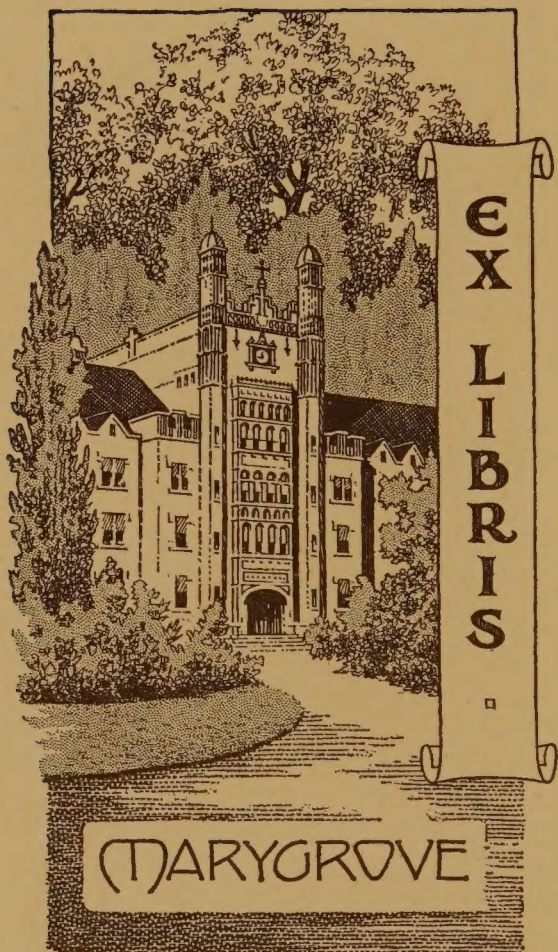


HISTORIA
de la IGLESIA
en MÉXICO





HISTORIA DE LA IGLESIA
EN MEXICO



R. P. MARIANO CUEVAS, S. J.

HISTORIA DE LA IGLESIA EN MEXICO

POR EL
P. MARIANO CUEVAS, S. J.

TOMO V

LIBRO PRIMERO

LA IGLESIA Y LA INDEPENDENCIA NACIONAL
1800-1821

LIBRO SEGUNDO

DE LA INDEPENDENCIA A LA REFORMA
1821-1855

LIBRO TERCERO

DE LA REFORMA AL CENTENARIO
1855-1910



EDITORIAL "REVISTA CATOLICA"
EL PASO, TEXAS
1928

WISCONSIN COLLEGE LIBRARY
DETROIT, MICHIGAN

Imprimatur
El Paso, 25 junii 1928

✠ ANTONIUS JOSEPHUS
EPISCOPUS ELPASENSIS

Propiedad Registrada.
Queda hecho el depó-
sito que marca la ley.

FRANCISCO J. SANCHEZ
ALBINO, TIURTO

MEXICANIS
PRO
CHRISTO · REGE ·
DEO · NOSTRO ·
MARTYRIBVS ·
IN · MEMORIAM ·
PIE · DEPRECANS ·
D · D · O ·

MARIANVS · CVEVAS ·
E SOCIETATE · JESV ·



DAL VATICANO. 26 AGOSTO 1926.

N.º 56337.

DA CITARSI NELLA RISPOSTA

Revmo. Padre,

Compio il venerato incarico di significare alla P. V. Rev.ma che il Santo Padre ha vivamente gradito l'omaggio che Ella, con delicato pensiero, ha voluto umiliarGli dell'opera "Historia de la Iglesia en México."

Sua Santità La ringrazia di questo attestato di devozione filiale e Le imparte di cuore, in auspicio di celesti favori, l'Apostolica Benedizione.

Mi valgo volentieri dell'opportunità per raffermarmi con sensi di sincera e distinta stima.

di V. P. Rev.ma
aff.mo nel Signore

J. C. S. J. J. J.

Rev.

P. MARIANO CUEVAS, S. J.

MEXICO

Secretaría de Estado
de Su Santidad

Del Vaticano a 26 de agosto de 1926.

Reverendísimo Padre:

Cumplo con el honroso encargo de hacer saber a Vuestra Paternidad Reverendísima, que el Santo Padre ha agradecido vivamente el homenaje que V. P. con tanta finura ha querido rendirle al ofrecerle la obra "Historia de la Iglesia en México."

Su Santidad le agradece este testimonio de filial devoción y le da de todo corazón impetrando los favores del cielo, la Bendición Apostólica.

Me es grato aprovechar esta oportunidad para reiterar mis sentimientos de sincera y especial estimación.

De V. P. Reverendísima.

Afectísimo Servidor,

Pedro Cardenal Gasparri.

Rev. P.

Mariano Cuevas, S. J.

México.

Autógrafo del Insigne Historiador Barón Ludovico Pastor,
al autor de esta obra.

Berna 18/10 1926

Querido Pastor,

Con gran placer he leído el gran libro del
gran trabajo e me voya recordar lo que me
de una profunda gratitud. El libro me ha
dado mucha importancia. Me ha
dado mucho e es un libro muy
interesante e me ha
dado mucho e me ha

L. v. Pastor

Me gusta el libro. Bien

R. P. Mariano Cuevas,

Ayuntamiento 165—México.

Roma, 18 de noviembre de 1926.

Reverendo Padre:

Con gran placer he recibido el cuarto tomo de su magna Obra y no quiero dejar de mostrarle mi profunda gratitud. Este cuarto tomo es también de mucha importancia para la continuación de mi Historia y su trabajo será citado muchas veces.

Reiterando mis agradecimientos, protesto a Ud. los sentimientos de la más alta estimación.

Ludovico Pastor,
Ministro de Austria en Roma.

AL LECTOR

Daremos por terminado en la pobre manera que ha podido hacerse, el trabajo que me fué encargado por la santa obediencia: la Historia documentada de cuatro siglos de vida de la Iglesia de Dios en mi querida Patria, México. Lo restante hasta nuestros días, el áureo período de la mayor de las luchas y la mayor de las victorias, quedará por buen rato en nuestros archivos, hasta que, sosegados los ánimos, libre y serenamente puedan mejores plumas exponerla con la majestad y la sagrada unción que se merece, esta época regia de nuestros Mártires.

No quedé contento, ni mucho menos con mi obra: No he producido más que la mitad de nuestra Historia Eclesiástica, y por cierto la peor mitad, lo que pudiera llamarse el cuerpo, lo humano y lo defectuoso de la Iglesia; el alma de ella, la obra y la gracia de Dios, apenas si se dejan ver en estas páginas.

Sin reflexión e instrucción cristiana, con la sola lectura de mi libro, no se verá en él, sino como al trasluz, toda esa vida interior de la Iglesia que le da su razón de ser, su grandeza, su perpetuidad, y en una palabra, su vida divina, su unión efectiva y perfectamente histórica con su Fundador y Padre, Jesucristo, Dios y Hombre verdadero; esa vida y santidad, cuya plenitud no está siempre precisamente en lo más ostentoso ni en lo más elevado, sino en los hombres de buena voluntad.

En los entendimientos vive Dios por la fe, fuerza y facilidad habitual para creer filialmente lo que nos dice Dios nuestro Padre. En plena conformidad con la naturaleza y con la razón, pero levantándonos sobre ambas, comprendemos que hay algo por encima del mundo visible y de nuestros propios pensamientos: la inmensidad

de Dios, y sus sacrosantos misterios. Esa fuerza o virtud, por Dios infundida, por Dios sostenida en el alma del hombre que no rechaza tan singular favor, es la que nos mantiene en la perenne y tranquila afirmación de las verdades y de la suprema moral que fijan la única filosofía de la felicidad. Y son tan hondas las raíces de esta fe, tan hermosas las verdades que de ella florecen, tan apacibles sus frutos, que por ella viven alegres, sufren alegres y, si es preciso, mueren alegres, “los pocos sabios que en el mundo han sido.”

Ni es sólo para esta vida el consuelo de la fe; el buen creyente posee de antemano por la esperanza, su felicidad y dicha sempiternas. La tumba del buen cristiano no es el pudridero del materialista, ni su más allá la tremenda dudosa región que amarga la vida del incrédulo: su tumba es la puerta de la felicidad. Vivimos en amor mirando hacia arriba, fijando nuestras miradas en el Cielo del cielo, en la Causa suprema de nuestro bien.

Esa inmensa distancia entre Dios y el hombre, trocose en corta y viable por la mediación del Dios-Hombre: el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros. Con certidumbre histórica, racional y de fe divina, reconocemos la divinidad de Jesucristo, le sentimos viviendo y reinando entre nosotros, con reinado de amor y de beneficencia: *pertransiit bene faciendo*.

Conservar por orden suya entre nosotros el sagrado depósito de su Cuerpo y Sangre, sus sacramentos, sus palabras y tradiciones divinas, y con todo ello el culto a Dios y la moralización del mundo; es lo que constituye la razón de ser de la Iglesia. Iglesia única, porque Cristo no fundó más que una e insustituible; Santa por su doctrina, y por la santidad que resplandece siempre en abundantísimo número de los fieles. Iglesia sucesora única del Colegio Apostólico, dependiente con él y como él de la infalible Cátedra de San Pedro en quien Cristo mismo puso la jurisdicción de la Iglesia, hasta la consumación de los siglos.

Hacer que irradiase la divinidad de la Iglesia en medio de sus vicisitudes humanas, y tan humanas y tan revueltas como lo han sido en México, era el desiderátum de este libro que yo no he acertado a alcanzar, en el grado, por lo menos, que se necesita.

No digo que lo necesitan nuestros actuales enemigos; éstos, en su oprobioso *delirium tremens*, cerrarían los ojos a la Historia, como los cierran ante todo el torrente de sangre, ante las monta-

ñas de heroicidad y sacrificio, puesto por los mexicanos para la defensa de su Iglesia. Huyen los posesos instintivamente de las realidades y de la lógica para no dar con las consecuencias que los destruyen y los aplastan.

Otros seres hay “algo católicos” a quienes una mezcla de pujos artísticos y sensiblería atávica, los atrae a nuestro culto, les arranca ciertos entusiasmos de admiración y de nostalgia por la Iglesia de sus padres pero todas esas fuerzas chicas no logran nunca elevarlos del plano del fango; nunca se remontan a lo divino de la Iglesia, y por eso, cuando se trata de defenderla, y con ella a la patria y hasta su propia dignidad, no pasan de dolientes espectadores o, con otro diccionario, de repugnantes cobardes.

Más de atender es el grupo de los reflexivos que, católicos o no católicos, quieren ir al fondo de las cosas, y no por la sola especulación intelectual, sino para beneficiar a sus pueblos con la experiencia y el buen consejo que a raudales brota de la Historia sanamente filosofada. ¿A dónde acudir, se preguntan, en busca de aquella inspiración, de paz serena, en que se movieron nuestros artistas de mejores y más religiosos días, inspiración que se nos trueca a toda prisa en imitaciones nauseabundas y cursis? ¿En dónde están las manos que edificaron, de lo grande y de lo fuerte? ¿Dónde están sus hijos y herederos? ¿Qué pasa que en las familias sin Sacramentos, esfumadas pasaron a la historia, las nobles doncellas con su gracia y donaire, las casadas, señoriles y dignas, y por consecuencia inmediata, los casados señoriles y dignos?

O mirando la actualidad por su otro lado: ¿Qué fuente es esa, en cuyas aguas bebe fortaleza, fidelidad y martirio el pueblo católico mexicano? ¿Por qué se enfrentan con el Goliath de 120 millones de paganos que respaldan nuestras ametralladoras en forma de tiranía? ¿Por qué causa, cuando por centenares se les *voltean* a los tiranos sus generales de alquiler, ni un solo obispo, ni un solo cura mexicano ha desertado en la más tremenda de las pruebas? ¿Por qué nuestros pueblos y gobiernos, cerca de Dios prosperan, y lejos de Dios declinan y se derriban? . . .

Estas preguntas y otras mil por el estilo, quedarían satisfechas en una buena historia, si sus personajes y hechos históricos apareciesen relacionados con ese orden sobrenatural que debe formar la filosofía de toda la Historia Eclesiástica.

Sea pues bienvenido el historiógrafo que subsane ésta mi reconocida trascendental deficiencia.

*

* *

No reconozco en cambio la nota de pesimista y fatalista que alguien ha visto a través de mis pobres páginas. Aparte de la respuesta general, "todo es del color del cristal con que se mira," puedo invitar a un nuevo y más sereno análisis de mis escritos, seguro de que las personas bien equilibradas verán en ellos elementos de consuelo, de aliento y en una palabra, de construcción moral.

Así, contra lo que se me ha calumniado, pinté a nuestras razas indígenas como civilizables y buenas, valientes y nobles, aunque detestando, no su carácter, sino su monstruosa vida social precortesiana. Pasé adelante, siendo el primer autor, o de los primeros en rehabilitar al mestizo mexicano. He demostrado que el hijo del país, con fuerzas propias, y a pesar de fuerzas extrañas, se supo labrar dos siglos de felicidad.

Mis capítulos sobre la familia mexicana, sobre la arquitectura y artes en México, sobre sus propias extensísimas conquistas, sobre sus buenos intelectuales, contienen todos los elementos para sensatamente gloriarse de tan buena patria, y para alentarse precisamente con los ejemplos de nuestros mayores.

Más razón habría para tildarnos de pesimistas, en este asendereado quinto tomo, donde la nota dominante parece ser la de nuestros sufrimientos y reveses. Pues, aún aquí verán nuestros lectores que México nos resulta un pueblo de luchadores, cuya sola existencia al lado de tan poderosos y encarnizados enemigos, equivale a una perpetua victoria y título de grandeza.

La Iglesia en México, niña desde Cortés hasta Hidalgo, mostró un desarrollo como de valiente paladín en todo el siglo XIX; y en el siglo XX (lo decimos después de que lo han dicho nuestros hermanos latino-americanos) se ha puesto al nivel de las antiguas cristiandades de Europa, y a la mayor altura moral en este continente. Cuando ciertos pueblos por construir edificios de cincuenta pisos dicen que tocan y que rascan los cielos, los cielos desprecian tan pueril mentira, mas cuando allá llega y clama la sangre de nuestros Mártires, los cielos ciertamente se abren y nos bendicen: aquí no hay ni fatalismo, ni optimismo, sino la más sublime y consoladora verdad.

*
* *
*

Síguenme lloviendo las sentidas quejas devotas, o patrióticas, o de mera curiosidad, por no aparecer en mi libro tal o cual hecho histórico o que se figuran serlo; tal o cual personaje “de primer orden” y la portentosa aparición de la Virgen o de un Santo Cristo milagroso venerado en el pueblo de cada querellante. No repetiremos nuestra respuesta, fundada en la índole y proporciones de una historia *general*; no es necesario hacer la reflexión de que trato de hacer libros legibles y encuadernables, etc. Daré sólo la respuesta de que los centenares de monografías que se preparan, basantes de ellas con mis documentos; y las completas historias de cada diócesis que sin duda proyecta cada prelado, llenarán y con creces, lo que a mí me falta.

Doy por hecho y reconozco que habré incurrido en otros mil defectos. Sirva de atenuante, que asiento aquí por respeto al público, el haberse escrito estos cinco tomos de Historia en la época más agitada de México, del mundo y de mi propia vida. Gobiernos y desgobiernos que me destierran y se apropian mis libros y documentos; enemigos de todas clases que atentan contra mi reposo y mi seguridad personal; sinsabores y obstrucciones de parte de los enemigos de la Iglesia al por mayor, forman el fondo de nuestras mesas de trabajo, y tienen que reflejarse naturalmente en estas páginas, nacidas, como de milagro. *Misericordia Domini quia non sumus consumpti*. Unos capítulos sí se escribieron en la augusta soledad de los archivos de Londres, Simancas, Sevilla y Roma, pero la mayor parte se produjeron en medio de la agitación o del peligro. Tiene que sentirse en ellos el vaivén de tantos viajes por mar y tierra, la trompetería del Alcázar militar de Toledo, el fragor de la artillería de Gibraltar, los estridentes gritos de nuestros revolucionarios de la sierra de Puebla o de Nucupétaro, los ayes y quejidos de la gran epidemia del año 1918, los acentos de los naufragos en el Mediterráneo y mil otros contratiempos y episodios extraordinarios que por sí solos formarían una interesante historia de mi Historia.

Admitido pues, que serán muchas, aunque involuntarias mis deficiencias, no me queda sino pedir a mis lectores una crítica benévola, y prometerles corregir cuanto se me indique, siempre que venga con su correspondiente lógica, documentación y cortesía.

Al Soberano Pontífice, con cuya augusta bendición comenzó este libro a publicarse, y llegó a su deseado término, al inmortal Papa Archivero Pío XI, mi más filial gratitud.

A María Santísima de Guadalupe, reinando sobre su México de los Mártires, mis plegarias de agradecimiento y amor, para que en sus manos virginales sean presentadas a su Hijo y Redentor nuestro, Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

El Chamizal, México.

Fiesta del Sacratísimo Corazón de Jesús.

15 de Junio de 1928.

DATOS CRONOLOGICOS PARA LA MAS FACIL INTELIGENCIA DE ESTE VOLUMEN

MEXICO COLONIAL

Virrey Don Félix Berenguer de Marquina 30 Abr. 1800 a 4 En. 1803
 Virrey Don José de Iturrigaray 4 En. 1803 a 16 Sept. 1808
 Intruso Don Pedro Garibay 16 Sept. 1808 a 19 Jul. 1809
 Virrey (Por la Junta) D. F. Xavier Lizana 19 Jul. a 8 May. 1810
 Audiencia 8 Mayo 1810 a 13 Sept. 1810
 Virrey (por la Junta) D. F. Xavier Venegas, 13 Sept. 1810 a 13
 Feb. 1813.
 Virrey (por la Junta y por Fernando VII) D. Félix Ma. Calleja, 13
 Feb. 1813 a 19 Sept. 1816.
 Virrey (por la Junta y por Fernando VII) D. Juan R. Apodaca, 19
 Sept. 1816 a 5 Jul. 1821.
 Intruso D. Pedro Novella, 5 Jul. 1821 a 27 Sept. 1821.

MEXICO INDEPENDIENTE

Soberanía Gubernativa. 28 Sept. 1821

Regencia. { Iturbide
 O'Donojú—Pérez—Bravo
 Bárcena Heras 28 Sept. 1821 a 21 Jul. 1822
 Yáñez
 Velázquez de León, Valentín

PRIMER IMPERIO

Iturbide Emperador 21 Jul. 1822—19 Mayo 1823

TRANSICION

Poder Ejecutivo (Negrete y socios) 19 Mayo 1823—10 Oct. 1824

REPUBLICA FEDERAL

Guadalupe Victoria,	10 Oct. 1824—1 Abr. 1829
Vicente Guerrero,	1 Abr. 1829—18 Dic. 1829
José María Bocanegra (interino)	18 Dic. 1829—23 Dic. 1829
Gob. Provis. { Pedro Vélez	23 Dic. 1829—31 Dic. 1829
{ Luis Quintanar,	
{ Lucas Alamán.	
Anastasio Bustamante,	31 Dic. 1829—14 Ag. 1832
Melchor Múzquiz (interino)	14 Ag. 1832—24 Dic. 1832
Manuel Gómez Pedraza	24 Dic. 1832—1 Abr. 1833
Valentín Gómez Farías (Vice)	5 Jul. 1833.—27 Oct. 1833
Antonio López de Santa Anna	16 Mayo 1833—3 Jun. 1833
Valentín Gómez Farías (Vice)	3 Jun. 1833—18 Jun. 1833
Antonio López de Santa Anna	18 Jun. 1833— 5 Jul. 1833
Valentín Gómez Farías (Vice)	5 Jul. 1833— 27 Oct. 1833
Antonio López de Santa Anna	27 Oct. 1833—15 Dic. 1833
Valentín Gómez Farías (Vice)	15 Dic. 1833—24 Abr. 1834
Antonio López de Santa Anna	24 Abr. 1834—28 Enr. 1835
Miguel Barragán	28 Enr. 1835—27 Feb. 1836
José Justo Corro	27 Feb. 1836—19 Abr. 1837

PERIODO DE LA REP. CENTRAL

Anastasio Bustamante	19 Abr. 1837—18 Mar. 1839
Antonio López de Santa Anna	18 Mar. 1839—10 Jul. 1839
Nicolás Bravo	10 Jul. 1839—17 Jul. 1839
Anastasio Bustamante	17 Jul. 1839—22 Sept. 1841
Javier Echeverría	22 Sept. 1841—10 Oct. 1841
Antonio López de Santa Anna	10 Oct. 1841—6 Nbre. 1842
Nicolás Bravo	6 Nbre. 1842—5 May. 1843
Antonio López de Santa Anna	5 May. 1843—4 Oct. 1843
Valentín Canalizo (Por Santa Anna)	4 Oct. 1843—4 Jun. 1844
Antonio López de Santa Anna	4 Jun. 1844—12 Sept. 1844

José Joaquín de Herrera	12 Sept. 1844—24 Sept. 1844
Valentín Canalizo	24 Sept. 1844—6 Dbre. 1844
José Joaquín de Herrera	6 Dbre. 1844—2 Ener. 1846
Mariano Paredes y Arrillaga	2 Ener. 1846—27 Jul. 1846
Nicolás Bravo	27 Jul. 1846—4 Agto. 1846

SEGUNDA REPUBLICA FEDERAL; 1846-1858

Mariano Salas	4 Agto. 1846—24 Dbre. 1846
Valentín Gómez Farías	24 Dbre. 1846—21 Marz. 1847
Antonio López de Santa Anna	21 Mzo. 1847—2 Abr. 1847
Pedro Ma. Amaya	2 Abr. 1847—20 May. 1847
Antonio López de Santa Anna	20 May. 1847—16 Sbren. 1847
Manuel de la Peña y Peña	16 Sbren. 1847—12 Nbre. 1847
Pedro María Anaya	12 Nbre. 1847—8 Enr. 1848
Manuel de la Peña y Peña	8 Enr. 1848—3 Jun. 1848
José Joaquín de Herrera	3 Jun. 1848—15 Enr. 1851
Mariano Arista	15 Enr. 1851—5 Enr. 1853
Juan B. Ceballos	5 Enr. 1853—7 Fbr. 1853
Manuel Ma. Lombardini	7 Fbr. 1853—20 Abr. 1853
Antonio López de San Anna	20 Abr. 1853—14 Agto. 1855
Martín Carrera	14 Agto. 1855—12 Sbren. 1855
Rómulo Díaz de la Vega	12 Sbren. 1855—4 Ochr. 1855
Juan N. Alvarez	4 Oct. 1855—11 Dbren. 1855
Ignacio Comonfort	11 Dbren. 1855—11 Enr. 1858
Félix Zuloaga	11 Enr. 1858—23 Dbren. 1858
Robles Pezuela	23 Dbren. 1858—24 Enr. 1859
Félix Zuloaga	24 Enr. 1859—24 Fbr. 1859
Miguel Miramón	24 Fbr. 1859—25 Dbren. 1860
Jesús González Ortega (poder usurpado por Juárez)	25 Dbren. 1860—21 Jun. 1862

SEGUNDO IMPERIO

Regencia.	{ Almonte	
	{ Salas	21 Jun. 1862—12 Jun. 1864
	{ Labastida	
Maximiliano		12 Jun. 1864—19 Jul. 1867

TERCERA REPUBLICA FEDERAL

Benito Juárez	19 Jun. 1867—18 Jul. 1872
Sebastián Lerdo	19 Jul. 1872—20 Nov. 1876
Porfirio Díaz	20 Nov. 1876—10 Dic. 1880
Manuel González	10 Dic. 1880—1 Dic. 1884
Porfirio Díaz	1 Dic. 1884—25 Mayo 1911



BIBLIOGRAFIA GENERAL

ABAD Y QUEYPO MANUEL.—Escrito presentado a Don Manuel Espinosa del Consejo de Estado y director único del Príncipe de la Paz en asuntos de real hacienda, dirigido a fin de que suspendiese en las Américas la real cédula de 26 de diciembre de 1804 sobre enajenaciones de bienes raíces y cobro de capitales píos para la consolidación de vales reales.—París, 1836.

ABAD Y QUEYPO MANUEL.—Estado moral y político en que se hallaba la población del Virreinato de la Nueva España en 1799.—París, 1836.

ABAD Y QUEYPO MANUEL.—Representación a la Primera Regencia en que se describe compendiosamente el estado de fermentación que anunciaba un próximo rompimiento y se proponían medios con que tal vez se hubiera podido evitar.—París, 1836.

ABAD Y QUEYPO MANUEL.—Representación a nombre de los labradores y comerciantes de Valladolid de Michoacán en que se demuestran con claridad los gravísimos inconvenientes de que se ejecute en las Américas la real cédula de 26 de diciembre de 1804, sobre enajenación de bienes raíces y cobro de capitales de capellanías y obras pías.—París, 1836.

ADORNO, JUAN NEPOMUCENO.—Análisis de los Males de México.—México, 1858.

AGUAS, MANUEL.—Carta a Dn. Pelagio Antonio de Labastida.—México, 1871.

ALAMAN, LUCAS.—Historia de México desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en 1808 hasta la época presente.—México, 1849-1850.

ALBA, RAFAEL DE.—La constitución de 1812 en la Nueva España.—México, 1912.

ALCAIDE Y GIL, MANUEL DE.—Elogio fúnebre en honor de las tropas muertas en la defensa de la América Septentrional.—Méx. 1802.

ALFARO Y PIÑA, LUIS.—Relación descriptiva de la fundación, dedicación, etc., de las iglesias y conventos de México.—México, 1863.

Algunas observaciones sobre la contestación del Exmo. Sr. Ministro de Justicia Dr. D. Andrés López Nava, a la protesta del Ilmo. Sr. Obispo de Michoacán.—México, 1847.

ALVAREZ, J. J. Y DURAN, E.—Itinerario y Derroteros de la República Mexicana.—México, 1856.

ALVIREZ, JOSE MANUEL T.—Reflexiones sobre los decretos episcopales que prohíben el juramento constitucional.—México, 1857.

ANDRADE, VICENTE DE P.—Los Sumos Pontífices Romanos y la Iglesia Mexicana.—México, 1903.

ANDRADE, VICENTE DE P.—Noticias biográficas sobre los Ilmos. preladados de Sonora, Sinaloa y Durango.—México, 1899.

ANZURES, RAFAEL.—Los héroes de la independencia.—Tlaxcala, 1909.

Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos.—México, 1848.

ARRANGOIZ, FRANCISCO DE PAULA DE.—Apuntes para la historia del segundo imperio mejicano.—Madrid, 1869.

ARRANGOIZ, FRANCISCO DE PAULA DE.—Méjico desde 1808 hasta 1867. Relación de los Principales Acontecimientos Políticos... 4 Vols.—Madrid, 1871-1872.

ARRILLAGA, BASILIO.—Examen crítico de la memoria del ministro de justicia y negocios eclesiásticos.—México, 1835.

BARBOSA, JESUS MARIA.—Relación histórica de la batalla de las Cruces y acontecimientos militares ocurridos en la ciudad de la Lerma hasta 1821.—Querétaro. 1913.

BARCENA, MANUEL DE LA.—Manifiesto al mundo la justicia y la necesidad de la independencia de la Nueva España—México, 1821.

BARCENA, MANUEL DE LA.—Oración gratulatoria a Dios por la independencia mexicana. (Sin pie de imprenta).

BASCH, SAMUEL SIEGFRIED KARL.—Recuerdos de México; memorias del médico ordinario o del Emperador Maximiliano. (1866 a 1867).—México, 1870.

BASSOLS, NARCISO.—Leyes de Reforma que afectan al Clero.—Puebla, 1902.

BASURTO, J. TRINIDAD.—El Arzobispado de México.—México, 1901.

BELAUNZARAN, JOSE MARIA DE JESUS.—Contestación a la consulta hecha por un varón piadoso sobre ocupación de bienes eclesiásticos.—México, 1852.

BELAUNZARAN, JOSE MARIA DE JESUS.—Breve exposición o defensa de los bienes, inmunidad y libertad de la Iglesia.—México, 1847.

BERISTAIN Y SOUSA, JOSE MARIANO.—Biblioteca Hispano Americana Septentrional.—Santiago de Chile, 1897.

BLASIO, JOSE LUIS.—Maximiliano íntimo, el emperador Maximiliano y su corte.—México, 1905.

BOCANEGRA, JOSE MARIA DE.—Memorias para la historia de México independiente, 1822-1846.—México, 1892.

BOLETIN (del) Ejército Protector de la Religión y Fueros.—1833-1835.

BONAVIT, JULIAN.—Fragmentos de la historia del primitivo y nacional colegio de San Nicolás.—Morelia, 1910.

BORDONOVA, SILVESTRE.—Conducta del obispo de Puebla, licenciado Don Pelagio Antonio de Labastida.—París, 1857.

Bosquejo histórico de la revolución de tres días en la capital de los Estados Unidos Mexicanos.—México, 1828.

Breve resumen de lo ocurrido en esta diócesis arzobispal para proporcionarle recursos (al supremo gobierno) por cuenta de los bienes eclesiásticos.—México, 1846.

BULNES, FRANCISCO.—La guerra de la independencia Hidalgo-Iturbide.—México, 1910.

BUSTAMANTE, CARLOS MARIA DE.—Efemérides histórico-político-literarias de México.—México, 1835.

BUSTAMANTE, CARLOS MARIA DE.—Campaña sin gloria y guerra como la de los Cacomixtles, en las torres de las iglesias. Tenida en el recinto de México. Causada por haber persistido Don Valentín Gómez Farías, Vice-presidente de la república mexicana en llevar adelante las leyes de 11 de enero y 4 de febrero de 1847, llamadas de manos muertas, que despojan al clero de sus propiedades con oposición casi general de la nación.—México, 1847.

BUSTAMANTE, CARLOS MARIA DE.—Resistencia de la corte de España a la provisión de obispados en las Américas.—México, 1833.

BUSTAMANTE, CARLOS MARIA DE.—Cuadro histórico de la revolución mexicana, comenzada en 15 de septiembre de 1810.—México, 1843-46. 5 v.

BUSTAMANTE, CARLOS MARIA DE.—Cuadro histórico de la revolución de la América Mexicana.—México, 1823.

BUSTAMANTE, CARLOS MARIA.—Manifiesto histórico a las naciones y pueblos del Anáhuac.—México, 1823.

BUSTAMANTE, CARLOS MARIA.—Historia Militar de D. José María Morelos.—México, 1825.

BUSTAMANTE, CARLOS MARIA.—Nuevo Bernal Díaz.—México, 1880.

BUSTAMANTE, CARLOS MARIA DE.—Diario Histórico de México.—Zacatecas, 1896.

CALLCOTT W. H.—Church and State in Mexico 1822-1857.—Durham (1926).

CAMBRE, MANUEL.—La guerra de tres años.—Guadalajara, 1904.

CARREÑO, ALBERTO M.—Jefes del ejército mexicano en 1847.—México, 1914.

CARRILLO Y ANCONA, CRESCENCIO.—El Obispado de Yucatán.—Mérida, 1895.

CARRILLO Y ANCONA, CRESCENCIO.—Orden circular contra la propaganda protestante.—Mérida, 1885.

CARRILLO Y ANCONA, CRESCENCIO.—Reglamento de la Universidad católica de Yucatán.—Mérida, 1890.

Carta al Dr. Monteagudo sobre las juntas secretas de la Profesa.—México, 1826.

Carta de un filósofo sobre la ocupación de los bienes del clero mexicano.—México, 1837.

Código de la Reforma, o sea, colección de las leyes que afectan especialmente a los católicos y al clero, ordenada y anotada por Francisco Pascual García.—México, 1903.

Colección de Documentos.—Relativos a Matrimonio Civil.—Guadalajara, 1856.

Colección de Aranceles de Obvenciones y Derechos Parroquiales.—México, 1857.

Colección de Documentos relativos a la época de la independencia de México.—Guajuato, 1870.

Colección de Documentos históricos inéditos o muy raros referentes al arzobispado de Guadalajara.—Guadalajara, 1922.

Colección de varios documentos eclesiásticos muy interesantes para el venerable clero del arzobispado de México.—México, 1870.

Colección completa de los decretos generales expedidos por el Gral. Forey.—México, 1863.

Colección de documentos históricos mexicanos formada por orden del C. Subsecretario de Guerra y Marina con acuerdo del C. Presidente constitucional de la República.—México, 1920.

Colección eclesiástica mexicana.—México, 1834.

Contestación a las "Reflexiones sobre los Decretos Episcopales que Prohíben el Juramento Constitucional."—Morelia, 1857.

Correspondencia de la Legación mexicana en Washington durante la intervención extranjera. 1860-1868.—México, 1870-92. 10 v.

Correspondencia secreta de los principales intervencionistas mexicanos, 1860-1862.—México, 1905-07.

COS, JOSE MARIA.—Plan de paz y de guerra propuesto al gobierno de México en 1812.—México, 1812.

COUTO, JOSE BERNARDO.—Discurso sobre la Constitución de la Iglesia.—México, 1857.

CRIMENES de la demagogía. El Colegio Apostólico de Guadalupe en Zacatecas.—México, 1860.

CRONICA oficial de las fiestas del primer centenario de la independencia de México, publicada bajo la dirección de Jenaro García.—México, 1911.

CUEVAS, JOSE DE JESUS.—El Imperio.—México, 1864.

CUEVAS, JOSE DE JESUS.—Carta a sus electores.—México, 1873.

CUEVAS, JOSE DE JESUS.—El Positivismo en México.—Zacatecas, 1885.

CUEVAS, LUIS GONZAGA.—Porvenir de México, o Juicio sobre su estado político en 1821 y 1851.—México, 1851-57.

CHAVEZ, GABINO.—Catecismo breve y popular acerca de los diezmos.—Guadalajara, 1894.

- DARAN, VICTOR.**—El General Miguel de Miramón.—París, 1890.
- DAVILA Y ARRILLAGA, J. M.**—Continuación de la Historia de la Compañía de Jesús en la Nueva España.—Puebla, 1888-1889.
- DAVILA GARIBI, J. IGNACIO.**—Biografía de un gran Prelado, el Ilmo. D. Juan C. Ruiz de Cabañas.—Guadalajara, 1925.
- DAVILA GARIBI, J. IGNACIO.**—Colección de documentos relativos a la cuestión religiosa en Jalisco.—Guadalajara, 1920.
- DECORME, GERARDO.**—Historia de la Compañía de Jesús en la República Mexicana.—Guadalajara, 1914.
- DEFENSA** de la manifestación de los Sres. Obispos de la República Mexicana.—México, 1860.
- Derrota de los Yorkinos en el estado de Oaxaca.**—México, 1828.
- Despojo de los bienes eclesiásticos. Apuntes para la historia de la Iglesia Mexicana.** (Sin pie de imprenta).
- Diario de las Cortes de Cádiz.**—Cádiz-Madrid, 1812-1820.
- Diario de los Debates** (del Congreso de los Diputados).—México, 1822.
- Dictamen de la Comisión de Patronato.**—México, 1823.
- Documentos históricos relativos a la Independencia nacional. 1810-1821.**—México, 1872.
- Documentos para la historia contemporánea de México.**—México, 1867-68.
- DUBLAN, MANUEL Y LOZANO, JOSE MARIA.**—Legislación mexicana, o colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia de la República. 34 vols.—México, 1876-1904.
- El Bachiller Don JOSE MANUEL CORREA cura de Nopala.**—México, 1914.
- El Ilmo. Sr. Don Francisco Pablo Vázquez, obispo de Puebla.**—México, 1856.
- El Mosquito Mexicano** (Periódico).—México, 1834-1843.
- El Telégrafo.**—Periódico Oficial del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos.—México, 1833-1834.
- ESPAÑA, MIGUEL.**—Colección de documentos relativos a matrimonios civiles.—Guadalajara, 1856.
- ESQUIVEL OBREGON, TORIBIO.**—Influencia de España y los Estados Unidos sobre México.—Madrid, 1913.
- Exposición del cabildo ecco. de Guadalajara al respetable y religioso público mexicano.**—Guadalajara, 1825.
- EXPOSICION QUE HA PRESENTADO al... Presidente... la Comisión nombrada por la Reunión de Compradores de Fincas del Clero.**—México, 1861.
- GARZA Y BALLESTEROS, LAZARO.**—Bienes de Iglesia.—México, 1856.
- GARZA Y BALLESTEROS, LAZARO.**—Contestaciones habidas entre el Ilmo. Sr. Arzobispo y el Ministro de Justicia con motivo de la ley sobre administración de ese ramo.—México, 1855.
- GARZA Y BALLESTEROS, LAZARO.**—Opúsculo sobre los enviados de la Silla Apostólica.—México, 1854.
- GARCIA, JENABO, editor.**—Los Gobiernos de Alvarez y Comonfort, según (parte de) el Archivo del General Doblado.—México, 1910.
- GARCIA, PASCUAL.**—Leyes civiles vigentes que se relacionan con la Iglesia.—México, 1893.
- GARCIA CUBAS, ANTONIO.**—El Libro de mis recuerdos.—México, 1904.
- GARCIA CUBAS, ANTONIO.**—Noticias Geográficas y Estadísticas de la República Mexicana.—México, 1887.

GUTIERREZ ALEMAN, FRANCISCO.—Documentos que pueden servir para la Historia de la Iglesia de Guadalajara.

FLORES ALATORRE, Francisco.—El pueblo cautivo.—Puebla, 1834.

Refutación de los errores contenidos en una carta que el presbítero D. Manuel Aguas ha publicado al abrazar el protestantismo. Por un sacerdote católico.—México, 1871.

HARO Y TAMARIZ, ANTONIO DE.—Exposición . . . sobre la Monarquía Constitucional.—París, 1846.

HERNAEZ, F. XAVIER.—Colección de Bulas . . . relativas a la Iglesia de América y Filipinas.—Bruselas, 1879.

HERNANDEZ Y DAVALOS, JUAN E.—Colección de documentos para la historia de la guerra de independencia de México de 1808 a 1821.—México, 1877-82. 6v.

HIDALGO, J.—Apuntes para escribir la historia de los proyectos de monarquía en México desde el reinado de Carlos III hasta la instalación del emperador Maximiliano.—México, 1868.

HISTORIA DE LA ORDEN Mexicana de Nuestra Señora de Guadalupe.—México, 1854.

HUMBOLDT, ALEXANDER.—Political Essay on the Kingdom of New Spain. Translated from the original French by John Black, 4 vols.—New York, 1811.

INFANTE, JOAQUIN.—Solución a la cuestión de derecho sobre la emancipación de la América.—Cádiz, 1821.

INICIATIVA que la Junta Departamental de Chihuahua dirigió al Soberano Congreso solicitando se desechase la Moción relativa a que se restablece la Compañía de Jesús.—Chihuahua, 1841.

ITURBIDE, AGUSTIN.—Cartas de los señores generales D. Agustín de Iturbide, y D. Vicente Guerrero.—México, 1821.

ITURBIDE, AGUSTIN.—Noticias plausibles comunicadas por las provincias internas del oriente.—México, 1821.

ITURBIDE, AGUSTIN DE.—Memoria escrita en Liorna, 1823.

IRISARRI Y PERALTA, JUAN MANUEL.—Contestación a la circular del ministro D. Luis de la Rosa.—México, 1847.

Juicio imparcial sobre los acontecimientos de México en 1828 y 1829.—México, 1830.

KERATRY, ERNESTO.—El Drama de Padilla.—Vitoria, 1892.

La Agulla Mexicana (periódico) 1825.

LABASTIDA Y DAVALOS, PELAGIO ANTONIO DE.—Su protesta contra el mariscal Bazaine.—México, 1863.

LABASTIDA Y DAVALOS, PELAGIO ANTONIO DE.—Protesta del episcopado mexicano dirigida a los Exmos. SS. Regentes (Almonte y Salas).—México, 1863.

LABASTIDA Y DAVALOS, PELAGIO ANTONIO DE.—Su protesta contra la constitución del 57.—Puebla, 1858.

La cour de Rome et l'empereur Meximilien rapports de la cour de Rome avec le gouvernement mexicain accompagnes de deux lettres de l'empereur Maximilien et de l'imperatrice Charlotte. Paris Amyot, 1867.

La Cruz.—Periódico Exclusivamente Religioso.—México, 1855-1858.

LA FUENTE, VICENTE.—Historia General de España.—Madrid, 1895.

LARA, MARIANO ANICETO DE.—Resumen histórico de los hechos notables de los partidos yorkinos, escocés, y santanista.—México, 1852.

La Nacionalidad.—Periódico.—Guanajuato, 1855-1856.

La Sociedad.—Periódico.—México, 1856.

LA PUENTE, PEDRO DE.—Reflexiones sobre el bando de 25 de junio último, contraídas a lo que dispone para con los eclesiásticos rebeldes.—México, 1812.

LEON, NICOLAS.—Compendio de la Historia General de México.—México, 1912.

LERDO DE TEJADA, MIGUEL.—Cuadro Sinóptico de la República Mexicana en 1856.—México, 1856.

LERDO DE TEJADA, MIGUEL.—Memoria presentada al Exmo. Sr. Presidente de la República por el C. Miguel Lerdo de Tejada, dando cuenta de la marcha que han seguido los negocios de la Hacienda Pública en el tiempo que tuvo a su cargo la Secretaría de este ramo.—México, 1857.

LERDO DE TEJADA, SEBASTIAN.—Memorias inéditas del Lic. Don Sebastián Lerdo de Tejada.—Brownsville, Texas, 1912.

LETURIA, PEDRO.—El ocaso del Patronato español en América.—Madrid, 1925.

LICEAGA, JOSE MARIA DE.—Adiciones y rectificaciones a la Historia de México que escribió D. Lucas Alamán.—Guanajuato, 1868.

LIZANA Y BEAUMONT, F. X.—Proclama del arzobispo virrey de México contra los engaños pérfidos de los Bonapartes.—México, 1810.

Los diputados de las provincias mexicanas, a todos sus conciudadanos.—México, 1821.

Manifestación que hacen... los Sres. Arzobispo de México y Obispos... con ocasión del manifiesto, y los decretos expedidos por el Sr. Lic. Don Benito Juárez.—México, 1859.

MANIAU, JOAQUIN.—Compendio de la historia de la Real Hacienda de la Nueva España con notas y comentarios de Alberto M. Carreño.—México, 1914.

MALO, JOSE R.—Apuntes históricos sobre el destierro, vuelta al territorio mexicano y muerte del libertador D. Agustín de Iturbide.—México, 1869.

Manifestación que hace el gobierno eclesiástico de Guadalajara contra las disposiciones dictadas en Veracruz.—Guadalajara, 1859.

MARTINEZ, VICTOR JOSE.—Sinopsis Histórica, Filosófica y Política de las Revoluciones Mexicanas.—México, 1874.

MATEOS, JUAN ANTONIO.—Historia Parlamentaria de los Congresos Mexicanos de 1821 a 1857, 11 vols. en 5.—México, 1877-1886.

MATEOS, JOSE M.—Historia de la Masonería en México.—México, 1887.

MEDINA, JOSE T.—La Imprenta en México.—Sevilla, 1893.

MEDINA, JOSE T.—Historia del Santo Oficio de la Inquisición en México.—Santiago de Chile, 1905.

MEMORIAS del Ministerio de Negocios Eclesiásticos:

JOSE IGNACIO ESPINOSA, 1831, 1832.

MIGUEL RAMOS ARIZPE, 1833.

JOAQUIN DE ITURBIDE, 1835.

J. ANTONIO ROMERO, 1838.

MANUEL BARANDA, 1844.

MARIANO RIVA PALACIO, 1845.

JOSE MARIA JIMENEZ, 1849.

JOSE MARIA AGUIRRE, 1851.

J. URBANO FONSECA, 1852.

MEMORIA SOBRE LA POBLACION DEL REINO DE NUEVA ESPAÑA.—Sociedad mexicana de geografía y estadística, Boletín, Vol. II.—México, 1850.

Memoria sobre los Yorkinos.—México, 1828.

MENENDEZ Y PELAYO, MARCELINO.—Antología de poetas Hispano-Americanos.—Madrid, 1892.

MIER NORIEGA Y GUERRA, JOSE SERVANDO DE TERESA Y.—Documentos importantes para la historia del imperio mexicano.—México, 1821.

MIER NORIEGA Y GUERRA, JOSE SERVANDO DE TERESA Y.—Historia de la revolución de Nueva España, antiguamente Anáhuac, o verdadero origen y causas de ella, con la relación de sus progresos hasta el presente año de 1813.—Londres, 1813.

MIGUELEZ, MANUEL F.—La independencia de México en sus relaciones con España.—Madrid, 1911.

MIRANDA, FRANCISCO JAVIER.—Exposición pública del Dr. Francisco Javier Miranda.—Nueva Orleans, 1856.

MIRANDA, FRANCISCO JAVIER.—Reflexiones hechas sobre las leyes del 12, y 13 de julio expedidas por el pretendido gobierno de Veracruz.—Puebla, 1859.

MIRANDA, FRANCISCO JAVIER.—Algunas Reflexiones sobre la Cuestión de la Paz.—México, 1860.

MORA, JOSE MARIA LUIS.—México y sus revoluciones.—París, 1836.

MORA, JOSE M. LUIS.—Obras sueltas.—París, 1836.

MUNGUIA, CLEMENTE DE JESUS.—Manifiesto del Lic. Clemente Munguía, electo y confirmado obispo de Michoacán.—1851.

MUNGUIA, CLEMENTE DE JESUS.—Dos Cartas Pastorales del Obispo de Michoacán.—México, 1860.

MUNGUIA, CLEMENTE DE JESUS.—Sobre expropiación eclesiástica. — Morelia, 1856.

MUNGUIA, CLEMENTE DE JESUS.—Obras Completas.—(VII vol.)—Morelia, 1860.

NAVARRO Y NORIEGA, FERNANDO.—Catálogo de los curatos y misiones que tiene la Nueva España en cada una de sus diócesis.—México, 1813.

NAVARRO Y NORIEGA.—Memoria sobre la población del reino de Nueva España.—México, 1850.

NAVARRO Y RODRIGO, CARLOS.—Vida de Agustín de Iturbide.—Madrid, 1919.

OCAMPO, MELCHOR.—Obras completas.—México, 1900-(1901?).

OCAMPO, MELCHOR.—Respuesta primera que da Melchor Ocampo al señor autor de una impugnación que sobre obviaciones hizo el mismo Ocampo al honorable Congreso de Michoacán.—Morelia, 1851.

OLAGUIBEL, MANUEL DE.—Memoria para una bibliografía científica de México en el siglo XIX.

ORMAECHEA Y ERNAIZ, JUAN B.—Constitución eclesiástica de la diócesis de Tulancingo.—París.

OTERO, MARIANO.—Ensayo sobre... la Cuestión Social y Política que se agita en la República Mexicana.—México, 1842.

PALAVICINI, FELIX F.—Editor.—Historia del Congreso Constituyente de 1857.—México, 1916.

PAYNO Y FLORES, MANUEL.—Memoria sobre la Revolución de Diciembre de 1857 y Enero de 1858.—México, 1860.

Pequeña colección de documentos notables de la República Mexicana.—México, 1883.

PEREZ, EUTIMIO.—Recuerdos históricos del episcopado Oaxaqueño.—Oaxaca, 1888.

PIMENTEL, FRANCISCO.—Obras completas.—México, 1904.

PIO, IX.—Comunicados a la Provincia de Mercedarios de México.—México, 1855.

Guía eclesiástica del Arzobispado de México.—1873.

PLANCHET, REGIS.—La cuestión religiosa en México, o sea, vida de Benito Juárez.—El Paso, Texas, 1927.

POINSETT, JOEL R.—Notes on México, made in the Autumn of 1822... London, 1825.

PORTILLA, ANSELMO DE LA.—Historia de la Revolución de México contra la Dictadura del General Santa-Anna, 1853-55.—México, 1856.

PORTILLA, ANSELMO DE LA.—México en 1856 y 1857.—Nueva York, 1858.

PORTUGAL JUAN, CAYETANO.—Su protesta contra la ley de 11 de enero.—Morelia, 1847.

PRESAS, JOSEF DE.—Memoria sobre el estado y situación política en que se hallaba el reino de Nueva España en agosto de 1823.—Madrid, 1824.

PRIETO, GUILLERMO.—Memorias de mis tiempos.—México, 1906.

Protesta de los obispos mexicanos, contra la intervención francesa.—México, 1863.

REDARES, J. J.—Estudios Históricos sobre . . . Masonería (y) de la influencia moral de la Masonería.—México, 1870.

Refutación al folleto publicado por Miguel López, con motivo de la ocupación de la plaza de Querétaro en 15 de mayo de 1867.—Morelia, 1867.

REGLAMENTO de la Ley de 25 de Junio de 1856, sobre desamortización de bienes de las corporaciones civiles y eclesiásticas.—México, 1856.

REYES, JOSE ASCENSION.—Notiones de historia eclesiástica mexicana compendio histórico de la introducción y desarrollo de la religión católica en México.—México, 1901.

Reseña biográfica del cura de Carácuaro Don José María Morelos e histórica sobre la Campaña de cinco años que sostuvo contra la dominación española, en defensa de la Independencia nacional de México.—París, 1869.

RIVERA, AGUSTIN.—Anales Mexicanos; la Reforma y el Segundo Imperio . . . México, 1904.

ROA BARCENA, J. M.—Historia de la Intervención Americana.—México 1860.

RODRIGUEZ ESCANDON, ARISTEO.—Breve reseña de la vida pública y hechos notables de los miembros del clero mexicano, en pro del sostenimiento y progreso de la religión católica.—México, 1900.

ROCAFUERTE, VICENTE.—Consideraciones generales sobre la bondad de un gobierno, aplicadas a las actuales circunstancias de la República de México.—México, 1831.

ROCAFUERTE VICENTE.—Ensayo sobre Tolerancia Religiosa.—México, 1831.

RUBIO Y SALINAS, MANUEL.—Arancel de derechos parroquiales.—México, 1757.

SALADO ALVAREZ, VICTORIANO.—La intervención y el imperio (1861-1867).—México, 1903.

SALADO ALVAREZ VICTORIANO.—De Santa Anna a la Reforma; memorias de un veterano.—México, 1902.

SALM-SALM, FELIX CONSTANTIN ALEXANDER JOHANN NEPOMUK.—Contestación del príncipe Félix de Salm-Salm a Don Miguel López.—México, 1887.

SANCHEZ, JESUS.—Informe al Señor Secretario de justicia e instrucción pública respecto de la autenticidad de dos estandartes de la época de la Independencia de México.—México, 1897.

SANTA ANNA, ANTONIO LOPEZ DE.—Mi Historia Militar y Política, 1810-1874. Memorias Inéditas. Tomo II. Documentos Inéditos o muy Raros para la Historia de México publicados por Jenaro García y Carlos Pereyra.

Semanario económico de noticias curiosas y eruditas, sobre agricultura y demás artes, oficios.—México, 1808-1810.

SIERRA, JUSTO.—México, su Evolución Social . . . 3 vols.—México, 1900-02.

SOSA, FRANCISCO.—El Episcopado Mexicano.—México, 1877.

SOSA, FRANCISCO.—Las Estatuas de la Reforma.—México, 1900.

SOSA, FRANCISCO.—Biografías de Mexicanos Ilustres.—México, 1892.

SUAREZ IRIARTE, FRANCISCO.—Defensa pronunciada ante el gran jurado el 21 de marzo de 1850.—México, 1850.

SUAREZ Y NAVARRO, JUAN.—Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna.—México, 1851.

TERAN, JOSE MARIA DE.—Clamores de la América y recursos a la protección de María Santísima de Guadalupe en las presentes calamidades.—México, 1811.

TORO, ALFONSO.—Biografía del ilustre Coahuilense D. Miguel Ramos Arizpe.—Saltillo, 1919.

VALDES, MANUEL.—Memorias de la guerra de reforma; diario del coronel Manuel Valdés.—México, 1913.

VALVERDE TELLEZ, EMETERIO.—Apuntamientos para la Historia de la Filosofía en México.—México, 1897.

VERA, FORTINO HIPOLITO.—Colección de documentos eclesiásticos de México.—Amecameca, 1887.

VERA, FORTINO HIPOLITO.—Catecismo Geográfico-Histórico-Estadístico de la Iglesia mexicana.—Amecameca, 1881.

VILLASEÑOR Y VILLASEÑOR, ALEJANDRO.—Obras completas.—México, 1897-1910.

ZAMACOIS, NICETO DE.—Historia de México desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días.—23 vols.—Barcelona, 1878-1888.

ZARCO, FRANCISCO.—Historia del Congreso extraordinario Constituyente de 1856 y 1857, 2 vols.—México, 1857.

ZAVALA, LORENZO DE.—Ensayo histórico de las revoluciones de México desde 1808 hasta 1830.—París, 1831, 1832.

ZEBECERO, ANASTASIO.—Memorias para la historia de las revoluciones en México.—México, 1869.



LIBRO PRIMERO

LA IGLESIA Y LA INDEPENDENCIA NACIONAL

1810 - 1821

CAPITULO I.

EL CLERO Y EL PUEBLO AL COMENZAR EL SIGLO XIX

Datos estadísticos.—Formación del Clero.—Inmunidades.—Personal local y real.—Los vales de consolidación.—Descripción de nuestras tres clases sociales.

BIBLIOGRAFIA ESPECIAL

ABAD Y QUEYPO MANUEL.—Escrito presentado a Don Manuel Espinosa del Consejo de Estado y director único del Príncipe de la Paz en asuntos de real hacienda, dirigida a fin de que se suspendiese en las Américas la real cédula de 26 de Diciembre de 1804 sobre enajenaciones de bienes raíces y cobro de capitales píos para la consolidación de vales reales.—París, 1836.

ABAD Y QUEYPO MANUEL.—Estado moral y político en que se hallaba la población del Virreinato de la Nueva España en 1799.—París, 1836.

ABAD Y QUEYPO MANUEL.—Representación a nombre de los labradores y comerciantes de Valladolid de Michoacán en que se demuestran con claridad los gravísimos inconvenientes de que se ejecute en las Américas la real cédula de 26 de Diciembre de 1804, sobre enajenaciones de bienes raíces y cobro de capitales de capellanías y obras pías.—París, 1836.

ALAMAN LUCAS.—Historia de México desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en 1808 hasta la época presente.—México, 1849-1850.

ALVAREZ J. J. Y DURAN R.—Itinerarios y Derroteros de la República Mexicana.—México, 1856.

BASURTO J. TRINIDAD.—El Arzobispado de México.—México, 1901.

Colección de Documentos relativos a la época de la independencia de México.—Guanajuato, 1870.

Colección eclesiástica mexicana.—México, 1834.

GARCIA CUBAS ANTONIO.—Noticias Geográficas y Estadísticas de la República Mexicana.—México, 1887.

HERNANDEZ Y DAVALOS JUAN E.—Colección de documentos para la historia de la guerra de independencia de México de 1808 a 1821.—México, 1877-82. 6v.

HUMBOLDT ALEXANDER.—Political Essay on the Kingdom of New Spain. 4 vols.—New York, 1811.

Memoria sobre la población del Reino de Nueva España.—Sociedad mexicana de Geografía y Estadística, Boletín, Vol. II.—México, 1850.

MORA JOSE MARIA LUIS.—México y sus revoluciones.—París, 1836.

NAVARRO Y NORIEGA FERNANDO.—Catálogo de los curatos y misiones que tiene la Nueva España en cada una de sus diócesis.—México, 1813.

NAVARRO Y NORIEGA.—Memoria sobre la población del reino de Nueva España.—México, 1850.

PRESAS JOSE DE.—Memoria sobre el estado y situación política en que se hallaba el reino de Nueva España en Agosto de 1823.—Madrid, 1824.

Semanario económico de noticias curiosas y eruditas, sobre Agricultura y demás Artes y Oficios.—México, 1808-1810.

L pueblo mexicano, que con muy contadas excepciones era católico, apostólico romano al comenzar el siglo XIX, tenía una población aproximadamente de seis millones de habitantes. Hablando en números redondos, un millón de ellos eran criollos, cuarenta mil peninsulares; tres millones y medio de indios de raza pura, y millón y medio de mestizos; los negros no llegaban a cinco mil (1).

Toda esta población esparcida en el actual territorio de la República Mexicana, y esparcidísima sobre todo en las provincias del Norte, seguía gobernando por las solas diez diócesis que permitió el Real Patronato.

Los prelados más notables durante este primer período descrito en el presente volumen fueron los arzobispos de México señores Lizana hasta 1802 y después de sus cuatro años de funesta vacante, el señor Fonte.

Puebla era regentada en lo eclesiástico por los Ilmos. señores Bienpica, hasta 1802, Campillo, criollo débil, hasta el 1813 y Don Joaquín Antonio Pérez hombre de prestigio hasta el 1829. Como brazo derecho del señor Moriana y luego con nombre de "Electo" Don Manuel Abad y Queypo gobernó en Michoacán y de hecho en todos los obispados hasta la consumación de la Independencia.

En Oaxaca (y entrometiéndose, en México) el tempestuoso obispo Bergosa, una de las más tristes figuras de este período. La sede jalisciense seguía ocupada por el Illmo. Sr. Cabañas ya conocido de nuestros lectores.

El insigne señor Estévez obispo de Yucatán, Castañiza de Durango, así como los de Chiapas, San Martín y Cuéllar jugaron un papel muy secundario en los acontecimientos que van a ocupar nuestra atención. Fué triste pero cierto que en la Nueva España, desde un radio de 200 leguas fuera de la capital, muchos hombres de valer se nulificaban.

Los eclesiásticos de ambos cleros, según Abad y Queypo, eran de 8,000 a 9,000. Descontando al centenar escaso de franciscanos

(1) Las estadísticas más aceptables, hechas diez años después, son las de D. Fernando Navarro Noriega, quien nos suministra cifras "exactas" que el lector puede ver en el estado que aparece al fin de este capítulo. La Sociedad de Geografía y Estadística respaldó y publicó, con sus correspondientes razonamientos los estudios de Navarro. Salvas las observaciones que iremos sugiriendo, esos estudios nos sirven por lo menos de punto de partida para el primer período de este volumen.

que trabajaban en Texas, Alta California y Nuevo México; quitando además un millar de eclesiásticos, no sacerdotes, de las diversas órdenes, tenemos que, aproximadamente eran 6,000 los ministros del Señor que constituían la Iglesia docente mexicana. Si todos ellos hubiesen disfrutado de buena salud; si los ministerios hubiesen sido iguales, e iguales las distancias y la clase de distancias que los separaban de sus más o menos esparcidos cristianos, aceptaríamos las cuentas galanas de que cada sacerdote podía hacerse cargo de 1,000 habitantes, visitando, doctrinando y consolando a cada una de sus supuestas ovejas.' Aun así hubiera sido ardua tarea el ministerio sacerdotal.

¿Pues qué habremos de decir si contamos con la realidad tal cual era? Porque si nos ponemos a suprimir enfermos y lisios, ancianos y débiles; si tenemos en cuenta que los cargos, por otra parte necesarios, de administración, curia, coro, cátedra, etc., sustraían su buen diez por ciento al contacto inmediato con los fieles, vendríamos a parar en que sólo unos 4,000 podían cultivar esta inmensa viña del Señor.

Desgraciadamente de esta última cifra todavía hay que restar, tratándose de aquella época, el número sin número (eran casi otros mil) de clérigos seculares, cuyo servicio, casi exclusivo era servir una capellanía de difuntos, o sea decir de obligación una misa, y disponer de las veintitrés horas restantes como mejor les pareciese *in Domino*. A los de esta clase, con letras y aspiraciones, se les abrían las puertas de la Literatura y de la Ciencia: eran o podían ser el doctor, el licenciado o el bachiller, etc., pero los menos afortunados formaban el tristemente célebre rango de "Padres de misa y olla."

Lo peor para el clero, tanto secular como regular, era su mala distribución en el territorio. Para comprobar lo cual, no tienen nuestros lectores más que fijarse en el referido estado, que aparece al fin de este capítulo. Allí verán un máximum de 2,657 eclesiásticos varones, en la arquidiócesis de México, al paso que en todo Texas no había mas que trece franciscanos, casi desamparados. Mil y pico sacerdotes había en Puebla, cuando en toda la Alta California no llegaban a 40 los hijos del Serafín de Asís. únicos evangelizadores de aquella región. ¡Y luego se preguntará que por qué perdimos esos territorios!

Alguna explicación se encuentra para estas y análogas desproporciones, en las diversas densidades de población, pero aun

así nuestro mapa eclesiástico resulta una monstruosidad.

No queriendo el Consejo de Indias, y más tarde el Ministerio de Ultramar fundar ni una sola de las treinta diócesis que además de las diez ya existentes necesitábamos, resultaba que la eficacia episcopal tenía un radio mezquino e insuficiente; no era conocida, y no podía, por lo menos de asiento, hacer esos trabajos, que verdaderamente preparan y dirigen las vocaciones sacerdotales.

Análogo razonamiento habría que hacer sobre las provincias religiosas, tan atadas como ya sabemos, por el gobierno civil peninsular, y mucho más desde los últimos años del siglo XVIII.

Pues si del número y distribución de ambos cleros pasamos a su formación intelectual y a su comportamiento; sin que nadie nos lo diga ni nos lo pruebe; *a priori* podemos imaginarnos los efectos que la falta de comunicación con sus prelados pudo ocasionar en algunos individuos de ambos cleros.

Es consolador sin embargo, el raciocinio que con sus números en la mano, hizo el talentoso gobernador de la mitra de Michoacán, Abad y Queypo, raciocinio que entregó a la discusión nunca refutada, ante la Corona de España, ante el público todo, por impresos y ante sus propios enemigos de la audiencia de Nueva España.

“¿Qué causa ha dado el clero para que se le degrade (sometiéndolo a jueces laicos) en el tiempo mismo en que más convenía autorizarlo para detener el torrente de la impiedad e independencia que amenaza inundar toda la superficie de la tierra? La causa es, dice la Sala del Crimen, la frecuencia de sus delitos atroces y escandalosos. Mas ¿cómo se acredita esta frecuencia? Se acredita de que entre ocho o nueve mil eclesiásticos seculares y regulares que residen en el distrito de esta Real Audiencia se han hallado *en un decenio* tres o cuatro a quienes se imputan crímenes atroces, es a saber: el religioso lego de Guadalajara de que trata la citada real orden de 25 de Octubre de 95, que en efecto cometió el crimen circunstanciado de que allí se hace mención: el religioso mercedario Miranda que ebrio mató a su comendador: el subdiácono Soto que hirió a un niño primo suyo estando loco, el diácono y el subdiácono Frageiro y Marulanda, que en necesidad urgente cometieron un robo simple, el religioso Ruiz también mercedario y subdiácono que cometió el robo de unas alhajas de plata en la iglesia de S. Francisco de esta ciudad, y el presbítero Vera,

que parece está iniciado del crimen de lesa majestad. Estos seis eclesiásticos son los únicos que entre ocho mil y en un decenio se pueden llamar reos de crímenes atroces. Pero de éstos se deben rebajar los dos homicidas, el uno por ebrio y el otro por loco. Se deben rebajar también los dos autores del hurto *simple*. Se puede dudar si merece la calificación de atroz el hurto del mercedario, respecto a que por su muerte se suspendió la causa sin haberse sustanciado completamente. Resta solo el presbítero Vera, de cuya causa *reservada al Superior* Gobierno no tenemos más noticia que la fama pública. Todas las demás causas que se han seguido contra eclesiásticos no tienen por objeto delito que merezca la calificación de atroz y enorme. Es, pues, evidente, que ni el número de los eclesiásticos ni el de sus delitos permite que se pueda decir, ni aun con impropiedad, que el clero comete con frecuencia crímenes enormes y atroces. Entre doce apóstoles escogidos por el mismo Dios se halló un proditor deicida. No será extraño que entre ocho mil se hallasen seis, ni lo sería tampoco aun cuando se hallasen 666 que corresponden en proporción... Suplicamos a V. M. se digne mandar, que *a costa* del clero mexicano, y con su intervención, se haga un padrón general de todos los habitantes de la Nueva España, y un reconocimiento exacto y fiel de todos los delitos deducidos en juicio, así en los tribunales seculares como en los eclesiásticos, en los diez años anteriores o en los veinte con distinción de sus actores eclesiásticos o seculares, y que se comparen los unos con los otros para liquidar la diferencia, y para que resultando favorable al estado eclesiástico, como es preciso que resulte, según los datos que tenemos, V. M. tome en desagravio del clero las providencias que le dicte la *justicia*. Se puede asegurar que en este último decenio los seculares adultos del distrito de la Real Audiencia de México, cometieron por lo menos tres mil hurtos entre simples y cualificados deducidos todos en juicio. Guardando proporción, correspondían a los ocho mil eclesiásticos ciento sesenta y cuatro. No se dedujeron en juicio contra los eclesiásticos mas que los tres robos que quedan referidos en el mismo período de tiempo: luego la diferencia es de 163, es decir, que los crímenes de los seculares en la materia han sido cincuenta y tres veces más frecuentes que los crímenes de los eclesiásticos.

“También se puede asegurar que en el mismo tiempo cometieron los seculares dos mil homicidios. Los eclesiásticos sólo co-

metieron dos, y les correspondían 109: luego la diferencia es de 107, y resulta que los homicidios de los seculares fueron cincuenta y ocho veces más frecuentes que los de los eclesiásticos. En todos los demás se hallará igualmente una desproporción excesiva de los crímenes de los seculares más que en los eclesiásticos. Y en ésto, señor, no tenemos duda y nos remitimos a la prueba de hecho" (2).

Veterano en el país, dirigiéndose con conocimiento de causa, a quien quería ciertamente refutarle, no duda el enérgico canónico michoacano de aplicar al clero de Nueva España lo que pudiéramos llamar elogio del "Cura desconocido" que, no por carecer de fechas, deja de ser perfectamente histórico: "No conozco (dice) deberes tan penosos ni tan dignos de respeto como los de un buen eclesiástico. No hablo de los de un obispo que vela sobre su diócesis, que forma sabios seminarios, que mantiene el orden y la paz en las comunidades, que resiste a los malos y soporta a los débiles, que está siempre dispuesto a socorrer a los desgraciados, que en este siglo de error refuta los enemigos de la fe por sus propias virtudes. Nada digo tampoco de los de un párroco, que atrae a veces por su importancia la atención de los reyes. Hablo solamente de los de un simple y oscuro vicario de parroquia o teniente de cura, en quien nadie se fija. El sacrifica los placeres y la libertad de su juventud a los más penosos y molestos estudios. Sostiene todos los días de su vida la continencia en mil ocasiones propias para perderla; y rechaza sin cesar, sin testigos, sin gloria, sin elogio, la más fuerte de las pasiones y la más dulce de las inclinaciones. Por otra parte está obligado a exponer diariamente su vida en las enfermedades epidémicas. Es necesario que confiese, teniendo su cabeza sobre la cara de un enfermo apesadado de viruelas, de fiebre pútrida o cólera. Este valor oscuro me parece muy superior al valor militar... ¿Qué fortuna se promete él de sus trabajos? Una subsistencia frecuentemente precaria. ¿Qué indemnización recibe él de los hombres? Tener que consolar frecuentemente a gentes que ya no tienen fe: ser el refugio de los pobres y no tener que darles: ser perseguido a veces por sus virtudes mismas: ver sus combates convertidos en desprecio, sus oficios en repulsas, sus virtudes en vicios, y su religión en ridiculez. Tales son los deberes del simple sacerdote y tal recom-

(2) Representación sobre la inmunidad personal del clero, reducida por las leyes, por el señor Abad y Queypo. Apud H. D. T. II, pág. 841.

pensa que el mundo da a la mayor parte de estos hombres, cuya vida el mismo mundo envidia" (3).

*

* *

La actitud de los regios patronos, o más propiamente, de las camarillas volterianas que administraban los cerebros de aquellos pobres borbones, fué ya desde fines del siglo XVIII de opresión y persecución contra la Iglesia. Por cédula de 25 de octubre de 1795, se estableció la asociación (léase intrusión) de jueces laicos en los tribunales eclesiásticos, añadiéndose que era sólo en caso de delitos enormes.

En México, la real sala del crimen hizo abusiva y escandalosa aplicación de la nueva jurisprudencia, como vigorosamente la calificó entonces mismo en nombre del clero la mitra de Michoacán, y más tarde ¡quién lo dijera! el propio Fernández Lizardi, con un celo y elocuencia, que a pesar de sus muchos disparates y extravagancias, le debe agradecer la Iglesia Mexicana.

El buen Rey D. Alfonso el Sabio había formulado el cristiano sentir de su nobilísima Castilla tocante a privilegios necesarios al clero, con las siguientes palabras: "... Franquezas muchas han los clérigos, más que otros homes, también en las personas como en sus cosas... e es gran derecho que las hayan, ca también los gentiles, como los judíos, como las otras gentes de cualquiera creencia que fuesen, honraban a sus clérigos, e les facían muchas mejorías... e pues que los gentiles que no tenían creencia derecha, ni conocían a Dios cumplidamente los honraban tanto: mucho más lo deben facer los cristianos que han verdadera creencia y cierta salvación."

Qué lejos estaban los ministros de Carlos IV de tan sana manera de sentir. Las tres clases de inmunidades reconocidas por la Iglesia y por los Códigos españoles fueron gravemente lesionadas: tocante a la inmunidad *local*, se redujeron los asilos y se excluyeron de su goce todos los delitos graves.

La inmunidad real o exención de contribuciones de que gozaban ciertos bienes de la Iglesia, fué malamente burlada. Las Iglesias de España y América contribuyeron siempre con sus bienes

(3) O. C. pág. 835.

a las cargas públicas del Estado: en tal virtud entregaban las llamadas *tercias*, el *subsidio*, *excusado*, *millones*, *décimos*, *novales*, *mesadas*, y *medias annatas* eclesiásticas, no menos que las *vacantes* mayores y menores. Por otra parte, después del Concordato hecho con la Santa Sede en 1737, y modificado en 1752, quedaron las iglesias sujetas a todas las contribuciones, como los demás vasallos, aunque aparezcan en lo escrito insignificantes excepciones. La ley XVI de la Recopilación de Castilla, y algunos autos acordados, coartaron en gran parte las dificultades adquisitivas de la Iglesia, y en 19 de setiembre de 1798, un real decreto requirió nada menos que el quince por ciento de todos los bienes raíces y derechos reales que adquiriera la Iglesia en sus dominios por cualquiera título, aunque fuese oneroso, sin exceptuar los bienes de *primera fundación* ni los *subrogados*.

El peor golpe en materia pecuniaria fué el decreto con igual fecha que el anterior aunque sólo ejecutado desde 1804, para trasladar a las arcas reales de la Península los bienes raíces y capitales de obras pías, capellanías, colegios, hospitales, cofradías y demás lugares piadosos de todo el virreinato (4).

El personal del clero, propiamente hablando, sufrió relativamente poco en lo material, a causa de este decreto usurpatorio, pues excepción hecha de las capellanías (retribuciones miserables con que se sustentaba esa última clase de clérigos que acabamos de describir), los verdaderos lesionados eran elementos de la sociedad civil, que tales eran, en su máxima parte, los que disfrutaban de los hospitales despojados, de los festejos de las cofradías, de la instrucción en los colegios, etc. Se les dejó, sí, el derecho teórico de cobrar sus réditos; pero por las guerras con Francia y luego por la independencia no se les pagaban, por sacar ese capital de la Nueva España. Lo que quedó hecho pedazos, fué nuestra agricultura y nuestra naciente industria.

Los capitales en sólo numerario que en virtud del citado real decreto pasaron a la Península, montaban nada menos que

(4) En 1808 o sea cuando ya casi no había qué enajenar hubo real cédula para el cese de los efectos de la de 1804, y en 1809 se hizo cesar la contribución sobre legados y herencias transversales.

44.500,000 de pesos fuertes de plata con valor adquisitivo de quinientos millones en nuestros días (5).

Y es mucho de advertir y ponderar sobre este capital, así arrebatado a México, que era casi el único capital fuerte arraigado. Los demás capitales, en manos del consulado (peninsular) y de la nobleza criolla, iban ya por otros conceptos a España.

Estos 44 millones y medio de pesos, prestados como se prestaban a nuestros labradores a un tipo ultramódico, casi de caridad; formaban un banco de avío, motor de nuestra agricultura, fondo de habilitación que daba posibilidad para anticipar salarios, semilla, aperos, etc. Era además el capital más seguro, como que perteneciendo a colectividades respetables y piadosas, aunque no eclesiásticas, estaban de suyo fuera del peligro de la mala administración de los particulares.

El hecho de haber sido casi las tres cuartas partes de la producción total de la nación (ésta era sólo de 59.000,000) no debe llevarnos a la consecuencia falsa de que las obras pías acumulaban indebidamente, sino a la otra consecuencia, (duela a quien duela) de que el capital no administrado por obras pías estaba peor administrado, o sea, ya desde su mismo origen, sustraído al país que lo había producido.

Por muchos años se hizo sentir este golpe de Carlos IV como irreparable. Así en su informe oficial de 1825 el ministro D.

(5) El estado último publicado y presentado oficialmente por Abad y Queypo al Príncipe de la Paz, es el siguiente:

"Capitales de capellanías y obras pías de la jurisdicción ordinaria.	
México	\$9.000,000
Puebla	6.500,000
Michoacán	4.500,000
Guadalajara	3.000,000
Durango, Monterrey y Sonora.....	1.000,000
Oaxaca y Yucatán.....	2.000,000
De obras pías particulares, en las iglesias de regulares de ambos sexos.....	2.500,000
Capitales que componen el fondo dotal de iglesias y comunidades religiosas de ambos sexos, que tienen a rédito los referidos vasallos y deben pasarse como los otros a la caja de consolidación en virtud del decreto de la junta superior de México.....	16.000.000

SUMA.....\$44.500,000"

Representación al Príncipe de la Paz. Abad y Queypo apud Hernández Dávalos, Tomo II, pág. 866.—Nota del autor. El último concepto, como bien lo anota Mora, no significa propiedad, sino depósito, que en manos de los religiosos de ambos sexos, tenían sus pupilos o allegados, personas todas del estado civil.

Pablo de la Llave exclamaba: "Cuando la cuota decimal bastaba superabundantemente a todo, pudieron formarse en algunas ricas catedrales unos depósitos con el nombre de *cofres*, verdaderos bancos para fomento de la agricultura, y de que también se extraían capitales para promover la industria; pero ya hace tiempo que desaparecieron tan beneficiosos establecimientos: los primeros ataques los recibieron de la inconsiderada rapacidad de la que entonces se llamaba metrópoli, (España). También las capellanías, obras pías y en general todas las imposiciones o caudal eclesiástico sufrió en tiempo del gobierno español un terrible ataque o por mejor decir un verdadero saqueo, con la malhadada consolidación; quedaron sin congrua una porción de eclesiásticos; sin vida las fundaciones de beneficencia; deshízose el fondo destinado a la ilustración de la juventud eclesiástica, y emigraron a la Península, más para enriquecer a algunos particulares, que para consolidar la deuda pública, algunos millones de nuestra propia circulación" (6).

Como todos los mexicanos, mayormente los labradores, se quejaban de tan exorbitante vejación, pero nadie se organizaba, ni menos se atrevía a levantar su protesta ante la Corona, el Clero, como siempre, trató de salvar de su ruina económica a la nación mexicana.

De entre las numerosas apelaciones que hemos visto en el Archivo de Indias (7), las más completas y vigorosas en su género, son las del Cabildo de Michoacán, porque era la diócesis más agricultora, la más perjudicada, y porque entre su alto clero se encontraba *entonces* ese núcleo valiente y pensador, que aún tendremos más propicia ocasión de admirar en los capítulos siguientes.

En tal ocasión, con las experiencias de este mismo clero, sirviéndose de las relaciones y estadísticas que los párrocos enviaron, y también por su observación e indignación acumulada, se vino a tener conciencia de que el clero era la sola fuerza humana salvadora, tomando desde entonces nueva gloriosa actitud.

El tantas veces citado Abad y Queypo supo dar forma a todo este común sentir de la Iglesia, y mostrándose un estadista y filósofo de primer orden, nos dejó los siguientes cuadros plásticos de nuestra ruina social que no podemos omitir en estos capítulos, porque son el pedestal de nuestra Independencia. Dice así: "Los

(6) Negocios eclesiásticos. Memoria. Enero 7 de 1825.

(7) A. G. I. 89-1-19. 90-1-13,

Españoles (criollos o peninsulares) compondrán (como) un décimo del total de la población y ellos solos tienen casi toda la propiedad y riquezas del reino. Las otras dos clases, (indios y mestizos) que componen los nueve décimos, se pueden dividir en dos tercios, los dos de castas y uno de indios puros. Indios y castas se ocupan en los servicios domésticos, en los trabajos de la agricultura, y en los ministerios ordinarios del comercio, y de las artes y oficios. Es decir, que son criados, sirvientes o jornaleros de la primera clase. Por consiguiente resulta entre ellos y la primera clase aquella oposición de intereses y de afectos que es regular en los que nada tienen y los que lo tienen todo, entre los dependientes y los señores. La envidia, el robo, el mal servicio de parte de los unos; el desprecio, la usura, la dureza de parte de los otros. Estas resultas son comunes hasta cierto punto en todo el mundo. Pero en América suben a muy alto grado, porque no hay graduaciones o medianías: son todos ricos o miserables, nobles o infames.

“En efecto las dos clases de indios y mestizos, se hallan en el mayor abatimiento y degradación. El color, la ignorancia y la miseria de los indios los colocan a una distancia infinita de un español. El favor de las leyes en esta parte les aprovecha poco, y en todas las demás les daña mucho. Circunscritos en el círculo que forma un radio de seiscientas varas, que señala la ley a sus pueblos, no tienen propiedad individual. La de sus comunidades, que cultivan apremiados y sin interés inmediato, debe ser para ellos una carga tanto más odiosa cuanto más ha ido creciendo de día en día la dificultad de aprovecharse de sus productos, en las necesidades urgentes que vienen a ser insuperables por la nueva forma de manejo que estableció el Código de Intendencias, como que nada se puede disponer en la materia sin recurso a la Junta Superior de Real Hacienda de México. Separados por la cohabitación y enlace con las otras castas, se hallan privados de las luces y auxilios que debían recibir por la comunicación y trato con ellas y con las demás gentes. Aislados por su idioma y por su gobierno el más inútil y tirano, se perpetúan en sus costumbres, usos, y supersticiones groseras, que procuran mantener misteriosamente en cada pueblo ocho o diez indios viejos que viven ociosos a expensas del sudor de los otros, dominándolos con el más duro despotismo. Inhabilitados *por la ley* de hacer un contrato subsistente, de empeñarse en más de cinco pesos, y en una palabra de tratar,

es imposible que adelanten en su instrucción, que mejoren de fortuna, ni den un paso adelante para levantarse de su miseria. Solórzano, Fraso, y los demás autores regnícolas admiran la causa oculta que convierte en daño de los individuos todos los privilegios librados a su favor. Pero es más de admirar que unos hombres como éstos, no hayan percibido que la causa de aquel daño existe en los mismos privilegios. Ellos son una arma ofensiva con que un vecino de otra clase hiere a su contrario por ministerio de los indios, sin que jamás sirva para la defensa de ellos. Esta concurrencia de causas constituyó a los indios en un estado verdaderamente apático, inerte, e indiferente para lo futuro y para casi todo aquello que no fomente las pasiones groseras del momento.

“Las *castas* se hallan infamadas por derecho como descendientes de negros esclavos. Son tributarios, y como los recuentos se ejecutan con tanta exactitud; el tributo viene a ser para ellos una marca indeleble de esclavitud que no pueden borrar con el tiempo, ni la mezcla de las razas en las generaciones sucesivas. Hay muchos que por su color, fisonomía y conducta se elevarían a la clase de españoles, si no fuera este impedimento por el cual se quedan abatidos en la misma clase. Ella está, pues, infamada *por derecho*, es pobre, y dependiente, no tiene educación conveniente, y conserva alguna tintura de su origen: en estas circunstancias debe estar abatida de ánimo y dejarse arrastrar de las pasiones bastante fuertes en su temperamento fogoso y robusto. Delinque, pues, con exceso. Pero es maravilla que no delinca mucho más, y que haya en esta clase las buenas costumbres que se reconocen en muchos de sus individuos.

“Los indios como las *castas* se gobiernan inmediatamente por las justicias territoriales, que no han contribuído poco para que se hallen en la situación referida. Los alcaldes mayores, no tanto se consideraban jueces como comerciantes, autorizados con un privilegio exclusivo y con la fuerza de ejecutarlo por sí mismos, para comerciar exclusivamente en su provincia y sacar de ella en un quinquenio desde treinta hasta doscientos mil pesos. Sus repartimientos usurarios y forzados, causaban grandes vejaciones. Pero en medio de ésto, solían resultar dos circunstancias favorables, la una que administraban justicia con desinterés y rectitud en los casos en que ellos no eran parte, y la otra que promovían la industria y la agricultura en los ramos que les importaba. Se trató de remediar los abusos de alcaldes mayores por los subdelegados,

a quienes se inhibió rigurosamente todo comercio. Pero como no se les asignó dotación alguna, el remedio resultó infinitamente más dañoso que el mal mismo. Si se atienen a los derechos arancelados, entre gentes miserables que sólo contienden sobre crímenes, perecen necesariamente de hambre. Por necesidad deben prostituir sus empleos, estafar a los pobres, y comerciar con los delitos. Por la misma razón se dificulta hasta lo extremo a los Intendentes encontrar sujetos idóneos para estos empleos. Los pretenden, pues, solamente los fallidos o aquellos que por su conducta y su talento no hallan medio de subsistir en las demás carreras de la sociedad. En tales circunstancias ¿qué beneficencia, qué protección podrán dispensar estos ministros de la ley a las dos referidas clases? ¿Por qué medios podrán conciliar su benevolencia y su respeto, cuando es como necesaria en ellos la extorsión y la injusticia?... Decimos, pues, que nos parece de la mayor importancia lo primero, la abolición general de tributos en las dos clases de indios y castas. Lo segundo, la abolición de infamia de derecho que afecta las referidas castas; que se declararán honestas y honradas, capaces de obtener los empleos civiles que no requieren nobleza, si los mereciesen por sus buenas costumbres. Lo tercero, división gratuita de todas las tierras realengas entre los indios y las castas. Lo cuarto, división gratuita de las tierras de comunidades de indios entre los de cada pueblo. Lo quinto, *una ley agraria* semejante a la de Asturias y Galicia, en que por medio de locaciones y conducciones de veinte o treinta años, en que no se adeude el real derecho de alcabala, se permita al pueblo la apertura de tierras incultas de los grandes propietarios, a justa tasación en casos de desavenencia, con la condición de cercarlas, y las demás que parezcan convenientes *para conservar ileso el derecho de propiedad*. Sobre todo lo cual, conocerán los Intendentes de provincia en primera instancia, con apelación a la Audiencia del distrito, como en todos los demás negocios civiles. Lo sexto, libre permisión de avecindarse en los pueblos de indios, y construir en ellos casas y edificios, pagando el suelo, a todas las clases, españoles, castas e indios de otros pueblos. Lo séptimo, dotación competente de todos los jueces territoriales, a excepción de los alcaldes ordinarios, que deben servir estos empleos gratuitamente como cargas concejiles. Si a ésto se agregase la libre permisión de fábricas ordinarias de algodón y lana, se aumentaría el impulso de las otras provincias con que el pueblo debe dar el primer paso a su felicidad. Ellas están

ya permitidas por mayor, mediante licencia especial de los virreyes y gobernadores; pero se debe quitar esta traba insuperable a los pobres, y toda otra pensión, menos el adeudo de alcabala en la importación y exportación de los efectos..." (8).

El que tales descripciones nos hacía nos llevaba al único remedio: a la independencia política del entonces y hasta hace muy pocos años, putrefacto gabinete de Madrid; independencia que no significaba, ni queremos los mexicanos que signifique apartamiento y desamor a la raza, de nuestros padres, a las costumbres castellanas, a la sonora lengua cervantina, a la sublime ascética de la gran España, que largos años atrás había dado a México su ser social, su dignidad y sus mejores glorias. Pero: "*¡Distingue tempora et concordabis jura!*"

(8) Abad y Queypo O. C. apud. H. D. pág. 835.



ESTADO de la poblacion del reino de Nueva-Espana en el año de 1810, segun los mejores datos que ha adquirido y cita en las advertencias que anteceden.

INTENDENCIAS.	Almas y de sangre de color de la de la	Perros	Cab. de de	Muebles	Cab. de de	Cab. de de	Perros	Cab. de de	Perros
México	5,927	43	248	1	6	15	1,228	31	21
Guadalajara	9,612	28	100	9	2	7	926	23	37
Puebla	2,696	21	151	...	5	1	764	...	4
Veracruz	4,111	11	57	3	2	3	147
Mérida	5,977	16	85	...	2	2	276	...	52
Oaxaca	4,447	22	145	...	1	5	928	10	...
Guanajuato	911	10	27	...	3	4	62	10	44
Valladolid	3,440	21	76	...	2	3	309	18	311
San Luis Potosí	2,357	10	23	19	1	2	49	15	124
Zacatecas	2,355	6	17	...	1	2	28	19	164
Gobierno de Tlaxcala	1	22	...	1	...	110	...	13
PROVINCIAS INTERNAS DE ORIENTE.									
Gobierno del Nuevo reino de Leon	2,621	1	13	1	2	4	16	4	23
Idem del Nuevo Santander	5,193	1	26	8	...	18	11
Idem de Coahuila	6,702	1	10	4	...	7	7
Idem de Texas	10,948	1	2	4	...	1	2
PROVINCIAS INTERNAS DE OCCIDENTE.									
Durango	16,873	34	40	27	1	8	163	26	15
Arizpe	19,143	12	30	24	1	7	128	40	...
Nuevo-México	5,769	1	...	28	...	3	169
CALIFORNIAS.									
Gobierno de la Antigua ó Baja	7,296	1	...	18	2
Idem de la Nueva ó Alta	2,125	1	...	19	...	1	2
Sumas	718,478	242	1,072	163	30	95	4,682	296	374

N 1

Primera. La intendencia de Potosí contiene en su totalidad catorce partidos, y cuatro componen el territorio de la comandancia general de las provincias internas.

Segunda. Por real cédula de 2 de Mayo de 1793 se separó el partido de Tlax exclusivamente del virreinato, por lo que en tales circunstancias ha parecido conveniente.

Tercera. Los Gobiernos del Nuevo México y ambas Californias no están sujetos a la comandancia general de las provincias internas occidentales.

Los mas probables formados por D. Fernando Navarro y Noriega, con presencia de lo

511	37	62	25	1,300	1,357	1,026	269,416	1,052,862	265,883	1,591,844	269
511	118	29	7	141	192	225	164,420	172,676	179,729	517,674	54
511	14	21	12	619	446	427	82,609	602,871	124,313	811,285	301
157		12		200	150		19,370	137,774	28,432	185,935	45
512	756	24	1	568	181	50	78,375	384,185	65,541	528,700	88
239	5	11	5	380	173	169	37,694	526,466	31,444	596,326	134
176	29	18	3	225	175	72	149,133	254,014	172,931	576,600	633
798	115	14	3	282	147	129	08,970	168,027	117,134	394,689	114
491	18	5		23	63		22,609	88,949	62,007	173,651	74
438	16						22,296	40,872	77,555	140,723	60
58		3		83	22		11,683	62,173	11,884	85,845	
		3		45	13		27,412	2,431	13,838	43,739	17
							14,639	13,251	28,825	56,715	11
44	22	1		15	11		13,285	12,411	17,215	42,937	6
8	2				13		1,326	912	1,082	3,334	
14	32	5		153	63		35,992	63,899	77,302	177,400	10
256	11			95	29		38,640	60,855	35,766	135,385	7
					20			10,657	23,628	34,205	6
					18			2,325	2,152	4,496	
					39			18,780	2,053	20,871	10
4,684	1,195	208	56	4,229	3,112	2,098	1,097,928	3,676,281	1,338,706	6,122,541	839

TAS.

diez de ellos se incluyen en aquella parte que reconoce inmediatamente al vireinato de Oriente.

cah de la intendencia de Puebla y se sujetó á un gobernador militar dependiente niente darle lugar separado en este plan.

á intendencia alguna, pues estas dependen inmediatamente del vireinato y aquel de

CAPITULO II

ASPECTO RELIGIOSO DE LA INDEPENDENCIA NACIONAL

Primeras juntas de Valladolid.—Extinción de la dominación política española.—Los conatos de 1808.—Segundas juntas michoacanas.—D. Miguel Hidalgo y Costilla.—Sobre las supuestas excomuniones.—Muerte de Hidalgo.—El sentir religioso de Allende y de Bravo.—Nuestro Clero en las Cortes de Cádiz.

BIBLIOGRAFIA ESPECIAL

ABAD Y QUEYPO MANUEL.—Representación a la Primera Regencia en que se describe compendiosamente el estado de fermentación que anunciaba un próximo rompimiento y se proponían medios con que tal vez se hubiera podido evitar.—París, 1836.

ALAMAN LUCAS.—Historia de México desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en 1808 hasta la época presente.—México, 1840-1850.

ANZURES RAFAEL.—Los héroes de la independencia.—Tlaxcala, 1909.

Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos.—México, 1848.

BARBOSA JESUS MARIA.—Relación histórica de la batalla de las Cruces y acontecimientos militares ocurridos en la ciudad de la Lerma hasta 1821.—Querétaro, 1913.

BONAVIT JULIAN.—Fragmentos de la Historia del primitivo y nacional colegio de San Nicolás.—Morelia, 1910.

BULNES FRANCISCO.—La guerra de la independencia Hidalgo-Iturbide.—México, 1910.

BUSTAMANTE CARLOS MARIA DE.—Cuadro histórico de la revolución mexicana, comenzada en 15 de Septiembre de 1810.—México, 1843-46. 5 v.

Crónica oficial de las fiestas del primer centenario de la independencia de México, publicada bajo la dirección de Jenaro García.—México, 1911.

DAVILA GARIBI J. IGNACIO.—Biografía de un gran Prelado, el Ilmo. Don Juan C. Ruiz de Cabañas.—Guadalajara, 1925.

Documentos históricos relativos a la Independencia nacional, 1810-1821.—México, 1872.

HERNANDEZ Y DAVALOS JUAN E.—Colección de documentos para la Historia de la guerra de independencia de México de 1808 a 1821.—México, 1877-82. 6v.

INFANTE JOAQUIN.—Solución a la cuestión de derecho sobre la emancipación de la América.—Cádiz, 1821.

LA FUENTE VICENTE.—Historia General de España.—Madrid, 1895.

LICEAGA JOSE MARIA DE.—Adiciones y rectificaciones a la Historia de México que escribió D. Lucas Alamán.—Guanajuato, 1868.

LIZANA Y BEAUMONT F. X.—Proclama del Arzobispo Virrey de México contra los engaños perversos de los Bonapartes.—México, 1810.

MEDINA JOSE T.—Historia del Santo Oficio de la Inquisición en México.—Santiago de Chile, 1905.

MIGUELEZ MANUEL F.—La Independencia de México en sus relaciones con España.—Madrid, 1911.

ZAVALA LORENZO DE.—Ensayo histórico de las revoluciones de México, desde 1808 hasta 1830.—París, 1831, 1832.

LA INDEPENDENCIA nacional de México debe formar parte integrante de la Historia Eclesiástica que hemos tomado a nuestro cargo, no sólo porque sus principales promotores salieron de nuestro clero, sino también y principalmente, porque desde el principio hasta el fin de la independencia, intervino notablemente en ella la idea religiosa.

“El carácter marcadamente religioso, dice el sabio padre Miguelé, jamás abandonó la causa de la independencia mexicana. Había nacido al toque de un campana y sus ecos la seguían por todas partes.”

*

* *

Con mucha razón escribía el virrey Venegas al ministro de la guerra: “Que la ciudad de Valladolid había sido el origen de la revolución y el constante foco de ella” (1).

Porque en efecto, y mucho antes de las juntas de México y de la caída de Iturrigaray; ya a fines del siglo XVIII entre el clero de Valladolid (hoy Morelia y Capital de Michoacán), muy provisto *entonces* de hombres de letras y de extraordinarias energías, fué donde se empezaron a poner los cimientos de la gran obra. Tales fueron aquellas juntas donde, a vueltas de teología moderna, problemas de alta economía, comentarios de literatura corriente, francesa y española, se vinieron a comentar y dar forma a todas esas ideas que ni el pueblo bajo por sus inquietudes, ni la aristocracia por sus debilidades, habían llegado a sustanciar y corroborar en manera que fuese la incontrastable fuerza directora, y como la lógica de la revolución.

Quien llevaba la batuta en aquel primer interesantísimo período, era nada menos que el prebendado D. Manuel Abad y Queypo, español peninsular, de talento claro y extraordinario, de aspiraciones entonces muy amplias y desinteresadas. Con frase castiza y elegante, con mucha lógica y con muchos números, dirigió o al público, o a la Corona en forma de folletos impresos, hoy ya rarísimos, los frutos de aquellas discusiones clericales michoaca-

(1) 27 de Enero de 1811. A. G. I. 89-1-19.

nas, que, bien miradas, no eran sino el clamor del pueblo todo de la Nueva España, de la justicia y de la naturaleza.

Magistralmente expuso las cuatro llagas sociales que España estaba entonces muy lejos de poder curar: desorden económico, opresión de las razas del país, abusos administrativos y abusos del Patronato. Abad y Queypo, y con él todos los eclesiásticos, que en diferentes tiempos contribuyeron a la independencia del país, no sólo pusieron sus miras, como les acriminan nuestros impíos, en la conservación de sus rentas y fueros, sino que también, y muy conspicuamente, en lo que significaba el bienestar material y dignidad civil de la nación.

Cualquiera que haya sido la conducta de Abad y Queypo posteriormente, no podemos negarle los méritos que en algún tiempo contrajo para los mexicanos, ni podemos pasar en silencio los principales párrafos que integran la filosofía política de nuestra independencia.—“Permítame V. M., dice, eleve a su alta consideración y soberano juicio una verdad nueva, que juzgo de la mayor importancia, y es que las Américas ya no se pueden conservar por las máximas de Felipe II. Que cese para siempre el sistema de estanco de monopolio y de inhibición general que ha gobernado hasta aquí, y ha ido degradando la nación en proporción de su extensión y progresos, dejándola sin agricultura, sin artes, sin industria, sin comercio, sin marina, sin arte militar, sin luces, sin gloria, sin honor, fuera de algunos cortos intervalos en que se relajó algún tanto por la sabiduría de algunos soberanos. Es necesario, pues, un nuevo sistema más justo...; pero también más vigoroso y enérgico. Dígnese V. M. de sentar siquiera las bases de un sistema sabio, generoso, liberal y benéfico... Dígnese, pues, ahora V. M. obrando en consecuencia, declarar que las Américas y todos sus habitantes libres e ingenuos, deben gozar de todos los derechos generales que conceden nuestras leyes a las provincias de la metrópoli y a sus habitantes” (2).

“Es indudable, escribía en otra ocasión, que la Nueva España contribuye indirectamente con una sexta parte de la renta real de la Península, por los derechos que adeudan en aquellos puertos los frutos y efectos nacionales y extranjeros que consume, y la plata y frutos propios que introduce en ellos. Contribuye directa-

(2) Valladolid de Michoacán, mayo 30 de 1810. Observa Queypo: “La Suprema Junta Central, siguiendo el espíritu de nuestras leyes, declaró las Américas partes integrantes de la Monarquía Española.”

mente con más de veinte millones de pesos (anuales), suma verdaderamente excesiva, si se atiende a que recae casi toda sobre las clases que representamos, y no componemos los dos décimos de la población, respecto a que los ocho décimos restantes son tan miserables, que apenas contratan ni consumen. Con esta suma sostiene la Nueva España las atenciones de policía, administración de justicia y de su propia defensa en tiempos de paz y de guerra. Ha sostenido y sostiene otras posesiones, como son Manila, Luisiana, las Floridas, Trinidad, Puerto Rico, Santo Domingo y la Habana, en cuyos astilleros se construyó con los pesos mexicanos la mayor parte de la real armada. Y después de cubiertas sus propias atenciones, y de haber gastado en las ajenas cerca de cuatro millones anuales, ha remitido a la metrópoli otros seis, que han entrado libres en el real erario... Ella se ha defendido y defiende de los enemigos exteriores con los brazos de sus propios hijos, pues aun los pocos regimientos de tropa viva que vinieron de la metrópoli, se reemplazaron con ellos casi por entero, antes de los dos años siguientes a su venida. Actualmente militan a las órdenes de V. E. en el cantón de Jalapa, once mil hombres, y se hallan listos para marchar al primer aviso otros seis mil.

“En suma la Nueva España lleva más de dos siglos, que sin haber dado motivo a que la metrópoli gaste un solo peso en su defensa, ha contribuido, por término medio, o de un año común, con ocho millones de pesos es decir, más del duplo de todos los productos libres de las otras posesiones ultramarinas. Resultado verdaderamente feliz, y tan peregrino, que no tiene ejemplar en la historia de todas las colonias antiguas y modernas” (3).

Respecto al gran desequilibrio social, ya queda expuesto en el capítulo anterior el sentir del canónigo valisoletano quien por sólo esos párrafos debe aparecer en la primera fila de nuestros literatos y sociólogos (4).

Y claro está que los abusos del patronato, fueron tema también de vibrante memorial de Abad y Queypo, y en él, y en el corazón del pueblo, elemento primordial de nuestra independencia.

Que Abad y Queypo pensase ya en 1808 en una independencia de México, a su modo, pero *independencia*, es indiscutible si

(3) Valladolid de Michoacán y Diciembre 11 de 1799.

(4) Véanse esos párrafos en el capítulo anterior.

(5) Véase el capítulo anterior a éste.

atendemos a la materia de sus discursos, a las personas con quienes los trataba y a los medios que ingeniosamente sugería. Tal fué sobre todo el hacer ver al clero su poder de director *casi único* de la sociedad; poder en que había quedado o por la tiranía o por el abandono de las otras clases directoras. En contraste con éstas, nos hace la siguiente descripción, grandemente tendenciosa: "...los curas y sus tenientes, dedicados únicamente al servicio espiritual y socorro temporal de estas clases miserables, concilian por estos ministerios y oficios, su afecto, su gratitud, y su respeto. Ellos los visitan y consuelan en sus enfermedades y trabajos. Hacen de médicos, les recetan, costean y aplican a veces ellos mismos los remedios. Hacen también de sus abogados e intercesores con los jueces y con los que piden contra ellos. Resisten también en su favor las opresiones de los justicias y de los vecinos poderosos. En una palabra, el pueblo *en nadie tiene ni puede tener confianza sino en el clero* y en los magistrados superiores, *cuyo recurso le es muy difícil*" (6).

* *

Mas, precisamente porque sacerdotes, y sacerdotes ilustrados tomaban parte en esas juntas valisoletanas, se estrellaron siempre en el punto crítico de orden moral: o sea de la rebelión contra la autoridad legítima de los reyes de España, rebelión que suponían necesaria para la única clase de independencia eficaz que necesitábamos.

Este hueso duro vino a quebrantarse cuando y por donde menos se esperaba: por haber dejado de existir la Corona de España. Al llegar aquí se hace preciso detenernos en la historia corriente y moliente de la Península Ibérica desde el año de 1808.

Posesionado Napoleón prácticamente del territorio español, sabedor por otra parte de los sucesos de Aranjuez, o sea de la abdicación que Carlos IV había hecho ante las amenazas de su hijo, mandó llamar a éste a que se presentase en Bayona de Francia. En documento de 8 de Abril de 1808, Fernando VII anunciaba su salida y señalaba como "Junta de Gobierno" a la presidida por su tío el Infante D. Antonio. Tenía esta junta "facultades

(6) Representación sobre la inmunidad personal del clero. Valladolid de Michoacán. Diciembre 11 de 1799.

para en lo gubernativo y urgente, consultando lo demás con su Majestad.” El 19 de abril esa misma junta recibió poderes de Carlos IV arrepentido de su abdicación.

Cuando ambos borbones, de la manera más baja pusieron la Corona de España a los pies de Bonaparte, Fernando firmó en 12 de mayo del mismo año las siguientes textuales palabras: “Absolviendo a los españoles de sus obligaciones en esta parte (ser súbditos de su persona) y exhortándolos a mantenerse tranquilos, esperando su felicidad de las sabias disposiciones del Emperador Napoleón.”

Fijémonos, en vista de las palabras citadas, que el Rey desliga del juramento de sumisión y vasallaje al rey, y sólo *exhorta* y no manda, el que se sometan a Bonaparte. Así, él mismo, por su actitud, por el hecho de abandonar su trono, y hasta por sus propias palabras, dejaba a sus pueblos en la libertad de elegirse su forma y su personal de gobierno.

El infante D. Antonio y su junta no tuvieron desde ese momento más autoridad que la que quisiese darles Bonaparte, y esto aun a pesar de un decreto de 1.º de mayo para sustituir la junta en casos extraordinarios.

Desde el 4 de mayo la junta gubernativa impuesta por Bonaparte *como única*, y en tal calidad autorizada por Carlos IV y por Fernando VII, era presidida por Murat, gran duque de Berg, con carácter de lugarteniente del Rey. Tanto el Consejo de Castilla, como la llamada Junta Suprema, el Ayuntamiento mismo de Madrid y la *mismísima ex-Santa Inquisición*, nótese muy bien esto último, dieron por válidas las renunciaciones de Carlos y de Fernando, y aceptaron, con otras mil bajezas, como Rey de España a José Bonaparte.

La aparente autoridad quedó principalmente reconocida en el referido hermano de Napoleón, mas enfrente de ella se levantó un hormiguero de juntas que a sí mismas se llamaban “de Gobierno.” Hubo unas doce autonombradas o erigidas entre la grietería y explosiones de patriotismo de diferentes ciudades. Pueden discutir los interesados, en la autoridad que pudieron tener en sus respectivas comarcas, pero lo cierto es que ni tenían ni pretendían tener, por lo menos al principio, autoridad ninguna sobre los reinos americanos.

La más notable de todas esas juntas patrióticas de la Península, fué la de Sevilla. Las masas del pueblo se organizaron la

noche misma del 2 de mayo; a la mañana siguiente se apoderaron de las casas consistoriales y se formó un junta de 23 personas distinguidas, de la sociedad que nombraba, sin saberse por cuenta de quién, un forastero que allí apareció de repente, apellidado Tap y Núñez. La junta entonces se autonombró suprema de España e Indias. En el manifiesto que envió para recabar el reconocimiento, incluso el de los americanos, la junta sevillana razonaba así: "El Reino se halló de repente sin rey y sin gobierno, situación verdaderamente desconocida en nuestra historia y en nuestras leyes. El pueblo (sería el sevillano), reasumió legalmente (sería por ley natural) el poder de crear un gobierno... El poder, pues, legítimo, ha quedado en las juntas supremas, (léase sevillanas), y por este poder han gobernado y gobiernan con verdadera autoridad" (7).

Todo esto se decía D. Francisco de Saavedra y sus compañeros de la junta de Sevilla, sin siquiera contar con ninguno de los reinos de Indias, tan diferente como eran, del de España. Por fin se acordaron los señores de la junta, o por hambre o por carifio, que existía América, y escribieron: "Hemos enviado comisionados a las Américas y al Asia para que se reúnan a nosotros, lo que no podría conseguirse sin *calificarnos* de Junta Suprema de Gobierno de España e Indias, y confiamos que *este título y nuestros cuidados* no quedarán inútiles."

Es decir que toda la razón para sujetarse cuatro inmensos reinos americanos a la oscura y populachera junta de Sevilla, el argumento cardinal para que todos ellos renunciassen a una libertad tan necesaria y tan suspirada, y ésto en los momentos en que por ley de naturaleza eran más que nunca libres; se reducía tan solamente al "*título*," a la "*calificación*" y a los "*cuidados*" de que nos hablan esos buenos señores de Sevilla. Pues tal es, y no otro el único gancho con que se querían unir nuestros destinos a los de una España de nuevo género, a la que ninguna obligación teníamos y de la que nada bueno podíamos esperar. De hecho muchas provincias de la misma España rechazaron la unión con la de Sevilla.

El poder que tuvieron los diferentes reinos de España para hacer sus juntas, lo tenía también la Nueva España para hacer su junta de propio gobierno. Tuvieron ellas libertad para unirse

(7) Agosto 3 de 1808.

en una sola junta, pero también la tuvieron para no hacerlo, si no les hubiera convenido. Es evidente que entonces a los reinos de España sí les convino unirse, pero es igualmente cierto y claro que ya a la Nueva España, por mil capítulos, no le convenía ya más esa unión, sino aprovecharse de tan propicia coyuntura para despedirse filial y cariñosamente, pero en manera definitiva de la madre España.

La junta central que con bases tan débiles como las anteriores se formó el 25 de setiembre de 1808, tampoco pudo pretender sumisión ninguna de las Américas; pues ninguno de los reinos ultramarinos tomó parte en ella. Todavía Murat y Bonaparte, para formar sus cortes y constitución de Bayona, habían tenido la delicadeza de echar mano de un par de americanos oscuros, para representantes de los reinos ultramarinos; pero en la central de Aranjuez ni eso siquiera se procuró, ni siquiera se les pasó por la cabeza el hacerlo.

Ni se diga que esa junta de Aranjuez era la que para los casos de minoría del rey previenen las Siete Partidas, pues precisamente los que integraban la junta de Aranjuez rechazaron esa regulación de las Siete Partidas que para el caso sugería el Consejo de Castilla.

Además, la supuesta ley de las Partidas improvisa esas regencias para *cada* reino y en tal caso, por ley de Partidas, tocaría a la Nueva España la obligación de formarse su junta, independiente de la junta de Castilla. Una coyunda, aunque se haya llevado por tres largos siglos, no puede hacer de dos bueyes uno solo.

Dado caso que la junta central trashumante hubiese tenido jurisdicción legal sobre la América, la perdiera de nuevo cuando en primero de noviembre de 1809, por sus desavenencias con las juntas provinciales, por las artimañas del Consejo de Castilla y por la presión del embajador británico, se convirtió en Comisión Ejecutiva sin contar con América, como debiera hacerlo por lo que respecta a la legalidad y al agradecimiento, ya que América, y mayormente Nueva España sostenían el peso económico de la guerra de España contra los franceses.

A la pobre junta central le hizo la vida imposible la plebe andaluza, azuzada por los comerciantes masones de Cádiz, quienes prácticamente la deshicieron.

Llenos de miedo sus miembros, transmitieron el poder (29 de

enero de 1810) a un Consejo de Regencia donde ciertamente se encontraba el mexicano Lardizábal, pero sin credenciales mexicanas de nadie.

El punto en que ya todo dependió de la plebe gaditana queda así escrito por D. Vicente de la Fuente: "Al lado por decirlo así del Consejo de Regencia, puesto que fué en Cádiz, se formó otra junta popular compuesta de 18 individuos, cuyo nombramiento recayó en personas muy recomendables, pero que dejándose influenciar por los clamores de la muchedumbre y por los enemigos más encarnizados de la Central, contribuyeron mucho no sólo a la pronta disolución de ésta, sino a la persecución que se levantó contra sus individuos."

Todo esto se supo en México: estas escenas son a las que aluden los insurgentes cuando escribían que el gobierno español había sido disuelto "a capazos" por los comerciantes de Cádiz.

Hubo el agravante de que la Junta Popular de Cádiz presentó a su Regencia una proposición en 29 artículos, ofreciéndose a hacerse cargo de todas las rentas de la Corona y caudales de América, con el compromiso de cubrir todos los gastos del gobierno. Aceptar esta proposición como realmente la aceptaron los señores de la Regencia, fué lo mismo que entregar oficialmente los destinos de la América en manos del comercio masónico de Cádiz (8).

Todos estos acontecimientos y el raciocinio que sobre ellos acabamos de hacer, formaron desde sus principios la lógica política de los insurgentes, y formaron también, como fácilmente puede probarse, y se irá viendo, la conciencia para las líneas generales de la insurrección. Uno de los que le dió forma definitiva, y bien gallarda por cierto, fué el canónigo santanderino de los de la tertulia de Michoacán D. Manuel de la Bárcena, en su "Manifiesto" que más adelante tendremos ocasión de presentar.

*

* *

Cuando el 19 de julio de 1808 se tuvo noticia en México de la destrucción del trono español; como la cosa más natural del mundo ocurrióseles a varios miembros del ayuntamiento reforzados

(8) Para honra de tan nobilísima ciudad cúmplenos el decir que los malandrines que tanto mal hicieron a América y a la misma España, no eran en su máxima parte ni de esa ilustre ciudad, ni siquiera de la Andalucía.

por el elemento eclesiástico, proceder a la elección de una junta de gobierno de la Nueva España. El virrey Iturrigaray, ambicioso y torpe si se quiere, en otros terrenos, pero con lealtad a su cargo, y aunque no tenía necesidad de hacerlo, dirigióse en consulta a la Audiencia en los siguientes términos: "Conviniendo que en las actuales circunstancias haya en esta capital quienes legítimamente puedan representar la voz de todos los pueblos del Virreinato, espero que con la prontitud posible me digan vuestras Señorías, por voto *consultivo* si consideran que para eso sea necesario la concurrencia de los diputados de todos los Ayuntamientos, etc." (9).

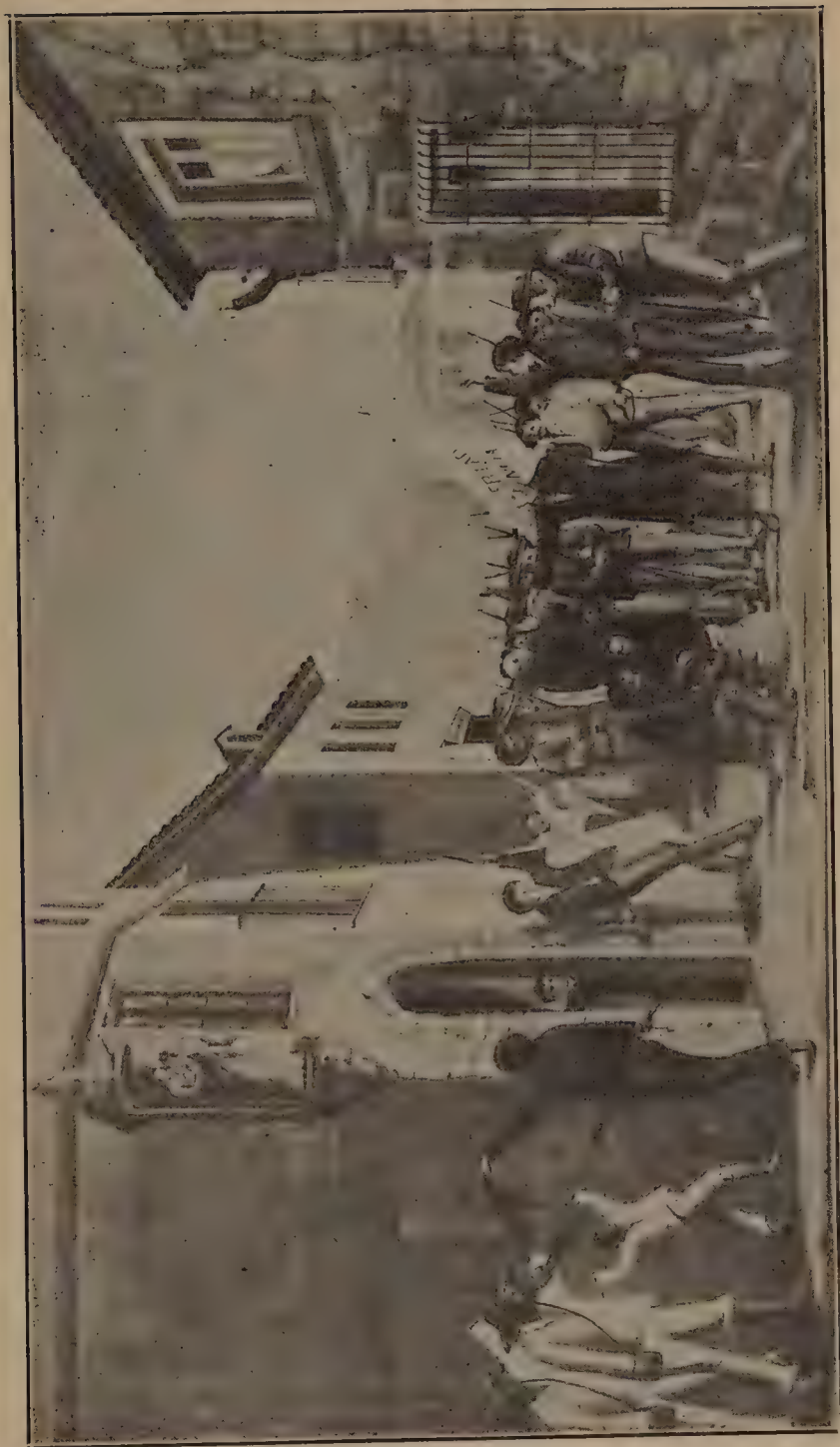
Aunque a los oidores se les pedía sólo su voto consultivo, los fiscales respondieron que este congreso proyectado, era ilegal, que se le manifestasen al virrey, que era paso peligroso "no dudando, (los fiscales) que esto bastaría para que S. E. desista de él, y se excuse por consiguiente la contestación que ordena por voto consultivo."

En favor de la Junta, que entonces significaba la independencia de México, votaron contra la Audiencia, el primero de Setiembre, los miembros del alto clero: Cobos, Velasco, Estrada, Cisneros, Castañiza y fray José Fernández.

Los hechos desde entonces se precipitaron: supúsose una intentona de Iturrigaray para hacerse rey, supúsose que era injusta, que los miembros del ayuntamiento tomarían parte en ella, y se procedió a la prisión y destitución del virrey; al nombramiento arbitrario de un sucesor, que fué D. Pedro Garibay, cometiéndose además la irregularidad de no abrir, queriéndolo y sabiéndolo, el pliego de mortaja, por si en él venía señalado virrey que no les gustase. Los supuestos conspiradores, entre ellos los padres Talamantes y el canónigo Cisneros y otros eclesiásticos fueron encarcelados y perseguidos, el virrey desterrado y el terror esparcido.

La idea de los focos activos de independencia quedaron, como era natural, más avivados. Porque entonces se vió bien claro un montón de basura política que se ocultaba hasta ahí, o sea que México, de quien verdaderamente dependía desde el último tercio del siglo XVIII, era del Consulado, o sea de un montón de richachones peninsulares, en muy estrecha conexión con el maleante

(9) Setiembre 2—1808.—El original y la respuesta de la Audiencia están en el Departamento Americano de la Universidad de Tulane.



El grito de Dolores. Reconstrucción histórica. Archivo G. García.

comercio de Cádiz, de quienes virrey y altos empleados, eran meros y sumisos agentes, y cuando no lo eran, como sucedió esta vez, echaron mano de la Audiencia, entidad también a las órdenes del Consulado.

Aparte de estos hechos sustanciales y a pesar de algunos beneficios anteriores el soberano desprecio e increíble rencor, que tanto los del Consulado como los de la Audiencia manifestaban, fueron, a no dudarlo, buenos incentivos para la independencia. Uno de los más venenosos entre ellos, era el oidor Aguirre, quien no cesaba de repetir que "si sucumbía la España y un solo gato quedaba en ella, a él debían estar sujetos todos los americanos" y en el parecer oficial que dió para que no se procediese a la reunión de cortes en México, fué: "Que este derecho era contraído a un pueblo *principal*, pero no a un pueblo *subordinado*." El mexicano Azcárate hizo polvo esta tesis en una brillante refutación.

El principal foco de independientes quedaba en Valladolid. Tres años más tarde así escribía el virrey Venegas: "Allí se fraguó la conspiración que estuvo planteada el año pasado (1808), mandando este reino el arzobispo y aunque se hizo proceso, quedaron impunes los autores, no hallándome impuesto a fondo del motivo en que consistiese su impunidad. "Pero el fuego continuó haciendo progresos solapados, hasta que se descubrió su llama en términos de hacer voraces estragos. *El clero secular y regular de aquella ciudad empezando por la mayor parte de los Prebendados de su Catedral, han apoyado las ideas revoltosas y disparatadas del cura Hidalgo, a quien tienen por un oráculo.*

"Esta corrupción de tantas y tan calificadas personas es uno de los mayores conflictos en que me encuentro, para tomar un partido capaz de atajar su mal influjo de una manera que no escandalice, choque y produzca inconvenientes peligrosos" (10).

D. Mariano Michelena, fray Vicente de Santamaría, D. José María Obeso, D. Mariano Quevedo y D. Manuel Chávez eran de los principales de ellos. Bueno es hacer notar que esta junta, donde había tanto eclesiástico, estaba secretamente amparada por el canónigo Alfaro y Beaumont de México, criollo, sobrino y factotum del arzobispo virrey, Lizana. Cuando esta junta fué disuelta benignamente por el referido prelado, ya tenía ella andado más de la mitad del camino: la consolidación en las ideas fundamentales que

(10) A. G. I. 89-1-19.

años atrás, allí mismo habían barajado los Queypos, los Bárcenas, los Hidalgos . . . y además estaban ya sirviendo de ejemplo a juntas similares, que muy naturalmente se iban formando en otras poblaciones.

La más notable de las juntas, ya esta vez con designios ejecutivos, fué la célebre de Querétaro, de la que llegó a ser el alma y centro el cura de Dolores D. Miguel Hidalgo y Costilla, hombre entonces (1810) como de unos 60 años. Prestigiado como hombre de letras y extenso saber, en todo el obispado de Michoacán, como rector que había sido del antiquísimo y, *entonces*, todavía egregio Colegio de S. Nicolás (11).

Hidalgo en su niñez fué discípulo de los padres jesuitas en el Colegio de Valladolid, donde tuvo ocasión de tratar al insigne padre Clavijero, morador entonces de dicho colegio. Sus estudios posteriores los terminó en el referido colegio de S. Nicolás, manifestando ser un hombre de mucha y variada lectura, como se colige mayormente de su eruditísimo discurso sobre la manera de enseñar la sagrada Teología (12).

(11) Nació Hidalgo en el rancho de S. Vicente, perteneciente a la hacienda de Corralejo, jurisdicción de Pénjamo, según unos en 1753, según otros seis años antes, y ésto se hace más probable, a juzgar por sus retratos de 1810. Aquí es oportuno deshacer la falsa especie de que Hidalgo descendía de un padre jesuita. Aun cuando concediésemos al Dr. D. José María de la Fuente, autor de esta conseja, que el presbítero Lic. D. Francisco Hidalgo hubiese sido el tatarabuelo del cura de Dolores, no queda probado ni aun probable que aquel hubiese sido alguna vez jesuita: el único argumento que aduce el citado autor de el "Hidalgo Intimo" es que una viejecita, nieta de una esclava de una tía de D. Miguel Hidalgo, dijo en 1879 que ella se lo había oído contar a su abuelita y a su madre. El segundo argumento nos dice que un Francisco Hidalgo, estudiante de Mayores en la Compañía de Jesús, se matriculó en la Universidad para la "obediencia" (a las constituciones universitarias). Esto fué el año de 1600. Aun cuando esta partida del estudiante D. Francisco se refiriese al mismo Hidalgo de que hablaba la vieja, no se deduce de ahí que haya sido jesuita, sino tan sólo que estudió bajo la dirección de los jesuitas, pero como estudiante seglar.

Precisamente el haber pedido su ingreso como estudiante en la Universidad, prueba que no era jesuita, pues ningún escolar de esta orden cursaba en la Universidad Mexicana.

El hecho de haber sido cura párroco de Tejupila, es otra señal de que no era jesuita, pues no tuvimos en el centro de la Nueva España más parroquias que la de Tepetzotlán. Si hubiese sido jesuita, tampoco se hubiera atrevido a entrar con su propio nombre en la compra y venta de esos ranchos que se le atribuye. Además, no aparece su nombre en el correspondiente completísimo catálogo de la Compañía de Jesús del siglo XVII. Sencillamente, la buena anciana oyó campanas y no supo dónde.

(12) No podemos estar de acuerdo con él en su modo de sentir sobre el método escolástico y sobre algunos otros puntos delicados, aunque no estaban ciertamente bajo nota de censura eclesiástica.

Descubierta la junta de Querétaro, sus intentos, sus planes y sus armas, Hidalgo, entonces en su curato de Dolores, de acuerdo con el principal militar de los conspiradores D. Ignacio Allende, y en vista de lo apremiante de la situación, resolvióse a proclamar la independencia en la madrugada del 16 de setiembre de 1810.

Al grito de "viva la independencia, viva la religión y muera el mal gobierno," conmovida la muchedumbre de sus fieles que le escuchaban, salió con rumbo a S. Miguel Allende, al frente de 600 hombres. En la sacristía del pueblo de Atotonilco, tomó el cuadro de la Sma. Virgen de Guadalupe, que desde entonces estuvo al frente de los ejércitos libertadores mexicanos. En Celaya fué nombrado por aclamación, Capitán General, aunque realmente la cabeza militar fué siempre, y tenía que serlo, la de Allende.

La heroica toma de la Alhóndiga de Granaditas en Guanajuato; la batalla ganada y no aprovechada en el monte de las Cruces; el rehacerse en Valladolid, después de la derrota de Aculco, y su

Hac^a de la Cruz 29 de Oct 1810

En vista de lo que me ha escrito don Francisco Rosales Administrador de esta Hac.^a que es perteneciente a don Ignacio García Illueca la cantidad de Cien reses, Cien y cinco Carneros un Carro. Ocho mulas de tiro, Once Caballos todo para el servicio de mi Ejército y para su constancia y resguardo doy este que firmo hoy en dicha Hac.^a con mas un macho de carga
Mig^l Hidalgo
Generalísimo de América.

Autógrafo de Hidalgo.

Hacienda de la Cruz. Octubre 29 de 1810.

En esta fecha recibí de don Francisco Rosales, Administrador de esta Hacienda que es perteneciente a Don Ignacio García Illueca, la cantidad de 100 reses, 105 carneros, un carro, ocho mulas de tiro, once caballos. Todo para el servicio de mi ejército. Y para su constancia y resguardo doy este vale que firmé hoy en dicha Hacienda. Con más un macho de carga.

Miguel Hidalgo
Generalísimo de América

entrada triunfal en Guadalajara, fueron la curva ascendente del esforzado sacerdote que proclamó nuestra independencia, aceptando todas las responsabilidades y todas las, para él fatales, consecuencias que previó y aceptó desde sus primeros pasos (13).

Su derrota en el puente de Calderón; su mal resguardada fuga hacia el norte, y el haber caído en manos del traidor Elizondo, fueron los pasos que le llevaron al patíbulo, donde murió como bueno y fervoroso cristiano el martes 30 de julio de 1811, a las siete de la mañana. Su cabeza, junto con las de Allende, Aldama y Jiménez, fueron llevadas a Guanajuato y colgadas en jaulas en los cuatro ángulos del castillo de Granaditas, donde permanecieron diez años. En 1823 fueron con gran solemnidad y amor recibidas por la Iglesia en la Catedral Metropolitana, donde tuvieron religiosa sepultura, hasta últimamente (1926), en que la rapacidad oficial y la impiedad trasladaron a un monumento profano en una paseo de diversión pública los restos mortales de los que, ciertamente quisieron que sus cenizas descansasen en paz, bajo la protección de la Iglesia Católica y bajo los augustos brazos de nuestra Santa Cruz.

Sin más insistir en la vida política y militar de Hidalgo, que no son del resorte de esta historia, sí nos creemos obligados a tocar los actos de su vida que deben entrar en el campo de una Historia Eclesiástica.

La persona de Hidalgo ha sido tratada, como era de esperarse, con gran pasión, por lo que fué en vida, y porque sin justicia, después de su muerte, se le ha querido hacer padre del liberalismo impío y masónico. Pónenle unos por las nubes, hasta en sus lacras y aberraciones, al paso que otros no quieren verle salir del fango donde le sepultaron historiógrafos ciertamente enemigos suyos.

No son de alabarse, sino mucho de reprobarse y llorarse las caídas que tuvo en su juventud, de cuyo número no nos *consta*, pero ciertamente no hay datos para suponerle indefinido, ni aun siquiera frecuente.

Crecerían de punto estos pecados, si los cometió siendo ya sacerdote, de lo que tampoco nos consta. Aparte de tres o cuatro caídas ciertas, no se sabe si antes o después de ser sacerdote, le demás en esta materia, aunque sean acusaciones "en forma," como no pasen de *acusaciones* de sus enemigos, sin confirmación ni sen-

(13) V. su Proceso. Col. H. Dávalos. T. I. p. 60.

tencia, ni en Hidalgo, ni en nadie deben admitirse ni menos perpetuarse en las páginas de un libro.

Es torpe además fingir de Hidalgo un enemigo de la Iglesia, dándole así *enterito*, a los partidos mexicanos impíos, y dándoles con ello, al mismo tiempo, armas de combate, como que por ello nos tratan de ingratos y malos patriotas. Encima de esto, con tan injustas condenaciones, les dejamos fingir a los liberales que tienen su prosapia y su arranque en la cuna misma de nuestra independencia, siendo así que no la tienen sino en los segundos patios de las embajadas americanas, como más adelante se verá.

No tiene disculpa Hidalgo, a nuestro juicio, aunque todavía no muy fijo, en las dos matanzas de españoles cívicos y pacíficos, que por su orden, o por lo menos con su conocimiento, tuvieron lugar en Morelia y en Guadalajara. Pero condenándolos con los más fuertes epítetos, todavía no bastan para con ellos anular *toda* la obra del Caudillo.

De Hernán Cortés dijimos que a pesar del vilísimo asesinato de Cuauhtémoc, de la cobarde matanza de Cholula, etc., el conjunto de su obra fué grande, y que agradecersele, es acto noble y debido. Pesemos con la misma balanza al que sembró y regó con su sangre la planta de nuestra independencia.

Respecto a los bienes de la Iglesia que con imperio requirió a los cabildos de Valladolid y Guadalajara; tanto él, como Morelos más tarde, respondieron que lo que pidieron fué la parte de los diezmos, que según el patronato correspondían al rey, del cual ellos eran o los representantes (en contraposición a las juntas peninsulares reprobadas por el rey) o los sucesores. Había error objetivo en este juicio, porque, como más adelante veremos, el patronato y privilegios estaban vinculados a la *persona* del rey; pero si realmente ellos lo creían así, parecen haberse librado de culpa en requerir tales sumas.

No admitimos, mientras no se demuestre, la culpabilidad de Hidalgo en otros desórdenes, de motines y asesinatos hechos por sus chusmas, aun cuando los hubiera previsto, porque eran inevitables efectos de una guerra justa.

Para quien considere los motivos expuestos y la misma libertad religiosa que, al fin y al cabo fué la que en 1821 vino a decidir nuestra independencia, no hay dificultad en admitir la licitud de la guerra; pero hay timoratos que no acaban de pasar, por que fuesen sacerdotes los que la capitanearon. Otros empero, con teolo-

gía moral más completa y más varonil, resuelven que hay casos en que el sacerdote puede tomar las armas (Ballerini Palmieri. Opus. Theol. Moral, Tract VI, sect. V, n. 958).

Viene aquí de molde el tratar de las excomuniones contra el cura Hidalgo fulminadas. La más sonada es la procedente de la supuesta Inquisición.

Las discusiones sobre este tema han de cortarse por lo sano con la respuesta más breve y más histórica: este tribunal, desde 1808 no tenía en México personal que pudiese fungir ni con validez ni con licitud; sus excomuniones eran írritas y ellas y los actos todos de los jueces, caían fuera de las responsabilidades de la Iglesia.

En efecto: toda la jurisdicción del Santo Oficio en Nueva España, fué siempre jurisdicción participada, derivada y comunicada del Inquisidor General de la antigua España. Este señor, con todo su alto personal, desde diciembre de 1808, *de facto* por lo menos, había ya dado y publicado por anulada su propia autoridad inquisitorial y la existencia misma de todo el Santo Oficio de la Inquisición, en virtud del decreto de Bonaparte, dado en Chamartín de la Rosa, con la referida fecha.

El personal de la Inquisición de México, sabedor de estos *hechos* ya no podía seguir fungiendo aun cuando le constase (que no le constaba) de la existencia *de jure* del tribunal español. Como autoridad independiente no existía el tribunal mexicano, y como autoridad delegada, apoderada, o representante, era pura ficción desde el momento en que no había delegante, poderdante ni autoridad representada.

Hemos dicho que la existencia, aun *de jure* del mismo tribunal español ni ahora, ni menos entonces, era cosa evidente: en su forma española era un mero *privilegio* concedido por Roma a los reyes de España; si éstos o sus representantes renunciaron al privilegio, y además en alguna manera, expresa o tácita, el Papa aceptó la renuncia, el privilegio parece haber cesado. Ahora bien, José Bonaparte, declarado y recomendado como Rey por Fernando VII, publicó oficialmente, e hizo efectivo el decreto de supresión del Santo Oficio dado por su hermano el Emperador, en Chamartín de la Rosa en el 4 de diciembre de 1808. Hubo pues renuncia del privilegio. El Papa, en cerca de cuatro años, no protestó y pudo hacerlo, como hizo otras muchas cosas, aun bajo la misma opresión napoleónica en que se hallaba.

La protesta que después de pasados tres largos años hizo el nun-

cio Gravina, y no contra el decreto napoleónico, sino contra el semejante dado por las cortes de Cádiz, *pudo* haberse hecho en 1808, pero el hecho histórico es que entonces no se hizo. Lo que sí es cierto es que el cardenal de Borbón, el Ayuntamiento de Madrid, mucha nobleza, y elementos oficiales, y lo que más hace al caso, el personal completo de la Suprema Inquisición, aceptaron como Rey a José I y no protestaron y sí aceptaron la aniquilación del Santo Oficio.

Había pues especies más que suficientes para que la jurisdicción delegada de los inquisidores mexicanos se tornase en dudosa, y por lo tanto su tribunal se nulificase para de hecho juzgar y para condenar (15).

Hémonos detenido en este punto, no tanto por lo que a Hidalgo se refiere, cuanto por deshacer los errores históricos con que achacan a la Iglesia las extralimitaciones de una corporación ilegal que aquélla no podía respaldar ni sostener.

Por lo demás, tanto Hidalgo como los demás insurgentes, tuvieron por nulas las excomuniones de la Inquisición, porque no eran sus actos de ellos ni materia de excomunión ni menos de la clase a que por derecho tenía que limitarse el Santo Oficio.

Copiamos íntegros los conceptos que a este propósito estampa el erudito escritor padre Miguélez: "Grandes y tremendas eran las acusaciones que por conducto de la Inquisición se habían hecho contra el cura Hidalgo. Los calificadores decían que en lo *subjetivo* era "sectario de la libertad francesa, hombre libertino, sedicioso, cismático, hereje formal, judaizante, luterano, calvinista y muy sospechoso de ateaísta y materialista," con otras cosas que tampoco habían podido probarle ocho o diez años antes . . . cuando le había procesado la Inquisición de México el año 1800 y 1801, siendo cura de S. Felipe; pero no debieron de resultar grandes cargos contra él, cuando el secretario Ibarra pidió el 10. de Octubre del mismo año, que "por ahora se anote en el registro su nombre, y se pongan los autos en su Letra" (16).

(15) Tenía pues razón el Sr. Lic. D. Manuel Herrera Lasso, cuando en público debate afirmaba que la Inquisición no existía en México desde setiembre de 1810 hasta el 30 de julio de 1811 en que Hidalgo fué fusilado. Pudo haber añadido que ya no volvió a existir más, pues su restablecimiento en 1814 no tuvo en México la debida promulgación.

(16) v. Inquisición.—Registro, por orden alfabético, de los reos juzgados por las Inquisición desde el año 1794 al 1816. Es un tomo manuscrito y autógrafa que ha pasado oculto para los historiadores de México. Quizá tengamos precisión de citarlo nuevamente."

“Respondió con valentía, indignación y gravedad, el acusado en su manifiesto contra la Inquisición, haciendo alarde de su fe: “Me veo en la triste necesidad de satisfacer a las gentes sobre un punto que nunca creí se me pudiese tildar, ni menos declarárseme sospechoso para mis patriotas. Hablo de la cosa más interesante, más sagrada, y para mí más amable: de la Religión Santa, de la fe sobrenatural que recibí en el bautismo. Os juro, desde luego, que jamás me he apartado ni un ápice de la creencia de la Santa Iglesia Católica; jamás he dudado de ninguna de sus verdades; siempre he estado íntimamente convencido de la infalibilidad de sus dogmas, y estoy pronto a derramar mi sangre en defensa de todos y cada uno de ellos.”

“A un hombre que así se expresaba, y luego veremos todavía más elocuentemente expresarse en la hora de la muerte, se le podrán atribuir otras debilidades; pero jamás tildarle con la nota de herejía.

“El Santo Tribunal de la Inquisición que, ya en aquellas fechas no era santo, ni casi siquiera tribunal, y menos de la fe, contestó a Hidalgo con otro edicto que es una verdadera andanada sin pruebas verdaderas, llena de insultos, los cuales hubieran hecho jurídicamente procesable a dicho tribunal sentenciador. De la lenidad que había observado con Hidalgo y otros acusados a principios del siglo, había pasado al extremo opuesto, sin más datos nuevos que el haberse Hidalgo levantado en armas. ¿Qué tenían que ver las armas con la fe?” Hasta aquí el P. Miguélez.

Fué pues, mala fe de los inquisidores usar en 1810 como condenatorios contra Hidalgo los testigos que el mismo Santo Oficio había declarado insuficientes en 1801. Entonces, lejos de dársele castigo a Hidalgo, se le considera inocente, se le da el rectorado de Sn. Nicolás y la pingüe parroquia de Dolores; cuando empero se declara independiente, sin nuevos elementos resulta un monstruo de herejía y de inmoralidad, y lo peor es, que sin esta reflexión, sin comparar tiempos y circunstancias, sin leer los procesos *completos* se sigue echando a la memoria de un sacerdote indefenso, el mismo lodo que no le quisieron ni le pudieron echar los verdaderos y válidos inquisidores de 1801.

Modernamente se ha inculpado a Hidalgo de haber sido masón. Esto es una mentira de D. José María Mateos, que ni siquiera pretende documentarla. En contra de ella tenemos el testimonio indirecto de la pretendida Inquisición de 1810. Porque si para ani-



Guadalupana, Dolorosa y Cristo que pertenecieron al Cura Don Miguel Hidalgo.

quilar la reputación moral y religiosa de Hidalgo no vaciló ésta en inculparle toda clase de hablillas y chismes, con más razón hubiérale perseguido y acusádole a voz en cuello de acto tan abominable, y en aquel entonces tan extraordinario, como era el de afiliarse en una logia masónica. Lo mismo ha de decirse de los demás independientes en igual forma calumniados por el citado autor.

Más sencillas de tratarse históricamente son las excomuniones fulminadas contra Hidalgo por los obispos, reales o supuestos, de la Nueva España.

Hecho histórico fué, con mil documentos demostrable que los insurgentes, respetando como respetaron esta tremenda pena canónica, de hecho no creyeron que les alcanzara.

Había en la insurrección buenos canonistas que públicamente y por impresos pusieron en conocimiento del público, que las excomuniones sin justicia impuestas, no alcanzan al excomulgado. Esta es doctrina de la Iglesia lisa y llana. Y no sólo, sino que decían que los excomulgados e irregulares eran los españoles por opresores de la Iglesia y más tarde por haber jurado las impiísimas constituciones de Cádiz.

Pasando a las personas de los excomulgantes, el más activo y contundente fué sin duda, ¿quién lo diría? el mismo Abad y Queypo.

Hidalgo conocía más que los suficientes cánones para cerciorarse desde el principio de que aquella excomunión era inválida, porque Abad y Queypo no era su obispo, ni obispo de nadie, ni siquiera obispo electo legítimamente.

La Junta de Regencia que se decía haberle elegido, no tenía ningún derecho a hacer tal, ni siquiera el previo derecho de presentación, por eso ni Fernando VII cuando volvió al trono, ni menos la Santa Sede quisieron reconocer a Abad y Queypo como obispo de Michoacán, ni su nombre figura en los registros vaticanos, ni por ende su retrato debe figurar entre los de los Sres. obispos de Michoacán.

Cierto es que el arzobispo de México, que ya para entonces ni ataba ni desataba, firmó una circular redactada probablemente por el mismo Queypo, en el sentido de que se reconociese la excomunión de éste, pero también es cierto canónicamente, que no tenía fuerza objetiva, e históricamente que no la tuvo en la mentalidad de los jefes insurgentes, quienes además pusieron otros muchos capítulos de nulidad y acusación contra la persona del intruso Abad y Queypo.

Precisamente por la actitud de Hidalgo al tiempo de conocer la

excomunión, se nos hace increíble el párrafo de su final Proceso, redactado por los jueces reales en que se dice haberle intimidado la excomunión de su propio obispo, porque Hidalgo supo bien, antes y después del juramento que aparece en la cabeza del proceso, que ni Queypo era su obispo, ni por ende la excomunión le tocaba.

El arzobispo de México, no fulminó propiamente excomunión contra Hidalgo, y el de Oaxaca, intruso a su vez en el arzobispado de México, no alcanzaba al cura Hidalgo por falta de jurisdicción como ni tampoco el de Tlaxcala. El de Guadalajara fulminó excomunión, mas no le cayó a Hidalgo por hallarse fuera de la diócesis de Guadalajara cuando se fulminó, y cuando entró en distrito del Obispo, lejos de tenerle por excomulgado el propio Cabildo eclesiástico con su Vicario al frente le recibió bajo palio.

El peor enemigo del cura Hidalgo serían las propias retractaciones que se dice haber hecho estando en capilla. ¿Quién ha visto el original de esas retractaciones? Estamos todavía en el terreno de las copias, y en las copias caben muchas interpolaciones. El documento consta de dos partes, o mejor dicho, versa sobre dos materias: los pecados y ofensas de Dios N. S. que Hidalgo había cometido durante toda su vida, y en este sentido sí creemos que su arrepentimiento fué sincero, y que murió como buen católico, apostólico, romano, con derecho a una cruz sobre su tumba y a un asiento en el cielo.

Es posible también que, visto el mal suceso que de facto tuvo su empresa, la viese, no en lo que esencialmente la constituía, sino en los accidentes de sangre y horror que había visto y preveía él sin fruto probable y en ese sentido, tampoco se podría negar que hubiese habido alguna manera de arrepentimiento. Pero que la pieza documental, tal como aparece sea obra de Hidalgo, en la parte que se refiere a la independencia, no creemos que sea aceptable ni por el estilo, que no era el suyo, y diferente del de la primera parte, ni por las circunstancias extrínsecas que en aquellos momentos le rodearon.

El canónigo Dr. D. José de San Martín, contemporáneo de Hidalgo, y muy al tanto de lo que se había hecho para hacer verosímil en todas sus partes la supuesta retractación, asienta estas textuales palabras:

“Estas retractaciones hechas en artículo de muerte, ha sido uno de los embustes de los gachupines para dar crédito a su partido. Han fingido muchas veces y puesto en boca de nuestros héroes, de-



Colegio de los Jesuitas.—Chihuahua.—Destruído.—(Sirvió de prisión al Cura Hidalgo)



Iglesia del Colegio de los Jesuitas.—Destruído.—Chihuahua.

clamaciones y protestas de arrepentimiento, que jamás han sido capaces de concebir. La que se atribuye al Sr. Hidalgo, se sabe cuál es la oficina en que se forjó. El comandante Salcedo hizo que se imprimiera a nombre de su compadre el magistral de Durango D. José Ignacio Iturribarría como testigo ocular, *cuando este canónigo Iturribarría estaba a cuarenta leguas* de el lugar en que murió nuestro primer jefe. El obispo auxiliar de Oaxaca, D. fray Ramón Casaus, publicó una retractación a nombre de los Sres. López y Armente, que estuvieron muy distantes de hacer; y lo aseguro, porque yo los dispuse para ir al suplicio. Yo también formé otra a instancia del sanguinario Izquierdo, actual Oidor honorario de México y se puso en boca de los beneméritos ciudadanos Palacios y Tinoco, cuando ellos ni aun estándo en capilla la quisieron firmar” (17).

*

* *

De los compañeros seculares de Hidalgo en el primer período militar de nuestra independencia, podemos ciertamente decir que a pesar de lo desgarrado de algunas vidas militares, tanto como lo eran las de ciertos realistas, o un poco menos; eran hombres de fe muy arraigada y bien distantes de que nuestros impíos puedan tenerlos como principio de su malhadada estirpe.

Así D. Miguel Allende, enterado de que en Guanajuato se habían suspendido ciertos cultos por infundado temor de irreverencia por parte de los insurgentes, giró el siguiente oficio: “Se me acaba de informar que la administración de los Santos Sacramentos en esta Villa se está haciendo casi oculta y con desconfianza de que se falte al respeto debido a los templos. No debe haber el más mínimo recelo, porque la causa que defendemos es de religión, y por ella hemos de derramar hasta la última gota de sangre, sin permitir el más ligero desacato ni a los templos ni a sus ministros, como lo acredita el buen orden con que todo se ha practicado, sin que se haya visto una gota de sangre, y procurando siempre la quietud del pueblo, con nuestras propias fuerzas y patrullas y centinelas que no cesan día y noche, y obedecen y respetan a la justicia y a todas las personas y bienes de nuestros compatriotas.

(17) Colección de documentos. Hernández Dávalos. Tomo VI. Pág. 403. Número 531.

“En esta virtud ruego y encargo a V. R. y con la mayor humildad le suplico por las entrañas de Jesucristo nuestro Redentor, no se haga la más mínima novedad en el culto religioso y su publicidad; sino que se practique en la misma conformidad de siempre, seguro de que con nuestras vidas aseguraremos nuestra palabra de honor y auxiliaremos a la Santa Iglesia en cuanto conduzca a la santa causa que defendemos.” 18 de Septiembre de 1810 (18).

Tal vez en esa ocasión se compusieron las siguientes coplas atribuídas a un eclesiástico:

“¿Quién es tu perpetua guía?

María.

¿Quién reina en tu corazón?

La Religión.

¿Y quién tu causa defiende?

Allende.

Pues, mira, escucha y atiende;

Que el valor es lo que importa,

Pues que por eso te exhorta

María, Religión y Allende.”

Fresca aún la sangre de Hidalgo, D. Nicolás Bravo, con la elocuencia que le arrancaron su patriotismo y su fe, publicaba desde Tlapa las siguientes líneas: “... Cree (la Insurrección) que sirviendo de estímulo la sencillez de nuestro corazón, y acendrado catolicismo, habéis inventado denuncias falsas para que el Tribunal de la Inquisición procediera a declarar como hereje a Hidalgo, y de esta suerte ver vosotros puestos en ejecución vuestros maquiavélicos planes. Cree que la actual guerra la habéis fomentado, porque éste es el medio más oportuno para poner en práctica las combinaciones de la Francia. Cree que estáis excomulgados por haber depredado e incendiado las Iglesias, violando la inmunidad de ellas, y atropellando las personas de sus Ministros, sino que se os disimula (hasta las blasfemias heréticas) por que sois gachupines, y en el día la pasión os ciega y entorpece, debiendo tener a la vista que la excomunión del Canon, fulminada contra el que violenta la persona del eclesiástico, es *vitanda* que comprende a los participantes, y en opinión muy probable, y más segura se incurre no sólo dándole muerte como entendéis, sino poniéndolos y deteniéndolos en las cárceles. Europeos impíos ésto cree la Amé-

rica . . . Espera (la Insurrección) más que en sus propias fuerzas, en el poder de Dios, e intercesión de su Santísima Madre, que en su Portentosa Imagen de Guadalupe, que (aparecida en las montañas de Tepeyac, para nuestro consuelo y defensa) visiblemente nos protege. Espera que esta Soberana Reyna del Empíreo castigará vuestra insolencia, y perfidia inaudita con que se está viendo ultrajada con lanzas, y escarnecida con las sacrílegas voces de "*aquí está ésta.*" Espera que sus hijos arrancarán de vuestras manos cuanto habéis robado a Dios y a su Iglesia, que venguen las enormes injurias que nuestros verdaderos hermanos han sufrido en los pueblos desarmados, viendo quemar y destrozar a los hijos que les servían de complacencia, y en quienes tenían fundada la esperanza de que fueran el báculo de su ancianidad. No me dejarán mentir las diversas representaciones, que los celosos párrocos han hecho al gobierno sobre todos los hechos que llevo referidos . . . Temed pues, gachupines, que ya llegó vuestro fin, temed a la América, no tanto por su valor (que no es poco como habéis experimentado) cuanto por la justicia de la causa que definiendo, y remordimientos de vuestra conciencia. Temed a Dios, y a su Santísima Madre, y estad ciertos que si no os sujetáis, en breve tiempo seréis reducidos a menudos átomos, y seréis exterminados de tal modo que aun vuestra memoria perecerá . . . Cuartel Subalterno en Tlapa," Noviembre 12 de 1811.—Nicolás Bravo: Comandante (19).

Tan lejos así estaban nuestros insurgentes del espíritu de impiedad y rapiña sacrílega que tan infundadamente les achaca un autor liberal de quinto orden, por cierto muy enriquecido con ornamentos y despojos de iglesias.

*

* *

Antes de pasar al segundo período de nuestra independencia, debemos echar una somera ojeada allende los mares, a las cortes ya instaladas en Cádiz, baldón de España y semillero de injusticias y desprecios para América aun a vueltas de ciertos decretos ostentosos. Ciertamente no han leído los diarios de las cortes de Cádiz, los liberales mexicanos que se ponen a hablar de ellas con "fraternal simpatía."

(19) A. G. I. 90-1-14.

Allá también encontraremos que quienes miran por la libertad y bienestar de América, son eclesiásticos, y por cierto del “alto clero.” En sesión habida el 9 de enero de 1911; entre tantos conceptos denigrantes para la libertad americana como allí se virrieron, uno fué la frase del diputado Sr. Valiente: (20). “Háblese de los indios, pero sólo sea para conservar las Indias, esto es lo que nos interesa, lo que nos importa.” Entonces nuestro tlaxcalteca Guridi y Alcocer, distinguido miembro del alto clero, se levanta lleno de dignidad y plantea el problema nacional en los siguientes términos: “Estamos sumergidos en la miseria, Señor, las prohibiciones, las limitaciones embarazan mucho a los americanos: su terreno es feraz en la superficie, y riquísimo en sus entrañas; mas se les ha prohibido criar muchas plantas; y aun se les ha mandado muchas veces aserrar las cepas. Los españoles americanos tienen todas las disposiciones necesarias para fábricas de papel... Ellos tienen la proporción de comerciar con ventajas, como sucedió con el comercio del Perú, con solos los frutos de la tierra, pero se prohibió; y precisamente en la Puebla de los Angeles que con ello había prosperado tanto. Las harinas... se les prohibió enviarlas a Barlovento; y aunque ahora sí se les permite, es con contribuciones extraordinarias. Están dotados de talento perspicaz, y de ilustración nada vulgar; y con todo es muy corto el número de americanos que están colocados respecto del de los europeos que allá ocupan los puestos superiores, virreynatos, intendencias, togas, grados militares... Pero sobre todo esto lo que se les hace más sensible es ver el desprecio con que se les trata, quizá hasta dudar de si son hombres. Se quejan, no de las leyes; se quejan de su desgraciada situación, de que separados de la Península en tan gran distancia, se forman ideas erradas de todas las cosas, no se conoce a los sujetos de mérito; y aun cuando son conocidos, quedan postergados, por no estar cerca de la fuente. Se quejan de que muchos de los que van allá usurpan todo lo que quieren. Hay muchos europeos justos que se duelen de la suerte de los americanos, y han escrito en su defensa, como D. Antonio Castañeda en el prólogo a su comentario del libro de Tobías, Feixoo y otros...” (21).

A continuación de él, levantóse el mexicano D. Joaquín Antonio Pérez, del alto clero con las siguientes frases, que nadie hasta

(20) Tan intemperante y escandaloso que tuvo que huír a Tánger.

(21) Diario de las Cortes de España. 1811-1813. Tomo II. Pág. 316. Sesión del 9 de Enero de 1811.

entonces se había atrevido a decir en España: “Pues las recientes convulsiones de las Américas se caracterizan de ingratitud ¿Cuál será el camino mejor de atraerlas sino desterrar la opresión y mezquindad con que se las trata?”

En este primer período de la independencia debe hacerse mención de los agustinos de México, Castro y Rosendi, que, con otros muchos de su orden tuvieron sus reuniones en favor de la independencia, y sus proyectos bien intencionados, pero mal amarrados que les valieron destierro, degradación y otros excesos en su tiempo, y agradecimiento grande en los días que corren.





Objetos sagrados que pertenecieron al Sr. Cura Don José Ma. Morelos

CAPITULO III

SEGUNDO PERIODO DE LA INDEPENDENCIA

Don José María Morelos.—La junta de Zitácuaro.—Morelos legislador.—Fernando VII en 1814.—Toma de Oaxaca.—Defensa religiosa de Morelos.—Sobre su proceso.—El supuesto cisma.—El Clero en la independencia.—Trabajos electorales y parlamentarios.

BIBLIOGRAFIA ESPECIAL

- ALBA RAFAEL DE.**—La constitución de 1812 en la Nueva España.—México, 1912.
- ARRANGOIZ FRANCISCO DE PAULA DE.**—México desde 1808 hasta 1867.
- BUSTAMANTE CARLOS MARIA.**—Historia militar de D. José María Morelos.—México, 1825.
- BUSTAMANTE CARLOS MARIA.**—Manifiesto histórico a las naciones y pueblos del Anáhuac.—México, 1823.
- BUSTAMANTE CARLOS MARIA.**—Diario histórico de México.—Zacatecas, 1896.
- Colección de Documentos relativos a la época de la independencia de México.—Guanajuato, 1870.
- COSS JOSE MARIA.**—Plan de paz y de guerra propuesto al gobierno de México en 1812.—México, 1812.
- DECORME GERARDO.**—Historia de la Compañía de Jesús en la República Mexicana.—Guadalajara, 1914.
- El Bachiller Don JOSE MANUEL COBREA** cura de Nopala.—México, 1914.
- HERNANDEZ Y DAVALOS JUAN E.**—Colección de Documentos para la Historia de la guerra de independencia de México de 1808 a 1821.—México, 1877-82. 6v.
- INFANTE JOAQUIN.**—Solución a la cuestión de derecho sobre la emancipación de la América.—Cádiz, 1821.
- LA PUENTE PEDRO DE.**—Reflexiones sobre el bando de 25 de Junio último, contraídas a lo que dispone para con los eclesiásticos rebeldes.—México, 1812.
- LICEAGA JOSE MARIA DE.**—Adiciones y rectificaciones a la Historia de México que escribió D. Lucas Alamán.—Guanajuato, 1868.
- MARTINEZ VICTOR JOSE.**—Sinopsis Histórica, Filosófica y Política de las revoluciones mexicanas.—México, 1874.
- MIER NORIEGA Y GUERRA, JOSE SERVANDO DE TERESA.**—Historia de la revolución de Nueva España antiguamente Anáhuac, o verdadero origen y causa de ella, con la relación de sus progresos hasta el presente año de 1813.—Londres, 1813.
- Reseña biográfica del cura de Carácuaro Don José María Morelos e historia sobre la campaña de cinco años que sostuvo contra la dominación española, en defensa de la independencia nacional de México.—París, 1869.
- TERAN JOSE MARIA DE.**—Clamores de la América y recursos de la protección de María Santísima de Guadalupe en las presentes calamidades.—México, 1811.

CAPITULO III.

ASPECTO RELIGIOSO DEL SEGUNDO PERIODO DE LA
INDEPENDENCIA

A gran figura militar, política y religiosa del cura de Carácuaro, Dn. José María Morelos, reemplaza y con ventajas, aunque sin el mérito de la iniciativa, a Dn. Miguel Hidalgo y Costilla.

“Discípulo de éste en cuanto a las letras, podía Morelos haber sido maestro suyo, y de todos los jefes independientes en la ciencia difícil o arte de guerrear. Era el hombre superior que la causa de la independencia necesitaba. Frío, sereno, reflexivo, organizador, amante de la disciplina del soldado, miraba impasible cualquier desastre de forma, con tal de obtener alguna ventaja en el fondo, que fué al principio entretener y mermar las fuerzas y los recursos a sus adversarios, fatigándolos y distrayéndolos a la vez en varias partes. Los más famosos cabecillas o guerrilleros españoles, cuyas hazañas llenan los anales de la Historia en la guerra napoleónica, parecían haber refundido su espíritu en Morelos para que luchase contra España. Hay que hacerle justicia. Sin él, la causa de la independencia hubiera sucumbido para siempre con Hidalgo y Allende. De padres humildes, nació Morelos en Valladolid (hoy Morelia por su apellido) el día 30 de setiembre de 1765. Fué vaquero durante su juventud, y a los veinticinco años emprendió los estudios indispensables para hacerse sacerdote, adquiriendo en propiedad el curato de Carácuaro. Al estallar la revolución fué a ver a su antiguo maestro el cura Hidalgo para inquirir el objeto que perseguía con su levantamiento. Hidalgo le manifestó sin ambages que no tenía otro fin que de hacer la independencia mexicana, aprovechando la ocasión de hallarse desterrado en Francia el rey Fernando VII. Y desvaneciendo algunos escrúpulos que Morelos tenía, sobre todo respecto de las excomuniones, logró atraerle hacia la causa, nombrándole coronel y lugarteniente suyo, para hacer un levantamiento en el sur, comenzando la empresa con veinticinco hombres mal armados del pueblo de Carácuaro, a los cuales se unieron pronto en Zacatula cincuenta jinetes de tropa regular, mandados por el capitán Dn. Mariano Martínez, y otras pequeñas milicias destacadas en varios pueblos.

“Al poco tiempo ya tenía Morelos a sus órdenes tres mil hombres mejor armados y equipados que los de Hidalgo; y, sobre todo, pudo contar con gente más seria e influyente que, como los Galeanas, contribuyeron a sublevar toda la costa del sur con facilidad pasmosa” (1).

*El B. D. Manuel Ruiz de Chávez Catedrático de Vísperas, y
Vice-Rector del Seminario Tridentino de esta Capital—*

*Certifico en la mas bastante forma, que puedo, y debo q.
los B. B. D. Jph Ignacio Plancarte, D. Miguel de la Peña,
D. Jph Maria Morelos, D. Jph Rafe Ayala, y D. Guadalupe
Mejia han tenido en la Capilla de este Seminario nueve
dias de Exercicios Espirituales, y han comulgado sacra-
mentalmente para disponerse asi a recibir los Sagra-
dos Ordenes, que pretenden. Y para q. conste lo
firmo en el expresado colegio a diez, y ocho de Dbre
de 1795—*

Bⁿ Manuel Ruiz de Chavez

Certificado de ejercicios en favor de Morelos.

“El Bachiller Don Manuel Ruiz de Chávez catedrático de vísperas y vice-rector del Seminario Tridentino de esta capital.

“Certifico en la más bastante forma que puedo y debo: que los B. B. Don Joseph Ignacio Plancarte, Don Miguel de la Peña, Don Joseph María Morelos, Don Joseph Ruffo Ayala y Don Guadalupe Mejía han tenido en la capilla de este Seminario nueve días de ejercicios espirituales, y han comulgado sacramentalmente para disponerse así, a recibir los sagrados Ordenes, que pretenden. Y para que conste, lo firmé en el expresado colegio a dieciocho de diciembre de 1795.

“Br. Manuel Ruiz de Chávez.” (Rúbrica).

(1) Aun en materias corrientes y que pudiéramos redactar por cuenta propia, preferimos valernos de las juiciosas frases del Padre Manuel F. Mi-guélez, español españolísimo; si en ellas se encontrase alguna parcialidad, a él nos remitiríamos.

Describan los historiadores de lo militar o los poetas la sorprendente estrategia y el arrojo de león que envidiaba, según se dice, el mismo Bonaparte al cura michoacano. Nosotros como siempre, habremos de ceñirnos a los rasgos y lances que con nuestra santa religión e Iglesia se relacionan.

La Junta Nacional de Zitácuaro, "instalada (son sus propias palabras) para la conservación de los derechos de la América, defensa de nuestra religión santa e indemnización y libertad de nuestra oprimida patria" elige a Morelos como su cabeza y guía. Por eso al recibir el proyecto secreto de constitución opónese en carta secreta a los artículos 19 y 20 sobre la admisión de extranjeros con estas palabras: "...por lo tocante a la admisión de extranjeros, aunque sin darles parte en el gobierno, parece que, por lo menos en la práctica, debemos admitir muy pocos, o ningunos, si no es en la comunicación, y comercio de los puertos, pues de este modo estaremos libres de un íntegra seducción, o adulterio de nuestra santa religión" (2).

Cuarenta y ocho acciones de guerra, nada menos se habían visto en menos de un año (3): y todas ellas no pudieron quebrantar la constancia y el vigor de los combatientes. Al principio del año de 1812 se enviaron de España tres batallones bien disciplinados de aquellos que en cien combates habían mostrado su valor contra las tropas aguerridas de Napoleón. Y nada práctico consiguieron.

Ni el envío de las tropas españolas, ni el anuncio de la próxima liberación de Fernando VII, ni los desastres que en algunas provincias mexicanas tuvieron los independientes, lograron apagar los entusiasmos de éstos por la causa que defendían; ni pudieron impedir que se reuniesen los principales caudillos en el célebre Congreso de Chilpancingo para dar a la idea de la independencia el carácter de estabilidad que necesitaba. Allí debía redactarse todo un programa de gobierno, ponerse orden en la anarquía imperante de que tanto se lamentaba el cura Morelos. Antes empero se envió al ejército español un plan de paz que establecía la base legal con todas sus formalidades; dice así: "Ausente el Soberano, ningún derecho tienen los habitantes de la Península para apro-

(2) Hernández Dávalos. Documentos. Tomo IV pág. 662.

(3) V. Extracto de 48 batallas desde el 22 de febrero al 18 de septiembre, según los partes de D. José Cruz.—Documentos, tomo V, pág. 167.

piarse la suprema potestad y representarlo en estos dominios. Todas las autoridades dimanadas de este origen son nulas. El conspirar contra ellos la nación americana, repugnando someterse a un imperio arbitrario, no es más que usar de su derecho. Lejos de ser esto un delito de lesa Majestad, es un servicio digno de reconocimientos al rey, y una satisfacción de su patriotismo, que S. M. aprobaría si estuviera presente. Después de lo ocurrido en la Península y en este continente desde el trastorno del trono, la nación americana es acreedora a una garantía para su seguridad, y no puede ser otra que poner en ejecución el derecho que tienen de guardar estos dominios a su legítimo soberano por sí misma, sin intervención de gente europea.”

“De tan incontrastables principios se deducen estas justas pretensiones: 1: Que los europeos resignen el mando y la fuerza armada en un congreso nacional e independiente de España, representativo de Fernando VII, que afiance sus derechos en estos dominios. 2: Que los europeos queden en clase de ciudadanos, viviendo bajo la protección de las leyes sin ser perjudicados en sus personas, familias ni haciendas. 3: Que los europeos actualmente empleados, queden con los honores, fueros y privilegios y con alguna parte de las rentas de sus respectivos destinos pero sin el ejercicio de ellos. Que declarada y sancionada la independencia se echen en olvido de una y otra parte todos los agravios y acontecimientos pasados, tomándose a este fin las providencias más activas, y todos los habitantes de este suelo así criollos como europeos constituyan indistintamente una nación” (4).

Aquel Congreso había de ser como la luz y el norte que orientase a los espíritus en medio de la confusión de mandos, de tendencias y aspiraciones. Morelos, cuya fama de intrépido guerrero había crecido extraordinariamente, no sólo con sus acciones del sur, sino de un modo especial durante el sitio de Cuautla haciendo frente al ejército de Calleja, era el hombre indicado para el nombramiento de Generalísimo. Y ese título se le dió casi por unanimidad al iniciarse el tal Congreso.

El discurso de apertura no puede tener más miga e importancia para la filosofía de la Historia. Morelos no hizo otra cosa que sacar las consecuencias de las doctrinas sustentadas por las “Cortes de Cádiz,” y cuya Constitución del año doce había sido inme-

(4) Coll H. D. T. IV, p. 503.

diatamente promulgada por los peninsulares en México en medio de regocijos y fiestas . . . oficiales. A la constitución gaditana, principio de todos los males que luego aquejaron a la nación española, y fundamento de una nueva época histórica para la misma, opusieron los independientes mexicanos otra constitución, como quien alza *cátedra contra cátedra*, sin perjuicio de tomar de aquélla conceptos y hasta frases que aplicaban a las necesidades de este país.

Por lo mismo que los acuerdos y leyes formuladas en el Congreso de Chilpancingo no son bastante conocidas, bueno será extractarlas y copiar algunos párrafos, aunque no sea más que como mera curiosidad histórica.

En el discurso de apertura que alguien dijo por Morelos, se decía como arguyendo "ad hominem": "Nuestros enemigos se han empeñado en manifestarnos hasta el grado de evidencia, ciertas verdades importantes que nosotros no ignorábamos, pero que procuró ocultarnos cuidadosamente el despotismo del Gobierno bajo cuyo yugo hemos vivido oprimidos: tales son . . . Que la soberanía reside esencialmente en los pueblos . . . Que transmitida a los monarcas, por ausencia, muerte o cautividad de éstos, refluye hacia aquéllos . . . Que son libres para reformar sus instituciones políticas siempre que les convenga . . . Que ningún pueblo tiene derecho para sojuzgar a otro, si no precede una agresión injusta . . . Y ¿podrá la Europa, principalmente la España, echar en cara a la América como una rebeldía este sacudimiento generoso que ha hecho para lanzar de su seno a los que al mismo tiempo que decantan y proclaman la justicia de estos principios liberales, intentan sojuzgarla tornándola a una esclavitud más ominosa que la pasada, de tres siglos? ¿Podrán nuestros enemigos ponerse en contradicción consigo mismos, y calificar de injustos los principios con que canonizan de santa, justa y necesaria su actual revolución contra el Emperador de los franceses?"

"¡Gracias a Dios que el torrente de indignación que ha corrido por el corazón de los americanos les ha arrebatado impetuosamente, y todos han volado a defender sus derechos, librándose en las manos de una Providencia bienhechora que da y quita, erige y destruye los imperios, según sus designios! Este pueblo oprimido, semejante con mucho al de Israel trabajado por Faraón, cansado de sufrir, llevó sus manos al cielo, hizo oír sus clamores ante el solio del Eterno, y compadecido Este de sus desgracias, abrió su boca y decretó, en presencia de los serafines, que el Anáhuac fuese libre.

En el pueblo de Dolores se hizo oír esta voz muy semejante a la del trueno; y propagándose con la rapidez del crepúsculo, de la aurora y del estallido del cañón, he aquí transformada la presente generación en briosa, impertérrita y comparable con una leona que atruena las selvas, y buscando sus cachorrillos se lanza contra sus enemigos, los confunde y persigue. No de otro modo, la América irritada y armada con los fragmentos de sus cadenas opresoras, forma escuadrones, organiza ejércitos, instala tribunales y lleva por todo el continente sobre sus enemigos la confusión, el espanto y la muerte.”

“¡Manes de las Cruces, de Aculco, Guanajuato, Calderón, de Zitácuaro y Cuautla! ¡Nombres de Hidalgo y Allende, que apenas acierto a pronunciar, y que jamás pronunciaré sin respeto, vosotros sois testigos de nuestro llanto! Vosotros que, sin duda, presidís esta augusta asamblea, meciéndoos plácidos en torno de ella . . . recibid, a la par que nuestras lágrimas, el más solemne voto que a presencia vuestra hacemos en este día de morir o salvar a la Patria” (5).

“Pero nada emprendamos ni ejecutemos para nuestro bienestar, si antes no nos decidimos a proteger la Religión y también sus instituciones; a conservar las propiedades; a respetar los derechos de los pueblos; a olvidar nuestros mutuos resentimientos, y a trabajar incesantemente por llenar estos objetos sagrados . . .” “Vamos a establecer el Imperio Mexicano, mejorando el gobierno; vamos a ser el espectáculo de las naciones cultas que nos observan; vamos, en fin, a ser libres e independientes. Temamos el inexorable juicio de la posteridad que nos espera; temamos a la Historia que ha de presentar al mundo el cuadro de nuestras acciones; y así ajustemos escrupulosamente nuestra conducta a los principios más sanos de la *religión*, del honor y de la justicia . . .”

Así habló el segundo y más glorioso padre de la Patria Independiente. Y, a la verdad, que no podía haber hablado de otro modo el tribuno más patriota y elocuente.

El discurso de Morelos era nada más que una especie de frontispicio al templo de las leyes sancionadas, el 22 de octubre del mismo año 1814 en Apatzingan, con el título de “Decreto Constitucional para la libertad de la América Mexicana” (6).

(5) Documentos, tomo V, pág. 163.

(6) Idem. Colección de Documentos, tom V, pág. 703 y siguientes. En el mismo tomo, pág. 214, se halla el Acta de la Independencia.

Por ser el reflejo del pensamiento de aquellos primeros padres de la Patria, es oportuno dar aquí también un pequeño extracto de tal constitución por si no conviniese olvidarla a los descendientes de aquellos héroes en el transcurso de los tiempos.

Hombres de constancia y de fe en un ideal, comprendieron que la religión debía ser la base principal y unitaria sobre la cual se alzase el edificio de las leyes para no exponerse con el tiempo a nuevas guerras por motivos religiosos.

Por eso, sin duda, y porque del corazón les nacía, asentaron en el primer capítulo que: "La religión católica, apostólica, romana es la única que debe profesar el Estado."—Y no se contentaron aquellos legisladores con que la religión católica fuese la única del Estado, sino que, además, en cuanto a los individuos, sería requisito indispensable el profesar la misma religión si querían ser ciudadanos mexicanos. Véase el capítulo tercero: "Se reputan (dice) ciudadanos de esta América todos los nacidos en ella.—Los extranjeros radicados en este suelo, que profesaren la religión católica, apostólica, romana, y no se opongan a la libertad de la Nación, se reputarán también ciudadanos de ella, en virtud de carta de naturaleza que se les otorgará, y gozarán de los beneficios de la Ley.—La calidad de ciudadanos se pierde por crimen de herejía, apostasía y lesa nación. Los transeuntes serán protegidos por la sociedad... con tal que reconozcan la soberanía e independencia de la Nación, y respeten la religión católica, apostólica, romana."

A continuación de esta base, viene la otra no menos explícita sobre el concepto de la soberanía que encierra la idea más amplia acerca del origen de todas las democracias, a saber: "La facultad de dictar leyes y establecer la forma de gobierno que más convenga a los intereses de la sociedad, constituye la soberanía." "Esta soberanía (artículo V), reside originalmente en el pueblo (como intérprete de la voluntad divina), y su ejercicio en la representación nacional compuesta de Diputados elegidos por los ciudadanos bajo la forma que prescriba la Constitución. El derecho de sufragio pertenece, sin distinción de clases ni países a todos los ciudadanos en quienes concurren los requisitos que prevenga la Ley."

Tampoco está mal pensado ni redactado el siguiente artículo IX que es una bellísima teoría: "Ninguna nación tiene derecho para impedir a otra el uso libre de su soberanía. El título de conquista no puede legitimar los actos de la fuerza. El pueblo que lo

intente debe ser obligado por las armas a respetar el derecho convencional de las naciones.”

Ni son menos dignos de llamar la atención los tres siguientes artículos del capítulo V: “Ningún género de cultura, industria o comercio puede ser prohibido a los ciudadanos, excepto los que forman la subsistencia pública.—La instrucción, como necesaria a todos, debe ser favorecida por la sociedad con todo su poder.—En consecuencia, la libertad de hablar, de discurrir y de manifestar sus opiniones por medio de la imprenta, no debe prohibirse a ningún ciudadano, a menos que en sus producciones ataque el dogma, turbe la tranquilidad pública u ofenda el honor de los ciudadanos.”

La legislación mexicana, sin disputa ni apasionamientos, tiene puntos de vista más altos y prácticos que la constitución de Cádiz.

Respecto a la administración con el pueblo, pudiera ésta sintetizarse en las palabras que Morelos hizo fijar en las puertas del palacio nacional en Ario: “A la timidez de esclavos suceda la confianza de hijos . . . *Como no atacéis el dogma, la sana moral ni la tranquilidad pública*, podéis representar a este supremo gobierno cuanto os parezca conducente a la felicidad de vuestra nación” (7).

*

* *

El problema de la legitimidad de la guerra pareció cambiar desde que en 1814 Fernando VII fué rey instalado por Bonaparte, y nada menos que como monarca absoluto, en su antiguo trono.

El criterio empero de Morelos y de su gente tomó una orientación fija y tranquila, porque estaba bien fundada. Exhortando el general español, Negrete, al gran insurgente Pbro. Dn. José Antonio Torres a que volviese “a nuestro amado Fernando VII.” Torres le respondió: “¿No le parece a Vd. un misterio impenetrable la fácil vuelta de Fernando, (a España)? una cosa de juguete, comedia o entremés, esas desaparecidas y aparecidas sin haber ni penetrado los españoles en Francia, ni haber estrechado a los franceses con armas, antes estando ellos apoderados de España, a excepción de la isla de León y Cádiz? . . . puedo decir a V., fundado en los impresos de la regencia de VV. que sin duda será cierta la venida de Fernando para la total ruina de España y de los

(7) Febrero 16 de 1815. A. G. I. 136-7-9.

gachupines de este continente. En dichos impresos consta el tratado de paz entre su Majestad Católica y su Majestad Imperial (Napoleón) celebrado en Valenzei a 11 de diciembre de 1813 por los plenipotenciarios duque de San Carlos y conde de la Florest, y firmado por Fernando, según dice La Gaceta, "*Con la misma libertad con que firmó las renunciaciones de Bayona*"... ¿Qué hará el astuto Bonaparte con Fernando, físico y entitativo en su poder, bajo sus órdenes y a la presencia de todos? ¿Acaso pensará someterlo al tirano prostituyendo su honor y su religión?... Para estas felicidades me convida V. creo que con buena intención... Reconocido el favor, le recompensó con otro de la misma línea, y lo convidó a unas felicidades reales, no quiméricas y fingidas... Deje V. a esos infelices en cuya compañía lo considero demasíadamente consternado, como que está dotado V. de talento y discreción.... Quedo pidiendo a la Majestad Inmensa, ilumine su talento y lo dirija a lo que mejor convenga a su servicio."—José Antonio Torres (8).

Los de la Junta de Zitácuaro propusieron a Morelos seguir conservando el nombre de Fernando VII, aunque no se creían estar obligados con el juramento de fidelidad, porque, añadían: "El que ha jurado de hacer algún mal ¿qué hará? Dolerse de haberlo jurado y no debe cumplirlo." Pero Morelos, a quien repugnaba toda falta de sinceridad, les respondió: "Por lo respectivo a la soberanía del Sr. Dn. Fernando VII, como es tan pública y notoria la suerte que le ha cabido, es necesario excluírlo, para dar al público constitución" (9).

El Dr. Coss, secretario de la Revolución, sacerdote del "*alto clero*" fué más adelante, y planteó el siguiente dilema: "Si las Cortes (de Cádiz) y todo el gobierno fueron nulos, y sus ministros delincuentes, como asegura Fernando VII; los americanos, lejos de ser herejes y rebeldes, por no haberlos querido reconocer, se han portado fieles a la religión y a la patria, y son por tanto dignos de los mayores premios; como por el contrario Venegas, Cruz y toda la infernal caterva de seductores son en este caso, los verdaderos traidores. Pero si el gobierno de las cortes es legítimo, Fer-

(8) Pénjamo julio 13 de 1814. A. G. I. 136-7-9.

(9) Hernández Dávalos Documentos, No. 154.

nando VII, que decreta despóticamente su exterminio, no debe ser reconocido como rey" (10).

*
* *

De triunfo en triunfo había llegado el caudillo a la importante plaza militar de Oaxaca, donde hizo demostración solemnísimamente de su fe religiosa a propósito del juramento, de cuya solemnidad hace descripción el canónigo Sanmartín. En ella se habla de una "salva de artillería y fusilería con que correspondió un crecido número de tropa, que en la más lucida formación guarnecía la plaza y las torres de esta santa iglesia catedral, con todas las demás de esta ciudad, lo hicieron con un armonioso volteo general de esquilas y campanas. El Excelentísimo Señor General (Morelos), se hallaba en el mirador de su palacio que cae a la misma plaza, frontero al tablado, haciéndole corte todo el cuerpo mayor de la oficialidad. Comenzó con todo el acompañamiento a arrojarle al pueblo un crecido número de monedas de plata del cuño de la nación, que al efecto se fabricaron. Hubo procesión de todos los gremios y repúblicas de los pueblos del corregimiento, llevando cada uno su estandarte, a cual mejor con la *portentosa imagen de Nuestra Señora de Guadalupe como Patrona* de esta América Septentrional, y con muy buenas orquestas de música, danzas al estilo rústico y otras mil invenciones que acreditan un grande júbilo y alegría."

Poco después de todas estas festividades, desde Acapulco firmaba Morelos una carta al deán de Oaxaca *suplicándole* (nótese bien) que ordenase oraciones a los conventos de su jurisdicción: "Los fieles de la diócesis de América, ahora más que nunca necesitan las oraciones de Nuestra Santa Madre la Iglesia, por lo que *suplico* a V. Señoría que en el Santo Sacrificio de la Misa se añada la del tiempo de guerra, como ha sido loable estilo en esa Catedral, parroquias y conventos, librando V. S. al efecto las correspondientes circulares como lo espero de su notorio cristiano celo..." (11).

Acapulco se ganó, y más que en el terreno militar, en el más apreciable de los sentimientos de fraternidad; pues en un banquete

(10) A. G. I. 136-7-9. En el "Semanario Patriótico Americano" No. 25, puede verse larga y eruditamente discutido el problema de la autoridad legítima que, como es evidente resulta en favor de los independentes.

(1) Acapulco, Julio 14 de 1813.—A. G. I. 136-7-9.

te que tuvieron juntos vencedores y vencidos, Morelos pronunció un breve brindis, pero de muchísimo alcance, diciendo: “¡Brindo por España, sí; Viva España! pero España hermana, y no dominadora de América.” Comentamos tal brindis con las palabras del P. Miguélez: “Frasas tan sencillas no solamente encerraron su pensamiento, sino que debieron ser como el compendio y el eco de la historia de las futuras relaciones de América con España, siempre que haya sentido común en sus respectivos gobernantes.”

La respuesta que Morelos dió en su proceso respecto a su rebelión, fué: “Que no creyó que incurría en el delito de alta traición cuando se decidió por la independencia . . . porque al principio no había rey en España contra quien se pudiese cometer este delito; y como se halló después comprometido en la revolución, concurrió con su voto a la declaración que se hizo en el Congreso de Chilpancingo, de que nunca debía reconocerse al Señor Dn. Fernando VII, porque no era de esperar que volviese, o porque si volvía había de ser *contaminado*; pero que antes de votar, lo consultó con las personas instruídas que seguían aquel partido, y le dijeron que era justo por varias razones, de las cuales era una la de la culpa que se consideraba en su Majestad por haberse puesto en manos de Napoleón y entregándole la España como un rebaño de ovejas.”

Como era de esperarse, las acusaciones en el orden religioso fueron implacable y ferozmente esgrimidas contra los insurgentes; éstos participando del aplomo y fe michoacana que caracterizaban a Morelos, o por boca de éste su jefe, o por los escritos públicos del Dr. Coss, fueron dando las respuestas que sin comentario trasladamos de sus originales.

Un señor Reigadas, periodista del Consulado, tomó el movimiento de independencia bajo el punto de vista religioso. Inmediatamente el periódico oficial de Morelos le respondió: “Que España estaba corrompida, degradada y envilecida de muchos años atrás, y donde, aun los mismos franceses, censurados de libertinos, parecen de religiosos, como actualmente se está notando en el puerto de Santa María. ¿Cree acaso Reigadas, (añadía) que ignoramos el estado de inmoralidad de sus paisanos que pueblan el Antiguo Continente, y que en él es mirado como hombre ruin e iluso, principalmente en Cádiz, el que oye misa, saluda a otro invocando el nombre augusto de Dios, detesta el adulterio y se porta como un verdadero cristiano que hace ostentación pública de su fe católica? Los americanos todos, desean conservar esta religión

con toda su fuerza, como el mayor de los bienes recibidos *per accidens* DE SUS PADRES: Propagar el Evangelio; destruir la idolatría y que por todas partes aun las más distantes, tremole el estandarte de la Cruz; con este objeto pidieron sus diputados en cortes la reposición de la extinguida Compañía de Jesús, como la sociedad más admirable que han conocido los siglos, para la educación de la juventud en el santo temor de Dios; más esta proposición fué altamente despreciada (en Cádiz) y ni aún se admitió en discusión. ¡Insensatos! Despreciaron la única tabla que se les presentaba en el naufragio para no zozobrar" (12).

Pudieran añadir que el Congreso de Chilpancingo tomó la resolución contraria entre mil elogios que el propio Morelos y su Congreso prodigaron a la Compañía de Jesús, elogios que esta orden siempre ha recogido con agradecimiento y cariño.

El juicio que sobre el real patronato se abrigaba por aquel tiempo entre los sacerdotes caudillos de la independencia puede juzgarlo el lector, como lo crea conveniente, pero de hecho fué el que aquí copiamos: "El Gobierno Español ha imitado al Gabinete de Saint James: los reyes de Inglaterra, desde Enrique VIII, con descaro se intitulan "Cabeza de la Iglesia Anglicana," y los reyes de España con hipocresía, sólo se nombran Protectores de la Iglesia: aquellos, con un poder absoluto, disponen de las personas y de los empleos eclesiásticos; y éstos, con su "Patronato Real" son dueños despóticos de la inmunidad real, local y personal, de las capellanías, curatos y obispados. El Rey británico dijo abiertamente: "No obedezco al Papa;" y el rey español se sujeta en lo que le conviene, a la Silla Pontificia, reclama aun los decretos del Concilio Tridentino y amenaza con sus armas para arrancar los Breves y las Bulas que importan a los intereses de sus ministros y favoritos: aquél con mano armada se apoderó de las rentas pias; y éste con afectada humildad, con la expresión de "vuestro hijo obediente" y con pretextos falsos ha conseguido gravar y pensionar las rentas decimales; los ingleses, por esta causa, tuvieron un santo mártir que resistiera al rey, y que le dijera, como el Baptista a Herodes: "*non licet*" y en España e Indias sólo hemos tenido obispos aduladores, y nos ha faltado un hombre íntegro que defienda los derechos de la Iglesia. Según este paralelo

(12) Semanario Patriótico Americano No. 26. Cita exagerada en su primera parte.

¿no se infiere que los reyes de España han sido peores que los de Inglaterra?... La certeza de esta conclusión y de las proposiciones de que se deducen, no necesitan otras pruebas que la Historia de Enrique VIII, escrita por el sapientísimo Suárez en su incomparable obra "*De Religione*" y la lectura de las Cédulas Españolas y de los Breves Pontificios que, desde aquella época se han publicado..." (13).

Hase dicho sin prueba ninguna ni conato de darla, que la masonería existía entre los insurgentes del segundo período y que naturalmente los mexicanos debemos a los hermanos del mandil nuestro más profundo agradecimiento. Inverosímiles como son estas suposiciones, hubo sin embargo, no por parte de los insurgentes sino de los masones norteamericanos, alguna ingerencia masónica. El lego exclaustrado fray Manuel Gutiérrez Solana, en declaración firmada en 26 de diciembre de 1813 (14), dice que en 27 de abril de 1812 acompañó a un tal Dn. Francisco Antonio Peredo que había salido desde Tlalpujahua con comisión de Dn. Ignacio Rayón para pasar a los Estados Unidos. "Quedé enfermo, añade, en Boston, y Peredo se dirigió a Filadelfia, donde llegó a los tres días, dejándome recomendado al caballero Ceballos, comerciante de Veracruz, y uno de los dependientes de la casa de Murphy... En el mes de mayo recibió Ceballos la contestación de Peredo, quien me entregó una papelerita para Rayón, donde venía la correspondencia de Morelos, y para el Congreso de Chilpancingo, teniendo también cartas al canónigo Velasco, de los francmasones..."

Estas cartas, cuyos resultados por lo visto fueron nulos, no pueden dar pie a suponer unos auxilios que nunca vinieron, como positivamente lo declaró Morelos en su proceso. En él dijo, que Rayón le había dado esperanzas de que ayudarían los angloamericanos "lo que no se ha verificado hasta ahora, (dijo Morelos) ni hay apariencias de que se verifique" ¡Qué masón iba a ser ese honradísimo cura que se entusiasmaba con los jesuitas y que se confesaba siempre que entraba en combate!

Según los áulicos de sotana, Morelos también fué cismático, excomulgado y hereje. Para el primer epíteto no dió motivo, pero sí ocasión a que le juzgasen mal sus enemigos. Porque fué el caso que a mediados de 1812 hubo en su ejército un capellán castrense,

(13) Hernández Dávalos. Doc. 531 Exagerada, pero se cita como descriptiva del momento histórico.

(14) A. G. I. 136-7-9.

para que, “*salvo siempre el derecho parroquial*, cuidase de la conducta del clero, del cumplimiento del precepto pascual de la tropa, y del arreglo espiritual sin distinción de clases ni personas, de todos los que siguen nuestro partido...” Este Vicario obedecerá en todo las órdenes que los señores Gobernadores (de la Mitra) se sirvan comunicarle.”

“Antes de ejercer función alguna, deberá, ante los sujetos que señalare la Mitra y el gobierno americano, otorgar juramento de no mezclarse en los asuntos temporales, y de no persuadir por sí mismo o por medio de los ministros del altar a los fieles, para que sigan o se aparten de cualquiera de los dos partidos beligerantes.

“Por la más pequeña infracción de este juramento, o por las faltas graves de sus respectivas obligaciones, será el expresado vicario removido del empleo, y suspenso del ejercicio *por el gobierno americano*....

“Este vicario dará cuenta a los *señores gobernadores de la Mitra*, de sus principales operaciones en cada trimestre, aunque siempre acudiendo a los mismos señores cuando se ofrezca algún asunto extraordinario... etc.” (15).

Por la facultad que da al gobierno *civil* de suspender al vicario, tiene sus vueltas de liberal el documento citado, pero ¿fué realmente de Morelos y de los suyos? ¿Fué definitivo, o sólo proyecto? Hasta ahora no es cosa averiguada. Por lo demás hay muchas apologías firmadas por el Dr. Coss, a ratos, cierto, muy intemperantes para vindicar a los insurgentes de la nota de cismáticos. Una de ellas es además ilógica en labios de los que tanto habían motejado el patronato, y dice así: “Todas las gracias y privilegios concedidos al Soberano, por la Silla Apostólica han recaído en la Suprema Junta (de Zitácuaro) y siendo uno de ellos el establecimiento de la Vicaría Castrense, el sujeto a quien S. M. (La Junta) ha nombrado para este cargo está autorizado, con todas las facultades concedidas por Bulas Pontificias expedidas desde Clemente VIII, en beneficio espiritual de los fieles, ampliadas por Clemente X., y por Benedicto XIV en sus bulas “*Quoniam in exercitibus*.” En estas constan la facultad de poder asistir a la celebración de los matrimonios, administrar todos los sacramentos a excepción solamente de la Confirmación y el Orden, ejer-

(15) Documentos publicados por Hernández Dávalos No. 531.

cer las Ordenes Sagradas en todas partes, y otras muchas que se dirán oportunamente. De ninguna, sin embargo se ha usado hasta ahora, por un exceso de consideración, reduciéndolas a lo que la necesidad ha dictado en los casos particulares" (16).

Por lo demás la correspondencia personal de Morelos con el deán de Oaxaca, las declaraciones públicas y sinceras de ortodoxia, y hasta la misma clase de privilegios que suponían en los vicarios castrenses en virtud de la bula clementina, colocan a nuestro clero insurgente muy lejos del supuesto cisma (17).

Las excomuniones, que seguían menudeando hasta desde algún cabildo eclesiástico, tuvieron respuestas como la siguiente: "Escucharemos con dolor y sentimiento sus declamaciones, pero nuestras conciencias permanecerán seguras y tranquilas, mientras los defensores y aduladores de España no prueben que es injusta la insurrección mexicana. De la verdad o falsedad de esta pro-

(16) Semanario Patriótico Americano del 13 de Diciembre de 1812, No. 22.

(17) Las facultades que suponían al vicario castrense eran las siguientes, contenidas, según ellos en la bula de Clemente X "Quoniam in Exercitibus" de 4 de Febrero de 1736. "1. Administrar todos los sacramentos en todas partes, aun aquellos cuya administración es propia y peculiar de los párrocos, y excepción solamente de la confirmación y el orden: ejercer todas las funciones parroquiales. 2. Absolver de la herejía, apostasía y cisma, etc. 3. Absolver de todos los pecados reservados a la Silla Apostólica, aun de los comprendidos en la Bula de la Cena. 4. Leer libros prohibidos, etc. 5. Celebrar misa una hora antes de la aurora y otra después de medio día: usar de altar portátil, etc. 6. Conceder indulgencia plenaria en el artículo de la muerte, en los días de Natividad, Pascua de Resurrección y Asunción. 7. Conceder diez años de perdón a los que oyeren sus predicaciones los domingos y días de fiesta. 8. Celebrar misa de requiem TODOS los lunes de las semanas, no impedidos con oficios de nueve lecciones, etc. 9. Portar el Viático sin luces para los enfermos, cuando amenaza riesgo de irreverencia por parte de infieles. 10. Disfrazarse en Hábito secular (aunque sean religiosos) en caso del mismo riesgo, o de perder la vida. 11. Bendecir vasos sagrados, ornamentos y todos utensilios, exceptuando solamente aquellos en que interviene unción. 12. Reconciliar las iglesias y capillas violadas. 13. Ejercer toda facultad y jurisdicción eclesiástica por sí o por otros sacerdotes dignos, aunque sean religiosos de la orden de Sn. Francisco, en términos que siendo seculares la tengan sobre sus súbditos como si fuesen obispos, y si regulares como si fueran ministros provinciales. 14. Conocer en todas las causas eclesiásticas, civiles y criminales: imponer censuras y valerse del brazo secular en casos necesarios. 15. Conceder privilegio de comer carne, huevos y lacticios todos los días del año, a excepción de la Semana Santa. 16. Conmutar, relajar y absolver lo mismo que los obispos, de las irregularidades y demás censuras eclesiásticas, etc., y dispensar todas o alguna de las proclamas que deben preceder al matrimonio. 17. En las fortalezas o lugares en donde el ejército esté quieto que haya los sacerdotes pertenecientes a él, pueden ejercer libremente sus órdenes, y administrar los sacramentos presentando sus credenciales al párroco, quien no podrá impedirles el uso de sus facultades. 18. Para la celebración de los matrimonios, siendo militar uno de los contrayentes y el otro no, se convendrá el vicario y el cura del territorio, etc."



Crucifijo que perteneció al Sr. Cura Don José Ma. Morelos.

posición, depende el valor o nulidad de las censuras impuestas por nuestros Señores Obispos. Si la insurrección es justa, no nos obliga el juramento de fidelidad hecho a España, y cuando la ley no obliga, no se incurre en la censura puesta contra los infractores de aquella ley. Si la ley es nula, se quita del todo la materia de la censura y de la coacción, porque si la hay no obliga, ni contumacia, ni desobediencia; ni pecado puede haber en su transgresión. El eximio Suárez con graves teólogos y juristas asienta esta doctrina.”

Aquí añaden un largo y apropiado texto latino de Suárez y continúan: “... En la práctica, los mismos Señores Obispos desprecian las censuras que imponen, y las tienen por de ningún valor. No absuelven ni levantan la excomunión a los insurgentes con la ritualidad y ceremonias que prescribe la Iglesia. En el mismo acto que un americano se pasa al partido de los españoles, ya no es hereje, puede recibir los sacramentos y se suspenden los efectos de la censura... La sentencia injusta la debe tener el que la impone, no el que recibe esta injuria. Nada tiene de violento esta interpretación: la trae Graciano en la caus 11. quaest. 6. can. 87.”

*

* *

Derrotas inesperadas, inconstancia e ingratitud del Congreso, falta de recursos y pesares tan hondos como el de la muerte cruel dada a Matamoros, otro bravo sacerdote, caudillo de la independencia, vinieron a formar el crepúsculo de la vida de Morelos. Por traición de un tal Carranco, cayó en manos de los realistas, y entró prisionero en México el 22 de noviembre de 1815.

Una ficticia Inquisición, institución, repetimos, por la cual ya la Iglesia no tenía ni tiene que salir responsable, le formó proceso. Aquí volvemos a dejar la palabra al Padre Miguélez: “No se explica fácilmente cómo el Virrey Calleja, que un año antes había dado la puntilla, por orden de España, al Tribunal del Santo Oficio, apoderándose de sus bienes, le permitió luego salir del sepulcro para juzgar a Morelos, ni se explica tampoco el afán del Inquisidor Flores en querer llevar alguna vela en aquel entierro de la justicia, el último a que públicamente asistió. Y ¡con qué inoportunidad! Diríase que la Inquisición mexicana había, por unos momentos, resucitado para sentenciar a Morelos y luego volverse al sepulcro a esperar allí el fallo de la Historia. Porque,

aunque hubiese hecho algunos méritos durante su vida, fué una lástima para su buen nombre el que no supiera morir con mayor dignidad.

“Aunque se había encerrado a Morelos en las cárceles secretas de la Inquisición mexicana, no entraba en los planes del Virrey que dicho tribunal juzgase al reo, sino el tenerle más seguro allí, por no existir otro sitio para los presos sacerdotes. Mas al saber el Inquisidor general que Morelos iba a ser juzgado por el tribunal mixto de la Jurisdicción eclesiástica y militar, no quiso ser menos en la importancia de causa tan ruidosa. Y, rebajándose de un modo inconcebible, escribió a Calleja, el 23 de Noviembre, suplicándole le permitiera intervenir en aquel asunto, porque, “La intervención de aquel tribunal podría ser muy útil y conveniente a la honra y gloria de Dios, al servicio del Rey y del Estado y quizás el medio más eficaz para extinguir la rebelión y conseguir el imponderable bien de la pacificación del reino con el desengaño de los rebeldes en sus errores” (18).

¡Estériles ilusiones! Lo que se pretendía con eso era hacer pasar a Morelos *por hereje*, lo propio que se había hecho con Hidalgo. Condescendió el virrey, y la Inquisición en pleno procedió rápidamente a tomar al reo las correspondientes declaraciones. Ciertó que dicho tribunal no puso grillos ni cadenas en los pies y manos de Morelos; pero iba a ponérselos en el alma con el sambenito de herejía. ¡Desastroso afán de mezclar y amalgamar las cosas espirituales con las temporales! Morelos, acosado a preguntas, unas veces insignificantes y otras insidiosas, que nada tenían que ver con las armas, respondió clara, serena y contundentemente a todas ellas en número de veintitres (19).

Y, sin embargo, el Tribunal, después de tres días, falló: “Que el Presbítero Don José María Morelos era hereje formal negativo, fautor de herejías, perseguidor y perturbador de la jerarquía eclesiástica, profanador de los Santos Sacramentos, traidor a Dios, al Rey y al Papa, etcétera,” condenándole a ser desterrado al Africa en el caso improbable de que se le perdonara la vida.

“Y a la verdad; considerados hoy los cargos y las respuestas a la luz de la Historia y de la Teología, sería difícil sostener la justicia de tal sentencia, que pudiera convertirse en sentencia con-

(18) V. Colección de documentos, t. VI, pág. 11.

(19) V. El Cenzontli, Análisis de los cargos hechos al Sr. Morelos por la Inquisición. T. VI de la Colección, pág. 74 y siguientes.

tra la misma llamada Inquisición. Aparte la conducta moral del reo en sus años anteriores a la revolución, de cuya conducta dió muestras de haberse después arrepentido, no hay en el Proceso inquisitorial ni una sola prueba plena que pueda justificar la nota infamante de hereje formal, y menos con el curioso y hasta contradictorio aditamento de "negativo." Si en sus cartas y proclamas, pláticas o conversaciones había jamás combatido proposición alguna acerca de la fe ¿cómo podía llamársele además, fautor de herejes? y ¿dónde se hallaban los testigos imparciales que tales cosas depusieran, y el defensor de oficio que llevase la voz contraria? Aquello fué un juicio a priori, fruto espontáneo de la precipitación y ofuscación que llevaban consigo las pasiones de partido entonces imperantes. Mal terminó su historia la Inquisición de México!" Todo esto es la sana opinión del P. Miguélez.

En un manuscrito de autor contemporáneo a Morelos y testigo de vista (20) se dice que Morelos, sereno durante todo el tiempo de sus tres procesos, sólo lloró amargamente al escuchar de labios de los supuestos inquisidores el inicuo fallo de ser él hereje y mal cristiano.

No teníamos por que extendernos mucho, describiendo los procesos, militar y civil, modelos de atropello y de rencor, pero sí queremos hacer constar que Morelos nunca reveló, como se quiere suponer, planes militares contra la independencia. El abogado defensor, joven inexperto nombrado por los realistas, dijo, sí, que Morelos había prometido revelar planes, (no militares) para la pacificación de México, en el supuesto, muy cierto por otra parte, de que no podría ya verificarse la independencia. Mas lo cierto es que ni en la ocasión más propicia, o sea en su proceso militar, reveló plan ninguno; ni los hechos posteriores de los realistas dieron indicios de aprovecharse de revelaciones ningunas, entre otras razones por la muy poderosa de que ya no había planes que revelar: la revolución se disolvió, o mejor dicho, se pulverizó como el cuerpo sin el alma, después que desapareció, con piadosísima muerte el heroico y patriota sacerdote Dn. José María Morelos.

No dejaremos de decir que el arzobispo Fonte, y todas las autoridades eclesiásticas de México, dirigieron al virrey Calleja un documento gravísimo, tierno y elocuente, abogando por el in-

(20) Tablas de la Nueva España. Bibl. García. Austin, Texas.

dulto, con toda clase de razones divinas y humanas, documento que no atendió el sanguinario Calleja.

*

* *

En el libro manuscrito contemporáneo a los hechos, llano, sincero y veraz, que lleva por título "Tablas de la Nueva España" (21) folio 1o., leemos: "Por un sujeto fidedigno, y confesado por un realista, se sabe que con Morelos (es decir, entrando él en la cuenta) iban pasados por las armas 125 sacerdotes hasta el 22 de diciembre de 1815."

Por las relaciones de muchas fuentes que conocemos, esta cifra de 125 sacerdotes insurgentes fusilados por los realistas, se nos hace probable y hasta corta. Si suponemos, y es mucho suponer, que fueron el cinco por ciento de los levantados, y si a ésto añadimos el número de sacerdotes prisioneros, desterrados, o muertos en otra forma por la causa de la insurrección, en sus primeros períodos, vendremos fácilmente a la muy racional consecuencia de que unos 6,000 de los 8,000 sacerdotes que entonces había, estaban efectivamente por la revolución de nuestra independencia, y que por lo tanto es un crimen olvidar esa sangre para fijarse tan sólo en los que por su origen peninsular o por mal informados estuvieron del lado contrario (22).

El episcopado aparece a primera vista como contrario, y muy contrario, a la independencia, pero vistas más de cerca las cosas, y distinguiendo persona de persona, no puede pronunciarse juicio tan apodíctico. Primeramente, porque Abad y Queypo, alma y vida de lo que hubo de movimiento eclesiástico en contra de la

(21) Consérvase en la biblioteca Jenaro García, Austin, Texas.

(22) Un publicador de documentos, unilateral como siempre, dando carpetazo a muchos que tuvo en su mano en contra de su tesis, cerrando los ojos al dato que acabamos de consignar, y que ciertamente tuvo a la vista; publica 53 documentos con la finalidad de probar que el "clero bajo," con muy raras excepciones sirvió incondicionalmente a la monarquía española. Por supuesto que no distingue tiempos, ni nacionalidades, ni atenuantes, pero además, y suponiendo como suponemos, que los documentos fueron copiados con fidelidad, y que todos ellos procediesen de fuentes aceptables, le falta, como en muchas ocasiones, lógica. Así unos documentos tratan del alto clero, otros de comunidades o individuos peninsulares, y otros muchos o no prueban en absoluto su tesis, o prueban todo lo contrario. Así los documentos XVIII, XXI, XXVI, XXXI, XXXIII, XXXIV, XXXVIII, XLI, XLII, XLIX, y L, nada prueban y los documentos número XXV, XXVII, XLIV, XLV, prueban precisamente en contra del autor.

independencia desde el grito de Dolores, NUNCA FUE MIEMBRO DEL EPISCOPADO MEXICANO, lo repetimos, sino un intruso. El decrépito arzobispo de México, Lizana, caso de que fuese todavía responsable de sus actos, poco pudo hacer contra la independencia como que falleció a poco de haberse iniciado. Sus propias pastorales produjeron efectos favorables, más bien a la causa mexicana, por la pobreza de sus argumentos; así declaraba al cura Hidalgo "Precursor del anticristo aparecido en nuestra América para perdersnos. Si yo tratara (dice) de probar esta verdad con la multitud de testimonios divinos que la autorizan, me dilataría mucho; pero os hago el honor o justicia de creer que no dudaréis de las proposiciones que un prelado ingenuo os dice con sencillez, esperando le deis crédito. . ." (23) Bergosa y Jordán, arzobispo *intruso* de México, y por consiguiente, depuesto de esa sede por Roma y por el Rey, fué sin duda el más intemperante de todos, atribuyéndole a Morelos misiones diabólicas y por consiguiente "cuernos y cola." Tal vez por eso cuando el gran Caudillo se acercaba a Oaxaca, el prelado echó a correr dejando plenos poderes a su deán Corvera.

Don Primo Feliciano Marín, obispo de Linares sí que tendría mancha más imborrable, si realmente él hubiese sido causa moral de la traición de Elizondo, pero la verdad es que no hemos encontrado prueba ninguna de tomarse en cuenta; son suposiciones, no sólo gratuitas, sino malévolas. Elizondo de por sí, sin consejeros, tenía todos los elementos de bajeza para ejecutar su traición.

Los obispos Llano y Estévez, respectivamente de Chiapas y Yucatán, no tuvieron, que sepamos, participación poca ni mucha en los sucesos de nuestra libertad. Secundaria, porque no era mas que un reflejo de los informes de Lizana, pasajera y bien compensada con actos posteriores, fué la conducta de los obispos Cabañas y Castañiza.

A quien verdaderamente no le encontramos atenuante es al obispo de Puebla Dn. Manuel Ignacio González del Campillo, criollo y todo, que llegó, según se dice a prohibir a los curas la administración de algunos sacramentos a los insurgentes.

¿Pero es responsable la Iglesia de la actitud de esos individuos, levantados por el real patronato? ¿No es más bien fruto

(23) Hernández Dávalos. Documentos No. 43.

del aulicismo la conducta seguida por esos tres obispos con su correspondiente séquito de ciertos sacerdotes?

Una lección ciertamente han dejado a la posteridad, y que no debemos olvidar *en los presentes momentos*: que el clero, o la parte del clero que depende de los poderes civiles más que de Roma, es el menos libre y el menos digno.

Tocante a las comunidades de religiosos realistas, que eran las peninsulares de carmelitas y fernandinos no podía esperarse otra actitud.

*

* *

Poco hincapié se ha hecho en las actividades que el clero puso en juego en favor de la independencia en el orden político y parlamentario, cuando precisamente ellas fueron la mejor preparación para la independencia efectiva. Así cuando, en agosto de 1813, el intruso arzobispo Bergosa quiso comprometer a los curas y otros eclesiásticos de la ciudad de México para que torciesen el giro natural de las elecciones, éstos se le enfrentaron y se portaron heroicamente haciendo que las elecciones todas para diputados a las cortes de Cádiz, recayesen en diputados mexicanos (24).

Esta actitud de los curas nos demuestra ser falsa, o por lo menos forzada, cierta carta que se supone firmada por ellos, contra la independencia.

Al año siguiente el triunfo electoral fué más completo. Calleja, despechado más que nunca, escribía: "Actualmente caminan para esa Corte dos grandes facciosos en calidad de diputados, que son el magistral (alto clero) de esta capital Dn. José de Alcalá y el Lic. D. Manuel Cortazar. No puede haber una amargura comparable a la mía, al ver marchar sin poderlo impedir, dos tan perniciosos sujetos a dictar leyes a los nobles españoles y a usar de la soberanía en la metrópoli para preparar y acelerar la ruina de las Américas... Y como los facciosos de aquí están en continua relación y acuerdo con sus diputados en la Península, han sabido cuantas providencias se dictaban para la América, y reclamándome orgullosamente su cumplimiento... la primera elección popular para ayuntamiento fué el primer triunfo de los rebeldes... se inundó la ciudad de pelotones, de gente que por ser de

(24) Carta de los guadalupes (espías de Morelos en la capital) 5 de agosto de 1813. A. G. I. 136-7-9.

noche conducían gran número de hachones; gritaron vivas a Morelos, a la independencia y a los electores, *todos americanos* sospechosos, y la mayor parte infidente; vocearon muertes a los europeos y su gobierno; intentaron forzar la torre de la catedral para soltar las campanas, y osaron presentarse a palacio a pedir la artillería... Cualquiera que sea en adelante el aspecto que tome la insurrección, la Nueva España no logrará sacudir la cerviz y sustraerse de la obediencia de su legítimo soberano, mientras yo alieno y tenga a mi cargo su conservación, aunque sea necesario llevar a sangre y fuego el país, hasta aniquilar a los infames y clavar donde quiera el pabellón del Monarca de España" (25).

Cuando vemos este olímpico desdén contra la voluntad de todo el pueblo, cuando además en el virrey Calleja vemos representada a la nobleza de abarrotos y al ingratisimo Consulado que por aquellos días escribía una diatriba contra todas las razas de México, incluso contra sus propios hijos los criollos; cuando vemos pasar los funerales de un oscuro militar peninsular sobre los cadáveres para siempre olvidados de los criollos que lucharon por la misma España en las Cruces y Granaditas, nos apropiamos, porque nos viene de molde ese torrente de patriotismo con que el insigne Menéndez Pelayo perpetuó los rasgos populares y religiosos de la independencia de España. Así, cambiando unos pocos nombres, decimos: "Nunca, en el largo curso de la historia, despertó nación alguna tan gloriosamente después de tan torpe y pesado sueño como México en 1810. Sobre España había pasado un siglo entero de miseria y rebajamiento moral de despotismo administrativo, sin grandeza ni gloria, de impiedad vergonzante, de paces desastrosas, de guerras en provecho de niños de la familia real o de codiciosos vecinos, de ruina acelerada o miserable desuso de cuanto quedaba de las libertades antiguas, de *tiranía sobre la Iglesia* con el especioso título de *protección y patronato*, y finalmente, de arte ruin, de filosofía enteca y de literatura sin poder ni eficacia.

"Para que rompiésemos aquel sopor indigno; para que tornara a henchir ampliamente nuestros pulmones el aire de la vida y de las grandes obras de la vida; para cobrar, en suma, la conciencia nacional, atrofiada largos días por el fetichismo covachuelista de la augustísima y beneficentísima persona de S. M., era preciso que

un mar de sangre corriera desde *el Castillo de Granaditas hasta Iguala*, y que en esas rojas aguas nos regenerásemos, después de abandonados y vendidos por nuestros reyes.

“Pero, ¡qué despertar más admirable! ¡Dichoso asunto en que ningún encarecimiento puede parecer retórico! ¡Bendecidos muros de *Dolores y Celaya*, sagrados más que los de Numancia; asperzas de *Arroyo-Zarco*, y *Puente de Calderón*, épico abrazo de *Acatempan*! . . . ¿qué edad podrá oscurecer la gloria de aquellas victorias y de aquellas derrotas, si es que en las guerras nacionales puede llamarse derrota lo que es martirio, redención y apoteosis para el que sucumbe y prenda de victoria para el que sobrevive?

“Precisamente en lo irregular consistió la grandeza de aquella guerra, emprendida provincia a provincia, pueblo a pueblo: guerra dichosa y heroica cuando, siguiendo cada cual el nativo impulso de disgregación, y de autonomía, de confianza en sí propio y de enérgico y desmandado individualismo, lidió tras de las tapias de su pueblo, o en los vados del conocido río, en las guájaras y fraguras de la vecina cordillera, o en el paterno terruño.

“La resistencia se organizó, pues, democráticamente y a la mexicana, con ese federalismo instintivo y tradicional que surge aquí en los grandes peligros y en los grandes reveses, y fué, como era de esperar, animada y enfervorizada por el espíritu religioso, que vivía íntegro, a lo menos en los humildes y pequeños, y acaudillada y dirigida en gran parte por los curas. De ello dan testimonio la campaña del *P. Morelos en Oaxaca*, la del *P. Verduzco en Zitácuaro*, la del *P. Mercado en Michoacán*, la del *P. Sánchez en Querétaro*, la del *P. Matamoros en Jalisco*, la de *Hidalgo en las Cruces*. Alentó la *Virgen de Guadalupe el brazo de los mexicanos*; pusiéronse los *jaliscienses* bajo la protección de la *Virgen de Sn. Juan*, y en la mente de todos estuvo que aquella guerra, tanto como mexicana y de independencia, era guerra de religión contra las ideas del siglo XVIII difundidas por los masones de *Apodaca*. Cuán cierto es que en aquella guerra cupo el lauro más alto a lo que un pomposo historiador moderno llamaría, con su aristocrático desdén “de demagogia, pordiosera y *afraílada*, supersticiosa y muy repugnante!” (26).

(26) Vide Heterodoxos Españoles. Tomo III, pág. 413



Octubre

En la Ciudad de Valladolid en primero de Octubre de mil se-
cientos ochenta y tres. Yo D. D. Joseph de
Alcázar Canonigo de esta Santa Cath. con mi
licencia. Por el presente solemnemente bautizo
por el Chirurgo don Infante Capatzen que
nació el día veinte y siete de Septiembre para
de Sept. al qual puse por nombre: Agustín
como Damian hijo legítimo. A D. José de Iturbide
Iturbide, y a D. Maria Josefa de Iturbide
Abuelos Paternos D. José de Iturbide, D. M.
Josefa de Iturbide. Maternos D. Sebastian de
Iturbide, D. Maria de Iturbide y a D. M.
Josefa de Iturbide. A D. M. de Iturbide. A D. M.
no Juan Proo. de la Provincia. A D. M. de
Tolentino. A D. M. de Iturbide. A D. M.
y para que conste lo firmo.

José de Iturbide

Joseph de Alcázar

CAPITULO IV

CONSUMACION DE LA INDEPENDENCIA

Situación del país y de España a la muerte de Morelos.—Pastoral del señor Fonte.—Monteagudo, Bárcena y Pimentel.—Las Juntas de la Profesa.—Iturbide prepara el terreno.—Los ideales de Iturbide.—Labor del padre Pimentel.—Entrada del ejército trigarante.—Acta de Independencia.—El manifiesto de Bárcena.—Fracasos en las Cortes de Cádiz.

BIBLIOGRAFIA ESPECIAL

- ALCAIDE R GIL MANUEL DE.—Elogio fúnebre en honor de las tropas muertas en la defensa de la América septentrional.—México 1802.
- ANZURES RAFAEL.—Los héroes de la independencia. Tlaxcala 1909.
- BARCENA MANUEL DE LA.—Manifiesto al mundo de la justicia y la necesidad de la independencia de la Nueva España.—México 1821.
- BARCENA MANUEL DE LA.—Oración gratulatoria a Dios por la independencia mexicana.—(Sin ple de imprenta).
- BOCANEGRA JOSE MARIA DE.—Memorias para la Historia de México independiente, 1822-1846.—México, 1892.
- BULNES FRANCISCO.—La guerra de la independencia Hidalgo-Iturbide.—Mexico 1910.
- BUSTAMANTE CARLOS MARIA DE.—Efemérides histórico-político-literarias de México.—México 1835.
- Carta al Dr. Monteagudo sobre las juntas secretas de la Profesa.—México 1826.
- Colección de varios documentos eclesiásticos muy interesantes para el venerable clero del Arzobispado de México.—México 1870.
- CUEVAS LUIS GONZAGA.—Porvenir de México, o Juicio sobre su estado político en 1821 y 1851.—México 1851-57.
- Diario de las Cortes de Cádiz. Cádiz.—Madrid 1812-1820.
- HERNANDEZ F. XAVIER.—Colección de Bulas . . . relativas a la Iglesia de América y Filipinas.—Bruselas 1879.
- HERNANDEZ Y DAVALOS JUAN E.—Colección de Documentos para la Historia de la guerra de independencia de México de 1808 a 1821.—México, 1877-82. 6v.
- ITURBIDE AGUSTIN.—Cartas de los Señores Generales D. Agustín de Iturbide, y D. Vicente Guerrero.—México 1821.
- Los Diputados de las Provincias mexicanas, a todos sus conciudadanos. México 1821.
- MIER NORIEGA Y GUERRA JOSE SERVANDO DE TERESA.—Documentos importantes para la Historia del Imperio mexicano.—México, 1821.
- MIGUELEZ MANUEL F.—La independencia de México en sus relaciones con España.—Madrid 1911.
- NAVARRO Y RODRIGO CARLOS.—Vida de Agustín de Iturbide.—Madrid 1919.
- PRESAS JOSE DE.—Memoria sobre el estado y situación política en que se halla el reino de Nueva España en Agosto de 1823.—Madrid 1824.
- ZARCO FRANCISCO.—Historia del Congreso extraordinario Constituyente de 1856 y 1857. 2 vols.—México, 1857.



la muerte de Morelos, varias partidas por toda la nación dispersas fué lo que quedó, más que como fuego oculto, como recuerdo de la insurrección. Porque, convengamos, no había posibilidad, aun caso de estar los mexicanos unidos y ricos, de que se opusiesen a más de 80,000 hombres que constituían el ejército realista. Advirtamos aquí de paso que los independientes sudamericanos nunca tampoco habrían logrado su independencia, si España les hubiese hecho la resistencia armada tan seria, como la que hizo a México, la más importante y rica de sus colonias.

La expedición de Mina en 1817, vino a probar tan sólo que ni con jefes españoles podía entonces ganarse combate tan desigual. ¡Funesta expedición! observemos de paso, porque ella enseñó el camino militar a los norteamericanos que formaban su plana mayor.

Indefinidamente hubiéramos permanecido bajo el dominio español, si los sucesos de la Península no hubiesen resuelto fundamentalmente nuestro gran problema nacional.

Fernando VII volvía en 1820 a ser monarca *constitucional*, jurando y haciendo jurar la impía constitución de 1812. Impía decimos, y además vejatoria a la dignidad y al progreso de las colonias, semillero de desórdenes económicos, políticos y sociales, cuya primera y perpetua víctima, hasta hace muy pocos años, fué la misma España peninsular. Estaban pues los mexicanos como tales y como católicos, obligados a desentenderse de esa constitución en la única manera posible: la independencia de los poderes legislativos españoles y de los otros poderes que la sostuviesen.

Estulticia calificada sería atribuir a la independencia, las leyes y persecuciones análogas a las de Cádiz que en México se han ido sucediendo contra la Iglesia. Nada de ésto nos vino por la independencia: muy diferentes fueron, como veremos, los factores de nuestros males, que sólo profetas de primer orden pudieron entonces haber previsto.

A punto estuvo de neutralizarse la acción popular contra la re-impuesta Constitución de Cádiz; gracias a la inexplicable pastoral con que el arzobispo de México, D. Pedro Fonte quiso coonestar la constitución que la España católica ha siempre detestado. En dicha pastoral leemos frases como las siguientes: "...habiendo ordenado nuestro augusto Monarca el Señor D. Fernando VII, el juramento y observancia de la Constitución política de la monar-

quía, formada en Cádiz por las Cortes generales y extraordinarias de 1812 (de que ya S. M. nos ha dado un ilustre ejemplo), corresponde y es obligación nuestra practicarlo; no solamente por llenar nuestros deberes civiles, sino también por cumplir los religiosos, cuya observancia debo procurar . . . Siempre inculcaremos la obediencia a la legítima potestad civil, mientras ésta no mande ofender a Dios, y estamos muy seguros (?) de que no tiene este objeto la carta y ley fundamental de la monarquía española. Porque según su tenor, solamente quebrantándola, o no siendo tan fieles observadores de ella, como yo quiero lo seáis, y todos los españoles deben serlo, podrá sufrir menoscabo la Santa Religión Católica, Apostólica Romana . . . Sentado pues este principio, y el de que manda llevar adelante el sistema constitucional un rey amante y protector de la Iglesia y sus ministros, resta que nosotros le auxiliemos en su ejecución, con aquella sinceridad con que hemos acreditado haber sido obedientes a sus preceptos . . . ya hemos jurado la Constitución con la solemnidad y decoro que correspondía; hemos procurado con nuestro ejemplo que así lo practiquen los demás ciudadanos, conservando la tranquilidad y orden público que tanto conviene y tanto ha recomendado el virtuoso jefe superior de estas provincias. Están prevenidas las elecciones de ayuntamientos y diputados y nosotros quedamos dispuestos a desempeñar, como es debido, la intervención que para tales actos nos da la ley fundamental. Por tanto yo espero que los discurso que se han de hacer en las *misas* previas a las elecciones, contengan aquellas ideas que sean propias de un Pastor evangélico, amante de la Religión y de la patria. Pero, así en nuestros discursos como en las frecuentes pláticas doctrinales yo deseo que se omitan cuestiones políticas . . .” Hasta aquí el arzobispo.

El resto de la pastoral que íntegra corre impresa; con sus reticencias, condescendencias, tolerancias y demás elementos de debilidades y equilibrios, es un perfecto modelo de vergonzoso aulicismo, donde apenas si se puede hallar para el pobre prelado más atenuante que su natural encogimiento y proverbial estrechez de mollera (1).

Pero pasa algunas veces (si no *de jure*, *de facto*) que los que verdaderamente orientan la opinión católica, no son precisamente

(1) 18 de Julio de 1820. Colección de Documentos eclesiásticos de México por el Pbro. D. Fortino H. Vera. TOMO II, pág. 341. Inquisición.

los obispos, sino otros personajes de general aceptación, influencia y prestigio. Tales eran las cualidades del padre Matías de Monteaúdo, español peninsular, del Dr. D. Manuel de la Bárcena, natural de las montañas de Santander, y del M. R. P. fray Mariano López Bravo y Pimentel, no mexicano, como en otra parte dijimos por error, sino nacido también en la antigua España, como él mismo repetidas veces lo confiesa.

Era a la sazón el primero de esta terna, prepósito del Oratorio de S. Felipe Neri (la Profesa), en la capital del virreinato, rector de la Universidad, hombre de libros y de consulta en todas las altas esferas sociales. Algo análogo era en las regiones de Jalisco el padre Pimentel, ex-provincial en su orden, con la ventaja de su temperamento elocuente y del carácter de misionero fernandino con que por largos 49 años había recorrido lo mejor de nuestro norte y poniente.

El arcediano de Valladolid, Bárcena, si no tan popular, aventajaba a los otros dos en inteligencia y en el estilo y lógica de sus escritos, y en la influencia que siempre ejerció sobre la familia y persona de D. Agustín de Iturbide.

Estos tres sacerdotes peninsulares, cada cual por su lado al principio, y unidos más tarde, fueron en 1821 la causa motriz principal de nuestra independencia, como adelante veremos. Entretanto, y anticipándose a toda junta y plan, ya el *sensus communis fidelium* estaba espontáneamente preparado “desde que llegaron (confiesa el virrey Apodaca) los decretos de las cortes, de los regulares y desafuero del clero.”

“En efecto, añade, no puede dudarse que desde la época en que comenzaron a correr aquí los impresos de esa Península con los referidos decretos, empezó también a extraviarse la opinión . . . Se nota mucha agitación en los ánimos, inquietud, recelo e incertidumbre; y no se trata de otra cosa que de fijar en estos habitantes la idea de su emancipación de la Metrópoli, siendo ya demasiado familiar la voz de independencia que se pronuncia casi sin el menor recato ni consideración . . . Entre otras especies que se propalan y han llegado a mi noticia vagamente, una es la de erigir este gobierno en República, indicando para esta variación el próximo mes de marzo, y otra, y la más válida, la de que los Diputados a Cortes que van por estas Provincias, están de acuerdo en pedir la separación de ellas a su Metrópoli, sujetándolas al mando de uno de los señores Infantes de la Casa Reinante; cuyo pensamiento, aunque yo no he



D. MANUEL DE LA BARCENA

podido comprender bajo de qué plan o con qué clase de autoridad pretenden se realice, con todo, no puedo dejar de llamar la atención de S. M. hacia estas especies" (2).

Mientras esta carta cruzaba los mares, el padre Monteagudo con sus juntas nocturnas *diarias* en su celda de la Profesa, ultimaba los planes *efectivos* de la revolución. "De éste taller (de la Profesa) escribe a raíz de los sucesos el Coronel español Bauzá, salió escogida la persona de D. Agustín de Iturbide, Coronel del Provincial de Zelaya, para rasgar en fin el velo a estas maquinaciones . . . No es difícil (*supone* el mismo escritor), conocer las armas que manejaría el clero para atizar este fuego y remover los obstáculos que precederían a este cambio político . . . El confesonario y los pulpitos se erigieron en otras tantas cátedras de doctrina para separación del sistema constitucional, siendo tanto más útil este método, cuanto que en este país (¡qué tiempos!) se cuentan muy pocos libertinos (léase independientes) que no cumplan con el precepto pascual . . . Intrigaron (el Padre Monteagudo y consocios) para hacer Comandante General del rumbo del sur a Iturbide. Lo lograron en efecto, y poniéndose éste a la cabeza del convoy de Manila, declaró la independencia el 24 de Febrero" (3).

En efecto, la Junta de la Profesa fué quien lanzó a Iturbide a dar el arranque decisivo, y a darlo con toda la solemnidad y alteza de miras con que lo llevó a cabo (4).

Fué su primer paso escribir al virrey Apodaca las siguientes líneas de oro: "Iguala, 24 de Febrero de 1821. Pongo a la Eterna Verdad por testigo de que cuanto expreso a V. E. es conforme a mis sentimientos; que me mueve *sólo el deseo de que se conserve pura nuestra Santa Religión*, y que se eviten los males que amenazan por todas parte a este país privilegiado por la naturaleza. Al mismo Señor Supremo pongo por testigo también de que no me ocupan ideas de ambición ni de engrandecimiento individual. Si V. E. creyendo justo y razonable el plan que le propongo hoy en carta oficial tiene a bien adoptarlo y su éxito es completo como me persuado; yo me tendré por venturoso, volveré en alas del viento a mi familia,

(2) A. G. I. Sevilla. 91—2—14. 31 de Enero de 1821.

(3) Resumen histórico de los acontecimientos de Nueva España. Dado al Excmo. Sr. Capitán General de la Isla de Cuba por el Teniente Coronel Mayor Vicente Bauzá del Regimiento de Navarra. A. G. I. 91—2—14. Habana, 18 de Diciembre de 1821.

(4) Dicen que quien había pensado en la persona de Iturbide como única para la empresa, había sido el mismo Abad y Queypo y el virrey Calleja.

y continuando en la vida inocente del campo que he abrazado, y se conforma tanto con sus ideas, mi corazón quedará lleno, sin buscar oropeles, porque los falsos brillos nunca deslumbran mis ojos" (5).

El plan a que Iturbide alude, fué el aprobado en el Acta de la Independencia: La Nación Mexicana, para salvar su religión y libertad, se declara independiente de España. Fernando VII, o en su defecto un príncipe de la casa reinante, estarían al frente de una monarquía constitucional.

Apodaca no aceptó, como ni la mayor parte de los jefes españoles. Entonces fué cuando Iturbide, con una actividad increíble, con noble y cortés diplomacia empezó su correspondencia con todo lo principal de Nueva España, muy apropiada al carácter y tendencias de cada uno, mas nunca cediendo un punto ni de su dignidad ni de la nación, y haciendo siempre principal mención de la idea religiosa que animaba el movimiento revolucionario. He aquí algunas de las frases de su circular a muchos militares de graduación: ". . . Hoy se halla la milicia de este reino en el caso de acreditar a la faz de todo el globo su religiosidad, ilustración, honor y firmeza.

"El soldado sigue la huella de sus oficiales y éstos generalmente las del que los preside; de aquí es que con razón la gloria o el deshonor de su Cuerpo, se atribuye en la mayor parte a su Jefe, y de aquí es también que todos los que están en esta clase deben tomar el mayor empeño para establecer sobre las bases más sólidas y prudentes el bien del país en que vivimos, y en cuya prosperidad somos los primeros interesados.

"Conociendo esta verdad y mi obligación, he propuesto al Exmo. Sr. Virrey cuanto me ha parecido conveniente y necesario, para establecer las bases firmes y sólidas que han de servir a edificio tan grandioso y magnífico.

"El fin de mi plan es asegurar la subsistencia de la Religión Santa que profesamos y hemos jurado conservar. Hacer independiente de otra potencia el Imperio de México, conservándole para el Señor D. Fernando VII si se dignase establecer su Trono en su Capital, bajo las reglas que especifico y hacer desaparecer la odiosa y funesta rivalidad de provincialismo, y hacer por una sana igualdad, uno, los intereses de todos los habitantes de dicho Imperio.

(5) A. G. I. 91—2—14.

“Para lograr ésto, evitando los desastres del rompimiento tumultuario que amenaza próximamente en todos los pueblos, propongo que se reúnan en México los Diputados a Cortes que se han de elegir en el próximo Marzo, para que establezcan las leyes fundamentales y nos constituyan convenientemente, con presencia del genio del país, de su población, industria, y demás circunstancias esenciales para el efecto, y que interin ésto se verifica, tome las riendas del Gobierno una Junta, compuesta de once vocales, cuyos individuos serán los que se expresan en la nota adjunta: cinco europeos y seis americanos, y unos y otros de los primeros por su ilustración, representación y séquito, capaces sin duda de mantener el Gobierno en el estado más conveniente y de quietud, hasta que nuestras Cortes hayan señalado por sus principios estables, la marcha que debemos seguir” (6).

Entre tanto el padre fray Mariano Pimentel le allanaba, desde su convento de Aguascalientes todo el terreno, siempre tan decisivo en nuestra historia, de lo que fué la Audiencia de Nueva Galicia.

El 5 de julio así escribía el buen frayle a Fernando VII: “.... Ningún americano ni europeo puede ver con indiferencia el despotismo de las Cortes, (de Cádiz) y su falta de piedad y religión con que han despojado a V. R. M. de su Soberanía para destruir el reino y la Religión Católica, y por ésto los señores militares celosos de los derechos de su católico Monarca, y de su Religión, se han levantado con sus tropas para proclamar la independencia de las Cortes y de su Constitución, y conservar a V. M. estos dominios, y piden que venga a gobernarlos, o alguno de su Real familia, y así quedará la América tranquila y conservará su religión.

“Estos son los motivos que han tenido el Coronel D. Agustín de Iturbide, y D. Pedro Celestino Negrete Brigadier, y otros varios oficiales que por todo el reino proclaman la independencia, lo que servirá a V. R. M. de gobierno para que no lo engañen, haciéndole creer los malos ministros y diputados de Cortes que son otras las intenciones de los americanos; yo soy europeo y misionero viejo, con 49 años de reino y conozco bien el carácter de los americanos, y no me ciega la pasión de criollo indiano, y sólo siento ver que por causa de las cortes se hayan perdido las Américas,

(6) A. G. I. 91—2—14. Iguala 24 de Febrero de 1821.

pues con sus decretos todo se ha trastornado y han desacreditado a la Nación Española y dado lugar a que los americanos digan que en España se perdió ya la Religión Católica" (7).

Gracias a la táctica de Iturbide, a la solidez de los motivos que exponía, y a la legitimidad de la causa, bien conocida por el pueblo, hubo poca sangre derramada en la consumación de la independencia; pero hubo de todas maneras la suficiente para probar que no fué obra de pactos secretos, ni con Apodaca, ni con O'Donojú, el último virrey. Este, al desembarcar pidió tropas a Cuba, con intento de defenderse, mas ya era tarde; pronto se convenció de que era imposible reducirnos por la fuerza, según se ve en sus palabras al Ministro español de ultramar. "...Yo he escrito al Capitán General de la Isla de Cuba apoyando la petición de este Gobernador y Ayuntamiento en solicitud de alguna fuerza armada, me encargaré del mando; aquí mismo empezaré a trabajar del mejor modo que las circunstancias vayan proporcionándome, defenderé esta plaza como único baluarte que nos resta, a toda costa esparciré algunos papeles, aunque es triste recurso, y suplicaré a S. M. como lo hago interesando a V. E. al efecto, para que cuando otro auxilio no sea, se digne disponer venga a mis órdenes las tropas existentes en las Provincias de Venezuela, en donde me he convencido son inútiles... Pienso en último recurso usar de la guarnición del navío Arias, y de la tripulación que tiene y no sea indispensable para su custodia y maniobras: no se me ocultan los daños que la destrucción de este buque trae consigo, pero esta medida extrema es dictada por el imperio de la necesidad..." (8).

Mientras D. Vicente Guerrero en primer término, Bravo, Torres y otros guerrilleros, atraídos ya por Iturbide, redondearon la poca obra militar que aún quedaba por hacer, el Caudillo Mexicano pactaba en Córdoba con el último virrey.

El armisticio, que vino a ser la final rendición de las armas españolas, tuvo lugar el 7 de setiembre de 1821, en la Hacienda

(7) Aguascalientes 5 de Julio de 1821. A. G. I. 91—2—14.

(8) Vera Cruz 31 de Julio de 1821.—A. G. I. 91-2-14.



Retrato auténtico de Iturbide que perteneció al hijo primogénito del Libertador.
En poder de sus descendientes.

FELICITEMONOS POR TANTA VENTURA Y CONFESEMOS, MAL QUE PESE
A LOS FILOSOFOS E INCREDULOS, QUE NI EL ACASO NI EL ORDEN REGULAR
DE LAS COSAS NOS HAN CONDUCTIDO A ESTE PUNTO SINO LOS DESIGNIOS
DE UNA PROVIDENCIA CUYAS OBRAS Y DISPOSICIONES NI SE CONFUNDEN
SIN MALICIA, NI SE DESCONOCEN SIN ERROR.

TACUBAYA, 26 DE SETIEMBRE DE 1821.

(MS. en la Biblioteca American de Tulane University).

de San Juan de Dios de los Morales, al lado de la ciudad de México (9).

Días después, el 27 de setiembre, al frente de unos 20,000 hombres, conocidos en nuestra historia por el "Ejército Trigarante," entró proclamando RELIGION, INDEPENDENCIA y UNION el ilustre hijo de Michoacán, D. Agustín de Iturbide, llevando a su lado al representante de los primitivos insurgentes, Gral. D. Vicente Guerrero.

Todavía en nuestra niñez oímos de boca de testigos de vista, entusiastas descripciones de aquellos momentos de inmenso regocijo para la Patria. Sentían todos los mexicanos, por la manera y forma con que se había terminado nuestra libertad, vibrar al unísono las tres fibras más sensibles y más de actualidad en el corazón de la patria entera. Porque todos querían, ante todo y sobre todo la única y verdadera *Religión* de nuestros padres. Todos deseaban la *Independencia* de la política española de entonces, pero todos querían al mismo tiempo la *Unión*, con todo lo mucho bueno que tiene esa misma España, con su lengua, con su arte, con sus glorias; queríamos en otros términos, lo que Morelos pidiera en su brindis, vivir sintiendo con la verdadera España, sin el yugo insoportable de sus cortes masónicas.

"... Después de la entrada triunfal del 27 en México, con el santo y seña que se dió a las tropas, de San Agustín-Independencia, faltaba el reconocimiento especial de aquel nuevo estado de cosas por la Junta Gubernativa que se había nombrado de antemano. Y ésto tuvo lugar el día 28 del mismo setiembre del año 1821, que es cuando de un modo público y solemne se levantó el *Acta de la Independencia*. Reunidos todos, incluso O'Donojú, en la Sala de Acuerdos del Palacio Virreinal, el secretario D. José Domínguez dió lectura *del tratado de Córdoba y del Plan de Iguala*, que en sustancia venían a ser lo mismo; aunque éste constaba de veintitrés artículos basados en el trilema de: Religión, Independencia, Unión. Y habiendo todos los vocales de la asamblea prestado juramento de observarlos, se procedió a levantar la célebre "Acta de Inde-

(9) Se hizo en los decorosos siguientes términos: "Habrá una suspensión de armas por seis días, contados desde la ratificación de estos tratados por los jefes respectivos entendiéndose que podrá prolongarse según lo exijan las circunstancias y la voluntad de dichos jefes superiores." Firmaban como representantes, Eugenio Cortés, el conde de Jala y de Regla, Pedro Ruiz de Otaño, Manuel Valera, y como secretario Pablo Mohua. A. G. I. 99-2-5.

pendencia del Imperio Mexicano,” que dice así: “La Nación Mexicana, que por trescientos años ni ha tenido voluntad propia, ni libre el uso de la voz, sale hoy de la opresión en que ha vivido. Los heroicos esfuerzos de sus hijos han sido coronados y está consumada la empresa eternamente memorable que un genio superior a toda admiración y elogio, amor y gloria de su patria, principió en Iguala, prosiguió y llevó al cabo arrollando obstáculos casi insuperables. Restituída, pues, esta parte del septentrión al ejercicio de cuantos derechos le concedió el Autor de la naturaleza y reconocen por inajenables y sagrados las naciones cultas de la tierra, en libertad de constituirse del modo que más convenga a su felicidad, y con representantes que puedan manifestar su voluntad y sus designios, comienza a hacer uso de tan preciosos dones, y declara solemnemente, por medio de la Junta Suprema del Imperio, que es nación soberana e independiente de la antigua España, con quien en lo sucesivo no mantendrán otra unión que la de una amistad estrecha en los términos que prescriben los tratados: que entablará relaciones amistosas con las demás potencias, ejecutando respecto de ellas cuantos actos pueden y están en posesión de ejecutar las otras naciones soberanas: que va a constituirse con arreglo a las bases que en el Plan de Iguala y Tratados de Córdoba estableció sabiamente el primer jefe del ejército imperial de las tres garantías; y, en fin, que sostendrá a todo trance, y con los sacrificios y de los haberes y vidas de sus individuos (si fuere necesario), esta solemne declaración hecha en la Capital del Imperio a 28 de septiembre del año 1821, primero de la Independencia mexicana” (10).

*

* *

Parte de la filosofía de nuestra independencia, la propagaba así en España, seis meses después, el incansable padre Pimentel: “La impiedad, (escribía) la irreligión, y el despotismo de las Cortes son las causas de la perdición de las Américas, y de que éstas hayan jurado su independencia, pues no pudiendo sufrir el mal gobierno de su constitución, y de sus impíos y sacrílegos decretos con que mandaron extinguir el piadoso y Apostólico Tribunal de la Santa Inquisición, que sostenía los derechos del Trono y del Al-

(10) Un original de esta Acta se perdió en el incendio de la Cámara de diputados; pero afortunadamente hay otro original cuyo paradero conoce el autor de esta obra.

tar, como también las sagradas Religiones, con los Padres Jesuítas que sostenían la Fe y Religión Católica en la España y sus Américas. Al mismo tiempo ordenaron las Cortes la libertad de imprenta, y prohibieron poder fundar obras pías, Capellanías, Aniversarios, Hospitales, Iglesias, Conventos de Monjas y de religiosos, y que ordenaron cerrar todos los Noviciados de estas comunidades y echar a la calle todos los novicios y novicias de estas comunidades y todos los Hospitalarios Religiosos de San Juan de Dios de San Hipólito, y los Padres Belemitas de sus Conventos, que curaban los enfermos, y enseñaban las primeras letras. Así se ordena en los escandalosos impolíticos y temerarios decretos de Cortes, y principalmente en los de 27 de Septiembre y 25 de Octubre de 1820. Los americanos escandalizados y enfadados con tales sacrílegos decretos, después de haber hecho sus sabios reclamos en varias representaciones para que se suspendiesen y no se extinguiesen las Sagradas Religiones, viéndose despreciados, y que no se les dió audiencia sino que en 27 de Febrero de 1821 se publicaron y echaron los religiosos novicios a la calle, con escándalo de todo el Reino, y grave perjuicio de la Religión y Nación; en ese mismo día, en Iguala, el Coronel D. Agustín de Iturbide con su ejército publicó el Plan de Independencia de las tres garantías, para conservar así en la América la Fe y la Religión Católica, con las Sagradas Comunidades que mandaron extinguir y abolir las Cortes de Madrid... Esto no lo pueden tolerar los americanos, que no son esclavos sino soberanos, según dice la misma constitución, que ahora han quebrantado con sus impíos y sacrílegos decretos, y estas son las causas de la Independencia, y emancipación de estas Américas piadosas y cristianas, lo que servirá de gobierno a los Españoles para que nos dejen quietos, y que revocando tan sacrílegos decretos, quemen la constitución, quiten las cortes, y establezcan su gobierno antiguo de la Nación Española, para que así no se pierda su Religión Católica ni se destruya la Monarquía..... Los Poblanos, como sabios, conociendo que los decretos de Cortes eran la perdición de la Religión Cristiana, hicieron segunda representación al Excelentísimo señor D. Ciriaco de Llano, Comandante General de la Provincia de Puebla, para que aprobase y defendiese la independencia, según se ve en la Gaceta del Gobierno de Guadaluajara del miércoles 11 de Julio de 1821, que entre otras ésta dice así: "Excelentísimo Señor: en favor de la Independencia no podemos hacer mayor apología que la de asegurar que con ella se salva

en este Reino la Religión Católica Apostólica Romana, vulnerada en los Diarios de las Cortes últimas de 1820, puesto que el Ser Supremo y sus adorables misterios revelados se han visto blasfemados en aquel salón, y toda la Península lo mismo que en Ginebra . . . Todos conocen que los decretos de Cortes sólo se dirigen a robar y saquear los Conventos y sus Templos y a destruir la Religión Católica, quitando los Ministros del Evangelio, para acabar así con la Monarquía, como lo hicieron los jacobinos en Francia, cuyos planes y decretos según los Diputados de las Cortes de Madrid, y cuyo sistema condenó nuestro Santo Padre Pío VI en su Breve de 10 de Marzo de 1791, año 17 de su Pontificado, dado en San Pedro de Roma, y dirigido a los Arzobispos y Obispos de Francia, contra la constitución del Clero de la asamblea de París, que en un todo comprende a las Cortes de Madrid y sus decretos, pues son los mismos que dictó aquella maldita asamblea, y que su Santidad condenó . . . Todas estas cosas te daré si me adoras. Así los Diputados con sus decretos dicen que les darán a los Religiosos 200, 300, 400 y 600 ducados o pesos y que quedan habilitados para obtener empleos civiles en todas las Carreras. A la Nación también la tientan con ofrendarle todas las fincas y posesiones de los Conventos Regulares, y como los americanos han conocido estas tentaciones de los diablos de las Cortes, que sólo tratan de engañarlos para precipitarlos de lo alto del Templo a lo profundo del abismo, han procurado tomar sus precauciones, para no caer en estas tentaciones, y así juraron su independencia para conservar aquí los Religiosos en sus Conventos y Provincias y que las Cortes, con apariencia de bien no les roben sus posesiones, y es a lo que se dirigen sus sacrílegos decretos . . . Pues ya se perdió la América para la antigua España, por las Cortes y su libertad de imprenta que perdió la Francia, y así dejen ya a los americanos quietos con su independencia, que ellos sabrán moderar su gobierno y su imprenta, y no habrá tal despotismo como el de las Cortes de Madrid que no quisieron atender ni oír las representaciones que se la hicieron . . .” (11).

El manifiesto no ya a sola España, sino como era menester, al mundo civilizado, quedó a cargo del ya citado Bárcena arcediano de Valladolid, de quien copiaremos algunos párrafos, que demuestran una vez más la conciencia que la Iglesia y sus prohombres

(11) A. G. I. 91-2-14. Aguas Calientes Marzo 30 de 1822.

bres tenían de sus deberes y derechos, no sólo religiosos, sino cívicos, económicos y políticos. Dice así:

“En vano alegraría la Metrópoli, que ella fundó la colonia; que la hizo grandes beneficios; que la ha poseído largo tiempo: este símil lo explicará. Un padre dió el ser a su hija, la crió con mil esmeros, la ha tenido consigo muchos años; llega la joven a la edad competente, y quiere ser madre de familia; el padre no la deja: ¿quién tiene más razón?

“Verdad es que muchas veces una colonia, o por gratitud o por amor, o por temor, o por conveniencia, no efectúa su emancipación tan pronto como pudiera; pero siempre le queda su derecho a salvo, para usar de él cuando le convenga y se le ofrezca ocasión oportuna: no pudo ser ésta mejor que la que se nos presentó el año de ocho, con la entrada de los franceses en Madrid, y la renuncia de la Corona hecha por el poseedor, y por sus inmediatos herederos: con ésto se disolvió la Monarquía, y aun cuando el pueblo español hubiera conservado su unidad, siempre quedaron rotos los lazos de la dependencia de éste reino, pues él no estaba sujeto al pueblo español, sino al Rey de España, y éste faltó.

“Hubo también después variación sustancial en el estado, pues pasó de casi despótico a casi democrático; hubo nuevo pacto en el cual cada parte pudo entrar o no entrar, y fué una presunción ridícula de la tumultuaria junta de Sevilla el titularse soberana de España y de las Indias, porque éstas quedaron en plena libertad de constituirse a sí mismas . . . Cada hombre y cada sociedad está obligada a mirar por su conservación; esta es la primera ley de la naturaleza; por consiguiente, así un individuo como un pueblo, tiene derecho de hacer todo lo que sea necesario a su existencia, y lo que sin injuria de otro puede conducir a su felicidad.

“La existencia política de N. E. no puede estar pendiente de la Península: dos mil y más leguas de distancia forman un obstáculo tan grande, que toda la sabiduría humana no acertaría a vencerle: una monarquía existente en las cuatro partes del mundo; una monarquía constitucional, compuesta de España, Canarias, las Américas y las Islas Filipinas como partes integrantes, es mil veces más difícil de realizar que la república de Platón; es un despropósito, es un delirio, que sólo puede tener lugar en la cabeza de algún político febricitante; y los que quieren sostener tan disforme edificio, me parecen tan locos como aquellos Jacobinos, que

el año de 1793 querían establecer la república universal del género humano.

“El mismo Dios, autor de las sociedades, dividió la tierra en muchas regiones proporcionadas para formar diferentes estados, y con sólo echar una mirada sobre el mapa, se conocerá que la N. E. es una de ellas; de suerte que aun cuando quitando el Océano, se uniera Cádiz con Veracruz, todavía la España y la Nueva España deberían ser estados diferentes. Aun si la Nueva España es demasiado grande para una monarquía moderada; y si ahora por su escasa población necesita estar unida, tiempo vendrá en que el Nuevo México requiera y necesite segunda independencia... Es (la Monarquía Española) una sociedad leonina, en la que nosotros siempre sacamos la peor parte: los empleos de ella no se nos dan, porque estamos muy lejos de la Corte; y los de acá tampoco, porque se desconfía de nosotros: de esta manera la Nueva España se ve gobernada perpetuamente por extraños, que vienen sin conocerla, están sin amarla, y se van sin sentirla; y siguen otros igualmente inexpertos y desafectos: así ninguno de ellos la mira como patria suya, sino como tierra extranjera. Si por fortuna logramos algún Virrey benéfico y querido, al instante recelosa la Metrópoli sospecha de él y nos le quita: también suele atreverse a lo mismo el espíritu de partido, y este escándalo se ha repetido dos veces en doce años; y como no hay sucesor señalado por la ley, queda el Reino acéfalo, y nosotros entregados a las convulsiones anárquicas. Todos estos males no tienen más remedio que una dinastía Mexicana... No trato ahora de hacer crítica de la Constitución Española, pero sí diré que es injusta con respecto a este Reino; pues violando los derechos del hombre, excluye de la clase de ciudadanos a más de la tercera parte de sus habitantes. También diré que es muy difícil, y casi imposible mantener el sistema representativo, sobre el pie que está: los diputados de España no tienen que dejar sus casas, más que tres o cuatro meses al año, y aun en este corto tiempo pueden desde Madrid atender a sus intereses; pero los de América han de abandonar sus familias, han de sufrir una ausencia de tres años, a una distancia de casi medio mundo; agréguese los gastos de tan dilatado viaje, y la dificultad de los transportes por la suma escasez de marina Española, así hemos visto en las actuales Cortes, que para la primera Legislatura no tuvimos ningún diputado legítimo; y sólo un mezquino número de suplentes, faltos de poderes para la segunda; de cincuenta nombrados, apenas habrán asistido: unos por

su poca salud, o por su mucha edad, no se atrevieron a emprender tan larga peregrinación; otros se volvieron desde Veracruz; otros desde la Habana, por temor a los corsarios, o por falta de barcos: si ésto sucede en tiempo de paz, ¿qué será cuando ocurra una guerra marítima? También puede suceder alguna vez que una borrasca sepulte en el mar a todos nuestros representantes, y entonces ¿qué haremos? ¿qué dirían los Españoles de la Península si pasaran ellos por estos trabajos y peligros? ¿qué dirían si el Rey, como puede hacerlo constitucionalmente, se trasladara a México o a Lima? ¿irían ellos a las Cortes Peruanas?

“Pero volvamos a lo que íbamos: caso que falten los diputados de América ¿qué se hace? ¿suspender las Cortes? Eso no lo permite la Constitución ni lo querrán los ultramarinos: ¿privar a los Americanos del ejercicio de la soberanía, y obligarlos a que pasen por lo que la Península dice: yo tengo mi derecho. La América responde: yo también tengo el mío: ¿pues qué se hace? divídase el Infante, y llévase cada una su parte: este es el único arbitrio que hay para cortar el pleito: divídase la Monarquía, o por mejor decir, sepárense las dos Monarquías, y vuelva cada uno a su antiguo y natural estado. . . Déjanos pues ¡Oh España! déjanos gozar de nuestra libertad; si nos has hecho beneficios, corona tu obra, y sea la instalación de la Monarquía Mexicana el último acto de su autoridad paternal” (12).

*

* *

Dejando por un momento sumergido en fiestas y regocijos a nuestro México independiente, para reseñar algo de lo que pasaba en las cortes españolas con nuestros diputados, para que se acabe de salir de ciertos errores y suposiciones de que ellos o parte de ellos contribuyeron eficazmente a nuestra independencia.

Tan lejos estaban de conseguirlo, que todavía en 25 de junio de 1821, salido ya de España O'Donojú, ellos, los diputados mexicanos, se contentaban y hasta se gloriaban con presentar sus quince vergonzantes proposiciones, cuya sola lectura nos lleva a conocer la po-

(12) Manifiesto al Mundo, la Justicia y la necesidad de la Independencia de la Nueva España. Por el Señor Doctor Don Manuel de la Bárcena, Español Europeo, natural de las montañas de Santander, Arcediano y Gobernador del Obispado de Valladolid de Michoacán.

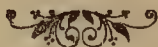
A. G. I. 91—2—14.

ca influencia, y hasta las pocas aspiraciones de los que las firman. Pedían en resumen : que hubiese cortes en América, pero en los tiempos señalados por la Constitución Española, y subordinadas (nuestras cortes) en sus puntos principales, a las de la Península.

La América (decían) se consideraría dividida en tres partes: Nueva España, Nueva Granada y el Perú, en cada una de las cuales *delegaciones*, se había de ejercer, el ejecutivo, a nombre del rey de España. Estas delegaciones habían de ser depositadas en *un sujeto* nombrado libremente por S. M. La Nueva España se obligaría a entregar 200.000,000 de reales en seis años para pagar las deudas de España, mas otros 40,000,000 de reales cada año, para la marina española; suma que se aumentaría cuando lo permitiese la situación de Nueva España. Además, y ésto era lo peor, los diputados jurarían de guardar la Constitución de la Monarquía Española (13).

¡Con qué ganas se reiría D. Agustín de Iturbide, comparando las espléndidas realidades por él alcanzadas, con las proposiciones de los diputados tan mezquinas y hasta eso . . . rechazadas al igual que sus correspondientes firmantes, con humillante libelo de repudio!

(13) Esto lo firmaron los diputados José Mariano Michelena, Gómez Pedraza, Lorenzo de Zavala, Ramos Arizpe, aunque con restricción que excluía a los borbones; Cortázar, Fagoaga (D. Francisco); Gómez Navarrete; el marqués del Apartado, y D. Lucas Alamán quien por lo visto se olvidó de esta su firma al escribir la página 549 de su Tomo V. Véase exposición presentada a las Cortes por los diputados de Ultramar en la sesión de 25 de Junio de 1821. Madrid 1821. Imprenta de D. Diego García Campos.



LIBRO SEGUNDO

DE LA INDEPENDENCIA A LA REFORMA

1821 - 1855


CAPITULO I

PRIMEROS DIAS DE MEXICO INDEPENDIENTE

Instalación y actividades de las juntas de gobierno.—Cesa oficialmente el Real Patronato.—Instalación y oposiciones en el Congreso Constituyente.—Proclamación del Imperio Mexicano.—Consagración de Iturbide.—Las traiciones masónicas contra el libertador de la Patria.

BIBLIOGRAFIA ESPECIAL

- ADORNO JUAN NEPOMUCENO.—Análisis de los Males de México.—México, 1858.
- ALAMAN LUCAS.—Historia de México desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en 1808 hasta la época presente.—México, 1849-1850.
- ARRANGOIZ FRANCISCO DE PAULA DE.—México desde 1808 hasta 1867.
- BARCENA MANUEL DE LA.—Oración gratulatoria a Dios por la independencia mexicana. (Sin pie de imprenta).
- BOCANEGRA JOSE MARIA DE.—Memorias para la Historia de México independiente, 1822-1846. México, 1892.
- BULNES FRANCISCO.—La guerra de la independencia Hidalgo-Iturbide. México 1910.
- BUSTAMANTE CARLOS MARIA.—Cuadro histórico de la revolución de la América Mexicana. México, 1823.
- BUSTAMANTE CARLOS MARIA.—Diario histórico de México. Zacatecas, 1896.
- COLECCION ECLESIASTICA MEXICANA. México, 1834.
- CUEVAS LUIS GONZAGA.—Porvenir de México, o Juicio sobre su estado político en 1821 y 1851. México 1851-57.
- DAVILA GARIBI J. IGNACIO.—Biografía de un gran Prelado, el Ilmo. Don Juan C. Ruiz de Cabañas. Guadalajara, 1925.
- Dictamen de la Comisión de Patronato.—México, 1823.
- DUBLAN MANUEL Y LOZANO JOSE MARIA.—Legislación mexicana o colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia de la República. 34 vols.—México, 1876-1904.
- HARO Y TAMARIZ ANTONIO DE.—Exposición sobre la Monarquía Constitucional. París, 1846.
- HIDALGO J.—Apuntes para escribir la Historia de los proyectos de monarquía en México desde el reinado de Carlos III hasta la instalación del Emperador Maximiliano. México, 1868.
- Historia de la Orden mexicana de Nuestra Señora de Guadalupe. México, 1854.
- ITURBIDE AGUSTIN.—Noticias plausibles comunicadas por las Provincias internas del Oriente. México, 1821.
- ITURBIDE AGUSTIN DE.—Memoria escrita en Llorna, 1823.
- MALO JOSE R.—Apuntes históricos sobre el destierro, vuelta al territorio mexicano y muerte del libertador D. Agustín de Iturbide.—México, 1869.
- MATEOS JUAN ANTONIO.—Historia Parlamentaria de los Congregantes mexicanos de 1821 y 1857, 11 vols. en 5. México, 1877-1886.
- MATEOS JOSE M.—Historia de la Masonería en México. México, 1887.
- MIGUELEZ MANUEL F.—La independencia de México en sus relaciones con España.—Madrid, 1911.
- NAVARRO Y RODRIGO CARLOS.—Vida de Agustín de Iturbide. Madrid, 1919.
- POINSSET, JOEL R.—Notes on México, made in the Autumn of 1882. London, 1825.
- PRESAS JOSE DE.—Memorias sobre el estado y situación política en que se hallaba el Reino de Nueva España en Agosto de 1823. Madrid, 1824.
- VERA FORTINO HIPOLITO.—Colección de Documentos eclesiásticos de México. Amecameca, 1887.

L 28 de setiembre de 1821, el primer jefe del Ejército Trigarante, convocó una reunión de señores de varias tendencias políticas, hombres en general de ilustración y de influencias, para que compusiesen la "Soberana Junta Provincial Gubernativa del Imperio," conforme al Plan de Iguala. Por parte de la Iglesia brilló por su ausencia el arzobispo Fonte; en cambio asistieron el obispo de Puebla, los canónigos Bárcena y Monteagudo, Dn. Miguel Guridi y Alcocer, cura del Sagrario Metropolitano, y el orador y poeta Dn. José Manuel Sartorio.

Los restantes diputados provisionales, hasta el número de 33, eran miembros unos de la audiencia y tribunales reales, elemento pretensioso e inseguro y, como después veremos de los más nocivos. Dos o tres salieron del ayuntamiento de México; cinco de las familias criollas con título de Castilla y los restantes, militares retirados o en servicio. Estas dos últimas secciones de la Junta, poco a la verdad vinieron a significar en los acontecimientos, excepción hecha al Coronel Orbegoso.

Como a las nueve de la mañana pasaron a la iglesia catedral, donde fueron recibidos y acompañados hasta sus respectivos asientos por el V. deán y cabildo eclesiástico. Acto continuo, juraron la Independencia y el Plan de Iguala, y luego en la sala de cabildos se hizo la elección para Presidente de la Regencia o Poder Ejecutivo, que recayó en Dn. Agustín de Iturbide.

"Concluído este acto, asistieron, (dicen las actas) al Te Deum que se cantó inmediatamente, y a la Misa solemne de acción de gracias al Todopoderoso por tan grandes beneficios recibidos de su mano en este día. Después del evangelio pronunció un patético discurso, acomodado a las circunstancias, el señor vocal de la misma junta, Dn. José Manuel Sartorio" (1).

Con grande armonía, eficacia y satisfacción, acudió la Junta Legislativa desde los primeros días al despacho de los más urgentes negocios militares y económicos, no menos que a la preparación y convocatorias del Congreso Constituyente.

Una espina, sin embargo llevaban todos en el corazón, pero sobre todo Iturbide.

Desde la muerte de O'Donojú, el 8 de Octubre, el arzobispo Fonte sintió o quiso sentir una ligera dolencia que "le obligó" a

(1) Sesiones de la Soberana Junta, Tomo ante-primero, pág. 6.

ausentarse de la Capital. En su finca de Cuernavaca alcanzóle invitación y cartas muy filiales de Iturbide para que ocupase, nada menos que la presidencia de las juntas legislativas; ocasión preciosa que en mala hora renunció el arzobispo, quitando así al gobierno nacional un apoyo firmísimo que lo hubiera probablemente salvado del naufragio en que le fueron precipitando las fuerzas del mal.

Dejando a quienes toca, el cuerpo y máxima parte de las discusiones, nos ceñimos desde luego a las tangentes con asuntos eclesiásticos.

El 15 de noviembre se puso sobre el tapete la petición popular para que se derogasen los decretos españoles prohibitivos de la admisión de los novicios de ambos sexos a la profesión religiosa. "No hubo quien hablase en contra, y quedó acordado: que podían profesar las novicias y aun los novicios que en su respectivo instituto se hallasen en el estado de hacerlo."

"Del mismo modo quedó acordado: que quedasen abiertos y corrientes los noviciados en todos los conventos del Imperio, y que las Prelacias de Religiones existentes continuasen en el mismo estado en que se hallaban a la fecha en que se recibieron órdenes del Gobierno de España sobre el particular."

Laudables resoluciones que harían ver un horizonte sereno, si a los pocos momentos en la misma sesión, llegándose a tratar incidentalmente del restablecimiento de los jesuitas, D. José María Fagoaga no lo hubiese empañado con la primera nubecilla, reclamando que este asunto se pospusiese para que lo determinasen las cortes, o sea el Congreso.

Cuatro días más tarde se trató y resolvió negativamente el restablecimiento de los hospitalarios de la ciudad de México. Nada significaría en sí mismo el acuerdo, dados los antecedentes particulares del asunto; pero ya debieron terciarse frases mal sonantes sobre el tema general de restablecimiento de regulares por los diputados Azcárate y Espinosa, pues Jáuregui asentó que no se debía hacer injuria a ninguno de los diputados de tenerlos por *jacobinos* y *tiznados*, concepto añadía, que han desmentido notoriamente, opinando por la continuación y demás puntos acordados sobre el interior y fomento de las religiones (2).

Lo más interesante, no sólo en aquellas juntas, sino en toda

(1a) O. C. Pág. 96.

(2) O. C. Pág. 104.

la vida nacional de la Iglesia en México, fué el asunto gravísimo del patronato, o sea el privilegio concedido por la Santa Sede a los reyes de Castilla para nombrar o presentar a beneficios vacantes eclesiásticos, mayores o menores, a los clérigos que en ellos se habían de instituir y proveer.

A esto principal del privilegio iban adheridos otros muchos secundarios, como el del *Pase Regio* de las bulas; la participación de las rentas decimales, y mil otras concesiones que puede ver el curioso lector, ampliamente dilucidadas en aprobados y recomendables tratados canónicos (3).

La provisión de muchos beneficios eclesiásticos era entonces asunto urgente y trascendental, y por tanto la Junta hubo de ocuparse de ello, como lo hizo, consultando la Regencia en 19 de Octubre al Sr. arzobispo Dn. Pedro Fonte, excitando su celo pastoral “para que expusiese cuanto creyese conveniente a llenar aquel objeto, salvando la regalía del Patronato, interin se arreglaba este punto con la Santa Sede.” Este último inciso de la Regencia, muestra su buen espíritu y que trataba de un patronato condicional, o sea, *si de Roma se lo reanudaban*.

Por su parte el arzobispo quiso seguir la opinión de su cabildo, y de la junta eclesiástica de censura. Ambas corporaciones sabiamente dividieron la consulta de la Regencia en dos partes: provisión actual de las vacantes necesarias y reconocimiento del Patronato.

Las vacantes necesarias, que eran las de los curas, se cubrían con interinos; las de capitulares y obispos, por no parecer tan urgentes, podían diferirse hasta que viniese resolución de Roma. Sobre la subsistencia del Patronato en manos del nuevo Gobierno nacional, opinaban que había cesado el concedido a los reyes de España y que esperaban la concurrencia de los comisionados de los demás obispos de la Regencia había convocado para formar una Junta Eclesiástica que aun sin la formalidad de un concilio, resolviese sobre todos los puntos pendientes. Claro está que, tanto los cabildos eclesiásticos como la Regencia, no entendían que las resoluciones de esta Junta de delegados diocesanos tuviesen un carácter definitivo y práctico; se trataba sólo de estudios y opiniones especulativas, atendidas las circunstancias del país, como ele-

(3) Para nuestro caso, y para todo lo que con el patronato en México se refiere, no conocemos autor más profundo ni más recomendable, que el padre Basilio Arrillaga, en las obras suyas que van en nuestra bibliografía.

mentos para presentarse ya estudiados a la decisión de la Santa Sede.

La Junta interdiocesana se reunió el 4 de marzo, y dió por respuesta la siguiente gravísima página, que íntegra transcribimos del original mismo que fué entregado a Dn. Agustín de Iturbide: "Habiéndose reunido la Junta de representantes de los Gobiernos diocesanos para discutir e informar a la Regencia sobre la jurisdicción castrense que debían ejercer los capellanes del ejército, y sobre el ejercicio del Patronato durante nuestra incomunicación con la Santa Sede, acordaron que los capellanes ejerzan las facultades que conforme a las delegadas y ordinarias de los Obispos les pueden conferir, y en cuanto al Patronato opinaron conformarse con las consultas de la Junta eclesiástica de censuras de este Arzobispado y del Venerable Cabildo reducidas a que POR LA INDEPENDENCIA DEL IMPERIO CESO EL USO DEL PATRONATO QUE EN SUS IGLESIAS SE CONCEDIO POR LA SILLA APOSTOLICA A LOS REYES DE ESPAÑA, COMO REYES DE CASTILLA Y LEON: QUE PARA QUE LO HAYA EN EL SUPREMO GOBIERNO DEL IMPERIO SIN PELIGRO DE NULIDAD EN LOS ACTOS, ES NECESARIO ESPERAR IGUAL CONCESION DE LA MISMA SANTA SEDE: que entre tanto la provisión de piezas eclesiásticas en cuya presentación se versaba el Patronato, compete por derecho devolutivo al respectivo diocesano, procediendo en ellas con arreglo a los cánones: que en las canongías de oposición se hagan las provisiones para los Sres. Obispos con sus cabildos, previos edictos; y respecto de los curatos fije los edictos y lo provea sólo el Obispo; pero que en obsequio de la consideración debida a la potestad civil, se dé aviso por el Ordinario al supremo Poder Ejecutivo, de las vacantes de canongías de oposición o parroquias, para las que se haya de abrir concurso, y de irse a fijar edictos convocatorios, pasándole después lista de los opositores, a fin de que antes de procederse a los ejercicios, excluya a los sujetos que por motivos políticos no le fueron aceptos: que igual lista se pase al Gobierno de los pretendientes a prebendas y dignidades de libre elección antes de hacerla, y se le avise el nombramiento después de hechas."

La facultad que, *no por Patronato*, sino por *consideración* o cortesía a la potestad civil se da en el anterior documento al Ejecutivo para que excluya a los sujetos que por motivos políticos no le fueren aceptos, única concesión que hizo la Junta eclesiástica, fué

(nótese bien) con carácter de provisional, y mientras la Santa Sede resolvía. Vista además la religiosidad que por aquellos días manifestaba el gobierno y los peligros políticos tan relacionados entonces con las ideas de los beneficiados, no parece que tenga punto reprehensible, antes sirve para probar cómo la Iglesia quiso y pudo estar en buenas relaciones con el gobierno civil desde el origen nacional de éste y viene también a probar que sólo una buena inteligencia, *sin Patronato, pueden hacer muy feliz la unión de ambas potestades* (4).

La actitud de la Iglesia mexicana, declarando bien muerto el Patronato, y la actitud del gobierno de la Regencia aceptando de lleno la parte ejecutiva del documento, aunque reservándose el derecho, muy legítimo por cierto, de recabar filialmente de la Santa Sede derechos semejantes a los del patronato muerto, marcan un momento histórico que no podemos mirar sin íntimo y cristianísimo placer: Aquel patronato, que tan a las malas arrancó Fernando el "Católico" a Julio II (5) había por fin terminado.

"Si por patronato de Indias se entiende la mescolanza monstruosa de abusos, corruptelas y legítimos privilegios pontificios formada en los siglos XVI y XVII por la teoría filipina (léase S. Felipe-segundina) del *Vicariato regio*, y en el siglo XVIII por el importado regalismo borbónico, entonces no hallamos frases más apropiadas para juzgarlo que las terribles del Nuncio en Madrid Mgr. Giustiniani: "Los obstáculos que ponían a la autoridad eclesiástica en América basta para echar por tierra todos los principios de la Jurisprudencia canónica y para introducir en España una especie de supremacía anglicana" (6).

Nada de particular ofrece el estudio que de oficio presentó el ministro Herrera, alegando en favor del "Patronato." Respetuoso en la forma, no hace sino repetir las teorías de los regalistas españoles del siglo XVIII en favor de la doctrina que sostiene ser el patronato vinculado a los que sucedan al rey, precisamente en el gobierno político de la nación. La interpretación pontificia y el sólo sentido común dan a todo ese fárrago de citas la única respuesta que merecen: el Papa no quiso ni pudo dejar la suerte de la Igle-

(4) La Junta interdiocesana restringió lo que el arzobispo y cabildo de México habían concedido al poder civil, o sea la de poderse éste oponer a las personas elegidas por cualquier motivo. Véase Alamán, Tomo V, Cap. IV, Pág. 461.

(5) Véanse los artículos del P. Pedro Leturia en Razón y Fe, años 1925 y 1927.

(6) Razón y Fe, Núm. 320, pág. 526.

DON RAMON GUTIERREZ DEL MAZO, JEFE
Político de esta Capital, Intendente de ella y su Provincia, y
Superintendente de Hacienda pública. &c.

El Excmo. Sr. D. José Manuel Herrera, Secretario de negocios y relaciones interiores y exteriores, me dice con fecha de 10 de este mes lo que sigue.

„La Regencia del Imperio, se ha servido dirigirme el Decreto que sigue:

La Regencia del Imperio Gobernadora interior, por falta del Emperador, á todos los que las presentes vieren y entendieren, SABED: Que la Soberana Junta provisional Legislativa ha declarado lo siguiente:

La Soberana Junta provisional gubernativa del Imperio Mexicano congregada en la Capital de México el día 28 de septiembre inmediato anterior pronunció la siguiente

ACTA DE INDEPENDENCIA DEL IMPERIO.

La Nación Mexicana, que por trescientos años ni ha tenido voluntad propia, ni libre el uso de la voz, sale hoy de la opresión en que ha vivido.

Los héroes difuntos de sus hijos han sido coronados, y está consumada la empresa eternamente memorable, que un genio superior á toda admiración y elogio, amor y gloria de su patria, principió en Iguala, prosiguió y consumó al cabo cumpliendo obstáculos casi insuperables.

Restituida pues, esta parte del Separatista al desarrollo de sus derechos le concedió el Autor de la naturaleza, y reconocen por innegables y sagrados las naciones enteras de la tierra, en libertad de constituirse del modo que mas convenga a su felicidad, y con representantes que puedan manifestar su voluntad y sus deseos, como lo hicieron ya con preciosos dones; y declara solemnemente por medio de la Junta Suprema del Imperio, *que es Nueva España independiente de la antigua España*, con quien en lo sucesivo no mantiene una union sino de una amistad perfecta en los términos que prescribieren los tratados; que establezcan relaciones amistosas con las demas gentes, ejecutando respecto de ellas cuantos actos pueden y están en posesion de realizar las otras naciones soberanas; que va á certificar con arreglo á las leyes que en el plan de Iguala y tratados de Cordova estableció sábiamente el Emperador Carlos IV. en Imperial de las tres Garantías y en fin, que sostendrá á todo trance, y con el auxilio de los labores y vidas de sus individuos (si fuere necesario) esta solemne declaracion hecha en la Capital del Imperio á 24 de septiembre de 1821. Primero de la Independencia Mexicana. Agustin de Iturbide, Antonio Olague de la Puebla Juan O'Donoghue—Manuel de la Buzanca-Matias Montenegro-Luis Valenzuela-Juan Francisco de Arce—Juan José Escobedo de San Blas.

Miguel C. = Juan C. = Miguel y Salvadora = L. Cordero =
 Lobo = Francisco Manuel Sánchez de Tapia = Antonio de Gama y Córdova =
 Velazquez de León = Miguel Montes Argüelles = Manuel de la Sota Ruiz =
 Reyes = José Ignacio García Linares = José María de Buavimante = José M. Carrasquero y Venegas =
 Carrasquero y Paz = José Manuel Velazquez de la Cadena = Juan de Homburgos = N. y C. Carrasquero =
 Conde de Jara y de Regia = José María de Echave y Valdivia = Manuel Martínez Mesa =
 L. y R. y Guzmán = José María de Jauregui = José Rafael Saborido Pered = Anastasio Insuasti =
 Isidro, Ignacio de Icaza = Juan José Espinosa de los Monteros, Vocal Secretario.

Trasero a entender a la Regencia haciéndolo imprimir, pasarlo y circular México 4 de octubre de 1821. Primer día de la Independencia de este Imperio.==Antonio, Ochoa de la Puente, Presidente==Juan José Espinosa de los Monteros, Vocal-Secretario==José Rafael Suarez Pereda, Vocal-Secretario==A la Regencia del Imperio.

Por tanto mandamos que se imprima y publique esta Acta, circulándola á todos los Jueces, Gobernadores y demas autoridades así civiles como militares y eclesiásticas, para que se ponga la publicación y circulación en todos los lugares y á todos las personas á quienes corresponden. En Mexico á 8 de octubre de 1821. Primer año de la Independencia.—Agustín de Iturbide, Presidente.—Manuel de la Barrera. Isidro Núñez.—Manuel Velázquez de León. A. D. José Manuel Herrera.

Y lo traslado á V. S. para su mas pactual y debido cumplimiento."

Y para que llegue a noticia de todos tan satisfactorias como placenteras ocurrencias, que fueren la dichosa época de nuestra felicidad, mando que en la mas solemne forma se publique por Bando en esta Capital, y en las demas ciudades, villas y lugares de la comprehension de mi cargo, circulandose les firmas correspondientes a cada correspondiente de la misma. Dado en Mexico a 13 de octubre de 1821.

Ramon Gutierrez
del Mazo

Per mandado de S. S.

sia en manos de *cualquier* gobierno que en *cualesquiera* circunstancias pudiera suceder a los reyes de España.

Lo mejor en ese caso hubiera sido que sin teorías forzadas, tomando el asunto filialmente, mostrando el gobierno su catolicidad y adhiriéndose el metropolitano y los demás obispos, se viniese a un acuerdo, que a todos había de ser muy favorable. Mas el desamparo en que el arzobispo dejó a Iturbide; la caída y muerte de este último, y más tarde las torpezas o impiedades de posteriores gobiernos, no eran ciertamente los medios para consolidar nuestras relaciones con Roma.

El último argumento de carácter local esgrimido por el estudio de Herrera, inválido como es, en el terreno de la lógica, nos suministra empero interesantes datos históricos, de cómo en fuerza de los hábitos de tres siglos, algunos señores de nuestro clero, con la mejor buena fe, obraron aquel año de independenciamiento, como si reconociesen el patronato. Así (dice el ministro) "... no sólo se dispuso libremente desde la ocupación de las respectivas Diócesis por el Ejército Imperial para su subsistencia de los novenos decimales reservados al antiguo Patrono, sino que las Mitras los franquearon y no contradijeron, ni lo han hecho hasta el día; y estos actos positivos de posesión respecto del gobierno nacional y de reconocimiento de parte de las Iglesias, le dan un argumento a su favor para el ejercicio del Patronato.

"Pero hay además otros más fuertes que por iguales actos han ministrado las Iglesias del Imperio. Tales son el recibimiento con señal de Patrono que se ha hecho al gobierno desde su instalación en las funciones eclesiásticas de esta Metropolitana; la petición y admisión de pases y ratificaciones de cédulas de presentación de Prebendas: la reclamación hecha por los cabildos de México, Valladolid y Puebla sobre el cumplimiento del Art. 14 del Plan de Iguala para que se les libertase del pago de derechos por sus frutos decimales, a que accedió el gobierno: las solicitudes de los mismos cabildos y del de Guadalajara para que se dispensase a sus racioneros y medios raciones el tratamiento de Señoría; la del R. Obispo de Durango sobre que se declarase no estar en el caso de satisfacer cosa alguna de la tercera parte de su renta de que se le despojó para cuando la gravase el Rey de España: el cobro que se continúa haciendo del derecho de anualidad de los beneficios colativos; y las propuestas hechas por el R. Obispo de Yucatán para la provisión de prebendas vacantes."

Fuera de este informe oficial y especulativo, las respuestas de la junta eclesiástica interdiocesana fueron aceptadas y todos convinieron en que la última resolución dependía de Roma.

Iturbide no pudo portarse mejor respecto al Patronato ni en sus relaciones con la Iglesia.

Mexicano además de corazón, y político sagaz, colocó en el centro y en el alma de la Nación a la Reina y Madre de nuestra patria, la Santísima Virgen de Guadalupe, instituyendo, como se verá en otro capítulo, con gran solemnidad y universal regocijo la "Orden Imperial de Santa María de Guadalupe."

*

* *

El 24 de febrero de 1822, reuniéronse en la Catedral, en número de 102 los diputados que de todas las provincias de la Nación había convocado la Regencia del Imperio.

"Después del sermón subieron los señores diputados de dos en dos al presbiterio, y teniendo la mano derecha sobre los Santos Evangelios, protestaron el juramento siguiente, ante los Excmos. señores secretarios del despacho y de la Junta provisional gubernativa.

"¿Juráis defender y conservar la Religión Católica, Apostólica, Romana sin admitir otra alguna en el Imperio?—R. Sí juro."

"¿Juráis guardar y hacer guardar religiosamente la independencia de la Nación Mexicana? — R. Sí juro.

"¿Juráis formar la Constitución Política de la Nación Mexicana bajo las bases fundamentales del Plan de Iguala y tratado de Córdoba, jurados por la Nación, habiéndooos bien y fielmente en el ejercicio del poder que ella os ha conferido, solicitando en todo su mayor prosperidad y engrandecimiento y estableciendo la separación absoluta del poder legislativo, ejecutivo y judicial, para que nunca puedan reunirse en una sola persona ni corporación?—R. Sí juro.

"Si así lo hiciéreis, Dios Eterno Todopoderoso os ayude, y si no, su Divina Majestad y la Nación os lo demande" (7).

Sentidísimas fueron las frases con que el Libertador saludó al Congreso: "Tengo, (decía) la dulce satisfacción de haber colocado a V. Majestad augusta (el Congreso) en el sitio donde deben dic-

(7) Actas del Congreso Constituyente. Tomo I, 1a. foliatura. Pág. I.

tarse las mejores leyes el Dios de la sabiduría y de los ejércitos, así como protegió visiblemente al trigarante mexicano, se digne, por su infinita misericordia ilustrar y sostener a Va. Majestad. . .”

Como en un rapto de felicidad exclamó: “Bajo los áuspicios de Va. M. reinará la justicia, brillará el mérito y la virtud; la agricultura, el comercio y la industria recibirán nueva vida; florecerán las artes y las ciencias: en fin, el Imperio vendrá a ser la región de las delicias, el suelo de la abundancia, *la patria de los cristianos*, el apoyo de los buenos, el país de los racionales, la admiración del mundo, y monumento eterno de las glorias del PRIMER CONGRESO MEXICANO. . .”

Mas no se le escondía la triste realidad, y por eso en el mismo discurso tuvo que decir Iturbide lo siguiente: “. . . Unos pocos perturbadores de la dulce paz, ¡seres miserables que vinculan su suerte en la disolución del estado, que en las convulsiones y trastornos se prometen ocupar los puestos que en el orden no pueden obtener, porque carecen de las virtudes necesarias para llegar a ellos; que a pretexto de salvar a los oprimidos meditan alzarse con la tiranía más desenfrenada; que a fuer de protectores de la humanidad precipitan su ruina y desolación! . . .”

Terminado que hubo Iturbide, Dn. José María Fagoaga, como presidente de la Junta provisional gubernativa, arengó en estos términos: “. . . Mexicanos: Habéis sido testigos del juramento solemne que los diputados han pronunciado en la augusta presencia del Dios de la verdad: estad seguros de que no han mentido, y vuestros deseos son cumplidos La inefable bondad del Dios de vuestros padres os ha dado una Religión santa, hija del cielo, enemiga del error, y cuyos virtuosos e ilustrados Ministros os sabrán guiar con el tino y prudencia que no lograron otras sociedades sino a costa de guerras sangrientas, por la senda de la salud, haciéndola compatible con la felicidad de que es capaz el hombre sobre la tierra. . .”

¿Eran sinceros Fagoaga y los juramentados miembros del Congreso? Mucho nos tememos que ya entonces había ahí mismo varios reos de gravísimo perjurio. Ciertó es que la mayor parte de esos diputados eran hombres de bien, sencillos e insofisticados, hombres de letras de nuestras provincias; pero como lo había hecho notar Iturbide, allí iba también entre ellos la corruptora cizaña. Había entre éstos, borbónicos, masones escoceses, de mala fe casi todos ellos; otros sencillamente impíos, por la indigesta lectura de

autores franceses; pero la verdadera pólvora estaba entre la media docena de exdiputados en las cortes de Cádiz que, con pequeñas diferencias de tiempo fueron colándose en el Congreso nacional y dominándolo con una procacidad y mala fe sin precedentes. Materias de presupuesto y de legislación militar, mala inteligencia y poca práctica de trámites parlamentarios, puntillos de honra y envidia contra la persona de Iturbide, y por parte de éste, tal vez, alguna dureza con los diputados, vinieron a hacer del Congreso el confuso campo de Agramante que puede verse en sus actas o en las historias civiles. Tuvo sin embargo todo esto un buen resultado: el convencimiento demostrado, de que lo que entonces convenía para México, era una forma de gobierno más sencilla, sin esos sistemas representativos, que por razones de carácter y de influencias extranjeras, nos resulten perniciosísimos.

Uno de los que así pensaban entonces era, ¿quién había de decirlo? Dn. Valentín Gómez Farías y a él mismo se debe tal vez la manifestación que aparentemente capitaneaba el sargento Pío Marcha el 18 de mayo de 1822, proclamando a Iturbide, Emperador de México.

Tuvo de malo esta manifestación el dar a la subida de Iturbide un pretexto de ilegalidad que pudo evitarse, y el ser ejemplo de las otras manifestaciones que toda su vida siguió perpetrando Farías.

Al día siguiente, este diputado por Zacatecas, hasta entonces un médico honrado, de medianas letras y hasta piadosito, tomó la palabra ante el Congreso en los siguientes términos: "Señor:—El grande y memorable acontecimiento que se nos ha comunicado el día de hoy, lo tenía preparado el mérito singular del Héroe de Iguala. Su valor y sus virtudes lo llamaban al trono; su modestia, su desinterés y la buena fe en sus tratados, lo separaban. Si la soberbia España hubiera aceptado nuestra oferta; si Fernando VII no hubiese despreciado los tratados de Córdoba; si no nos hiciera la guerra, ni hubiera provocado a otras naciones a que no reconociesen nuestra emancipación, entonces fieles al juramento y consecuentes a nuestras promesas, ceñiríamos las sienes del Monarca español con la corona del Imperio de México; pero rotos ya el Plan de Iguala, y el tratado de Córdoba, como es bien constante por documentos indubitables, yo me creo con poder, conforme al artículo 3o. de los mismos tratados, para votar, porque se corone al grande Iturbide, y entiendo que V. M. se halla igualmente autorizado. Se-

ñor, confirmemos con nuestros votos *las aclamaciones del pueblo mexicano*, de los valientes generales y de los oficiales y soldados beneméritos del Ejército Trigarante; y así recompensaremos los extraordinarios méritos y servicios del Libertador de Anáhuac, y conseguiremos al mismo tiempo la paz, la unión y la tranquilidad, que de otra suerte acaso desaparecerán de nosotros para siempre" (8).

Nótense en estas palabras las que especialmente acentuaba Farías, "confirmemos con nuestros votos *las aclamaciones del pueblo*," ¡como que él las había preparado!

Iturbide en el terreno oficial rehusó, y quiso, de todas maneras que se sometiese a legal votación. Si en lo privado él se procuró la corona, (cosa que no se ha probado) hizo muy bien. Un gobierno no electivo, cuando hay manera de que caiga en gente honrada, es lo que todos creemos que conviene a México. Y acabemos ya de sacudir las ideas antimonárquicas, que se han impuesto y forzado por extranjeros vecinos, a nuestra cursi educación nacional.

Setenta y siete diputados contra quince aprobaron el decreto, nombrando Emperador al Caudillo de Iguala.

No hacían entonces más que cumplir el Plan de Iguala que habían jurado. Fernando VII rehusó venir y lanzó malamente del Palacio Real a los diputados mexicanos que invitaban con la corona de nuestro país, a los príncipes de la regia familia; "y no era cosa de que los mexicanos anduviesen mendigando por Europa un rey para este codiciado Imperio, pudiendo improvisar aquí mismo un emperador que, en cuanto a arrogante figura, presencia apersonada, carácter de mando, valor en los combates y astucia y diplomacia, nada tenía que envidiar a ningún rey. Que de alguna manera han de formarse los imperios y las dinastías. Ni tuvieron origen más digno los de Saúl y David, o los de Alejandro y Napoleón, todos los cuales tan hijos de Adán fueron como Iturbide" (9).

D. José María Bocanegra en su historia, escrita cuando ya era enemigo declarado de Iturbide, tuvo que confesar que "a pocos días (de la elección) comenzaron a llegar contestaciones y felicitaciones no sólo de cada diputación provincial, sino de todos los ayuntamientos, autoridades, jefes, cuerpos militares, comunidades y de personas sin carácter público, de suerte que la ratificación que se hizo de la elección verificada por el Congreso, fué tan completa, tan unánime, que puede decirse sin exageración que de cada mil

(8) Véase Bocanegra. Tomo I, Pág. 58.

(9) Miguélez O. C. Pág. 172.

habitantes de la nación apenas habría uno que no hubiese expresado su asenso y hasta su regocijo por el advenimiento al trono del generalísimo Iturbide” (10). ¿Qué menos podría hacer la Iglesia que accediendo a la voz del pueblo y del congreso, premiar a ese buen cristiano, libertador nuestro, e impetrar para él las bendiciones del cielo?

Así lo hizo al coronarlo solemnísimamente en la Iglesia Metropolitana el 21 de julio de 1822 por mano del Ilmo. Sr. obispo de Guadalajara Dr. Dn. Juan Cruz Ruiz de Cabañas y Crespo, quien por buen español y por buen obispo, tuvo especial complacencia en encauzar por su mano los destinos de nuestra patria.

Concluída la función eclesiástica, el presidente del Congreso, D. Rafael Mangino, felicitaba a nuestro emperador diciéndole: “Fíjose ya la suerte del Imperio; y la Iglesia, con sus augustas ceremonias, puso la clave al edificio levantado sobre el mérito y virtudes de V. M., por la voluntad de los pueblos. . . . Quiera el cielo que sea su vida muy dilatada y la historia immortalice su glorioso nombre, trasmitiéndole a las generaciones venideras: estos son, señor, los votos del Congreso y de la Nación.”

*

* * *

Los enemigos de Iturbide callaron por entonces, pero por sólo un mes, pues ya a fines de agosto o principios de setiembre, además de los tumultos parlamentarios, se descubrió una verdadera conspiración republicana, masónica en su fondo, urdida por los que Iturbide denominó “representantes elegidos bajo el influjo ominoso de los ocultos enemigos de la Nación y de la voluntad nacional.”

Dió todo por resultado disolver Iturbide las Cámaras, que sustituyó por una Junta instituyente integrada por representantes de todas las provincias. Con este pretexto, Dn. Antonio López de Santanna, airado además por su destitución, se pronunció contra el Imperio y por la República, con la guarnición de Veracruz. Bravo y Guerrero se adhirieron a Santanna.

Todo se hubiera subsanado con la fidelidad y arrojo de las fuerzas imperiales, enviadas por Iturbide a sofocar el movimiento; pero los jefes de éstas, de repente, sin explicación aparente, y con infanda traición, se entregaron al enemigo, firmando el plan de Casamata.

(10) Véase Bocanegra. Tomo I, Pág. 66.

Comprendiendo todo el significado de estas deserciones, y viendo de un golpe de vista la sangre mexicana que podría derramarse, Iturbide, lleno de dolor, de amor y de nobleza, abdicó la corona y

Agustino de Iturbide
 Viro Forte
 Duci Supremo
 Qui
 Populi Mexicanum Contempe Vexate
 Contempt. Vexate
 Sub Imperio Hispanosorum
 Celeriter Et Ad Illam Gloria Celeriter Confregit
 Vinculaque Disruptis Servitutis Rude
 Caput Humiliatum Exerxit
 Supremamque Potestatem Dedit.

Inscripción en honor de Don Agustín de Iturbide.

Producción hológrafa de Don Valentín Gómez Farias. Archivo García. Univ. de Texas.

salió para Liorna, con su familia, el 11 de mayo de 1823. Al salir, dijo a su pueblo: "Ya os he enseñado el modo de ser libres; a vosotros os toca aprender a ser felices."

El 29 de junio del año siguiente regresaba del destierro sin saber que, entretanto, el Congreso le había proscrito. Cayó en manos del infame militar Felipe de la Garza, quien le fusiló sin piedad.

La Iglesia recogió su cuerpo y su memoria, y depositó sus cenizas muy cerca de las de Hidalgo y de Morelos. El primero plantó el árbol de nuestra independencia; el segundo con otros 125 sacerdotes lo regó con su sangre, e Iturbide recogió el fruto, mas no sentándose a la sombra del árbol, sino vareándolo y arrancándoselo con habilidad y fuerza.

La Iglesia y sus hijos perdonaron sacramentalmente los deslices de su mocedad; perdonaron también, porque él supo compensarlos, el desacierto y rigores con que sirvió en otros tiempos en las tropas realistas.

Nuestros impíos, si realmente tuvieran lógica y cohesión, debieran firmar en honor de Iturbide el epitafio que de su puño y letra le dedicó Gómez Farías, su digno patriarca de ellos. Prefieren sin embargo, seguir sistemáticamente difamando al "Padre de la Patria," porque está escrito que llevan sus frentes marcadas con el *fierro* del odio a lo noble, y sus corazones repletos de amarguras e ingratitud. El carácter no se pierde nunca.

Hemos dicho que sin explicación *aparente*, los altos jefes imperiales traicionaron y entregaron a Iturbide. Pero para los filósofos de la Historia, ahí van estos cabos sueltos.

El principal jefe traidor, causa determinante de la caída, se llamaba Dn. Pedro Celestino Negrete, uno de los fundadores de las logias masónicas que surgieron cuando vino el virrey Venegas.

El segundo jefe principal traidor, Chávarri, acababa por entonces de inscribirse en la masonería.

Y por aquel tiempo andaba en el Imperio mexicano un misterioso caballero que desde su primera visita a Iturbide, sintió y expresó hacia él notable aversión; que conferenció en secreto sobre planes militares con el ya descontento Santa Anna; que además visitó en su prisión a los enemigos masones de Iturbide; que además pasó hablando mal de Iturbide en su viaje por el norte hacia los Estados Unidos; que además, alaba en sus memorias al asesino

de Iturbide, Felipe de la Garza, y que además, era, como veremos adelante, alma, vida y corazón, mensajero y enviado de la masonería norteamericana; y este caballero acontecía llamarse, Mister Joel R. Poinsett (11).

(11) Mejía, el general cubano esclavo de Poinsett trama una conspiración para matar a Iturbide cuando salía al destierro. V. Alamán, Tomo V. Cap. X. pg. 790.



CAPITULO II

ORIGENES DE LA MASONERIA EN MEXICO

Poinsett ante Iturbide.—Vuelve Poinsett como Embajador.—Tertulias políticas.—Instalación de las Logias Yorkinas.—Poinsett es arrojado del país.—Orígenes del Rito Escocés en México.—Fusión de los ritos.—Irreligiosidad de las logias.—Propaganda.—Oposición militar y parlamentaria.—Episodios.—Crítica del Dr. Mora.

BIBLIOGRAFIA ESPECIAL

ANDRADE VICENTE DE P.—Los Sumos Pontífices Romanos y la Iglesia Mexicana.—México, 1903.

BOCANEGRA JOSE MARIA DE.—Memorias para la Historia de México independiente, 1822-1846.—México, 1892.

Bosquejo histórico de la revolución de tres días en la capital de los Estados Unidos Mexicanos.—México, 1828.

BUSTAMANTE CARLOS MARIA DE.—Efemérides histórico-político-literarias de México.—México, 1835.

Colección de Documentos históricos o muy raros referentes al Arzobispado de Guadalajara.—Guadalajara, 1922.

Derrota de los yorkinos en el Estado de Oaxaca, México, 1828.

Diario de las Cortes de Cádiz.—Cádiz-Madrid, 1812-1820.

"El Mosquito Mexicano" (Periódico).—México, 1834-1843.

ESQUIVEL OBREGON TORIBIO.—Influencia de España y de los Estados Unidos sobre México.—Madrid, 1913.

HERNAEZ F. XAVIER.—Colección de Bulas... relativas a la Iglesia de América y Filipinas.—Bruselas, 1879.

"La Aguila Mexicana" (Periódico)—1825.

LARA MARIANO ANICETO DE.—Resumen histórico de los hechos notables de los partidos yorkinos, escocés y santanista.—México, 1852.

MATEOS JOSE MARIA.—Historia de la Masonería en México.—México, 1887.

MEDINA JOSE T.—Historia del Santo Oficio de la Inquisición en México.—Santiago de Chile, 1905.

Memoria sobre los Yorkinos.—México, 1828.

POINSETT JOEL E.—Notes on Mexico, made in the autumn of 1822.—London, 1825.


PRIETO GUILLERMO.—Memorias de mis tiempos.—México, 1906.

REDARES J. J.—Estudios Históricos sobre... Masonería (y) de la influencia moral de la Masonería.—México, 1870.

VERA FORTINO HIPOLITO.—Colección de Documentos eclesiásticos de México.—Amecameca, 1887.

ZAVALA LORENZO DE.—Ensayo histórico de las revoluciones de México, desde 1808 hasta 1830.—París, 1831, 1832.

ZEBECERO ANASTASIO.—Memorias para la Historia de las revoluciones en México.—México, 1869.

L 3 de noviembre de 1822, un extranjero, de hermosa presencia y porte elegantísimo, era recibido en el despacho particular de Don Agustín de Iturbide, cuya majestad le impuso, pero por lo visto, no le agradó (1).

Era el tal extranjero Don Joel R. Poinsett, norteamericano, descendiente de una de las familias francesas, emigradas a la Carolina del Sur, en virtud del "Edicto de Nantes." Su cultura era muy superior a la cultura americana, como que la había adquirido y redondeado en largos viajes por Francia, Italia, España y la América del Sur. En México ya había estado secretísimamente desde 1812, en calidad de espía, para los planes políticos de los Estados Unidos. En 3 de abril del año 13, giró el virrey oficio en que se ordenaba la aprehensión de este caballero. En él se hace referencia a noticias comunicadas por el Embajador de España en Filadelfia. Ya éste, un año antes había escrito lo siguiente: "... V. E. se halla enterado ya por mi correspondencia, que este Gobierno (de los Estados Unidos) se ha propuesto nada menos que el de fijar sus límites en la embocadura del Río Norte o Bravo, siguiendo su curso hasta el grado 31, y desde allí tirando una línea recta hasta el mar Pacífico, tomándose por consiguiente las provincias de Texas, Nuevo Santander, Coahuila, Nuevo México y parte de la provincia de Nueva Vizcaya y la Sonora. Parecerá un delirio este proyecto a toda persona sensata, pero no es menos seguro que el proyecto existe, y que se ha levantado un plan expresamente de estas provincias, por orden del Gobierno, incluyendo también en dichos límites la Isla de Cuba, como pertenencia natural de esta República..." (2).

Consumada nuestra independencia, reapareció inmediatamente el mismo Poinsett, sin carácter oficial, pero ya públicamente, y con todos los pelos y señales de agente del gobierno norteamericano.

Muy verosímil se hace que repitiese a Iturbide el deseo pueril e insultante, de que México adoptase las instituciones de los Estados Unidos, puesto que según anota el mismo Poinsett, "EN MANERA DESEMBARAZADA EL EMPERADOR LE DIJO

(1) Poinsett. Notes on Mexico. Cap. VI, pág. 91.

(2) Documentación Hernández Dávalos. Tomo IV, pág. 145.

QUE ESAS INSTITUCIONES NO CAIAN BIEN EN LA NACIÓN MEXICANA."

Tan noble y tan natural repulsa por parte del Emperador, arrancó al aventurero las frases de despecho y de calumnia que a renglón seguido de la descripción de la entrevista, estampó en sus notas (3).

¿Y qué no dijo cuando sus absurdas peticiones sobre el territorio fueron soberanamente despreciadas por los oficiales imperiales Herrera y Tornel? (4).

Con todo el consiguiente rencor en el cuerpo, atizado por Fagoaga, Tagle y demás diputados enemigos de Iturbide, visitados por Poinsett en las prisiones, partió éste a poco hacia el norte, desacreditando a Iturbide, y preparando, no sabemos hasta qué grado, su caída y su ruina (5).

*

* *

A la caída de Iturbide, y a pesar todavía de ese congreso de histéricos, pudo, mal que bien, sostenerse un ejecutivo de transición, que dió paso a la elección presidencial del general don Guadalupe Victoria; Don Nicolás Bravo fué el designado como vicepresidente.

A pesar del desquiciamiento producido por la caída del Imperio; del descrédito y borrón que sobre toda nuestra historia cayó para siempre con el parricidio de nuestro libertador; a pesar del golpe mortal de la separación bien merecida, de Guatemala, y a pesar de los prestamistas anglo-judaicos que como otros tantos buitres se echaron sobre el cuerpo de la nación; bien hubiera podido ésta rehacerse y echar a andar vigorosamente, aun

(3) "...most cruel and blood-thirsty persecutor of the patriots,... distinguished for his immorality. His usurpation of the chief authority has been the most glaring and unjustifiable...a government not founded on public opinion, but established and supported by corruption and violence ... etc." (Poinsett's Notes, No. 3).

(4) Véase el excelente libro de don Alberto María Carreño, "Relaciones entre México y los Estados Unidos," Período Poinsett.

(5) Véase O. C. Cap. VI, pág. 89; pág. 100 del Cap. VII; XIII pág. 252 y 253. "...Every man with whom I have conversed, expresses his abhorrence of the despotism exercised by the Emperor. As far as I have had an opportunity of remarking this sentiment is universal..."

por el nuevo peligroso camino de su exótica Constitución de 1824 (6).

Pero por desgracia, en esos momentos decisivos, las causas de nuestros males empeoraron por partida doble. El arzobispo de México, abandonando la grey que Dios le había dado, cruzaba los mares diciendo: "ahí queda eso."

Salía el pastor por un lado, y por otro o por el mismo, entraba el verdadero primer lobo contra la grey mexicana: era Poinsett, el mismísimo Poinsett, pero ya con representación oficial de Ministro Plenipotenciario, con mucho dinero y, lo que es peor, ya formada una camarilla de mexicanos traidores, como de cada uno se irá demostrando; los verdaderos padres del liberalismo mexicano. Don Lorenzo de Zavala en primer término; el degenerado presbítero don Manuel Alpuche; el entonces coronel don José Antonio Mejía, y poco más tarde don Valentín Gómez Farías, fueron en todos terrenos las manos y los pies de aquel hombre que tan mal representaba las libertades *ideadas por* Jorge Wáshington y las *teorías* norte-americanas de no meterse a gobernar en casa ajena.

Presentó sus credenciales en mayo, haciendo énfasis en que teníamos los *mismos principios* que los Estados Unidos. Desde luego se dedicó a fascinar al público, como no podría hacerlo ningún otro embajador americano: completamente a la francesa, inaugurando una serie de tertulias y bailes, que sacaron de quicio a aquella sociedad austera y sesuda, acostumbrada tan sólo a los inocentes goces del hogar.

"La Aguila Mexicana," periódico de la Capital, publicó la siguiente vívida descripción: "Anoche se ha dado un gran baile en la casa del Señor Wilcox, Cónsul de los Estados Unidos del Norte, en celebridad de la llegada a esta Capital del honorable Señor J. R. Poinsett, enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la misma República cerca de nuestro Gobierno. La sala preparada para el concurso se hallaba magníficamente puesta,

(6) Nadie nos quita de la cabeza que salió de Poinsett y de su camarilla el hacer de México una República Federal, y piadosamente juzgando, con el fin de destruirnos: la Federación en los Estados Unidos, era un bien; pues unía los elementos que por mil títulos habían nacido y crecido independientes. En México, dando tanta soberanía a cada Estado, disolvía lo que estaba unido, y daba origen a esa falta de solidaridad que ha sido causa de tanto desorden interior y de nuestras derrotas, tratándose de guerras con el extranjero.

habiendo causado una agradable sorpresa la vista del retrato del Emperador Moctezuma, que se hallaba en una testera, y la América en la opuesta, adornada con los emblemas de la libertad y de la abundancia. La reunión de las señoras era tan lucida y numerosa, que con dificultad pudieron colocarse en la sala principal y demás piezas inmediatas, compitiendo en ellas la elegancia de sus personas y la gracia y buen gusto de sus adornos. La función fué honrada con la presencia de nuestro Presidente, los individuos del Cuerpo Diplomático, y los principales funcionarios civiles y militares de la República.

“Después de haberse bailado algunas contradanzas con el mayor placer y brillantez, entraron las señoras al refresco, que se hallaba preparado en dos piezas ocupadas por mesas abundantemente provistas de exquisitos manjares, frutas y variedad de licores. En la principal de estas piezas, se hallaba colocado un hermoso retrato *del inmortal Wáshington*, genio *tutelar* de la libertad del Nuevo Mundo, y modelo de virtudes patrióticas. Los señores de todas las clases de la República y los extranjeros que asistieron, se esmeraron en obsequiar al sexo amable, tan digno de nuestra consideración y solicitudes: y seguidamente prosiguió el baile hasta que la proximidad del día disolvió aquella brillante reunión” (7).

Parecidas a ésta fueron las reuniones que, cada vez con más frecuencia iban atrayendo a los incautos insectos, hacia la gran telaraña de la calle de Capuchinas, donde Poinsett iba seleccionando y doctrinando a buen número de *agitadores*, como hoy se les llamaría.

Cierto que no hubieran concurrido todas esas beldades y distinguidas damas, si se hubiesen dado cuenta del por qué de las *soirées*, y menos aún si supiesen lo que de ellas sentía e imprimía el perverso y calumnioso Don Joel (8).

No sabemos qué admirar más, si la malignidad de Poinsett, o la bajeza de sus satélites mexicanos que se tragaban estos insultos contra sus propias damas.

(7) A. III, N. 46. Lunes 30 de Mayo de 1825.

(8) “The married women... are said to be faithful to the favoured lover, and a liaison of that nature does not affect the ladies reputation.”—Se traduce así: “De las señoras casadas (de México) se dice que se muestran muy fieles a su amante favorito. Amasiatos de esta clase no manchan (en México) la reputación de una señora.”—Poinsett’s Notes on Mexico. 1822. Cap. X, pág. 159.

Todos estos atractivos tenían doble efecto en esa novata sociedad, que se había formado en la ciudad de México desde el nuevo orden de cosas.

La aristocracia de cepa y los potentados del régimen español, habíanse retirado de la escena, cediendo el puesto a ese montón de *fuereños* diputados y oficinistas federales, cuya simplicidad casi virgen, los hizo cera blanda para todo lo nuevo que quisiera imprimirseles, y más si eso nuevo eran honores de todo un señor extranjero, (¡qué delicia!) promesas de puestos públicos y manera de salir de los apuros pecuniarios en que suelen caer los *provincianos*, cuando se dan a *farolearla* en la Capital.

Don José María Tornel, testigo contemporáneo de aquellas invasiones del ministro, nos dejó las siguientes líneas: “No se descuidó de sembrar ideas republicanas y de presentarnos como modelo las leyes de su patria, y como recompensa, la gigantesca prosperidad de que disfruta. Preparado así el terreno y contando con los amigos que se había adquirido, estuvo seguro de una favorable recepción y de facto la logró, contribuyendo en no poco sus cortesías modales, su fino trato y la gracia con que se explicaba en el idioma español.

“Encontrando buenas disposiciones en la sociedad culta de la ciudad de México, introdujo la costumbre de las tertulias, a que invitaba por un lado, a las bellezas del país, y por otro, a las personas más distinguidas por su posición social, por su riqueza o por su talento. Así fué haciéndose cabida poco a poco hasta lograr atraerse algunos mexicanos que eran *depositarios de los secretos de Estado*, y que poniendo en juego sus malas pasiones, tanto le sirvieron cuando juzgó que era llegado el momento de desarrollar sus planes maquiavélicos. Con un gozo que no disimulaba, aplaudió que México hubiera preferido la federación, a todas las formas de gobierno, porque a su viveza no se ocultaba que por este medio debilitaba su fuerza de acción, y que siendo contrarios todos sus antecedentes a instituciones tan perfectas, *vendría por necesidad el choque de las leyes con antiguos hábitos y costumbres, y por consecuencia una dilatada anarquía*. Cuando ella estalló, procuró que fuera duradera, dando organización a un partido, excitando sus naturales animosidades contra su rival. Por este arbitrio tan ajeno de la circunspección de un diplomático, y secundado poderosamente por el señor don Lorenzo Zavala, con-

siguió tal prestigio en el partido popular, que le consultaba como a oráculo, que desempeñó una verdadera dictadura, ante la cual, para vergüenza nuestra, se doblegaban muchas de las notabilidades del país, hombres revestidos de carácter público y miles de ciudadanos que no alcanzaron cuál era el blanco de sus arterías. Con su aparente franqueza, pudo así abusar del candor de un pueblo inocente, y como su talento era persuasivo, vieja su experiencia y eminentemente americano su lenguaje, no es extraño que de sorpresa en sorpresa, de engaño en engaño, se sedujera a tantos mexicanos, que han lamentado después su funesta ceguera. El Señor Poinsett no es un hombre vulgar, y en los mismos Estados Unidos, pocos pueden comparársele. En teatros muy superiores hubiera lucido su talento, y sobre todo su singular penetración." Hasta aquí Tornel.

Si solamente hubiese revuelto nuestra política, no tendríamos por qué ocuparnos tanto de Poinsett y de sus artimañas, en este libro, pero lo triste es que el medio de revolverla fué, estableciendo en el país, con actividad satánica, las logias masónicas yorkinas, o sea la inyección del veneno de irreligión que desde entonces ha hecho de México una nación epiléptica, cuya vida es su propia destrucción.

Como las cosas llegaron a términos de que las legislaturas de varios Estados, pidiesen la expulsión de Poinsett él pretendió disculparse entonces; y más tarde, en nuestros días, un señor Manning, quiso también vindicar a su paisano.

Por confesión de parte, o sea del defensor y del reo, sabemos que el malhadado Embajador "ESTABA FORMANDO LO QUE EL LLAMABA "PARTIDO AMERICANO." Esto, sin ir más adelante, ya es algo muy gordo: ¡formar un partido a las órdenes de Estados Unidos!

Bautizados pues por su propio padre, ya tienen nuestros infieles el nombre que les corresponde a sus dilectísimos abuelos: "PARTIDO AMERICANO."

Y ¡cosa singular! *"los directores de dicho partido eran así mismo los directores de las logias."* Esas logias yorkinas, Poinsett dice que ya existían cuando él llegó: él sabía que no decía verdad. Disculpándose en 8 de junio del año 1827 ante el presidente Clay, dice que todo lo que hizo fué (¡casi nada!) conseguir una autorización o carta de la Gran Logia de Nueva York. Si

ésto no es fundar una logia, no entendemos el diccionario masónico. Zavala y Mateos afirman expresamente que Poinsett instaló el Rito.

Fijémonos en que la tal Logia Yorkina, poco o nada tenía que ver con York de Inglaterra; esa logia debía y debe llamarse neo-yorkina, de todo lo cual resulta que Zavala y los protoyorkinos mexicanos, como dignos abuelos de los presente, eran un "PARTIDO AMERICANO" afiliado, o sea con obediencia de hijo a las logias de Nueva York.

Probablemente desde entonces llamaron la atención de Poinsett desde Washington sobre que su "*Partido Americano*" era un montón de revoltosos; entonces *el muy inocente* respondió que "*a él no se le había ocurrido que tales hombres proyectaran desorganizar el Gobierno.*" Tan pronto como a los yorkinos se les acusó públicamente de pervertir la organización, utilizándola para fines políticos, añadía, él había dejado de concurrir a las tenidas.

*

* *

El triunfo más sonado del "Partido Americano" fué la colocación en la Silla Presidencial del general Don Vicente Guerrero, mediante el motín de la *Acordada*. El objeto era que el general Gómez Pedraza, que en realidad había obtenido la mayoría de votos para suceder a Victoria quedase descartado, porque Pedraza, aunque masón yorkino, tenía todavía personalidad y voluntad propias, y no se había de convertir en dócil instrumento del "Partido Americano." Por el contrario, según decía Poinsett mismo en párrafo *cifrado y todo* de un despacho oficial, su fecha el 21 de octubre de 1826: "*Guerrero es un hombre sin instrucción creo que la presencia de Zavala se hace aquí necesaria, pues él ejerce gran influencia sobre el general . . . Zavala, añadía, es uno de los prohombres del partido favorable a los Estados Unidos, o sea el de los yorkinos, y es de más utilidad aquí de lo que sería en Washington*" (9).

(9) Estas seis últimas citas sobre las actuaciones masónicas de Poinsett, pueden verse en el folleto mencionado, "*La Misión de Poinsett en México*" por William R. Manning, páginas 21 y siguientes hasta la 42. Véase además la pretendida vindicación del mismo Poinsett, "*Exposición de la conducta política de los Estados Unidos para con las nuevas Repúblicas de América.*" Manning toma sus citas de los manuscritos del Departamento de Estado. (Poinsett a Rufus King) 14 de octubre de 1825; Poinsett a Clay, 26 de agosto 1826; 21 octubre 1826; 15 nov. 1826; 8 julio 1827.

Tenían, pues, sobrada razón el pueblo mexicano y sus legislaturas, para pedir la expulsión de hombre tan funesto. Pero ¿quién sería el valiente de pedir al Gobierno de Estados Unidos que retirase a su primer Embajador, tan flamante y pretensioso, por añadidura? El favor se lo debemos al Ministro de Relaciones Don José María Bocanegra.

Dorando la píldora todo lo que fué posible, en oficio de 10. de julio de 1829 se le vino a decir al Gobierno de Washington lo siguiente: "Para la separación de México del citado señor Poinsett, este Gobierno expone desde luego el indisputable derecho que al efecto le dan las leyes indisputables de gentes, y sobre todo, el estrecho deber en que está de obsequiar la opinión pública, según que así lo exige como primera base el sistema representativo popular de ambas Repúblicas. Si el curso de las concurrencias llega a exigir la separación del señor Poinsett con tal ejecución que no permita esperarse el recibo de la contestación de aquel Gobierno, el de esta República, en uso de su derecho y en cumplimiento de sus deberes, se verá en el doloroso e indispensable caso de *expedir el correspondiente pasaporte* al mencionado señor plenipotenciario." (10).

En 8 de diciembre del mismo año, el presidente de los Estados Unidos, al mismo tiempo que daba la razón a México, y una merecida humillación a Poinsett se curaba en salud de lo que más tarde pudiera la crítica achacarle; por eso pronunciaba ante todo el Congreso las siguientes palabras: "... se recibió una comunicación del Gobierno mexicano transmitida por su encargado de negocios aquí, en que pidió que se llamase a nuestro Ministro. Esta demanda tuvo pronto efecto, y se ha nombrado un representante de un rango correspondiente al del agente diplomático en México cerca del Gobierno. Nuestra conducta hacia esa República jamás ha dejado de ser de las más amistosas; y habiéndose alejado el último obstáculo que se alegaba contra la buena armonía, tengo motivo para esperar que se hará un cambio ventajoso en nuestras relaciones."

El 22 de enero (1830) verificó su embarque en el puerto de Tampico de Tamaulipas para su país el ex-ministro Poinsett y el día 29, su sucesor don Antonio Butler, con el carácter de encargado de negocios de los Estados Unidos del Norte, fué presentado en la

(10) Bocanegra, O. C.

forma de ley y de estilo, y manifestó los mejores deseos de su Gobierno para cultivar con México las relaciones más amistosas. Fué contestado con la cortesía y recíprocas protestas que por parte de nuestra República y de su Ejecutivo correspondían.

Antes de despedir al padre de la masonería mexicana, retrocedamos un poco para enterarnos del asunto más de raíz.

*

* *

En calidad de jefes y oficiales de las tropas expedicionarias del virrey Venegas, vinieron, con sus credenciales y todo, un gran número de militares que formaron las primeras logias de México. Con ellas probablemente se pusieron en contacto los caballeros de las "ratas," quiero decir, el grupo masónico, (no logia) que se reunían en la calle de dicho triste nombre, en la ciudad de México.

Reforzáronlos más tarde otros muchos militares españoles que desembarcaron en 1813 con el virrey Apodaca; todos ellos, incluso los oficiales mexicanos que aquí se les agregaron, luchaban decididamente *contra* la independencia de México. NOTESE AQUI COMO A LOS MASONES MEXICANOS, A TITULO DE SUMISION Y FRATERNIDAD, SIEMPRE DESDE SU CUNA LES TOCA LA DE PERDER Y EL HACER ANTE EL MUNDO EL PAPEL DE GUAJES... Y DE TRAIADORES.

Los que pusieron mayor resistencia al "Plan de Iguala" no fueron otros que los masones escoceses realistas. Tal se prueba, entre otros casos, con el del coronel Almela. "Habíase adherido al Plan de Iguala el Teniente Coronel graduado Don Martín Almela, con las tres compañías del batallón de Murcia que estaba a sus órdenes, e Iturbide le había dado el grado de Coronel, pero Almela *pertenecía a los masones, y éstos, decididos por la constitución, se habían declarado contra la independencia.* En tal virtud, la Logia de México dirigió una orden a Almela, mandándole, bajo las más graves penas, hasta la de muerte, que volviese atrás del paso que había dado y en consecuencia, habiendo salido de Iguala con dirección a Tixtla, para pasar a la Mixteca y fomentar la revolución en la Provincia de Puebla, con las compañías de su batallón de Murcia y piquetes de Tres Villas, compañía veterana de Acapulco y milicias de la tercera división de la costa, a la primera jornada manifestó a los oficiales y tropa su resolución de separarse de un parti-

do que sólo la fuerza había podido comprometerlo a seguir: la propuesta fué acogida con el grito de "viva el Rey," y para acelerar la marcha poniéndose a cubierto de la persecución que podría hacerles Iturbide, quemaron los equipajes, y dejando abandonados en el camino a muchos soldados que no pudieron seguir por estar fatigados y sedientos, pasaron el Mescala y dió aviso Almela al Virrey desde el pueblo de Tescmalaca, poniéndose a su disposición. El Virrey mandó que pasando por Cuautla, continuase su marcha a México, en donde entró el 20, y formada la tropa al frente del palacio, el mismo Virrey desde el balcón la saludó con la voz de "viva el Rey," a que contestaron repitiendo los vivas los soldados, a los que se mandó dar una gratificación" (11).

Todo esto debemos a los masones.

O'Donojú y su expedición militar vino a utilizar la masonería, no como dice Alamán, para sostener el Plan de Iguala, que no podía saberlo ni adivinarlo cuando salió de Europa, sino para plantar la constitución española, a la que diametralmente se opuso Iturbide. Eran principales factores del nuevo refuerzo masónico, un coronel Valero y un médico de apellido Codorniú.

Por confesión del historiador masón Mateos, obtenida nuestra independencia a pesar de las logias, éstas fueron las que iniciaron las primeras peligrosas resistencias. "... algunos manejos misteriosos de las personas que formaban el círculo del oidor Don Felipe Martínez Aragón que era entonces el jefe o Gran Maestre de las Logias, y por último la multitud de oficiales de los regimientos expedicionarios españoles que se constituyó en Talleres, hicieron temer a los mexicanos, porque veían que su independencia adquirida a costa de tanta sangre, y por sólo el esfuerzo y patriotismo de ellos mismos, estaba en peligro..." (12).

En 1822 los masones en sus sesiones o tenidas, trataban casi exclusivamente de cómo y cuándo desentronizar a Iturbide. En una de ellas a que concurrió Zavala, un coronel en el calor de su discurso, dijo: "si faltaba un Bruto para quitar la vida al tirano, él ofrecía su brazo en las aras de la patria." En otra que presidió el coronel español don Antonio Valero, uno de los que vinieron con O'Donojú, se resolvió asesinar a Iturbide: éste que tenía aviso por sus espías de lo que se trataba en las logias, desvaneció este intento

(11) Alamán. Tomo V. Cap. IV, pág. 141.

(12) Mateos. "Historia de la Masonería en México" Cap. II.

con un ardid, que desconcertó por algunos días a los masones: hizo asunto de conversación lo resuelto en la logia, lo que bastó para que la noticia se divulgase rápidamente en la ciudad, y habiendo conferido al mismo tiempo el grado de brigadier a Valero, creyeron aquellos que éste era el que había vendido el secreto de la sociedad, y resolvieron castigarlo, por lo que se vió obligado a abandonar el país y regresar a España (13).

Este plan de asesinato nunca se echó en olvido. Al salir Iturbide para su destierro, despacharon sobre sus pasos al degenerado P. Marchena . . . que había dado muestras de su celo tramando con Mejía, en el viaje a Veracruz en que ambos acompañaban a Bravo, una conspiración contra la vida de Iturbide en la Hacienda de Lucas Martín, que no llegó a realizarse, porque sabedor de ella Bravo, amenazó que castigaría con muerte tales intentos (14).

No se nos escapan los importantes datos de que Zavala y Mejía, muy empeñados como acabamos de ver, en el asesinato de Iturbide, fueron los incondicionales lacayos de don Joel R. Poinsett.

*
* *

Aunque ciertamente, había estado en estrechas y amistosas relaciones con los masones escoceses de 1822, el señor Poinsett, a su vuelta en 1825 ya no pudo contar con ellos para sus planes, por varias poderosas razones; y primeramente, porque la verdadera armazón de las logias escocesas, que eran los remanentes de las fuerzas militares y económicas del gobierno español, se había retirado de la escena cuando elegido presidente y mexicanizada la atmósfera se sintieron, según frase de uno de ellos "como gallinas en corral ajeno." Quedaban pues, en las logias escocesas como *verdaderos masones*, un escaso número de mexicanos, del tipo de Zavala o del de Alpuche, gente pervertida en ideas desde luengos años atrás. Quedaban además, no afiliados como masones, sino como adheridos a la lucha política llevada en gran parte por los escoceses, una buena parte de los antiguos insurgentes que por piques militares y desdenes más o menos merecidos lucharon contra el Emperador. Mas esta unión con la masonería, lo nota expresamente Alamán, era *sin pertenecer a ella*.

(13) Alamán, Tomo V, Cap. VI.

(14) Alamán, Tom V, cap. X.

Hubo pues ya, desde 1823 un *partido* denominado escocés a quien se colgó este triste nombre sólo por su adherencia política que en un breve período tuvo con el residuo mexicano de las logias españolas. Y con ese nombre caminó hasta por los años de 1831, en que se llamó por lo menos a sí mismo “Partido de los hombres de bien” (15).

Cuando pues, en 1825 el ya Embajador Poinsett se encontró con unas logias escasas en masones de corazón e influenciadas por el elemento meramente político que militaba con ese nombre; de sólo un vistazo echó de ver que aquello no era el instrumento dócil que él necesitaba para sus fines y pasó a fundar y a regir, aunque sin título ninguno, el rito yorkino, que en el ministerio de los Estados Unidos se llamaba *Partido Americano*. Alpuche, Mejía y Zavala fueron, claro está, los obligados *términos medios*; así como el obligado primer núcleo fué casi todo el remanente de veras masonico e irreligioso de los escoceses.

“La deserción fué tan general y simultánea, nos dice el mismo Zavala, que algunas logias (escocesas) celebraron sesiones para trasladarse con sus archivos y paramentos al sol que nacía, abandonando la secta o *partido* escocés, como entonces comenzó a llamarse.” El mismo Zavala nos da aquí la misma noticia que Alamán; o sea que los “escoceses” quedaron con un *mínimum*, si acaso, de logia, y con su ser de partido. Lo que no nos dice, pero lo suponemos es que, esa denominación de *escocés* se siguió acentuando por los yorkinos, para así cohonestar su propia intromisión en la política, en *secta* y como *secta*.

Entre los primeros que figuran en el rito yorkino, vemos los nombres de los generales Filisola, Cortazar y Parres; los coroneles Aburto, Mejía (Don Antonio), Tornel y Chavero; varios diputados y el ministro Esteva. Todos estos, dice Zavala, fueron “venerables,” celadores y miembros de la sociedad escocesa.

Entró también el revoltoso canónigo y deán de Puebla, don Miguel Ramos Arizpe, probablemente como espía del Presidente general don Guadalupe Victoria, quien ciertamente nunca fué mason de ninguna clase, como expresamente lo escribía Poinsett a Clay (16).

Hoy, que ya conocemos a la masonería en sus múltiples mani-

(15) Véase Alamán Tomo V, libro II, Cap. IX y Cap. XI.

(16) Manuscrito del Departamento de Estado, 26 de Agosto de 1826.

festaciones de odio a la Iglesia y hasta de odio formal al mismo Dios, no preguntamos más sobre la irreligiosidad de la secta; mas cuando leemos de los masones de *entonces* y los sorprendemos en actos religiosos públicos y privados, sí que ocurre preguntar: ¿Cómo esos hombres podían compaginar en una sola alma tantas ideas contradictorias? Y hemos venido al convencimiento de que los altos dignatarios por lo menos, jugaban con doble baraja y a ciencia y conciencia atropellaban las católicas creencias de nuestros padres.

En efecto, los decretos pontificios que excomulgan y condenan a los masones eran ya bien notorios, y su promulgación en México fué oportuna, pública e indiscutible.

Ilustrólos y corroborólos la discusión a que dió lugar la insulsa defensa de la masonería, ya desde el año 1822 perpetrada por el pobrete del "Pensador Mexicano."

Poinsett tenía gran odio a la Iglesia Católica, y aunque le veamos arrodillándose cuando pasa el Santísimo, como tuvo que hacerlo cierta vez en la calle del Refugio, o besando las reliquias que le pusieron en los labios los carmelitas de San Luis, él llevaba en la sangre el odio protestante a la Religión. En sus notas (17), nos cuenta que al dar las doce, al mediodía "todo el mundo se paró, se quitó el sombrero y rezó o se puso a rezar una corta oración. La solemne tranquilidad que sucede al tráfago de una concurrida calle en esos momentos (añade) es notable. Coches, carretas, caballeros o peatones, todos se están quietos; los negocios se suspenden y todo ruido se evita a la primera campanada" y luego termina con rabia: "no hay nación ni en Europa ni en América donde se observen las formas supersticiosas de adoración más estrictamente que en México."

Todo el grueso volumen de sus Notas, va sembrado de frases denigrantes para México o anticatólicas, que luego los diarios de Filadelfia se apresuraban a parafrasear, iniciando ya desde entonces la sórdida campaña periodística que distingue a ciertas regiones protestantes.

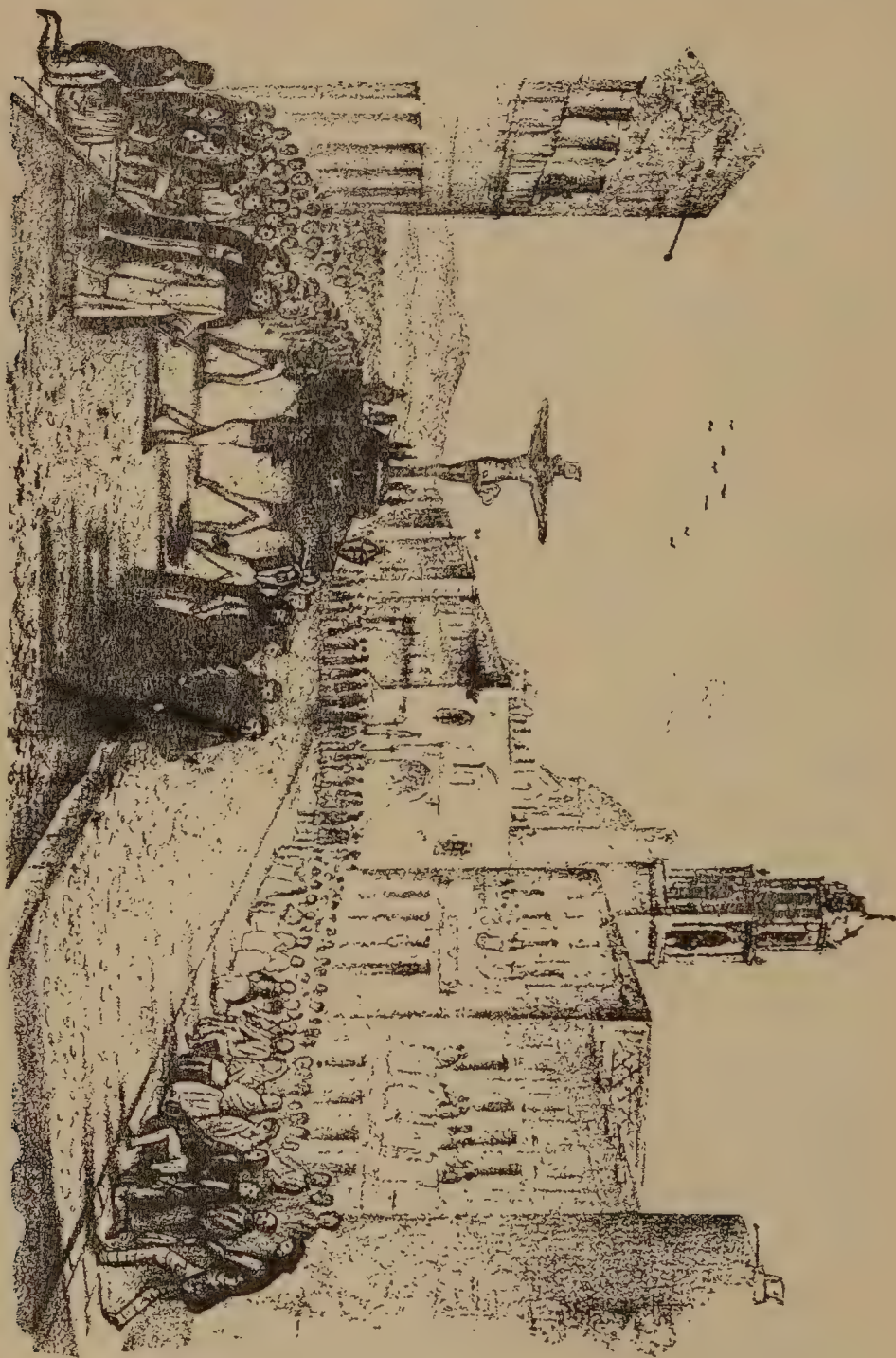
En la Revista trimestral de Filadelfia (18), donde se palpa casi, la mano de Poinsett, puede verse el espíritu protestante de reformar a México, augurando el período en que se consume "la nue-

(17) Cap. VIII.

(18) 1o. de Diciembre de 1827.

va alteración, cuando pueda verse en cada pueblo un Juan Knox despedazando las imágenes y descubriendo los sagrados tesoros que han escapado de la vista menos penetrante de sus antecesores."

Una procesión en México en el primer tercio del Siglo XIX.



Pues por estas ideas de su gente, y sobre todo, porque con la moral católica no hubiera podido Poinsett realizar los planes de traición a México, que en favor de los Estados Unidos han venido perpetrando desde entonces conspicuos masones mexicanos, había desde luego que dar un nuevo giro a la masonería y diferente del que se le daba en los mismos Estados Unidos, donde la masonería, ciertamente, no *profesa* irreligión.

Así en 1826 dieron las logias yorkinas un paso trascendental que describe en los siguientes términos Don José María Mateos: "Fué presentada una nueva proposición que de pronto sorprendió, y aun escandalizó a algunos hermanos y ésta fué la formación de otro Rito, que no siendo ni el escocés ni el yorkino, quitara todos los inconvenientes y obstáculos que se habían presentado: que este Rito tuviera por título, el de Nacional Mexicano, que reuniendo a todos los masones de los ritos admitidos, trabajara incesantemente en establecer la perfecta armonía que debe ligar a los hombres entre sí, en la sociedad humana, en *desterrar las preocupaciones religiosas*, aun las admitidas en la misma masonería hasta entonces y eran las de que los masones fueran obligados a pertenecer a la religión del país en que vivían; pues ésto en nada era conforme, ni con los principios filosóficos de la misma masonería, ni con las luces del siglo..."

¡Infernal resolución que bien pronto se echó de ver en la Prensa y en las Cámaras y hasta en las personas de los yorkinos!

Y menos mal si la primera parte hubiera significado real y efectivamente sacudir el yugo de las logias norteamericanas; no fué y no será así por buen rato, como en el curso de esta Historia se irá viendo.

Desde el principio, mediante mucho dinero, por supuesto, que no podía salir de las exhaustas fuentes mexicanas, se hizo entre el pueblo una inmensa propaganda en la que se señaló el periódico pro-Poinsett, "El Aguila Mexicana."

Aquí van unos cuantos de sus períodos, publicados ¡qué vergüenza! por y para mexicanos: "Los preceptos de la francmasonería inculcan abnegación de toda controversia religiosa o política, y obediencia a las autoridades constituídas, y no se puede dudar de la sinceridad y buena fe de sus preceptos. Conforme con este principio, los más ilustrados de Europa, y entre otros Federico el Grande, Rey de Prusia, han sido hermanos, y no han considerado

derogatorio de su dignidad, ni perjudicial a su interés, darle protección, y fomentarla personalmente. Lo cierto es que los principios de la francmasonería son hostiles al poder arbitrario. Todos los hermanos son iguales y por lo mismo gozan de iguales derechos naturales. La igualdad del género humano y los derechos del hombre se implican en nuestra doctrina, y las formas de nuestro gobierno son republicanas, *semejantes a las de los Estados Unidos...*"

"Cuando miramos a un Washington y a un Franklin, deben disiparse todos los temores que excitan los principios exaltados que se atribuyen a la masonería. El primero estableció *nuestra* independencia, y nos aseguró las bendiciones de un gobierno nacional. El otro fué el gran protector de las artes que contribuyen a la dicha de los individuos, y a la prosperidad de los Estados, y fué además el jefe de la filosofía y de los conocimientos útiles a la patria. Ambos fueron patriotas y virtuosos, y no hubieran nunca fomentado una institución enemiga de la moralidad, religión, orden y pública prosperidad."

"Washington en lo más florido de su edad se hizo francmasón, y tanto en público como en el privado, dió las mayores muestras de adhesión a esta sociedad."

Conviene varios autores siguiendo a Suárez Navarro, en que para 1830, época de la salida de Poinsett, había ya 120 logias del Rito de York. La masonería, añade este autor, ejercía una poderosa influencia en los cuerpos del ejército, mandados *casi generalmente* por jefes y oficiales iniciados en sus ceremonias y secretos (19).

*

* . *

Viendo la tormenta social que se preparaba y sólo se escapaba de vista el inocente Poinsett, como él escribió; una buena porción de diputados y senadores, hasta de los no católicos, tomaron a punto de honra y de patriotismo marcar el alto a ese "Partido Americano," cuyos tentáculos aparecían ya en todos los ángulos de la República, pidiéndose en ambas cámaras la abolición y persecución de las sociedades masónicas secretas.

No es nada raro que los más empeñados en esta abolición hubiesen sido los escoceses, pues como acabamos de aclarar a nues-

(19) Se comprueba este aserto con las nóminas y glosas facilitadas por el señor Mateos, O. C. Páginas 22 y siguientes.

tros lectores, ya no eran logias ni sociedades secretas, sino partido, y si se nos presenta al general Bravo con el título de Gran Maestre, es título que le daban los yorkinos por malicia y otros por ignorancia, a lo más era este título de partido y no de secta. Bravo era profundamente católico y aunque no fué ciertamente un luminar de sabiduría, sabía sí lo bastante sobre excomuniones y de patriotismo, para no despeñarse en tamaños abismos.

La discusión en las cámaras empezó el 3 de abril de 1827, con gran derroche de elocuencia por ambos lados, y con grande excitación de las galerías.

Alpuche y Gómez Farías trabajaron cuanto pudieron en favor de los yorkinos con un García y un Castillo, etc. Por la parte contraria quien más brilló fué don Juan de Dios Cañedo. Hizo notar que habiéndose pedido informes "sobre varios puntos que convenía aclarar para formar juicio de si se debían suprimir o tolerar las sociedades secretas; y ha resultado que el dictamen de una gran mayoría de los Gobernadores de los Estados, con Distritos y Territorios, y el del Gobierno General, las acusan de estar dedicadas a asuntos políticos, y de ser peligrosas a la Nación; lo que junto con lo dicho en consonancia con varios escritores particulares por medio de la imprenta, forma una opinión que se puede llamar la general contra las sociedades secretas, y los representantes de la nación deben, conforme a ella desaprobarlas y prohibirlas. Hizo una breve relación del origen e historia de los masones, para probar que éstos no pueden tener entre nosotros los objetos de su instituto primitivo, ni el de destruir la tiranía, como en otras partes. Observó que dedicadas las sociedades secretas a dirigir los negocios públicos de la nación apoyadas en sus empresas por generales, jefes y oficiales del ejército que pertenecen a ellas, pueden disponer de la fuerza armada, y ya toman el carácter de facciones que pueden fácilmente sobreponerse a la ley y darla a la misma nación soberana. Llamó la atención a que España perdió su libertad por la discordia que causaron los diversos partidos masónicos en que se dividió. Insistió en las razones alegadas a favor del proyecto de decreto y fué de sentir que se declarase haber lugar a votarlo" (20).

Por entonces había también un gravísimo discurso contra la masonería, hecho por el Dr. Mora, en el que, entre otras cosas ci-

(20) Extracto del Aguila Mexicana, núm. 107 del 17 de abril de 1827.

ta profusamente la opinión de Jorge Washington contra las sectas secretas; si para otra cosa no sirvió entonces el discurso, nos sirve ahora para comprobar que el pobre Dr. Mora, en su conducta posterior, caminó como enloquecido, contra el dictamen de su propia conciencia.

Por artes ocultas y de manera inexplicable, después de varias semanas de discusión en ambas cámaras, no se vino al apetecido acuerdo... y, andando el tiempo, Cañedo, el más conspicuo orador parlamentario contra los masones, murió asesinado de una manera espeluznante en un cuarto del Hotel de la Bella Unión.

*

* *

Se ha dado más importancia de la que merecen, a ciertas sociedades secretas, que con el nombre de "Novenarios" y de "Guadalupanos," pretendieron fundar respectivamente el partido escocés y el yorkino, para popularizar sus tendencias políticas.

Nunca creyeron los miembros de la una ni de la otra que sus sectas fuesen masónicas o apartadas de la Iglesia, como que celebraban funciones públicas a sus santos patronos. Tan transitorias como éstas, o más si se puede, fueron la "Sociedad de Imparciales" y la del "Aguila Negra," derivación de los guadalupanos, en cuya fundación intervino un lego bethlemita llamado Simón de la Cruz.

*

* *

Como la obstrucción y malas artes en las cámaras habían *chicaneado* y paralizado el decreto sobre las logias, en diciembre de ese mismo año de 1827 se hizo que un elemento armado a las órdenes del teniente coronel Montaña se pronunciase en Otumba, exigiendo: el cumplimiento exacto de la Constitución, la supresión de las logias y la expulsión de Poinsett. El conocimiento que tenemos del carácter e ideas del general Victoria; el disgusto y aun odio que la mayoría de sus ministros, incluso algunos yorkinos habían cobrado al entrometido diplomático; el hecho de no haber sido prácticamente castigado Bravo cuando fracasó, nos hace creer que el mismo presidente fué quien organizó esta manifestación de fuerza, para hacer presión sobre el Congreso.

Contaba de seguro con que Pedraza y el general Guerrero, yorkinos, habían de hacer oposición; pero no contaba, y debió contar, conociendo el carácter del general Santa Anna, con que este hombre versátil y prestadizo había de vender sus servicios a Guerrero, contrariamente a lo que había pactado con Bravo. Este, descansando en la buena fe de un armisticio de ocho horas, en el que debía tener una conferencia con Guerrero, fué atacado de improviso y hecho prisionero con todos los suyos. El general Don Miguel Barragán, que se había puesto en movimiento en el Estado de Veracruz, se vió obligado a entregarse, y así terminó en favor de los de Poinsett aquel movimiento, inspirado, más que por la Religión, por el espíritu de patriotismo y dignidad del pueblo, hartos ya del ominoso yugo del "Partido Americano."

El General Guerrero, impulsado por alguien... en una comunicación a las logias de los Estados Unidos del Norte, suscrita por él mismo como Gran Maestre de los yorkinos, y por el funesto coronel José Antonio Mejía, secretario de la Gran Logia Yorkina, refirió su triunfo, no como de las tropas del gobierno, sino como triunfo de su masonería (21).

La siguiente hazaña del "Partido Americano" fué la ya reseñada, vergonzosa rebelión y motín de la Acordada que, con centro en la casa de Poinsett, coronó su éxito arrojando al electo Pedraza, para colocar en la Silla Presidencial al Gran Maestre Guerrero, el *dócil instrumento*, según dice oficial confesión de Poinsett.

Desde entonces el insultante descaro de la masonería no tuvo límites. Así por ejemplo en Guadalajara se le hicieron honras solemnísimas al masón Lobato. Iban en las tarjetas de invitación a las honras, grabados los atributos masónicos. En México, cuando se supo su muerte, preparóse una gran pira de hechura masónica en el templo nada menos que de San Francisco.

Asistió a la función, de primer doliente, el general Guerrero. "Muchas gentes piadosas, lloraron en la iglesia a lágrima viva la profanación de aquel santo templo, y detestaron la criminal condescendencia de los Frailes en franqueárselo. Cantó la misa el Senador Alpuche, y se asegura que no en ayuno natural, sino después de haberse almorzado una polla con sus adherentes" (22).

No era lo peor estas ceremonias, ni las mojigangas en el inte-

(21) Véase Alamán, Tomo V, pág. 836 y siguientes.

(22) Don Carlos María Bustamante en "Voz de la Patria," núm. 20.

rior de sus “talleres.” Mucho más graves y malignos eran los acuerdos que se tomaron en la Gran Logia núm. 1 “La Luz,” reunidos en asamblea los altos dignatarios de la masonería mexicana.

He aquí en síntesis lo que más nos interesa. “Convencidos, decían, de que el Clero es un obstáculo permanente a las reformas (del Partido Americano) pues resiste a la colonización (norte-americana de Texas); que impide la difusión de las luces; que crea odio a los extranjeros (entrometidos en gobierno nacional); y que haciendo sufrir vejaciones a *esos mismos extranjeros*, debe ésto producir reclamos; el Rito Nacional Mexicano, (léase yorkino) adopta en todas sus partes el plan político o programa de reformas, formado por los hombres del progreso; el cual debe iniciarse cuanto antes en las Cámaras, por los masones que a ellas pertenecen, aunque hasta ahora no ha pasado de un pensamiento; pero que estando basado en los principios que inculca la masonería, el rito debe redoblar sus esfuerzos para hacer que tenga su efecto bajo las bases en que está concebido, y son: 1a. La libertad absoluta de opiniones y supresiones de las leyes represivas de la prensa. — 2a. Abolición de los privilegios del clero y la milicia. — 3a. Supresión de las instituciones monásticas, y de todas las leyes que atribuyen al clero el conocimiento de negocios civiles, como el contrato de matrimonio, etc. — 4a. Mejora del estado moral de las clases por la destrucción del monopolio del clero en la educación pública, por la difusión de los medios de aprender, y la inculcación de los deberes sociales para la formación de museos, conservatorios de artes y bibliotecas públicas, por la creación de establecimientos de enseñanza, para la literatura clásica de las ciencias y de la moral” (23).

Bien podíamos repetirles las coplejas que por aquellos días les compusieron:

“Cierta albañil intentaba	echando sus cartabones;
construir un edificio,	<i>ruinas</i> , y no pilastrones
y empezaba su ejercicio	de su templo que emprendía
tumbando lo que hecho estaba;	era lo que conseguía:
Aunque mucho se afanaba,	¿no hacen ésto los masones?

*

* *

Tan burda llegó a ser ya la intromisión de Poinsett y los modales de Zavala tan despóticos y humillantes, que exasperada la paciencia del Ministerio, pidieron y obtuvieron la salida del ministro, que arriba describimos.

Regresaba aquel hombre a su país, pero ya nos dejaba en plena marcha su obra satánica, de la que tal vez él mismo se hubiera estremecido, si hubiese previsto toda la sangre, todas las lágrimas, toda la ruina moral que había de causar, y hasta tanto descrédito para sí mismo y para la nación que representaba.

*

* *

Como elemento histórico y crítico de la masonería mexicana, nada más oportuno e imparcial que servir a los lectores el platillo preparado y condimentado por el Dr. Don José María Luis de la Mora, patriarca del liberalismo y masón de alto coturno, en este primer tercio de siglo en que nos vamos ocupando.

Como glosando las frases que Jorge Washington dijo en su despedida, empieza por citarlas: "Las Logias, (habla Washington), en el curso del tiempo y de las cosas, se harán probablemente instrumentos, por cuyo medio, hombres sin principios, astutos y ambiciosos, podrán subvertir el poder del pueblo y usurpar su autoridad, apoderándose de las riendas del Gobierno, y destruyendo después aquellos mismos instrumentos que los exaltaron a tan injusto dominio."

Después de la cita y de tocar diversos puntos históricos y jurídicos, ataca precisamente el secreto de las sectas. "...Dos son las verdaderas razones de este sigilo y del empeño en sostenerlo; una, la de sorprender, digamos así las precauciones que se puedan tomar contra ciertas medidas que se quieren llevar al cabo, y que todavía encuentran una gran resistencia en las preocupaciones públicas; la otra, la de convertirse en dar ciertos pasos poco conformes a la decencia y moralidad, que se estiman conducentes a ciertos fines, pero que nadie se atreverá a proponerlos en público ni mucho menos a sostenerlos, por lo vergonzoso que son.

"La primera razón, lejos de ser un motivo que justifique las asociaciones secretas, es por sí sola bastante para proscribirla; pretender introducir las reformas por sorpresa y contra la opinión de la mayoría, es un acto de despotismo y de engaño y un

mal gravísimo para la sociedad: en un sistema libre y representativo, todo debe ser exento de violencia. Si el bien se pretende hacer a punta de lanza, y las reformas se anticipan o quieren introducirse sin estar preparadas por la opinión, serán de poca consistencia y causarán conmociones, disturbios y alborotos.”

Las logias son además para el Dr. Mora, antirepublicanas y encubridoras de crímenes. “En los sistemas libres, (dice) especialmente republicanos, como que el gobierno no se apoya en la fuerza sino en la opinión, todo lo que se haga en contra de ésta, no sólo es insubsistente y poco duradero, sino también destructor de las bases fundamentales sobre que descansa la autoridad pública, que son la opinión y el convencimiento. Proceder pues contra ellas, es perderse, y ésto es lo que hacen y han hecho constantemente las asociaciones secretas; pues lejos de hacer patentes los proyectos de la ley y las razones en que se apoyan, fomentando la discusión y aguardándolo todo de la voluntad del público; ocultan y sustraen de los ojos de la muchedumbre cuanto pretenden hacer, y después de hecho, prohíben que se censure, para evitar el descrédito de su obra.

“El resultado es el que debe ser: hombres a quienes se les ha dicho que son libres para emitir sus opiniones, e influir por sus escritos en la cosa pública, se resienten de semejantes violencias y supercherías, y de que una fracción pequeña de la sociedad se arrogue el derecho de pensar u obrar por el resto, ocultando lo que todos deben saber, y sacando por sorpresa lo que debía ser efecto del influjo público; de aquí los disgustos, las alarmas y todos los elementos que, combinados, forman una reacción política, y el trastorno de todo el orden social; ésto es lo que se vió en España, y ésto es lo que hemos visto entre nosotros.

“Nadie en efecto, se atrevería ni aun a indicar en público la mitad de las cosas que se proponen formalmente en semejantes reuniones, y el hombre masón descarado, se llenaría de rubor si supiese que tales proyectos habían de ser conocidos de la muchedumbre. Digan los que, por desgracia, han pertenecido a semejantes asociaciones, si no se han acordado en ellas asesinatos, revoluciones, saqueos, sobornos o amenazas a los jueces para que condenen a muerte a éste o a aquel sin otro delito que desagradar a ciertas personas que dan impulso a estos clubs: digan si no han sido el origen y nacido de ellos las leyes de proscripción, para

perseguir, encarcelar y llevar al patíbulo a los del partido o sociedad opuesta" (24).

Respuesta a este discurso, no ha salido todavía; lo que sí ha salido, en harta abundancia por desgracia, son los comprobantes históricos de las tesis anunciadas. Una vez más la Historia dice haber acontecido, lo que la razón había dicho que tenía que acontecer.

(24) Mora. Obras sueltas, Vol. II pág. 37.



CAPITULO III

PRIMERA DECADA REPUBLICANA

Las Sedes vacantes.—Nuestro enviado secreto a Roma.—Misión de D. Francisco Pablo Vázquez.—Los clérigos liberales.—Otra vez el Patronato.—La famosa Encíclica del Papa León XII, “ETSI JAM DIU.”—El ocaso del Patronato.—Conatos de cisma.—Nepomuceno Cumplido.—Glosando Estadísticas.—Creencias y moral del pueblo.—Texto de la Encíclica “ETSI JAM DIU.”

BIBLIOGRAFIA ESPECIAL

ALVAREZ J. J. y Durán R.—Itinerarios y Derroteros de la República Mexicana. México, 1856.

ANDRADE VICENTE DE P.—Los Sumos Pontífices Romanos y la Iglesia mexicana. México, 1903.

BASURTO JOSE TRINIDAD.—El Arzobispado de México. México 1901.

BUSTAMANTE CARLOS MARIA DE.—Resistencia de la Corte de España a la provisión de Obispos en las Américas. México 1833.

CARRILLO Y ANCONA CRESCENCIO.—El Obispado de Yucatán. Mérida 1895. Colección de Documentos históricos inéditos o muy raros referentes al Arzobispado de Guadalajara. Guadalajara 1922.

Colección eclesiástica mexicana. México 1834.

CUEVAS LUIS GONZAGA.—Porvenir de México, o Juicio sobre su estado político en 1821 y 1851. México 1851-57.

El Ilmo. Sr. Don Francisco Pablo Vázquez Obispo de Puebla. México 1856.

Exposición del Cabildo eclesiástico de Guadalajara al respetable y religioso público mexicano. Guadalajara 1825.

GUTIERREZ ALEMAN FRANCISCO.—Documentos que pueden servir para la Historia de la Iglesia de Guadalajara.

HERNAEZ F. XAVIER.—Colección de Bulas . . . relativas a la Iglesia de América y Filipinas. Bruselas 1879.

Juicio imparcial sobre los acontecimientos de México en 1828 y 1829. México 1830. “La Agulla Mexicana” (Periódico). 1825.

LETURIA PEDRO.—El Ocaso del Patronato español en América. Madrid 1925.

MATEOS JOSE M.—Historia de la Masonería en México. México 1887.

ROCAFUERTE VICENTE.—Consideraciones generales sobre la bondad de un gobierno, aplicadas a las actuales circunstancias de la República de México. México 1831.

ROCAFUERTE VICENTE.—Ensayo sobre Tolerancia Religiosa. México 1831.

TORO ALFONSO.—Biografía del ilustre coahuilense D. Miguel Ramos Arizpe. Saltillo 1919.

VERA FORTINO HIPOLITO.—Colección de Documentos eclesiásticos de México. Amecameca 1887.

ZAVALA LORENZO DE.—Ensayo histórico de las revoluciones de México, desde 1808 hasta 1830. París 1831, 1832.

DESCRITOS ya en sus vergonzosos orígenes los principales enemigos de la Santa Iglesia, pasemos a recordar el decenio de campaña singular y victoriosa que se abrió con la muerte de Iturbide, y se cerró con la consagración episcopal de la primera e ilustre jerarquía mexicana.

Desde el 20 de marzo de 1823 los historiadores chicos y grandes nos señalarán primeramente un ejecutivo múltiple hasta la elección del primer presidente Gral. Victoria (1); en pos de los cuales viene Dn. Vicente Guerrero, impuesto por la revuelta de la Acordada (2) y después de dos caballeros de transición, Bocanegra y Vélez, sube al poder, también por la fuerza el Gral. D. Anastasio Bustamante, y gobierna desde el 1o. de enero de 1830, al 13 de agosto de 1832.

Tales eran los elementos oficiales y militares que aparecen en nuestras historias como gobernantes; pero esos textos mejor leídos, debían decir: a la caída de Iturbide el ejecutivo cayó en manos de las logias escocesas, cuyo instrumento fué su propio fundador, el dos veces traidor Negrete. A éste sucedió Poinsett manejando disimuladamente a Victoria, y abiertamente a Guerrero, el cual cae derrocado de su ilegítima presidencia por el único medio posible y legal entonces, el Gral. Bustamante, vicepresidente, quien no representaba ni llevaba más ideales que los naturalísimos de sacudir al "Partido Americano."

Dn. José María Mateos da también por yorkino al Gral. Bustamante, pero a la verdad, no se hace creíble este dato, como ni de otros muchos cuyos nombres se hacían figurar en las listas masonicas con el solo fin de dar a éstas prestigio y relumbrón.

Gobierno clerical, (honrada y tranquilamente lo decimos, sin que se nos pueda probar lo contrario) no fué ninguno de los mencionados, y ésto no en virtud del bastardo principio de no meterse el clero en política, sino porque en realidad de verdad la Iglesia no tuvo hombres de empuje en esta línea durante el referido período, y porque todos los políticos, incluso D. Lucas Alamán, que fué el cerebro de Bustamante, estaba muy lejos de la disposición de ánimo que se hubiera necesitado para someterse a los soñados gobiernos clericales.

(1) 10 de oct. de 1824.

(2) 1o. de abril a 17 de setiembre de 1829.

*

*

*

La Iglesia empero, contra viento y marea, contra las logias en primer lugar, disfrazadas de mayoría parlamentaria o de Ejecutivo; contra los ataques de algunos miembros podridos del propio clero; contra el patronato español que todavía siguió interponiéndose entre México y la Santa Sede; pero al lado de Cristo que no muere ni abandona el timón de la barquilla, salió a flote airoosamente y con bríos de juventud para mayores tempestades que le esperaban.

La vida de la Iglesia, vigorosa en otras épocas, cuando sembraba por los dilatados dominios de Nueva España misiones, ricos templos, regias catedrales; derrochando arte, beneficencia y civilización, se manifestó todavía más pujante cuando se quiso reducir su vida a la mera defensa de su organización, de sus principios y de la noble necesaria independencia con que la puso en el mundo su divino fundador.

Su organización principal, o sea su alta jerarquía, quedó sencillamente deshecha; el arzobispo de México, que valga o no valga, tiene siempre entre nosotros extraordinaria significación, huyó vergonzosamente desde que vió tambalearse el trono de Iturbide, prometiendo volver mientras alegaba dispensas de residencia que, según unos, se le dieron y según otros no, sino una severa reprensión de parte de la Santa Sede.

En las otras cuatro diócesis, únicas provistas de las diez que había, gobernaban pastores muy ancianos, sin más poder que el de sus lágrimas. Poco a poco fueron desapareciendo, hasta que en abril del año 29 llegó a quedar toda la República Mexicana sin un sólo obispo.

Varias fueron las causas de mal tan grande como lo fué esta simultánea sede vacante, y en tiempos tan calamitosos. Por su parte, Fernando VII, por medio de sus embajadores en Roma opuso tenaz resistencia al nombramiento de obispos para toda la América, a título de patrono lesionado en sus derechos, y porque según él, dar pastores a los fieles, era reconocer la independencia. Esta a su vez era para él un crimen, sin que eso obstase para que, pocos años más tarde sin nuevos motivos, dejásemos de ser criminales y se reconociese la independencia por la corte de Madrid.



Illmo. Sr. Dr. Don Francisco Pablo Vázquez.
Primer Ministro Plenipotenciario de México ante la Santa Sede.

Pío VII, León XII y Pío VIII suspendieron los nombramientos, sin duda alguna para evitar mayores males, ya que las amenazas de la España sonaban a trueno gordo, por sus diferentes alianzas con otras potencias europeas.

No fueron éstas sin embargo todas, ni siquiera las principales razones. La situación religiosa de la América en general y la de México en particular hacían muy difícil tanto la elección de sujetos para las mitras, como la actitud que, caso de ser elegidos, habían de observar con gobiernos tan mal acreditados.

Mal paso fué ciertamente el dado por el ejecutivo que sucedió inmediatamente al emperador Iturbide. Tal fué el de mandar como agente oficioso ante la Santa Sede al dominico peruano, padre José María Marchena, hombre de poco tacto, y masón por añadidura.

En su correspondencia secreta con Dn. Lucas Alamán (3), se pinta Marchena a sí mismo y el resultado que necesariamente tenían que producir sus gestiones. En el núm. 60. de sus instrucciones se le decía: "Indagará cómo se piensa en la corte de Roma acerca de nuestra independencia, y si hay disposición para entrar en concordatos, para arreglar nuestros negocios eclesiásticos."

Comenzó mal presentándose sin poderes, para sacar nada menos que el privilegio de las bulas. "He solicitado, escribía, el privilegio de las tres Bulas, pero me ha contestado el Papa que no tengo poderes para hacer esta petición; lo que me ha desagradado, pues yo deseaba esta gracia por ser una cosa que da mucho dinero al gobierno."

En 29 de enero de 1824 firmaba las siguientes insensatísimas líneas: "Consalvi (se refiere al Cardenal Secretario de Estado) recibió... y carta de usted. Ambas cosas enseñé al Papa, y me llamó para preguntarme si Ud. existía en el gobierno, a lo que contesté que sí. Esta corte, que es la peor del mundo, espera caudales de esa América; por tanto desea su reconocimiento; el Vicario que fué de Chile, y los que lo acompañan, no van pensando más que en cómo han de sacar dinero. Ya usted conoce a los italianos."

El mismo se contradecía en carta escrita en Londres poco después, el 25 de febrero: "Luego que llegué a Roma, escribía, co-

(3) Archivo García. Universidad de Texas. Papeles secretos de Alamán.

mencé a indagar sobre los puntos de mi comisión, y encontré que el Papa León XII, recibirá gustoso en lo privado a cualquiera comisionado que el Gobierno mexicano mande, y tratará con él todos los puntos que se le propongan, menos los que pertenezcan al reconocimiento de la independencia, la que dice no reconocerá sino después que todas las naciones, *por ser ésta la costumbre de la Corte Romana*... Por fortuna mía, que no pienso ser obispo, ni sacar nada de Montecaballo, dije con mucha ingenuidad al Sr. Consalvi, al Sr. Mazio y otros amigos del Papa que las Américas acaban el día de hoy de sacudir el pesado yugo de los españoles; que el pueblo que ahora empieza a ilustrarse, no hace distinción del francés, del italiano, del inglés ni del español, sino que a todos los europeos los mira de una manera, a todos llama *gachupines*, y de todos tiene desconfianza, a excepción de aquellos que han derramado su sangre por la independencia; por lo que no es prudencia mandar facultado a un italiano, y sí lo será que nombren a uno de los Obispos amados entre nosotros, o un otro americano de tantos hombres grandes como tenemos, y así yo respondo de que será el Vicario Apostólico gustosamente obedecido. A éstas y otras muchas razones me han respondido con alzar los hombros, bajar la cabeza y decirme que por no tener un disgusto con el Rey de España, etc. El sabio Gobierno de México, y Ud., Sr. Ministro, que conoce bien a Roma, sabrán las instrucciones que deben darle al comisionado.”

Con tal espécimen de estulticias, y con tales informes e insensateces, no es maravilla que nuestras relaciones con Roma se hayan torcido desde su mismo origen. Como Alamán nos dice que a este fraile lo enviaron los masones, casi casi es de temerse que de adrede mandaron a un personaje tan ingenuo, torpe y mal acreditado, pues de él se supo que había conspirado contra la vida de Iturbide.

*

* *

De muy diferentes tamaños, hombre de verdad, instruído y noble fué el canónigo angelopolitano Dn. Francisco Pablo Vázquez que, con credenciales de “Ministro Plenipotenciario para ante la Corte Romana,” salió de México a principios de 1825, mas no llegó a presentarse ante la corte romana, sino cinco años después, el 30 de julio de 1830.

Las causas de tanta dilación fueron varias, proviniendo unas de indecisiones de los papas, o mejor dicho, de la incertidumbre que acerca de ellas abrigaban nuestros gobiernos, pero mayores dificultades fueron las mismas instrucciones que el gobierno Poinsett-Guerrero dió el año 29 al Sr. Vázquez, tan absurdas que éste, hallándose a la sazón en Florencia, hizo dimisión de su plenipotencia, declarando exorbitante y contra su honor las pretensiones masónicas mexicanas.

Cuando el Gral. Bustamante, cuerdo y sensato dividió las diferentes secciones de la misión diplomática, aplazando dignamente las partes más escabrosas y ciñéndose a la necesarísima provisión de obispados, Vázquez pudo ya presentarse decorosamente ante la Santidad de Pío VIII, mas con gran dolor vió que la Consistorial no estaba dispuesta a proveer las sedes vacantes mexicanas sino con obispados *in partibus* y no con obispos titulares, como convenía al decoro nacional.

Elevó entonces el patriota eclesiástico una respetuosa pero enérgica contestación, en la que, después de satisfacer los escrúpulos del cardenal secretario, Albani, declina esos nombramientos, incluso el suyo propio, "porque ello sería, dice, reducir a la Iglesia mexicana a un estado más infeliz que el que tuvo en su cuna, cuando sólo se componía de neófitos. Para esos nombramientos de obispos *in partibus*, ni la República, ni la Iglesia mexicana han dado motivo, y así, mirando por su propio decoro, se resiste a un ignominioso retroceso que ofende su pundonor a la faz del mundo católico. No quiere vicarios apostólicos, porque éstos no pueden satisfacer a todas las necesidades de aquellas iglesias, que, por la distancia de la Santa Sede, y por su larga viudez, exigen una autoridad episcopal en toda su plenitud, en todo su esplendor, y con todo el prestigio que ha tenido siempre en México" (4).

Feliz fué, como veremos, el término de estas negociaciones de Vázquez, pero entre tanto, en largos nueve años, la Iglesia Mexicana había tenido que sufrir lo que un ejército en rudo combate, sin jefes, y casi sin oficiales.

Los cabildos, cada vez más exiguos, reducidos a su última expresión, nunca, ni menos entonces, pudieron suplir a los prelados; los vicarios o administradores, siempre insuficientes, te-

(4) Carta de Oficio de 8 de Nov. de 1830. Apud Bocanegra, T. I. pág. 559.

nían por aquellos años como enemigos, a ese grupo de eclesiásticos absurdos, mengua y baldón de nuestra historia.

Por un lado estaba Dn. Servando de Teresa Mier, un verdadero saco de contradicciones, puntilloso hasta el ridículo por los timbres y cuarteles de su casa solariega, y enemigo al mismo tiempo de las monarquías; jura en Francia la "Constitución del Clero," y en Roma se desvive por sacar privilegios pontificios, y un hábito de *Monsignore*, que no se quita ni para acostarse; definiendo laudablemente la invocación de Dios en nuestras Constituciones, para al día siguiente despotricar en tono jansenista subidísimo, en materia de patronato . . . lo único macizo que hizo fray Servando, fueron sus últimos preparativos para la muerte, cuando después de recibir el Sagrado Viático que le fué llevado desde la parroquia de la Santa Veracruz, con banda de música y todo, mandó al diablo a los masones, protestando solemnísimamente contra ellos. "Se dice, exclamó, que soy hereje, se asegura que soy masón . . . todo es una cadena de atroces imposturas." Puesto que lo dijo en tan solemnes momentos, se lo creemos. Pero ya pudo entonces haber añadido alguna retractación a su escritos y al montón de desatinos que pronunció en las cámaras.

Tiene Mier en su favor el haber profesado independencia de criterio respecto al norte-americano que se quería imponer como norma de lo nuestro. "No es *piedra de toque*, decía Mier, sino *piedra de amolar*."

De muy diferente carácter era el otro clerigazo, y que llegó nada menos que a deán de Puebla, Dn. Miguel Ramos Arizpe; mestizo de blanco y de comanche, hombre de talento natural bastante despejado, pero de pasiones vehementísimas, que le hicieron notorio y hasta ridículo en las cortes de Cádiz, donde a gritos y manoteos echaba a perder nuestras causas y nuestra fama de cortesés y delicados. La encerrona en un convento de Valencia que sufrió al regreso de Fernando VII, y el aplauso con que le recibieron las turbas a su salida en 1820, lo envalentonaron en sus acometidas de liberalismo netamente español. Es falso que haya arreglado la independencia de México desde España, como él se jacta. Firmó con el resto de sus pusilánimes compañeros las proposiciones de *dependencia*; y cuando ya nuestra libertad estaba asegurada, él todavía se andaba por París con Zavala y consortes, queriendo improvisar para México nada menos que un

monarca, con la triste personalidad del conde de Moctezuma. Ni vale para olvidar este paso el haberlo ellos echado a broma cuando se convencieron de que era extemporáneo e imposible.

Vuelto a México, por un motivo o por otro, de hecho se agregó a la familia política de Poinsett, se hizo yorkino y hasta venerable de una logia. El cabildo de Puebla le pidió cuentas de ello y él no lo negó, dando por disculpa que creía haber hecho en ello un servicio a la patria, aceptando la reprensión y penitencia que se le dió.

El chato Arizpe, que así le llamaba todo el mundo, a pesar de las aberraciones a que le llevaron su tiempo y su carácter, tuvo siempre un fondo de fe católica que esperamos le habrá llevado a recibir los últimos sacramentos y a su salvación.

Puesto entre Poinsett y Victoria, parece que más ayudó a este último contra las intrusiones del diplomático americano. En el asunto de los bienes clericales se puso del lado de la Iglesia, a la que, siendo Ministro de Justicia y Negocios Eclesiásticos, siempre trató con frases reverentes. Los últimos nueve años de su vida, muy desengañado de su partido, pasólos en Puebla, preparándose para la última cuenta.

Mucho peor que los dos anteriores fué Dn. José María Luis Mora, talento mediano, empeorado con su fecundidad, poca lectura, y más que todo, por ese odio lleno de amargura que desautorizó sus escritos y su persona ante el propio Melchor Ocampo, como afirma éste al describir su entrevista con el clérigo apóstata, habida en París. Sus deslices morales, sus fallidas pretensiones y su merecida postergación en la Iglesia Católica, le llevaron a colgar los hábitos, y a hacerse masón, aunque nunca como alguien ha dicho, se rebajó hasta hacerse protestante.

Sus escritos, mayormente en materia de bienes eclesiásticos, han sido la literatura *sine qua non*, de todos nuestros apóstatas mayores y menores.

El Dr. Mora parece que murió bien. En carta autógrafa que escribía a su apoderado Dn. Bernardo Couto, excelente católico, pocos meses antes de su muerte, le dice que ya está preparado según los auxilios de nuestra Santa Religión (5).

Inferior a todos los anteriores era el cura costeño Alpuche, si no es en la procacidad y desvergüenza con que se mostró siem-

(5) Bibl. García. Texas University. Papeles de Mora.

pre como miembro inseparable de la peor pandilla que el mismo corifeo Zavala apellida "sentina yorkina." Después de firmar con Farías en Nueva Orleans el criminal arreglo que más adelante describiremos, Alpuche pasó a Texas lleno de remordimientos que no disimulaba, como que tenía tanta razón para tenerlos.

Un día, los colonos de Austin viéronle que se alejaba tirando de la brida de su caballo y no le vieron más, y se perdió el desventurado en la noche de los tiempos.

Si los cuatro descarriados eclesiásticos que acabamos de describir, en vez de encontrarse en diócesis sin prelado, hubiesen entrado a la vida literaria, a los ascensos legítimos, y hasta si se quiere, al palenque de la política, guiados, premiados y estimulados por un obispo amante de los mexicanos, interesado en su medro; otra muy diferente senda hubieran seguido. O todavía, si ya extraviados como lo estaban por los años de 24 o 25 Fernando VII hubiese dejado libre el camino para que de Roma nos diesen pastores, éstos, o los hubiesen enderezado, o de mostrarse los relajados, rebeldes y pertinaces, los hubieran desautorizado cuanto ellos se merecían y era menester, para evitar los inmensos daños que causaron. Uno de ellos fué el deshacer con su sola presencia en las filas masónicas, las dificultades que para ingresar en ellas ocurrían a la mayor parte de los cristianos sencillos.

Una de las razones, a primera vista incomprensibles de por qué los más rabiosos masones mexicanos estuvieron pidiendo en todos los tonos que se proveyesen cuanto antes las diócesis, y aun se aumentase su número hasta igualarlo con el de los Estados de la Federación, era precisamente para poner en ellos a estos capellanes de la masonería, y a los otros quince o veinte *ejusdem furfuris*, aunque de menor cuantía que se desvivían por una mitra. No era pues Fernando VII el único culpable en la no provisión de nuestras diócesis: había también de por medio los informes que los Arrillaga, los Peña, los Ruiz de la Mora y el mismo Vázquez harían llegar a la Santa Sede sobre los antecedentes de los posibles candidatos, si éstos habían de ser los propuestos por el gobierno "Poinsett-Guerrero."

*

* . *

La dificultad suprema para las provisiones episcopales mayores y menores, consistía en que se las quería hacer depender del

pretendido e interminable pleito sobre el patronato.

La sola palabra "Patronato" nos convida casi a pasar por alto todo este tema tan árido, tan envuelto siempre en frases jurídicas y alegatos interminables. Mas fijémonos que la sustancia del patronato es nada menos que el ser o no ser la Iglesia, esclava de un gobierno civil; que la liberación del patronato, es la mejor de todas las libertades que nos supo ganar Iturbide, y el no soltar esta libertad de la Iglesia, ha sido a través de todo el siglo, y es ahora más que nunca el timbre de gloria de los católicos mexicanos.

Repetimos que el gobierno de Iturbide rompió terminante y oficialmente cuanto de patronato pudiera tenerse por herencia de los reyes de España. Así el secretario de la "Junta de Regencia," en informe leído el 6 de marzo de 1822, leía ante todo el Congreso: "...Los Reyes de España, estimándose en tiempos de menor ilustración dueños del suelo, que ni es, ni puede ser patrimonio de ninguna familia ni persona, ejercieron siempre el derecho de Patronato de la Península: y desde el año de 1508, en virtud de bula expedida por el sucesor del Señor Alejandro VI, se declaró a los Monarcas de España Patronos de las iglesias de indias; cuyo derecho ampliado por el Señor Clemente XII, se extendió a más por el Señor Benedicto XIV. En este concepto, por medio de sus Virreyes presentaban para los beneficios menores, y lo hacían personalmente para los mayores; disponían de los diezmos, y tenían toda intervención en los negocios espirituales para que los autorizaba aquella investidura.

"Hasta la época nuestra, como asienta el Cabildo de esta Metropolitana, han sido los Reyes de España Patronos de esas iglesias; y su derecho ha consistido en el de la fundación y dotación, en las concesiones que han obtenido, y en el convenio con la Silla Apostólica. *La Independencia pone en cuestión esta materia, y su resolución debe ser de acuerdo con el Romano Pontífice.*" Se quería pues *Concordato y no Patronato.*

*

* *

Desterrado el Libertador, el Congreso Constituyente trató de nuevo con gran calor este tema, con el objeto de que las resoluciones adoptadas sirviesen de instruccional enviado plenipotenciario ante la Santa Sede.

Nada tendrían de notable las doctrinas vertidas por el elemento liberal del congreso, si fuesen proferidas por sus ateos e indisciplinados biznietos; pero profesando como profesaban oficial y abiertamente la religión católica, apostólica romana, resultaron esos señores soberanamente ilógicos, cuando en la misma sesión, por ejemplo en la del 17 de abril de 1823 mandaban tributar respetos al Papa como propuso Fagoaga y secundaron todos, o declaraban, como lo hacía Mier, que el patronato era una opresión de la Iglesia, y a renglón seguido nos dice: "Cada Iglesia tiene de su Divino Fundador todos los poderes necesarios para defenderse y propagarse, *sin necesidad de ir a Roma*" (6).

En esa misma sesión se determinó que fuese el delegado a Roma para "manifestar a su Santidad que la religión católica, apostólica romana es la única del Estado, y tributarle en consecuencia los respetos que le son debidos como cabeza de la Iglesia; *ínterin* se le pueden remitir (al enviado) las instrucciones que deban dársele."

Este preparar instrucciones, prometer instrucciones, urgir instrucciones y no darlas nunca, y por consiguiente no tratar de formalizar el asunto, fué la táctica seguida por el Congreso.

¿Qué hubo realmente en el fondo de este manejo? Escritores hay que lo atribuyen a los deseos u órdenes masónicas de no entrar en tratos con Roma: esto se hace poco creíble; por lo menos para la primera época, o sea, antes de 1827. Querían, y de hecho pedían relaciones con la Santa Sede, esperando que, en una forma o en otra, las mitras recaerían en sus formidables clérigos amigos, los dineros de la Iglesia en su poder, y en una palabra, en sus manos el pontificado laico y destructor de la Iglesia de Dios.

Lo que realmente pasaba es que, todos, buenos y malos, vieron bien claro que ni León XII ni ningún otro Papa había de venir en conceder de nuevo privilegios que hasta en manos de los más pios reyes de España habían producido consecuencias tan funestas como conocen nuestros lectores. El dar largas desde el 22 hasta el 27 fué sólo para no recibir la temida negativa.

Podrían haber hablado, no de patronato, sino de un concordato aceptable, pero aun eso mismo vino desgraciadamente a dificultarse por la actitud que tomó la Secretaría Romana de Estado en 1824.

(6) Actas del Congreso Constituyente. Tomo IV, pág. 293 y siguientes.

*

* *

Maquinaciones diplomáticas españolas, tuvieron por resultado la famosa encíclica que se supo ser del Papa León XII “Etsi iam diu” dirigida al episcopado de la América Meridional (7).

De dos partes consta la encíclica: la religiosa y la que se pudiera llamar política. Primeramente y por casi todo el texto se hace una luctuosa descripción de los males espirituales que aquejaban a las iglesias de América, al mismo tiempo que se les recomienda paternalmente el arrepentimiento y reforma de costumbres. Nada más justo, ni más cierto, ni más oportuno: con todas aquellas logias que nos trajeron los ejércitos españoles; con todas aquellas gacetas y libros en su máxima parte impresos en España; y sin pastores, porque España no permitía elegirlos, eran muy naturales todos los males que el Sumo Pontífice bosqueja en su carta, y casi igualaban a los mismos de España. Era también muy natural que su Santidad se lamentase de esos males, y fué muy natural y muy consolador que, a pesar de los otros aditamentos políticos que alguien les añadió, el pueblo mexicano, y hasta el mismo gobierno del Gral. Victoria, hayan recibido las letras publicadas a nombre del Sumo Pontífice con el respeto y veneración que se merecía.

La parte política del documento, puede dividirse a su vez en lo que se tomó como condenación de la independencia, y en el párrafo especial que subrayamos en el original latino y en la traducción tomada de “La Gaceta de Madrid” del 10 de febrero de 1825.

Alusión condenatoria de la independencia habría si acaso en aquellas palabras “la cizaña de la rebelión que ha sembrado allá (en América) el hombre enemigo, ha venido a reducir a la Iglesia y al Estado a deplorable situación.” Pero hete aquí que con sólo abrir los ojos ante ambos textos comparados vemos que la palabra “rebelión” no existe en el texto latino que fué el que firmó el Papa, si es que acaso existió tal breve. Esa palabra “rebelión” que está torpemente interpolada, la interpolaron probablemente los interesados autores del otro párrafo que pronto examinaremos; el texto dice: “*Superseminante istic zizania homine inimico.*” La cizaña que sembró allí el hombre enemigo. Ya sabemos cuántas clases de males

(7) El texto completo oficial en latín y en castellano aparece al fin de este mismo capítulo.

espirituales: tentaciones, pasiones, logias . . . representan los ascetas con esta simbólica cizaña del Evangelio. Más especialmente se aplica a la desunión o discordia, pero lo de *rebelión política*, sólo traído por los cabellos podría encajar aquí, y aunque encajase, el original no la trae. Decimos además que es torpe esta interpolación, porque la rebelión a que quieren referirse los de "La Gaceta de Madrid," era la independencia, cosa *nada nueva* para el Papa, a quien sin embargo le hacen decir en la traducción castellana "que es una funesta *nueva*, y que la *ha sembrado* (hace la friolera de 16 años) el hombre enemigo."

En el quinto párrafo del texto de la traducción se exhorta a los americanos a la "fidelidad," palabra que, después de la supuesta condenación de la rebelión, y antes de la exhortación al amor a Fernando VII, suena también a fidelidad política; mas en el texto latino (leámoslo) se habla de la fe, del espíritu de fe, o a todo tirar, de la fidelidad con que los obispos americanos deben trabajar por esta restauración *espiritual* de que se va tratando (8).

Verdaderamente, sin esta interpolada "rebelión," y sin las intentadas alusiones en la palabra "fidelidad," ya carece la encíclica de condenación de la independencia, en cualquier tono que se lea, (siempre que se lea con lógica) el siguiente discutidísimo párrafo: "Pero ciertamente nos lisonjemos de que un asunto de entidad tan grave, tendrá por vuestra influencia, con la ayuda de Dios el feliz y pronto resultado que nos prometemos, si os dedicáis a esclarecer ante vuestra grey las augustas y distinguidas cualidades que caracterizan a nuestro muy amado hijo. Fernando, Rey católico de las Españas, cuya sublime y sólida virtud le hace anteponer al esplendor de su grandeza, el lustre de la religión y la felicidad de sus súbditos; y si con aquel celo que es debido, exponéis a la consideración de todos, los ilustres e inaccesibles méritos de aquellos españoles residentes en Europa, que han acreditado su lealtad, siempre constante, con el sacrificio de sus intereses y de sus vidas en obsequio y defensa de la religión y de la potestad legítima."

¿Pudo el Soberano Pontífice decir todas estas cosas? ¿Las virtudes de Fernando VII, el traidor a su propio padre, el que desgarró el manto real de España a los pies de Bonaparte, el que fir-

(8) Advirtamos también de paso que en el siguiente párrafo latino, Dios aparece como autor de la concordia y en la traducción aparece como inspirador de la alianza, lo que parece querer aludir, a la "Santa Alianza" política.

mó y juró las impías cortes de 1820, etc.? ¿Qué distinguidas cualidades, qué virtud sublime y sólida de ese vergonzante monarca podrían los prelados de América “dedicarse a esclarecer” ante sus diferentes greyes? ¿Y quién se lo había de creer aunque tal intentasen? (9).

Mas aunque tuviésemos todas estas frases por meras cortesías, de valer histórico entendido, ¿dónde está la lógica de este párrafo? Para que las naciones se corrigieran de tan graves males morales con una curación feliz y pronta por añadidura ¿tendrían suficiente eficacia las recomendaciones de esas regias, sólidas y sublimes virtudes? ¿Los tres decrepitos obispos de Nueva España, y los escasísimos en el resto de toda la América podrían acometer tan ardua y dudosa misión?

La respuesta a todas estas preguntas, es única: el Papa no pudo firmar ese párrafo, si no es que se le haya presentado de una manera subrepticia. El cómo y el cuándo, queda a discusión, pero la sustancia del hecho, sólo así pueden explicarlo los que concedan al Papa León XII dos dedos de frente en que persignarse.

A parte de este juicio, *a priori* pero definitivo, hay otros datos para suponer que es subrepticia esta famosa parte del breve.

En una de las “copias autorizadas” que se encuentran en la Embajada Española en Roma, se halla una nota anónima sin fecha ni antecedentes, de mano, según se cree, del embajador Vargas Laguna, y dice así:

“Nota.—Este Breve no me pareció conveniente y su Santidad tuvo la dignación de mandar expedir el otro adjunto en que está el párrafo interesante que se había suprimido” (10).

Tenemos pues a un embajador de España empeñándose en que se añada este párrafo interesante en un documento que se supone el primitivo, donde el párrafo no existía. Este mismo señor fué el que autorizó la interpolación en punto sustancialísimo; el que consiguió que, del primer ejemplar se quitase (no sabemos si con anuencia del Papa, o con un simple raspador) la palabra “*meridio-*

(9) Dícese que su Majestad Alfonso XIII preguntó a un académico de la Historia: a qué dedicaba sus actividades. Respondió éste que “a vindicar la memoria de su ilustre bisabuelo el Rey Don Fernando VII” y su Majestad le respondió:—¡“Pues trabajo te mando! . . . ”

(10) Tomamos la cita del artículo del P. Pedro Leturia, S. J.: “El ocaso del Patronato español en América.” La célebre encíclica de León XII de 24 de setiembre sobre la independencia de América, a la luz del Archivo Vaticano. (Extracto de Razón y Fe) Madrid de 1925.

nalis” que afectaba al “*Episcopis Americae*” para que quedara incluído México.

Con todos estos pormenores de la persona y de la cosa, hay los elementos para no tragarse lo de que su Santidad tuvo la dignación de firmar el documento como apareció en “La Gaceta de Madrid”; los hay empero para barruntar un insigne chanchullo (vaya usted a ver de quién) con que se preparaba el solemne ocaso del patronato español.

Hay algo más: el presidente don Guadalupe Victoria dirigió una carta al mismo Soberano Pontífice León XII, cuyo texto no conocemos, aunque sí, y es lo que al caso viene, la respuesta de su Santidad, y es como sigue: —“León Papa XII.—Caro hijo: Salud y bendición Apostólica. Hemos recibido con la mayor satisfacción la carta que habéis tenido a bien dirigirnos, fecha el 30 de Octubre del año pasado, con los muchos documentos de diferentes clases que la acompañaban. NUESTRO CARACTER PARTICULAR Y LA DIGNIDAD A QUE SIN MERITO FUIMOS ELEVADOS, EXIGEN QUE NO NOS MEZCLEMOS EN LO QUE DE NINGUNA MANERA PERTENECE AL REGIMEN DE LA IGLESIA, y nos contentamos por tanto con daros las debidas gracias por la consideración que os habemos merecido, y congratularnos por la paz y concordia de que nos aseguráis disfruta la Nación Mexicana por el favor de Dios. Ciertamente vuestra constancia en la fe católica y vuestra veneración a la Silla Apostólica os hacen a todos tan recomendables, que con razón hemos creído deberos contar entre los hijos que más amamos en Jesucristo. Y por lo que toca a vuestra particular afición a nuestra persona y a las cosas sagradas, por la cual prometéis no faltar jamás al sostén de la Iglesia, tened por cierto que hemos visto esta atestación con sumo gozo, y que rogamos a Dios nos inspire y ayude para cumplir tan santo propósito. Mientras, en prenda de nuestro amor, no sólo a vos, sino a todos los mexicanos os damos la bendición Apostólica, con toda la efusión de un corazón paternal.

Dada en San Pedro de Roma, a 29 de Junio de 1825, segundo de nuestro Pontificado. León Papa XII. A nuestro amado hijo el ínclito Jefe Don Guadalupe Victoria” (11).

(11) El texto latino, según apareció en el periódico “La Aguila Mexicana” en el número 226, correspondiente al 27 de noviembre de 1825, es como sigue: “Carta de nuestro Santísimo Padre el Sr. León XII al Excmo. Sr. Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, ciudadano Guadalupe Victoria, dirigida

Bien leída esta carta (12), nos viene a decir en los párrafos que hemos subrayado, que el Sumo Pontífice, por su carácter personal y por su carácter oficial, estuvo muy lejos de insertar, a sabiendas, todo el párrafo interesante, por no tener que ver nada con asuntos del régimen de la Iglesia. Este es el estilo del Vaticano en casos semejantes; la única manera con que sin herir las susceptibilidades del rey de España, se hacía constar la invalidez del documento, publicado en la Gaceta de Madrid, y no era cosa de ponerse a aclarar entonces y en una carta oficial, si hubo en el caso distracciones de secretarios, bellaquerías diplomáticas o escamoteo de algún *buzzolante* intrépido, que de todo puede haber en la viña del Señor (13).

No queremos decir que la carta al presidente Victoria, aunque le llame "Jefe," y con mayúscula, signifique el *positivo* reconocimiento de nuestra independencia, sino solamente que el Papa no era responsable ni de la grotesca loa a Fernando VII, ni menos de

con nota del Eminentísimo Señor Cardenal Secretario de Estado, al respectivo de esta república.

LEO PP. XII.

"Dilecte fili, salutem et apostolicam benedictionem.

Litteras, quas elapso anno datas tert. kal. novembris una cum pluribus et multifariis libellis ad nos deferri tibi placuit, libentissime accepimus. Porro cum et peculiari animi indole, et officii, quo meritis tan imparibus fungimur, ratione ab iis, quae Ecclesiae regimen nequaquam attingunt, consulto abstinemus, satis ducimus et tibi pro comitate, qua in nos usus es, debitas gratias agere, et gratulari pro concordia, et pace qua mexicanam gentem late frui Deo auspicante testaris. Vos enim omnes pro vestra in catholica fide constantia vestraque in Sedis Apostolicae veneratione esse censemus, ut vos inter filios, qui nobis chariores in Christo, sunt merito recensendos arbitremur. Quod vero ad peculiare tuum in nos et in communia sacra studium attinet, quo te Ecclesiae praesidio nunquam defuturum polliceris, id nos summo cum gaudio accepisse pro certo habeas, et tam sancto peragendo consilio nos tibi Deum auspicem et adiutorem adprecari. Interim nostrae non in te solum, sed in mexicanos omnes charitatis pignus paterno ex animo depromptam vobis apostolicam benedictionem impertimur.

Datum Romae apud Sanctum Petrum Tert. Kal. Julii an. 1825. Pontificatus nostri anno II.—Leo PP. XII.

Dilecto filio inclito Duci Guadalupe Victoria."

(12) Que sea contestación a la filial reclamación del gobierno mexicano por la supuesta encíclica "Etsi jam diu," consta por la memoria del Ministerio de Justicia y Negocios Eclesiásticos, 9 de Enero de 1827.

(13) En el curso de Paleografía, bajo la alta dirección del cardenal Ehrle y bajo la inmediata de monseñor Melampo (año de 1911) varias veces oímos contar anécdotas de falsificaciones, y hasta por centenares, de bulas, selladas y plomadas por el "piombatore" de oficio, mediante los *quattrini* que se le pasaban por debajo de la puerta. Por eso muy sabiamente, tratándose de documentos importantes, la Iglesia edita y autoriza sus colecciones oficiales, en las que tienen cabida solamente los documentos auténticos.

la condenación de nuestra independencia que nunca existió en el documento original, aun caso de que éste existiese. Esto último lo decimos, porque no aparece el documento que vamos discutiendo en el Bulario oficial, ni en las listas de bulas y breves del Vaticano. El P. Leturia, fué a Roma en busca de estos documentos, y según lo confiesa él tampoco encontró el original.

* *

En el Palacio Real del Pardo, el 3 de mayo de 1826, su majestad el rey Don Fernando VII, por medio del Exmo. duque del Infantado, escribía al embajador de España en Roma: "que el Rey no se ofenderá de que Tejada, (enviado diplomático del gobierno de Colombia) sea escuchado como diputado de su cabildo o de un obispo; pero que no le será posible mirar con indiferencia su comisión, siendo a nombre de una llamada República, que no es sino una provincia rebelde al Rey Católico que la conquistó para la Iglesia de Jesucristo. Por lo tanto, es la soberana voluntad de su Majestad que Vuestra Excelencia se oponga con energía a que sean reconocidos estos individuos como comisionados o agentes de la República de Colombia." Tanto "amor filial" a la Santa Sede era ya intolerable, y más cuando se impedía hasta el necesarísimo nombramiento de obispos para la América. A uno de estos *vetos* respondió ya resueltamente el mismo León XII: "Colocado por la Divina Providencia en esta Cátedra... consideramos que, cuando se trata de necesidades, no está a nuestro arbitrio retardar aquellas providencias que Dios puso en nuestras manos cuando se dignó poner en nuestra pequeñez el Gobierno de la Iglesia Universal..." (14).

En otros términos, el sucesor de Sn. Pedro le decía al rey de España: "no tengo ya que contar contigo para la elección de los obispos de América: tu patronato se ha acabado."

Desengañémonos: esta sentencia fué el verdadero y merecido ocaso del patronato en América, y no fué la supuesta condenación pontificia de nuestra independencia. Otro corolario histórico de gran actualidad: resultan papel mojado ciertas publicaciones oficiales mexicanas sobre la supuesta encíclica, y las reflexiones del caba-llero que se prestó a glosarlas.

(14) 12 de mayo de 1827. Miscelánea Religiosa, México 1827-1833.

*

* *

Dos buenos efectos produjo la publicación que el mismo gobierno mexicano hizo de la encíclica matritense. Fué el primero, probar bajo la prueba más dura, la lealtad a la Santa Sede del pueblo mexicano, quien desde luego, por un sano instinto, vislumbró que ahí había algo de irregular y de falso, lo mismo que hoy parece como una clara y burda interpolación.

El otro buen efecto fué sacar de quicios a los malos, en forma y manera que apareciesen patentes, y por ende, inaceptables sus planes de verdadero cisma; que tal, y no otro es el nombre que corresponde a los planes del llamado patronato, fraguado en 1826 a base de los libros apóstatas del obispo de Blois, de monseñor Pradt, arzobispo de Malinas y del maleante clérigo español Villanueva.

Gómez Farías y un grupo de su gente, mas no el Dr. Mier, como se dice, redactaron ese plan de instrucciones al delegado a Roma; su fecha en 28 de febrero de 1826.

Si esos señores, en vez de injuriar a la Santa Sede, de llamar a los papas usurpadores, despojadores de derechos, abusadores de la autoridad, etc., etc., (15), hubiesen tenido el talento y la *trastienda* de Cánovas del Castillo, o siquiera del chileno Freire, algo más habrían adelantado dentro de su programa, aunque reprochable en los unos como en los otros; pero tanta procacidad suscitó por de pronto, dentro y fuera de las cámaras, una tempestad de protestas y de impugnaciones, que los cabildos y corporaciones religiosas elevaron con santa indignación.

Una de las más notables fué la del padre Basilio Arrillaga que corre impresa entre los escritos de este insigne varón, del que más tarde habremos de ocuparnos.

Por de pronto esta actitud de la Iglesia hizo bajar de tono a la familia de Poinsett en el Senado (16).

(15) Colección eclesiástica mexicana. 1834 Tomo II, pág. 13 y siguientes.

(16) Los artículos de la instrucción reformada fueron propuestos como sigue:

1.—“El enviado cerca del Romano Pontífice, negociará que su Santidad confirme para la silla episcopal del distrito, para las episcopales que debe haber en todos los Estados de la unión, y para los auxiliares de Nuevo México, y de ambas Californias, a los individuos que le presente, conforme lo determinen las leyes, el presidente de la república.”

“2.—Negociará también que para lo sucesivo el metropolitano, y en su defecto el obispo más antiguo de la república, ratifique las nuevas erecciones,

Por igual motivo era imposible de aceptarse el segundo o reformado plan, y por eso el obispo Pérez de Puebla, integérrimo en puntos religiosos, protestó, y movió tal polvareda que, presidente, senado y congreso tuvieron que aceptar en sesión de 9 de octubre de 1827 las instrucciones, hasta cierto punto aceptables que había ya aprobado el Congreso de 1825 (17).

Respecto al patronato que se pedía por el Congreso, Don Pablo Vázquez tuvo el buen sentido de no urgirlo en la corte romana, porque preveía, cada vez con razones más fundadas la inevitable y justísima negativa, y el compromiso en que pondría al Santo Padre si lo pidiese. Así en 1830 podía escribir al cardenal Albani: "El Gobierno de México, deseoso de no comprometer en su tranquilidad al Santo Padre, y ahorrar angustias en su corazón, no ha pedido se le reconozca el Patronato por la conexión que tiene con lo temporal, sino que ha limitado su petición a una cosa puramente espiritual." Se refería al nombramiento de obispos sin intervención del Gobierno (18).

agregaciones, desmembraciones o supresiones de arzobispados u obispados que decreta el congreso general."

"3.—Negociará por último que el mismo metropolitano y en su defecto el obispo más antiguo confirme en consentimiento de su comprovincial o comprovinciales, a los que se le presenten según las disposiciones del congreso general para las sillas arzobispaes o episcopales que fueren vacando, o que se decretaren.

"Sala de comisiones del Senado. México, Septiembre 4 de 1827. Verduzco. Juan Nepomuceno Acosta. Florentino Martínez. Hernández Chico. Gómez Farías. García."

(17) Estas instrucciones eran las siguientes:

"1a. Que su Santidad autorice en la nación mexicana el uso del Patronato, con que han sido regidas sus iglesias desde su erección hasta hoy.

"2a. Que se continúen a los obispos las facultades llamadas sólitas, por períodos de veinte o más años empleadas, como lo han sido, en dispensar en los impedimentos de consanguinidad de cuarto, tercero y segundo grado con atingencia al primero con línea transversal, y en el primero de afinidad por cópula lícita.

"3a. Que su Santidad declare la agregación de la iglesia de las Chiapas a la cruz arzobispal de México, y que a ella se extienda el patronato como a parte de la nación.

4a. Que su Santidad provea de gobierno superior a los regulares combinado con las instituciones de la república y de las particulares constituciones religiosas.

"5a. Que el gobierno, partiendo de estas bases, que haga al enviado todas las explicaciones que estime convenientes para llenar el objeto de su misión. México 12 de Febrero de 1825. Osoreo, Heras. Zozaya. Monjardin."

(18) Véase Bocanegra, O. C.

Así, la cuestión del patronato se fué esfumando y pasando a las regiones de la Historia, cuánto más que, descartados por varios motivos la docena de clérigos relajados que querían obispar, ya quedaba como aliciente casi único el despojo de bienes, a título de patronato, es decir que, éste se convertía en *latronato*.

En esta forma lo entendió desde luego el insensato vice-gobernador de Jalisco Don Juan Nepomuceno Cumplido y su correspondiente legislatura.

El Art. 7o. de la Constitución de aquel Estado declaraba “pertenecer a éste el fijar y costear todos los gastos necesarios para la conservación del culto.”

El cabildo, sede vacante, de Guadalajara, por altos principios de esencial dignidad, negóse rotundamente a jurar esa impía constitución, por lo que entabló una farragosa y cansada polémica que terminó como era de esperarse, dando el Congreso Nacional Constituyente la razón al Venerable Cabildo Eclesiástico, pero quedándose sin duda Dn. Juan Nepomuceno y los suyos con un buen montón de pesos.

No está en lo cierto el historiador Bocanegra, cuando describiendo este litigio asegura que “era imposible que se entendieran los que por una parte se fundaban en los hechos y doctrinas de los Hildebrandos, Alejandro e Inocencios, y los que por otra invocaban los de los Montesquieu, Rousseau, y Wattel.” Ni es cierto que Dn. Nepomuceno fuese tan leído como se le supone, ni que los canónigos trabajasen sólo en el terreno del augusto derecho medioeval. Sus mejores bases eran el mero derecho natural, y el canónico vigente *de oficio*, en una nación cuyo Estado se confesaba Católico, Apostólico y Romano. Distinguiéronse en esta movida campaña los canónigos Dr. D. Toribio González, Dr. D. José María Riva y Rada, y dos clérigos, llamados D. Juan María Corona y Dr. D. Manuel Covarrubias; todos ellos de prestigio y profunda instrucción.

No menos distinguido que el clero de Jalisco fué el de la Angelópolis, cuyo denuedo se mostró por los Corral, los Arrillaga, los Bandinis, y otros muchos, primero cuando se trató de despojar a la Iglesia de la Compañía, allá en tiempos de Negrete, a los principios del período que nos ocupa; y más tarde, en los ataques del Dr. Oller, a quien hizo polvo y sumergió en lo ridículo el bravísimo Arrillaga.

Por la diócesis de Michoacán empezó a brillar elocuentísimo e

inflexible, Dn. Juan Cayetano Portugal, figura de primer orden, como luego veremos en la década siguiente. Los eclesiásticos nombrados, así como Guridi, Maneiro, Lerdo de Tejada, Olaguíbel, Osore y otra buena pléyade de escritores y parlamentarios eclesiásticos, que irán apareciendo en nuestrás páginas, acusan ya desde luego el buen espíritu que animaba a nuestro clero. Por eso, cuando en 1823 el ejecutivo masónico giró órdenes a las secretarías episcopales de que el clero no se mezclase en política (19), y cuando el gobernador militar de Puebla quería arrinconar en las sacristías a Dn. Manuel Posada y Garduño, provisor de Puebla, y años después arzobispo de México, éste se le enfrentó y le dijo: "No puede servirme de traba, que soy, como me dice V. E. el primer ministro de paz, así porque sé, por el mismo Evangelio que hay una paz buena y otra mala, como porque aunque sea eclesiástico no se me puede despojar del derecho de ciudadano, a quien interesa la Patria, y que quien está obligado por la misma Religión de Jesucristo a cooperar eficazmente para salvar *ambos* intereses.... no me creo de peor condición que un periodista o gacetero de cualquiera nación ilustrada, que puede libremente dar en sus periódicos el juicio de todo papel público, especialmente si es de Gobierno" (20).

Hay autor eclesiástico moderno deseoso de insinuar que la defensa y vigor demostrado en este período de la Iglesia Mexicana ha de agradecerse a eclesiásticos *peninsulares*. Nada le quitamos de su mérito a los cuatro folletos del padre Lerdo, (algo peninsular) pero ellos no son más que un insignificante sector en toda esa masa formidable de discursos y de material impreso, cuyos autores, él bien lo sabe, fueron nacidos y formados en la nación mexicana.



Los cabildos catedrales, como dependientes que eran del patronato, sufrieron notable detrimento en la década que historiamos, al grado de que de 181 prebendas que habían de proveerse

(19) Véase "El Sol," martes 13 de junio de 1823.

(20) Carta original de 15 de febrero de 1823, en poder del autor.



Obispo de Yucatán.

en las diversas catedrales que tenían cabildo, ya para el año de 1831 había 93 vacantes (21).

El número de parroquias fué aumentando (22); de modo que en el año de 1826 había 1,194, o sea 122 más que al comenzar la independencia. Al terminar el período que vamos historiando, las parroquias eran 1182, de las cuales sólo 153 eran servidas en propiedad (23). Es decir que, después de la independencia y a pesar de tanta persecución, teníamos 110 parroquias más que en la época colonial.

El número de sacerdotes del clero *secular* era en 1810 de 4,229 y al rededor de la época que cierra nuestro período era de 2,282; es decir que en 20 años perdió México 1,947 sacerdotes seculares: de ellos unos 200 eran mexicanos fusilados por procurar la independencia. De los restantes otros 300 pasaron a España, porque allá pasó el capital de las capellanías de que vivían y muchos más por el decreto de expulsión de españoles. Los restantes pasaron a mejor vida mayormente a causa del cólera sin tener quien los sustituyese en el ministerio, por falta de obispos que los ordenasen; así lo hicieron notar en sus memorias los diversos ministros de Negocios Eclesiásticos. La recepción del sacramento del Orden quedó reservado para aquellos poquísimos que pudieran pagar el viaje, entonces difícilísimo, a la Nueva Orleans, donde residía el obispo más cercano.

Los conventos de las diferentes órdenes religiosas de varo-

(21) Memoria del Ministerio de Justicia y Negocios Eclesiásticos, año de 1831.

(22)	La Diócesis de México en 1826 tenía.....	245
	la de Guadalajara tenía.....	135
	la de Puebla tenía.....	241
	la de Michoacán tenía.....	122
	la de Oaxaca tenía.....	124
	la de Yucatán tenía.....	99
	la de Monterrey tenía.....	57
	la de Durango tenía.....	64
	la de Sonora tenía.....	65
	y la de Chiapas tenía.....	42

TOTAL.....1,194

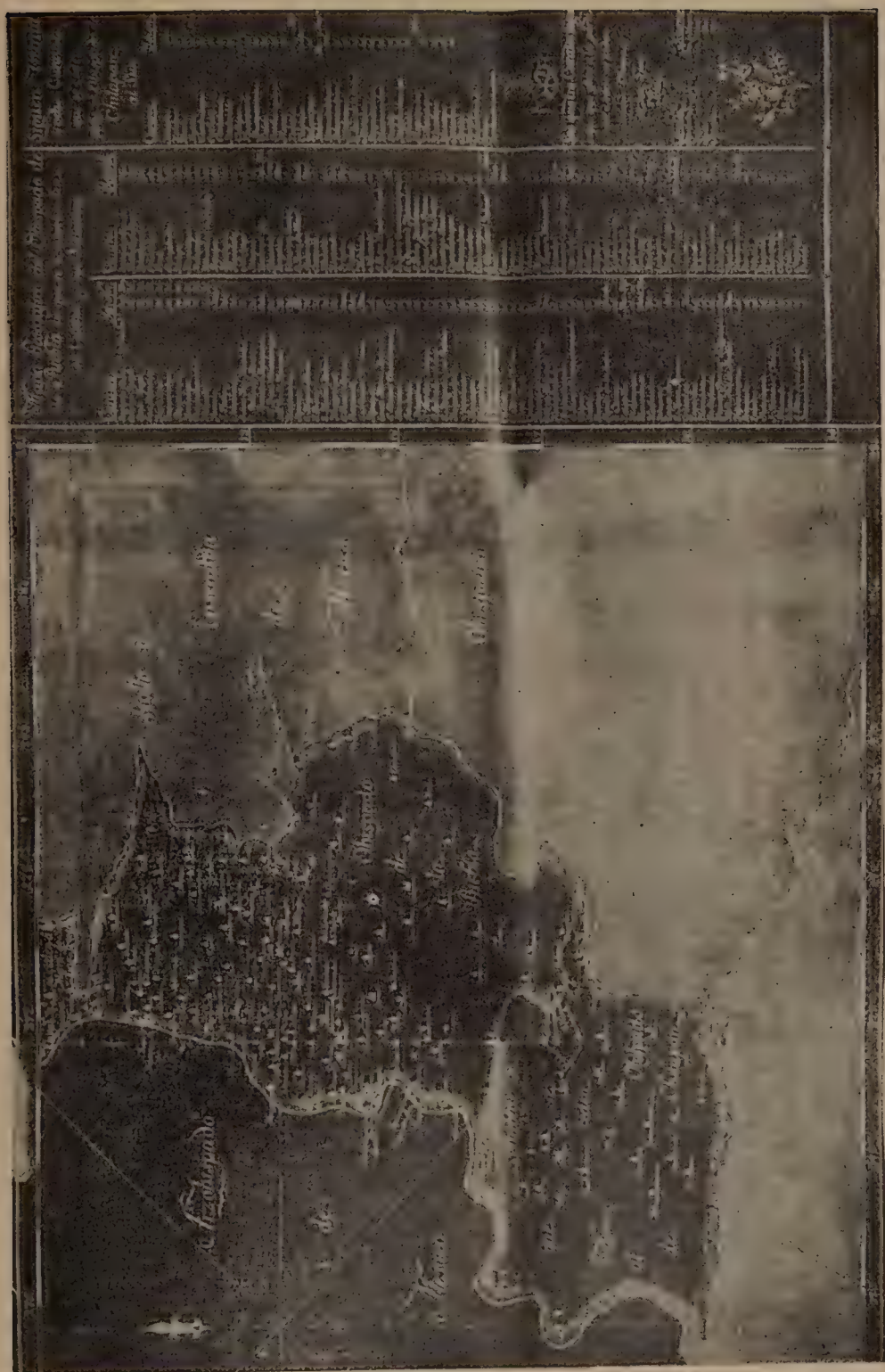
(23) No se comprenden en este número las parroquias castrenses.

nes eran 208 al terminar la independencia; en ellos vivían, incluyendo novicios y legos, 3,112 religiosos (24).

En 1830 o sea después de las revoluciones y expulsión de los españoles, quedaron, según datos oficiales de aquel año, 155 conventos con 1,726 religiosos; hay empero que añadir a esta cifra nueve conventos de filipenses y uno de camilos con un personal de cerca de 60 individuos, según memorias oficiales del año anterior, más unos cuarenta jesuitas dispersos, con lo que tenemos poco más de 1,800 individuos. La enorme baja de 1,286 que resulta, no debe atribuirse precisamente a causas *morales* de ningún orden, sino sencillamente a la expulsión de 267 religiosos peninsulares en virtud del decreto de la ley de 20 de diciembre de 1827, y por otra parte a la supresión que el gobierno español había decretado y consumado, de las órdenes hospitalarias, (juaninos, bethlemitas, hipólitos, etc.) que todos ellos juntos sin duda pasaban del millar. Si además se tiene en cuenta que muchos religiosos habían regresado a España con motivos o por consecuencias de la independencia nacional, o por miedo al referido decreto, antes de que éste se diera, vendremos a sacar la consecuencia de que el número de religiosos en el año de 1831, era *relativamente* mayor que durante el virreinato, y que aun para sostener ese número de cerca de mil novecientos individuos, y sustituir además a los 400, difuntos en estas dos décadas, el número de novicios de cada año, tuvo que ser mayor que el que solía haber durante el último período de la dominación española. Lo que arguye progreso real en las órdenes regulares de varones, y que para esa fecha por lo menos, no habían perdido el prestigio ante los jóvenes que las solicitaban, ni ante las familias de la sociedad, que con gusto y honra les daban su bendición para hacerse religiosos.

Respecto a las religiosas, cuyo número ascendía al declararse la independencia, a 2,098, sufrió en todas estas dos décadas la pérdida de 187 religiosas, cifra también muy pequeña si se tiene en cuenta la emigración de tanta familia española desde 1821, y

(24) Navarro Noriega O. C. Las demás citas de este capítulo, no haciéndose advertencia especial, están tomadas de las relaciones y estados oficiales presentados ante el Congreso e impresas por los ministros de Justicia y Negocios Eclesiásticos, e impresos de oficio en las "Memorias Anuales." Cuando estas memorias no proporcionan cifras en algún año, tomamos para nuestros cómputos las del año anterior, y por tanto han de tenerse en estos casos solamente por muy aproximadas.



Obisepado de Puebla

la pérdida de dotes (más de dos millones de pesos) consiguiente al real decreto de consolidación de 1804.

Si del número de sacerdotes pasamos a su calidad y buen espíritu, después de mucho leer y de obvios racionios, venimos a convencernos de que el uno y el otro clero, hechas las pocas ex-

Estado general que manifiesta el número total de religiosos, religiosas, niñas y criadas que han existido respectivamente en cada uno de los años desde 1829 hasta fin de 1834 en todos los Conventos de la República, y la diferencia que ha habido en este tiempo.

Años.	Religiosos.	Religiosas.	Niñas.	Criadas.	Diferencia total.
1.829.	1.726.	1.905.	820.	1.758.	1.586.
1.830.	1.683.	1.911.	652.	1.714.	
1.832.	1.586.	1.847.	696.	1.545.	
1.833.	1.449.	1.732.	665.	1.474.	
1.834.	1.411.	1.448.	627.	1.137.	
Menos en este último año respecto de los anteriores....	315.	457.	193.	621.	

NOTA. Se omiten las noticias correspondientes al año de 1831 por no estar completas.

Suma
Js de Iturbide.

cepciones de siempre, podía con verdad histórica llamarse “aceptable y bueno.”

Nada nos sorprende que imitando, como siempre, a los impíos de Europa, los literatos a servicio de las sectas, se hayan dedicado a extender e intensificar sus calumnias. Pero sí es extraño que algunos escritores eclesiásticos modernos, sin la suficiente lectura, sigan repitiendo la eterna canción de la relajación, sin siquiera aclarar el valor de esta palabra, que para el asceta significa *venialidades*, y para el público una corrupción *que no había*.

Cuando Alamán, que es el “*tu autem*” de ambos bandos en esta materia, hace sus vagas afirmaciones, sin distinguir tiempos de tiempos, ni regiones de regiones, uno pensaría que fué a sumergirse, como tenía que hacerlo, en tantos archivos como sería menester; pero no fué así, porque él y su secuela, nos llevan hasta las vetustas relaciones de Jorge Juan y Ulloa, dos cosmógrafos del siglo XVIII, allá por las regiones del Perú. Otros como Humboldt, para hablar del siglo XIX, se basan en el informe del duque de Linares, con siglo y medio de retraso, y documento por lo demás dictado por visible pasión y por su proverbial desprecio a México.

Verdad es que el ilustrísimo señor Vázquez trajo de Roma encargo del Papa para la reforma de las órdenes, pero ésto no significa que lo reformable fuese de la calidad y cantidad que quieren los autores impíos. En carta, o borrador de carta (25), que no sabemos si llegó a mandarse al Papa, escribía Vázquez: “La vida común, excepto entre los franciscanos reformados y los carmelitas, no existe en ninguna parte.” El prelado estaba mal informado, pues ciertísimamente los de la menor observancia y filipenses, sí la tenían; “todos tienen casa donde comer, y muchos donde dormir;” imperfección como es ésta en la vida religiosa, no supone descarríos mayores, que si existiesen, en carta *privada* no tenía por qué velar al Papa. Poco más o menos ésta era la vida que llevaban entonces todos los jesuítas en México. No era vida regular ciertamente, pero tampoco es de libertinaje chico ni grande, pues bien sabemos que era cada uno de éstos, muy edificante.

(25) Agosto de 1832. Apud. Decorme O. C. Tomo I pág. 310.

Lo demás de esta citada carta (afirmaciones vagas o de casos individuales) ha de leerse teniendo en cuenta que, cuando a un obispo del clero *secular* se le pone a juzgar y a reformar a regulares, es posible que tenga alguna facilidad inculpable para recibir siniestras y exageradas relaciones (26).

En cambio el testimonio de 1,991 seminaristas y de más de 500 coristas, jóvenes todos ellos, que ingresaban en el clero secular y regular, y precisamente, cuando más se hablaba de ellos; cuando se les quitaban sus bienes y cuando hasta por falta de prebendas carecían de porvenir; son un fortísimo argumento que deshace todo ese montón de sucias anécdotas con que vienen manchando y manchándose los literatos masónicos y hasta los católicos sin criterio.

Si el auto-nombrado “pensador mexicano,” y los que en pos de él han venido deturpando al clero estaban realmente en lo que decían, ¿por qué tienen tanta ansia de tener un sacerdote a la hora de su muerte?

En impreso público decía Fernández Lizardi: “... Los sacerdotes son las niñas de los ojos de Dios, los medianeros entre su Majestad y nosotros, los depositarios de sus altas misericordias, y a la hora inevitable de la muerte, ni V. E. ni el Pensador, ni ningún opinante, ni el más relajado cristiano, deseará tener a la cabecera de su cama, un General, un Conde ni un Marqués; sino un Sacerdote un Confesor que nos absuelva, como que ellos son los únicos que pueden extendernos el brazo, para dar el terrible salto, desde el tiempo a la eternidad.”

Además, el número y clase de los grandes hombres que salieron de las filas de ambos cleros, son siempre irrecusables pruebas de que el árbol que los produjo, era un árbol sano.

Tratando en especial del clero regular, un autor eclesiástico moderno, después de reeditar, sin documentarse, lo de la consabida relajación, asigna como una de sus causas la ausencia de los religiosos europeos, en virtud de la ley, inicua ciertamente, de 1827. Entendámonos: los regulares españoles expulsos fueron en total

(26) Que los regulares, ni menos todos ellos hayan facilitado \$16.000 al gobierno de 1832 para que se obstruyese la tramitación del breve de Reforma, carece por completo de fundamento y aun de seriedad. Si los regulares se mostraron menos dispuestos a las visitas reformadoras del obispo, fué sin duda, porque como ha pasado otras veces, no entendiendo los *seculares* el espíritu de los regulares, tales visitas resultan inútiles y algo nocivas y aun ridículas.

267 (27). Restando de ello los 61 misioneros que vivían aislados y sin influencia en la observancia regular; restando entre legos, novicios y coristas un número de 80, resultan escasamente 130. ¿Puede afirmarse que la observancia de 1,800 dependía de 130 sin saber siquiera si estos eran buenos, medianos o malos?

Estas afirmaciones resultan ingratas y contraproducentes.

*

* *

El pueblo, es un reflejo del clero; por eso entonces el pueblo era tan creyente; no fué sólo Iturbide el que lo dijo, fué el libera-
lísimo Fagoaga quien pedía en pleno Congreso un “enviado a Ro-
ma, con objeto de manifestar la declaración que hemos hecho, de
reconocer por única Religión del Estado, la Católica, Apostólica,
Romana, y de consiguiente tributar nuestros respetos a su San-
tidad, como Cabeza de toda la Iglesia” (28). Fué el ultrarrojo ma-
sonazo Rejón el que en el mismo lugar y a voz en cuello excla-
maba: “Cuando nosotros ponemos en la Constitución cuál ha de
ser la Religión de la República Mexicana, es porque estamos en
un pueblo católico, apostólico, romano, y para dar a nuestros co-
mitentes el testimonio de que seguimos esa misma religión” (29).
Fué la sólida mayoría del mismo congreso masónico, que no pudo
menos de invocar a Dios, y de poner, en la portada misma de nues-
tras leyes: “La Religión Católica, Apostólica y Romana es y será
perpetuamente la Religión del Estado, con exclusión de cualquiera
otra” (30).

Muy justas nos parecen las frases con que un autor contem-
poráneo a los hechos, nos describe a la sociedad mexicana de esta
década (31). “...Entonces la autoridad divina del Pontífice y
del Episcopado atraían el respeto general de los pueblos mexica-
nos: las leyes de la Iglesia eran cumplidas y respetadas por los

(27) Memorias del Ministerio. Estado núm. 21.

(28) Actas del Congreso. 17 de abril de 1823.

(29) Diario de Sesiones. 3 de abril de 1824.

(30) Ignorancia real o fingida ha llevado a algunos autores modernos
extranjeros a asegurar que se imponía esta religión a cada individuo en par-
ticular, y que se mataba la libertad de conciencia, etc... y así están en todo
lo que se refiere a México.

(31) Lic. D. Miguel Martínez “Monseñor Munguía y sus escritos.”
Cap. VII.

poderes políticos, y por los partidos: la doctrina cristiana se predicaba y escribía con libertad, sin que su enunciación se tachara como acto sedicioso... Las leyes eran eficaces, porque conservaban todavía el respeto inherente a su moralidad, y no tenían la iniquidad y tiranía que las hace abominables en la conciencia y en el buen sentido de los pueblos. La autoridad civil era respetada, según el principio católico, no como delegación de una imaginaria autoridad popular, sino como un ministerio de Dios, para el buen régimen de los negocios temporales del hombre y de la sociedad: y sostenía esta respetabilidad, el que vieran los pueblos al sacerdocio, honrando en los templos a los magistrados y empleados, garantizaban con la religión del juramento, el recto ejercicio de sus atribuciones; los colegios electorales imploraban el auxilio divino antes de sufragar, y celebraban con un himno sagrado el resultado de su elección: y en las conmemoraciones de la independencia, como en los templos, para dar gracias a Dios, de los faustos acontecimientos. Todo esto enaltecía la majestad de la autoridad civil, el respeto que le tenían los pueblos, la eficacia de las leyes y de las órdenes gubernativas.

“La propiedad era inviolable para el poder público, no tanto por las garantías constitucionales, cuanto por el precepto de la moral cristiana, inculcada en todas las clases y en todas las edades, y que prohíbe hasta el deseo consentido de las cosas ajenas. Por eso en la distribución de impuestos, se tenía como cargo de conciencia, exigir de los pueblos más de lo que el gobierno necesitara, y de lo que ellos pudieran sufragar. El crecimiento de las contribuciones directas e indirectas, ordinarias y extraordinarias, adicionales y solas, de subsidios y anticipaciones, ha sido en razón directa del aumento de las teorías racionalistas, que no contemplan la moral como legislación de Dios, sino como invención humana de conveniencia temporal.

“La constitución de la familia, se fundaba en el matrimonio católico... Los acontecimientos formaron diversos partidos. Empero monarquistas y republicanos, como federalistas y centralistas, estaban conformes en su creencia religiosa, y los pocos que la habían adulterado, o acaso renegado de ella, no se percibían en el público, ni se declaraban tales para no ser abrumados con el peso de la reprobación general.”

El 28 de febrero del año de 1831, la Iglesia Mexicana, con-

servadora de su fe y de su libertad, vencedora en tanto combate, recobraba también su jerarquía. La diplomacia y tacto del Sr. Vázquez, enviado a Roma, la solicitud e influencia en el Vaticano del jesuíta mexicano padre Peña, confesor de Gregorio XVI, y el valor de este Papa, por encima de todos los reyes, lograron que en consistorio por su Santidad en tan venturoso día presidido, se proveyesen las sedes vacantes de Guadalajara, Puebla, Michoacán, Durango, Linares y Chiapas, cuyas mitras recayeron en los ilustres prelados mexicanos con que se abrió la nueva gloriosa campaña de que nos vamos a ocupar.

SUPUESTA ENCICLICA DEL PAPA LEON XII A LOS
OBISPOS DE LA AMERICA MERIDIONAL.
TEXTO LATINO.

“Leo XII Venerabilibus Fratibus Archiepiscopis et Episcopis Americae (33).

Leo Papa XII. Venerabilibus Fratibus salutem et apostolicam benedictionem.

Etsi jam diu in vestras manus pervenisse confidamus litteras quas de nostrae humilitatis in beati Petri cathedram evectione dedimus ad universos catholici orbis antistites, eo tamen in vos gregemque vestrum incendimur studio caritatis, ut speciatim vos alloqui in ostensione spiritus decreverimus.

Peracerbo siquidem atque incredibili dolore, pro patris quo vos complectimur affectu, tristissimos accepimus nuncios de afflictio publici rei statu, deque rerum ecclesiasticarum perturbatione, superseminante istic zizania homine inimico. Probe enim novimus quatenus in religionem detrimenta promanant ubi primum populorum labefactari tranquillitatem contingat. Inde nimirum colligemus hominum improborum licentiam patere impune: inde librorum pestem exscrescere, quibus et sacra et civilis potestas in invidiam rapitur et in contemptum: inde, veluti e putei fumo locustas, tenebricosos eos coetus exire, de quibus vere cum S. Leone dicimus: “Quod in omnibus haeresibus sacrilegum et blasphemum est, hoc in eos quasi in sentinam quandam cum omnium sordium

(33) La “primera” redacción había puesto “Americae meridionalis.” Vargas, (dice el P. Leturia) consiguió se quitase el “meridionalis” para que quedara incluido México.

concretionem confluere". Quae sane veritas, miseranda nimium experientia earum calamitatum quas in asperrima temporum perturbatione ingemiscimus, tot veluti documentis comprobata amaritudinem nobis injicit amarissimam, cum ingentia hoc genus mala agro isti dominico impendere animadvertamus.

Haec in luctu pensantes (34), dilatamus cor nostrum super vos, venerabiles fratres, quos in summo ovium discrimine, eadem sollicitudine urgeri haud ambigimus. Adsciti in sacrorum ministerium ab eo qui pacem venit mittere in terras, pacisque auctor fuit et consummator, memineritis vestri cum primis muneris esse in religionis incolumitatem prospicere, quam ex patriae tranquillitate necessario pendere palam est. Cum enim vinculum religionis eos qui praesunt et eos qui subsunt unice contineat in officio, convelli ipsos oportet quando contentionibus, dissidiis, clade ordinis publici invalescentibus, insurgit frater adversus fratrem et domus supra domum cadit.

Vestram proinde compellamus fidem, venerabiles fratres, vestram excitatam volumus instantiam quotidianam cohortatione hac nostra, quae auxiliante domino, neque inutilis erit pigris neque onerosa devotis. Absit, carissimi, absit ut visitante Deo in verberibus peccata populorum, contineatis vocem, ne fideles curae vestrae concredi intelligant voces exultationis et salutis non nisi in tabernaculis justorum audiri; tunc eos in requie opulenta existituros et pulchritudine pacis, quandiu in semitis sint mandatorum domini qui facit concordiam in sublimibus, et reges in solio collocat; avitam vero sanctamque religionem, qua salva, salva res est, sartam ac tectam servari nullatenus posse donec regnum in se divisum juxta Christi monitum, misere desolabitur; id demum certissime obventurum rerum novarum auctoribus, ut inclamare ad veritatem aliquando vel inviti adigantur cum Jeremia: "Expectavimus pacem et non fuit bonum, tempus medelae, et ecce formido; tempus curationis et ecce turbatio."

Persuasum profecto est nobis hocce gravissimum negotium

(34) En la primera redacción se puso entre "pensantes" y "dilatamus" la siguiente cláusula, con intención de sustituír con ella el párrafo interesante de Vargas que subrayamos en seguida en nuestro texto: "et etiam carissimi filii nostri Ferdinandi catholici regis instantiis permoti, qui nihil religione et subditorum suorum felicitate potius habens, discordias, odia et civilia bella fraterno istic sanguine rubentia vehementissime nobiscum dolet"... Como se ve, la frase es mucho menos expresiva y rehuye la exortación a la obediencia del rey. (Nota del P. Leturia O. C.)

ad felicem exitum Deo adjuvante, vos perducturos fore cito, si apud Gregem vestrum clarescere faciatis, praestantes eximiusque virtutes carissimi in Christo filii nostri Ferdinandi Hispaniarum regis catholici, qui nihil religione et subditorum suorum felicitate potius habet; sique ante oculos omnium eo quo par est celo posueritis illustra et nullo unquam tempore interitura exempla eorum hispanorum in Europa existentium, qui fortunas vitamque suam nihil existimarunt ut sese Religioni ac legitimae potestati semper fidelissimos ostenderent” (35).

Haec, venerabiles Fratres, scripsimus dilectionis affectu in vos gregemque vestrum eo impensiori, quo gravioribus vos premi necessitatibus in tanta abs communi Parentis longiquitate extimescimus. Vestri officii est gentibus laborantibus succurrere, mala quorum cogitatio lacrymas commovent, ab omnium cervicibus depellere, assiduaque et humili prece, uti amatores fratrum decet et populi, orare multum pro ipsis ut imperet Deus ventis et faciat tranquillitatem. Ea porro de fide, pietate, religione, constantia qua praestatis opinio est nobis, ut pro certo habemus, vos et supra id quod dicimus facturos fore ut Ecclesia istic habeat pacem et aedificetur ambulans in timore Domini et in consolatione Sancti Spiritus. Laeta haec nobis, laeta huic Sanctae Sedi, laeta rei catholicae universae praestolantes, cum fiducia caelestis interim auxilii, auspicem vobis, venerabiles Fratres, et cui praesidetis gregi apostolicam benedictionem peramanter inperitur.

Datur Romae, apud Sanctum Petrum, sub annulo Piscatoris, die 24 Septembris 1824, Pontificatus nostri anno primo. S. Cardinalis Albanus.”

TEXTO CASTELLANO

León XII, Papa: venerables hermanos, salud y bendición apostólica.—Aunque nos persuadimos habrá llegado hace ya tiempo a vuestras manos la Encíclica que en la elevación de nuestra humildad al solio de S. Pedro remitimos a todos los obispos del orbe católico, es tal el incendio de caridad en que nos abrasamos por vosotros y por vuestra grey, que hemos determinado en manifestación de los sentimientos de nuestro corazón, dirigiros especial-

(35) Este párrafo está del todo suprimido en la primera redacción.

mente nuestras palabras. A la verdad con el más acerbo e incomparable dolor, emanado del paternal afecto con que os amamos, hemos recibido las funestas nuevas de la deplorable situación en que tanto al Estado como a la Iglesia, ha venido a reducir en esas regiones la cizaña de la rebelión, que ha sembrado en ellas el hombre enemigo; como que conocemos muy bien los graves perjuicios que resultan a la religión, cuando desgraciadamente se altera la tranquilidad de los pueblos; ya al notar cómo se prolonga y cunde el contagio de libros y folletos incendiarios, en los que se deprimen, menosprecian y se intenta hacer odiosas ambas potestades eclesiástica y civil; ya por último, viendo salir, a la manera de langostas devastadoras de un tenebroso pozo, esas juntas que se forman en la lobreguez de las tinieblas de los malos, de las cuales no dudamos afirmar, con S. León Papa, que se concreta en ellas como en una inmensa sentina cuanto hay y ha habido de más sacrilego y blasfemo en todas las sectas heréticas.

Y esta palpable verdad, digna ciertamente del más triste desconsuelo, documentada y comprobada con la experiencia de aquellas calamidades que hemos llorado ya en la pasada época de trastorno y confusión, es para Nós en la actualidad, el origen de las más acerba amargura, cuando en su consideración prevemos los inmensos males que amenazan a esa heredad del Señor por esta clase de desórdenes.

Examinándolos, con dolor se dilata nuestro corazón sobre vosotros, venerables hermanos, no dudando estaréis íntimamente animados de igual solicitud en vista del inmenso riesgo a que se hallan expuestas vuestras ovejas.

Llamados al sagrado ministerio pastoral por aquel Señor que vino a traer la paz al mundo, siendo el autor y consumidor de ella, no dejaréis de tener presente que vuestra primera obligación es procurar que se conserve ilesa la religión, cuya incolumidad es bien sabido depende necesariamente de la tranquilidad de la patria. Y como sea igualmente cierto que la religión es el vínculo más fuerte que une, tanto a los que mandan cuanto a los que obedecen, al cumplimiento de sus diferentes deberes, conteniendo a unos y otros dentro de su respectiva esfera, conviene estrecharlo más cuando se observa que en la efervescencia de las contiendas, discordias y perturbaciones del orden público, el hermano se levanta contra el hermano, y la casa cae sobre la casa.

La horrorosa perspectiva, venerables hermanos, de una tan funesta desolación, nos obliga hoy a excitar vuestra fidelidad por medio de esta nuestra exhortación, con la confianza de que, mediante el auxilio del Señor, no será inútil para los tibios, ni gravoso para los fervorosos, sino que estimulando en todos vuestra cotidiana solicitud, tendrán cumplimiento nuestros deseos.

No permita Dios, nuestros muy amados hijos, no lo permita Dios, que cuando el Señor visita con el azote de su indignación los pecados de los pueblos, retengáis vosotros la palabra a los fieles, que se hallan encargados a vuestro cuidado, con el designio de que no entiendan que las voces de alegría y salud sólo son oídas en los tabernáculos de los justos; que entonces llegarán a disfrutar el descanso de la opulencia y la plenitud de la paz, cuando caminen por la senda de los mandamientos de aquel Señor que inspira la alianza entre los príncipes, y coloca a los reyes en el solio; que la antigua y santa Religión, que sólo es tal mientras permanece incólume, no puede conservarse de ninguna manera en pureza e integridad, cuando el reino dividido entre sí por facciones, es según la advertencia de Jesucristo Señor Nuestro, infelizmente desolado, y que vendrá con toda certeza a verificarse por último que los inventores de la novedad se verán precisados a reconocer algún día la verdad y exclamar mal de su grado con el profeta Jeremías: “Hemos esperado la paz y no ha resultado la tranquilidad; hemos aguardado el tiempo de la medicina y ha sobrevenido el espanto; hemos confiado en el tiempo de la salud y ha ocurrido la turbación.”

Pero ciertamente nos lisonjemos de que un asunto de entidad tan grave tendrá por vuestra influencia, con la ayuda de Dios, el feliz y pronto resultado que nos prometemos, si os dedicáis a esclarecer ante vuestra grey las augustas y distinguidas cualidades que caracterizan a nuestro muy amado hijo Fernando, Rey Católico de las Españas, cuya sublime y sólida virtud le hace anteponer al esplendor de su grandeza, el lustre de la religión y la felicidad de sus súbditos; y si con aquel celo que es debido, exponéis a la consideración de todos, los ilustres e inaccesibles méritos de aquellos españoles residentes en Europa, que han acreditado su lealtad, siempre constante, con el sacrificio de sus intereses y de sus vidas en obsequio y defensa de la religión y de la potestad legítima.

La distinguida predilección, venerables hermanos, para con vosotros y vuestra grey que nos estimula a dirigiros este escrito, nos hace por el mismo caso estremecer, tanto más por vuestra situación, cuanto os consideramos mayormente oprimidos en la enorme distancia que os separa de vuestro común Padre.

Es, sin embargo, un deber, que os impone vuestro oficio pastoral, el prestar auxilio y socorrer a las personas afligidas; el descargar de las cervices de todos los atribulados el pesado yugo de la adversidad que los aqueja, y cuya sola idea obliga a verter lágrimas; el orar por último incesantemente al Señor con humildes y fervorosos ruegos, como deben hacerlo todos aquellos que aman con verdad a sus prójimos y a su patria, para que se digne su Divina Majestad imperar que cesen los impetuosos vientos de la discordia y aparezca la paz y tranquilidad deseada.

Tal es sin duda el concepto que tenemos formado de vuestra fidelidad, caridad, religión y fortaleza; y en tanto grado os consideramos adornados de estas virtudes que nos persuadimos cumpliréis de tal modo todos los deberes que os hemos recordado, que la Iglesia diseminada por esas regiones, obtendrá por vuestra solicitud la paz, y será magníficamente edificada siguiendo las sendas del santo temor de Dios, y de la consolación del Divino Espíritu.

Con esta confianza de tanto consuelo para Nós, para esta Santa Sede, y para toda la Universal Católica Iglesia, que nos inspiran vuestras virtudes, ínterin el cielo, venerables hermanos, derrama sobre vosotros y sobre la grey que presidís, el auxilio y socorro que pedimos, os damos a todos con el mayor afecto la bendición Apostólica.

Dado en Roma en S. Pedro, sellado con el sello del pescador, el día 24 de Septiembre de 1824, año primero de nuestro pontificado.—N. de la R.



CAPITULO IV

CAMPAÑA Y VICTORIA DE 1833

La primera jerarquía mexicana.—El gobierno no era eclesiástico.—Rasgos biográficos de Gómez Farías.—Se desencadena la persecución.—Su carácter íntimo.—Manifiesto de D. Gabriel Durán.—Conducta de los obispos y cabildos.—Ataques secundarios.—Caída de Farías.

BIBLIOGRAFIA ESPECIAL

Boletín (del) Ejército Protector de la Religión y Fueros. 1833-1835.

BUSTAMANTE, CARLOS MARIA DE.—Resistencia de la Corte de España a la provisión de Obispos en las Américas. México, 1833.

Carta de un filósofo sobre la ocupación de los bienes del clero mexicano. México, 1837.

Colección de varios Documentos eclesiásticos muy interesantes.

CHAVEZ, GABINO.—Catecismo breve y popular acerca de los diezmos. Guadalajara, 1894.

DECORME, GERARDO.—Historia de la Compañía de Jesús en la República Mexicana. Guadalajara, 1914.

Despojo de los bienes eclesiásticos. Apuntes para la Historia de la Iglesia Mexicana. (Sin pie de imprenta).

"El Telégrafo." Periódico oficial del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos. México, 1833-1834.

MATEOS, JOSE M.—Historia de la Masonería en México. México, 1887.

Memorias del Ministerio de Negocios Eclesiásticos:

JOSE IGNACIO ESPINOSA.—1831-1832.

MIGUEL RAMOS ARIZPE.—1833.

JOAQUIN DE ITURBIDE.—1835.

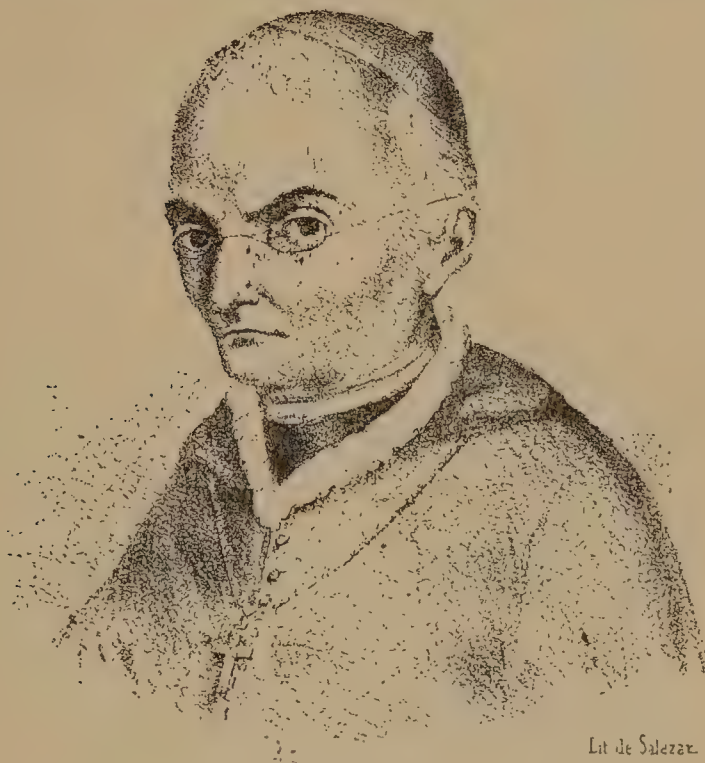
Pequeña colección de Documentos notables de la República Mexicana. México, 1833.

PRIETO, GUILLERMO.—Memorias de mis tiempos. México, 1906.

SOSA, FRANCISCO.—El Episcopado Mexicano. México, 1877.

VERA, FORTINO HIPOLITO.—Catecismo Geográfico-Histórico-Estadístico de la Iglesia Mexicana. Amecameca, 1881.

EL más notable sin duda de los recién preconizados obispos era el mismo Sr. D. Francisco Pablo Vázquez, nacido en la pintoresca villa de Atlixco, el 2 de marzo de 1796. Aun antes de su prelación él era el hombre fuerte en quien descansaban las confianzas de los pontífices durante las borrascosas épocas que mediaron entre nuestra independencia y el año de 1847, en que falleció. Sobre su sepulcro, mandó que se grabaran estas palabras: "Rogad por un pobre pecador."



*Juan Cayetano
Obispo de Michoacán*

El Ilmo. Sr. Dn. Juan Cayetano Gómez de Portugal,
Obispo de Michoacán y nombrado Cardenal de la S. R. L.

El Ilmo. y Exmo. Sr. Dr. D. Juan Cayetano Portugal, nació en San Pedro de Piedra Gorda, Estado de Guanajuato el 7 de

julio de 1783; presentado para la mitra de Linares y para la de Michoacán, fué preconizado para esta última y consagrado en 1831. Desterrado del Estado por defender las inmunidades de la Iglesia, al cesar la persecución lo nombró el general Santa Anna ministro de justicia y negocios eclesiásticos. Gobernó su diócesis hasta el 4 de abril de 1850 en que murió. Pocos días después de su fallecimiento, recibió el gobierno de la mitra la nota oficial del cardenal Antonelli en que le comunicaba la resolución que tenía su Santidad de elevarlo a la dignidad cardenalicia. Por la eminente defensa que hizo de las inmunidades de la Iglesia, el Romano Pontífice le escribió una carta tierna y afectuosa (1).

El Ilmo. Sr. Dr. D. José Miguel Gordo y Barrios, rector del clerical de Guadalajara; preconizado obispo de ella en 28 de febrero de 1831, a su nombre tomó posesión el Sr. Aranda en 21 de agosto del mismo año, gobernó hasta el 12 de julio de 1832 en que murió (2).

El Ilmo. Sr. Dr. D. Antonio Zubiría y Escalante, nació en Arizpe en 1791, cura del Sagrario de Durango; promovido a esta sede, lo consagró en la Profesa de México el Ilmo. Sr. Vázquez en 21 de agosto de 1831, y tomó posesión por apoderado en 2 de octubre de 1831. Gobernó hasta el 23 de noviembre de 1863 en que murió en la hacienda de Cacaria, en donde desde 1860 estuvo oculto, por librarse de las persecuciones (3).

El Ilmo. Sr. Dr. D. Luis Garcia Guillén, mercedario, nació en Comitán (Chiapas) el 3 de setiembre de 1763, preconizado obispo de esta diócesis el 28 de febrero de 1831, tomó posesión de ella el 31 de julio del mismo año, y se consagró en su catedral el 2 de febrero de 1832. Extrañado del país conforme el decreto de 17 de diciembre de 1833, por no estar de acuerdo con lo establecido sobre el patronato de *presentación* y sí con el de *tuición* salió de la capital de su obispado el 23 de mayo de 1834, con dirección a Campeche, donde falleció el 19 de agosto del mismo año. Reedificó el seminario (4).

El Ilmo. Sr. Dn. fray José María de Jesús Belaunzarán y Ureña franciscano descalzo, nació en la ciudad de México el día último de enero de 1772. En su orden señalóse por sus talentos

(1) Catecismo Histórico de la Iglesia Mexicana. Vera. pág. 165.

(2) O. C. Pgs. 227-228.

(3) O. C. pág. 245.

(4) O. C. pgs. 93-94.

de púlpito. Predicó cerca de 20,000 sermones. En noviembre del año 1831 fué consagrado obispo de Linares donde se distinguió por su varonil actitud ante la usurpación de los gobiernos masónicos. Después de renunciar a su obispado por achaques de salud fuese a morir a la Profesa, en México. Falleció el 11 de setiembre de 1857.

Aunque preconizado un año más tarde, el Ilmo. señor don José María Guerra, obispo de Yucatán, puede considerarse como fruto de las mismas gestiones del Ilmo. Sr. Vázquez y conmlitón de los anteriores. Gobernó su ilustre y piadosa diócesis por cerca de 30 años hasta el de 1863. Firme en la lucha, organizador *a natura* y piadosísimo, es con razón llamado el segundo fundador de las cristiandades de Yucatán y de su patria, Campeche.

*

* *

Por muy extraordinarios que fuesen los talentos y buenos deseos de la flamante jerarquía mexicana con que el inmortal Gregorio XVI había cubierto las más de nuestras añejas sedes vacantes, era imposible que se diesen abasto ni aun para lo más indispensable de la reorganización interior de sus Iglesias, y para toda esa represa de negocios atrasados, correspondencia, demandas, pleitos... que les salieron al encuentro, aun antes de sus mismas respectivas consagraciones.

Por eso en el año de paz de que pudieron disfrutar desde el día de sus provisiones hasta la caída del pacífico presidente Bustamante (23 de diciembre de 1832) no pudieron tomar esas providencias de orden colectivo y general, que tal vez hubiesen matado en flor el nuevo asalto de la masonería al poder público.

Una de estas medidas pudo haber sido y no lo fué ciertamente el haber prestado más ayuda al presidente Bustamante con quien los prelados no parecen haber tenido más que las cortesías oficiales y, extraoficialmente, ese *placet* relativo que todo mortal tiene para el gobernante que lo molesta menos que el anterior.

Por lo demás, el carácter de Bustamante y de algunos de sus ministros; la retención de algunas bulas pontificias y el deplorable fusilamiento del Gral. Guerrero, que debió haberse evitado, atendidos sus pocos alcances y sus muchos antiguos méritos;

son otras tantas pruebas de que la Iglesia no era ni con mucho, la dueña del Gobierno.

*

*

*

Bastó sin embargo el corto período que Dios concedió a los mexicanos para respirar, para improvisar la nueva vigorosa defensa en 1833.

Don Manuel Gómez Pedraza, prominente masón yorkino, tuvo en 1824 la mayoría de votos para la presidencia de la República. Las logias sin embargo, como hemos visto, le quitaron el cetro que casi tenía entre las manos, y lo pusieron en otro más dócil instrumento de Poinsett, a saber, Don Vicente Guerrero.

Cuando empero en 1830, el vicepresidente Bustamante arrojó al infeliz intruso, mediante la necesaria previa salida del ministro norte-americano, los yorkinos quedaron desbaratados.

Para rehacerse tenían que recobrar el contacto que habían perdido con las logias madres, del país vecino. Pedraza entonces, olvidando todas sus humillaciones y su repulsa, aparece en Nueva Orleáns, donde residía la Gran Logia de la Luisiana, y reaparece en México como fundador de las logias anphictiónicas, (yorkinas). Guárdese bien en la memoria el recuerdo de esta sección masónica, que con ello ataremos muchos cabos.

Monstruoso debió ser el pacto secreto, como que en virtud de él, Pedraza se prestó, y a título de presidente electo, a ser el peña que habían de pisar para escalar al poder, las fuerzas unidas de Santa Anna como militar y Farías como instrumento intelectual del partido yorkino.

Así, previas las escaramuzas militares de rigor y la correspondiente farsa electoral, quedó en 6 de abril de 1833 Santa Anna con el título de presidente, y como vicepresidente en funciones, Don Valentín Gómez Farías.

*

*

*

A reserva de más amplio estudio sobre la vida y milagros de este pobre hombre, daremos ya desde luego algunas pinceladas sobre su carácter. Es inexacto que fuera plebeyo e hijo de un *pulquero* al por menor: que ni había expendios de pulque en Guadalajara, de donde Farías era natural. Es pueril afirmar que por parte de madre tenía sangre judía, o que en su juventud fué

condenado por la Inquisición. Todo lo contrario. Parece haber sido un hombre muy piadoso hasta los cuarenta años de su edad. En el baulito negro de sus documentos íntimos, guardaba don Valentín la paternal admonición que un eclesiástico, antiguo amigo suyo le propinó, cuando aquél empezó a tropezar, allá por los años de 1824. “Desconozco en un todo, (le decía), al Don Valentín que conocí a los principios de nuestra gloriosa emancipación: tan interesado por el bien público, que aun deseaba el Gubernalle de América, para hacerla feliz en solos quince años, protegiendo la industria nacional: tan piadoso, que aun al mismo Señor Cabañas, quien sabía muy bien discernir a los hombres, le mereció el concepto de tal: motivo por que su Excelencia Ilustrísima llegó a asegurar a algunos amigos verdaderos de usted, asombrados de tan repentina como no esperada mudanza, que algunos amantes de la novedad habían logrado fascinar el buen sentido de usted; pero que sólo se necesitaba de uno que desengañara a usted para que retrocediese a la senda de la verdad y justicia. ¿Seré yo ese?...” (5).

Antes de la llegada de Poinsett con carácter de rico embajador, Farías, como diputado por Zacatecas al primer Congreso de la Unión, fué el acabado modelo del devoto mexicano: Farías fué el primero en pedir la entronización de don Agustín de Iturbide (6).

(5) Entre varios escritos piadosos de Farías, correspondientes a su primera época, está su edición glosada de la obra de M. Dupin “Jesús delante de Caifás y Pilatos.”

(6) “Una proposición presentó el Señor Don Valentín Gómez Farías, diputado por Zacatecas, suscrita por mí y otros cuarenta y cinco miembros del Congreso, pidiendo se eligiese emperador al General Iturbide. La proposición dice así:

“Señor:—El grande y memorable acontecimiento que se nos ha comunicado el día de hoy, lo tenía preparado el mérito singular del héroe de Iguala. Su valor y sus virtudes, lo llamaban al trono; su modestia, su desinterés, y la buena fe en sus tratados, lo separaban. Si la soberbia España hubiera aceptado nuestra oferta; si Fernando VII no hubiera despreciado los tratados de Córdoba; si no nos hiciera la guerra, no hubiera provocado a otras naciones a que no reconociesen nuestro emancipación, entonces fieles al juramento y consecuentes a nuestras promesas, ceñiríamos las sienes del monarca español con la corona del Imperio de México; pero rotos ya el plan de Iguala y tratados de Córdoba, como es bien constante por documentos indubitables, yo me creo con poder, conforme al artículo 3o. de los mismos tratados, para votar por que se corone el grande Iturbide, y entiendo que V. M. se halla igualmente autorizado. Señor, confirmemos con nuestros votos las aclamaciones del pueblo mexicano, de los valientes Generales, y de los oficiales y soldados beneméritos del ejército trigarante; y así recompensaremos los extraordinarios méritos y servicios del libertador de Anáhuac,

Y no contento con eso, en sesión de 13 de junio de 1822, “hizo presente, que según el Plan de Iguala y la convocatoria, la forma de Gobierno del Imperio, es Monarquía Constitucional hereditaria” (7), y un mes más tarde como queda dicho, encabezaba la moción de entronizar en el Congreso Nacional a nuestra Madre Santísima de Guadalupe.

Pero... con el período de la munífica venida de Poinsett, coincidió el de la escasez pecuniaria de Don Valentín; no afirmamos más. Al poco tiempo lo vemos en la primera fila de los enemigos de la Iglesia. Mas no como alguien pudiera imaginarse, como un ateo *arrabiato*, convencido, consecuente consigo mismo, sino en un estado de miseranda duplicidad en grado extremo, que con tanta razón lo hace acreedor a ser el patrono del liberalismo mexicano. Así por ejemplo, Farías manda a sus hijos a educarse con los PP. jesuítas, y publica contra éstos las diatribas de pacotilla; escribe personalmente sermones predicables y organiza sus mítines y blasfemaderos; procura que su probable nuera norteamericana se convierta al catolicismo, y se doblega a arreglos secretos para la propagación del protestantismo en México; sostiene amistad con el obispo de Puebla, se la asegura, y da orden secreta de que le destierren; persigue notoria y radicalmente a la Iglesia, pero procura que su familia sea muy de la Iglesia, dejándoles entre otros preciosos avisos de su puño y letra: “Santificarán el domingo, oirán misa los días señalados por la Iglesia y observarán las prácticas cristianas.”

No hay duda: nuestros impíos mexicanos comienzan por hambre, continúan por respetos humanos; por falta de valor civil se dejan amarrar con compromisos a muerte, y luego... la misma culpable impotencia para volver a la paz del alma los empuja a cada momento a vértigos de despecho y de odio mortal contra lo mismo que en el fondo de su alma reconocen por admirable y salvador.

Ante esta doble y contradictoria conducta de Farías y sus secuaces, la honradez y el patriotismo se preguntan: ¿Por qué para sus hijos del alma quiere que vivan la religión y el catolicismo y para su patria quiere que mueran? ¿Con quién de sus dos amores es traidor y criminal?

(7) Actas del Congreso Constituyente. Sesión del 13 de junio de 1823.

A los pocos días de subir al poder Gómez Farías, por medio del indigno sacerdote Arizpe, su ministro, dirigíase al Episcopado para persuadirle de que los temores populares sobre persecución religiosa carecían de fundamento, pidiéndoles al mismo tiempo que sosegasen los ánimos, y estuviesen al lado del Gobierno. Razón por la cual los obispos, como era lógico, se apercibieron . . . para todo lo contrario, midiendo el alcance de la tormenta que ya se cernía.

En efecto, al mes, se secularizaba la enseñanza y “por lo tanto” se suprimía de un solo plumazo nuestra antiquísima y noble Universidad.

El hombre que había recibido del Clero todo lo que tenía, a quien constaba que el Clero y sólo el Clero había educado al país, sacaba de sus manos la enseñanza para entregarla en manos de un soñado magisterio laico que, entonces por lo menos, no existía.

Mas dado caso que fuese menester secularizar la enseñanza ¿a qué venía suprimir del todo la Universidad de México? ¿No sería ésto una imposición de los amos extranjeros de Farías que tanta importancia dan a la antigüedad de las instituciones, para que ellos, y no México, tuviesen el honor de tener la más antigua institución de enseñanza?

De todas maneras Poinsett, que tanto había desacreditado a la Universidad en sus “Memorias,” celebraría la desaparición de su pesadilla.

La secularización de las Misiones de California decretada el 17 de agosto, que equivalía en la práctica, a la destrucción en esas tierras de los sentimientos religiosos y patrióticos; era el paso, que como necesario podían exigir los americanos, para facilitar su separación de México. La mano que impuso al gobierno yorkino la perpetración de tanto crímenes como fueron los que tal decreto incluía, a cada paso de nuestra historia se trasluce.

*

* *

El 19 de diciembre de 1833 el vicepresidente en funciones, Gómez Farías, en un acceso que los mismos rojos le han calificado siempre de extravagante e inoportuno, promulgó contra la Iglesia de Jesucristo, y contra la Religión Constitucional del Estado, los siguientes artículos, llamados leyes: 1o. se mandó proveer en propiedad todos los curatos vacantes y por vacar, en clérigos secula-

res, conforme a ciertas leyes civiles mexicanas y españolas: por el 2o. se suprimieron las sacristías mayores de todas las parroquias: el 3o. fijó el término de sesenta días, para que terminasen los concursos abiertos en los obispados, para la provisión de curatos: en el 4o. se concedió al presidente de la República en el Distrito y Territorios, y a los gobernadores de los Estados, ejercer las atribuciones que las leyes españolas concedían a los virreyes y gobernadores de las audiencias, en la provisión de curatos: el art. 5o. imponía una multa de quinientos a seiscientos pesos por la primera y segunda vez, y el destierro y confiscación por la tercera, a los obispos y gobernadores de mitras, que no se conformaran con esta ley o sus correlativas, en la provisión de beneficios eclesiásticos: y en fin, el art. 6o. dispuso que tales multas fuesen aplicadas por el presidente de la República en el Distrito y Territorios, y por los gobernadores de los Estados, a los establecimientos de instrucción pública.

Esta falta de respeto a los sentimientos de una nación, la ignorancia que acusan de nuestra psicología y antecedentes; la brutalidad con que se exige que todos los mexicanos, por presión externa, cambien de mentalidad y que en un momento desprecien lo que siempre han vinculado con su historia y con su felicidad eterna; acusan en las leyes de 1833 y en las posteriores sus descendientes, una mano precisamente extranjera; un poder destructor de la organización mexicana, implacable y secreto. Los hechos históricos que precedieron a la subida de Farías, y su actitud de incondicional que le acompañó hasta su muerte, refuerzan nuestro sentir.

Los planes masónicos *mexicanos* de reforma, en 1833, que conservamos de letra misma de Farías, siquiera guardan las formas y el respeto a México; no eran de color tan subido y de líneas tan poco practicables como fueron los que se vieron forzados a promulgar, absurda imposición de quienes no conocían a los mexicanos. Como que el mismo gobernador de Zacatecas, don Francisco García, íntimo como era del vicepresidente, asentó las siguientes memorables palabras: “Los males públicos son el resultado necesario, aunque funesto, de ciertas medidas legislativas que por no haberse dictado con el consejo de la razón o con el apoyo de la opinión, aparecen como el fruto de ideas exaltadas que por una desgracia harto lamentable, influyeron de una manera decisiva en las deliberaciones del Poder Legislativo” (8).

(8) Apud. Bocanegra, Tomo II, pág. 547.



El revuelo que se armó por toda la República; la indignación de todo lo sano del país, fué, después de todo, un consuelo que vino a compensar esa injuria hecha a la Nación. Vibrantes protestas de los prelados, artículos en todos los tonos, discursos, versos y caricaturas contra las leyes impías y sus autores, eleváronse con gran profusión en toda la parte civilizada del país. Más largamente nos detendremos en otro lugar a elogiar a los más distinguidos polemistas.

Farías era muy torpe político; pobre de recursos para los casos apurados; no se le ocurrió sino seguir adelante, según las órdenes que tenía, y procedió a desterrar a los obispos, con lo que no hacía más que echar leña al fuego.

El presidente Santa Anna, que bien pudo desde el principio darle mejores luces de gobierno, lo dejó seguir adelante, y hasta lo empujó en sus ideales; a nuestro modo de ver, con la deliberada intención de que don Valentín se diese el frentazo a que le llevaron su personal intemperancia y la ignorancia de sus amos.



La fijeza de ideas del clero, a cuyo frente se hallaban las dos grandes figuras de Portugal y Belaunzarán, obispos respectivamente de Michoacán de Linares; la enérgica actitud que en general mostraron los cabildos catedrales, pero sobre todo la enormidad y desvergüenza misma de las leyes y su hediondez a protestantismo extranjero, definieron los campos perfectamente. Y cuando a este término llegan las cosas, y cuando el pueblo tiene razón, ésta, en una forma o en otra, se abre paso.

La intervención militar que se esperaba desde el principio, rompió el fuego en Michoacán a la voz del general don Ignacio Escalada el día 26 de mayo de 1833. A éste le siguió el general don Gabriel Durán elevando ante el presidente Santa Anna el sentimiento popular, mediante carta abierta fechada en Tlalpan el 10. de junio. Juzgamos de mucha utilidad el reproducirla: “Mi General y muy Sr. mío: Mis compañeros y yo, lejos de habernos reunido por conspirar contra el Poder, lo hacemos, Señor, para darle a éste en

las salvadores manos de V. E. todo cuanto a clara luz necesita para conciliar grandes y opuestos intereses, y para consolidar el orden público, sin el cual la Nación va a perderse.

“Se abusó, Señor, del Convenio de Zavaleta, y en solos tres meses que duró la administración del General Pedraza, éste, bajo un vergonzoso pupilaje, llevó al cabo el triunfo del partido más peligroso a la verdadera libertad, porque este partido es el que fomenta los odios, las venganzas, los desórdenes y la anarquía.

“Muy sensible es decirlo, pero apoderado de las asambleas legislativas, da leyes formadas sin imparcialidad y sin examen, de las cuales están chocando muchas con preocupaciones, si se quiere; pero cuyas raíces profundas son de siglos atrás. En su inmenso poder deblega a los demás, y la hipocresía tribunicia invoca la libertad para ahogarla entre la licencia y los excesos. La alarma que todo esto produce es yá tan general, que no puede ocultarse a la penetración de V. E. por estudiado que sea el empeño de ciertas gentes, para que no vea sino como ellos ven.

“No fieles al sistema, sino abusando de él, regentean al inocente pueblo, y se abrogan su nombre media docena de partidarios en cada Estado y unos cuantos en esa ciudad federal; pero ese pueblo atento a sus verdaderos intereses, desea la unión, la paz, y un genio como el de V. E., protector de una justa libertad y de una filosofía bien entendida, que haga efectivas sus garantías y sus derechos.

“O se desploma el edificio social, o lo sostiene y eleva el mismo brazo vencedor de los españoles en Tampico: líbrenos la Providencia del primer extremo, y al recibir V. E. el Plan adjunto, reciba también los homenajes que tributamos a su inmensa gloria y a la de la Nación, por la cual estamos decididos a sacrificar la vida y cuantos me acompañan.

“Soy de V. E. admirador y verdadero amigo que lo ama y S. M. B.—Gabriel Durán” (9).

Farías se hizo cargo de la respuesta a Durán, en carta del día siguiente cuyo escopo principal (porque ahí precisamente era donde le dolía a don Valentín), era el vindicarse de su nota de irreligioso. No se imaginaba que 94 años más tarde el autor de esta obra había de dar con el original borrador de esa respuesta, donde solas seis tachaduras de pluma, desmienten al incauto mandatario, y

(9) En “El Telégrafo” Tomo II, núm. 23.—2 de junio de 1833.

nos hacen ver todo lo que había detrás de él. Pues le decía, entre otras cosas a Durán: "Señor Gral., hablemos con franqueza: ¿Dónde está ese ataque a la Religión que haga indispensable el día de hoy el que se presente usted con su alfanje a sostenerla, como los Mahometanos defienden la de su Profeta? La Religión de Jesucristo, Católica, Apostólica Romana, es la que el Gobierno protege, es la que profesa, es la que ha jurado defender."

En este párrafo así presentado a Farías, con letra de su escribiente, tacha Don Valentín precisamente la palabra "*Romana*." Que Durán sólo la viese y la creyese, nada le hubiera importado; pero que por un camino o por otro se hubiese divulgado que él peleaba por Roma, y que sus amos de las logias de Nueva Orleáns viesen que trabajaba por la Iglesia Romana, le resultaba a Farías muy peligroso: sencillamente le costaba el puesto o el pellejo (10).

La actitud del Clero, hablando en general, fué cual debía esperarse en el terreno de las ideas, firme y digna. Los obispos de Puebla y de Linares fulminaron protestas con todo el valor y brillantez que pudiera hacerlo un San Juan Crisóstomo. La de Belaunzarán, fué sin duda una de las mejores piezas que por entonces salió contra los usurpadores de los derechos de la Iglesia. Por contener mucha doctrina de gran actualidad en la tormenta que al presente (1928) atraviesa la Iglesia Mexicana, nos creemos en la obligación de transcribir algunas de sus más salientes frases: "... me he dirigido al Honorable congreso de ese Estado (Tamaulipas), armado, no de parcialidad, ni de principios que, como V. E. dice, se sostengan en puntos meramente cuestionables ... Los magistrados civiles, que son los que presiden y gobiernan civilmente, en lo que es puramente temporal, las repúblicas y todos los reinos, reciben su autoridad de los pueblos, para regirlos y gobernarlos nada más que temporalmente; pero jamás se les confiere por éstos autoridad alguna espiritual, ni temporal anexa a la espiritual. Son muy distintas las dos potestades y jamás se han podido equivocar en sus funciones, sino después que la depravación Jansenística ha introducido estas intolerables competencias. La Iglesia no la fundaron los emperadores, ni los reyes, ni los gobernadores, ni los congresos; la fundó sólo el Hijo de Dios, y la trajo desde el cielo y del seno de su Padre, de quien procede por la generación Eterna, con todas

(10) Papeles de Farías. Biblioteca García.—Farías a Durán. 2 de junio 33. "He leído la carta y plan ..."

las riquezas, con todos los tesoros y toda la inmensa dote que le dió. El solo la adquirió, no con precios corruptibles de oro y plata, como dice San Pedro; la adquirió con su preciosísima Sangre, y la fundó sin haber tomado dictamen, ni parecer, ni consejo a los reyes ni a los príncipes de la tierra; y sin contar con ellos para nada, manda a sus Apóstoles autorizados ya por El mismo . . . Para fijarse esta Iglesia, y establecerse este edificio suntuoso e indestructible . . . se le dieron desde el principio y sucesivamente se le debieron dar leyes, como en efecto las tiene santísimas y sapientísimas . . . Estas leyes, Señor Excelentísimo, son muy sagradas, invariables por la potestad civil: lo dicho, dicho. Porque si ella tuviera esta facultad sin más razón que dominar a los pueblos los príncipes seculares, adiós Iglesia . . . Han querido persuadir los novadores (permítame V. E. le hable con esta claridad) dolosamente con sofismas y falsedad, a los príncipes y potestades civiles de las naciones católicas, estar obligados a despojar a su Madre, esto es, a la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana, del derecho dado por Jesucristo a ella única y exclusivamente, afirmando pertenecerles a ellos. ¡Qué horror! Catorce siglos había estado tranquila y sin este género de persecución la Católica Iglesia. Mas el impío Wiclef, como he dicho, seguido después por los impíos Lutero, Calvino, Swinglio, y Beza, con el mal nombre y pésimo carácter de reformadores, han excitado y promovido esta escandalosa cuestión, para que con ella, introduciendo una reforma incompetente a la autoridad civil, consigan el apropiio de las rentas eclesiásticas, demoler templos, abatir el clero y destruir con este solo acto, la religión verdadera de todos los países que se han dejado seducir . . Ni los emperadores, ni los príncipes entre nosotros, ni el Congreso General ni menos los de los Estados, pueden tomar medidas en esta materia, ni en otras disciplinares, íntimamente conexas con el dogma, sin incurrir en excomunión reservada al Papa; y sólo precediendo un concordato con la Cabeza Suprema de la Iglesia, que es la única que puede, digámoslo así, quitar esta parte de autoridad a los obispos, para que sean regulares, y justos sus procederes, podrán hacerlo, pues no habiendo tal concordato, es propio, y exclusivamente propio del obispo, como prelado de su Iglesia, puesto por el mismo Dios para regirla y gobernarla. Y ciertamente los que por cualquier título, y bajo de cualquiera pretexto se entrometan en ésto están, como he dicho, excomulgados.

“Asegurar, pues, que es atribución de la potestad civil el arreglo de rentas eclesiásticas, y asignar por consiguiente su cuota a sus ministros, es puntualmente, no sólo incuestionable, sino claramente herético.

“¡Vive Dios, Exmo. Sr., que siendo como soy mexicano, y obispo católico, no puedo pasar por tales principios y reformas! Si tengo mucha dulzura, tengo también mucha inflexibilidad. Jamás he dado un motivo para que de mí se sospeche la más leve falta. Yo le cito a V. E. y a toda la Nación Mexicana la constitución misma que nos rige, además de lo que le he manifestado como un teólogo dogmático; y le aseguro con el decoro que debo, y la honradez que me caracteriza, que ningún Congreso, ni el general, ni los particulares de los Estados, tienen facultad de mudar, ni variar la religión, que recibimos de nuestros mayores; y que este artículo, que es el 171 de la Constitución Federal, a nadie deja de comprender y liga con más fuerza a los que hoy rigen la República Mexicana” (11).

Una pastoral con la firma del obispo de Michoacán aparece impresa en “El Telégrafo,” periódico masónico. En ella se da a entender que se respete a las autoridades vigentes. Dudamos de su autenticidad y de su integridad; mas aun como está, lógicamente resulta una reprensión al gobierno de Farías, puesto que lo retrata con las señas bíblicas del tirano, o sea del gobernante que no debe ser obedecido, por razón de sus abusos de autoridad. Por lo demás, hay otros muchos escritos del señor Portugal que corren impresos, con los que pudiera desmentirse toda supuesta flaqueza. Igual alabanza puede hacerse de los Sres. Obispos de Guadalajara; del de Chiapas que murió camino del destierro, y del de Durango.

Ojalá que lo mismo pudiera decirse del gobernador de la Mitra de Yucatán, cuya defección debe condenar la Historia *ad perpetuam rei memoriam*. Afortunadamente su legitimidad como gobernador era dudosa.

El M. Iltre. S. Orrantia, gobernador de la mitra de Sonora a juicio de algunos aparentó conformarse con la ley. Mas lo cierto es que en carta de 20 de julio de 1834 se sincera de estas hablillas ante el cabildo metropolitano con disculpas que le fueron aceptadas por éste.

El arzobispo de México Fonte, a dos mil leguas de su olvidada

(11) “El Mosquito Mexicano,” 8 de marzo de 1834.

grey, “cuando voraces lobos la cercaban” era sustituido por el cabildo sede vacante, reducido a cinco ancianos.

El miedo senil y otras pequeñeces los contuvieron de dar la inmediata y contundente repulsa que se merecían las leyes de Farías.

Se reunieron para deliberar; hubo (¿y cuándo no habrá de esos *prudentes*?) quien opinase por esperas y componendas; y quién sabe a lo que se hubiera llegado, de no terciar en el asunto, a título de consultor el jesuita (de los de combate), padre Basilio Arrillaga.

En la segunda junta, habida el 3 de enero de 1834, en claras e inteligibles voces dijo: “que consentir, disimular, cooperar en este tiempo a la violación de las leyes eclesiásticas, es consentir y cooperar a la rebelión contra un poder legítimo establecido por Jesucristo, al menosprecio de la fe y al escándalo de los fieles, lo que está prohibido por la ley divina y natural . . . En ningún caso, por temor de ningún mal ni esperanza de algún bien, se puede hacer una cosa intrínsecamente mala . . . Todas las prerrogativas de la Iglesia, y principalmente su independencia y la libre elección de sus ministros, está encomendada a los Prelados como un precioso depósito, que se les ha de cobrar y deben volver tan íntegro como lo recibieron . . . Y habiendo V. Ilma. recibido la Iglesia Mexicana libre, ¿la entregará esclava? Un pastor, pues, no puede callar y mucho menos cooperar al envilecimiento, desprecio o usurpación de la jurisdicción o libertad eclesiástica . . . La independencia de la Iglesia y su libertad, para nombrar sus ministros, no es de derecho eclesiástico, sino divino, declarado en aquellas palabras de Jesucristo *Pasce oves meas* y en las de S. Pablo: *pascite, qui in vobis est, gregem Dei*, según las cuales, los Apóstoles no consultaron a los príncipes seculares, sino que por sí nombraron a S. Matías y a los siete Diáconos y a los Obispos, y les dieron potestad para nombrar vicarios . . . por lo tanto, obligan aun con grave daño y peligro de la vida, *máxime* cuando de quebrantarlas se sigue grave *damnum commune, quale est contemptus Religionis, fidei aut ipsarum legum* . . . y de su silencio pueden los magistrados y los fieles persuadirse de que tienen un verdadero derecho y autoridad sobre el poder eclesiástico . . .” (12).

Hubo después por parte del Gobierno halagos y amenazas de lo más sórdido contra los pobres ancianos canónigos, y se les citó

(12) Colección Arrillaga manuscrita, Tomo X núm. 5.—Apud Decorme O. C. pág. 316.

para que votasen en cabildo. El deán, Bucheli se excuso por viejo y enfermo, e Irisarri, por estar ya mandado desterrar. Los tres restantes capitulares, Sres. Maniau, Arechederreta y Mendiola contestaron que les era imposible hacer traición a su conciencia, aceptando las leyes de usurpación del patronato, y que nada eran los males que podrían sufrir unos cuantos ancianos, en comparación del cisma que resultaría por la traslación de la jurisdicción episcopal a manos laicas. Dos días después, recibían los pasaportes de su destierro. Fué pues calumnia del periódico masónico "El Telégrafo" anunciar que el cabildo metropolitano se había doblegado, pues las mismas timideces de los dos de minoría, ni tuvieron carácter público, ni mucho menos de condescendencia con el Gobierno.

En el movimiento armado, el clero tal vez habría entrado de lleno, pero no tuvo necesidad de entrar porque al pueblo y al ejército les salió muy espontáneo el levantamiento. No tenemos más caso conocido que el de un cura michoacano de apellido Bamonde. El fray José Cuadros que describió "El Telégrafo," con sombrero de campaña, gran bigote y perilla, y perfectamente abierto y resurado (sic) el cerquillo, es una de tantas mentiras como inventaba Farías en estos casos.

En la carta arriba citada de Gómez Farías al Gral. Durán, le decía: "Antes que los resentimientos de Escalada lo cegaran hasta el extremo de dar la voz adoptando un plan cuyo autor se presume con fundamento quién sea . . ." Esta alusión clarísima al obispo de Michoacán, quedó corregida con ocho tachaduras sobre las dos palabras "con" y "fundamento." Con esto se ve que el mismo Farías presumía y hacía presumir sin fundamento.

No terminaremos esta descripción de la actitud del clero en la campaña, sin condenar en absoluto la conducta del ministro Arizpe, así como la de un Ignacio Gervet, capellán militar, cuyas arengas pro-Farías aparecieron en la prensa, si es que le hemos de dar crédito al referido órgano masónico.

*

*

*

El presidente Santa Anna, retirado hasta entonces en su hacienda de "Manga de Clavo," cuando ya se persuadió de cuál era la voluntad del pueblo, y de que en el terreno militar el Gobierno llevaba "las de perder," tomó su resolución y por primera providencia,

en 12 de marzo de 1834 le enderezó a Farías una carta filípica llamándole en lenguaje oficial, engañoso y desleal: "Como Antonio López de Santa Anna nada siento (le decía), pues tengo bastante filosofía para juzgar de las cosas del mundo; pero como Jefe del Ejecutivo no podría ver con total indiferencia que se faltara a las consideraciones que este carácter exige, porque difundido ésto en el público como es regular lo esté, la consecuencia no puede ser otra que la disminución de mi concepto; el desdoro de la autoridad que ejerzo y la enunciativa expresa y terminante de desacuerdo entre los dos supremos magistrados de la República" (13).

En vano quisieron los *hijos de la Viuda* apuntalar a su héroe. Santa Anna el primero, y lo macizo de la opinión pública conocieron que Farías era un pobre diablo y por patriotismo e instinto de conservación resolvieron echarlo a rodar.

El pronunciamiento del batallón de Puebla, con una proclama cristianísima y valiente; la mutua inteligencia que se improvisó entre los que por separado se habían levantado, y el reconocimiento como jefe militar de don Mariano Arista, dieron a Santa Anna ya hecha la única solución.

Aunque sin profundas convicciones católicas; masón escocés; servidor repetidas veces de los yorkinos, Santa Anna vió su ocasión de mandar, francamente abierta, y pidiendo permiso al Congreso, se fué a los campos de batalla con la deliberada intención de entrar, por las buenas, y ventajosamente para él, en un *arreglo*, que obrando de otra suerte, habría que tragar por la fuerza.

En las inmediaciones de Guanajuato, capituló con Arista; encargó a Farías que tratasen en congreso sobre la situación; pero éste despechado, dió un Cerrojazo a las Cámaras. Entonces fué cuando Santa Anna soltó su circular de 21 de junio de 1834, donde leemos: "Desde que comenzó a insinuarse por diferentes puntos, de un modo ostensible y enérgico, la opinión de los pueblos, contra las leyes de reforma en materias eclesiásticas, presintió el Gobierno los movimientos y alteraciones que debería producir en la tranquilidad general, si no se adoptaban medidas preventivas, capaces de aquietar los ánimos, y aun de satisfacer en lo posible la voluntad pública. Con tal objeto manifestó y recomendó a las Cámaras del Congreso general, la necesidad de tomar en consideración las cita-

(13) Archivo Farías. Universidad de Texas. "Tengo a la vista su apreciable . . ."

das leyes, no sólo por lo que de suyo tiene de grave la materia y objeto a que se contraen, sino por los efectos y resultados que era muy fácil conocer y prever, desde que los primeros Pastores de nuestras iglesias indicaron la resistencia que estaban resueltos a hacer por su parte, al cumplimiento de toda disposición legislativa, que atribuyese el Patronato a la Nación, o que suponiéndolo en ella, se dirigiese a variar la disciplina, sin contar con el acuerdo de la Silla Apostólica. Por desgracia los representantes de la nación no se penetraron de esa necesidad, o no juzgaron conveniente aplacar los deseos y las conciencias de los pueblos, porque acaso no conocieron la fuerza y generalidad del espíritu nacional; y suponiendo más bien un artificio que una intención sincera en el Ejecutivo, prefirieron abandonar sus puestos y cerrar el santuario de las leyes en los días útiles y precisos, en que debía elegirse y aplicarse el remedio de los males públicos, para abrirlo después inoportuna e ilegalmente, y convertirlo en un templo de Jano, anunciando y declarando la guerra más cruel a la constitución y al Gobierno. Son ya notorias las providencias que con tal motivo se vió precisado a dictar el Exmo. Sr. Presidente, y las demás consecuencias que atrajo aquella conducta inconsiderada de las Cámaras, dejándolo entregado a su propio consejo, en las circunstancias más comprometidas y delicadas, cuando el grito general de los pueblos invoca al sistema federal y reclama medidas contrarias a las legislativas de que se quejan, y que se dictaron equivocada o maliciosamente. Y aunque S. E. estima justo, conveniente y digno de atenderse ese clamor nacional, quiere al mismo tiempo observar religiosamente la constitución, y sujetar el ejercicio de su poder a los términos que ella le prescribe. En tal conflicto, y siendo imperiosa la necesidad de tomar un temperamento que evite los peligros a que se ha pretendido orillar el sistema mismo, por la carencia de representación nacional, y que tranquilice el espíritu público satisfaciendo en lo posible los deseos de los pueblos, ha creído que está en el caso de suspender por ahora los efectos y cumplimiento de la ley de 19 de Diciembre, y su concordante de 22 de abril de 1834, hasta que reunido el Congreso general, se pueda ocupar en la revisión de esas medidas y acordar lo que corresponda. Así ha tenido a bien resolverlo el Exmo. Sr. Presidente, y prevenir en consecuencia, que quedando también suspendida la pena de expatriación y ocupación de temporalidades, impuesta a los Prelados, Cabildos y funcionarios eclesiásticos, que resis-

tieron el cumplimiento de dichas leyes, se restituyan al Gobierno de sus respectivas iglesias de que fueron separados. Tengo el honor de comunicarlo a V. S., para su inteligencia y efectos correspondientes."

El Congreso dió un manifiesto en contra de esa disposición. Mas el Presidente, que entonces como siempre, ha sido en realidad el "Poder Supremo de la Nación," suspendió los efectos de la ley sobre patronato, y revocó los destierros que se habían decretado en conformidad con ella, siendo por ésto generalmente aplaudido en todos los ámbitos de la República. El 9 de julio de 1834 excitó a los gobiernos de los Estados para que se hicieran elecciones de senadores y diputados con amplias facultades para disponer lo conveniente a las extraordinarias circunstancias del país.

Así, el patronato laico no concordado, que en buen romance significa cisma, por aquella vez quedó conjurado. El triunfo se debió a la fuerza moral del pueblo sobre Santa Anna, y a la fuerza física sobre las logias y sobre el protestantismo extranjero que las respaldaban. Fué el triunfo del sentido popular cristiano que va siempre al éxito seguro, cuando lo saben encauzar prelados varoniles, serenos y bien unidos.

*
* *

Otra de las órdenes que tenía Farías, y puso en ejecución, fué la supresión de la coacción civil para el pago de los diezmos.

Hizo ciertamente mucho mal en las conciencias de una tercera parte de nuestros hacendados, quienes además del propio reato, dejaban a sus familias una triste herencia de infamia, de mal ejemplo y de obligaciones, que vemos retoñar en forma de remordimiento y gravámenes en los nietos y biznietos.

Por otra parte, aunque la Iglesia perdió en lo material, se vió desvinculada de todo posible reconocimiento a derechos del Gobierno, y se convenció además de que las dos terceras partes de los hacendados de la República estaban con ella, y eran gentes de buena conciencia.

Donde mayor chasco se pegaron los reformadores, fué en los efectos que se prometían de la libertad por ellos concedida a frailes y monjas, para dejar los claustros, suponiendo que muchos individuos habrían de aprovecharse de esta franquicia; todo sin embargo

quedó sin notable alteración, y en muchos conventos de monjas respondieron a la invitación de abandonarlos, renovando gustosamente sus santos votos que las obligaban a la clausura.

Con motivo de la exclaustración “por lo civil” de un fray Juan López, el Ilmo. Señor Portugal se enfrentó con el Ejecutivo, y “estrechado, dice, por mi conciencia a celar el que no se violen las disposiciones canónicas, no puedo permitir que aquel religioso quebrante impunemente la clausura y se desentienda a su antojo de los demás deberes religiosos. Yo, es verdad, no podré valerme como antes del auxilio de la autoridad civil para reducirlo al cumplimiento de tan sagradas obligaciones, mas sí debo usar de todos los medios canónicos” (14).

Respecto al número de religiosos, siempre se ha aducido como válida e inapelable una de las estadísticas publicadas por el oficial del Ministerio de Justicia, un tal Iturbide. Mas hacemos notar primeramente, que nunca se le dió el carácter oficial, aunque en particular y de contrabando se repartió en el Congreso. Pretendía este Sr. que apareciese haber disminuído grandemente el número de religiosos en virtud de la ley de secularización oficial. Por eso para hablar del número de religiosos, los pone en cuadrícula (15) junto con *religiosas*, niñas y hasta criadas de los conventos, y todo esto en un quinquenio y quinquenio excepcional, como que el año 1829 significa a este respecto la salida de 261 peninsulares. Así, pues, descontando éstos, más otros 30 correspondientes al dos y medio por ciento (promedio de la mortalidad de los sacerdotes) resulta que, de los 315 sólo unos 25 dejan sin explicación la disminución comparativa en el quinquenio: de 25 a 1586, hay alguna diferencia.

*

* *

Por si los obispos cedían la jurisdicción y disciplina eclesiástica a Don Valentín, éste ya tenía perpetrado otro plan de ulteriores e indefinidas humillaciones para la Iglesia, plan que los hechos que hemos narrado, condenaron a la cárcel perpetua de su archivo particular.

Pretendía nada menos que el Estado sustituyese a la Iglesia

(14) Archivo Farías. Universidad de Texas. “Haciéndome violencia . . .”

(15) Estadística núm. 16.

en su misión divina de dirigir la moral de los pueblos. Según él, los obispos habían de entrar como miembros y hasta como presidentes natos de las juntas moralizadoras, pero las juntas que tenían además carácter de tribunal, eran institución del gobierno laico, pagadas por él, y sometidas a su inspección.

Con qué fruición soñaba Farías viéndose ya como "norma de la moralidad mexicana," regañando y achicando todo lo que pudiese a nuestra benemérita católica Jerarquía (16).

Mas he aquí que bruscamente despertó de su sueño cuando en abril de 1834 el Congreso le retiró la silla de vicepresidente, anulando sencillamente el cargo.

Y dicen que en la puerta de Palacio, Don Antonio López de Santa Anna le dió "*la despedida*," con vocablos de muy marcado carácter nacional....

(16) Archivo Farías. Biblioteca Universidad de Texas. "En todas las capitales..."



CAPITULO V

EL PACTO SECRETO DE NUEVA ORLEANS

Prenuncios documentados.—Aviso de D. Miguel Santa María.—En la prensa de Nueva Orleáns.—Juntas masónicas del 3 y 4 de setiembre de 1835.—Plan de persecución religiosa.—Confirmación de Farías con su hológrafo sobre Texas.—Confirmación de la Cancillería Mexicana.—Confirmación de los yorkinos mexicanos.—Confirmación de Alpuche.—Análisis del pacto secreto de Nueva Orleáns.—¿Dónde está el Acta Oficial?—Otras hazañas de Farías.

BIBLIOGRAFIA ESPECIAL

BOCANEGRA, JOSE MARIA DE—Memorias para la Historia de México independiente, 1822-1846. México, 1892.

“El Mosquito Mexicano” (Periódico)—México, 1834-1843.

“El Telégrafo”—Periódico Oficial del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos. México, 1833-1834.

ESQUIVEL OBREGON, TORIBIO.—Influencia de España y los Estados Unidos sobre México. Madrid, 1913.

PLANCHET, REGIS.—La cuestión religiosa en México, o sea, vida de Benito Juárez, El Paso, Texas, 1927.

REYES, JOSE ASCENSION.—Nociones de la Historia Eclesiástica Mexicana, compendio histórico de la introducción y desarrollo de la Religión Católica en México. México 1901

DON Valentín Gómez Farías no fué desterrado por Santa Anna: fué a Nueva Orleáns llamado por una junta muy misteriosa, y con el fin de que, con carácter de Vicepresidente respaldase y autorizase las determinaciones que iban a tomarse, y diese cohesión a los liberales mexicanos que en ellas habían de intervenir (1).

Desde este punto Farías nos puso en guardia, y a decir verdad, nos ha traído al retortero, dado su carácter, entonces más que nunca enconadísimo, y dada también la significación de Nueva Orleáns para con la masonería mexicana.

Crecían de punto nuestras sospechas por diferentes cabos sueltos de carácter alarmante que pasamos a exponer: primeramente, por marzo de 1834, Farías recibía un aviso, y hablando claro, una orden de Zavala, por quien siempre fué dominado.

Zavala, al pasar por Nueva York, escribía refiriéndose a la política de aquella actualidad: "podemos sacar partidos ventajosos entre los cuales pongo la entera destrucción del Poder eclesiástico" (2).

Esta frase, síntesis del alma de ese traidor, era además en aquel entonces un reflejo de la animosidad norteamericana contra el Catolicismo, que en agosto 11 de 1834, había llegado hasta excitar a las turbas que atacaron rabiosamente el convento de las ursulinas en Charlestown cerca de Boston, sacaron arrastrando a las indefensas monjas y educandas, y redujeron a cenizas aquel benemérito plantel de educación; de igual manera redujeron a escombros la iglesia de Santa María en Nueva York, etc., etc. . . . y el honorable gobierno norteamericano no procuró evitar tamaños ultrajes. Cuando se trató de formar juicio a las turbas asesinas, no hubo más que una farsa de tribunal, y ésto para darles a ellos el triunfo y la razón.

Este estado de ánimo en los Estados Unidos, (que de vez en cuando parece que les retoña) es también elemento muy de tenerse

(1) George Fisher, agente norteamericano en todo el sucio negocio de Texas escribía a Esteban F. Austin: "...Let me again remind you of Dn. Gómez Farías, to be called to Texas, as the only constitutional authority of the Mexican Republic, whose establishment in your country as the Executive of the nation, and his call upon his countrymen, will inevitably unite the liberal Mexicans, and be the supporters of your cause..." Memorial of George Fisher, pág. 46.

(2) Nueva York, 13 de Enero—1834. Col. Fanás. Univ. de Texas.

en cuenta para explicarse las increíbles enormidades en el asunto que averiguaremos.

Algo de lo que se tramaba en Nueva Orleáns llegó a oídos de nuestro astutísimo diplomático en Londres, D. Miguel Santa María. Aunque masón y *tragacuras* como era, todavía le quedaba un fondo de natural nobleza y patriotismo, que le movieron a escribir inmediatamente al presidente Santa Anna: "Conjuro a usted como mexicano, como hijo del mismo Veracruz que nos dió a ambos el aire de nuestra respiración, que tome muy a su cargo el asunto de Texas. Es activísima la maniobra con que se está trabajando en arrebatarnos esta grande y fraciesa porción de nuestra Patria. Sobre la magnitud de la pérdida usted preverá toda la trascendencia de las consecuencias políticas. ES INCONCEBIBLE COMO EL ESPIRITU DEL PARTIDO PUEDE DESNATURALIZAR A LOS HOMBRES, HASTA EL PUNTO DE PROMOVER LA DESMEMBRACION DEL TERRITORIO NACIONAL PARA AUMENTAR EL DE OTRA DENOMINACION POR DESPECHOS Y VENGANZAS..." Miguel Santa María (3).

Estas últimas palabras nos dicen claro que por espíritu de partido (el yorkino), hombres desnaturalizados promovían la desmembración de México, para aumentar el territorio de otra *denominación*; anglicismo, esta última palabra, que en la mentalidad de Santa María y en la realidad equivalía a "protestantismo masónico norteamericano."

Al día o dos días de llegar Farías a Nueva Orleáns, empiezan a anunciarse las juntas "para cuando lleguen otros importantes caballeros que se están esperando por horas" (4).

Desde el 4 de setiembre de 1835, (nótese bien esta fecha), ya los periódicos de Nueva Orleáns tomaron estas juntas como tema capitalísimo, y empiezan a figurar los nombres del mencionado extranjero George Fisher, mentor americano de Farías, del extranjero Mejía, *mediator plasticus* de Poinsett y del otro extranjero Sant'Angelo, protegido y representante de Zavala.

Otro conocido agente de Farías, McKenney, contratador de empréstitos, apareció también en esos días en la capital de la Lui-

(3) Miguel Santa María a D. Antonio L. de Santa Anna. Londres, 17 de Julio de 1835.—Papeles de Mora. Biblioteca García, Austin, Texas.

(4) New Orleans and the Texas revolution. By James E. Winston, y nota 56.

siana. Había pues, por aquellos días en Nueva Orleáns al rededor del contrato de un empréstito, un problema de independencia de Texas, y todo ello en relación con problemas religiosos de México; y todo ello manipulado por conocidos masones norteamericanos y mexicanos, amigos estos últimos de Farías.

Hasta el 6 de setiembre los periódicos nada habían hablado de Farías, sino tal vez veladamente: "prominente caballero mexicano, respetable ciudadano," etc. Mas hete aquí que el 8 de setiembre el periódico "L'Abeille" se descuelga con una loa por todo lo alto a Gómez Farías, doliéndose al fin de ella de que la población de la Luisiana no se hubiese fijado en huésped tan honorable para darle un gran recibimiento de bienvenida; "esperamos, terminaba el artículo, que los habitantes de esta ciudad harán todos los esfuerzos para hacer agradable al Señor Gómez Farías su estancia en Nueva Orleáns."

¿Qué significaba todo este extemporáneo nubarrón de incienso en un país y en un tiempo en que todo lo mexicano era objeto de abominación? Eran las treinta monedas de plata con que la Gran Logia de la Luisiana pagaba a Gómez Farías las increíbles acciones que acababa de consumir; estas acciones aparecen en los siguientes documentos que viene a atar y dar explicación a todos los cabos sueltos que acabamos de exponer, y a los otros de fecha posterior que adelante veremos (5).

(5) Estos documentos publicados por "El Mosquito Mexicano," Tomo II, núm. 75, van precedidos de la siguiente carta particular: "Nueva Orleáns, Septiembre 7 de 1835.—Mi querido Pancho: consuélate, y llénate de gusto al saber que vas a salir del dominio feroz de los aristócratas: que el pícaro, traidor y tirano Santa Anna será fusilado muy pronto; y que los liberales federalistas resarcirán con usura lo que les hizo perder la perfidia de un malvado y de sus auxiliares y tirapiés, Tornelito, Quintana, y demás refractarios.

"El adjunto extracto que reservarás mucho, especialmente de todo profano y aun de los hh . . . que no sean de plena confianza, te impondrá de lo que hemos acordado en sesiones secretas de la junta Anphictiónica de esta ciudad, y de que nuestro plan se halla tan avanzado, que no pasarán dos meses, sin que el insigne Mejía haya tomado a Tampico de Tamaulipas, y acaso avanzado hasta S. Luis, y cuando más para mediados del año que entra, nuestra república será verdaderamente libre; porque no habrá un aristócrata, ni un relumbrón, así como ni obispo, ni un fraile, ni una monja, ni fanático alguno de los que han impedido y están impidiendo a nuestra patria desenvolver los elementos en que abunda para ser dichosa.

"Yo no sé todavía si me iré con Mejía o marcharé para Texas, donde puedo ser más útil, porque Austin es poco expedito y se ahoga en poca agua; pero de todos modos tú procura estar en S. Luis en todo Diciembre, donde espero darte un estrecho abrazo.

"Dáselos entre tanto a Pepa y Ramona, con un cariño a los muchachos, y después de la buena voluntad de tu h . . . y amigo.—Tomás."

“Extracto de la discusión y acuerdo de la Junta Anphictiónica de Nueva Orleáns, en su sesión secreta tenida en la noche del 3 de Septiembre de 1835, en la calle de Ursulinas núm. 103.

“Reunidos en número suficiente los miembros de esta Junta, así mexicanos como norte-americanos, dijo el Sr. Mejía que el objeto con que había promovido esta reunión, era el dar cuenta a algunos miembros de la Junta, del estado en que se halla su plan, lo mucho que tiene avanzado, y principalmente de las condiciones que se le han puesto, y a que se ha visto en necesidad de condescender para proporcionar dinero, y toda clase de auxilios para la expedición acordada, sobre el puerto de Santa Anna de Tamaulipas: que varios capitalistas interesados en la causa de la libertad del género humano, y en el bien del estado de la Louisiana, estaban prontos a ministrar el dinero, y correr el riesgo de perderlo en un caso desgraciado, con tal que el mismo general Mejía se comprometiese bajo su palabra de honor a promover y proporcionar que todo el terreno que se llamó en tiempo del gobierno español provincia de Texas, y hoy hace parte del Estado de Coahuila y Texas, sea vendido en precios equitativos, respetando la propiedad de los colonos, del Sr. Zavala y demás que tienen allí tierras, al Estado de la Louisiana o a sus vecinos pudientes, y se erija en un estado libre, soberano e independiente, que por ahora reconozca por centro al gobierno de la Unión de los Estados Unidos del Norte, mientras que se puede realizar el gran proyecto de la nueva república del Sur, de que hará parte el estado mismo de la Louisiana.

“El Sr. Gómez Farías dijo, que como Vice-presidente que es de los Estados Unidos Mexicanos, y por los conocimientos que le asisten de las preocupaciones de sus paisanos, del dominio e influjo que tienen allí los clérigos, frailes y grandes propietarios; considera muy difícil el cumplimiento de la condición o promesa a que se trata de comprometer al Sr. Mejía; pues aunque en realidad ningún perjuicio se sigue a la nación mexicana de perder un terreno que por sí no puede poblar, siempre ha de doler esa desmembración, y no es fácil, principalmente ahora, hacer entender a la gran mayoría que esa misma desmembración es aparente y temporal, pues al fin los estados del sur han de venir a formar una sola nación federada. Que como la base esencialísima de ese plan debe ser la libertad absoluta de conciencia, el clero ha de oponer una fuerte resistencia, y por todo ello sería lo mejor, o que se re-

servase la expedición para mejor oportunidad, o que el Sr. Mejía allanase a los protectores a que la obligación principal se redujese sólo a pagarles los fondos que presten con un premio de 5 por 100 al mes luego que se triunfe, y el mismo Sr. Farías vuelva a ponerse a la cabeza de la república.

“El Sr. Mejía y otros señores le replicaron, que el plan estaba no sólo en los intereses de los prestamistas, sino *en el de todos los liberales*; y si bien era cierto que el influjo del clero y aristocracia es poderoso, también hay en la clase media mucha gente ilustrada y aspirante: que la multitud a quien se ha de armar, es bárbara, y sigue al que le paga bien; y que si el Sr. Farías estaba acobardado por el triunfo efímero de Santa Anna en Zacatecas, debía alentarse con las noticias que comunican nuestros corresponsales de que Santa Anna está ya disgustado con el nuevo orden de cosas, porque ve que el congreso no piensa hacerlo emperador, que es a lo que aspira, y sobre todo que estaba ya comprometido: que urge su marcha para Tampico, y era necesario que en la noche quedase resuelto lo que se había de hacer, y que si se andaba con escrúpulos y temores, todo se lo llevaría al diablo.

“En vista de esta decisión, el mismo Sr. Farías se convenció, y quedó resuelto por unanimidad, que se lleve adelante lo tratado por el Sr. Mejía con los prestamistas, *autorizándolo* competentemente para que celebre los contratos, y se obligue a todas las condiciones que le parezcan, y ofreciendo que si se juzga necesario, el Sr. Gómez Farías firmará como Vicepresidente de los Estados Unidos Mexicanos, y que supuesto que urge ya muchísimo el que se comience a obrar, se reúna esta junta mañana en sesión secreta, para examinar los trabajos que la comisión tiene ya concluidos acerca del plan de la revolución, que ha de regenerar políticamente a la nación mexicana, fijando para siembre su libertad.”

“PLAN acordado por la Junta Anphictiónica de Nueva Orleáns, la noche del 4 de Septiembre de 1835, para dar libertad verdadera a los Estados Unidos Mexicanos.

“Después de una larga y detenida discusión que comenzó a las ocho de la noche, y concluyó a la una de la mañana, fueron acordados por una mayoría de más de dos tercios de votos los siguientes artículos, que forman el plan reservado.

“1o.—Los jefes y supremos directores de la empresa por la reconquista del sistema federal, y establecimiento de un gobierno

eminentemente liberal, en México, serán los Sres. D. V. G. Farías, D. J. A. Mejía, y D. Lorenzo Zavala.

“2o.—El primero como Vicepresidente, y jefe que se considera de la república por la traición de Santa Anna, dará las órdenes y disposiciones convenientes, oyendo el dictamen de los otros dos, cuando se puedan reunir, y cuando éstos hayan marchado a la ejecución, se arreglarán en lo posible a las instrucciones del primero, y sólo se podrán separar de ellas en casos urgentes, y exigiéndolo las circunstancias.

“3o.—El Sr. Mejía será general en jefe del ejército federal, compuesto por ahora de todos los que puedan reclutarse en el Estado de la Louisiana, y después de la milicias cívicas que ha de ir levantando en todos los Estados por donde pase hasta llegar a México.

“4o.—El Sr. Zavala será el director y jefe de los colonos de Texas, a quienes se ministrarán armas, dinero, gente y cuantos auxilios necesiten para defenderse, y llamar allí la atención del gobierno de México, mientras el Sr. Mejía ocupa el puerto de Tampico de Tamaulipas.

“5o.—Los tres supremos directores acordarán el plan ostensible, bajo las bases de sistema federal, y procurando dar a entender de una manera que alucine, pero que no comprometa, que a excepción de Santa Anna, y los ministros que le aconsejaron y auxiliaron para el llamado plan de Cuernavaca, los cuales han de sufrir la pena capital, (cualquiera que haya sido su conducta posterior), en lo demás habrá un olvido general y amnistía completa por lo pasado, así como un rigor inexorable para lo futuro.

“6o.—Se irán reinstalando las legislaturas y gobernadores que había en Marzo de 1834, a excepción de las personas que no inspiren confianza, y luego que se tome a México, se repondrán las cosas al estado que tenían en el citado mes, para lo cual el Sr. Gómez Farías se pondrá en camino, y se llamará con la anticipación conveniente a los diputados y senadores.

“7o.—Instalado que sea el congreso, desarmado y disperso el que se llama ejército permanente, el Sr. Mejía, a nombre y como general en jefe del ejército federal, hará al congreso las peticiones siguientes, protestando la más sumisa obediencia y sin amenaza alguna, pero sí ofreciendo que no dejará las armas de la mano hasta que tengan efecto las determinaciones que recaigan.

“Primera petición.—Que el mismo congreso general se declare, por lo extraordinario y urgente de las circunstancias, legal y competentemente autorizado para hacer las reformas convenientes a la constitución del año de 24 sin poder tocar la forma de gobierno, independencia de la nación y libertad absoluta de imprenta.

“Segunda petición.—QUE SALGAN INMEDIATAMENTE DE LA REPUBLICA TODOS LOS OBISPOS Y PERSONAS ASI ECLESIASTICAS COMO SECULARES, DE QUIENES SE SOSPECHE FUNDADAMENTE QUE HAN DE CONTRARIAR LAS REFORMAS.

“Tercera petición.—QUE CESEN TODOS LOS CABILDOS ECLESIASTICOS, DEJANDO NOMBRADO UN GOBERNADOR DE LA MITRA, Y ENTREGANDO AL GOBIERNO TODA LA PLATA Y ALHAJAS PRECIOSAS.

“Cuarta.—QUE SE SECULARICEN Y SUPRIMAN TODOS LOS CONVENTOS DE FRAILES Y MONJAS, Y SUS BIENES RAICES Y MUEBLES, PLATA Y ALHAJAS QUEDEN A DISPOSICION DEL GOBIERNO, A EXCEPCION DE LOS ORNAMENTOS Y VASOS SAGRADOS, QUE SE REPARTIRAN ENTRE LAS IGLESIAS POBRES: LOS EDIFICIOS E IGLESIAS DE LOS CONVENTOS SERVIRAN PARA HOSPICIOS, CASAS DE BENEFICENCIA, HOSPITALES, CUARTELES, TALLERES O SE VENDERAN ALGUNAS PARA SINAGOGAS O TEMPLOS DE LOS OTROS CULTOS.

“Quinta.—QUE SE DECLARE QUE TODOS LOS MEXICANOS SON LIBRES PARA ADORAR A DIOS COMO QUIERAN, QUE SE CORTE TODA COMUNICACION DEL GOBIERNO CON ROMA, AUNQUE PODRA PERMITIRSE A LOS PARTICULARES QUE QUIERAN SEGUIR EL CATOLICISMO, CON TAL QUE NO PERTURBEN EL ORDEN PUBLICO, NI HAGAN PROSELITOS.

“Sexta.—QUE SE REPARTAN CON IGUALDAD TODAS LAS TIERRAS Y FINCAS RUSTICAS Y URBANAS, SEA CUALQUIERA EL TITULO CON QUE SE POSEAN, Y CON TAL QUE A LOS PROPIETARIOS LES QUEDE CUANDO MENOS UNA TERCIA PARTE, Y TODO EL RESTO SE DARA A LOS HABITANTES POBRES, PREFIRIENDOSE AL EJERCITO, A CUYOS INDIVIDUOS SE LES DESTINARA UNA PORCION SUFICIENTE DE TIERRAS Y CASAS EN PREMIO DE SUS SERVICIOS.

“Séptima. Que ha de haber una unión y alianza estrecha con los Estados Unidos del Norte y sus ciudadanos, especialmente los de la Luisiana, que han de ser reputados como hermanos, se han de introducir libremente sin necesidad de pasaporte, se les ha de hacer gracia de la tercera parte de los derechos que se cobren a los efectos de otras naciones, y se ha de cuidar mucho de que no se introduzcan en la república número considerable de ingleses, ni que su gabinete tenga influjo alguno en el mexicano.

“Junta Anphictiónica de Nueva Orleáns. Septiembre 6 de 1835. V. G. Farías.—J. A. Mejía.”—Siguen 37 firmas.

* * *

Aunque tanto les hubiera convenido para librar a su jefe de eterna infamia, ninguno, que sepamos, de los muchos periódicos o autores liberales intentó atacar la autenticidad ni la veracidad de estos documentos; por lo demás, los hechos históricos, sabidos y ocultos, confluyen a comprobar la existencia del documento y los bochornosos actos que revela.

Confirmación fué desde luego el bando de Mejía con que muy pocos días después, vinculando la libertad de Texas con su invasión a Tampico, para libertar a México “de la perversidad y mala fe del partido sacerdotal” habla claramente del empréstito contraído, y asegura que todo lo ha hecho “con el consejo y aprobación de nuestro ilustre Vicepresidente Gómez Farías” (6).

Aunque con frases de desconfianza para su persona, Mejía sacó el dinero y armó en efecto este maleante cubano, con oficiales extranjeros su fracasada expedición a Tampico. Quedó debiendo a los prestamistas, y como Farías era el responsable, empezó Mejía a librar contra él, y Farías a molestarse, diciéndole que “la opinión que había dado era que... sólo ofreciera pagarlos de los fondos públicos de México, siempre que la expedición sobre México tuviese un resultado favorable” (7).

Confirmación es, otrosí, bien triste por cierto para los devotos de Farías, todo su sentir sobre la independencia de Texas y su unión con los Estados Unidos, cual puede verse en el hológrafo aquí fotografiado del digno patriarca liberal.

(6) Memorial of George Fisher pág. 43. Comunicaciones del Gral. Mejía y otros, leídas en el Senado y mandadas a la Junta de Negocios Militares. Documento núm. 2, pág. 46.

(7) Manuscrito original de Farías, Col. Far. “mis gratas y a ésta...”

pues llamados a colonizar, no por su propio interés, sino por el de España y el de México a fin de proteger una provincia débil y sin auxilios, de las tribus de indios errantes.

Con el trabajo han hecho productivos desiertos y bosques casi inhabitados, y han dado valor a tierras que no tenían ninguno. Todo esto lo han ejecutado con grandes gastos, mucho peligro y dificultades.

Los Texanos no son pues una turba de aventureros como los supone el gobierno de México, sino colonos invitados que en pocos años se hicieron parte constituyente de uno de los miembros de la federación mexicana.

Después que se separaron de México los colonos texanos se han dado instituciones sabias y libres bajo cuya influencia han disfrutado de paz y seguridad.

A un pueblo que vive bajo tales leyes, que felizmente ha resistido todo ataque en el período de su separación nueve años ha, y que ha sido reconocido y admitido en la familia de las naciones, se intenta hacerle una guerra destructora para volverlo a unir a la nación mexicana.

México no debía olvidar la elevada y generosa humanidad del pueblo texano, de que dió pruebas cuando en una invasión anterior no quiso ejercer los justos derechos de represalia, que la victoria puso en sus manos.

El gobierno de los Estados Unidos de Norte América considera a Texas bajo todos aspectos tan independiente como México, y tan competente para transferir todo o parte de su territorio, como México lo es para transferir todo o parte del suyo.

Texas tiene el derecho incuestionable de ser considerada bajo todos respetos y tratada como potencia independiente, ya se tome por fundamento el buen éxito con que ha resistido a México y mantenido su independencia durante nueve años, ya el h

En la correspondencia de Fisher aparece aun más tristemente comprometido (8).

(8) A sabiendas faltaba a la verdad D. Valentín cuando en carta al Gral. Moctezuma, fecha en Nueva Orleáns el 7 de noviembre de 1835, aseguraba ser falso, falsísimo que los texanos quisieran desmembrarse del territorio mexicano. En Nueva Orleáns no se hablaba de otra cosa que de este deseo de anexión de los colonos de Texas a los Estados Unidos.

New Orleans 20th. Oct. 1835.

Col. S. F. Austin,

. . . myself and Mexico, and even Gomez Farias are anxious to see the Matamoros taken by the expedition, and to cut off Cos from his resources by land and by sea. . . . our intention is that Gomez Farias should be called by the Texians, as the legitimate and constitutional Vice-President, of the Mexican Federation and forming his Ministry and organizing his Government in Texas, and enabling him to grant **Letters of Marque**, by which he will soon be enabled to form a respectable navy, to blockade the southern ports in the Gulf of Mexico, and all those in the Pacific.—The idea has been suggested to him and he is **aniente**, and only waits that the Texians should call im, in case the call is made soon, he can render essential services to Texas and to the whole federation in as much as his being charged with the executive power of the Mexican Republic, by the Texians, who are resolved to support him, and have mutually in the sacred cause pledged each to other, their fortunes, their lives and their sacred honor, will inspire confidence among the friends of Texas, and enable him to effect a loan of considerable, and towards the outfits of several expeditions against Matamoros, Tampico, and even Vera Cruz, by guarantying the payment thereof with the produce of the Custom House revenues in those ports, toward which

El efecto inmediato que el tratado de Nueva Orleáns produjo, fué diverso según las personas amigas o enemigas de los planes masónicos que las iban recibiendo. Por de pronto el gobierno mexicano se dirigió al de Washington, reclamando ser “notoria la cooperación con que muchos habitantes de la Luisiana están auxiliando y fomentando la causa de los colonos insurgentes de Texas... En Nueva Orleáns, (añadía), se han formado juntas donde se trata de generalizar entre todos los ciudadanos de los Estados Unidos las miras que *unos cuantos* tienen sobre el porvenir de Texas” (9).

Por parte de los Estados Unidos obtuvo esta nota de nuestro gobierno el desprecio que era de esperarse y hasta una sarcástica interpretación de la ley de neutralidad por la Corte Federal de Nueva York, en que prohibía atacar a *los que iban armados a Texas* (10).

No podía esperarse otro resultado del entusiasmo masónico que por esta causa se mostraba sin rebozo en Nueva York, mayormente desde la Junta a que asistió el cleróforo coronel Austin, en el “Masonic Hall,” donde se decretó “que las leyes de la humanidad, las primeras de todas las leyes, justifican nuestro esmero en socorrer a los texanos contra un invasor cuyos progresos han sido ya caracterizados por atrocidades desconocidas en el mundo civilizado.”

El “Correo del Atlántico,” periódico de Farías, redactado por Sant’ Angelo en Nueva Orleáns, se apresuró a difundir todos los horrores que se decían contra la nación mexicana de que aquél se decía ser vicepresidente (11).

Los yorquinos mexicanos, con un grupo que ellos mismos llaman de “escoceses liberales,” grupo que no sabemos dónde ni cuándo brotó, escribían a Farías a raíz de la derrota de Mejía: “...la tercera causa que ha atrasado (sic) este curso (de los planes masónicos) ha sido el movimiento mismo de Texas... por la falta de política que había presentado... Mas ya que ésto no

is a great spirit is manifested, (sic) but for want of sufficient (gua)rantee it cannot be carried into effect.—

Jorge Fisher.

(9) Primera secretaría de Estado. Departamento del Exterior. México 19 de noviembre de 1835. “El Mosquito Mexicano”. Tomo II No. 76.

(10) Barker. “The United States and México, 1835-1837.”

(11) “Correo Atlántico.” Vol. I Núm. 28.

ha sido, todavía creo que puede alcanzar el tiempo y todavía juzgo de la mayor importancia identificar los objeto de aquellos señores (los anglo-texanos) con los de aquí (los masones mexicanos) para cuyo término he hablado a usted tan largamente . . . Están acordes (yorkinos y escoceses liberales) para lo futuro en obrar contra los monigotes (el clero) y su monopolio, siendo de advertir que en el proyecto de las Cámaras quedan éstos casi excluidos; porque no pueden entrar en la Cámara democrática ni en la de propietarios, porque no se consideran tales sino los que tengan caudal propio, y éstos son entre ellos (los sacerdotes) muy raros . . . Tomo el mayor interés en persuadir a Ud. de ello para que emplee su influjo en atraer asia (sic) estos objetos a las personas que tienen el influjo en Texas . . . No se omita nada, hasta conseguir la plena inteligencia entre aquéllo y ésto, a lo que nada sin duda puede resistir" (12).

*

* * *

La batalla de San Jacinto, en abril de 1836, batalla que México perdió, no tanto por la estulticia e imprevisión de Santa Anna, cuanto por no haber avanzado con sus 7,000 hombres, y con la victoria segura "*nuestro*" Gral. italiano Filisola, masón yorkino al decir de Mateos; decidió la causa en favor de la independencia de Texas.

Entonces Farías se quedó casi solo; Fisher dejó todo lo de México y se fué con los texanos a traicionar contra México, y a decir horrores de Farías (13).

Según lo convenido en el artículo 4o. del tratado masónico allá también se fué como vicepresidente de Texas nada menos, don Lorenzo de Zavala, renunciando abiertamente a su nacionalidad, y haciendo entonces mismo la doble traición a su segunda patria. Escribió entonces estas líneas a Mejía: "Aquí (Texas) hay un partido muy fuerte por la unión a esos Estados del Norte. Yo soy de esta opinión, porque de esta manera se asegura

(12) México, Marzo 15-1836.—El documento cuyos fragmentos hemos copiado es deliberadamente anónimo como se dice en sus últimas líneas. Por el sentido se ve que lo escribía un masón de alto grado. Hállase en la Col. de don Jenaro García, (Texas University) con la siguiente nota del mismo bibliógrafo: "estaba con las de González Cossío; pero no es su letra."

(13) Archivo Farías. Fisher a Mejía. "My dear Sir.—Desde mi llegada . . ."

la estabilidad de nuestro gobierno, y porque creo que con dificultad Texas puede sola marchar entre las otras naciones independientes" (14).

Antes de quince días Zavala renunciaba a la Vicepresidencia de Texas, y a mediados de noviembre se presentaba ante el tribunal de Dios.

El cura Alpuche, que a raíz de las juntas de Nueva Orleáns había ido a Texas, lleno de remordimientos, escribía a Santa Anna: "Muy Sr. mío: a un lado toda enemistad personal; me enderezo a usted un momento para que, economizando sacrificios, demos a la Patria días de paz y seguridad: vamos al caso. Fui a Texas, a tomar posesión de mis tierras, . . . con el doble objeto de oír, ver y tocar yo mismo la verdad de las cosas en ese ruido sordo de constitución federal del año de 1824. Todo lo conseguí, y convencido de la perfidia me replegué a ésta (Nueva Orleáns) a llorar las desgracias que veo venir sobre esa pobre Patria. Interesante es a la Patria hablar usted conmigo, o con uno de los que como yo, estén *en el fondo de los secretos pasados, presentes y futuros* de Texas . . . Demasiado he apuntado mi objeto; aislado aquí en mi casa, con nadie me comunico, porque no quiero que sepan mis opiniones, de lo que me vendrían muchos años . . . la conquista de Texas, no es aislada, sino que se extiende a casi media República." Ciego había de ser el que no trasluzca en los secretos y temores de Alpuche, las manos masónicas que firmaban el negro documento de la calle de las Ursulinas núm. 103 (15).

Todavía en mayo de 1836, la Gran Logia de Luisiana socorría a los heridos que habían vuelto de la expedición fraguada en sus "talleres."

*

* *

Al margen del criminal tratado que firmó Farías, podríamos anotar: Primero: que se presentó en la logia extranjera con carácter de Vicepresidente de la República, para tratar de asuntos constitucionales de su país, contrarios a él, con los extran-

(14) Archivo Farías. Zavala a Mejía.—20 Mayo-1836.—"Mister Dimanski me entregó..."

(15) "Mosquito Mexicano" Tomo II núm. 92. Al presentar la carta de Alpuche este periódico, nos dice que toda ella es del pobre presbítero. Lleva la fecha del 18 de enero de 1836.

jeros que se llamaron “Comisión de Negocios públicos texanos en Nueva Orleáns.”

Segundo:—Cooperó por lo menos con su presencia y pretendida autoridad, a organizar una invasión, dirigida por corporación pública extranjera, mandada en jefe por un Gral. extranjero, con plana mayor y máxima parte de sus soldados extranjeros (16).

Tercero:—Autoriza Farías un empréstito ruinoso a Mexico con prenda del tesoro público mexicano, y de la *venta*, a precios equitativos “de todo el terreno que se llamó en tiempo del Gobierno español Provincia de Texas,” para la independencia política de este Estado.

Cuarto:—Declaró que la única dificultad para tal desmembración, era la Iglesia (¡gracias!) y no su propio sentir (confesión de parte).

Quinto:—A la réplica de extranjeros se rinde con marcada debilidad; somete los cambios políticos constitucionales de la nación mexicana a una comisión extranjera, y firma los artículos acordados en ella; admite como jefes *supremos* en los destinos de la nación mexicana al cubano Mejía y al renegado Zavala, los cuales se podrán separar de la resolución de Farías “en casos urgentes, y exigiéndolo las circunstancias,” o sea exigiéndolo Washington.

Sexto:—Promete que, por medio de Zavala se ministrarán armas a los colonos de Texas *contra México*;

Sétimo:—El extranjero Mejía *no dejará las armas de la mano hasta que* tengan efecto las determinaciones del Congreso, el cual se declarará legal a sí mismo.

(16) En la plana mayor figuran los siguientes nombres: Harrkins, Hope, Plunkert, Pemussie, Fisher, Boyer, Heermans, Hall. Fisher reclamando, años más tarde sus servicios prestados en otoño de 1835, dice: “... si la Comisión en Nueva Orleáns, en lugar de enviar la expedición a Tampico, la hubiese dirigido a Nacogdoches, Galveston, Velasco, San Antonio Lcpano, Matamoros, u otro punto cualquiera, ya fuera en la costa o en el interior de Texas, o más allá de los límites de lo que en aquel tiempo se llamaba Texas, a saber: el Río Nieves, o la hubiese enviado a Veracruz o Campeche, ellos hubieran ido con la misma buena voluntad. De consiguiente, la dirección que la expedición había tomado, no dependió de los miembros de ella, sino del juicio, previsión, y absoluta voluntad de los directores de dicha expedición que eran la “Comisión de negocios Texanos en Nueva Orleans”: Como una evidencia de ésto, el suplicante refiere respetuosamente estas H. Asambleas a las cartas de dicha comisión fechadas el 20 de octubre y 4 de Nov. de 1835, que forman parte de esta petición como también de los Documentos del testimonio arriba mencionados.” Petición al H. Senado y Cámara de Representantes de la República de Texas, reunidos en Congreso. Papeles de Fisher. Univ. de Texas.

Octavo:—Concede franquicias aduanales, *hermandades*, uniones y alianzas estrechas a los Estados Unidos del Norte de una manera vaga y peligrosa. No pide reciprocidad para los mexicanos.

Nono y principalísimo:—Somete a votación de una mayoría extranjera el asunto más constitucional de México, cual era entonces su religión, y acepta las resoluciones que él mismo acaba de confesar que herirán en lo vivo a la nación.

Décimo:—Con notoria debilidad es obligado a hollar la ley natural y los más sagrados sentimientos mexicanos.

*

* *

¿A dónde fueron a parar las actas originales correspondientes al documento que hemos examinado, firmado por Farías, Mejía y treinta y siete más? Una debió pasar a México como que es la ley de hierro por donde los hijos de Poinsett han sido forzados a destruir su patria. Otra quedó tal vez en Nueva Orleáns.

La búsqueda que de él hicimos en el templo masónico de la Gran Logia de Luisiana (St. Charles and Perdido streets) en otoño de 1927, quedó así reseñada a raíz de los hechos en libreta particular.

El insigne profesor de la Universidad de Tulane, Mr. Kendal fué quien me hizo favor de presentarme a Mr. Henry Wormoth Robinson, masón del grado 33 y uno de los principales dignatarios de la Gran Logia de Nueva Orleáns. Recibiíme con toda finura en su despacho situado en el 7o. piso del Commercial Canal Building. Manifestéle mi deseo de ver los documentos que se suponen en el artículo del diario mexicano "El Mosquito" tomo II núm. 75. Propúsele el asunto con referencia *tan sólo* a la independencia de Texas y como punto cardinal de ella. En estas actas, añadía yo, se pondrá de relieve la actitud libertadora de las logias de la Luisiana y se esclarecerán los motivos determinantes que sacaron a Esteban F. Austin de su actitud indecisa y tímida a los arranques inesperados de que bien pronto (octubre de 1835) dió manifiestas pruebas en el convite y fundación masónica de Brazoria. Nada dije al Sr. Robinson de lo que pudiera llamarse parte mexicana del documento, o sea del pacto de persecución religiosa.

Entusiasmado con la calidad e importancia del documento, el Sr. Robinson me prometió ayudarme en su búsqueda, sin demostrar entonces el temor que después mostró, de que tales documentos no pareciesen. Desde luego él personalmente y delante de mí

habló por teléfono al secretario general de las logias, Mr. John Dávila, pidiéndole informe sobre si podíamos proceder a la búsqueda de las memorias (*records*) correspondientes al período 1833-1845. Habiendo contestado el Sr. Dávila afirmativamente, citóme el señor Robinson para que en su compañía fuese yo a la secretaría de la logia ese mismo día, 17 de octubre de 1927, a la una de la tarde.

En efecto, a la una y veinte, en la secretaría general de la Gran Logia de Nueva Orleáns, me presentaba al Sr. Dávila, masón conspicuo, nativo de la dicha ciudad, aunque oriundo de padres españoles. Desde luego pude observar la frialdad y displicencia con que me vió, al fijarse en mi cuello romano. Debo advertir que por un descuido de mi primer introductor, tanto Robinson como otros maones que habían de tomar parte en la búsqueda, quedaron perfectamente enterados de ser yo sacerdote y jesuita por añadidura; de suerte que ya resultaba inútil y aun contraproducente el disfraz que tenía yo preparado.

Todo cambió desde que Dávila se enteró por vista de ojos de mi personalidad y carácter; dijo entonces que no había memorias (*records*) del año 1835, aunque cuatro horas antes había respondido por teléfono alentándonos a la búsqueda de ellos. Urgido por Robinson, presentó un libro de memorias impresas, correspondiente a la primera mitad del siglo XIX, pero con dolor y sorpresa mía vi que faltaban los correspondientes al 1835. El Sr. Robinson, queriendo caballeramente cumplir con su compromiso, insistió en que buscásemos un documento que en gran manera había de gustar, tanto a los hijos de Texas como a los de la Luisiana. Fué entonces cuando el anciano secretario, visiblemente alterado y nervioso, manifestó que no era conveniente darlos, con la siguiente frase: "*Wouldn't that be incriminating?*" ¿No sería este documento acriminante?

De primera intención, y por un ímpetu de honradez natural, Robinson dijo que nada importaba que los documentos fuesen inculpantes si eran una pieza histórica; como quien dice: la historia no debe mirar sino la producción de la verdad, cualquiera que sea el lado a que ésta se incline.

Dávila, aunque inferior en grado, y subordinado a Robinson, es según se me dijo por otro lado, el verdadero mandón (*Boss*) de las logias. Así se conoció en el tono con que se expresaba y en la

brusquedad con que se zafó del asunto volviéndonos las espaldas para continuar sus trabajos de escritorio.

Robinson mismo cambió desde entonces; pues, aunque siempre atento, servicial y prometedor, ya al día siguiente, contra lo que había pensado el día anterior, dijo que esos archivos se habrían tal vez quemado el año tantos mas cuantos y que otra parte se había echado a perder con descuidos, humedades, etc.

Yo desde entonces, y más si me fijo en la frase de Dávila, me pregunto: ¿Por qué un documento que sólo era conocido bajo el aspecto halagador ciertamente para los masones, como documento *fundador* de la independencia texana; de un momento a otro resultó "*incriminating*," o sea delator de un crimen?

Si el secretario vió como es posible, ese documento, la respuesta es bien clara: ante un sacerdote, ante el público en general y ante la Historia son *incriminating* y crímenes verdaderos el hipotecar las dos terceras partes de su propia patria; el someterse como vicepresidente de la República Mexicana a dos extranjeros vendidos a los Estados Unidos y el desorganizar las fuerzas religiosas identificadas entonces con la vitalidad de la nación. Si ésto es lo que vió el secretario Dávila, no hay ya por qué dudar del juicio que tan espontáneamente formó sobre el documento y de las razones por las que se supone perdido en un supuesto incendio o en unas supuestas humedades (17).

*

* *

Cuando Farías se vió despreciado de sus protectores norteamericanos, una vez que éstos le sacaron el jugo y obtuvieron la independencia de Texas, quedó el desventurado tramando nuevo asalto por fuerza, al poder presidencial. Ocasión propicia se le presentó para ello a principios del año de 1838, cuando los franceses declararon a México la innoble guerra, cuyo relato toca a las historias civiles.

(17) El número 103 de la calle de las Ursulinas donde se reunieron aquellas dos noches las logias anphictiónicas, no fué barrido como se dice, por la invasión del Misisipí en Nueva Orleáns. Los planos de las diversas épocas que se exponen en el cabildo de la ciudad al cuidado del ilustre historiógrafo Mr. Dart, demuestran lo contrario. Es posible aunque no cierto, que esa logia corresponde a un salón masónico que existía por lo menos desde 1838, según la guía Gibson. En la actualidad tiene su entrada principal a la vuelta de la esquina, en la calle del Delfín, limitada por un lado por la calle de las Ursulinas y por el otro por la antigua del hospital, llamada hoy "Governor Nichols."

Mucho y muy sucio papel tenemos fotocopiado sobre este período de Farías y de su gente. Por ahora, y sólo por cuanto arroja luz sobre la materia que nos incumbe, baste decir que sus relaciones con el barón Defaudiss, mientras éste atacaba nuestra patria no pararon sólo en cortesías y ternuras, sino que pasó Farías a dar al enemigo provisiones efectivas, y a recibir en cambio las armas con que un año más tarde levantaron los liberales en México el sangriento motín en julio del 39 de que se avergüenzan los mismos masones (18).

Las arengas y artículos de Farías disculpando a Defaudiss; así como su incesante correspondencia para que sus partidarios guerreasen al mismo tiempo que los franceses; sus órdenes de admisión benévola a los buques enemigos, pero recomendando "*mucha reserva*," recibieron la desaprobación de varios conspicuos liberales. Es notable entre otros el bien merecido regaño que le endilgó el mismo troglodita Don Juan Alvarez, en un momento de honradez: "A pesar, dice, de las teorías y de aquel lazo dorado del *ultimatum* del Barón Defaudiss sobre de que la guerra que traía no era a la nación mexicana, sino a su Gobierno; sus miras de ambición gravitan sobre el pueblo, y amenazan realmente nuestra independencia; no hay que creerse de bellas teorías: el grano es que bueno o malo, legítimo o intruso el Gabinete actual, ninguna potencia extranjera puede determinar la parte en que pueda ser hostilizado, sin que la nación reporte todo el peso del ataque, todo el mal y todos los golpes que se le dirijan... La unión es lo que más nos importa para terminar la cuestión con Francia con el debido decoro, y ahora más que nunca veo fundada mi opinión, si no queremos sucumbir unos después de otros... Nosotros podemos batir a los actuales mandarines (el gobierno conservador) sosteniendo los derechos de la nación, y no a los franceses, porque teniendo otros intereses quizá muy opuestos a los nuestros, tampoco tienen los mismos derechos. Vuelva usted los ojos a Vera Cruz, observe tremolando sobre Ulúa el pabellón Francés, relea mis pobres conceptos, e infiera, conviniendo conmigo, que los ataques a la independencia son efectivos. Estas bases apoyan mi conducta y la variaré luego, y advierta que es debido variarla..." (19).

(18) Con gran ingenuidad, el historiador masón Mateos, nos dice que su gente le aconsejaba que se lo callase; pero él, muy hombre, lo publicó.

(19) Archivo Farías. Alvarez a Montoro. Dic. 15, 1838.

1.º Se restablece el sistema representativo popular federal interrumpido desde el año de mil ochocientos treinta y cinco.

2.º Al efecto se repone la constitución de ochocientos veinte y cuatro, sujeta a las reformas que le haga un congreso convocado ad hoc para atender a la forma de gobierno.

3.º Las reformas se verifican dentro de un año y concluido queda terminada la misión de este congreso. Para ellas se atiende a las iniciativas que en tiempo oportuno fueron dirigidas por las legislaturas, y declaradas dignas de ser en consideración, sin dejar de hacerse las más que se crean convenientes.

Sala de sesiones del S. G. O. D. a los 11 días del mes de Mayo a. L. 5840.

Zorobabel

Dracón

Edol.

Washington

Fragmentos holografos de Gómez Farías: Plan de constitución para México firmado en logia masónica extranjera:

"1.º Se restablece el sistema representativo popular federal interrumpido desde el año de mil ochocientos treinta y cinco.

"2.º Al efecto se repone la constitución de ochocientos veinte y cuatro, sujeta a las reformas que le haga un congreso convocado ad hoc sin atacar la forma de gobierno.

"3.º Las reformas se verificarán dentro de un año y concluido, queda terminada la misión de este congreso. Para ellas se atenderá a las iniciativas que en tiempo oportuno fueron dirigidas por las legislaturas, y declaradas de tomarse en consideración, sin dejar de hacerse las más que se crean convenientes.

Sala de sesiones del S. G. O. (Supremo Gran Oriente) a los 11 días del mes de Mayo a. L. 5840.

Washington

Edol.

Dracón

Fariás y su gente no hizo caso y su alianza práctica con los franceses, traidora con su patria, contribuyó al fatal desenlace de aquella guerra. Y vayamos almacenando estos datos para cuando tratemos del año 1847.

*

* *

Centremos en este capítulo otros momentos históricos posteriores, otras hazañas del hombre que fué la encarnación del partido masónico.

Fracasado su motincito del año 39, se replegó a los obligados cuarteles generales, o sea a las logias de los Estados Unidos. En Filadelfia le sorprendemos discutiendo de nuevo con extranjeros, y para extranjeros el arreglo mental de México, como siempre con el forzado tema de la destrucción de la Iglesia. Esta vez sin embargo, el proyecto fué más velado, sin duda por la mala impresión que había producido el burdo plan de Nueva Orleáns. Reproducimos en grabado adjunto fragmentos originales del proyecto, firmado en el salón del Gran Oriente el año masónico de 5,840 por los insignes hijos de la “Viuda” . . . “Wáshington,” “Zorobabel,” “Dragón,” y “Edol.”

Las “*reformas*” a que alude el Art. 2o, las “*iniciativas*” mencionadas en el 3o., pero sobre todo la renovación de las leyes anti-religiosas, comprendidas en el Art. 4o., no son más que el plan de Nueva Orleáns enmascarado.

Pocas semanas después, Gómez Fariás se embarcaba en Nueva York, rumbo, aunque algo incierto, a Yucatán.

Y ahora, pásmense nuestros lectores: como el infeliz tenía detrás de sí tan malas acciones contra su patria y su religión, y por delante un mar de octubre, nebuloso y amenazador, hizo a Dios las siguientes promesas que hológrafas de su puño y letra reproducimos: “A Dios Nuestro Señor, siete misas cantadas y una arroba de cera labrada.—La primera misa la oiremos el día de nuestro embarco.—En el puerto a donde arribaremos, se cantarán siete misas, y se dará a la iglesia en que celebraren, dos arrobas de cera.—Toda la familia ayunará el día anterior a nuestra salida, y dará gracias al Señor por los innumerables beneficios que su infinita Misericordia nos ha dispensado, pidiéndole también sus divinos auxilios para hacer todo lo que sea de su agrado.”

At Dios nuestro 17 Octubre de 1840. 40
 por siete misas cantadas y una arroba de cera la

brada.

La primera misa la oiremos el día de nuestro embarque.

En el puerto a donde arribaremos se cantaran siete misas y se donara
 la iglesia en que se celebrasen dos arrobas de cera.

Toda la familia ayunara el día anterior a nuestra salida y la
 de gracias al Señor por los innumerables beneficios que nos ha
 diéndole también sus divinos auxilios para hacer todo lo que sea de su agrado.

Es de 8 de Mayo de 1841
 cuando se embarcaba
 p^a Yuca Tan

(X. G. F.)
 LETRA DEL LIC.
 GENARO GARCIA

Fragmento holografo de Gómez Farías:

"A Dios nuestro Señor siete misas cantadas y una arroba de cera labrada.

La primera misa la oiremos el día de nuestro embarque.

"En el puerto a donde arribaremos se cantarán siete misas y se dará a la iglesia en que se celebraren, dos arrobas
 de cera.

"Toda la familia ayunará el día anterior a nuestra salida y dará gracias al Señor por los innumerables beneficios que
 su infinita misericordia nos ha dispensado, pidiéndole también sus divinos auxilios para hacer todo lo que sea de su agrado."

A poco, aparece en Mérida el año 41, apoyando la rebelión de nuestros Estados peninsulares. Desde allí, por medio del coronel Pedraza, arreglaba el transporte de armas y buques, de los Estados Unidos por supuesto, y echaba arengas sediciosas al ejército.

Un relámpago de patriotismo parece fulgurar en su vida, cuando le vemos rechazar la pensión que le pasaban los rebeldes yucatecos al enterarse Farías (lo dice él) que iban contra la madre patria; pero luego, (mi gozo en un pozo) sorprendemos su correspondencia con don Santiago Méndez, (Nov. 6, 1841) por la que consta que *siempre sí* aceptaba la propina.

Hay algo más; por setiembre de 41, se dirigía personalmente a don Mariano Paredes y Arrillaga, rebelde en Jalisco, con unas alabanzas y un incienso tan gordo, que no lo van a perdonar nunca a Farías sus propios amigos, cuando las publiquemos íntegras y fotocopiadas. Por algo George Fisher, su antiguo "yankee de la Guarda," escribía con gran sorna a Mejía: "Es necesario desengañarnos de las ilusiones de las libertades mexicanas y del prestigio o firmeza de los cabecillas del partido liberal. Experiencia tenemos de un Gómez Farías, de un Viesca, de un García de Zaca-tecas, de Isidro R. Gondra, de Anastasio Zerecero, de Reyes Vera-mendi, etc., etc. *Toditos* cuantos conozco, siempre han sido al lado y sostenido a *los poderes que sean*, con tal que ellos caigan *parados*."



CAPITULO VI

UN PERIODO DE DESCANSO

Observaciones sobre los gobiernos.—Nuevas intenciones de patronato.—Actividades del Ilmo. Señor Vázquez.—Giro práctico de las relaciones con Roma.—Memoria del Ministerio.—El Plan de Tacubaya.—El Clero en 1845.—El Arzobispo de México en el gobierno de Paredes.—Vida de la Iglesia hasta 1846.

BIBLIOGRAFIA ESPECIAL

ALFARO, Y PIÑA LUIS.—Relación descriptiva de la fundación, dedicación, etc., de las iglesias y conventos de México. México, 1863.

ANDRADE, VICENTE DE P.—Noticias biográficas sobre los Ilmos. Prelados de Sonora, Sinaloa y Durango. México, 1899.

ARRILLAGA, Basilio.—Examen crítico de la memoria del Ministro de Justicia y Negocios Eclesiásticos. México, 1835.

BUSTAMANTE, CARLOS MARIA.—Nuevo Bernal Díaz. México, 1880.

Colección de Documentos históricos mexicanos formada por orden del C. Subsecretario de Guerra y Marina con acuerdo del C. Presidente constitucional de la República. México, 1920.

DAVILA Y ARRILLAGA, J. M.—Continuación de la Historia de la Compañía de Jesús en la Nueva España. Puebla, 1888-1889.

DUBLAN, MANUEL Y LOZANO.—JOSE MARIA.—Legislación mexicana, o colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia de la República. 34 vols. México, 1876-1904.

El Ilmo. Sr. Don Francisco Pablo Vázquez, Obispo de Puebla. México, 1856.

"El Mosquito Mexicano," (Periódico). México, 1834-1843.

GARCIA CUBAS, ANTONIO.—El Libro de mis Recuerdos. México, 1904.

HIDALGO, J.—Apuntes para escribir la Historia de los proyectos de monarquía en México desde el reinado de Carlos III hasta la instalación del Emperador Maximiliano. México, 1868.

Iniciativa que la Junta Departamental de Chihuahua dirigió al Soberano Congreso solicitando se desechase la moción relativa a que se restablece la Compañía de Jesús. Chihuahua, 1841.

MEMORIAS OFICIALES.

J. ANTONIO ROMERO. 1838.

MANUEL BARANDA. 1844.

MARIANO RIVA PALACIO. 1845.

OTERO, MARIANO.—Ensayo sobre... la Cuestión Social y Política que se agita en la República Mexicana. México, 1842.

PEREZ, EUTIMIO.—Recuerdos históricos del Episcopado Oaxaqueño. Oaxaca, 1888.

PRIETO, GUILLERMO.—Memorias de mis tiempos. México, 1906.

SANTA ANNA, ANTONIO LOPEZ DE.—Mi Historia Militar y Política, 1810-1874. Memorias inéditas. Tomo II. Documentos inéditos o muy raros para la Historia de México publicados por Jenaro García y Carlos Pereyra.

SUAREZ, NAVARRO JUAN.—Historia de México y del General Antonio López de Santa Anna. México, 1851.

DESDE mediados de junio del año de 1834 hasta principios del 46, o sea por 11 años largos, la Iglesia Mexicana pudo disfrutar de un período de relativa tranquilidad, después de la señalada victoria que acabamos de describir en capítulo pasado.

La explicación en lo humano de esta tranquilidad, es la muy obvia de haber los cnemigos de la Iglesia, los yorkinos mexicanos carecido, durante este tiempo del acostumbrado auxilio norteamericano, por lo inenos en el grado en que lo necesitaban para triunfar.

En efecto: la ley histórica, la maligna tradición de perjudicar mortalmente a México, parecieron quedar satisfechas por este tiempo, con las ayudas insuficientes obtenidas por Farías para Mejía; y ésto porque las atenciones y energías de aquel gobierno y de sus agentes, estaban bien ocupadas y concentradas en la independencia de Texas y California. Sólo a expensas de tanto territorio pudo distraerse nuestro verdugo de atacar al corazón de la víctima.

*

* *

Aunque con varios sustitutos e interinos, cuyos nombres no van ahora a distraernos, los gobiernos efectivos fueron tres en este período. Del 34 al 37 el de Santa Anna, con carácter de arrepentido y vergonzante, rodeado todavía de la canalla de Farías; molesto aún, y peligroso para el régimen de la Iglesia, mas no irreverente ni destructor.

El segundo período, uno de los pocos verdaderamente constitucionales que ha disfrutado el país, lo llenó por cuatro años el Gral. Bustamante, de quien los mismos hierofantes del liberalismo nos dicen: "El hombre de aquella situación de patriotas circunspectos, de políticos... ansiosos de gobiernos fuertes pero no tiránicos y amigos sinceros del progreso, era el Gral. Bustamante. Su ministerio fué de hombres de patriotismo, de ilustración y de orden; el país iba a respirar" (1).

En efecto: ni la guerra con Francia, ni las criminales intenciones de los liberales que en otro lugar hemos reseñado, fueron bastante para impedir que el país se recobrase un poco y nivelase sus finanzas.

(1) "México y su evolución social," Vol. I, pág. 198.

El tercer período fué el mismo Santa Anna, pero ya con más personalidad, más dominio en el ejército y por ende, también más arbitrario, despilfarrado y déspota. Duró ésto desde el 6 de octubre del año 41 hasta el 12 de setiembre del 44, en que cayó tan ignominiosa como merecidamente.

*

* *

Durante el primer período los resabios del régimen anterior de Farías y el veneno que había dejado inoculado en sus amigos de la Cámara, produjeron, como brotes naturales, nuevas tendencias para suprimir la libertad de la Iglesia, en forma intemperante, por medio del dictamen de un don Joaquín Iturbide, el año de 1835. Todo paró en darle al jesuíta Arrillaga nueva ocasión de triunfos por sus brillantes refutaciones ya impresas, ya de palabra con gran calor y fuerza lógica, tenidas en las cámaras.

De manera más solapada y peligrosa intentóse arrancar del benévolo Pontífice Gregorio XVI, el patronato, cambiándole este nombre por el de “derecho de presentación,” o, si otra cosa no se podía, que por lo menos se admitiese la presentación oficial de hecho, y se suprimiese en los nombramientos y bulas de obispos las significativas palabras “*motu proprio*.”

Todas estas instrucciones se dieron en secreto al delegado a Roma, don Manuel Díaz de Bonilla, que salió para la ciudad eterna a mediados de 1836.

La sagacidad y fidelidad del Ilmo. señor Vázquez, obispo de Puebla, se percataron desde luego de las posibles consecuencias, si el Papa no quedase oportunamente informado. De ahí que, con ayuda de su gran amigo y colaborador el jesuíta Gutiérrez del Corral, dirigiese a la Santa Sede la siguiente interesantísima carta: “Pronto, según pienso, dice, llegará a los pies de Vuestra Santidad, el Sr. Don Manuel Díaz de Bonilla, llevando instrucciones del Gobierno de esta República para celebrar, con la Sede Apostólica el concordato tanto tiempo ha, deseado por todos los buenos católicos. A nosotros los Obispos, nada que yo sepa, se nos ha manifestado, ningún consejo, ninguna pregunta, como parecía justo y conveniente, aun al menos avisado. Hubiera tal vez callado esta circunstancia, si no viera que los que se atreven a pedir a vuestra Paternidad cosas tan importantes, como el derecho de Patronato en grandes y pequeñas Iglesias, son aquellos mismos que ni si-

quiera cumplen con su oficio y obligación, restituyendo a la Iglesia su libertad. Porque, rigen aún y no han sido revocadas las leyes anticanónicas de que ya escribí a V. paternidad. Volvieron, es verdad los Obispos a sus Iglesias, pero los Cabildos disminuyen de día en día, y no se pueden llenar las vacantes por la ley que prohíbe la provisión de prebendas canonicatos y dignidades de las catedrales. La recolección de diezmos se sigue haciendo como cosa facultativa, pagan los que quieren y queda de hecho y derecho (si derecho puede ser) la ley que retira la ayuda del poder civil para su cobro. Con ésto, las catedrales quedan sin dotación e imposibilitadas para hacer el cómputo de gastos, no sabiéndose quiénes han de seguir pagando los diezmos.

“No deja, pues, de ser curioso, que pidan el Patronato de las Iglesias mexicanas, quienes no sólo no las dotan, ni reparan con su caudal, pero ni siquiera cuidan se reparen con el ajeno y se les dé la justa dote a que ya tenían derecho. Ni veo cómo puedan creerse beneméritos de la Iglesia, al punto de esperar de su Santidad el Patronato y otras gracias, quienes, después de hacer leyes que favorecen la defección y salida de los Religiosos de sus claustros, aun las conservan. Ni veo cómo puedan revocarse estas leyes, si S. S. no niega algunos de los favores que piden, mientras no se borren y se dé a la Iglesia libertad para proveer los beneficios, y se dicten acertadas disposiciones sobre los diezmos. De lo contrario, pronto se extinguirían los Cabildos, menguará el culto en las catedrales y caminarán a su ruina los hospitales y los seminarios tridentinos. Esto escribo a S. S., no para atarle las manos, sino para cumplir con mi oficio y resguardar los derechos de ésta, y de la Santa Sede, confiando en la prudencia de S. S., que no se traslucirá nada de lo escrito al Delegado, pues, de lo contrario, sería inconcebible el furor no sólo de mis enemigos, sino también de todos los detractores del Episcopado.

“Quédame, además, profundamente grabado en el pecho, el presentimiento de que, si su paternal benevolencia concede al Presidente o al Congreso el derecho del patronato u otras semejantes gracias, pronto tendrán la Santa Sede y las Iglesias mexicanas que arrepentirse de ello. Dígolo con dolor, no hay entre nosotros modo de pensar fijo, ni firmeza en el Gobierno; nos amenazan nuevos disturbios; en guerra con el extranjero, la tenemos igualmente en casa. Y si (lo que Dios no quiera) vuelven a mandar los que

desterraron a los obispos y persiguieron la Iglesia, ¿qué no harán con el derecho de Patronato y demás gracias pontificias? ¿No las emplearán en perjuicio de la Iglesia? Esto es lo que yo temo y dejo a la prudencia y luz superior de V. P." (2).

El ascenso al poder supremo de Bustamante, y la sensatez de su ministerio, cortaron de raíz el peligro. Por donde sin los supuestos tutorazgos de la Iglesia, sólo en virtud de su patriotismo y buen sentido, dieron a los negocios eclesiásticos ese giro tan práctico y digno, que nadie ha podido echarles en cara. Quedó éste perpetuado en la memoria que el Ministro del ramo, Don José Antonio Romero presentó ante el Congreso el 12 de enero de 1838."

"Relaciones con la Santa Sede.—La Iglesia Mexicana que está perfectamente identificada con la nación, cuyos ciudadanos la formamos, unidos en la profesión de fe católica, aunque ha sufrido también como nosotros en el orden civil, algunos riesgos y aun padecimientos y menoscabos en las personas e intereses temporales de sus pastores y ministros, puede lisonjearse de que ha salvado hasta ahora su esencial existencia, conservando en lo general la paz y unidad de los principios religiosos de su creencia exclusiva, y la obediencia y necesarias relaciones con la Silla Apostólica Romana, su cabeza visible y vicegobernadora de Jesucristo.

"Es también muy satisfactorio anunciar y reconocer de buena voluntad la paternal solicitud y munificencia con el actual Sumo Pontífice sigue distinguiendo a la Iglesia Mexicana, no sólo por la sencilla franqueza y oportunidad con que se presta a proveer a presentación y beneplácito de nuestro Gobierno los Obispos vacantes, confiriéndoles amplias y especiales facultades, sino por las otras muchas gracias y auxilios espirituales, que, o por sí mismo, o autorizando al efecto a nuestros diocesanos, ha dispensado a los templos, al clero y a los fieles.

"Pero sobre todo es notable y digna de toda gratitud la particular benevolencia que ha manifestado a nuestro pueblo, y a los primeros depositarios del poder público, ya en las expresiones afectuosas que contienen sus letras apostólicas, y ya en fin por los actos solemnes que ha practicado en el explícito y formal reconocimiento de nuestra independencia, sin haberlo hecho todavía la antigua Metrópoli, y en el público y obsequioso recibimiento de

(2) Apud Decorme, O. C. pag. 351.

nuestro Ministro Plenipotenciario con todos los honores y consideraciones correspondientes a la dignidad nacional.

“Obispados.—Se han provisto últimamente, y están ya servidas por sus nuevos pastores las Mitras de Guadalajara y de Sonora, siendo de esperar que a la fecha se halle también instituido el de Chiapas; cuya Iglesia, que era antes sufragánea del Arzobispado de Guatemala, está ya incorporada por Bulas recientes de su Santidad a nuestra Metropolitana. Y aunque sigue todavía la cuasi viudez de ésta y de la Diócesis de Oaxaca, por la voluntaria ausencia de sus Prelados, somos deudores al Sr. Gregorio XVI del más celoso empeño y providencias con que procura allanar por sí mismo la expresa renuncia de los interesados a que parecen estar ya anuentes.

“Persuadido el Gobierno de que la erección de un Obispado en California era el único remedio radical que podría ponerse a los males espirituales que ya sufrían aquellos habitantes, y eran de temerse en lo sucesivo por la disminución y dificultad del reemplazo de misioneros, y por la ocupación y extravío que se había hecho de los bienes de sus establecimientos, inició y obtuvo del Congreso general la ley de 19 de Septiembre de 1836, en que se le autorizó para solicitar de la Silla Apostólica la aprobación y erección de esa Mitra, previo el expediente instructivo de su necesidad y conveniencia. Este se ha formado y corrido sus trámites con el más favorable resultado, y sólo falta el informe que se pidió al Gobierno y Junta de aquel nuevo Departamento, para proceder a lo demás que corresponde.

“Rentas eclesiásticas.—La considerable decadencia a que han llegado las rentas y bienes eclesiásticos, por un efecto necesario de los trastornos generales de la Nación, por las cuantiosas donaciones y préstamos que le han hecho, por la cesación de la coacción civil para el pago de diezmos, por el resfrío de la devoción pública, y en fin, por el demérito de las fortunas de los particulares, presenta un desagradable porvenir para la decorosa subsistencia del culto y de los Obispos y clero de las Iglesias, cuyos servicios, no sólo en el apreciable desempeño de su ministerio sino también en lo civil con respecto al Gobierno y a la Patria, han sido en todas épocas de mucha importancia. Es pues preciso interesar la religiosidad y el honor nacional, para que se provea oportunamente de medios a fin de conservar con la dignidad y

regularidad acostumbrada la adoración pública del verdadero Dios en nuestros altares, y establecer en favor de sus ministros, recursos seguros y proporcionados para su subsistencia y atenciones de la administración de Sacramentos.

“Patronato.—De este modo cumpliremos con nuestros deberes cristianos y sociales, y adquiriremos nuevos títulos al Patronato de nuestras Iglesias, cuyo arreglo se halla pendiente con la Santa Sede, debiendo esperarse que se celebre y concluya muy pronto el concordato necesario, así por la suma benignidad y consideración que nos dispensa el actual Santo Padre, como por estar ya removido el principal obstáculo que ofrecía la falta de reconocimiento de nuestra independencia por aquella Corte y la de Madrid.

“Pensiones.—Verdad es, que subsiste ya a expensas del erario nacional por disposiciones de nuestro Congreso, el Obispado de Sonora; que se ha mandado últimamente auxiliar del mismo fondo al de Yucatán, y que está consignada también sobre el tesoro público la dotación provisional del nuevo Obispado de Californias, así como los Sínodos de las Misiones de la Pimería, Tarahumara, Nayarit, Nuevo México y otros puntos; pero estas concesiones particulares que acaso no son bastantes aún para su objeto, no podrán tampoco generalizarse por no soportarlo la Hacienda Nacional” (3).

*

* *

Las ambiciones de Santa Anna y de su soldadesca, con la que ni Bustamante ni nadie pudo contar para nada serio, hicieron la vida imposible a este honrado presidente, y dieron el triunfo al *Plan de Tacubaya*, o sea al gobierno de la gente derrengada, inquieta y prestadiza de Santa Anna, que consciente o inconscientemente abría de nuevo el paso a las logias; por eso Farías lo alababa tanto desde sus comienzos, estando él en Yucatán.

La Iglesia no pudo ser amiga ni menos aliada de tal gobierno, aunque mutuamente se guardasen ambas potestades la oficial etiqueta.

Las aparatosas procesiones de don Antonio a la Colegiata de Guadalupe; sus pomposas muestras de reverencia y devoción que nunca abandonaron al general jarocho, no fueron bastantes para

(3) Memorias del Ministerio. - 1838.

inspirar tranquilidad a nuestra jerarquía ni para deshacer los malos efectos que en todos sentidos les producían tantas exacciones que de los fondos de la Iglesia continuamente requería su “Alteza Serenísima” con extraordinaria variedad de nombres y de pretextos.

Por todo lo cual, y porque esperaban lo mismo que todo México mejorar de fortuna, vieron los católicos con mucho gusto la caída de Santa Anna, aunque a la verdad, no podemos documentar todas esas frases de alabanza que propinó al clero mexicano el gobierno siguiente del general Don José Joaquín Herrera. “El Clero Mexicano (decía) que en todas épocas se ha distinguido por su patriotismo, y que numera entre los mártires de la independencia a Hidalgo, a Morelos y a otros muchos gloriosos servidores de la nación, tuvo notable participio en el movimiento reaccionario suscitado por el absolutismo caprichoso y la inmoralidad (de Santa Anna); prestó todo su influjo a la causa nacional, y nada omitió de cuanto fué compatible con la mansedumbre y santidad de su carácter. La República mexicana, que ha dado pruebas constantes de su religiosidad, aprecia en todo su valor el compartimiento del Clero, y se complace de que ya no esté bajo la terrible férula de un poder que en acecho constante de los caudales, los arrebatava en donde los descubría, sin respeto ni consideraciones de alguna clase” (4).

Todos los ensueños y esperanzas de felicidad que pudieron forjarse los mexicanos, quedaron de repente destruídos con los rumores, bien fundados por cierto, como se verá en el capítulo siguiente, de que los Estados Unidos, (aparte ya lo de Texas, California y Yucatán) perpetraban la ruina nacional de nuestra República con gran aparato de guerra y mayores manejos secretos de sus hh . .

No creemos que el Presidente Herrera estuviese innodado en crimen de alta traición; pero sí algunos de los que le rodeaban y hasta cierto punto lo manejaban.

Todo esto lo supo el Gral Paredes y Arrillaga, estando en San Luis en marcha para la guerra de Texas y, o por sí, o por

(4) Memorias del Ministerio - 1845.

Religiosos

RESUMEN GENERAL

PROVINCIAS.	Número de Religiosos.	Edad.	Sexo.	Capacidad.	Costo.	Valor.	Valor.	Valor.	Valor.	Valor.
Aguilón de México.....	10	99	2	3
" de Michoacán.....	11	85	2
Caracas.....	16	90
Dominica de México.....	10	56	2
" de Puebla.....	6	37	2
" de Oajaca.....	6	46	4	5
" de Chiapas.....	4	33	10
San Diego de México.....	14	117
Franciscanos de México.....	14	106	3	10
" de México.....	29	171	3
" de Jalisco.....	7	62	2
" de Zacatecas.....	10	160	4	4	17
Mercedarios.....	19	162
TOTAL.....	147	1,194	34	31	41

Religiosas

RESUMEN GENERAL

Jurisdicciones a que están sujetos los Conventos.	Número de Conventos.	Forma de Gobierno.	Número de Religiosas.	Edad.	Sexo.	Costo.	Valor.	Valor.	Valor.	Valor.
Al Ilmo. Sr. Arzobispo.....	19
A la del Obispado de Puebla.....	10
A la del de Oajaca.....	4
A la del de Michoacán.....	6
A la del de Chiapas.....	1
A la del de Guadalupe.....	1
A la de la Provincia de Michoacán.....	2
A la de la Provincia de México.....	1
A la de la Provincia de Oajaca.....	1
A la de la Provincia de Veracruz.....	1
SOMA.....	57

México, Diciembre 31 de 1843.

Ojo a los pasivos citados en este Capítulo.

J. de Ojeda.

Estados que muestran el número y haberes de los Regulares en 1843.

otros, dejó parte de sus tropas allá, y se fué a la capital de México a pronunciarse.

Este pronunciamiento ha sido presentado por algunos autores como crimen de alta traición; primero, por haber suspendido la defensa nacional en nuestra *guerra con los Estados Unidos*; y segundo por haber intentado establecer una monarquía europea.

Lo primero es falso. Una cosa era la guerra de Texas tal como estaba en 1845 y otra cosa fué la guerra de invasión norteamericana, cuyas primeras actividades militares de este lado del Bravo sólo vinieron a saber a mediados de 1846.

La guerra de Texas, hacía ya nueve años largos que era para México negocio perdido: ni Paredes ni nadie debió ya ocuparse de ese acto consumado irreparable. Dejar pues esa campaña no significaba nada, ni menos cuando se temía en el corazón de la República una traición inmensamente más ruinosa y trascendental.

Trate y resuelva la Historia Civil estos puntos para nosotros secundarios.

¿Tuvo la Iglesia parte activa en esta sublevación?

Lo único sabido es que el señor arzobispo de México, después de consumado el pronunciamiento fué llamado por hombres serios de toda clase de partidos, a deliberar sobre el bienestar de la patria y ahí sobre el terreno, todos esos caballeros le obligaron in-pensadamente a que presidiese, no la junta que había de señalar la forma o el personal de gobierno, sino la junta previa que únicamente había de tratar sobre lo que se hacía en aquellas circunstancias; por eso no llegó a cinco minutos la presidencia del Ilmo. señor Posada y Garduño (5). Ojalá que hubiese podido proseguir adelante y servir de presidente efectivo, a lo restante de la junta, pero era mucho pedir en un anciano, amagado además de la apoplejía, que pocos días después lo llevó al sepulcro.

Respecto al segundo punto: sí es cierto que había ahí algunos monarquistas, y también es cierto que ni entonces ni ahora hay derecho a inculparles nada por sus ideales políticos.

El horror que convencionalmente se quiere inspirar en México al sistema monárquico, quédese en buena hora para nuestros hospicianos en colegios de metodistas extranjeros. Pero el que ha nacido libre, es muy señor de pensar en formas de gobierno que

(5) Así lo cuenta Don Carlos María Bustamante en sus folletos "El nuevo Bernal Díaz."

conservan, a mucha honra, el grupo más civilizado y más libre de las naciones europeas.

Mas cualquiera que fuese el sentir de algunos de sus miembros, la junta que honró el arzobispo con su presencia, no era, ni quería ser monarquista, no era ni quería ser eclesiástica. En carta privada, Farías nos da con estas palabras noticia del personal que integraba esa junta: "El Arzobispo, Alamán, Cuevas, Carrera y (además) todos los que componen la flor y nata del partido escocés, son señalados como agentes secretos de este movimiento desatinado e impopular, y acaso el Gobierno tiene ya en sus manos algunos documentos que acrediten, o por lo menos hagan sospechar quiénes son los promovedores de la presente revolución, y a qué aspira" (6). Entraban pues en la junta, católicos y no católicos, y hasta los escoceses. Se vé además por el citado fragmento que el mismo Farías, inventor de la calumnia, no estaba documentado, ni para sospechar sobre la finalidad de la junta. Y prosigue: "Ellos halagan todas las ambiciones; ellos han sabido acercarse a los hombres *de todos los partidos* para servirse de su influencia y aprovecharse de su imprevisión o de su incredulidad; ellos los han echo (sic) contradecir sus opiniones y perseguir a los suyos, etc., etc. (7).

Traduciendo todo este párrafo de su texto pasional, diríamos que los hombres de todos los partidos que en otros casos nunca se hubiesen acercado a donde estaba el grupo mencionado, lo hicieron entonces así, pasando por encima de todo, porque un sentimiento superior de patriotismo y un conjunto de noticias de Veracruz y de Nueva Orleáns les impelían a prepararse contra los traidores domésticos, aliados del enemigo extranjero que ya presentían. ¡Mengua hubiera sido para todos ellos, y más para el arzobispo no prestarse entonces a conjurar en cuanto fuese posible mal tan enorme para nuestra patria!

*

* * *

De estos episodios, secundarios al fin y accidentales, volvamos ya la vista a la vida propia y ordinaria de la Iglesia.

(6) El paréntesis, (además), es nuestro, porque estamos seguros, como lo estaba Farías, que las personas que nombra no eran del partido escocés, ni menos tal como éste se presentaba en ideas religiosas por los años de 45.

(7) Archivo Farías. Univ. de Tex. "Estamos en revolución. El General Paredes...."

Murió por fin allá en España en 1839 el arzobispo titular de México, Don Pedro Fonte, cuya vacante de 17 años, los más decisivos e importantes en nuestra historia, fué ciertamente un mal incalculable y cuyos efectos se dejaron sentir por largos años. Sólo hasta entonces, y hasta el 31 de diciembre, fué preconizado el primer arzobispo de México independiente, el Ilmo. Sr. Dr. Don Manuel Posada y Garduño, natural de San Felipe del Obraje en el Estado de México.

Hombre de gran virtud y entereza, como hemos tenido ocasión de ver en capítulo anterior a éste; bien formado en ciencias eclesiásticas, orador y estilista; querido y respetado de todos, el señor Posada hubiera sido el hombre más apto para sostener la cristianidad mexicana entre el vértigo de pasiones políticas que la agitaron, si su nombramiento le hubiese llegado 17 años antes, cuando Fonte huía; y no ya en la edad y estado a que le redujeron sus enfermedades.

Pudo ver sin embargo en sus últimos días, en el período de paz de que nos vamos ocupando, hechos muy consoladores sobre la piedad y fe del pueblo mexicano.

El cólera del año 33, de que mucho oímos hablar a los viejos, fué sin duda un aviso de Dios que produjo en todas las clases sociales efectos de sincero arrepentimiento. Se arreglaron entonces muchas conciencias; hiciéronse cuantiosas restituciones; se entregaron en los provisoratos, mayormente en el de Puebla, gran cantidad de libros prohibidos; no pocas logias masónicas de deshiciéron, y de una manera indirecta provino por este medio el formársele a Farías y a su gente la atmósfera que acabó de asfixiarlos.

Las cofradías y congregaciones, sobre todo la Pía Unión del Sagrado Corazón, fundada por el célebre jesuíta mexicano padre Márquez, se había extendido notablemente por toda la República, y con ellas, la frecuencia de sacramentos, único medio seguro para la reforma de costumbres.

Mucho se empeña algún autor eclesiástico moderno en abultar la perdición y corrupción general. Ciertamente es que siempre se pueden emplear esas frases vagas en cualquier época y parte del mundo; pero que hubiera sido corrupción especial la del México de entonces, es afirmación que habría de documentarse más. Contra ella quedó en cambio visible y palpable la inmensa mayoría de las fa-

milias mexicanas, cuya fe y piedad muchos conocimos. Quedó todo ese pueblo que a pesar de las comunes debilidades humanas, nunca, ni en sus mayores arrebatos supo lo que era blasfemia, ni degolló frailes, ni puso preso al Papa, ni cometió en fin tantas atrocidades como los de otras naciones que se quieren poner por modelo.

*

* *

Mención especial debiéramos hacer en este período de tantos hombres insignes como produjo la Iglesia Mexicana por estos tiempos. Uno de ellos era el Dr. don José María de Santiago, canónigo de la santa Iglesia Catedral, capellán amorosísimo de nuestra Madre Santísima de los Angeles, cuyo santuario edificó y proveyó de ricos ornamentos, dándole todo el auge con que hasta el presente continúa. Aparte de su unión con Dios, su eximia y fina caridad para con los pobres, y demás dotes apostólicas, era el Dr. Santiago, hombre de mucha lectura y estudio, convencido como estaba de que éste es un imperioso deber, de los eclesiásticos. Como además vió que en nuestra patria el bienestar de la Iglesia dependía tanto de la cosa pública, no creyó cumplir con su deber quedándose en su rincón a título de recogimiento espiritual, sino que lo mismo que otros cuatro o cinco eclesiásticos muy edificantes de su tiempo, entraron de lleno en las Cámaras y en la discusión y en la política, y por eso, entre otras cosas, la Iglesia pudo salir a flote en aquellos felices tiempos en que se pensaba así.

El Dr. Santiago murió siendo nada menos que presidente del Senado, por lo cual su cadáver fué trasladado a los salones de Palacio, donde se expuso al público por tres días, haciéndole después funerales tan suntuosos como los que se acaban de hacer al difunto presidente don Miguel Barragán. Fué sepultado el Dr. Santiago detrás del altar de nuestra Señora de los Angeles (8).

Ya que hemos mencionado al presidente Barragán, no dejaremos de recordar su preciosa muerte para que la vayan imitando sus más o menos respetables sucesores, cuando estén próximos a presentarse ante el tribunal de la Justicia Eterna, mayormente cuando sus cuentas son tan largas y tan malas. He aquí las palabras de un periódico contemporáneo: "...una enfermedad fatal vi-

(8) Muchos años después su cadáver se encontró incorrupto, como nos lo aseguró el Sr. Don Miguel Moncada que había sido testigo de vista.

no a poner término a la preciosa vida. Apenas se anuncia el riesgo que ésta corría, cuando México se conmueve y ocurre a palacio a preguntar por el estado de su salud.... En sus Sacramentos se ve una multitud de gentes que no se presentan allí por una mera ostentación, sino para rogar humildes a aquel Señor que daba la vida al poderoso impulso de su voz, que prolongase la de este ser benéfico. Su lecho se ve rodeado de obispos y sacerdotes que le prodigan el inagotable tesoro de la Iglesia: la enfermedad crece, y en el último día de su vida entra en su habitación para consolarlo, la imagen de Jesucristo, que se venera en Santa Teresa; esa imagen prodigiosa en que se repitió el triduo de la muerte que sufrió en el calvario, y que parece quiso hacer en nuestro suelo una nueva redención para purificarlo de las antiguas abominaciones de la idolatría. Barragán moribundo, perdido el tacto, y con todos los síntomas de una próxima muerte, conoce al divino médico que se presentaba para darle la salud eterna, quiere hablarle y no puede; sin embargo hace un esfuerzo, besa humilde sus sagrados pies, los aplica a su frente, y en su interior hace una deprecación afectuosa. Este acto sublime y augusto interesó a todos los concurrentes, y dejó una impresión profunda: arrodillados todos con vela en mano, y rezando en voz baja el Miserere, parece que se hallaban al pie del Calvario, y que presenciaban el Deicidio más horroroso que jamás vió el mundo. Del placer interior de esta escena en que Barragán vió sin equivocarse el afecto puro de los mexicanos, sólo gozan los que como él no han mancillado sus labios puros con aquellas horribles blasfemias con que hoy quieren pasar por sabios y despreocupados los que insultan a Dios, y se envanecen con detestar aquellos principios en que fueron educados sus mayores. No es mucho, pues, que la suerte de este buen jefe haya interesado, no digo a los que como yo, lo tratamos de cerca, sino aun a los que sólo le conocieron por su buen nombre" (9)

Recuerdo gratísimo debe haber asimismo en este período del piadosísimo presbítero secular don José Ruiz de la Mota, que falleció siendo párroco de Santa María la Redonda. El mérito especial del señor Mota fué el haberse encargado por largos años de la dirección de los ejercicios espirituales, con los que corrigió a muchos jóvenes, haciéndolos útiles a la República y a sus familias.

(9) "El Mosquito Mexicano". Tomo II, núm. 100. Martes 8 de Marzo de 1836.

Murió del contagio que, como otro San Carlos Borromeo, contrajo atendiendo a los enfermos de su feligresía.

De otro estilo, pero también sobresaliente, fué la virtud del padre José Ildefonso Peña, jesuíta mexicano que ocupó en Roma puestos muy importantes de su orden, y obtuvo en la curia notables consideraciones, habiendo llegado a ser confesor del Papa Gregorio XVI. Más tarde fué enviado a fundar las provincias de Chile y Argentina, donde desarrolló una cantidad de trabajo tan grande, que rendía a todos sus compañeros de misión.

A principios de 1845 recibió el padre Peña orden de regresar a México, más se opuso el gobernador de Catamarca diciendo: "Aunque no quisiéramos detener a un mexicano en un país inferior y triste, sin embargo la necesidad de afianzar el establecimiento de los jesuitas en esas regiones, los bienes incalculables y de entidad que se arrebatan a esta provincia con la carencia de tal Padre, la necesidad absoluta de parte de estos fieles, nos obliga a no dar el *exequatur* a una orden que se ha dictado sin el conocimiento de las circunstancias" (10).

Tiempo hacía ya que en México, tierra de mártires, no contaba con uno que en el siglo XIX hubiese derramado su sangre por su fe. Vino pues a continuar nuestra gloriosa tradición el padre franciscano fray José Antonio Díaz de Leon, conocido por sus méritos y virtudes, misionero en tierra de Texas. El mismo pastor protestante que lo menciona, dice haber sido el padre Díaz de Leon, "un hombre piadoso y consagrado al servicio del Divino Maestro." Su martirio ocurrió en 1834. El fué el último de los misioneros franciscanos mexicanos que trabajó en Texas.

En vano escritores extranjeros le han calumniado de suicidio, como sería tan verosímil en otra raza y en otro hombre. Por lo contrario, tratándose de la muerte del padre Díaz de León, se persuade uno de que fué verdaderamente asesinado, cuando lee las palabras que Esteban F. Austin le escribe a su hermano, recomendándole que sobre ellas guarde secreto: "Gracias a Dios (!!) que no hay frailes cerca del río Colorado. Pero si alguno de ellos vienen a molestarme, de fijo que los ahorco" (11).

(10) La pintoresca vida del padre Peña quedó originalmente reseñada en "Historia de la Compañía de Jesús restaurada en la República Argentina y Chile," por el Padre Rafael Pérez, S. J.—Barcelona, 1901.

(11) The Texas Colonists and Religion.—1821-1836.—William Stuart Red. pág. 43 y 59.

CAPITULO VII

LA IGLESIA Y SUS ENEMIGOS ANTE LA INVASION NORTEAMERICANA.

Palabras de Ulises Grant.—La voz del Episcopado.—La defensa en manos de los liberales.—El mensaje de Atocha.—Relaciones de Farías con los invasores.—La carta a Rejón.—Porqué el Clero retrasa su donativo.—El Gobierno de Farías agota al ejército mexicano.—Los verdaderos polkos.—La peor parte del brindis del Desierto.—Los mártires irlandeses.

BIBLIOGRAFIA ESPECIAL

Algunas observaciones sobre la contestación del Exmo. Sr. Ministro de Justicia Dr. D. Andrés López Nava, a la protesta del Illmo. Sr. Obispo de Michoacán. México, 1847.

BELAUNZARAN JOSE MARIA DE JESUS.—Breve exposición o defensa de los bienes, inmunidad y libertad de la Iglesia. México 1847.

BUSTAMANTE CARLOS MARIA DE.—Campaña sin gloria y guerra como la de los cacomixtles, en las torres de las iglesias. Tenida en el recinto de México. Causada por haber persistido Don Valentín Gómez Farías Vice-presidente de la República Mexicana en llevar adelante las leyes de 11 de Enero y 4 de Febrero de 1847, llamadas de manos muertas, que despojan al clero de sus propiedades con oposición casi general de la nación. México, 1847.

CARREÑO ALBERTO M.—Jefes del Ejército Mexicano en 1847. México 1914.

CUEVAS LUIS GONZAGA.—Porvenir de México, o Juicio sobre su estado político en 1821 y 1851. México 1851-57.

ESQUIVEL OBREGON TORIBIO.—Influencia de España y los Estados Unidos sobre México. Madrid, 1913.

IRISARRI Y PERALTA JUAN MANUEL.—Contestación a la circular del Ministro D. Luis de la Rosa. México 1847.

LEON NICOLAS.—Compendio de la Historia General de México. México 1912.

MATEOS JOSE M.—Historia de la Masonería en México. México 1887.

PORTUGAL JUAN CAYETANO.—Su protesta contra la ley de 11 de Enero. Morelia 1847.

PRIETO GUILLERMO.—Memorias de mis tiempos. México, 1906.

ROA BARCENA J. M.—Historia de la Intervención americana. México 1860.

SANTA ANNA ANTONIO LOPEZ DE.—Mi Historia Militar y Política, 1810-1874. Memorias inéditas. Tomo II Documentos inéditos o muy raros para la Historia de México publicados por Jenaro García y Carlos Pereyra.

SOSA FRANCISCO.—Las Estatuas de la Reforma. México 1900.

SUAREZ IRIARTE FRANCISCO.—Defensa pronunciada ante el gran Jurado el 21 de Marzo de 1850. México 1850.

VILLASEÑOR Y VILLASEÑOR ALEJANDRO.—Obras completas. México 1897-1910.

ZAMACOIS NICETO DE.—Historia de México desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días. 23 vols. Barcelona 1878-1888.

CONSIDERO la Guerra (de los Estados Unidos contra México) como una de las más injustas que alguna vez se hubiese hecho por una nación fuerte contra otra más débil. Fué un comprobante de cómo una república puede seguir el mal ejemplo de monarquías europeas, que cuando desean aumentar su territorio, no toman en consideración la justicia . . . La ocupación, separación y anexión, fueron desde el principio del movimiento, hasta su final consumación, una conspiración para adquirir territorio, con que poder formar Estados esclavistas para la unión americana. Y aunque la anexión *pudiese* justificarse, la manera con que la guerra subsiguiente fué llevada contra México, no puede serlo . . . El ejército no se paró en Nueces, no ofreció negociar un arreglo sobre la cuestión de límites, sino que fué adelante, aparentemente para obligar a México a iniciar la guerra . . .

“La rebelión del Sur de los Estados Unidos, fué una gran consecuencia de la guerra con México. Las naciones, como los individuos, son castigadas por sus pecados. Nosotros tuvimos nuestro castigo en la más sanguinaria y costosa guerra de los tiempos modernos” (1).

Ante estas áureas palabras de Ulises Grant, dos veces presidente de la Unión Americana, y veterano por añadidura de esa misma invasión que tan justamente condena, huelgan comentarios y huelgan consideraciones, de por qué la Iglesia Mexicana tuvo que condenar y condenó la intrusión armada de los Estados Unidos en México.

Su más elevado representante, el vicario capitular de México, don Manuel Irisarri y Peralta, arzobispo de Cesarea, hizo oír su voz pastoral, en los siguientes términos: “...presentándose la hora última y el momento decisivo de salvar o perder cuanto de caro y amable hasta hoy hemos poseído. Ya no hay un momento seguro, y nuestra esclavitud o nuestro triunfo, son los dos extremos y perpetuamente fijados. . . Ser o no ser; ser mandados o mandar; triunfar o sucumbir con ignominia y vilipendio. Ved, amados diocesa-

(1) Personal Memories of U. S. Grant. Vol. I páginas 53 a 56. Corre este texto citado por muchos autores y por “A History of the United States for catholic schools.” Chicago, 1914, pág. 359. Pudiéramos confirmar las palabras de Grant con otros valiosos pareceres de verdaderos representantes del pueblo americano.

nos, nuestra actual y futura suerte, que dependerá de la que toque a nuestras armas, a nuestros ejércitos, a nuestros generales. . .” Habla después de “los deberes para con Dios y la patria, con respecto a una invasión la más injusta y menos racional, la más cruel, a que nunca ha dado ocasión, ni el menor motivo. . . Hoy en consecuencia, es decisivo que el espíritu público se levante, se reanime, se consolide y uniforme, no debiendo pensarse en ningún otro objeto que el de sostenerse, salvarse y vencer. Jamás ha sido más necesario el espíritu de unión, que es el de la verdadera caridad; jamás ésta producirá mejores y más prodigiosos efectos que en estos días de amargura y de aflicción; jamás el cristianismo de que es esencia esta virtud, será tan importante y necesario como en estos preciosos momentos, en que la religión y la patria peligran, y con ellos, cuanto constituye el bienestar de nuestra República.

“Sí, piadosos mexicanos, yo, el mínimo de todos los encargados de la salud espiritual de vuestras almas, pero como el más empeñado en su presente y futura felicidad, os debo decir que vuestra religión, que es la católica, apostólica romana, de dominante va a ser dominada; de intolerante hoy, será tolerada; y que veréis con la dominación extranjera, si tan infanda desgracia ocurre, erigirse altares contra altares, y formarse sectas y comuniones disidentes que a la sordina y a la descubierta, harán cruel e incesante guerra a nuestra religión sacrosanta, única verdadera. A estas ideas lúgubres, pero exactas, si dominare el gobierno anglo-americano, os anunciaré, penetrado del dolor más vivo y más interior, la especie a que, por su carácter de semi-oficial, debo darle ascenso. Si triunfan y nos subyugan los invasores, tratado han ya de arrancarnos y llevarse a su país, como un objeto de nuestra credulidad y fanatismo, o de especulación; a nuestra Imagen de Santa María de Guadalupe: resuelto tienen robarnos ese precioso don del cielo, ese imán de los corazones mexicanos, ese precioso objeto de nuestros cultos y esperanzas. ¿Y lo sufriréis, y lo toleraréis, y consentiréis que manos sacrílegas nos despojen de lo que la piedad y tradición considera, reputa y tiene como el primero y principal objeto de su devoción y enseñanza religiosa? No, mil veces no; piadosos habitantes de toda la República, a todos me dirijo, porque de toda ella es la Patrona universal, Santa María de Guadalupe. . . . No dudo de ningún mexicano católico, antes bien espero, que todos clamarán al Señor en esta gran tribulación. . . Y para que su devoción y su espíritu se

excite y encienda, aunque sea en las noches y a puerta cerrada, se podrá exponer el Santísimo, hasta por dos o tres horas, por el tiempo que dure nuestro actual estado" (2).

La pastoral del señor Irisarri no fué más que la expresión del sentimiento que el clero y el pueblo católico mexicano hemos abrigado siempre, la expresión de la justicia cristiana.

Nota discordante en la Iglesia Mexicana hubiera sido la tan voceada conducta del cabildo eclesiástico de Puebla con el general invasor. Mas la verdad, que siempre se abre paso, vino ya a echar por tierra esta fábula con las siguientes palabras del historiador liberal don Nicolás León: "Se ha dicho por algunos escritores que el cabildo eclesiástico de Puebla y su Obispo recibieron al General Woorth bajo palio y entonaron un Te Deum en la catedral angelopolitana. Esto no es exacto, pues el documento inédito que se cita como autoridad, y al escribir esta obra tenemos a la vista, nada dice de ese escandaloso acontecimiento (3).

*

* *

Pero ¿puede llamarse guerra la invasión norteamericana de 1847?

Vean nuestros lectores en las historias civiles el proceso de la invasión. En él se verá sí, como siempre, un arrojo y una resistencia ilimitadas en nuestro pobre pueblo improvisado de soldado; se verán en la Angostura y en Chapultepec oficiales y cadetes que luchan hasta la muerte como leones heridos. Pero esa falta de táctica en todos y cada uno de nuestros generales; esas derrotas o huídas de los jefes en los momentos decisivos, y sin que nadie, ni antes ni después les formase proceso militar; mas las otras bajezas que en este capítulo irán apareciendo, nos llevan como por la mano a lo que nos afirman los mismos escritores liberales, conviene a saber: que "el partido liberal, unido a una fracción del militar, era el que dirigía y organizaba la defensa del país" (4).

¡Qué bien se conoció que el partido liberal fué el encargado de la defensa!

(2) "Dado en México el 10 de Agosto de 1847.—Juan Manuel, Arzobispo de Cesarea.—Por acuerdo de S. S. I. José Braulio Sagaceta, secretario."

(3) Nicolás León, OC. cap. V, pág. 418.

(4) México y su evolución social. pág. 220.

Masónica sí, era gran parte de la oficialidad del ejército, sus generales, masones casi todos, según la lista y afirmaciones que nos proporciona el autor de la Historia de la Masonería (5).

El general Santa Anna fué en apariencia el responsable de tan triste campaña. No le tenemos ninguna simpatía ni título de agradecimiento, pero honradamente hablando, opinamos que en esta guerra trabajó con fidelidad y con denuedo. Don Guillermo Prieto, su enemigo irreconciliable, afirma en sus Memorias, y como testigo de vista, aun refiriéndose a los días últimos de la guerra, que de todo se le puede haber tachado a don Antonio, menos de traidor.

Si Santa Anna hubiera estado en la traición quedaba sin explicarse toda su correspondencia íntima de aquellos meses que poseemos, y nunca Farías le hubiese escrito, (mintiéndole por supuesto) “Vamos pues, mi querido amigo, a tener muy pronto recursos suficientes con qué hacer la guerra, esa guerra santa, necesaria y de honor, en la que yo y todos los buenos mexicanos esperamos ver brillar el patriotismo, el valor y todas las virtudes militares” (6).

*
* * *

El 13 de febrero de 1846, el presidente de los Estados Unidos, Jaime K. Polk, recibía en audiencia privada al coronel don Alejandro Atocha, español de nacimiento, mas con carta de ciudadanía yankee, y que había vivido en Nueva Orleáns. Venía de la Habana aparentando, sin asegurarlo, que había tratado con Santa Anna.

Afirmaba que dicho general, estaba en favor de un tratado con los Estados Unidos, a base de venderles nuestras provincias nortenas por \$30.000,000. Añadía Atocha que Santa Anna estaba sorprendido de la retirada de las fuerzas navales yankees de

(5) Véase Mateos O. C. Lista al principio del libro, págs. 106 y 111.—“Durante la guerra americana hubo varias ocasiones en que se cambiaron algunas cortesías fraternales entre los masones mexicanos y los hermanos del ejército invasor. Más de un prisionero, de uno y otro bando, se salvó de la muerte por el uso oportuno de algún signo conocido y los horrores de la guerra fueron un tanto mitigados.”—Una contribución a la Historia masónica en México por Richard E. Chism. Cap. IV, pág. 27.

(6) Archivo Farías, México, Enero 9 de 1847.—“No había contestado a usted...”

Por otra parte, Santa Anna, lejos de estar entonces con la Iglesia, apoyó muy eficazmente los ataques a su propiedad, de que luego nos ocuparemos.

Veracruz. Los Estados Unidos no podían tratar con México sin la presencia de fuerzas de tierra y mar que impresionasen a los mexicanos. Esto lo añadía Atocha como cosa suya, en aquella primera entrevista.

El 16 del mismo febrero, volvió a tener otra conferencia con Polk, insistiendo en que había estado con Santa Anna, y volvió a repetir, en la misma forma grotesca, la venta por \$30.000,000.

Esta segunda vez ya puso en boca de Santa Anna la idea de que los Estados Unidos debían tomar medidas enérgicas antes de entrar en negociaciones (7). Añadía que el ejército americano debía marchar inmediatamente de Corpus Christi a Del Norte, y que debía reunirse una fuerte armada en Veracruz, etc. Proseguía el sórdido emisario asegurando que los generales Paredes, Almonte y Santa Anna querían tales arreglos, pero que no se atrevían a proceder, hasta que al arzobispo de México, y al pueblo en general les pareciese ser el tal tratado cosa inevitable para salvar a México, de una guerra con los Estados Unidos.

De nuevo volvió a echar de cabeza a Santa Anna, pidiendo la intervención; de nuevo mentó a Paredes y Almonte y al arzobispo, el cual (agregaba) se reconciliaría con Santa Anna, porque éste le pagaría medio millón de dólares cuando los Estados Unidos pagasen los treinta.

Dejó también caer la especie de que el general Arista estaba en buenos términos con los Estados Unidos, hasta el grado de favorecer la anexión de los departamentos mexicanos del norte a la Unión americana. Terminaba que fuese enviado a México el antiguo secretario de la Legación, Brantz Mayer (8).

Claro está que Atocha no iba por cuenta propia. Ni el presidente de los Estados Unidos hubiera oído por largas horas a un particular insignificante; ni éste podía hablar de millones ni de puntos tan concretos sin algún poderoso que estuviese a sus espaldas.

Santa Anna no fué el que lo enviaba, pues tendría de precisión que hacérselo saber a Polk, si a algo concreto había que llegar, y Polk asegura que no supo si era Santa Anna. La misma

(7) "That the United States should take strong measures before any settlement could be effected."

(8) The Diary of James K. Polk. Vol. I, pág. 277.

insistencia de Atocha en desacreditar a Santa Anna, mezclando su nombre con los de Paredes, Almonte y demás enemigos de Farías, nos lleva a pensar en este funesto jefe del partido liberal, cuyos antecedentes de traidor conocen ya nuestros lectores. Por ese tiempo, mayo del 46, Farías ciertamente estaba en la Habana, y su buena inteligencia con Atocha consta por su autógrafa correspondencia (9).

*

* *

Los hechos desde entonces se precipitaron; Taylor que estaba en terreno de Texas, recibió orden de pasar el Bravo con sus tropas, y Arista, según lo había *profetizado* Atocha, le dejó el paso libre. Farías volvía de la Habana a México, y en 14 de octubre de 1846 armó un motín anunciado por cierto, con pocos días de anticipación en Nueva Orleáns, con el objeto de manejar al presidente Salas, o de abrirse paso él mismo para el Gobierno Supremo (10).

Santa Anna había también venido de la Habana con pasaportes especiales, obtenidos probablemente por Farías, mediante los cuales pasó Santa Anna por entre las fuerzas yankees de Veracruz, sin que éstas le tocasen un pelo de la ropa.

Hay quien explica este hecho singular por un supuesto pacto de traición de Santa Anna. Nosotros empero, en vista de la sinceridad de su correspondencia, de lo mucho que padeció en esta guerra y del ningún fruto y positivo descalabro que reportó de ella, creemos que no llevaba espíritu de traición, sino que Farías lo metió, con mil adulaciones a su persona y pactos secretos con el invasor, para que aconteciese lo que realmente aconteció en la primera parte de la guerra: o sea que, por falta de recursos, que nunca le envió Farías, por hambre y por desamparo, fracasase Santa Anna ante las fuerzas de Taylor, y dejase sin defensa a Vera-

(9) Este mismo Atocha fué más tarde a la reversa, mensajero de la Casa Blanca, a Farías, ya vice-presidente, y el que llegó a arrancarle a Farías un plan autógrafo de pacto humillante con la Potencia invasora, "aunque no sea observando una exacta y rigurosa justicia, se prestará (México) a las negociaciones de paz..." etc. Archivo Farías. "El Señor Alejandro Atocha ha puesto..." Digamos en honor de la verdad que Farías, por iniciativa propia o ajena, parece haber cambiado de parecer, según se ve en dos borradores adjuntos al documento que citamos.

(10) Don Carlos María Bustamante, en su "Nuevo Bernal Díaz del Castillo," Libro I, Tomo II, cap. II, pág. 12.

cruz. Por eso, sólo cuando Santa Anna cayó en la cuenta de lo que se trataba, regresó del norte a la defensa del Puerto, pero ya tarde.

Hay a este propósito una asquerosa carta de Farías a su íntimo amigo don Crescencio Rejón, fechada el 29 de octubre del 46, o sea cuando Santa Anna se preparaba a combatir a Taylor. Dice así: "Mi muy apreciable y fino amigo: si es digno de la mentarse el tiempo que perdimos para que nuestros deseos estuvieran cumplidos en la época que usted tuvo la cartera más interesante, no por eso debemos desesperar, pues con constancia y tesón esté usted seguro de que lograremos hacer triunfar nuestra causa; todo consiste en que usted haga que Zerecero y Calápipz reúnan toda la gente que puedan, y que sea decidida, porque según las noticias ciertas que tengo de mi encubierto corresponsal, es muy difícil que el General *cojera* (11) pueda más con su cobarde ejército, que Taylor con su estrategia, bizarría y conocimientos. Este sujeto tiene dinero; está de acuerdo conmigo, y tenga usted segura la derrota del cojo" (12).

¿Fué realmente de Farías esta carta? Ella fué enviada al general Santa Anna, que entonces estaba en San Luis. Este la devolvió a Farías diciendo que era una treta de sus enemigos para desunirlos, aunque le advierte, con cierta malicia, que la firma está *muy bien imitada*. De suyo haría peso el desprecio de Santa Anna a este documento; pero hay que tener en cuenta varios puntos ciertamente históricos: Santa Anna en esos momentos, repatriado, rehabilitado y esperanzado por el mismo Farías, estaba como quien dice, en luna de miel, y su rasgo quijotesco de devolverle la carta, suponiéndola falsa, o fingiendo que la suponía, servía para captarse la benevolencia de Farías, o para insinuarle que *ya se las iba guardando*.

Don Jenaro García, que preparaba una biografía panegírica de Farías, puso al pie de la carta: "(ojo) Esta firma no es la original de Gómez Farías; está falsificada." Pero la verdad es que, comparándola con las demás, firma y rúbrica nos parecen las mismas de don Valentín. Hay algo más que confirma nuestra sospecha: cuando pocos meses más tarde rompió Farías con Santa Anna, escribió, (tal vez como solía hacerlo para algún periódico), un borrador, que

(11) El General Santa Anna había perdido una pierna el año 38.

(12) Archivo Farías. Universidad de Texas.

Sr. D. Joaquín Ladrón de Guevara

Mexico 4 de febrero de 1847

Muy Señor mío y mi muy estimado Amigo.
 Contente á la muy apreciable y U fecha 30 del pasado dando á U. las debidas gracias por la grande consideracion que U. ha tenido con la Iglesia y el Prelado de Michoacan hasta dejar el muy honroso puesto de Ministro de Justicia y Negocios eccl^{ia} primero que atender una Constitucion para mi, cual quiesca el Excmo Sr. Vicepresidente. Considero á U. muy satisfecho de tan digno y noble proceder. Lo alabarán todos los hombres sensatos, pues nosotros con nuestras proposiciones y protestas defendemos nada menos que las Santas Libertades de la Iglesia, con vigor es verdad, pero vigor episcopal, y no podía ser á otra manera. Venga contra nosotros lo que viniere, la portezueladad, hará justicia. Lo que importa es vivir con dignidad y sin remordimiento, y que yo no deje en los Anales de esta Diocesis un nombre que la averguenarse de haberme exaltado poniendome en la Silla que ocuparon con gloria tantos Pastores venerables.

Deseo que U. se conserve con la mejor salud y soy de U. con todo mi aprecio su afectísimo amigo, y servidor, y capellán q. b. s. m.

Juan Crisostomo
Obrero de Michoacan

Carta del Sr. Obispo de Michoacán
 al Sr. Joaquín Ladrón de Guevara.

hológrafo conservamos. Sus frases están muy en consonancia con las de la carta a Rejón, y con esos mismos deseos de la derrota de Santa Anna: "Censurado Santa Anna por la prensa, (escribe Farías), porque no iba a batir al General Taylor, salió por fin con la esperanza de vencerlo (aquí cuatro palabras tachadas) y llegar al absolutismo, aprovechando para su elevación el entusiasmo del triunfo que le pareció seguro; *pero la resistencia del general americano lo llenó de espanto, y perturbado, huyó sin recoger siquiera a sus muertos y heridos.* Su retirada fué vergonzosa, y más, después de haber anunciado la victoria" (13).

El 6 de diciembre de 1846, Santa Anna y Farías, como presidente el primero y el segundo como Vice-presidente, obtuvieron el poder supremo. Gobernaba empero Farías, por proseguir Santa Anna al frente de nuestro ejército en el norte.

Farías entonces, mediante su mayoría masónica del Congreso, decretó (10 de enero de 1847) la incautación de los bienes eclesiásticos, para atender, decía, a los gastos de la guerra.

Carta del Sr. Obispo de Michoacán al Sr. Joaquín Ladrón de Guevara.

"Sr. D. Joaquín Ladrón de Guevara.

Morelia 4 de Febrero de 1847.

Muy Señor mío y mi muy estimado amigo:

Contesto a la muy apreciable de Ud, fecha 30 del pasado dando a Ud. las debidas gracias por la grande consideración que Ud. ha tenido con la Iglesia y el Prelado de Michoacán hasta dejar el muy honroso puesto de Ministro de Justicia y Negocios eclesiásticos primero que extender una contestación para mí, cual quería el Excmo. Sr. Vice Presidente. Considero a Ud. muy satisfecho de tan digno y noble proceder. Lo alabarán todos los hombres sensatos, pues nosotros con nuestra exposición y protesta defendimos nada menos que las Santas Libertades de la Iglesia, con vigor es verdad, pero vigor episcopal, y no podía ser de otra manera. Venga contra nosotros lo que viniere, la posteridad nos hará justicia. Lo que importa es vivir con dignidad y sin remordimientos, y que no deje en los anales de esta diócesis un nombre que la avergüence de haberme exaltado poniéndome en la Silla que ocuparon con gloria tantos Pastores venerables.

Deseo que Ud. se conserve con la mejor salud y soy de Ud. con todo mi aprecio su afectísimo amigo, y servidor, y capellán q. b. s. m.

Juan Cayetano.

Obispo de Michoacán."

Todo el episcopado y clero estaba muy deseoso de ayudar a la patria, y en efecto así lo hicieron tan pronto como se pudo, y en muy gran cantidad. Pero a Farías, y mientras él estuviese en el poder,

(13) Archivo Farías. Papel muy ajado. En su mitad: "no sé si ha pasado el Lic. Baranda..."

por muchas razones, y precisamente por patriotismo del clero no había que darle *nada*, dadas sus manifiestas conexiones de toda su vida con la nación invasora y el mal uso que hizo entonces contra la patria, del dinero que hubo a las manos.

Además, ese dinero que Farías pudo haber pedido y obtenido de la Iglesia a título de *préstamo* o de *donación* patriótica si se quiere, no podía dársele, requiriéndolo, como lo requería, a título de *pertenecer en propiedad* a la nación. Diríase que Farías planteó el problema con tales frases y tales principios que hiciesen imposible su solución, y que sirviesen para desunir y amotinar a los mexicanos.

Aun así el patriotismo sugirió a algunos eclesiásticos una sutil fórmula: buscar el dinero, como de hecho se pusieron a buscarlo y dar ese dinero protestando empero que lo daban como donativo, y sin menoscabo del *derecho de propiedad* de la Iglesia.

Pero ese dinero no lo dieron ni podían darlo mientras estaba Farías, ciertos como estaban de que por lo menos no llegaba a los verdaderos defensores de la patria, que eran nuestros soldados rasos al mando de Santa Anna.

He aquí algunos de los innumerables párrafos, que en éste sentido pudiéramos tomar de la angustiosa correspondencia del general Santa Anna en aquellos días: "Mi situación es la más crítica, puesto que tengo fuerzas de consideración avanzadas y cerca del enemigo que no cuentan con otros recursos que los que yo les mande. Yo nada puedo enviarles, porque nada recibo y de consiguiente preveo que si no se acude pronto al remedio, van a realizarse mis tristes pronósticos. Sé que ya en el ejército se murmuraba con respecto al abandono en que el gobierno lo tiene, y no sé qué determinación podré tomar en el caso de que seriamente me pidan lo que ya debía habérseles dado. ¿Qué castigo podré yo imponer al soldado que se deserte para buscar por otro lado su subsistencia cuando aquí se le niega? ¿Podré reconvenir al Oficial que contraiga compromisos y no los cumpla, porque cuenta para ello con lo que se le debe y no se le paga? Haga usted por Dios, mi buen amigo, un esfuerzo y vea de mandarme recursos a vuelta del extraordinario. Yo no dudo del patriotismo de usted que así lo efectuará a fin de evitar las funestas consecuencias que he previsto. Mi firma está ya comprometida para una cantidad respetable y por ésto y por la paralización de este comercio me es

imposible sacar más fruto de ella. Mi responsabilidad como General en jefe es muy grande: la Nación tiene en mí puestos sus ojos y yo no puedo corresponder a sus deseos y esperanzas; porque la escasez de numerario me tiene atados los brazos. Y si inmediatamente no recibo recursos me veré en la precisión de dar un manifiesto que me justifique y haga ver que no puedo ser responsable a las resultas de la miseria, puesto que repetidísimas veces he hecho los debidos reclamos, sin que se me haya atendido como se debía. Así pues, repito, que vengan fondos al momento. Una manifestación mía no sólo desprestigiaría al Gobierno sino que pondría al enemigo al tanto de nuestra situación y él se aprovecharía de las circunstancias. Por esta razón, no me explico aún públicamente, esperando que usted hará el mayor esfuerzo, porque no llegue semejante caso.

Consérvese usted con la mejor salud, y mande cuanto guste a su afmo. amigo, compañero y seguro servidor.

Q. B. S. M.

A. L. de Santa Anna" (14).

".... No puede usted, es imposible que se forme idea exacta de lo que aquí pasamos y sufrimos con motivo de la escasez y miseria. Muchos días hace ya que sólo se le da al soldado el rancho y éste se saca fiado, siendo lo peor que empiezan los que hacen este favor a resistir, viendo que nos se les paga..." (15).

".... El objeto de esta extraordinaria es el de conducir una comunicación al Ministerio de la guerra en que represento nuevamente las miserias de este ejército que está a punto de entregarse a todos los excesos de la desesperación. Se murmura mucho que en cerca de un mes que lleva de instalado el Gobierno de usted, no haya mandado siquiera un peso, y temo que de la murmuración se dé un paso a la sublevación, y a todas las funestas consecuencias que serían consiguientes. Lo manifiesto a usted reservadamente para su conocimiento, en concepto, que no serán de mi responsabilidad los males que resulten, porque los he previsto y con tiempo los he representado al Gobierno..." (16). "... Ya en mis anteriores he pintado a usted mi situación, que cada día se hace más lamentable. Hace cerca de un mes, que se instaló el

(14) San Luis Potosí, Enero 4 de 1847.

(15) Enero 14 de 47.

(16) Enero 16 de 1847.

Gobierno que usted preside, y no se me ha remitido ni aun siquiera una pequeña suma para cubrir algún tanto las necesidades del soldado, que perece de hambre. Yo creo, que usted abriga las mejores intenciones en cuanto a socorrer el ejército; pero ¿es posible que haya Gobierno sin el crédito suficiente, para enviar al ejército que está al frente del enemigo, una cantidad de treinta o cuarenta mil pesos en cerca de un mes? ¿Harán acaso esta reflexión los redactores de ciertos periódicos para inculparme por la inacción de las tropas? Ignoran sin duda, que ya mi firma está comprometida por una cantidad considerable para dar que comer a los soldados, que ya empiezan a desertarse en bandadas para procurarse el sustento que no se les da como es de obligación. Estoy en la mayor congoja: y puesto que el abandono en que me tiene el Gobierno da lugar a que se interprete mi inacción de la manera más siniestra y más amarga a mi corazón, espero que usted me sacará de esta situación, o nombrará a un General que tenga más fuerzas que yo para hacerse cargo de este ejército, que yo, renunciando también la Presidencia de la República, tomaré el camino de algún puerto para salir de mi Patria, y deplorar lejos de ella sus desgracias . . ." (17). ". . . Mi muy apreciable amigo y compañero: He recibido las dos apreciables de usted, de 20 del corriente, y quedo impuesto por ellas con el más profundo sentimiento, que ningún auxilio manda el gobierno a estas sufridas tropas, y que lo único que ha enviado, suponiéndolo un grande recurso, es el reglamento de la ley sobre ocupación de bienes de manos muertas, el cual es tan efímero, que ni un solo peso entrará en la Comisaría por ese ramo, según dije a usted en una de mis anteriores comunicaciones oficiales y particulares. Asombrado estoy de semejante conducta del Gobierno, y no sé cómo usted puede acostarse y dormir tranquilo, sabiendo que tiene un ejército de más de veinte mil hombres que mantener, y al que más de un mes que hace empuñó usted las riendas del Gobierno, no ha mandado ni un solo peso. Ese comportamiento es para mí incomprensible y no puedo suponer que se intente sacrificarme, o comprometer a este ejército a que dé un escándalo que le atraiga la animadversión nacional . . ." (18).

(17) San Luis Potosí, Enero 18 del 47.

(18) San Luis Potosí, Enero 26 de 1847.

Diez años enteros tuvo Farías hasta su muerte, para disculparse ante la nación de su crimen de inutilizar por el hambre a nuestro ejército libertador. Lo único que conocemos de defensa, que no se publicó, probablemente por lo mendigada que era y lo raquítica, es un papel manuscrito, corregido por el mismo Farías, donde se habla de las siguientes partidas: \$11,000 del Estado de San Luis Potosí, (tomados por Santa Anna, y no enviados por Farías); \$20,000 de Zacatecas; \$17,400 de Guanajuato, (que tampoco envió el gobierno federal) y \$30,000 que le fueron quitados al cabildo de Guadalajara, y Santa Anna nunca recibió. Cedía además a Santa Anna los derechos a la conducta de Tampico, irrisorios, como le constaba al mismo Farías, por mediar entre ellos y Santa Anna todo el ejército de Taylor (19).

¿Cómo es posible que todo un Gobierno federal no pudiese obtener de ningún lado ningún dinero para nuestros únicos defensores? Cada una de nuestras pequeñas revoluciones domésticas, sacaba al momento trescientos o cuatrocientos mil pesos. Los prestamistas, entonces como siempre, acudieron a ofrecer sus servicios, aunque fuera para chuparnos la sangre; el general Scott, de sólo México y sus alrededores, sacaba \$150,000 semanales. Farías de hecho se apoderó por fuerza de los bienes del clero que había en la catedral y otras iglesias; en el terreno de falsa ley que se había colocado, y con esos bienes en la mano, ya no le quedaba más que mandarlos: ¿por qué no los mandó? (20).

Otro punto gravísimo contra Farías es el de ¿por qué la máxima parte de los Estados de la República no tomaron parte en la lucha, y por qué precisamente los gobernadores civiles y juntas departamentales que Farías, como jefe de partido se gloriaba de dominar permanecieron inertes ante el peligro? (21).

“El jueves 11 de marzo de 1847, llegaron dos extraordinarios, uno de Veracruz y otro de Matehuala con diferencia de media hora; el uno trajo la reprobación que el general Santa Anna hace de la revolución (de los polkos); el otro da la noticia de que el *desembarco* (de los yankees) comenzaba frente a (la isla de) Sacrificios. Farías gritó *hecho* un loco: “*quemen cohetes, repiquen,*

(19) Archivo Farías. “Son tantas las comunicaciones...”

(20) El teniente coronel Luis Fierro, mandado de oficio por Farías, rompió las cajas de la tesorería de la Catedral.

(21) “Estos últimos días...” Archivo Farías.

viva la libertad, ésto es concluido. El señor Santa Anna, que envía 4,000 hombres para que me sostengan en el Gobierno, que toquen, que acaben con los traidores, que vienen 4,000 hombres a mi favor" (22).

La alegría de don Valentín fué por el desembarco de los yankees. La segunda parte fué una componenda de Farías; primero, porque por la vuelta de Santa Anna no había razón para él de gritar "viva la libertad." Segundo porque era falso que Santa Anna prometiese traer 4,000 hombres, según se ve en el autógrafo que conservamos.

Ni paró en ésto todo, sino que exhortaba a los gobernadores de su hechura a no recibir tropas mexicanas permanentes en el seno de sus Estados.

*
* *

Para resistir al desembarque de los norteamericanos por Veracruz, destinó Gómez Farías a los cuerpos de la guardia nacional que de la clase civil se habían formado en la Capital, los que por contar a buen número de jóvenes de familias distinguidas, fueron bautizados con el nombre de "batallones polkos." Sólo el hecho de escoger para lo más difícil de nuestras defensas a esa clase de caballeritos, daría a sospechar que se trataba de entregar a la patria.

El 25 de febrero de 1847, tres de esos cuerpos (3,250 hombres) al mando aparente del general Peña Barragán, se rebelaron contra el Gobierno, dejando por lo tanto sucumbir la plaza de Veracruz, mientras en batalla fratricida, y de torre a torre, peleaban con las fuerzas del Gobierno. Todo ello fué altamente desedificante, y el borrón que los levantados echaron sobre sí, lo tuvieron que llorar toda la vida.

No tocaríamos este punto, si no se le hubiese enlazado malignamente con la Iglesia, acusándola de estar en el fondo de toda esta rebelión, y con el mezquino objeto de negar sus bienes para la defensa nacional.

La fuente de esta calumnia, parece haber sido el mismo Farías, según manuscritos que de él conservamos.

(22) Diario de D. Mariano Riva Palacio en la colección García (Universidad de Texas) autógrafo reconocido por Chavero y J. García. folio 20 vto.

En contra empero de esta acusación, está en primer lugar la proclama de los mismos *polkos*, donde no aparece la Iglesia en ninguna forma. Se levantan, dicen ellos, contra sola la persona de Farías, “porque él es el solo impedimento que han tenido para llevar adelante y acaso terminar felizmente la injustísima guerra que nos están haciendo los Estados Unidos.”

Verdad es que este movimiento venía de un grupo político, accidental y temporalmente enemigo político de Farías, pero ese grupo, nada tenía de eclesiástico, antes por el contrario, jefes muy principales de él dieron bien que sentir a la Iglesia, y no eran hombres que se dejasen manejar por ese puñado de mayordomos de monjas, con que ya nos hartan los escritores liberales.

El verdadero jefe de ese movimiento, era Gómez Pedraza, masón yorkino, fundador de los anphictiones, introductor de Farías en el poder, y alejado de la Iglesia hasta su muerte, que fué impenitente. El jefe aparente Peña Barragán fué una de las “glorias” militares de los juaristas 20 años después. Polko era don Vicente García Torres, famoso adjudicatario; polko Lafragua, ministro de Juárez, conocido por ciertas rapiñas del archivo de la catedral de México; polko Comonfort, padre de la constitución liberal; polko Castañeda y Nájera, y polko el mismo don Guillermo Prieto, que es quien nos cuenta todo esto, diciéndonos que fué secretario de Peña Barragán.

Comisionado por él, añade, fué a ver al arzobispo Irisarri, que desconocía totalmente los compromisos contraídos con los pronunciados (por la poderosa razón de que no tenía ningunos).

Narra después como el arzobispo se negó a dar un solo real para el tal pronunciamiento, y que ni siquiera le dejó proseguir en su demanda.

Sígase pues perpetuando en las páginas de la Historia el levantamiento de los polkos, pero para eterna ignominia de sus jefes que fueron los precursores de Juárez.

Verdad es que esos cuerpos compensaron con la sangre de muchos de sus miembros derramada en Churubusco, pero esa no fué la sangre de los conspicuos liberales que acabamos de nombrar y de sus compañeros que probablemente pasaron la batalla detrás de un tapia.

La actitud de los polkos, los *meetings* que amparaban los “puros, en la Universidad reuniones tumultuarias que Taylor había

anunciado ya mucho antes desde el Saltillo, terminaron con la repentina caída de Farías, parecida a la que sufrió el año 34.

Santa Anna, lleno de desconfianza a su vice-presidente, y con mucha razón, dejó lo secundario del norte, en que se le había puesto para que fracasara, y organizó la defensa de Veracruz.

Entonces, cuando ya el clero creyó ver patriotismo, puso en manos del poder supremo \$2.500,000 quitándoselos de la boca y fundiendo su plata; los únicos dineros que sostuvieron la gloriosa resistencia de Chapultepec y Molino del Rey, defensas que hubieran significado la total victoria, a no haberla pasado a manos de los yankees, la criminal conducta de don Juan N. Alvarez, brazo militar del partido masónico liberal.

El historiador de la guerra americana Sr. Roa Bárcena, prueba perfectamente la inercia culpable de Alvarez, después de vista la defensa que este general escribió, tratando de vindicarse de la traición que todo el pueblo le echaba en cara.

“El 22 de agosto de 1847, a las nueve y media llegó el cura de Cuautla, D. Juan Germán con encargo de D. Mariano Riva Palacio de imponerse de lo que pasa y me contó que Alvarez estuvo mirando desde Chalco a sangre fría la catástrofe de la Capital; que los guerrilleros en número de más de 500 querían venir a auxiliar y que la fuerza de Alvarez lo impidió; el expresado cura cuando fué detenido dijo al oficial—“¿Vd. porqué me detiene?”— Porque así lo ha dispuesto el Sr. Alvarez—Esta guerrilla que viene conmigo no depende del señor Alvarez, los que la forman vienen a sus expensas con designio de hostilizar al enemigo como ella pueda y ahora que está en grande lucha, brinda la ocasión. Si a los guerrilleros se les ha de impedir ahora el avanzar mejor es que se disuelvan y que no estén de mirones.—Pues, señor cura, Vd. no conoce al general Alvarez; pero ahora no deben Vds. pasar. Si quieren tomen el rumbo de Toluca (22).

*

* *

Deplorable como fué el resultado de la invasión y más para los vencedores que para los vencidos, aún no pararon ahí las cosas, aún faltaba el famoso brindis del Desierto.

(22) Diario de Riva Palacio (D. Mariano) fol. 41. Biblioteca García. Univ. de Texas.

El ayuntamiento de México, integrado por extranjeros y por la gente de Farías, el 29 de enero, a las siete de la mañana, se reunía en la casa del doctor Hegewish, situada en la calle de Santa Brígida, donde a poco se les reunió el general Scott y los principales jefes invasores, saliendo todos juntos por la garita de Belén y tomando el camino que conduce a Tacubaya.

Iba el ayuntamiento a darle un día de campo en el Desierto de los Leones, para solaz, honra y gloria del que había destrozado nuestro país, y ésto, fresca aún la sangre derramada de tanto mexicano.

En el camino le tuvieron preparado un concierto, con espléndida música.

En el exconvento de los carmelitas, había una mesa ricamente adornada, cubierta de los manjares más exquisitos y de los gustosos vinos de siete clases diferentes.

El alcalde, Suárez Iriarte brindó por los triunfos de las armas americanas, hablando de "las severas lecciones que se han dado a México".

El general Scott, dice un periódico de la época, parecía tan pagado y satisfecho, como si hubiera recibido una rendición. Como que no era otra cosa.

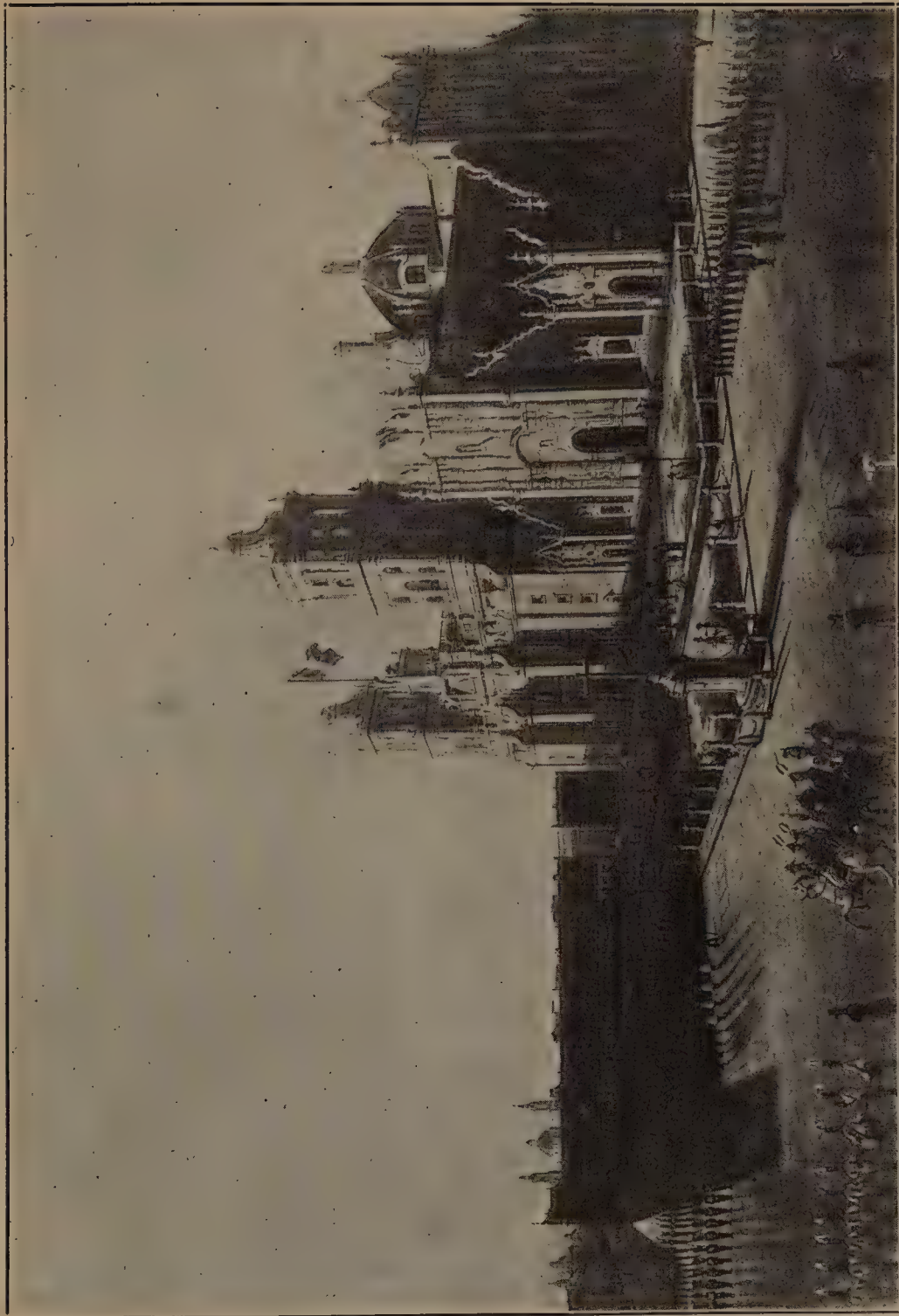
Zamacóis dice terminantemente que entre los brindis liberales, se escuchó uno por la anexión de México a los Estados Unidos.

Los mismos autores liberales, del libro "Apuntes para la Historia de la guerra entre México y los Estados Unidos," exclaman: "¡¡¡El Presidente de esta asamblea fué Don Francisco Suárez Iriarte, que había sido Ministro de Estado, y Diputado al Congreso general!!!"

"Los que componían la asamblea, no se limitaron a desempeñar sus funciones de legisladores, de jueces y de ejecutores, que se habían arrogado, sino que su abatimiento llegó al extremo de obsequiar al general Scott con un banquete en el Desierto de los Carmelitas, brindando *por los triunfos de las armas americanas en el Valle de México*" (23).

Peor todavía que el brindis mismo, fué la bajeza de haberse constituido ese ayuntamiento, integrado por liberales puros, bajo los auspicios del gobernador militar extranjero invasor, a quien

(23) O. C. Cap. XXVII, pág. 367. Muy extensamente trata de este brindis del Desierto el eximio escritor don Alejandro Villaseñor y Villaseñor. "Estudios históricos," Tomo I.



La Catedral de México, a mediados del Siglo XIX. De cuadro al óleo perteneciente a Don Guillermo Landa.

le fueron a pedir las llaves del edificio electoral. Confesó solemnemente y en su discurso el alcalde, que habían sido ayudados en su empresa electoral por los invasores, y prometió ayudarlos en todo lo que pudiera. A continuación recibieron las llaves del cabildo, solemnemente, de manos del jefe invasor Hammond, y los consejales Hegewish, Palacios, y Buenrostro aceptaron la triste misión de participar al gobernador militar Smith, la instalación del nuevo ayuntamiento (24). Y como el ayuntamiento de México, en nuestra vida práctica política es el que decide las elecciones presidenciales; todas estas infames comedias, significaban que el término de la invasión era dejar los americanos los destinos de México en manos de la gente de Farías, tan amigo de los Estados Unidos, como enemigo de la Iglesia de Dios.

Entretanto don Valentín escribía: "El ejército ha concluído ya; sólo nos resta el último golpe a los miserables restos reunidos en esta capital; ésto, lo hará el enemigo; entre tanto usted y otras personas influyentes en los Estados, no reciban tropas (mexicanas) permanentes en su seno: deséchenlas con energía, como lo hizo el buen gobernador de Michoacán con Valencia... La nación hablará, y se entenderá fácilmente con la América del Norte, porque el bien general exige que ambas naciones giren alrededor de un centro común" (25).

*

* *

Un recuerdo, y gratísimo merecen en las páginas de esta Historia, los valientes soldados irlandeses que formaron el batallón de San Patricio, combatiendo por una causa que su buen sentido católico les decía ser la causa de la Religión.

Murieron los más luchando como leones en el campo de batalla; otros 59 cayeron prisioneros en las acciones del 20 de agosto en el valle de México. "La corte marcial, reunida en Tacubaya el 8 de septiembre juzgó a los 29 primeros, condenándolos a ser ahorcados. Por circunstancias atenuantes, el General en jefe conmutó a 9 de ellos la pena de muerte en la de "cincuenta azotes con un látigo de cuero, bien aplicado sobre las espaldas desnudas de cada

(24) Villaseñor, O. C. Cap. IX.

(25) Archivo Farías. "Para que usted pueda calcular..." Aunque no está firmado el escrito, su contexto acusa claramente como autor a Gómez Farías, único que entonces podía hablar con ese imperio a su partido.

uno, y marca de la letra D con hierro candente en el rostro: los otros fueron ahorcados en San Angel el 10 de septiembre. La misma corte marcial condenó a la pena de horca a los 30 prisioneros restantes, ejecutados en Mixcoac el 13 de septiembre. Hubo gran empeño de parte de los individuos del Gobierno mexicano, de algunos extranjeros respetables, del Arzobispo y de diversos eclesiásticos, y hasta de las señoras de San Angel y Tacubaya, en salvar a estos desgraciados" (26).

Hablando de los martirizados en San Angel, nos dejó Don Guillermo Prieto la siguiente vívida descripción: "Lo que ha dejado en mí profundísima impresión, fué el suplicio de los prisioneros irlandeses de San Patricio. Como sabes, esos infelices pertenecían al ejército americano, y fueron en mucha parte seducidos por la influencia religiosa, porque todos eran cristianos, y por los escritos elocuentísimos de Martínez de Castro Luis, dirigido por los Señores Don Fernando Ramírez y Baranda.

"Los de San Patricio se habían creado vivísimas simpatías por su conducta irreprochable y por el valor y entusiasmo con que defendían nuestra causa.

"A la noticia de la ejecución de los irlandeses, cundió la alarma, se movieron todo género de resortes, se aprontó dinero y se pusieron en juego todo género de influencias.

"Por último, las señoras más distinguidas y respetables, hicieron una exposición sentidísima a Scott, pidiendo la vida de sus prisioneros.

"Nadie se arriesgaba a llevar la solicitud al general en jefe americano, por la manera cruel con que había tratado a los portadores de semejantes pretensiones, pero un fraile, Fr. (?).... ofreció llevar el escrito y abogar hasta el último trance por aquellas víctimas, fuesen los peligros que fuesen.

"Ni ruegos, ni lágrimas, ni respetos humanos fueron capaces de ablandar aquel corazón de hiena, y se dispuso fuese llevada la orden terrible de muerte a puro e ineludible efecto.

"Detrás de la plaza de San Jacinto, a la espalda de las casas que ven al oriente, se pusieron de trecho en trecho y se macizaron gruesos vigones con trabas gruesas, tendidas horizontalmente en la parte superior, colgando otras reatas verticales de espacio en espacio.

(26) Roa Bárcena. *Invasión Americana*, Cap. XXIX, pág. 454.

“Los prisioneros fueron puestos en carros distribuídos según los claros de las vigas; a cierta distancia, entre gritos y chasquidos de látigos, ataron con soga corrediza el extremo de los lazos colgantes al cuello de los prisioneros... y en medio de gritos hicieron correr a los caballos que tiraban de los carros, quedando balanceándose en los aires entre horribles convulsiones y muestras de dolor aquellos defensores de nuestra Patria...

“Por supuesto que la agonía de aquellos mártires duró mucho tiempo... Los cuerpos de las víctimas fueron sepultados en el florido pueblecito de Tlaquepaque, situado entre Mixcoac y San Angel” (27).

* *

Cuando las tropas americanas salían por fin de nuestro suelo, el honrado senador americano Eduardo L. Keyes estampaba en las actas, “haberse con esa guerra violado las leyes fundamentales que nos vienen del cielo: la gran ley del Derecho, escrita por el mismo dedo de Dios en el corazón de los hombres, y añadía: el mensaje presidencial no ha dicho más que la verdad al declarar que una guerra ofensiva innecesaria, es el más enorme de los crímenes que puede el hombre cometer contra la sociedad.”

(27) Guillermo Prieto. O. C. IV, pág. 258.



CAPITULO VIII

LA TRANSICION DEL PODER

Mejoran las relaciones con Roma.—Util lección.—Armonía entre la Iglesia y el Estado.—Cuadros generales.—Ambigüedad de Arista.—La admisión oficial del Delegado Pontificio.—Por quiénes volvió Santa Ana.—Restablecimiento de la Compañía de Jesús.—Hermanas de la Caridad.—Católicos distinguidos.

BIBLIOGRAFIA ESPECIAL

BELAUNZARAN, JOSE MARIA DE JESUS.—Contestación a la consulta hecha por un varón piadoso sobre ocupación de bienes eclesiásticos. México, 1852.

Colección de varios Documentos eclesiásticos muy interesantes para el Venerable Clero del Arzobispado de México. México, 1870.

DECORME, GERARDO.—Historia de la Compañía de Jesús en la República Mexicana. Guadalajara, 1914.

GARZA Y BALLESTEROS, LAZARO.—Contestaciones habidas entre el Ilmo. Sr. Arzobispo y el Ministro de Justicia con motivo de la ley sobre administración de ese ramo. México, 1855.

GARZA Y BALLESTEROS, LAZARO.—Opúsculo sobre los enviados de la Silla Apostólica. México, 1854.

GARCIA CUBAS, ANTONIO.—El libro de mis Recuerdos. México, 1904.

"La Cruz," periódico exclusivamente religioso. México, 1855-1858.

"La Nacionalidad," periódico. Guanajuato, 1855-1856.

MEMORIAS OFICIALES.

JOSE MARIA JIMENEZ. 1849.

JOSE MARIA AGUIRRE. 1851.

J. URBANO FONSECA. 1852.

MUNGUIA, CLEMENTE DE JESUS.—Manifiesto del Lic. Clemente Munguía, electo y confirmado Obispo de Michoacán. 1851.

OCAMPO, MELCHOR.—Obras completas.—México, 1900-(1901).

OCAMPO, MELCHOR.—Respuesta primera que da Melchor Ocampo al Señor autor de una impugnación que sobre obvenções hizo el mismo Ocampo al honorable Congreso de Michoacán. Morelia, 1851.

PIO IX.—Comunicados a la Provincia de Mercedarios de México.—México, 1855.

PLANCHET, REGIS.—La cuestión religiosa en México, o sea vida de Benito Juárez.—El Paso, Texas, 1927.

PORTILLA, ANSELMO DE LA.—Historia de la revolución de México, contra la Dictadura del General Santa Anna, 1853-55. México, 1856.

SALADO ALVAREZ, VICTORIANO.—De Santa Anna a la Reforma; memorias de un veterano. México, 1902.

L partido radical de Farías, a cuyas manos debía pasar el gobierno de la República, mediante el tal ayuntamiento constituido bajo la protección del ejército invasor; ido este último, quedaba aquél sin su indispensable “rodri-gón,” Por lo tanto, no triunfaron; sino los dos gobiernos liberales moderados de Don José Joaquín Herrera (1) y el de Don Mariano Arista (2).

Todo el tiempo que duraron los tristes dineros de la forzada venta de California, tiempo que coincidió con un momentáneo retirarse de la escena el elemento norteamericano, satisfecho por lo visto con las hazañas de Scott, disfrutamos de un período de paz relativa, y hasta de ciertos esplendores de nuestra santa religión. Como siempre tanto más en paz cuanto más lejos de los yankees.

Por de pronto, las relaciones con la Santa Sede mejoraban. El Gobierno se convencía cada vez más de que patronato no podía haber; otros arreglos amistosos y decorosos, sí. Por eso, mientras se acercaba al inmortal Pío IX con carácter de Ministro Plenipotenciario don Ignacio Valdivielso, podía nuestro Gobierno decir en su Memoria oficial (3): “Es halagüeño afirmar que el Sumo Pontífice Romano, como cabeza de la Iglesia Católica, conserva la mejor armonía con el Gobierno de la República, manifestando en todas ocasiones la benevolencia propia del Padre común de los fieles; así como lisonjea en el interior de la Federación, que los Prelados eclesiásticos y la mayoría del Clero, especialmente el secular, sigan dando ejemplos de edificación y apoyando con el esfuerzo de su patriotismo y virtudes, el restablecimiento de la paz y de la buena moral en los pueblos.”

Esa misma armonía, y el estado del episcopado y de ambos cleros, aparecen también al cerrarse el período de don José Joaquín Herrera, en su pública y oficial memoria: “La reinstalación de la Santa Sede en Roma en Abril del año próximo pasado, (decía), ha venido a remover en gran parte los obstáculos que se presentaban para llevar a cabo los asuntos iniciados con la Santa Sede... El Gobierno presentó para Arzobispo de México al Ilmo. Señor

(1) 3 de junio, 1848, a 14 de enero de 1851.

(2) 15 de enero del 51, a 5 de enero del 53.

(3) Enero de 1849, pág. 20.

Don Lázaro de la Garza, Obispo de Sonora; para el Obispado de Puebla, al Ilmo. Señor Don Joaquín Madrid; para el de Michoacán al Lic. Don Clemente Munguía; para Nuevo León al Señor Don José Ignacio Sánchez. Se dieron instrucciones a nuestro enviado para que al proponer a los nombrados, pidiera que en las Bulas se omitiera la cláusula "*motu proprio*," y se expresase en ellas que los nuevos postulados se nombraran para las Diócesis "*Cum onere divisionis*" a fin de preparar así el arreglo que respecto de ellas parezca después más conveniente.

"Nunca una negociación fué más felizmente conducida, ni con más prontitud terminada. Vióse luego justificada la conducta previsiva y conciliadora del Congreso general, al expedir la ley sobre provisión de Obispados. El Romano Pontífice apreció debidamente los actos del Poder legislativo, y accediendo a la solicitud del Gobierno mexicano, éste ha tenido la satisfacción de ver que su Santidad, no a su arbitrio o separándose del orden regular, sino que sin la expresión del "*motu proprio*," ha expedido las Bulas "*cum onere divisionis*," en que se instituye Arzobispo de México al Ilmo. Señor Dr. Don Lázaro de la Garza, y Obispo de Michoacán al Sr. Lic. Don Clemente Munguía, personas que le fueron presentadas por el Gobierno, dándose así un paso en favor de las prerrogativas de la Nación."

Estas líneas, a pesar de algún epíteto tendencioso, encierran una utilísima lección, conviene a saber: que cuando el gobierno muestre un poco aunque sea, de decencia, y cuando no pide el cisma, la Iglesia está presta a acceder, aun en el nombramiento mismo de los prelados, a la conveniencias y buenos deseos de nuestro gobierno nacional. Así lo hizo entonces con México, y así lo ha hecho siempre con los decentes gobiernos de Sudamérica.

No es menor muestra de ese bienestar y armonía el resto de la memoria que nos viene ocupando: "El Gobierno, dice, tiene la satisfacción de repetir a la Representación nacional, que la conducta observada por los actuales Obispos de la república y demás diocesanos, es ejemplar y verdaderamente laudable. Merece una particular y muy honorífica mención la del Ilmo. Señor Obispo de Durango, Don José Antonio Zubiría, el que animado del celo ardiente de un apóstol, arrostrando toda especie de dificultades y peligros, y sacrificándolo todo por el bien de sus feligreses, ha emprendido un viaje hasta Nuevo México, con el objeto de visitar esta parte de su Obispado y remediar algunos males suscitados por

la extraviada conducta de uno de los curas de aquella demarcación. La Providencia no podía dejar de proteger tan nobles esfuerzos. Este venerable prelado ha visto coronada su empresa con el suceso más feliz, pues consiguió restablecer el orden entre varios de sus súbditos, perturbado a consecuencia del cisma que había introducido aquel mal eclesiástico, y de haber ocurrido, en lo posible, a otras de las necesidades espirituales de sus feligreses, y todo esto en medio de las mayores consideraciones que le dispensaban las autoridades y ciudadanos de los Estados Unidos.

“El hecho solo de dirigirse un Obispo a un país tan remoto, ocupado por gentes extrañas y de diversa religión, por caminos peligrosos y molestos, para cumplir con los deberes del apostolado, es digno de figurar en los fastos de la primitiva Iglesia.

“En medio de la satisfacción que ha causado al Gobierno el celo apostólico con que todos los obispos se han dedicado al desempeño de su ministerio pastoral, ha participado del común sentimiento por la irreparable pérdida que la Iglesia Mexicana ha sufrido con la muerte del Ilmo. Sr. Obispo de Michoacán, Don Juan Cayetano Portugal, uno de nuestros más eminentes prelados por su ciencia y virtudes sublimes y evangélicas. Sus altas cualidades no podían estar ocultas; ellas brillaron ante el sólido pontificio, y su Santidad el Señor Pío IX las apreció en todo su valor, y se propuso premiarlas de una manera espléndida. Debo consignar aquí como un homenaje tributado a la memoria de tan grande hombre, que si la muerte no nos lo hubiera arrebatado, habría sido elevado a la dignidad de cardenal de la Iglesia Romana, honor que jamás ha sido acordado a ninguno de los obispos del nuevo Continente.

“Servicios del Clero.—Afligida la Capital de la República con la desoladora epidemia del cólera, el Gobierno vió con satisfacción en aquellos días de luto y amargura, al venerable Clero, prestar a porfía sus servicios a los atacados de ese horrible mal, y acudir a sus necesidades espirituales con un celo y caridad verdaderamente cristiana. El pueblo reconocía agradecido tan nobles y desinteresados sacrificios, y la Representación Nacional sabrá apreciar lo que vale el clero católico en las aflicciones públicas.

“Ordenes Regulares.—Las graves y urgentes necesidades para la conservación y regularidad de la disciplina monástica, continúan haciéndose cada día más sensibles. El establecimiento de un superior al que estén sujetas las Ordenes Religiosas, es una

exigencia imprescindible para que vuelvan a su vigor los resortes que sostienen los claustros. El Gobierno nada ha podido hacer en este negocio en los ocho meses que el Santo Padre lleva de reinstalado en la Capital del mundo cristiano; pero deja instrucciones sobre esta materia para que la nueva administración las revise y dé a este asunto el giro que a su juicio sea más oportuno."

No hay contradicción entre estas palabras del ministro y las nuestras de capítulo anterior: hay 18 años entre una y otra época y en ninguna de ambas afirmaciones se trata de relajación *mayor*.

"Estado del Clero.—La República está dividida en once obispados, de los que están provistos siete, dos por proveerse, y vacantes absolutamente el de Sonora y el de Californias; y que las nueve Iglesias catedrales y la Colegiata de Santa María de Guadalupe tienen 183 prebendas, de las que hay provistas 104 y 79 vacantes.

"El clero secular de la República se compone de 3,232 individuos; que sirve 1,222 parroquias, 828 en propiedad y el resto en interinato; que ha tenido en el presente año un aumento de 65 personas, sin computar el del obispado de Durango, y que 166 eclesiásticos fueron víctimas del cólera morbus.

"Existen en la República diez seminarios conciliares con 858 alumnos internos; 2,361 externos; 26 cátedras de Teología; 5 de derecho canónico; 15 de Civil y natural; 2 de Historia Eclesiástica; 27 de Filosofía; 23 de Latinidad; 1 de Gramática Castellana; 1 de Griego y 3 de idioma francés. Respecto del año anterior, aparece que en el presente ha aumentado el número de alumnos internos y externos.

"Existen 13 Provincias de Religiosos con 144 conventos, 32 curatos, 40 misiones y 1,043 individuos, que, comparados con los del año anterior, dan una baja de 101. De los eclesiásticos Regulares sucumbieron a la fatal epidemia, 75.

"Los seis Colegios de Propaganda Fide, cuentan con 252 individuos incluso 20 novicios y 82 legos.

"Se cuentan en la República 8 oratorios de San Felipe Neri, con 43 individuos y un convento de San Camilo en esta Capital, con 16.

"Hay en la República 58 conventos de monjas; 48 sujetos a la jurisdicción ordinaria eclesiástica y 10 a los regulares, con 1,484 religiosas y 533 niñas y 1,266 criadas.



Illmo. Sr. Dn. Luis Clementi, Nuncio Apostólico.
Lic. Don José Ma. Cuevas, su defensor en el Senado.

“En la República hay cinco establecimientos de Hermanas de la Caridad con 37 Profesas y 41 novicias.

“Hospitales.—El Cuadro señalado con el núm. 22 contiene las noticias relativas a los Hospitales de caridad que sostienen las Mitras de México, Michoacán, Guadalajara, Monterrey y Chiapas, por las que consta que se recibieron en esos establecimientos 7,648 personas de ambos sexos, de las que salieron curadas de sus enfermedades 5,692, y fallecieron 1,501, incluidas 434 víctimas del cólera morbus.

“Misiones.—El Gobierno, a pesar de las penurias del erario, ha procurado pagar con la posible exactitud a los religiosos que sirven estos importantes establecimientos. Según los datos presentados por las Provincias de Regulares, aparece que estos desempeñan cuarenta misiones, a las que deben agregarse dos que se hallan encargadas por el Reverendo Obispo de Guadalajara, a eclesiásticos seculares. Los esfuerzos del Gobierno para restablecerlas a su antiguo estado, no han carecido de efecto, pues que comparando los datos del año anterior con los del presente, resulta un aumento de Misiones servidas. Si, como es de esperarse, los arreglos de la Hacienda Pública producen el éxito deseado, la nueva administración tendrá los medios necesarios para atender como es debido, a la conservación y progreso de ese ramo, con la preferencia que merece su importancia por sus relaciones con la pacificación de los bárbaros y con la moralidad de los pueblos de la frontera.

“El Gobierno de la República no podía ver con indiferencia el punto tan importante de la salud espiritual de los soldados, moralidad del ejército y expedición de los negocios de los militares en los tribunales eclesiásticos, y se han remitido instrucciones para que se promueva este interesante negocio y solicite de la Santa Sede conceda al Metropolitano, por el ejercicio de la jurisdicción castrense, ya en lo relativo a la administración de los Sacramentos a los individuos del ejército y marina, ya para las dispensas, indultos y otras gracias espirituales que hace necesarias la profesión de las armas; ya en fin para el ejercicio de la jurisdicción en los negocios eclesiásticos de los militares, las facultades que por diversas Bulas tenía el Vicario general de los ejércitos de España. Su Santidad se halla muy dispuesto a investir al Arzobispo de México de las mismas facultades, y es seguro que dentro de breve quedará este punto arreglado de una manera tan sa-

tisfactoria para el Gobierno, como útil y provechosa para el ejército y milicias de la República" (4).

Cualquiera diría que al subir al poder el general don Mariano Arista (5), el mismo que 17 años antes había servido con tanto suceso a la buena causa, inauguraría un período de suma prosperidad; pero... por obra y gracia de la masonería, pocas cosas hay más *volteables* que un general mexicano.

Arista, dizque moderado en política, trabajaba con y para los yorkinos (6).

Anduvo pues balanceándose entre su deber de jefe de un Estado Católico y sus temores de las logias. Tal se echa de ver en su "Memoria Oficial" (7), donde su ministro quiere dar gusto a todo el mundo, tan pronto apuntando teorías liberalescas, como alabando a algunos particulares eclesiásticos; ya atacando a los regulares, ya bosquejando, aunque de una manera dudosa, alabanzas al Delegado Apostólico, que pocos meses antes (8) había llegado a la República.

Era éste, monseñor Luis Clementi que con credenciales, no de nuncio, sino de delegado apostólico, venía a representar a su Santidad Pío IX.

Con otro ministerio, el presidente Arista que, después de todo, era un pobre hombre, habría entablado francas y utilísimas relaciones con la Curia Romana, pero ya se habían encargado los masones de que le rodeasen con calidad de ministros, los radicales Payno y Prieto, y los dos posesos, Melchor Ocampo y Miguel Lerdo de Tejada. Estos últimos revolvieron las Cámaras a fin de impedir el pase de las bulas de monseñor Clementi, y de restringir sus facultades.

La Comisión de diputados resolvió por mayoría denegar el *exequatur*, "porque la Curia Romana no tenía derecho de mezclarse en los asuntos de nuestro país." Honrosísimas excepciones de di-

(4) Memoria del Ministerio de Justicia y Negocios Eclesiásticos. Enero de 1851.

(5) 15 de enero de 1851.

(6) Véase la "Historia de la Masonería" por don José María Mateos, Cap. II, pág. 119.

(7) Febrero 13 de 1852.

(8) 11 de noviembre de 1851.

cha comisión fueron los diputados Dr. don Juan José Canseco, y el Lic. don José María Cuevas (9).

Más deplorable que la actitud del Congreso, fué en otro sentido la del Sr. arzobispo don Lázaro de la Garza. Es cierto que nunca procuró, como dijo la prensa impía que se negase el *exequatur* al Delegado: estaba muy lejos de eso. Siempre sostuvo el "Primado Apostólico," no sólo de honor, sino de jurisdicción suprema, y quería que para ésto se le diese el *pase* al Delegado (10). Pero se negó a reconocerlo como enviado de la Santa Sede, *mientras* no acreditase su misión ante el Supremo Gobierno, y no recibiese su *pase* o *exequatur*. Y más tarde, cuando todos los obispos y cabildos, incluso el de México protestaron contra los desaires hechos al Delegado, el arzobispo de México no protestó.

El Metropolitano ciertamente, se formó su conciencia, citó sus textos, y guardó sus cortesías al Delegado, y fué defendido por escritores de antaño y de hogaño, pero hablemos claro: su conducta nos hace pensar en una ofuscación o tropiezo, muy en desacuerdo por fortuna con la integridad y valentía que más tarde le veremos desarrollar.

El derecho al *exequatur* en favor de un gobierno, y de tal gobierno, no puede defenderse con edificación, ni menos por un prelado.

Entre tanto Arista, harto de un gobierno que le resultaba imposible, renunció y se fué a morir a Lisboa. El interino sucesor, Lombardini, viejo militar moderado, solventó el asunto del Delegado entregándolo para su estudio a los religiosísimos varones don José Bernardo Couto, don José Hilario Elguero y don José Joaquín Pesado. Estos en su dictamen, reconociendo todos los derechos de la Potestad Pontificia, suplican sin embargo reverentemente a la Sede Apostólica, se sirva hacer a las facultades del Delegado las restricciones siguientes:

1a.—La de poner entredicho eclesiástico.

2a.—La de ejercer jurisdicción contenciosa en segundas y ter-

(9) "Rápida ojeada sobre algunos puntos del segundo dictamen de la mayoría de la Comisión de Justicia y de Negocios Eclesiásticos, en el negocio relativo al Breve de S. S. el Sr. Pío IX, en el que constituye Delegado de esta República a Monseñor Luis Clementi, Arzobispo de Damasco." Empezado a publicar en "La Voz de la Religión," 5 de marzo de 1853. Tomo IV, pág. 335 y siguientes.

(10) Véase "El Universal" de 30 de diciembre de 1852.

ceras instancias de las causas pertenecientes al fuero eclesiástico.

3a.—La de conceder restitución *in integrum* contra sentencias o contratos.

4a.—La relativa a enajenaciones hechas, o por hacer de bienes eclesiásticos.

5a.—La de conferir beneficios eclesiásticos, cuya colación en la República corresponda a la Santa Sede.

6a.—La de nombrar protonotarios apostólicos, honorarios o titulares.

Es de agradecerse la buena voluntad con que dichos señores allanaron las dificultades para la recepción oficial del Delegado, pero más nos hubiera gustado verlos más íntegros y valientes.

*

* * *

Una de las cosas que lamentablemente descuidaron los prelados durante esas temporadas “de resuello” que Dios nos concede, fué el formar militares y políticos para bien de la Patria y de la Iglesia.

Resultado de tal descuido ha sido siempre el tener que ir, clero y pueblo, a la zaga, tolerando al gobierno que se nos presente con sólo el título de menos malo o menos ladrón.

Algo así pasó con el nuevo período del viejísimo Santa Anna. Es muy falso que lo haya reinstalado una revolución conservadora. Fueron las logias simbólicas 7, 16 y 27, y el yorkino gobernador de Guadalajara don Gregorio Dávila (11), y los muy conspicuos masones y heresiarcas, Basadre y Miguel Lerdo fueron los comisionados para traerle desde su destierro de Colombia. Lo que sí hicieron los conservadores fué acapararse al importado vejestorio, amonestarlo, doctrinarlo, como lo hizo Alamán con vibrante carta, y refrenar sus instintos soldadescos todo lo que se pudo. Pero como se pudo poco, por haber muerto en breve los ministros fuertes, Alamán y Tornel, don Antonio volvió a desbarrrar y dilapidar tan sin mesura, como lo demuestra la misma facilidad de su caída.

Durante este período sin embargo, tuvo la Iglesia momentos muy consoladores.

Tal fué, entre otros, el del restablecimiento legal de la Compañía de Jesús.

(11) Historia de la Masonería en México. Cap. XVII, pág. 124.

Era tanto el bien que esta orden había hecho a nuestra patria en siglos anteriores, y tan gratos los recuerdos que había dejado, que a pesar de tanta y tan grosera calumnia contra ella vertida por la prensa europea, y mexicana, siempre el país les conservó tradicional cariño, siempre manifestó el deseo de que volviesen.

Habían muerto en su destierro de Italia casi todos los jesuitas mexicanos, arrojados por Carlos III en 1767, mas cuando Pío VII, en 1814 restableció la Compañía, aún quedaba un pequeño grupo de ellos, sostenido por la dulce esperanza de restablecerla en su amado México. Tocó esta gloria al padre José María de Castañiza, hijo de noble y pudiente familia mexicana.

El 10 de setiembre de 1815 permitió Fernando VII el restablecimiento de los jesuitas en México; y el 19 de mayo del año siguiente, dicho padre, con sus hermanos en religión, los sacerdotes Cantón y Barroso, hacían su profesión religiosa en manos del arzobispo de México, y recibían el antiguo colegio de San Ildefonso.

La nueva supresión de la orden, decretada por las reinstaladas Cortes de Cádiz el año 20, la muerte de Castañiza y el torbellino político y masónico que vino desde entonces sacudiendo a México, fueron las causas de la deplorable languidez que, hablando en general, se dejó ver en la pobre y pequeña falange de Loyola.

Tuvo sin embargo, aun en este período, varones sobresalientes en virtud y letras. Tales fueron el tantas veces mencionado padre Basilio Arrillaga, natural de la ciudad de México, eminente por su ciencia y pasmosa erudición; ardiente e integérrimo defensor de los derechos de la Iglesia, a cuya defensa siempre ocurrió con prontitud y denuedo.

El padre Ignacio Lyon, versadísimo en Moral, y confesor de lo más granado de la Metrópoli, fué otro digno hijo de San Ignacio.

En Puebla el padre Gutiérrez del Corral, activo, agradable, abnegado desempeñó *servata proportione*, papel análogo al de Arrillaga en México.

El padre Ignacio Lerdo, riojano, era hombre de muchas letras y gobierno, que ejercitó como Asistente de España, al lado del M. R. P. Juan Roothaan.

Varias legislaturas y muchos particulares, llevando a la cabeza al insigne obispo Munguía, lograron de Santa Anna el de-

creto de restablecimiento, de los jesuítas, que firmó el 19 de septiembre de 1853.

Los cuatro santos ancianos, únicos supervivientes, Arrillaga, Lyon, Rivas e Icaza, a pesar de la mezquina subvención del gobierno, tomaron a costas la magna obra de restablecimiento efectivo, y por de pronto, el del colegio de San Gregorio y una escuela gratuita para 300 niños.

Poco después fueron llegando pequeños refuerzos de Europa y Sudamérica, y entre ellos varones insignes, a quienes tanto debimos y quisimos todos los mexicanos de bien.

Los esfuerzos y triunfos de estos soldados de Cristo, quedan perfectamente narrados en la eruditísima Historia de la Compañía de Jesús en la República Mexicana, escrita por el padre Gerardo Decorme, de la misma Compañía, obra de gran mérito, a la cual nos remitimos.

Para muchos, este libro tiene además el encanto de ser un recuerdo y como eco de las alabanzas que oímos de nuestros padres y abuelos, discípulos de aquellos jesuítas.

*

* *

Las Hermanas de la Caridad del Instituto fundado en Francia en 1634 por San Vicente de Paúl, se establecieron en México el mes de noviembre de 1844, a consecuencia de un decreto expedido el 9 de octubre del año anterior. Costeó los gastos necesarios para que vinieran de Madrid, la Sra. María Ana Gómez de la Cortina contribuyendo con una parte el Dr. D. Manuel Andrade y Pastor.

La protectora de esta institución en México tomó también el hábito y falleció en 6 de enero de 1846, dejando dispuesto que se diera la última mano a su obra, lo que verificó el conde de la Cortina, asegurando ciento cuarenta y un mil pesos a la casa matriz.

Vinieron en número de once y la primera casa en que se alojaron fué en la número 3 de la calle de Monzón; después se pasaron a la casa de la Sra. Cortina, sita en Tacubaya, y en seguida a la hacienda de San Antonio Clavería. Regresaron a la capital y después de hospedarse algún tiempo en la casa de la Mariscala, cerca de la Alameda, establecieron definitivamente un noviciado y casa matriz en el edificio que se llamó Colegio "de las Bonitas,"

cedido por el señor arzobispo de México, y que había fundado el padre Bolea Sánchez de Tagle.

Las fundadoras de esta institución en México, llegaron a Veracruz el 4 de noviembre de 1844 y el día 15 eran acogidas en la capital con entusiasmo; el Ilmo. arzobispo las recibió en su palacio, acompañado del cabildo eclesiástico y en el salón de etiqueta; después pasaron en procesión a la iglesia de Santa Teresa la Antigua, donde el Sr. arzobispo entonó el Te-Deum y las bendijo con el Santísimo, en señal de adopción; en seguida regresaron al palacio y de allí se dirigieron a la casa de la Sra. Cortina; a las nueve de la noche se retiraron a su convento provisional en la calle de Monzón. La superiora se llamaba Agustina Inza y entre las once, todas españolas, ninguna llegaba a treinta años, excepto la superiora que manifestaba cerca de treinta y ocho.

Las hermanas pertenecen a una asociación que tiene por base las virtudes de la obediencia, las privaciones, penas y fatigas, y aceptar la misión de constituirse sirvientes del pobre y madres del huérfano; en esa institución se establece que la hermana no lleve de su familia ni la fortuna, ni las ventajas de su nobleza; en ella todo se iguala, la joven que ha salido del taller del artesano con la que sale del palacio de la nobleza, sin más objeto que ejercer los sublimes afectos de la caridad. La Superiora General de la institución reside en París, donde hay establecido un noviciado que generalmente es de un año, porque se puede alargar o abreviar, según las circunstancias; allí usan un hábito que no es todavía el de la institución: se compone de un sayo negro con mangas angostas; una pañoleta de género de algodón blanco cruzada sobre el pecho y manteleta del mismo género con pliegues, delantal azul y un rosario grande.

*

* *

Otra causa de alegría para la Iglesia Mexicana durante este período, fué el ver tan bien provisto su episcopado.

Don Clemente de Jesús Munguía, en la sede de Don Vasco; el magnánimo Vereá en Linares; Espinosa en Guadalajara; Colina en Chiapas y don Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos en la Angelópolis, eran una plana mayor bien escogida para la nueva campaña que se preparaba.

Por este tiempo también, el año de 1853, el inmortal Pío IX fundaba en San Andrés del Quirinal, el Colegio Pío Latino Americano, donde a la vista del Santo Padre, en la Roma del arte y de la solemne liturgia, en la Roma de los mártires, había de formarse esa legión de sacerdotes seglares doctos y fidelísimos, de que con las demás diócesis americanas pueden con razón enorgullecerse las de nuestro México.

Digno colofón de este período fueron las solemnidades con que toda la República recibió, a principios de 1855 la declaración del dogma de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora la Virgen María, concebida en gracia sin la culpa original, para ser Madre de Dios, Señora y Abogada nuestra.



LIBRO III

DESDE LA REFORMA. HASTA EL CENTENARIO

CAPITULO I

AYUTLA Y LOS BIENES DEL CLERO

Manejos secretos de Gómez Farías.—Doblado contra el plan de Ayutla.—Primer destierro del Sr. Labastida.—Ley de Desamortización.—Renta de la Iglesia.—La pésima estadística de Miguel Lerdo.—La mal copiada estadística de Otero.—La dolosa estadística de Mora.—La frenética estadística de Farías.—La que se tragó la Srita. Fiphs.—La arbitraria estadística de Duarte.—De acuerdo con Humboldt. Zamacoís y Rivera.—Alhajas de la Catedral de México.—Distribución de los bienes del Clero.—Raciocinio sobre las manos muertas.—Protestas del Episcopado.—Dilapidación nacional.

BIBLIOGRAFIA ESPECIAL

ABAD Y QUEYPO, MANUEL.—Escrito presentado a Don Manuel Espinosa del Consejo de Estado y director único del Príncipe de la Paz en asuntos de real hacienda, dirigida a fin de que se suspendiese en las Américas la real cédula de 26 de Diciembre de 1804 sobre enajenaciones de bienes raíces y cobro de capitales píos para la consolidación de vales reales. París, 1836.

ALAMAN, LUCAS.—Historia de México desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en 1808 hasta la época presente. México, 1849-1850.

ALFARO Y PIÑA, LUIS.—Relación descriptiva de la fundación, dedicación, etc., de las iglesias y conventos de México. México, 1863.

CALLCOTT, W. H.—Church and State in Mexico. 1822-1857. Durham.

Colección de Aranceles de obvenciones y derechos parroquiales. México, 1857.

Colección de Documentos históricos mexicanos formada por orden del C. Subsecretario de Guerra y Marina con acuerdo del C. Presidente constitucional de la República. México, 1920.

CHAVEZ, GABINO.—Catecismo breve y popular acerca de los diezmos. Guadalajara, 1894.

Despojo de los bienes eclesiásticos. Apuntes para la Historia de la Iglesia Mexicana. (Sin pie de imprenta.)

Exposición que ha presentado al...Presidente...la Comisión nombrada por la Reunión de Compradores de fincas del Clero. México, 1861.

GARZA Y BALLESTEROS, LAZARO.—Bienes de Iglesia. México, 1856.

GARCIA, FRANCISCO PASCUAL.—Leyes civiles vigentes que se relacionan con la Iglesia. México, 1893.

LERDO DE TEJADA, MIGUEL.—Cuadro Sinóptico de la República Mexicana en 1856. México, 1856.

LERDO DE TEJADA, MIGUEL.—Memoria presentada al Exmo. Sr. Presidente de la República por el C. Miguel Lerdo de Tejada, dando cuenta de la marcha que han seguido los negocios de la Hacienda Pública en el tiempo que tuvo a su cargo la Secretaría de este ramo. México, 1857. M.

MIRANDA, FRANCISCO JAVIER.—Exposición pública del Dr. Francisco Javier Miranda. Nueva Orleáns, 1856.

MORA, JOSE MARIA LUIS.—México y sus revoluciones. París, 1836.

MORA, JOSE MARIA LUIS.—Obras sueltas. París, 1836.

MUNGUÍA, CLEMENTE DE JESUS.—Sobre expropiación eclesiástica. Morelia, 1856.

OTERO, MARIANO.—Ensayo sobre... la Cuestión Social y Política que se agita en la República Mexicana. México, 1842.

Pequeña colección de Documentos notables de la República Mexicana. México, 1883.

PLANCHET REGIS.—La cuestión religiosa en México, o sea, vida de Benito Juárez. El Paso, Texas, 1927.

PORTILLA, ANSELMO DE LA.—México en 1856 y 1857. Nueva York, 1858.

Reglamento de la Ley de 25 de Junio de 1856, sobre desamortización de bienes de las Corporaciones civiles y eclesiásticas. México, 1856.

RUBIO Y SALINAS, MANUEL.—Arancel de derechos parroquiales. México, 1757.

ZAMACOIS, NICETO DE.—Historia de México desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días. 23 vols. Barcelona, 1878-1888.

PARECE ser cosa cierta que a mediados de setiembre de 1855, los Estados Unidos facilitaban a don Manuel Robles Pezuela “inmediatamente medio millón de pesos, y las fuerzas de mar y tierra necesarias para apoderarse de Veracruz y de San Juan de Ulúa, y derrocar al gobierno de Santa Anna y subir a Robles (al poder). Una vez establecido el nuevo gobierno, celebrarán tratado ofensivo y defensivo con los Estados Unidos... También ofrecían respeto a la propiedad en general y a la del Clero en particular.”

Todo esto le escribía a don Valentín Gómez Farías, su atento amigo y respetuoso seguro servidor, que besaba la mano de Farías, don Francisco de Landero y Cos (1).

Añadía Landero que Robles, “patriota e inteligente,” rechazó tales proposiciones, “pero entre tanto, añade, rechazado el Demonio tentador en un punto, acude a otro, aprovechándose de la anarquía que reina en el país, y pretendiendo sacar algún fruto de ambiciones y aspiraciones bastardas.”

Farías, “menos patriota e inteligente,” no rechazó tan de plano la oferta, sino que, copiando el tratado, escribe a Alvarez: “Yo me abstengo por ahora de hacer reflexiones sobre ellos, (los puntos del tratado), pero las reservo, porque tengo la intención

(1) Archivo Farías. Veracruz, Septiembre 10 de 1855. Landero a Farías. Privada y confidencial. “La consideración...”

de hablar con usted y con el Señor Comonfort, cuando los dos se reúnan y aproximen a esta Capital... mucho apreciaría, mi buen amigo y respetable Señor, hablar, como he dicho con usted y el Señor Comonfort, sobre un asunto que necesita mucho tacto político..." (2).

No sabemos si por obra de ese demonio tentador de que habla Landero, o *proprio motu*, Comonfort estaba a poco en los Estados Unidos, agenciando armas y modo de pasarlas (3).

Estas armas americanas fueron, como siempre, las que levantaron al partido masónico, pronunciado en Ayutla.

Santa Anna, entreviendo al verdadero implacable enemigo, a la retaguardia de Comonfort, salió sin vacilar del país y de la presidencia acosado tal vez por el negro fantasma de la batalla de San Jacinto.

El jefe militar de la revolución, Don Juan Alvarez, un mulato sanguinario y venal, instaló su Junta de llamados Representantes, el 10. de octubre de 1855.

El dictador tenía por ministro de Justicia a Benito Juárez, y él y todo su gabinete, eran, sin ocultarlo, como siempre, el instrumento del poder masónico, (neoyorkino) o sea de la impiedad, del ateísmo y de la rapiña.

Desde luego promulgaron la ley Juárez (4), por la que se mandaba que los tribunales eclesiásticos cesasen de conocer en materias civiles; que el fuero eclesiástico, en los delitos comunes fuese renunciable, y que los tribunales eclesiásticos pasasen a los jueces ordinarios respectivos, los negocios civiles que quedaban ya fuera de su jurisdicción.

Por tales síntomas, y por otras muchas miserias de la revolución, que ya conocía muy bien el gobernador de Guanajuato, don Manuel Doblado, se pronunció éste con una proclama que se deben aprender de memoria todos los liberales. Decía entre otras cosas: "Antes que consentir en que, so pretexto de libertad, se rompa el vínculo religioso único lazo de unión que liga a los mexicanos, he resuelto apurar la resistencia y oponer los recursos de este Estado a esta Autoridad que hoy se halla en pugna con las princi-

(2) Archivo Farías. Universidad de Texas. Farías a Alvarez. Septiembre 19, 1855. Reservada. "Corre aquí muy reservadamente..."

(3) Don Nicolás León, Rivera Cambas y otros autores liberales hablan llanamente de este pase de armas de los Estados Unidos.

(4) 22 de noviembre de 1855.

pales clases que forman nuestra sociedad. So pretexto de reformar al Clero, se pretende introducir en la República un protestantismo tanto más peligroso cuanto más disfrazado se presenta, y se rompe el vínculo religioso, única potencia de unión que neutraliza los elementos de escisión y anarquía que pululan por todas partes.”

En virtud de esta desdoblada del señor Doblado, entróle el “patriotismo” (léase miedo) a Alvarez y dejó la silla presidencial, tan anticonstitucionalmente como él la había recibido, a don Ignacio Comonfort, descendiente degenerado de irlandeses, exdiscípulo ingrato de los jesuitas, santanista hasta 1854, y *término medio* entre las logias yankees y las mexicanas.

Como subsistieron las leyes opresoras de la Iglesia, comenzaron, porque ésto es ley histórica, los pronunciamientos populares.

El cura de Zacapoaxtla se pronunció por su cuenta, sin resultado perceptible. Luego, poniéndose de acuerdo don Antonio de Haro y Tamariz y el heroico joven general don Luis Osollo, se pusieron en armas contra Comonfort. Este entonces, con 16,000 hombres, y armamento yankee, derrotó a los pronunciados. Y a propósito de haber intervenido en alguna manera el cura de Zacapoaxtla, el 31 de marzo de 56, sin formalidades judiciales de ninguna clase, se apoderaba Comonfort de los bienes de la diócesis de Puebla, por la poderosa razón de que la opinión pública, o sea los gacetilleros liberales, acusaban al clero de Puebla, de haber fomentado la guerra que acababa de terminar.

El que se opusiera al cumplimiento de la ley, era considerado como conspirador, escribe el liberal Rivera Cambas, se le imponían de dos a seis años de prisión si solamente criticaba la ley, y la pena capital si ponía en práctica algunos medios para trastornar el orden; disposiciones tiránicas que no iban de acuerdo con las promesas que había hecho el Gobierno sobre garantías individuales. Encima de ésto, el señor obispo Labastida, sin trámite judicial previo, fué expulsado de la República, por palabras que se dijo haber pronunciado desde el púlpito: Vigil, abogado incondicional de todas las arbitrariedades del partido liberal, vese obligado a confesar que “debemos creer que efectivamente no hubo las palabras que se le supusieron, ni las demás cosas que algunos periódicos echaron en cara al obispo, afeando su conducta.” “En honor de la verdad, escribe otro liberal, el clero secular, (el re-

gular simpatizaba con la lucha civil, con excepciones marcadas) guardaba bien las apariencias, y los obispos procuraban cuidadosamente no dar pábulo ni a las protestas armadas ni a la guerra. Entre ellos se distinguía por sus bellas cualidades personales, por su talento y su saber vivir, el obispo de Puebla. Cuando los soldados, llevando la bandera de la guerra de religión se apoderaron de Puebla, el obispo se declaró neutral y cedió a sus exigencias, dándoles recursos porque eran el hecho organizado en forma de gobierno militar" (5).

Al poco tiempo (5 de junio de 56) la renaciente Compañía de Jesús era extinguida y dispersa, calumniada y despojada.

*

* *

Miguel Lerdo de Tejada, ministro de Hacienda, vino preparando con artículos y pseudo-estadísticas la opinión pública, para despojar al clero de sus bienes en forma, por lo demás nada nueva, de desamortización.

En teoría, una especie de desamortización, muy convencional pudiera tal vez haberse aceptado, pero de ninguna manera en la circunstancia en que se imponía, ni menos aceptando por el cumplimiento de esa ley, la soberanía del Gobierno sobre la Iglesia o sobre sus bienes.

En virtud de la ley Lerdo, publicada el 25 de junio de 1856, se prohibía a las corporaciones eclesiásticas, y en apariencia también a las civiles, poseer bienes raíces; 2o.—Se ponían en venta las propiedades no arrendadas; 3o.—Los inquilinos o arrendatarios de finca perteneciente a corporación, quedaban autorizados para quedarse con la finca que ocupaban, por un precio equivalente a la renta que pagaban, considerando ésta como el 6 por 100 del capital, el cual debería reconocerse a la Iglesia.

*

* *

Uno de los fines principales en la promulgación y adjuntos de la ley, parece haber sido el de infamar a la Iglesia de insaciable acumuladora del oro de los pobres y de la nación; acusación siempre antigua y siempre nueva en la Iglesia de Dios.

(5) Apud. Planchet, O. C. pág. 36.

Tratándose de México, se ha repetido hasta la saciedad, ser monstruoso que una corporación particular tuviese entradas más pingües que el mismo gobierno.

Aunque diésemos por probada la historicidad del hecho, (y no la damos por probada), nada tendría de extraño que la Iglesia o hasta cualquier *tepachería* o estanquillo tuviesen más entradas pecuniarias que la mayor parte de nuestros gobiernos, siendo como han sido, el despilfarro y la rapacidad organizados.

¡Cuántas veces el dependiente o el criado tienen más entradas que el señor de la casa! (6).

Pero el caso es que con las joyas, riquísimas algunas de ellas, de nuestras catedrales, y con presentarnos impresas en cuadrículas de Estadística, con sus conceptos "*y todo*", sumas fabulosas, el mundo de los irreflexivos se creyó y se sigue creyendo que cada cura es un Crespo, y cada sacristía una mina, sin siquiera ocurrírseles la natural pregunta, de por qué siendo así, andamos tan mal vestidos, alojados y alimentados.

La Estadística de Don Miguel Lerdo, publicada en 1856 (7), donde aparece una renta *anual* de \$20.000,000; \$80.000,000 de propiedad urbana en la ciudad de México, y otras lindezas por el estilo, está, por su misma vaguedad y ligereza, perfectamente de-

(6) No podemos en ninguna manera admitir con Alamán, su frase que ni él mismo trata de demostrar, de que la Iglesia poseía la mitad o más del valor total de los bienes raíces del país. Las rentas reales (véase el mismo Alamán, t. I, pág. 90) producían anualmente \$20,000,000. El sólo capital que las producía (al promedio de 5 por 100) era de \$400.000,000; pero este capital era únicamente el tributario, y mucho menor (por lo menos diez veces), que el tributario y no tributario juntos, de que se componían los bienes raíces del país. Estos se elevaban por lo tanto a un minimum de \$4,000.000,000 y nadie, desde Alamán hasta Morones, se ha atrevido a decir que la Iglesia tuviese \$2,000.000,000.

Nos habla Alamán de los padrones de contribución directa, pero no hace referencias concretas, ni estudio de ninguna clase, ni las necesarias distinciones entre la Iglesia y los poseedores a nombre de la Iglesia. Por eso le resulta tan vaga su afirmación contra Humboldt de que era mucho más de \$44.500,000 lo que la Iglesia poseía en sus mejores tiempos.

\$30.000,000 era entonces el producto *anual* de la agricultura en Nueva España (Alamán, t. I, pág. 103). Este producto era el 3 por ciento del valor de la propiedad cultivada, luego ésta era de \$1,000.000,000 por donde hubieran correspondido a la Iglesia, si tuviese la tan mentada mitad, \$500.000,000 que nadie, excepto Morones, le ha supuesto a la Iglesia, y cuya cifra es contradictoria a la que sugiere el propio Alamán.

(7) Cuadro sinóptico de la República Mexicana en 1856, pág. 80 y siguientes.

sautorizada; sólo historiadores de la talla de Callcott, tienen derecho a llamarlas "*splendid statistical report*" (8).

El escritor *liberal* don José María Vigil, dejó por los suelos la mentada estadística, con el siguiente definitivo juicio: "Recientemente ha publicado el señor Don Miguel Lerdo de Tejada, un Cuadro sinóptico de la República Mexicana, formado en vista de los últimos datos oficiales y otras noticias fidedignas, y cuya obra ha sido aprobada por la "Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística." Parecía, pues, que ese trabajo debía reputarse como el más perfecto, supuesto que él había pasado por el examen de una sociedad científica, donde se han reunido las grandes capacidades que tenemos en ciencia y letras. Desgraciadamente el tal Cuadro sinóptico, hormiguea de errores tan garrafales, que sería muy aventurado apoyarse en sus aseveraciones. La Sociedad de Geografía, ciertamente no leyó el trabajo que corre con la nota de su aprobación..." (9).

Otra fuente de inspiración utilizada por el míster Callcott es un fragmento *de discurso* del vehemente y alocado don José Mariano Otero, que el míster aplica a nuestra segunda década, por más que Otero lo escribiese en 1842 (10). Y menos mal si Callcott lo hubiese copiado con fidelidad; probablemente, por ignorancia de la lengua que muestra repetidas veces en sus traducciones, ofrece diferencias sustanciales, comparado con el de Otero, pues afirma el yankee ser *rentas*, "*income, contributions*" lo que Otero llama capital y *esto tres veces* en todas y cada una de las partidas. Además, con Otero nos quiere hacer creer que el derecho real hipotecario, era el mismo que en tiempo de Abad y Queypo, sabiendo como sabían, por lo menos Otero, que aquel capital había pasado a la Península desde 1804 (11).

(8) Church and state in Mexico.—1822-1857. pág. 250.

(9) Bocanegra O. C., Tomo II, pág. 38. Apéndice de Vigil al título IX, Documento núm. 1.

(10) Otero.—Ensayo sobre la cuestión social y política que se agita en la República Mexicana.—México, 1842.

(11) He aquí los dos textos: "In all probability this underestimated the income, but still the following is given: income from real estate, 18,000,000 pesos; interest and payments from other property, 44,500,000; contributions, often forced, 61,500,000; other contributions, such as alms, 3,000,000. As yet the final betterment had not extended to the mission fields."

"Poseía la Iglesia, dice Otero más de \$18,000,000 en fincas rústicas y urbanas, cantidad que ascendía antes de las disminuciones hechas por lo menos a un veinte y cinco por ciento más; y, a pesar de que esta suma acumulaba ya en manos del clero un capital de consideración, y que lo elevaba a un rango

Por otra parte, ni los \$127.000,000 de pesos mexicanos que inventa Callcott le darían derecho a su tendenciosa conclusión. "Hasta entonces el mejoramiento no había extendido sus provechos hasta los campos de las Misiones" (12).

Todavía menos fe merecen las famosas estadísticas publicadas en 1833 por don José María Luis de la Mora (13), y aprovechadas con poca reflexión *como base* de argumentación hasta nuestros mismos días por tirios y troyanos. El mismo ultrarrojo Melchor Ocampo nos da la medida de Mora en cuatro pinceladas: "Ayer fuí a visitar al Padre Mora: es sentencioso como un Tácito, parcial como un *reformista*, y presumido como un escolástico... Me ha recibido muy bien, de lo que estoy muy contento, pero no lo frecuentaré sin embargo, porque me parece apóstol demasiado ardiente para creerlo desinteresado en sus doctrinas, y un partidario tan exclusivo, que no ha de hacer largas migas, sino con quien

bien alto entre los tenedores de la propiedad raíz, su verdadero poder respecto de ésta, consistía en tener sobre el resto de las fincas de la República un derecho real, en virtud de las imposiciones de censos que hacían al censalista, de una condición mucho mejor que la que tendría si gozase el dominio directo por un valor igual. Esta suma se elevaba según los cálculos del Señor Abad y Queypo, a \$44.500,000. A éstos se debía agregar la suma de mucho más de \$61.500,000 a que montaba el capital correspondiente a las diversas exacciones forzosas de que gozaban, contando también con otro capital inferiormente de más de \$3.000,000 cuyo producto disfrutaba por limosnas y obvenciones particulares; resultado de todo esto, que el clero era el más rico propietario de la República, lo que le daba naturalmente una influencia extraordinaria." Otero, O. C. pág. 37 y siguiente. Además de copiar mal a Otero, Callcott se contradice a sí mismo, aceptando con Tornel y Zamacoís la cifra de \$70.836,005 para todo el capital confiscado desde 1763 y la de \$45.000,000 para el año 1856, cifra que casi coincide con la que demostrada, ofrecemos en este capítulo. Callcott O. C. pág. 342.

(12) Por lo demás, Otero no parece haber tenido ni la facha de estadista; Prieto que le conoció, nos lo pinta "bobeando y desgarrado con indolencia, comiendo dulces por la calle, y volviendo a su casa cargado de golosinas y juguetes." Véase Guillermo Prieto, "Memorias de mi tiempo," pág. 362.

(13) Obras sueltas. Volumen I, pág. 372. Muchas reflexiones pueden hacerse sobre los conceptos de cada una de las partidas que arrojan esos supuestos totales. La primera, referente al diezmo, ante todo A)—No supone un capital ni siquiera de hecho confiscable, porque sólo el producto era lo que la Iglesia recaudaba. B)—Desde el año 33, en que escribía Mora, bajó toda una tercera parte por la ley de Farías, aboliendo la coacción civil. C)—A la cantidad en absoluto recaudada, había que deducir todo lo que no percibía la Iglesia, (los famosos dos novenos, el noveno extraordinario obtenido por Carlos IV, las vacantes, espolios, annatas, hospitales, etc.) En la memoria oficial de 1825, el ministro señor de la Llave, asegura que la hacienda pública y los hospitales se llevan más de la mitad de los diezmos, en una proporción de 667 al millar. Pues Mora no hace ninguna de estas deducciones.

2a. Partida.—Derechos parroquiales. Los curatos (en 1833) no eran 1,204, sino 1,069.

3a., 4a. y 5a. Partidas. A)—De las fincas a que se refieren, no eran

en todas sus conversaciones se sujete a no tener opinión propia" (14).

Los totales de dicho estado, de Mora en pesos mexicanos, son los siguientes:

Importan las rentas eclesiásticas.....	7.456,593		
Importan los capitales productivos....		149.131,860	
Importan los capitales improductivos		30.031,894	
Total de capitales			179.163,754

Gómez Farías, torpe y ciego como se ponía en estos casos, ni siquiera atendió a estas estadísticas de su maestro Mora. Así en su periódico "El Telégrafo" aseguraba que, las *rentas* de la Iglesia antes de la independencia "excedían a la enorme cantidad de \$50.000,000," rentas que acusan "los famosos mil millones de que nos habló Morones" (15).

Un señor Pérez Hernández, con el manifiesto propósito de hallar un sobrante de seis millones y pico, se pone a echar partidas (y después del año 59), tan garrafales como 8 millones y pico de diezmos anuales, y más de un millón de primicias. (Risum teneatis!)

No deja de ser gracioso el contraste de datos que sobre el monto de los bienes eclesiásticos proporcionan los hacendistas incautadores, confiscadores, nacionalizadores y demás sinónimos de ladro-

ciertamente eclesiásticas las muchas que pertenecían a educandos o educandas, a cargo de religiosos. B) Supone que todas esas fincas producían de hecho, y no les supone ni éste ni en otro Estado gastos de reparación y mejora.

6a. Partida.—Los capitales corrientes a que se refiere, existían en tiempo de Carlos IV, pasaron a España y no se recobraron, que sepamos.

7a. Partida.—Los capitales de obras pías, en buena parte eran de gremios seculares y para fines no eclesiásticos.

8a. Partida.—Lo mismo ha de decirse de los bienes raíces de obras pías, distinguiéndolas de las capellanías. De las mismas capellanías hay que restar nada menos que \$427,271 que pasaron a España y no volvieron.

9a. Partida.—Aun admitiendo la cifra que el gobierno de Farías supone verdadera, para las limosnas y obvenciones, no son éstas por su índole ni amortizables ni sustraíbles, como el mismo Mora lo afirma. (O. C. pág. 212).

10a. Partida.—Los \$21.300,000 en que valúa los conventos, no eran bienes productivos, y si el gobierno los quitaba a sus dueños había de ser dándoles algo equivalente.

Más objetable es todavía otro presupuesto de Mora para dotación del clero, como que supone gratuita e injustamente la supresión de regulares, la limitación destructora del clero y una retribución de éste, por demás mezquina y vejatoria.

(14) Obras completas de Melchor Ocampo. Tomo III, pág. 41. Carta a Don Ignacio Alas. París, julio 6 de 1840.

(15) "El Telégrafo," domingo 8 de setiembre de 1833.

nes oficiales: antes de robar, dan cifras fabulosas y hablan de comprobantes y Estados, etc. Después de consumado el latrocinio, todo es decir que es imposible fijar las cantidades, y a pesar de tanto oficinista como pagan, nunca llegan al público las cuentas claras. Y no echan de ver además, que quien habla de mil millones disponibles en favor de la nación debe detallar cómo el Gobierno dispuso de ellos. Entre otras cosas, para que nadie sospeche que alguien se quedó con \$700,000.

En la rapsodia intitulada "México y su evolución social" (16), con el deliberado fin de probar que el presupuesto de la Iglesia era mayor que el de la Corona, se nos dan cuatro cifras vagas, sin siquiera pretender razonarlas, y olvidando como siempre la consolidación de 1804, y queriendo que nos olvidemos de los innumerables factores de destrucción que mediaron entre Humboldt y Lerdo de Tejada.

Las cuentas que publicó Duarte, y que por imposibilidad de discutir las, se tragó una tal señorita Phips, y su conocida retaguardia... dan, nada menos que \$184.614,000.

Las cifras que presenta el Sr. Vera, (184.614,800 pesos de sólo propiedad raíz), es cifra sin especificación de partida ni menos razonamiento o demostración. En todo caso sólo podían aceptarse como comprensivas no sólo de los bienes productivos, sino de los improductivos y de los onerosos, que todo eso cabe bajo el nombre de propiedad raíz. Comprendería no solamente a los bienes del clero, sino los de los grandes gremios, hospitales, colegios, y encima de todo, los bienes consolidados y los "Fondos Piadosos de California."

El responsable de dicha cifra es un señor Félix Ramos y Duarte, "profesor normal con título, de Instrucción primaria, elemental, y superior," pero sin ningún otro precedente ni concomitando que lo recomiende; en otros términos es un indocumentado. Aunque desde el prólogo de su librito (17), promete D. Félix citar la obra y lugar donde se haya el pasaje a fin de que pueda comprobarse si *hai* (sic) verdad o error en lo que asentamos. Esta vez, qué casualidad, se olvidó de su promesa.

Por todo comprobante nos endilga (18), partidas y más par-

(16) Tomo II pág. 18.

(17) Diccionario de curiosidades históricas, México 1899.

(18) Págs. 82 y siguientes.

tidas sin base histórica, y aun contrarias a las que leemos en todas partes. Treinta y cuatro de estas partidas declaran bajo la palabra de D. Félix, bienes del clero los que todos sabemos han sido de corporaciones laicas, como era por ejemplo, el gremio de los plateros,

DE LOS VALORES QUE POR DIVERSOS TITULOS HAN CORRESPONDIDO AL CLERO

BIENES PRODUCTIVOS. *(y no !)*

	BENTA.	CAPITALES
	Pesos	Pesos.
Producto total del diezmo eclesiastico en el año de 1829.	2541152	
Que corresponde a un capital de		46825040
1204 curatos, que por el calculo mas bajo deben uno con otro producir por solo los derechos parroquiales a razon de 600 pesos.	722400	
Y corresponden al capital de		14448000
Primicias que se pagan en 1204 curatos suponiendolos uno con otro a la cantidad bajisima de 40 pesos.	42040	
Que corresponden al capital de		240800
129 fincas rusticas, que segun la memoria del ministerio de negocios eclesiasticos, presentada a las camaras el año de 1833, poseen los regulares del sexo masculino, y que segun la misma memoria producen.	147047	
Corresponden al capital de		2940940
1738 fincas urbanas de los mismos regulares, que segun la expresada memoria producen.	195335	
Su valor corresponde al capital de		5911060
1593 fincas de regulares del sexo femenino, que segun la expresada memoria producen.	456209	
Y su valor, corresponde al capital de		8721180
Capitales corrientes, y tomados para la consolidacion de vales reales que segun el obispo Abad y Queipo (pag. 101 de este tomo), forman parte del fondo total de los regulares de ambos sexos y no les pertenecen en propiedad.	800000	16000000
Su renta anual.		
Capitales corrientes, y los tomados para la consolidacion de vales reales, que segun el mismo obispo (pag. 101 de este tomo), pertenecen a capellanias y obras pias.	1425000	28700000
Deben rendir.		
Bienes raices de obras pias segun el mismo obispo (pag. 101. n. 3 de este tomo) que no pertenecen a regulares.	130000	5000000
Deben rendir.		
Limosnas y obenciones anuales que perciben los regulares de ambos sexos, segun la memoria del ministerio de negocios eclesiasticos del año de 1833.	162182	
Corresponden al capital de		3245840
153 conventos de regulares del sexo masculino y 58 del femenino; segun la memoria del ministerio de negocios eclesiasticos del año de 1834, sin contar en ellos los templos.		
En la suposicion de que los regulares debieran suprimirse, estos conventos deberian convertirse en lugares de habitacion o casas particulares, y calculandolos uno con otro por el precio mas bajo a razon de 100000 pesos dan un capital de		21300000
Al cual corresponde una renta de	1087000	
TOTALES.	7450393	149151860

Dr. Dn J. M. Luis de la More
1833

el de los sastres, hospicios, colegios, etc., etc., como él mismo lo confiesa pocas páginas después (19).

Tan poca fe merece este señor, que después de haber asegurado que el valor de las fincas rústicas eclesiásticas era de 71.373,270, tres páginas adelante dice valuando al 5 por ciento, haber sido 85.647,120, es decir la ligera diferencia de catorce millones, mas un piquillo de doscientos y tantos mil pesos, que nunca vienen mal a un profesor normal con título de Instrucción primaria y todo.

Sin pretender, porque sería imposible, la exactitud que quiéramos, razonaremos sobre las mismas bases aceptables del Dr. Mora, para llegar a algo positivo, muy probable.

No es posible, según el mismo Mora, aceptar como capitalizables, ni menos como capaces de confiscación los derechos parroquiales y demás entradas de los curas párrocos; por su esencia misma de ellas, y porque siempre han sido en México insuficientes retribuciones.

Tampoco son partidas válidas, por las razones que anteriormente hemos dado, los edificios habitados por los regulares, ni menos admitiendo su existencia legal, como pasaba el año de 1856.

Hay además que descartar las dos partidas de capitales consolidados, porque hacía mucho tiempo estaban fuera del país. En cambio, y ésto se le pasó a Mora, hay que añadir un capital activo que, aparte de sus propiedades rústicas y urbanas, disfrutaban los regulares, capital que ascendía a \$2.360,016—cero reales 9 granos (20). Quedan pues en pie las partidas siguientes:

Entrada anual por razón del diezmo eclesiástico \$1.170,576 (21).

(19) Pág. 85—líneas 27.

(20) Estado Oficial.—31 de Diciembre de 1846, núm. 6, firmado por el liberal Don Joaquín de Iturbide. Hay que restarle sin embargo, el pasivo de \$895,956—5 reales 6 granos.

(21) Mora da lo doble para el año de 1829, o sea \$2.341,152. Lo reducimos a la mitad primero, porque desde 1833, en gran parte por la ley de Farías, un tercio o más, dejó de pagar diezmos. Segundo, porque toma como tipo esta cifra excepcional la máxima en el siglo XVIII y porque pretende olvidar, la destrucción de los campos, la ruina de los diezmantes, los préstamos forzosos, la subida de los jornales, etc., debidos a la continua revolución del país.

Los Diezmos al Clero q.
 son el barometro de estos pro-
 gresos, eran en los C. Obispos
 de Mexico, Puebla, Valladolid
 Oaxaca, Guadalupe y Durango
 Desde 1771. hta 1779. m. 43,357,157.
 Desde 1779. hta 1789. a. 18,353,821.

Diezmos.

Mexico en 71 a 80	44322
de 81 a 90	70822
Puebla en 70 a 79	29652
de 80 a 89	35082
Valladolid en 70 a 79	27102
de 80 a 89	32392
Oaxaca en 71 a 80	07162
de 81 a 90	08632
Guadalupe en 71 a 80	18872
de 81 a 90	25792
Durango en 70 a 79	09432
de 80 a 89	10802

ENCUENTRASE EL ORIGINAL EN LA UNIVERSIDAD DE TEXAS
 en el Centro de

“Producto anual de 129 fincas rústicas, propiedad de Religiosos en 1833, prescindiendo de lo sufrido por la revolución y el pillaje	\$ 147,047
“Productos anuales de 1,738 fincas urbanas de los mismos Regulares, suponiendo que todas estaban arrendados a inquilinos solventes	\$ 195,553
“Productos anuales de 1,593 fincas, pertenecientes a las monjas, y mayormente a sus educandas que eran seglares	\$ 436,209
“Limosnas y obvenciones anuales que perciben los Regulares de ambos sexos, según la Memoria oficial liberal de Negocios eclesiásticos de 1833	\$ 162,192

(22).

Producto anual al 5 por ciento del capital efectivo corriente de regulares (1.464,060)..... 73,203

Tenemos pues que las entradas anuales en favor de obispos, canónigos y seminarios, era de \$1.170,576.

Descontando según el pensar de Mora (tanto para el cargo como para la data) al clero *parroquial* y a los capellanes que vivían de su mísero estipendio *diario*, resulta que con poco más de \$1.000,000 de renta anual, habían de vivir, vestir, curarse, viajar y *progresar* 10 obispos con sus curiales; 187 prebendados; cerca de 700 seminaristas internos con sus profesores, y todos ellos con la indispensable servidumbre. En conjunto no bajarían de 1,200 los divisores de tan triste dividendo.

En promedio teórico tocábales a menos de \$1,000 anuales, mas tomando las realidades como fueron, y tenían que ser, pasó lo que tenía que pasar: que el clero joven y en formación vivía precariamente con 200 pesos en todo un año.

Volviendo al clero regular, las diferentes partidas anuales, arrojaban en su favor \$1.014,141.

Ellos eran próximamente 1,194 frailes; su servidumbre, 250; 1,609 monjas; 26 novicias; 998 niñas; 1,345 criadas: total 5,422 (23).

(22) Estas cuatro últimas partidas están tomadas del mismo Mora, aun admitiendo, contra la propia opinión de este autor que la última fuese capitalizable y amortizable.

(23) Estos datos están tomados de las Estadísticas del liberal Joaquín Iturbide núm. 6 y 7 excepto en la partida (nuestra) que se refiere a la servidumbre de religiosos varones, cifra por otra parte muy aceptable.



"Madre mia, sin ningún interés ni aspiración he defendido los derechos de mi patria y de tu Hijo; ahora a tí te corresponde pedirte que me lleve a su reino"

(Palabras pronunciadas en su agonía por el General D. Luis G. Osollo, ante la imagen de la Purísima Concepción. En San Luis 18 de Junio de 1858

Gral. Luis G. Osollo.

Tocábales, pues, por consiguiente a cada religioso, \$180 anuales, o sea la cantidad suficiente para morir de hambre.

Sólo las limosnas eventuales en el largo transcurso de tres siglos, pueden explicar los sobrantes, no muy grandes tampoco, que, bien ahorrados, relucen en las obras de arte y ornamentos que poseyeron.

ASI PUES: EL *CAPITAL* PRODUCTIVO PERTENECIENTE AL CLERO Y A SUS EDUCANDOS Y SERVIDUMBRE, SEGUN LAS DOS GRANDES CIFRAS QUE PARA SECULARES Y REGULARES RESPECTIVAMENTE HEMOS DEMOSTRADO, NO PASABA, CAPITALIZANDO IDEALMENTE AL 5 POR CIENTO, DE \$42.694,340. SI AÑADIMOS \$1.805,660 CORRESPONDIENTE A CAPELLANIAS QUE PASARON A ESPAÑA DESPUES QUE HUMBOLDT ESCRIBIO SUS NOTAS, VENDREMOS A PARAR EN LA MISMA CANTIDAD POR EL ASIGNADA, EN VISTA DE MUCHOS DOCUMENTOS OFICIALES, O SEA \$44.500,000 PESOS FUERTES MEXICANOS. Y CONVENDREMOS EN QUE “DE DINEROS Y AMISTAD—LA MITAD DE LA MITAD.”

Concuerda casi con esta cifra la que presentó Zamacois, y admitió el liberalísimo don Agustín Rivera.

Tan pobre estaba la Iglesia que aun en tiempo de las administraciones liberales de Arizpe y compañía, tenía que suplir el Gobierno con la cantidad de \$96,190 para sostener las misiones del norte, el obispado de Sonora y la representación diplomática en Roma (24).

Y si en públicas calamidades, o en casos urgentísimos de los gobiernos nacionales daba la Iglesia considerables sumas que según el mismo Rivera, sumadas todas ellas desde los tiempos coloniales podían llegar a \$150,000,000 (?), era como quien dice quitándose de la boca, mandando fundir su plata labrada o deshaciéndose de joyas artísticas que nunca más recobraremos (25).

Así en diciembre de 1822, los pobres franciscanos de Tlaltelolco, acudieron a salvar la patria con toda su plata labrada, que el noble Iturbide sustituyó con la suya propia, pasando esta última a la nación, y devolviendo la otra a los altares.

Hubo en nuestras iglesias, y más que en cualquiera de Amé-

(24) Memoria oficial de 1829.

(25) Esto último consta en los libros de Cabildo y Procuradurías Religiosas, cuya cita, ahora aquí en el destierro, nos es imposible puntualizar.

rica, joyas y obras de arte, como en otro lugar hemos visto; la catedral de México sobre todo, tuvo para el culto divino, joyas comparables con las mejores del mundo (26).

(26) Aprovechamos la ocasión de completar algunos datos que ofrecimos en nuestro Tomo IV, copiando algunas partidas del inventario de nuestra catedral:

“Alhajas de oro.

“1o. Una imagen de Nuestra Señora de la Asunción, de oro, con peana de lo mismo y cuatro ángeles de ese precioso metal, una esmeralda grande y veintisiete pequeñas, diez diamantes, siete rubíes, ciento nueve piedras de diferentes colores, pesando todo cuatro mil quinientos once castellanos.

“2o. El viril de la custodia grande, comprado a Don José la Borda, tenía por una cara cuatro mil ciento siete diamantes de diversos tamaños, y mil setecientas cincuenta y siete esmeraldas por la otra; su peso: ochocientos noventa y cinco castellanos. El pie hecho por cuenta de la Iglesia, tenía tres mil doscientas diez y nueve piedras, en esta forma: mil seiscientos sesenta y cinco diamantes de todos tamaños; ochocientas noventa y seis esmeraldas; quinientos cuarenta y cuatro rubíes; ocho zafiros y ciento seis ametistas, pesando todo tres mil quinientos seis castellanos, dos tomines.

“3o. Un copón comprado a Borda, con mil setecientos dos diamantes y diez perlas, con peso de quinientos noventa y ocho castellanos, seis tomines.

“4o. Un cáliz comprado al mismo, con mil quinientos cincuenta y tres diamantes, su peso trescientos diez y nueve castellanos, con patena y cuchara. Las tres piezas de la custodia, copón y cáliz, fueron comprados en treinta y cuatro mil y quinientos pesos, cantidad muy corta, atendiendo al gran número de piedras preciosas que las adornaban.

“5o. Un cáliz de oro, de una cuarta de alto, guarnecido de diamantes y rubíes; era de la casa Profesa de los ex-jesuitas.

“6o. Una custodia de oro, con pie de plata dorada, forma antigua, guarnecida de piedras preciosas y esmeraldas; perteneció también a la casa Profesa.

“7o. Un copón chico de oro, guarnecido de diamantes, esmeraldas y rubíes; perteneció al colegio de Tepotzotlán.

“8o. Copón de oro, calado, de una tercia de alto, con la cruz, cubiertas ambas piezas de diamantes, granates, esmeraldas y piedras moradas, su peso: cuatrocientos castellanos; perteneció al colegio de San Pedro y San Pablo.

“9o. Dos incensarios de oro con naveta y cuchara, encerrados en una preciosa cajita donada a la catedral por el Ilmo. Don Juan Ignacio de la Rocha, Obispo de Michoacán; peso de las piezas de oro: setecientos noventa castellanos, y costo de dos mil setecientos treinta y un pesos, inclusive el valor de la cajita.

“10o. Una custodia de oro que regaló el Señor Deán Don Juan de Salcedo, con pie de plata sobredorada; su peso, trece marcos seis onzas. En la cruz tenía dos rubíes, nueve esmeraldas, nueve ametistas blancos; en los costados dos jacintos, un topacio, dos ametistas, un topacio oriental y otro de Alemania, una esmeralda y diez y seis rubíes; en el cañón, cuatro esmeraldas y cuatro ametistas; en los dos viriles, cuatro zafiros, seis esmeraldas, cuatro rubíes, cuatro topacios, y sobre la espiga, dos zafiros blancos y en los rayos diez y siete esmeraldas, ocho topacios, cuarenta perlas, pesando todo doscientos ochenta y siete castellanos, dos tomines.

“11o. Un cáliz y patena de oro, todo esmaltado, con peso de quinientos veintinueve castellanos y once tomines, guarnecido con ciento veinticuatro diamantes, ciento veintidós esmeraldas de todos tamaños y ciento treinta y dos rubíes. Costó tres mil cuatrocientos treinta y ocho pesos.

“12o. Otro cáliz y patena de oro, esmaltado de verde, blanco y rojo,

Estos tesoros *improductivos* de la Iglesia, intangibles para el mismo clero, eran vistos con el gusto de la devoción por los fieles, que eran toda la nación; y hasta los liberales, si eran algo honrados, vieron siempre como un timbre de gloria nacional que tan ricas obras de arte luciesen entre *nuestro* pueblo y para *nuestra* honra, en vez de que fuesen a los insaciables millonarios de Nueva York.

Estas alhajas no arguyen riqueza en el clero, sino devoción en los pocos particulares que las donaron, hasta con el mérito de aparecer como vendedores, de lo que lisa y llanamente era un regalo (27).

Tanto estos tesoros, como el valor material de los templos fué siempre valuado en muy bajo precio por Mora y sus secuaces tendenciosos estadistas; como que lo que se pretendía era no alarmar al público con la rapiña perpetrada ya en 1835 y realizada por fin en 1859 por el impúdico Benito Juárez.

*

* *

Los bienes no vinculados directamente con el culto, o sea el capital de \$42.694,340 con que el clero legítimamente se sustentaba, ¿estuvieron bien distribuidos? Esta ya es otra cuestión. Pero cualquiera que sea su respuesta, y por mala que hubiese sido la administración de los bienes, no se puede deducir de ella título ninguno para que se amortizase o se administrase por el gobierno; que no es legítimo administrador el intruso, el no llamado por el propietario; y no es administrador ni admisible por el propietario el que se ha visto dilapidar lo propio y lo ajeno, el que persigue y calumnia a la misma corporación cuyos bienes quiere administrar.

Tratando empero de puertas adentro, y para sola erudición, tocante al distribuír y administrar de esos bienes productivos,

sin pedrería, y con peso de trescientos setenta y un catellanos, siete tomines.

"130. Un cáliz de oro, guarnecido con trescientas doce esmeraldas, con su patena, cucharita, platillo, vinajeras y campanilla, pesando todo cuatrocientos sesenta y ocho castellanos, cuatro tomines; lo donó a la catedral el Ilmo. Arzobispo Don Manuel José Rubio y Salinas. En la chapa de este cáliz, hay varios geroglíficos del Sacramento y en el pie están los cuatro evangelistas, todo primorosamente labrado y cincelado; fué avaluado en cuatro mil seiscientos cuarenta y cuatro pesos," etc., etc.; hay otras 25 partidas de alhajas de oro.

(27) Este fué el caso de Dn. José Borda.

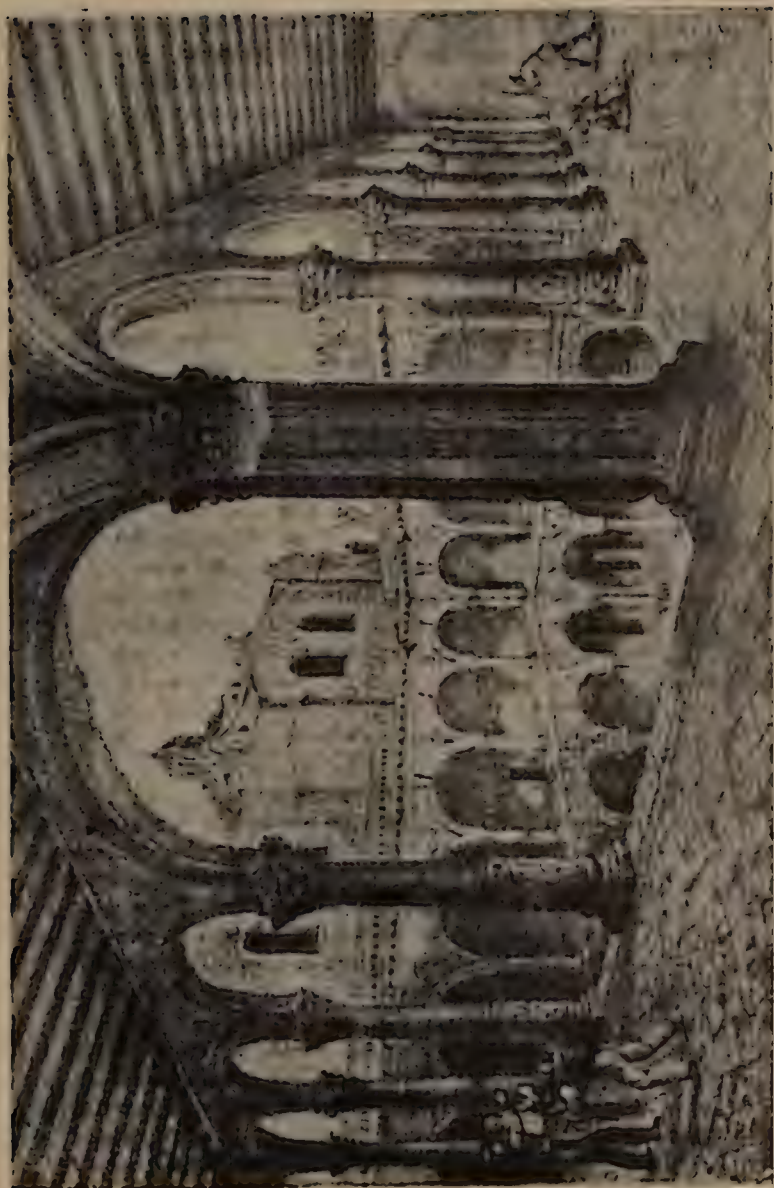
no se pueden hacer afirmaciones absolutas, sino distinguir, por lo menos, en los puntos más debatidos: la cuarta episcopal que en los mejores tiempos económicos de la Iglesia (fines del siglo XVIII) era de \$60,000 anuales para México y otros tantos para Puebla; de \$70,000 para Guadalajara y de \$40,000 para Michoacán (28), no parecen excesivas, si se atiende a que con esa renta se cubrían todos los gastos de curia. Hay que parar mientes además en la inmensa extensión de las diócesis, y en que estaban destinadas éstas a subdividirse. Las insignes obras de beneficencia en que varios prelados invirtieron los sobrantes, son otra partida que no puede olvidarse: 8,000 pesos de cuarta decimal para Oaxaca; \$6,000 para Chiapas, \$5,000 para Yucatán y otros tantos para Durango, son cantidades sencillamente miserables, y más para tierras donde había tanto que hacer aún.

Las congruas de los canónigos, desde el máximo de \$6,795 anuales que tenía el deán de Puebla, hasta el mínimo de \$200 que tenían los racioneros de Durango, grandes o pequeñas, como fueron, merecidas o no merecidas, no caen de ninguna manera bajo la responsabilidad de la Iglesia: salarios fueron, durante el tiempo colonial establecidos, que fijaban los señores patronos reyes de España. Cesado el patronato, todos estos salarios bajaron inmensamente, y más si se atiende a la baja que tuvo desde entonces el valor adquisitivo de la moneda. Hace ya muchos años que no tenemos canónigos ricos ni medio ricos, por razón de su sueldo.

Conviene asimismo fijarse en que los sueldos todos del clero *capitular*, y en general del clero *secular*, no capitalizaban *para la Iglesia*, sino para sus herederos que, por lo general, eran familias seglares, por donde sólo transitoriamente podía llamarse dinero de la Iglesia.

Respecto al clero parroquial, después de condenar a aquellos clérigos bravíos del siglo XVI, que como vimos en el Tomo I, no venían más que a "henchir las bolsas e tornarse a Castilla," en su máxima parte, han sido siempre sacerdotes pobres, pobrísimos, y todas nuestras descripciones resultarían pálidas al lado de las que en el mismo sentido imprimió el Dr. Mora, con aplauso y premio de los más rojos liberales.

(28) Informe oficial de los Estados de la Iglesia de la Nueva España. Año de 1755.—A. G. I. Estante 96, cajón 4, Legajo 4.



Destruyendo el Convento de San Francisco de México.

Otro tanto, y con el referido autor, podíamos afirmar de los sacerdotes, casi mendigos, que vivían de su sola capellanía.

Tratándose de la administración de los bienes de regulares, habría que hacer nuevos distingos. La más gruesa partida, que ya no existía desde 1767, fué la de los jesuítas. De su administración en el siglo XVIII, cuyos frutos fueron 32 planteles de primer orden, la vida y civilización de la quinta parte de México y sus misiones, sus templos y bibliotecas, dimos ya cuenta razonada y airosa en otro lugar de esta obra (29).

Los franciscanos, nunca tuvieron en México propiedad rústica ni urbana, quitando los conventos de su morada; vivían de limosnas chicas para comer, y de pocas limosnas grandes con las que edificaron sus templos, amplios, es verdad, porque así los necesitaban, pero sin ningún exceso de decorado.

Respecto a las monjas capuchinas, afiliadas a esta orden, siempre han sido maravilloso ejemplo de suma pobreza. Su vida resulta inexplicable (30).

Los religiosos de las otras órdenes, tenían que vivir, sustentar culto, viajes y misiones. Cuando en 1758 se les pidió cuenta de sus gastos, ellos la dieron inmediatamente, pormenorizada y razonada (31).

No sabemos cómo se demuestra que los frailes de México enviaban *gruesas sumas* a la Península; pero si las enviaban, gruesas o no gruesas, siendo como eran suyas, eran muy dueños de enviarlas. Además, ¿no era justo que aportando muchos de ellos a la Nueva España sus energías, su ciencia y su sangre pudiesen socorrer a sus noviciados o a sus parientes menesterosos, de la Península?

Sobre los capitales de las otras monjas, únicos elementos para su manutención escasa, como acabamos de probar, se ha preguntado muchas veces: ¿en qué iban a parar los dotes que a su ingreso aportaban al monasterio? La respuesta es fácil: los tales

(29) Véanse los Tomos III y IV, en sus capítulos correspondientes.

(30) Era proverbial en México en 1893 que una limosna de 20 reales (\$2.50) daba de comer a toda la comunidad de más de 30.

(31) Hállanse estas cuentas manuscritas en el Archivo García de la Universidad de Texas, bajo el rubro año de 1778, núm. 146. "Expediente formado sobre la noticia que pidió el Consejo del número de Religiosos de cada Orden de esta Nueva España y demás." El volumen lleva el título exterior, incoherente: "Derroteros mexicanos." Mucha luz arroja sobre las haciendas de los dominicos nuestro apéndice IV al Tomo II.

dotes eran los que formaban el capitalito reseñado; y con todos esos residuos de dotes y capital de las que podían aportarlo, se formaban los de otras muchísimas que entraban sin dote del siglo, por su pobreza, como consta de los correspondientes libros de procuradorías que se conservan en el Archivo General y Público de la Nación.

*

* *

La razón alegada por la ley de Lerdo, de ser *muertas* las manos dueñas de esos capitales, la desmentían los mismo arriendos de las casas, la inversión de los fondos tan sana y tan vivificadora como puede serlo la de un banco agrícola y propiedad de mexicanos por añadidura, y la desmentían sobre todo, las mismas fincas rurales de los regulares, que eran ciertamente las mejores, *precisamente porque ellos las hacían buenas*. Así Chapingo, Queréndaro, Xalpan, Zoquiapan y las demás de los jesuitas, debieron su prosperidad a la diligencia y buena maña que se dieron sus hermanos coadjutores al frente de tales fincas, autores que fueron algunos de ellos de muy útiles tratados de agricultura.

La ley sin embargo se dió, y no sólo contra las propiedades de la Iglesia, sino contra las de toda corporación, gremios, hospitales, colegios, escuelas; barbarie de que se avergüenzan los mismos liberales de alguna cultura (32).

Por si alguno quiere fiarse de la Estadística publicada por el señor García Cubas, quien declina (y con mucha razón), su responsabilidad en los autores que nombra; aquí la estampamos para que se vea el resultado oficial de la desamortización; bien entendido sin embargo de que se trata, no sólo de la Iglesia, sino de toda corporación, y que ya para la última fecha marcada (1866) entraron en el despojo, no solamente los bienes productivos, sino los templos, alhajas, cuadros, etc., de que se incautó don Benito contra el *derecho ajeno y contra la paz*.

(32) El licenciado Vasconcelos escribió en "La Prensa de San Antonio" (6 de febrero de 1928) sobre estas leyes, ser "tonta exageración que privaron a nuestras escuelas, a nuestros hospitales, a nuestras bibliotecas, de la posibilidad de poseer y administrar bienes raíces. Una necesidad infinita, no igualada en ningún país de la tierra, y que sin embargo, se nos presenta a nosotros, como caso de legislación avanzada, con el sobreentendido de que, en tal materia, México va a la cabeza del mundo. Y así seguimos creyendonos a la cabeza del mundo." Lo malo es que, pocas líneas antes, afirma el Lic. Vasconcelos que Juárez, que sancionó y empeoró esa desamortización, "es el mejor de nuestros modelos." ¡Así salieron las copias!

ESTADISTICA PRESENTADA POR EL SEÑOR DON ANTONIO GARCIA CUBAS

Bienes Nacionalizados

Todos los datos referentes a este importantísimo asunto, se ven consignados en la obra “Cuentas, gastos, acreedores, etc., del tiempo de la intervención,” los cuales son los que a continuación se expresan:

“Según la Memoria del C. Lerdo de Tejada, el valor de la desamortización en 1857 era en el Distrito de México.....	13.129,115.52
“En los Estados.....	9.890,164.50
TOTAL.....	23.019,280.62
“Por la memoria del C. Jiménez, del año de 1862, en sólo el Distrito.....	16.553,147.03
“Diferencia con la Memoria de Lerdo por lo relativo a México.....	3.424,031.51
“En la administración establecida en 1865 se presentaron 3,184 expedientes, que importaban.....	23.991,827.04
“Pocos meses después, según otro documento de la misma oficina, habían aumentado los capitales y propiedades a la suma de.....	39.716,180.78
“Por último, en Abril de 1866, las fincas, capitales y demás bienes que formaban el haber de la oficina en todo el país.....	62.365,516.41”

*

* * *

Cuando el señor arzobispo de México, don Lázaro de la Garza y Ballesteros recibió de oficio la ley de Lerdo, contestó en los siguientes términos: “Exmo. Señor: Por el Ministerio del cargo de V. E. he recibido un ejemplar impreso del supremo decreto de 25 del próximo pasado, publicado en esta capital el 28 del mismo, sobre desapropiación del dominio y posesión que hasta ahora han tenido las corporaciones civiles y eclesiásticas en fincas raíces ur-

banas, o rústicas; adjudicación de éstas a sus actuales inquilinos, y reconocimiento del precio que éstos otorgarán en favor de las corporaciones propietarias; todo en los términos y calidades que expresa dicho supremo decreto.

“Como debía yo hacerlo, consulté inmediatamente al Ilustrísimo y Venerable Cabildo de esta mi santa iglesia; y de conformidad con lo que me ha consultado, paso a hacer la siguiente exposición, con el fin de que el Exmo. Sr. Presidente se sirva revocar el mencionado supremo decreto, como bajo las mismas sinceras protestas de mi respeto a su persona y al puesto que ocupa, se lo suplico.

“Si se tratara de un asunto personal mío y de mi interés particular, podría no representar cosa alguna; pero no estoy en el caso presente con la libertad que tendría como simple ciudadano; el mismo supremo gobierno puso en mis manos las bulas de mi nombramiento de Arzobispo, y entre ellas las en que se previene el juramento que debía yo hacer e hice, de conservar los bienes de esta santa iglesia, y de administrarlos e invertirlos con arreglo a los cánones y por eso V. E. sabe la realidad de ese juramento, del que, si no es la Iglesia, nadie puede eximirme.

“Bien sé que debo obediencia a las leyes públicas de mi patria; lo sé, y juré guardarlas; mas esta obediencia no sólo consiste en cumplir, sino también, cuando ésto lícitamente no se pueda, en sufrir buenamente lo que voy a mencionar.

“Individuos particulares son los que ocupan las fincas de la Iglesia, no es la Iglesia misma: hay acaudalados que asimismo poseen fincas que arriendan a otros; mas, es pública la diferencia que hay entre la consideración con que la Iglesia trata a sus inquilinos y la con que los tratan los propietarios singulares. Sobre ésto podría yo citar condonaciones de rentas, esperas y quitas que yo he hecho, y se han hecho a inquilinos gravados, no habiendo acaso ejemplares de igual naturaleza y cuantía, cuando personas acaudaladas han sido los propietarios. Pues también esta consideración y remisiones es un bien que refluye al bien público, que nunca es verdadero, sino cuando resulta en bien de los particulares.

“Vuelvo a suplicar a V. E., que al elevar esta respetuosa exposición al superior conocimiento del Exmo. Señor Presidente, le asegure de mis sinceros respetos y que no sólo el deber para con mi santa Iglesia, sino el muy verdadero amor para con mi patria, me han movido a hacer las breves indicaciones que he hecho, y

la manifestación que en vista de la ley y de los deberes sagrados que me ligan, no he podido omitir.

“Dios guarde a V. E. muchos años. México, Julio 1o. de 1856. Lázaro, Arzobispo de México.—Exmo. Señor Ministro de Justicia, Negocios Eclesiásticos e Instrucción Pública” (33).

Pocos días más tarde, añadía en otro oficio los siguientes conceptos: “Iguales motivos a los que ahora se dicen, se alegaron años pasados para enagenar el fondo piadoso de las Californias, bien contra justicia y contra la voluntad expresa de los fundadores: no se pagaron los réditos correspondientes, y su prelado el Señor García Diego, murió en la miseria, en la que también están los prelados y clero de España; y no paró el mal aquí para con nosotros; perdimos la Alta California, con cuyas riquezas se nos ha pagado otra gran parte de la República, y no puedo prescindir de que si hay una autoridad pública que altere el estado que tienen los bienes de la Iglesia, hay otra autoridad suprema a todo hombre, que es preciso respetar, y de cuya bondad espero abundantes bienes y la felicidad de mi patria.”

El episcopado y clero capitular, la alta prensa, y la prensa popular católica, esgrimieron con vigor, con gran caudal de ciencia y buena literatura, las armas todas de la ley natural, y de todas las leyes positivas.

El episcopado ciertamente, estuvo a la altura de su alta misión y eximios antecedentes.

Por su parte, el elemento gobiernista hizo rabiosos esfuerzos por envolver en mantos hasta de “derechos canónicos” o “filosofías” lo que en buen romance era un manifiesto latrocinio.

La inconsistencia lógica de todo ese fárrago de publicaciones, quedó despreciada hasta por el mismo “Coro de los Doctores” liberales, quienes sólo se atrevieron a utilizar las siguientes fórmulas, y éstas de una manera apodíctica y festinada, como quien dice no nos trae cuenta que se nos urja mucho sobre el particular. He aquí las fórmulas: 1a.—“Los bienes del clero no eran de propiedad particular, sino corporativa; estaban, pues, sometidos a condiciones especiales que el Estado tenía derecho a dictar.”

A este punto respondería la honradez nacional: condiciones que violen los derechos naturales primarios, las constituciones del

(33) Colección de documentos eclesiásticos de México. Fortino H. Vera. Tomo III, pág. 205 y siguientes.

país y que impliquen como de hecho ha pasado, perversión del pueblo mexicano, no puede dictarlas ningún Estado.

2a.—“Los bienes del clero eran invendibles (manos muertas), no entraban directamente en la circulación; estaban pues en condiciones económicas que el Estado podía modificar o transformar en provecho de la comunidad.”

Se responde: ni lo uno, ni lo otro, ni lo tercero: los bienes que se declararon muertos, eran todos vendibles, tanto como los no eclesiásticos; se compraban y se vendían; no sólo entraban directamente en la circulación, sino que eran, como hemos probado, su mejor y más nacional propulsor. Por lo cual, y por otras muchas razones, el Estado no podía tocarlos. Además, la tal comunidad no se aprovechó de ellos, sino sólo unos cuantos particulares, mayormente extranjeros (34) y ésto a trueque de infamia para sí y para sus descendientes.

3a.—“Los bienes del clero se habían formado con donaciones, o recibidas del Soberano, o con su permiso, luego todo ello era muy revocable.”

Dadas y *no* concedidas las premisas, cualquier dialéctico nie-

(34) Las cincuenta casas que se adjudicaron a un solo extranjero	
tenían, según la memoria de Don Miguel Lerdo el valor de.....	\$587,410.00
“Se adjudicaron a (Don X. X. X.) en el valor de	525,528.00
<hr/>	
Sufrió el tesoro público un desfaldo de.....	61,882.00
Por ese valor dió (Don X. X.).....	
Por valor de créditos que entregó en 3 de mayo de 61.....	63,063.36
Por una obligación a dos años de entregar en créditos.....	252,253.44
Por valor de dos certificados que entregó en 30 de diciembre de 860	64,000.00
Por el treinta y cinco por ciento que se le abonó sobre el valor anterior.....	22,400.00
Por un certificado de 25 de marzo, de la oficina de desamortización	8,000.00
Por idem idem por acuerdo en Junta de Ministros en compensación	84,000.00
Por idem idem por compensación.....	28,757.00
Por el cuarenta por ciento que se le rebajó de 3,054 pesos que estaba pronto a entregar.....	1,221.60
Por 1,832 pesos 40 centavos que entregó líquido en dinero.....	1,832.40
<hr/>	
En esta suma hay una diferencia de menos de veinte centavos.....	525,527.80
que provendrá tal vez de error de pluma y debe darse por cabal....	525,528.00
De esta cantidad debe rebajarse el importe de la obligación a dos años de entregarlo en créditos.....	252,243.44
<hr/>	
Y queda un líquido de.....	273,284.56
Se rebaja de éste lo que entregó en dinero.....	1,832.40
<hr/>	
TOTAL en papel, entregado.....	\$271,452.10
Monjardín y Siliceo contra (un extranjero), presentado en 28 de Abril de 1862, al Lic. Don Agustín Norma, pág. 30.”	

ga en redondo la consecuencia, porque no fluye: bochorno que no aguanta ni el más resignado sumulista.

Cuando los señores de la "Evolución Social" imprimieron su aparatosa epopeya, debieron pensar que pudiera haber en el mundo otros lectores de diferente mentalidad que sus incondicionales discípulos (35).

*

* *

La proclama de Juan José Baz para reforzar y defender la ley del robo, hace ciertamente muy buen juego con ella y con su autor.

"Artículo primero. El dueño de cualquiera imprenta que clandestinamente imprimiere algún escrito subversivo, o cualquier otro que tienda a contrariar la ejecución de las disposiciones dictadas por el supremo gobierno, será castigado con una multa de quinientos pesos, o un año de obras públicas y se cerrará el establecimiento.

"Artículo segundo. A los que como cajistas o impresores trabajaren en cualquiera de los impresos antes citados, se les impondrá la pena de doscientos pesos o cuatro meses de obras públicas.

"Artículo tercero. A la persona a quien se le encontrare un impreso de la misma clase, se le castigará con una multa de cien pesos o dos meses de obras públicas, sin que le sirva de excusa el habérselo encontrado.

"Artículo cuarto. Al que intentare circular dichos escritos, los tirare por las calles o fijare en parajes públicos, se le aplicará un año de grillete, sin que le sirva de excusa la de ignorar el contenido de los impresos.

"Artículo quinto. Al que tuviere en su casa tal número de ejemplares de impresos anónimos que por esa circunstancia pueda creerse que es su autor, se le impondrán seis meses de obras públicas" (36).

*

* *

La síntesis histórica de la desamortización, se reduce a lo si-

(35) Véase "México y su Evolución Social" pág. 217.

(36) Vide Planchet O. C. pág. 38.

guiente: por \$3.000,000 que en limpio sacó el gobierno liberal, quedó marcado hasta la fecha con el fierro de los bandidos; desconceptuado a perpetuidad ante el pueblo y ante sus propios amos de allende el Bravo. Y esos mismos millones los está pagando en metálico muy caros por el fallo de latrocinio que se le hizo firmar en La Haya como luego veremos.



CAPITULO II

PRIMEROS PASOS DE LA CONSTITUCION DE 1857

Sacrílego juramento de la constitución.—Protesta del obispo de Guadalajara.—Discútnense los artículos anti-religiosos.—De la muy solemne retracción de Comonfort.—Principia la guerra de tres años.—Osollo y Miramón.—Zuloaga y los Estados Unidos.—Episodios de la guerra de tres años.—Los tratados McLane-Ocampo y Mon-Almonte.—La ley de nacionalización.—Lo que confesó D. Francisco Mejía.—Fuerzas yankees en Antón Lizardo.—Nuestros mártires.—Palabras del Papa Pío IX.

BIBLIOGRAFIA ESPECIAL

ALVAREZ, JOSE MANUEL T.—Reflexiones sobre los decretos episcopales que prohíben el juramento constitucional. México, 1857.

BASSOLS, NARCISO.—Leyes de Reforma que afectan al Clero. Puebla, 1902.

BORDONOVA, SILVESTRE.—Conducta del Obispo de Puebla, Lic. Don Pelagio Antonio de Labastida. París, 1857.

CAMBRE, MANUEL.—La guerra de tres años. Guadalajara, 1904.

Código de la Reforma, o sea, colección de las leyes que afectan especialmente a los católicos y al clero, ordenada y anotada por Francisco Pascual García. México, 1903.

Colección de Documentos. Relativos a Matrimonio Civil. Guadalajara, 1856.

Colección de varios documentos eclesiásticos muy interesantes para el Venerable Clero del Arzobispado de México. México, 1870.

Contestación a las "Reflexiones sobre los Decretos Episcopales que prohíben el Juramento Constitucional." Morelia, 1857.

COUTO, JOSE BERNARDO.—Discurso sobre la Constitución de la Iglesia. México, 1857.

Crímenes de la demagogia. El Colegio Apostólico de Guadalupe en Zacatecas. México, 1860.

DARAN, VICTOR.—El General Miguel de Miramón. París, 1890.

Defensa de la manifestación de los Sres. Obispos de la República Mexicana. México, 1860.

Diario de los debates (del Congreso de los Diputados). México, 1822.

DUBLAN MANUEL Y LOZANO, JOSE MARIA.—Legislación mexicana, o colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia de la República. 34 vols. México, 1876-1904.

ESPAÑA, MIGUEL.—Colección de Documentos relativos a matrimonios civiles. Guadalajara, 1856.

GARCIA JENARO, editor.—Los Gobiernos de Alvarez y Comonfort, según (parte de) el Archivo del General Doblado. México, 1910.

LABASTIDA Y DAVALOS, PELAGIO ANTONIO DE.—Su protesta contra la constitución del 57. Puebla, 1858.

Manifestación que hacen... los Sres. Arzobispo de México y Obispos... con ocasión del manifiesto, y los decretos expedidos por el Sr. Lic. Don Benito Juárez. México, 1859.

Manifestación que hace el Gobierno eclesiástico de Guadalajara, contra las disposiciones dictadas en Veracruz. Guadalajara, 1859.

MATEOS, JUAN ANTONIO.—Historia Parlamentaria de los Congresos Mexicanos de 1821 y 1857, 11 vols. en 5. México, 1877-1886.

MIRANDA, FRANCISCO JAVIER.—Reflexiones hechas sobre las leyes del 12 y 13 de Julio, expedidas por el pretendido Gobierno de Veracruz. Puebla, 1859.

MIRANDA, FRANCISCO JAVIER.—Algunas reflexiones sobre la Cuestión de la Paz. México, 1860.

MUNGUIA, CLEMENTE DE JESUS.—Dos cartas Pastorales del Obispo de Michoacán. México, 1860.

PAYNO Y FLORES, MANUEL.—Memoria sobre la revolución de Diciembre de 1857 y Enero de 1858. México, 1860.

PORTILLA, ANSELMO DE LA.—México en 1856 y 1857. Nueva York, 1858.

RIVERA, AGUSTIN.—Anales Mexicanos; La Reforma y el segundo Imperio.... México, 1904.

SIERRA, JUSTO.—México, su evolución social... 3 vols. México, 1900-1902.

VALDES, MANUEL.—Memorias de la guerra de Reforma; diario del Coronel Manuel Valdés. México, 1913.

ZARCO, FRANCISCO.—Historia del Congreso extraordinario Constituyente de 1856 y 1857. 2 vols. México, 1857.



OR fin, el 5 de febrero de 1857 el Congreso creado a la fuerza por D. Juan Alvarez, minoría insignificante de la nación por confesión de sus propios partidarios (1) proclamó la Constitución liberal 28 años antes pactada en Nueva Orleáns con el protestantismo masónico norteamericano.

Por más que en el prólogo, no en el cuerpo de la constitución, se invocase el nombre de Dios; por más que sacrílegamente lo hubiesen jurado los diputados de rodillas ante un crucifijo, y con la mano derecha puesta sobre el Santo Evangelio; la Iglesia no pudo dudar ni un momento de la impiedad intrínseca y hasta de los pésimos designios de futura destrucción que en esa Carta Magna se contenían contra nuestra religión y contra nuestra querida patria. Por eso el episcopado en masa acudió inmediatamente con su oficial protesta y con su prohibición de jurar el nefasto código.

(1) Evolución social, pág. 236 y siguientes.

Una de las más valientes protestas fué la del Sr. obispo de Guadalajara, Dn. Pedro Espinosa, de la que copiaremos las frases referentes al peor de los artículos que es el 123: “Exmo. Señor: No permita Dios que el Obispo de Guadalajara tenga la desgracia de faltar a la más sagrada de sus obligaciones. Soy el más indigno de los Obispos, pero ruego al Dios de las misericordias me sostenga con su omnipotente gracia, y no permita que en los últimos días de mi vida añada a mis muchas culpas la mayor que pudiera cometer, cual sería la de renegar cobardemente de mi fe y dejar de confesarme hijo de la Iglesia católica.

“Consecuente con la doctrina que ésta me enseña y cuyo sagrado depósito he de conservar intacto, no puedo reconocer en la autoridad secular la facultad que el artículo 123, declara corresponder exclusivamente a los poderes federales, es decir ejercer en materias de culto religioso y disciplina externa la intervención que designen las leyes. Esta es, permítase a un Prelado católico hablar con aquella apostólica libertad que le incumbe por su oficio, aunque sin faltar a las consideraciones que justamente se merece la potestad temporal: esta es una doctrina que echa por tierra el dogma de la soberanía y independencia de la Iglesia, y de que en todos tiempos se han manifestado tan celosos los Papas, los Concilios, los santos Padres, siguiendo el ejemplo que nos dieron los Apóstoles quienes nunca reconocieron tal facultad en los príncipes del siglo. El mismo nombre de ‘culto religioso’ está indicando que es de las cosas que se deben a Dios y en que ni puede ni debe intervenir el César, ‘disciplina interna y externa!’ distinción absurda, desconocida en los primeros siglos de la Iglesia; error inventado por los cismáticos griegos para mantenerse en el cisma, seguido en el siglo decimo sexto por los protestantes en Alemania e Inglaterra, y tanto que la misma reina Isabel declaraba solemnemente estar muy distante de querer administrar las cosas santas, y que su supremacía no se extendía más que a las materias de disciplina exterior; adoptado en Francia en los últimos años del siglo próximo pasado con el objeto de descatolizar, y dar la constitución civil del clero, constitución que declaró la Santa Sede herética y cismática; sostenido ardientemente por el janse-nismo y el filosofismo con la detestable mira de destruir, si posible fuera, la obra de Dios. Es un error condenado repetidas veces por el Máximo Vicario de Jesucristo, y contra el que han levantado su voz los Obispos en Italia, en Alemania, Francia, España, las

otras Américas, haciendo otro tanto los Obispos de la República Mexicana, desde que en Jalisco se trató el año de 1824, del artículo 7o., de su constitución y después de otras muchas ocasiones. Y hago mérito del modo de pensar del Papa y de los Obispos, por que ellos, y no la autoridad civil, son a quienes dijo Jesucristo: "Enseñad a todas las gentes. El que os oye, me oye a mí; el que os desprecia, a mí me desprecia." Así es que poco importa que los contradigan todos los teologopolíticos que pretenden erigirse en maestros del pueblo fiel..."

*

* *

El primer artículo de la Constitución, por el solo hecho de *no declarar* a la religión católica como única oficialmente reconocida en el país equivalió a tanto como a la apostasía nacional, horrendo crimen e ingratitud para una nación que todo lo había recibido de la religión católica. Precisamente, porque ésta era para México, lo que el alma para el cuerpo: principio de vida, de fuerza, y de alegría; se exigió a aquel Congreso de lacayos la supresión de la religión por los que quieren que México sea una nación cadáver.

El grito de indignación surgió desde entonces y digámoslo con orgullo, ese grito sigue resonando cada vez más enérgico y más sincero.

En el mismo Congreso, aunque sólo fuera por instinto de conservación, se levantaron protestas que honrarán siempre a sus autores. Una de ellas fué la de D. Marcelino Castañeda. La comisión, decía: "La comisión aspira a hacer al pueblo un gran bien con la tolerancia de cultos; pero si el pueblo no la quiere, si está bien hallado con su unidad religiosa, ¿cómo puede beneficiarse contra su voluntad? Si aun en las acciones privadas es un principio que *invito beneficium non datur*, ¿cómo podrá darse a todo un pueblo beneficio que repugna? Esto en el sentido representativo no puede menos que ser un contrasentido. La primera condición de una ley es la conformidad con la opinión general; y si nosotros la contrariamos, dejaremos de ser representantes del pueblo, y nos convertiremos en sus tiranos; nuestra ley quedará escrita en el papel y será escarnecida por los pueblos... ¿No se nos repite a cada paso: el pueblo es libre, el pueblo es soberano? Pues,



LOS GENERALES CONSERVADORES

Mejía

Miramón
Orihuela
Oronoz

Méndez

respetadlo entonces y dejadlo vivir en su unidad religiosa, supuesto que así lo quiere: dejadlo ejercer sin esconderse, su religión... ¿Será prudente, será debido que ahora introduzcamos un nuevo elemento de división en el único punto en que estamos unidos?" (2).

El artículo tercero que expresamente reprobó el gobierno eclesiástico fué el referente a la libre enseñanza. Malo en sí mismo, por que la enseñanza, más que otras cosas del mundo, tiene los límites de la ley divina, en México, era peor esta ley pues había de significar la prostitución de la ciencia y la sistemada corrupción de nuestra juventud.

El artículo quinto, desautorizaba los votos religiosos, por los que un hombre libre consagra a Dios sus días y se somete a una racional dirección, como se hace en toda milicia bien ordenada (3).

El artículo sétimo, la libertad de imprenta y más, tal como se ha practicado en México, significa libertad de envenenar a los indefensos y convertirse el gobierno en amparo y protección, como lo ha hecho, del error y de la inmoralidad.

El artículo trece, abolía irreverente el fuero eclesiástico, a título de *igualdad*. A las pocas líneas se suspendía la igualdad para quitar a los sacerdotes su voto activo y pasivo en las elecciones.

Entre las obligaciones del ciudadano de la República señalaba el artículo 36, la de alistarse en la Guardia Nacional, sin excepción porque no se hacía, ni de los sacerdotes ni de los obispos.

"La Soberanía Nacional, reside esencial y originalmente en el pueblo." Tal se decía en el artículo 39. La religión católica en armonía con la razón natural, no puede reconocer más origen de autoridad, que a Dios, nuestro Creador, y nuestro Juez. Toda obediencia que no sea por él, es lisa y llanamente *esclavitud*. El pueblo a lo más, es el trasmisor o indicador de la voluntad divina, pero nunca tiene fuerza moral un hombre, ni muchos hombres juntos, para exigir a otro que se les doblegue, o que se sacrifique si no por Dios y ante Dios.

(2) Planchet O. C. Pág. 42. Cap. III.

(3) Invitado el autor de estas líneas a una discusión entre masones y protestantes, declaraban ellos que los votos eran *esclavitud*, entonces les respondí: "Que el Sr. Secretario de este Club, haga constar por acta que los cien mil religiosos que Uds. conocen, reconocen y respetan en su tierra (los Estados Unidos) son otros tantos *esclavos*; Uds. lo firman, y yo lo público mañana en el periódico... Pues si en los Estados Unidos no es esclavitud el estado religioso, ¿porqué va a serlo en México?" Se mandó servir "Ice cream," pero respuesta... no hubo.

Al 123 ya nos hemos referido en líneas anteriores. El fué y será la eterna exigencia del protestantismo, y de los gobiernos mexicanos, que se resignen al humillante papel de agentes del metodismo ultrabravino.

Los actos que inmediatamente se siguieron del espíritu que animaba a estas leyes, o con su pretexto no fueron ni con mucho el sobrio uso de la libertad a lo Wáshington, que suponen ciertos escritores norteamericanos, sino un montón de arbitrariedades, venganzas de cafres y demás excesos en que acostumbran desbordarse nuestros mal nacidos demagogos cuando se meten en Palacio.

Sacrílega y ridícula, por añadidura, fué la entrada de Juan José Baz, gobernador del distrito, al atrio de Catedral, por que los canónigos no se habían dignado esperar a la puerta, la entrada del rebajado ayuntamiento que él presidía. El insigne literato Aguilar y Marochó, en unas décimas llenas de vida nos dejó una descripción satírica de esta campal y muy formidable batalla contra monaguillos, blandones, y facistoles.

El 11 de abril, Comonfort firmaba el decreto obra del ministro Iglesias prohibiendo la coacción para recibir las obvenciones parroquiales. Al día siguiente el Sr. obispo y sus canónigos eran arrestados. Entre tanto allá por Guerrero el caudillo liberal D. Juan Alvarez, desplegaba contra indefensos curas el egregio valor que tuvo en depósito para no acometer en 1847 a los americanos.

*

* *

Una de las cosas que más pena da a un mexicano, liberal o no, es el ver que aquellos desventurados legisladores, obraban contra todo su sentir, individual y político, previendo por lo menos en sus momentos lucidos, la guerra y la destrucción de su patria, la amargura de sus propios días, y su eterno reato. Era el malhadado Congreso una reproducción del sacrificio de Tizoc donde por sola falta de valor civil y dignidad humana, se entregaban nuestros precortesianos a ser destrozados, por eso, en el sentido menos ofensivo y más natural de la palabra, nuestros constituyentes resultan unos desgraciados.

Cuando más tarde Comonfort, se vió enfrente del sentido común, y de su propia conciencia, confesó todo lo siguiente: "*El proyecto (de la Constitución) se discutió en la Cámara en medio*



Portada de la Sátira contra Juan José Baz.
Sobrepuesto en la vóluta superior el retrato de su autor, Aguiar y Marocho.

de la agitación y del disgusto público, que si no se manifestó bastante fué por el temor de las facultades represivas de que el Gobierno se hallaba investido y de que no dejó de usar.” Esto en otros términos significaba que la constitución se abrió camino a culatazos. Más adelante dice el mismo promulgador: “Después de dos años de una lucha obstinada, de armas, ejércitos, de gastar sumas cuantiosas, y de combatir en todas direcciones, el Gobierno casi no pudo dudar del carácter de aquella oposición, cuyo vigor no había podido vencerse ni con la fortuna, ni con la fuerza de las armas. Llegó por fin el momento en que la Constitución sólo era sostenida por la coacción de las autoridades, y persuadido yo, de que no podría ir adelante en el propósito de hacerla efectiva, sin sacrificar visiblemente la voluntad de la República, me resolví a ponerla en otras manos... La perspectiva que se ofrecía a mis ojos y la que todos palpaban era, no la guerra civil, sino cosa peor, la disolución completa de la sociedad... El grito de las tropas que ha iniciado este movimiento (el plan de Tacubaya), no es, sin embargo, el eco de una facción, ni proclama el triunfo exclusivo de ningún partido: La nación repudiaba la nueva Carta y las tropas no han hecho otra cosa, más que ceder a la voluntad nacional” (4).

*

* *

En efecto, el levantamiento militar, que fué a lo que se refiere Comonfort y precisamente contra la constitución y no contra el gobierno; no fué iniciado sólo por militares católicos, sino por militares y políticos de todo credo, cuando salidos de la momentánea embriaguez parlamentaria, vieron lo enorme de su dislate.

Uno de los primeros y más esenciales del levantamiento, fué el liberal D. Manuel Payno, quien en carta del 19 de diciembre trata de amarrar al tornadizo D. Manuel Doblado. Asegura él que “el movimiento ha sido secundado por Puebla, donde se halla Echagaray de gobernador, con aplauso universal de la población; por Veracruz, donde tomó parte Manuel Gutiérrez Zamora; por el Estado de México y brigada, Lanberg, y por Tlaxcala y los Lla-

(4) Crónica Oficial, Número 64. México, martes 22 de diciembre de 1857. La decepción y asco hacia la constitución manifestado por muchos otros conspicuos liberales, puede verse con fruto en Planchet O. C. Capítulo III.

nos de Apam. Todo esto se ha hecho sin disparar un tiro, sin el más leve desorden y aseguro a Ud. con el aplauso de toda la gente pacífica e imparcial que, como hemos dicho, no quiere las exageraciones ni dar violencia en ningún sentido" (5).

Comonfort, falso y traidor hasta consigo mismo se retractó de su retractación, desatendiendo los postulados del partido que acababa de levantar, y hasta se les enfrentó a la desesperada en un tiroteo callejero que terminó con su total derrota. Esta quedó realizada, casi por sugestión, con la sola presencia de dos jóvenes que a galope tendido y pistola en mano penetraron por las calles de Santo Domingo hasta el Palacio Nacional el 11 de enero de 1858. Estos jóvenes eran D. Luis Osollo, y D. Miguel Miramón, cuyos solos nombres aun después de tantos años, electrizan a todos los mexicanos de cepa.

No nos parecería acto noble ni en armonía con la Historia, que la Iglesia se quisiera desentender de las acciones militares en que de hecho tomó ella parte tan gloriosa. Osollo, Miramón y D. Tomás Mejía en primer término, Orihuela, Oronoz Tabcada, Méndez y hasta D. Leonardo Márquez a pesar de sus yerros, y todos los jefes y oficiales y el heroico ejército, entonces más que nunca nacional, que militaron en contra de la llamada constitución de 1857, deben tener por lo menos un recuerdo de gratitud en las páginas de nuestra Historia Eclesiástica. Así sea, y con toda el alma ya que no podemos narrar más por menudo todos aquellos rasgos que nos llenaban de admiración en la niñez o juventud, cuando los oíamos de los labios mismos de los contemporáneos de aquellos héroes (6).

Osollo hijo de español, militar desde su niñez, en breve tiempo llenó su destino providencial, el de orientar las primeras campañas, ensanchar el corazón de todos, y dar ejemplo a la juventud de todas las épocas, como lo está dando y muy fructuoso por cierto, en los mismos días en que se dictan estas líneas (7).

Miramón nacido como el anterior en la ciudad de México, de familia militar por abolengo, fué como la síntesis de la nobleza

(5) Correspondencia de D. Manuel Doblado, Archivo García. Univ. de Texas. Tomo I, pág. 672, diciembre 19, 1857.

(6) El autor de estas líneas tuvo ocasión de oír de los generales Balbontín Barreiro, y Sánchez Ochoa, liberales, frases de entusiasmo por Miramón.

(7) Este año 1928 es el centenario de su nacimiento.

y del arrojo, que niño aún mostró de manera muy relevante, defendiendo el Castillo de Chapultepec en la invasión norteamericana. Su voz de mando, y su mirada penetrante como dos puñales, su resolución e intrepidez personal, hacían de él un jefe *a natura* y su corazón era el centro del aliento nacional.

Providencia fué de Dios, darnos con estos dos jefes, el medio de protestar varonilmente y de no perecer innoblemente pegado el rostro a la tierra, esperando tan sólo en "*la evolución de los tiempos.*"

El clero, pues, estaba en muy diferente caso del en que se vió al tiempo de la independencia. Entonces, si los curas no se lanzaban a hacerla, no se lanzaba nadie. Los oficiales aun los criollos, eran realistas. En cambio en 1858 contaba la buena causa, con militares de profesión, cien veces mejores en todos sentidos, que nuestros ineptos y maleantes generalones de 1850, para arriba.

Para hacer esta guerra, además, como para todas las guerras que llevan fondo de justicia popular, no son necesarios jefes eclesiásticos aun cuando la materia disputada sea de la Iglesia o de sus ministros. Cuando se persigue a los panaderos o su libre ejercicio, con ellos o sin ellos, el pueblo luchará por la causa perseguida, por que en ella le va nada menos que la vida.

Que hubo entusiasmo en el clero y episcopado era muy natural, como lo fué también hacer los préstamos que hizo y cantar *Te Deum*, y repicar con mucha alegría de su alma cuando a mano venía. Mas excepción hecha de los gritos aquellos del cura de Zaca-poaxtla y de algo parecido en Oaxaca y en Zacatecas, (en total cinco casos) ni el historiador masón Mateos, puede dar más citas en este sentido, de haber encabezado los curas el movimiento. Era todo el pueblo y por eso la frase de Sierra en que da por divididos al clero y al pueblo, es torpe calumnia.

*

* *

Las fuerzas conservadoras dieron la presidencia provisional al general D. Félix Zuloaga con tanto derecho o con más que el que había asistido a los liberales para entronizar tres años antes al traidor Alvarez.

Zuloaga organizó su ministerio y fué reconocido por todas las *Potencias* extranjeras (8).

Cien veces hubiera triunfado el gobierno establecido contra las fuerzas liberales, o mejor dicho nunca éstas hubieran ni aun comenzado a organizarse, si no hubiese intervenido el eterno enemigo de México, las sectas secretas del gobierno de los Estados Unidos. Por que es el caso, que Comonfort, conocedor del consabido indispensable camino para nuestra política, se dirigió luego a los Estados Unidos a negociar todo: armas de que da cuenta Guillermo Prieto, dinero, y agentes o mentores como los que andaban al lado de Epitacio Huerta y de Degollado y como posteriormente han estado otros al lado de Carranza, Villa, etc., etc. (9).

Todo esto era muy anterior a la actitud que en el terreno diplomático tomaron después, los Estados Unidos. A fines del año de 58, el ministro americano Mr. Forsyth por orden expresa de su gobierno a poco de haber reconocido al de Zuloaga, le hizo proposiciones de facilidades pecuniarias a trueque de conceder a los Estados Unidos parte del territorio mexicano y el paso a perpetuidad por el istmo de Tehuantepec. Con el mismo patriotismo que caracterizaba a su persona y a su partido, el ministro de Relaciones D. Luis G. Cuevas rechazó indignado y en seco tan inmorales proposiciones.

Si el Gobierno reaccionario hubiera aceptado la proposición de los Estados Unidos, escribe Bulnes, la marina de guerra americana hubiera arrojado a Juárez de Veracruz, el efecto de los veinticinco millones hubiera sido dar el triunfo a la reacción, y el presidente Buchanan hubiera dado todo su apoyo material y moral

(8) Organizó su ministerio de la manera siguiente: Relaciones Luis G. Cuevas (abogado). Justicia, Negocios Eclesiásticos e Instrucción pública, Manuel Larráinzar (literato chiapaneco). Gobernación: Hilario Elguero (abogado). Hacienda y Fomento: General José de la Parra. El mismo día se instaló un Consejo de Gobierno, compuesto de 28 personas. Las principales fueron los siguientes: Juan B. Ormachea (canónigo de la metropolitana), José Ramón Malo (sobrino de Iturbide) Francisco J. Miranda, José Joaquín Pesado, Joaquín Fernández Madrid (Obispo in partibus de Tenagra), José María Andrade, Bernardo Couto y Juan Rodríguez de San Miguel.

(9) El que andaba al lado de Huerta era un tal Chessmann, del mentor de Degollado no nos consta el nombre, él le llama "el comisario extranjero de esta Plaza," y confiesa que está enterado de las cosas mejor que él. Correspondencia Doblado, pg. 776, Archivo García, Univ. de Texas. Respecto a los sórdidos manejos de Comonfort véanse muchas citas en Planchet O. C. Capítulo IV.

a Miramón. Los reaccionarios sacrificaron sus intereses de partido a su aversión por vender territorio a los Estados Unidos (10).

Benito Juárez y su partido o sea las logias y sus chusmas tenían perdido el pundonor nacional hacía más de treinta años.

A título de presidente de la Suprema Corte de un gobierno caído, y desconocido por el mundo diplomático, Juárez se autollamó Presidente. Al mismo tiempo abandonaba al pueblo y hasta el territorio mexicano; hecho por el cual en virtud de su propio código, quedaba destituido de la presidencia. Embarcado en Manzanillo, pasó el istmo de Panamá y, hecha su visita *ad limina* al hogar paterno o sea a las logias de Nueva Orleáns se instaló en Veracruz bajo el más descarado tutorazgo de los Estados Unidos.

El ministro americano, Forsyth, después de una política hostil al gobierno hasta el grado de ocultar en la legación la plata robada por los liberales a la catedral de Morelia (11). Después de levantar la acostumbrada polvareda en la prensa de su nación, dejaba el puesto a Mr. McLane quien venía con todas las instrucciones para administrar la revolución y el cerebro personal de Juárez.

*

* *

En el interior de la República convertido en un charco de sangre y cieno fuése desarrollando la “guerra de tres años,” cuya descripción dejamos con sumo gusto a la historia de lo civil y militar (12).

Los hechos principales relacionados en este período con la Iglesia, fueron los sacrílegos despojos que se hicieron de los templos y catedrales por donde pasaban los ejércitos juaristas. Mucho tiempo tendrá que pasar para que la sociedad michoacana borre la marca de ladrón sacrílego de Porfirio García de León (y no Pérez de León como dicen otros historiadores), Santos Degollado,

(10) Bulnes Francisco, El verdadero Juárez, pg. 238.

(11) En 16 de diciembre, se extrajeron de la casa del ministro en Tacubaya 46 barras de plata, enterradas a cinco varas de profundidad, se valuaron en \$70,000 (setenta mil pesos), Rivera, Anales Mexicanos, pg. 40.

(12) Buen elemento para rehacerla van a ser sin duda alguna, las memorias íntimas y militares de D. Miguel Miramón que el autor leyó en Roma con gran provecho y con el interés que le añadía la glosa verbal de la excelentísima viuda Sra. duquesa de Miramón; y el ambiente de las reliquias del héroe que nos rodeaba. Diciembre 11 de 1910.

ex-monaguillo y ex-dependiente y verdadero Judas de la mitra michoacana dió para el saqueo las facilidades, los inventarios, y hasta positivo impulso a Eпитacio Huerta quien a su vez dió el encargo a Porfirio García de León. Aunque muchos plateros y herreros por éste convocados para el despojo, lo rehusaron, no faltaron algunos desgraciados para sustituirlos. Custodias, cálices, lámparas, alhajas sin fin de gran valor artístico, fueron el objeto del saqueo que duró cinco días con sus noches. Produjo el saqueo 413 arrobas y 20 libras de plata, una arroba de oro, y un sinnúmero de piedras preciosas cuyo valor se calculó en medio millón de pesos.

El dicho Porfirio, pistola en mano, y con horribles blasfemias abofeteó a un sacerdote, al tiempo que éste se disponía a consumir el Santísimo Sacramento. Quiérese comparar con estos saqueos, la entrega de objetos preciosos que por agosto de 1859 ordenó Miramón. Pero, la verdad es que entre aquellos actos y éstos, media un abismo de diferencia la que va entre el robo sacrílego y el pedir prestado con permiso y aprobación especial del Sr. arzobispo de México, como expresamente y *dos veces*, se hace constar en el referido decreto del presidente, general Miramón.

Muy desagradable es también el espíritu de calumnia con que se quiso manchar, mayormente por el rumbo de Jalisco, la fama de eclesiásticos muy honorables, tachándolos de liberales. Hubo, sí, por desgracia tanto allá como en otras partes de la República, los malos ejemplos que a su tiempo veremos reprendidos por el Sumo Pontífice; pero a Dios gracias fueron pocos, y los mismos calumniados lograron en vida, en mil maneras y palmariamente reivindicarse, tal fué el caso del muy ilustre Sr. canónigo de Guadalajara D. Fernando Díaz García, cuya santidad de vida fué notoria en esa capital y más tarde por largos años en la capital de la República donde era el oráculo y el consuelo de nuestra mejor sociedad.

Todo lo contrario hay que decir de D. Agustín Rivera cuya vanidad y protervia le llevaron por un despeñadero, de errores y ridiculeces a un tristísimo acabamiento, lejos de la Iglesia de Dios.

Cae también en este período, el fusilamiento ordenado por Márquez de un grupo de liberales, fugitivos de la derrota de Mé-

(13) Véase Rivera O. C. pág. 54.

xico en abril de 1859. La culpa específica, se dice estuvo en que fusiló también a paisanos, estudiantes de medicina, y a éstos se les llama "Mártires de Tacubaya."

Aunque se concediese que no hubo causa militar y no se puede conceder, porque no se sabe si iban o no *armados*, si como médicos, o como militares; mártires, ciertamente, no fueron; pues no dieron, ni menos ofrecieron su vida por la causa liberal.

*

* *

Como a pesar de los agentes, armas y asistencia diplomática de los Estados Unidos, Miramón fuese acosando a los juaristas y deshaciendo sus esperanzas, el "Benemérito de las Américas," y el "divino," Melchor Ocampo trataron en cuanto estuvo de su parte, celebrar el vergonzoso tratado de la entrega de México a los Estados Unidos, y que ha pasado a la historia con el nombre de McLane-Ocampo, mediante el cual, México cedía a perpetuidad el derecho de tránsito por el istmo de Tehuantepec de uno a otro mar, por cualquier camino que actualmente exista o existiese en lo sucesivo. "Si por cualquier circunstancia, decía el artículo quinto, dejase el gobierno mexicano de emplear fuerzas para la seguridad del istmo, el gobierno de los Estados Unidos, con el consentimiento o a petición del Gobierno de México o de su Ministro en Wáshington, o de las competentes y legales autoridades locales, civiles o militares, podía emplear tal fuerza con este y no con otro objeto." Estos solos artículos y mucha más broza de tal tratado que aún no ha visto la luz pública, justifican de sobra las apreciaciones que de él han hecho hasta los incondicionales panegiristas de Juárez. Que un pacto semejante, decía Sierra, haya parecido hacedero siquiera a hombres del temple *patriótico* de Juárez y Ocampo, es un hecho *pasmoso*, y nadie vacilaría en calificarlo de *Crimen político*, si la alucinación por fiebre política en su período álgido no atenuara las responsabilidades (14).

Tanto este autor como otros de su cuerda, tocando rapidísimamente este crimen, traen en seguida a colación como quien dice, para compensar y contrastar el otro tratado Mon-Almonte. Mas D. Francisco Bulnes los ataja y los llama a cuenta en las siguien-

(14) Evolución Social, pág. 266.

tes palabras: "El tratado Mon-Almonte ha sido desacreditado por ignorancia y espíritu de partido; no tiene nada de oprobioso, ni de inconveniente, ni de injusto.

"Contiene tres puntos principales: Primero. Restablecimiento de la convención española, 12 de noviembre de 1853, perfectamente legítima y cuya vigencia fué suspendida o destruída por un acto violento, dictatorial del ministro de Hacienda, D. Guillermo Prieto.

"Segundo. Por el tratado Mon-Almonte, el gobierno mexicano se comprometía a continuar la persecución de los asesinos de los españoles en San Vicente Chiconcoac y en el mineral de San Dimas, semejante estipulación es decorosa para todo gobierno civilizado.

"Tercero. El gobierno mexicano se comprometió a indemnizar a las familias de los españoles asesinados, aun cuando no aparecieran responsables las autoridades mexicanas, y sin que el caso sentara precedente; la indemnización tenía el carácter de graciosa."

"Juárez reconoció el tratado Mon-Almonte íntegro, más ocho millones de pesos a España por reclamaciones futuras (Véase tratado Prim-Doblado que no se llegó a firmar). Juárez reconoció todo lo que había, más el derecho de los ingleses de ocupar nuestros puertos y manejar nuestras aduanas, caso de que no hiciera el gobierno mexicano con puntualidad los pagos (véase tratado Wyke-Doblado de 28 de abril de 1862, cuyo expediente ha sido extraído del Ministerio de Relaciones de México; pero que se encuentra íntegro en el libro azul del gobierno británico, segundo tomo, correspondiente al año 1862).

"Todo esto deja muy atrás al correcto tratado Mon-Almonte, lo repito, sólo el odio de partido puede fallar que la piedrecilla de hormiguero es más pesada que la cadena de los Andes" (15).

El vergonzoso tratado que sí se firmó por Juárez, el primero de diciembre de 1859, fué rechazado *oficialmente* por el senado americano el 31 de mayo de 1860, en medio de mil desprecios para Juárez y de rechazo para toda la nación mexicana, que se imaginaban personificada en el ídolo zapoteca.

No quiere decir ésto que con el rechazo oficial hubiese cesado la ayuda *extra-oficial* de los Estados Unidos. Quedaba en pie el

(15) Bulnes, "El verdadero Juárez," pgs. 73-76.

préstamo que aquel gobierno “honradísimo” había asegurado con la garantía de los bienes del clero (16).

*

* *

Por esos compromisos con el extranjero, pero principalmente por la malignidad, y espíritu de rapiña típicas del juarismo, se promulgó el 12 de julio de 1859, la llamada ley de nacionalización de bienes eclesiásticos a que ya se había adelantado en Zacatecas el cleptómano González Ortega.

Los considerandos oficiales en que pretendía esa ley estribarse van en nota al calce, mas su verdadera lectura en la conciencia misma de Juárez y de sus cómplices es como sigue: Por que el Clero aplaude la defensa del honor nacional, lo perseguiremos. Por que no se dejó saquear ni engañar con la ley denominada de Desamortización; hay que robar al Clero abiertamente. Por que no dejó que sus obvenciones fuesen administradas por ladrones; éstos tendremos que robarla legalmente. Por que puede conseguir recursos sin la intromisión del poder civil, éste puede y debe robárselos. Por que defiende el clero su propia vida y la del pueblo, el saqueo es legal. Por que no ayudan a los mexicanos lacayos del extranjero, hemos de reducir al Clero a la miseria. Por ser aliada de la máxima parte de la Nación, perderá la Iglesia sus bienes.

La última razón es: por salvar a la Sociedad enseñándola a robar, a blasfemar y a aplastar las legítimas libertades (17).

(16) Tres años más tarde Juárez daba el siguiente decreto que mataría de vergüenza a Jorge Wáshington: “Habiendo el supremo Gobierno celebrado una convención con S. E. el Señor Tomás Corwin, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de los EE. UU. de América en virtud de la cual y como garantía de un préstamo, se asignan los bienes nacionales que fueron del clero y que no han sido redimidos, adjudicados ni cedidos; el C. Presidente dispone que en el acto de recibir esta comunicación, cese desde luego toda venta o enagenación bajo cualquier título... Dios y Libertad, México, Mayo 2 de 1862.”

(17) El texto oficial de estos conceptos es como sigue: “Que el motivo principal de la actual guerra promovida y sostenida por el Clero es conseguir el sustraerse de la dependencia a la autoridad. Que cuando ésta ha querido, favoreciendo al mismo clero, mejorar sus rentas, el clero, por sólo desconocer la autoridad que en ello tenía el soberano, ha rehusado aun el propio beneficio:

“Que cuando quiso el soberano, poniendo en vigor los mandatos mismos del clero sobre obvenciones parroquias, quitar a éste la odiosidad que le ocasionaba el modo de recaudar parte de sus emolumentos, el clero prefirió aparentar que se dejaría perecer antes que sujetarse a ninguna ley:

“Que como la resolución mostrada sobre esto por el metropolitano, prue-

Junto con esta ley sacrílega, se hizo circular una diatriba oficial contra la Iglesia a la cual el episcopado, contestó brillantemente en pastoral colectiva haciendo después lo mismo buenos escritores católicos (18).

El desbarajuste que de todos los bienes de la Iglesia o a pretexto de ellos, se siguieron, fué tan enorme, cual podía temerse de tales manos. Entre mil primores del género que confiesa el licenciado Luis G. Labastida a pesar de su criterio de liberal oficinesco, nos dice: González Ortega en Puebla, Doblado en Guanajuato, Linares en Querétaro y Ogazón en Jalisco, hicieron un verdadero despilfarro de tan considerables riquezas. El primero vendió los capitales al 5 por ciento de su valor sin tener en cuenta los réditos vencidos; el segundo, llegó a cambiar una hacienda por un caballo, y el último regalaba las fincas y capitales a las oficinas del Estado (19).

Pero nada tan sabroso ni tan luminoso como los párrafos que copiamos de su mismo original inédito, escritos y firmados por el propio D. Francisco Mejía, jefe supremo de la oficina especial de robos sacrílegos establecida por Juárez.

"El primero de enero de 1861 fuí llamado por el Sr. Presidente y el Sr. D. Melchor Ocampo que desempeñaba la Secretaría de Hacienda nombrándome ambos, Jefe de la Oficina especial para desamortizar conforme a la ley, los inmensos bienes del Clero secular y regular, y de todo lo relativo a la exclaustación, para re-

ba que el clero puede mantenerse en México como en otros países sin que la ley civil arregle sus cobros y convenios con los frailes:

"Que si en otras veces podía dudarse por alguno que el clero ha sido una de las rémoras constantes para establecer la paz pública, hoy todos reconocen que está en abierta rebelión contra el soberano:

"Que dilapidando el clero los caudales que los fieles le habían confiado para objetos piadosos, los invierte en la distribución general sosteniendo y ensangrentando cada día más la lucha fratricida que promovió en desconocimiento de la autoridad legítima y negando que la República puede constituirse como mejor crea que a ella convenga:

"Que habiendo sido inútiles hasta ahora los esfuerzos de toda especie, para terminar una guerra que va arruinando la República, el dejar por más tiempo en manos de sus jurados enemigos los recursos de que tan gravemente abusan, sería volverse su cómplice, y que es un imprescindible deber poner en ejecución todas las medidas que salven la situación y la sociedad."

(18) Una de las mejores defensas fué la anónima publicada por D. José Mariano Fernández de Lara, 1859. Comienza así: "Acaba de llegar a nuestras manos la contestación que los Señores redactores de la Democracia de Oaxaca..." Es pieza de primer orden y sirve aun para nuestros días.

(19) Labastida, Colección de leyes y decretos relativos a la Nacionalización, introducción.

coger de los Archivos de la Inquisición, Arzobispados y Juzgados de capellanías, todos los expedientes, los fondos y documentos que encontrase, las causas sustanciadas a sacerdotes y cuantos documentos existiesen, así como los inmensos valores de fausto en las Iglesias; y diciéndome: “Como a V. lo hacemos único responsable de la oficina Gral. que va a establecer y de su fiel y *honrado* (!!) desempeño, queda a cargo suyo la elección y nombramiento de los empleados que necesite para que lo ayuden en sus complicadas labores y de las dotaciones que según sus clases les correspondan; en concepto de que V. con el honorario de $\frac{3}{4}$ por ciento que le señala la ley sobre el total de la desamortización, atenderá a el pago de sus sueldos.” Tanta confianza y distinción hecha en mí, así como la muy pingüe retribución que se me designaba, fué motivo para que no pudiese dormir ni un momento en la noche, pues cinco años antes el Sr. Lic. Suárez Iriarte, liberal progresista, enemigo de la Teocracia, quien llegó a tenerme mucho cariño, un día me enseñó el gran cuadro sinóptico, de los capitales, fincas y bienes que poseía el Clero, y que ascendían a 500 millones de pesos su valor total, fuera del oro, piedras preciosas y plata labrada, que con pretexto de ser para el culto existían en los templos.

“El Sr. Ocampo anduvo conmigo buscando un local a propósito para las Secciones de la proyectada oficina, donde hubiese muchas alacenas para guardar con seguridad, los grandes valores que acumulaban dichos Templos. El único edificio ad-hoc que hallamos fué en el mismo Palacio Nacional, el de la Cámara de Senadores, cuyo poder no actuaba entonces, y en su Salón de Sesiones, donde debajo de las curules había las alacenas que se necesitaban. Allí establecí mi despacho, comenzando las operaciones el 4 del referido enero, situándose las demás secciones en las piezas que servía y ocupaba la Sría. de esa Cámara . . . Pedí al Ministerio un licenciado Asesor, y nombraron al Sr. Licenciado Ignacio Mariscal, hoy digno Ministro de Relaciones, que siguió acompañándome, y el que de honorarios percibió hasta octubre de 1861, una regular suma . . . *Nunca llegué a saber cuáles fueron los inmensos objetos y cuantiosos valores recogidos o extraídos*; sólo vi un día sobre la mesa que estaba a la vista en la Secretaría de Hacienda, frente al bufete o despacho del Ministro, gran cantidad de brillantes sueltos, perlas y otras alhajas pertenecientes a la Virgen del Rosario en Santo Domingo, que estaban a la vista en el Ministerio de Hacienda, dán-

doles un valor de 300 mil pesos, y para las que en el Ministerio se publicó, se abrió remate al mejor postor y al contado; sabiendo yo después que había fincado ese remate en 200 mil pesos, a favor de un joyero *alemán, único* que subió en la postura. En las operaciones, vendiendo fincas urbanas y rústicas, capitales reconocidos al Clero y desvinculando Capellanías, deploraba con sentimiento, en primer lugar, que todo se enagenaba como vulgarmente se dice, por un plato de lentejas, en cambio, pues pagaban su valor con 40 por ciento en numerario en plazos desde 30 a 80 meses (cual los obtuvo el señor T. Limantour) y que sólo satisficieran al contado la primera mensualidad del 40 por ciento que debían exhibir en numerario y para cubrir el resto hasta el 69 por ciento lo entregasen en bonos de la Deuda pública que entonces valían el 5 por ciento o cuando más el 7 por ciento, obteniendo para su entrega los mismos largos plazos desde 30 hasta 80 mensualidades que concedían a los adjudicatarios.

“Me indignaba igualmente que muchos de los adjudicatarios y denunciante, fueran extranjeros; porque veía que desamortizábamos esos inmensos valores que acumuló el Clero, para que quedaran de nuevo amortizados en favor de aquellos, cual sucedió con los señores Bohome, los Davis, los Loperena y Morales Puente, etc. . . principalmente en poder del primero mencionado que llevó a Veracruz en 1859 su denuncia de ciento y pico de fincas, en circunstancias aflictivas para aquel gobierno que carecía de armas y dinero a fin de continuar la campaña contra el Ejército Reaccionario. Urgido el Gobierno por la necesidad de armamento se le aceptó esa denuncia pagando sólo allí el 5 por ciento de alcabala, conforme a la ley de adjudicaciones del año de 1856 con 6 u 8 mil fusiles que le costaban seis o siete pesos cada uno y que los valorizó a 12 pesos y con seis o siete mil pesos en efectivo, y ofreciéndole que al practicarse en México la desamortización de esas fincas, se le darían 80 meses de plazo para el pago, tanto del 40 por ciento en numerario como del 60 por ciento en Bonos que importaron los valores de dichas fincas.

“Bajo esos términos hice las liquidaciones en mi oficina, mas tuve muchísimo gusto y la satisfacción de quitarle al contratista 12 o 15 casas de su denuncia, siendo entre otras las que se adjudicaron antes del año de 1861 en esta Capital, los Sres. Magistrados (!) Cayetano Rivera, Comerciante D. José Ambus y D. Juan Luna,

Agricultor, y que se desistieron de la adjudicación, instados por el Clero, bajo el Gobierno de Miramón, de las casas calles 3a. del Relox, 2a. de Sto. Domingo y Cuadrante de San Miguel, porque estos Sres. se me presentaron en lo particular con lágrimas en los ojos, suplicándome los salvase de perderlas, por el dolor que les causaba y a sus familias ser echados de los hogares donde nacieron y se formaron éstas. Sólo un recurso encuentro, (les dije) además de lo que Udes. me indican, para mover el magnífico y humanitario corazón del Sr. Juárez, que me trajesen dos certificados de médicos, acreditando haberlos asistido en enfermedades gravísimas, certificados que coincidan en fechas con otros de los curas de las feligresías, que expresen los obligaron ya en extremo de muerte a devolver dichas fincas a riesgo de condenarse, si no lo verificaban.

“Me demostraron la dificultad de conseguir esos documentos, les objeté que a mi juicio era el único remedio que yo esperaba surtiera efecto. Se retiraron desconsolados; pero el hecho fué que los tres me llevaron los certificados pedidos (20), y con ellos me dirigí al Sr. Juárez, encareciéndole la situación angustiosa de esos propietarios, y logré por el excelente corazón y humanitarios sentimientos del Sr. Presidente, dispusiera en uso de sus amplias facultades, exceptuarlos de la denuncia del referido contratista y que ellos hicieran la Desamortización conforme a la ley.

“Pasaron por mis manos y se desamortizaron \$16.553,147.00 en menos de un año, que por su recaudación y gastos menores, etc., se abonaron a la oficina de mi cargo \$105,279.00 al Sr. Asesor Ignacio Mariscal, \$10,000.00 distribuyéndose el resto entre mis empleados, el oficial Mayor del Ministerio de Hacda. D. José M. Iglesias y el Tesorero General de la Nación D. Juan Zambrano, sólo porque esa Tesorería, contaba y daba entrada en sus libros a las grandes sumas que yo diariamente le remitía.” Hasta aquí el “honrado” Mejía (no D. Tomás) ¡Qué tal sería el resto del partido! (21).

*

* *

(20) O sus falsificaciones que para el caso era lo mismo, N. del A.

(21) 1861 Carpeta No. 2, hoja de servicios en Hacda. Memorias de Don Francisco Mejía ex-Ministro Hacienda, México 1898, Archivo García, Univ. Texas.

El aparente contrasentido de estar Juárez hostigando cada vez más a la Nación con sus leyes antirreligiosas (secularización del matrimonio y de los cementerios, exclaustración de los religiosos y de las religiosas, etc. . . .) al mismo tiempo que su gobierno no alcanzaba más radio de acción que la ciudad de Veracruz, no se explica cual se pretende, por ninguna visión superior, ni por nada heroico, sino porque don Benito Gran Oriente contaba por lo menos, para los momentos decisivos y de urgencia, con el formidable apoyo del Norte.

Tal acaeció el 6 de marzo de 1860 cuando se presentó la escuadrilla que al mando del capitán mexicano, D. Tomás Marín, y con bandera mexicana se acercó a seis millas de Veracruz a atacar por mar a los juaristas con barcos que Miramón, para México, había comprado en la Habana.

Juárez, mediante \$40,000 se valió de naves *de guerra* norteamericanas para atacar a Marín, como lo hicieron aquella misma noche bajo las órdenes del capitán norteamericano Jerwis con bandera norteamericana y previo el espionaje del cónsul general americano en la Habana y con aprobación que ante el senado norteamericano hizo de los actos invasores el presidente norteamericano Buchanan. El licenciado D. Alejandro Villaseñor y Villaseñor a cuyo profundo estudio sobre el tema nos remitimos para comprobantes y detalles, exclama y con mucha razón: "En aquella ocasión, el gobierno de Juárez permitió que la independencia, la soberanía y la dignidad nacionales fueran ultrajadas, traicionó a la patria, supuesto que atentó contra su soberanía, y la humilló llamando a mercenarios que le ayudasen y que trataron con el más profundo desprecio a mexicanos, que derramaron su sangre mexicana; pues compatriotas eran los heridos que hubo a bordo del buque "Miramón" y que conservan entre los trofeos quitados a México, las banderas de este buque . . ."

*

* *

A principios de enero de 1861 bajo la tutela y protección de Mr. Corwin, ministro norteamericano entraba Juárez en México, repleto de venganza, a ejecutar el despojo cuya descripción hemos anticipado y mil otras bochornosas escenas que bien probadas y

descritas puede ver el lector en monografías sobre este período (22) y que no caben en las proporciones de esta obra.

No podemos, sin embargo, dejar de nombrar según costumbre nuestra, a los principales mártires de la Iglesia Mexicana, que la honraron en esta campaña, muriendo por sostener nuestra fe y santas tradiciones.

El padre Mariano Mejía, por haber rehusado obedecer las leyes sacrílegas de Juárez fué llevado desde su parroquia de Pichucalco hasta Veracruz y asesinado por el jefe de la escolta, Feliciano Zapata. Dos meses más tarde el juarista Cuéllar, hizo ahorcar, por igual motivo al cura de Chimalhuacán, presbítero Manuel Villaseñor. A fines de setiembre González Ortega hizo sufrir a un vicario, espantoso martirio, en Aguascalientes. El sanguinario general Pueblita, mandó fusilar a un sacerdote en el paraje llamado "Los burros," y en Tonila, un subalterno suyo, ordenó que se *descuartizara* al párroco de aquel lugar.

El primero de abril de 1859, hallábase en San Juan Coscoma-tepec el antiguo cura de Zacapoaxtla, D. Francisco Ortega, rezando en su casa con el ánfora del santo óleo, colgada al pecho, cuando entraron los liberales a reducirlo a prisión, abofeteándolo, escupiéndolo y maltratándolo hasta el grado de arrancarle el santo óleo. Todo ensangrentado y desfigurado lo presentaron al general Pedro Ampudia, quien le ordenó jurara la Constitución, a lo que se negó el sacerdote.

Irritado Ampudia, mandó cortarle las orejas, sacarle los ojos y arrancarle la lengua (Voz 5 dic. 1896); y en tan doloroso estado, lo arrastraron de los cabellos hasta el patíbulo donde lo acribillaron a balazos. No saciadas estas fieras con tan atroz carnicería, destrozaron el cuerpo de su víctima y descuartizaronlo después de haberlo mutilado horriblemente. (Av. 28 y 31 mayo, 5 oct. 1859).

Este general es el mismo que en 21 de septiembre de 1846 se portó tan cobardemente cuando los norteamericanos sitiaron a Monterrey por él defendida.

El 25 de setiembre de 1860, llegaron a Querétaro once sacerdotes que formaban parte de ochenta que el bandido Rojas había sacado de varios pueblos, obligándolos a caminar a pie y amarra-

(22) Véase "La Cuestión religiosa en México," por el Pbro. Regis Planchet,

dos. Rojas les daba de palos todos los días y había fusilado ya a tres de ellos en el camino. Del mismo modo fusiló a las religiosas de un convento, porque no quisieron abandonar su casa (Av. 23 set. 1858, 4 oct. 1860).

Los eclesiásticos del obispado de Guadalajara que en aquella época luctuosa fueron asesinados por los liberales, son Gabino Gutiérrez, cura de Mascota, fusilado en Guadalajara el 12 de junio de 1861; Bernabé Pérez, cura de Jocotepec, fusilado por Rojas en el mismo pueblo el 10 de marzo de 1863; Félix Ojeda, vicario del cura de Tepic, fusilado por Ramón Corona en Santiago Itzcuin-tla; Juan N. Avalos, vicario de la parroquia de Huachinango, asesinado en Mascota a tiros de revólver y estocadas de verduguillo por el general Julio García y su segundo Ignacio Guerrero, el 10. de enero de 1860; Francisco Flores Saucedo, vicario del cura de San Gabriel, degollado por Rojas en Zacoalco; y Praxédis García, ahorcado por Rojas a inmediaciones de Tonila a fines de 1858 o primeros días de 1859 (23).

Fuera de estos gloriosos sacerdotes cuyas causas de canonización, o siquiera sus biografías hubieran podido ser descritas con gratitud y entusiasmo por sus diligentes prelados, había otros muchos sacerdotes y seglares que por la causa de Jesucristo quedaron hundidos en la miseria, o murieron de pena, o de nostalgia por el patrio suelo.

Por de contado que todos los señores obispos con el Nuncio Apostólico a la cabeza, fueron desterrados, según el viejo programa de Nueva Orleáns que por anterior capítulo, conocen ya nuestros lectores (24).

(23) Véase Planchet O. C. pág. 139, Capítulo VIII.

(24) "Suerte de los SS. Obispos mexicanos durante la época de Reforma." "El Sr. Garza se quedó en la Habana y residió en una población de la Isla de Cuba. El Sr. Labastida residió en Roma, a excepción de un corto tiempo en que visitó la Tierra Santa y otro corto tiempo que estuvo en Miramar. El Sr. Munguía residió en Roma a excepción de un corto tiempo que estuvo en París y unos cuantos días en Miramar. Los Sres. Espinosa y Barajas residieron en Roma, a excepción de un corto tiempo que estuvieron en Barcelona y otra temporada que estuvieron en París. El Sr. Vereá residió en Roma, a excepción de un corto tiempo que empleó en su viaje a Tierra Santa (juntamente con el Sr. Labastida y los dos se bañaron en el Jordán) otro corto tiempo en que hizo un viaje a Bohemia a visitar el cuerpo de San Juan Nepomuceno. El Sr. Madrid residió en S. Antonio de Béjar, a excepción de una temporada que vivió en Monterrey por la protección de Vidaurri, y allí murió. D. Carlos Ma. Colina, Obispo de Chiapas, desterrado por el gobernador del Estado, residió en la limítrofe República de Guatemala. D. Antonio de Zubiría, obispo de Durango, no fué desterrado; mas por li-

*

* *

Mentía solemnemente Degollado cuando en marzo de 1859 escribía a D. Antonio Corona: "Nuestro enviado a Roma había alcanzado del Señor Pío IX que pasara por la ley de Desamortización, por la supresión del fuero Eclesiástico, por la intervención del gobierno en el culto y diciplina externa de la Iglesia, en suma, por todas las reformas Constitucionales, pidiendo solamente para el Clero mexicano el ejercicio de los derechos políticos de todos los ciudadanos, y la facultad de adquirir bienes en lo sucesivo. Esto quita el carácter de religioso a la presente guerra cuyo aspecto no se le puede nunca dar" (25).

Todo el pueblo católico desmentía al embustero "héroe de las derrotas" y desde Roma por aquellos mismos días el Inmortal Pontífice, del "non possumus" levantaba su voz en pleno consistorio con la siguiente alocución que debemos transcribir aquí por dos motivos. Por ser un buen resumen histórico emanado de un criterio serenísimo y santo. En segundo lugar, porque todavía hay quienes, aunque sea a título de "mal menor, quieren pensar bien de aquella Constitución intrínseca e invariablemente mala; la alocución es como sigue: "Venerables Hermanos:

"Nunca hubieramos creído, venerables hermanos, que había de llegar el caso en que nos veríamos estrechados a lamentar y deplorar con gran dolor de nuestra alma, el tristísimo y ruinoso estado de las cosas eclesiásticas en la República Mexicana. Desde que aquel gobierno significó en 1853 su deseo de establecer un pac-

brarse de persecuciones vivió mucho tiempo oculto en Cacaria, hacienda de campo en su obispado y allí murió. D. Pedro Loza y Pardavé, obispo de Sonora, desterrado por el gobernador del Estado, residió en San Francisco California. D. Juan Francisco Escalante, obispo in partibus de Anastasiópolis y vicario apostólico de la Baja California, que era octogenario y no tenía más que tres sacerdotes en su vasta diócesis, no fué desterrado. El obispado de Oaxaca, estaba vacante y el mismo año de 1861 D. José María Covarrubias, el secretario del Sr. Garza, fué consagrado en Roma como obispo de Oaxaca. Fray Francisco de la Concepción fué consagrado en Roma obispo in partibus de Cáradro y auxiliar del Sr. Vereá en el territorio de Tamaulipas. Para completar el cuadro de los obispos mexicanos, diré que el Sr. Pardío, monje de la Merced y obispo in partibus de Germanicópolis, estaba suspenso por el Papa por que se había consagrado con no sé que tropezón y vivía en la capital de México en la vida privada; no fué desterrado." Rivera Anales. Ap.

(25) Archivo García, Correspondencia Degollado. "Antes de que un hecho de armas..."

to con esta silla apostólica, su ministro, nuestro amado hijo Manuel de Larráinzar, nos lo pidió con instancia en 1854, provisto el efecto de los poderes necesarios. Nos, ansiando proveer al bien espiritual de aquellos fieles, y arreglar los negocios eclesiásticos de aquella república, accedimos de buena voluntad a la súplica, mandando se abriesen las negociaciones. Comenzáronse en efecto; pero no pudieron terminarse por no llegar a tiempo las instrucciones que dicho ministro pedía, ocurriendo el caso de que éste fuese removido, una vez cambiado aquel gobierno y sustituido por otro a que la República tuvo que sujetarse desgraciadamente. Este gobierno declaró desde luego cruda guerra a la Iglesia, a sus intereses y a sus derechos. Después de haber privado al clero de su doble voto en las elecciones populares, por ley de 23 de noviembre de 1855, le arrebató el fuero de que siempre había disfrutado. Sin embargo de haber protestado contra esta ley nuestro venerable hermano Lázaro, arzobispo de México, tanto en su nombre como en el de los demás prelados y clero de la República, su protesta ningún efecto produjo, y el gobierno no temió declarar que jamás sujetaría sus actos a la suprema autoridad de esta silla apostólica.

“El mismo gobierno, excesivamente irritado por la indignación que contra dicha ley habían manifestado principalmente los habitantes de la Puebla de los Angeles, publicó dos decretos, uno en que sujetó los bienes de la iglesia de Puebla todos, al poder y arbitrio de la autoridad civil, y se los adjudicó, y otro en que reglamentó el modo con que tales bienes debían administrarse. Habiendo levantado su voz, nuestro venerable hermano Pelagio, obispo de la Puebla, contra estos injustos y sacrílegos decretos en uso de su ministerio, el gobierno tuvo la osadía de vejearlo, perseguirlo, arrestarlo a mano armada y desterrarlo. De nada sirvieron las súplicas de nuestro venerable hermano Luis, arzobispo de Damasco, nuestro delegado en México, ni las de nuestros venerables hermanos Pedro, obispo de Guadalajara, y Pedro, obispo de S. Luis Potosí, para que se derogasen aquellos decretos. Despreciando el gobierno estas justísimas reclamaciones, pasando todavía más adelante, y deseando apropiarse con un atrevimiento temerario a la par que sacrílego de todos los bienes que posee la Iglesia en aquella República, tuvo la audacia de dar el 25 de junio de este año otro decreto publicado en día 28 del mismo mes, con el cual despojó absolutamente a la Iglesia de todos sus bienes y

propiedades que en la dicha República tiene. No omitieron reclamar contra tan injusto decreto nuestros venerables hermanos Lázaro, arzobispo de México; Clemente, obispo de Michoacán, y Pedro, obispo de Guadalajara, que defendieron enérgicamente los derechos de la Iglesia. No sólo despreció el gobierno mexicano las reclamaciones de estos sagrados prelados, sino que decretó el destierro del obispo de Guadalajara, y que se llevase a efecto la ley con severidad y prontitud. Y a fin de consumir más expedita y prontamente este sacrílego despojo de los bienes de la Iglesia, no vaciló en permitir a las corporaciones eclesiásticas el celebrar sus enajenaciones sin sujetarse a la norma que había sido prescrita por el gobierno, con tal que se le satisficiera lo que se había aplicado el mismo a título de traslación de dominio y cumpliesen las otras condiciones establecidas en la misma ley.

“Aquí debemos dolernos principalmente, venerables hermanos, de que haya habido individuos de las comunidades religiosas de varones, que olvidando su propia vocación, su oficio e instituto, como la disciplina regular, no se han avergonzado de resistir, con grave escándalo de los fieles y con disgusto de todos los buenos, a la visita apostólica a que habíamos sujetado a los mismos regulares, y a la autoridad que Nos, habíamos conferido para ejercerla a nuestro venerable hermano, el obispo de Michoacán, oponiéndose a sus mandatos, favoreciendo los inicuos consejos de los enemigos de la Iglesia, aceptando la citada ley, y vendiendo las propiedades de su comunidad, con desprecio de las gravísimas penas decretadas por los cánones contra semejante abuso. Con igual dolor nos vemos obligados a decir, que ha habido personas del clero secular que tampoco se han avergonzado de poner en olvido su dignidad, sus cargos y los sagrados cánones, y desertando de la causa de la Iglesia, han hecho uso de aquella injustísima ley, y obedecido al gobierno.

“Arrebatados los bienes de la Iglesia, el gobierno ha publicado otros decretos, en virtud de uno de los cuales ha abolido en México una de sus familias religiosas, y por otra ha declarado estar pronto a prestar su eficaz apoyo a cualquiera de los individuos de las comunidades del uno como del otro sexo que quiera separarse de la vida religiosa, abandonar el claustro, y eximirse de la obediencia debida a sus propios superiores. Y todavía no bastó, pues que aquella cámara de diputados, entre otros muchos insultos que ha prodigado a nuestra santísima Religión, sus mi-

nistros y pastores, como al Vicario de Cristo sobre la tierra, propuso una nueva constitución, compuesta de muchos artículos, no pocos de los cuales están en oposición abierta con la misma divina religión, con su saludable doctrina, con sus santísimos preceptos y sus derechos. Entre otras cosas, se proscribió en esta propuesta constitución el privilegio del fuero eclesiástico; se establece que nadie pueda gozar de emolumento alguno oneroso a la sociedad; se prohíbe, que por punto general, que nadie pueda obligarse, sea por contrato, o por mera promesa, o por voto religioso; y a fin de corromper más fácilmente las costumbres, y propagar más y más la funesta peste del indiferentismo, y arrancar de los ánimos nuestra santísima religión, se admite el libre ejercicio de todos los cultos, y se concede la facultad de emitir libremente cualquier género de opiniones y pensamientos. Y porque, principalmente el clero de la Puebla de los Angeles y su vicario general rogaron con el mayor calor y suplicaron al congreso de diputados que, al menos, rehusase su sanción al artículo por el que se permitía la libertad de cultos, muchas personas distinguidas de Puebla, tanto eclesiásticos como seglares, y aun el mismo vicario general no obstante su avanzada edad, fueron desterrados, así como fueron arrestados en México otros preclaros sacerdotes y conducidos a Veracruz, para que allí fuesen embarcados con destino a países extranjeros. Para que no pudieran llegar a aquellos fieles pueblos, la voz y las amonestaciones de sus pastores, que en fuerza de su cargo, y en presencia de tanta violencia ejercida contra la Iglesia, no les es posible callar, el gobierno de México mandó severísimamente a todos los gobernadores de aquellas regiones que sin cesar velasen e impidiesen por todos los medios posibles, que las pastorales de los obispos se divulgasen, circularasen o se fijasen en los parajes públicos. Estableció también severísimas penas, principalmente contra los eclesiásticos a quienes por no obedecer este mandato debería expulsarse de su domicilio para confinarlos a otro punto, u obligarlos a residir en la ciudad de México. Aquel mismo gobierno ha extinguido la comunidad de religiosos franciscanos establecida en dicha ciudad, aplicando al erario las rentas que percibía, afectas a legados piadosos, destruyendo en gran parte el convento, y encarcelando a algunos de los religiosos. Por mandato del mismo gobierno ha sido arrestado nuestro venerable hermano Clemente, obispo de Michoacán arrancado cruelmente de su diócesis, y relegado a la referida ciudad de México. ¡Quiera Dios

que no padezcan en tan dura tormenta otros preclaros y sagrados pastores, ni eclesiásticos o seglares!

“De todos estos deplorables sucesos que con dolor hemos citado, fácilmente deduciréis, venerables hermanos, de qué modo ha sido atacada y afligida en México nuestra santísima religión y cuántas injurias se han hecho por aquel gobierno a la Iglesia católica, a sus sagrados ministros y pastores, a sus derechos, y a la autoridad suprema nuestra y de esta santa Sede. Lejos de Nos el que en semejante perturbación de las cosas sagradas, y en presencia de esta opresión de la Iglesia, de su potestad y de su libertad, faltemos jamás al deber que nos impone nuestro ministerio. Así es que, para que los fieles que allí residen sepan, y el universo católico conozca que Nos, reprobamos enérgicamente todo lo que el gobierno mexicano ha hecho, contra la religión católica, y contra la Iglesia y sus sagrados ministros y pastores, contra sus leyes, derechos y propiedades, así como contra la autoridad de esta Santa Sede, *levantamos nuestra voz pontificia con libertad apostólica en esta vuestra respetabilísima reunión, para CONDENAR Y REPROBAR y declarar IRRITOS y DE NINGUN VALOR los enunciados decretos Y TODO LO DEMAS QUE ALLI HA PRACTICADO LA AUTORIDAD CIVIL CON TANTO desprecio de la autoridad eclesiástica y con tanto perjuicio de la religión, de los sagrados pastores y de los varones eclesiásticos.* Por lo tanto, amonestamos gravísimamente a todos aquellos que han contribuido a los citados hechos, sea de obra, por consejo o por mandato, que mediten seriamente sobre las penas y censuras que las constituciones apostólicas y los sagrados cánones de los Concilios tienen decretadas contra los violadores de las personas y cosas sagradas y de la potestad y libertad eclesiástica, y contra los usurpadores de los derechos de esta santa Sede.

“Pero no podemos dejar de congratularnos ni de tributar grandes y merecidas alabanzas a los venerables hermanos obispos de aquella República, que teniendo presente el deber de su ministerio, han defendido con singular firmeza e invicta constancia la causa de la Iglesia, y se han gloriado de padecer por ella duros trabajos. Alabamos igualmente, como lo merecen, a los eclesiásticos como a los seglares, que animados de sentimientos católicos y siguiendo los ilustres ejemplos de sus pastores, han contribuido, según sus fuerzas, a aquella defensa, corriendo iguales peligros. También alabamos mucho al pueblo fiel de la República, que profundamente

afligido e indignado por tan tristes como inicuos hechos contra su religión y sus pastores, nada le es más grato que confesar su antigua fe católica, amar y venerar a sus obispos, y adherirse firme y constantemente a esta cátedra de S. Pedro. Todo esto no hace esperar que Dios, rico en misericordias, se dignará usarlas con aquella viña, librándola en fin de los acerbos males que tanto la afligen." Hasta aquí el Sumo Pontífice (26).

*

* *

Los que después de conocida esta condenación de la obra masónica de 1857, siguen hablando de ella como *acceptable* ciertamente no son de nuestro lado: no pueden decir como el México fiel, de los mártires, "*filii sanctorum sumus, generatio quaerentium Deum.*"

(26) F. H. Vera. Colección de Documentos Eclesiásticos de México. Tomo I., pág. 585.





La Comisión Conservadora en el Castillo de Miramar.

CAPITULO III

EL IMPERIO

Inmoralidad del gobierno juarista.—Programa católico.—Primeros desaciertos de Forey.—Actitud de los jefes mexicanos conservadores.—Juarismo de los franceses.—La junta de Notables.—Las torpezas e infidelidades de Maximiliano.—Su conducta con el Nuncio Apostólico.—Actitud del partido conservador.—El Papa quiere un arreglo.—Salen los franceses y entran los yankees.—Sherman y Sheridan contra el ejército imperial.—Fusilamiento de Maximiliano, Miramón y Mejía.—Nuevas diócesis.

BIBLIOGRAFIA ESPECIAL

ARRANGOIZ, FRANCISCO DE PAULA DE.—*Apuntes para la Historia del segundo Imperio mexicano*. Madrid, 1869.

ARRANGOIZ, FRANCISCO DE PAULA DE.—*México desde 1808 hasta 1867. Relación de los principales acontecimientos políticos*. 4 vols. Madrid, 1871-1872.

BASCH, SAMUEL SIEGFRIED KARL.—*Recuerdos de México; memorias del médico ordinario o del Emperador Maximiliano*. (1866 a 1867). México, 1870.

BLASIO, JOSE LUIS.—*Maximiliano íntimo, el Emperador Maximiliano y su Corte*. México, 1905.

Colección completa de los decretos generales expedidos por el General Forey. México, 1863.

Correspondencia de la Legación mexicana en Wáshington durante la intervención extranjera. 1860-1868. México, 1870-92. 10 vols.

Correspondencia secreta de los principales intervencionistas mexicanos, 1860-1862. México, 1905-07.

CUEVAS, JOSE DE JESUS.—*El Imperio*. México, 1864.

Documentos para la Historia contemporánea de México. México, 1867-68.

HIDALGO, J.—*Apuntes para escribir la Historia de los proyectos de monarquía en México desde el reinado de Carlos III hasta la instalación del Emperador Maximiliano*. México, 1868.

LABASTIDA Y DAVALOS, PELAGIO ANTONIO DE.—*Protesta del Episcopado mexicano dirigida a los Excmos SS. Regentes (Almonte y Salas)*. México, 1863.

LABASTIDA Y DAVALOS, PELAGIO ANTONIO DE.—*Su protesta contra el Mariscal Bazaine*. México, 1863.

La cour de Rome et l'empereur Maximilien rapports de la cour de Rome avec le gouvernement mexicain accompagnés de deux lettres de l'empereur Maximilien et de l'imperatrice Charlotte. París, Amyot 1867.

Protesta de los Obispos mexicanos, contra la intervención francesa. México, 1863.

Refutación al folleto publicado por Miguel López, con motivo de la ocupación de la plaza de Querétaro en 15 de Mayo de 1867. Morelia, 1867.

SALADO ALVAREZ, VICTORIANO.—*La intervención y el imperio (1861-1867)*. México, 1903.

SALM SALM FELIX CONSTANTIN ALEXANDER JOHANN NEPOMUK.—*Contestación del Príncipe Félix de Salm-Salm a Don Miguel López*. México, 1887.

DESPUES de un año de gobierno juarista y a causa de la inmoralidad internacional de éste, se presentaron en Veracruz expediciones armadas de España, Inglaterra y Francia a principios de enero de 1862. Habiendo pactado más o *menos* decorosamente las dos primeras, Francia declara la guerra a Juárez, y su ejército llega a la Capital el 10 de junio. Una Junta de Notables, previos manejos en el extranjero, ofrece la Corona Imperial de México al archiduque de Austria, Fernando Maximiliano de Hapsburgo, que desembarcó en Veracruz el 29 de mayo de 1864. Abandonado tres años después por el ejército francés, cae en poder del ejército yankee-mexicano en Querétaro donde fué fusilado con los jefes conservadores D. Miguel Miramón, y D. Tomás Mejía, el 19 de julio de 1867. Tal es en síntesis el período histórico que abarca este capítulo.

*

* *

Eliminando la gran cantidad de datos, discusiones, y documentaciones, que cada vez con más abundancia viene saliendo a flote, sobre la parte militar y política de nuestro segundo imperio; trataremos someramente de exponer las actitudes que tomó la Iglesia en este tiempo. Mas entendemos por Iglesia, no ya tan sólo la docente, sino la que con ella armonizaba; la máxima y más sana parte del pueblo con su flor y nata, nuestros invictos guerreros.

*

* *

Muchas son las confesiones de parte que confirman las siguientes líneas descriptivas del año negro de 1861. "Proscritos de las regiones del poder, el honor y el patriotismo; la propiedad y el trabajo señalados como crímenes; el fraude enseñoreado de los caudales públicos; muda la justicia; acongojada y temerosa la virtud; y elevados al rango de virtudes cívicas, el asesinato y la expropiación; tal era la verdadera situación de México hasta 1863" (1).

Se insiste también, y con mucha razón en la venta que con nombre de garantía hacía Juárez, de nuestros estados fronterizos a los Estados Unidos, mediante el malhadado Corwin y con tanta precipitación que, aun antes de someter este convenio a la apro-

(1) José de Jesús Cuevas, *El Imperio*. México, 1864.

bación del Congreso, había ya muchas libranzas contra el tesoro de los Estados Unidos por cuenta del préstamo proyectado (2).

Pues todas estas "*picardías de las autoridades mexicanas,*" como les llamaba el ministro inglés Wyke, gran amigo y comensal de Juárez; no eran nada en comparación de lo que pudiéramos llamar, revolución espiritual, de la que poco se ocupan los historiadores; pero que el autor no puede echar en olvido, dado lo mucho que oyó sobre este punto a tantas personas contemporáneas a los sucesos. Esa revolución consistió en que al entrar los enemigos de la Iglesia en una paz relativa, entraban en otra campaña muy más dura que la militar o parlamentaria, la lucha con la familia, con la tradición con el sano sentido del deber. El México honrado no podía menos de sentirse muy a disgusto en sus tertulias o en el hogar en compañía de hombres tan manchados con sangre inocente y enriquecidos de tan vil manera, con el robo sacrílego. No son éstas reflexiones ascéticas, fueron hechos históricos, y aun creemos que la paradoja tantas veces repetida de ser ultra-piadosos los hijos y nietos de los constitucionales, se explica precisamente por qué los efectos de amargura y remordimiento en el padre, fueron lección para él, o al menos, para la familia, lecciones *de como no debe* proceder un honrado mexicano.

No hay prueba tan maciza contra el liberalismo, como su propia historia, en los períodos que ha procedido de acuerdo con sus principios.

Toda esta Pentápolis que clamaba al cielo, llevó a pensar en la intervención extranjera, no sólo el partido conservador sino a cualquiera que gozase de sentido común. Mr. Mathews, encargado de negocios de Inglaterra, protestante, gran partidario, porque perseguían al catolicismo, de los republicanos, de los cuales se constituyó en agente secreto, como se ha dicho antes; Mr. Mathews, a pesar de toda su simpatía por el gobierno de Juárez, no podía negar la mala administración de sus protegidos, y aunque calumniando y echado la culpa a sus adversarios, manifestaba la necesidad de una intervención. "Los recursos del Gobierno, decía en despacho de doce de mayo a lord Russell, provienen de adelantos hechos por los particulares o de bonos emitidos por sumas de consideración, pagaderos al fin de la guerra, y de la venta actual

(2) Ramírez José Fernando. Memorias para servir a la Historia del Segundo Imperio Mexicano. Tomo I, pág. 192.

de una gran parte de los bienes de la Iglesia, a veinticinco, veinte y hasta quince por ciento del valor que se les supone . . .

“Por los precedentes detalles comprenderá V. S. a primera vista, la situación precaria de México, y que son inevitables su desmembramiento y la bancarrota nacional, si no hay alguna intervención extranjera” (3).

*

* *

Entretanto en Europa, sobre todo en Francia donde tenía que deslumbrarles el flamante Imperio de Napoleón III, nuestros deslustrados políticos de todos credos, pero mayormente y a mucha honra suya, los conservadores y los obispos mexicanos, quisieron y procuraron, una intervención libertadora y un Imperio Mexicano.

Al llegar aquí conviene que deslindemos los campos, que aclaremos, que distingamos: Lo que pudiéramos llamar *primera* intervención, la de las tres naciones unidas para el cobro de sus deudas y venganza de agravios con sus reclamaciones justas algunas de ellas; pero las más, injustas, fueron asunto muy independiente de la Iglesia y del partido conservador en todos sus ramos.

La segunda parte de esta expedición o sea la ayuda del ejército francés con el soñado fin de poner orden en nuestra patria, paz en sus campos, vida en su industria y tranquilidad en la práctica de nuestra fe, fué un *programa* del que nos seguimos gloriando los católicos mexicanos. Más entiéndase bien que lo único de que nos podemos gloriar es del *programa*, es decir de lo que se pensó, se propuso, y se prometió a nuestros prelados; nunca empero de los hechos históricos tales como se desarrollaron merced a tantas perfidias y traiciones de los franceses y del mismo Emperador Maximiliano.

Llamar a un ejército auxiliar cuando éste es absolutamente necesario, para salvar la dignidad y la independencia nacional es laudable y en todas las épocas admitido por los derechos y práctica de las naciones. Este ejército *prometió* respetar toda nuestra soberanía y territorio, *prometía* retirarse terminada su misión, *prometía* paz y respeto.

Crecía de punto la trascendencia de esta unión con Francia, porque de cumplir ella con su compromiso, significaba nada

(3) Arrangoiz, O. C. Tomo II, pág. 391.

menos que el repudio y la derrota de la imposición de Monroe elevada, para que ni siquiera se discuta, a dogma político o axioma, que todo eso significa en inglés *doctrina*. Quitar un derecho cualquiera que sea, y quitárselo a veinte naciones, y más si el derecho es, tan necesario como el de buscar defensa contra el poderoso que quiere absorber insaciablemente todos nuestros provechos, y destrozar irreverente nuestras tradiciones, es un crimen inmenso; atacarlo en cuanto se pudo, fué una gloria.

Napoleón III, tuvo ese designio o por lo menos así lo dijo, y por lo que a nosotros respeta, de los obispos mexicanos, por lo menos del Sr. Labastida nos consta también que tuvo desde el principio todas estas miras trascendentales, y por ende la gloria de gran libertario que todo lo sano de este continente americano le debe siempre reconocer. Ocasión tendremos para producir la prueba de nuestro aserto.

Síguese de lo dicho la enorme diferencia que hay entre aliarse con el que viene a ayudar y *a irse*, como hizo el partido conservador; y aliarse para venderse al enemigo tradicional, como en esa misma ocasión lo estaba haciendo el partido juarista. No queremos decir que las miras de todos los partidarios de la intervención francesa fueron tan puras o tan elevadas; Napoleón III según se supo después tenía sus tendencias a quedarse con unos supuestos minerales de California y Sonora. Su ministro Morny andaba tras un 30 por ciento de los millones que tan injustamente quería el prestamista Jecker arrancarnos. La turba de cortesanos europeos de alto y bajo rango, pretendían medrar en grande escala, y el mismo Maximiliano hasta la víspera de su muerte hizo de México un peldaño para sus ambiciones en Europa, y un pesebre para sus insaciables "protectores" y paisanos.

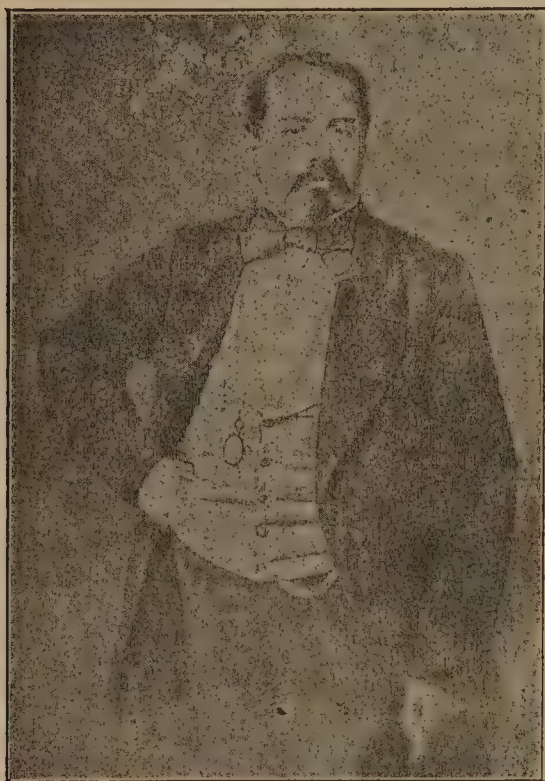
Mas de todo esto no se puede culpar en ninguna manera a los buenos católicos, porque lo ignoraban al hacer los arreglos en Europa.

*

* *

Despejada la falsa situación político-militar, con la retirada de ingleses y españoles, comenzó el mariscal Forey a desarrollar el plan no conservador, sino napoleónico: Comenzó en otros términos la traición y la bellaquería. Ya pudieran percatarse de ello los recelosos, con sólo leer ciertas frases de la proclama de los

plenipotenciarios franceses fecha el 16 de abril de 1862. Decían entre otras cosas: "Llamamos a todos los que tienen confianza en nuestra intervención, sea cualquiera el partido a que hayan pertenecido. Ningún hombre ilustrado querrá creer que el Gobierno nacido del sufragio de una de las naciones más liberales de Europa, haya podido tener la intención por un solo instante, de restablecer en un pueblo extranjero antiguos abusos e instituciones que no son de este siglo" (4).



General Don Manuel Robles Pezuela
Colección J. García

En estas últimas frases visto todo lo que después sobrevino, iba la profesión de liberalismo y de persecución religiosa. Por eso la acción del 5 de mayo se describió en el diario de un conservador: "Triunfo del General Negrete sobre los liberales franceses, ¡Viva México! ¡Vivan los mochos!" Los jefes y oficiales del disperso ejército conservador, gloria y honra *de la Iglesia Mexicana*, realmente no sabían a qué atenerse al principio, por falta de datos ciertos. Unos escribieron a Forey; otros acudieron a él personalmente. De esta clase fueron el general Taboada, que casi por milagro se libró de la venganza juarista; y el general D. Manuel Robles Pezuela

villanamente fusilado por Zaragoza. La víspera de su muerte, firmó las siguientes líneas: "Espero que será creído un hombre que habla al borde del sepulcro; que durante su vida dió algunas pruebas de sincero patriotismo; que atravesó muchas borrascas revolucionarias sin enriquecerse ni mandar derramar san-

(4) Colección completa de los decretos generales expedidos por el ex-general Forey. México, 1863.

gre por causas políticas; que buscó siempre la paz y la conciliación entre los mexicanos, y que ha hecho y hacía en estos momentos cuantos esfuerzos han estado a su alcance, para contener los horrores que está sufriendo el país. Yo no soy traidor, ni cedo a nadie en patriotismo, ni en el deseo del bienestar del pueblo a que pertenezco. La experiencia y la reflexión me han convencido, sí, de que en nuestro estado de desmoralización y desorden, ya no podemos atajar el mal por nuestros solos esfuerzos. Creo que nuestro único remedio consiste en aprovechar los ofrecimientos que hoy nos hacen las naciones europeas, y constituir un gobierno nacional y justo, al derredor del cual puedan agruparse todos los buenos ciudadanos, olvidando sus rencores y pasiones.

“Si esos ofrecimientos no se aprovechan, o desgraciadamente no fuesen sinceros o eficaces, ya no hay salvación posible para nuestra infortunada patria; volverá a la barbarie, y su territorio será ocupado por el pueblo que lo codicia, sin simpatía alguna por las razas que hoy lo pueblan... Olvidad todo sentimiento de odio y de venganza; perdonaos unos a otros, como yo perdono a los que van a derramar mi sangre; y quiera el Todopoderoso, ante quien voy a comparecer, que sea yo la última víctima de nuestra discordia” (5).

Eran estas sentidas frases la expresión del sentimiento conservador de nuestros militares.

Más elevadas aún fueron las frases del general D. Tomás Mejía, (marzo 16, 1862) “Siendo ya la intervención un hecho, y un hecho totalmente inevitable por la altura a que han llegado los acontecimientos, creo que todos los buenos mexicanos deben limitarse a aceptarla, como la única solución posible de tantas cuestiones como en México ha producido el violento estado de anarquía que amenaza consumirnos. Pero para obrar con la conciencia absolutamente tranquila, es preciso asegurarse de dos hechos muy importantes: que la intervención no oculta ningunas miras extrañas al noble objeto que ha manifestado hasta ahora; y que la pacificación del país, resultado final de la intervención, quedará establecida sobre bases de moralidad, energía y orden; que no pongan, ante todo, en pugna los principios del Gobierno con las costumbres de la Nación... Ahora, como entonces, repito a V. que no tengo interés ninguno por determinadas personas: que todos

(5) Arrangoiz. Tomo III, págs. 34-35.

mis trabajos se dirigen exclusivamente a la salvación de los principios, y con ellos a la de la patria" (6).

Las tropas aliadas entraron en la ciudad de México el 10 de junio. La ciudad entera con delirio nunca visto los recibió, porque se imaginaba ver en ellos el fin de tantas desgracias y de tantas vergüenzas: "El fin de la persecución religiosa." En consonancia con el pueblo y con sus prelados, el cabildo metropolitano recibió con un solemne *Te Deum* en la catedral a los triunfantes militares. ¡Qué pronto vino el desengaño! Al día siguiente Forey lanzaba en una proclama bien fatua e imprudente, las siguientes frases tocantes a materias religiosas: "Los propietarios de bienes nacionales, decía la proclama, adquiridos según las reglas y conforme a ley, no serán molestados de ninguna manera y quedarán en posesión de dichos bienes; las ventas fraudulentas podrán ser objeto de revisión... La religión católica será protegida y los obispos llamados a sus diócesis. Creo que el Emperador vería con placer, que le fuera posible al gobierno, proclamar la libertad de cultos..." (7).

Pocos días después, una reunión de caballeros convocados por decreto militar (no político) de Forey, con el título de "Junta Superior de Gobierno" se reunían, no para gobernar, sino para que fuese designada *por mexicanos*, una Junta de Notables, todos ellos a su vez mexicanos que representasen a todos los diferentes estados del país.

Esta era la única forma entonces posible, de interpretar la voluntad popular. El mismo partido liberal no puede asignar más origen que de su "Junta de sus Notables."

Como regentes del Imperio resultaron electos los generales Almonte y Salas, y el arzobispo de México, D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos. El llamado decreto de Forey era sólo una orden militar dirigida a particulares por previo acuerdo de ellos mismos, y con la condición expresa de que todo lo referente a elecciones era *independiente* de la intervención extranjera. Así lo entendió y demostró el Sr. Labastida, lo mismo que el canónigo Ormaechea, aunque los dos generales, como poco después lo demostraron, se sometieron indignamente al mariscal Bazaine.

Era imposible entrar ni en la junta ni menos en el ejecutivo, sin tener acordado y asegurado el problema católico, así se ve-

(6) Arrangoiz. Tomo III, págs. 76-77.

(7) Arrangoiz. Tomo III, pág. 119.



LOS ILMOS. SRES. OBISPOS EN TIEMPO DEL IMPERIO.
Collina, Ormaechea, Arciga, Guerra, Barajas,
Verea, Labastida, Espinosa

rificó con un manifiesto del ejecutivo suscrito por los generales regentes, y el obispo Ormaechea en sustitución éste del Sr. Labastida que venía en camino desde Europa. En ese manifiesto expresamente se hacía constar que: *“El arreglo de los negocios de la Iglesia, se haría de común acuerdo entre su Santidad, y el jefe Supremo de México.”*

El 10 de julio la asamblea de Notables presidida por D. Teodosio Lares, siendo secretario, D. Alejandro Arango y Escandón, y D. José María Andrade, al presentar un dictamen sobre la forma de gobierno que había de aceptarse, dijeron: “El mundo sabe ya las tentativas hechas por el Gobierno de Juárez en Veracruz y posteriormente en México para lograr un protectorado directo de los Estados Unidos que habría dado muerte a nuestra independencia, y con ella a nuestra raza y nuestra religión; y ya no son hoy un misterio para nadie los esfuerzos hechos en Europa por los hombres más prominentes del partido conservador, a fin de lograr la intervención de aquellas potencias, a las cuales sólo la ignorancia más supina puede suponerlas miras interesadas de usurpación y de conquista. Los demagogos, para realizar su pensamiento antinacional, estaban prontos a ceder a la República vecina acaso la parte más rica y más feraz de nuestro territorio; mientras que los que pedían el auxilio de Francia, Inglaterra y España, no lo hicieron sino salvando, ante todas cosas, la integridad y la independencia de México. Juárez, mutilando al país en favor de la política anexionista de un gobierno que bajo la capa de fraternidad, sólo ha sido nuestro enmascarado verdugo, se lisonjea, sin embargo, de simbolizar el tipo más perfecto del patriotismo; el resto de los mexicanos, es decir, la inmensa mayoría de los hombres de arraigo, y que representan los intereses legítimos de la sociedad, esos son, en su concepto, traidores a su patria; porque han implorado de la Europa occidental, para que se pusiese un término a la deplorable anarquía que devoraba nuestras entrañas...”

Terminaba el dictamen de la Comisión con las proposiciones siguientes:

“1a. La nación mexicana adopta por forma de gobierno la monarquía moderada, hereditaria, con un príncipe católico.

“2a. El soberano tomará el título de Emperador de México.

“3a. La corona imperial de México se ofrece a S. A. I. R. el

príncipe Fernando Maximiliano, archiduque de Austria, para sí y sus descendientes.

“4a. En el caso de que por circunstancias imposibles de prever, el archiduque Fernando Maximiliano no llegase a tomar posesión del trono que se le ofrece, la nación Mexicana se remite a la benevolencia de S. M. Napoleón III, emperador de los franceses, para que le indique otro príncipe católico” (8).

Muy criticado ha sido el último inciso, pero fijémonos bien en que a Napoleón se le pedía tan sólo que *indicase* otro príncipe para que la Nación le invitase o no le invitase y siempre le ponían la restricción de que ese príncipe había de ser precisamente católico. El inciso no acusa más que prudencia y cortesía con el aliado.

Después de todo, la asamblea, estaba dentro de la Constitución, más mexicana y más limpia que hemos tenido, estaba dentro del plan de Iguala y además dentro del sentido común práctico. “Es preciso confesar, decía Mr. Bigelow, Embajador de los Estados Unidos en París, que la prueba que se ha hecho en México, hace casi medio siglo, de las instituciones democráticas y republicanas, está muy lejos de serle favorable, y que ella ha causado a este desgraciado país más males que procurándole, beneficios.” Cuando el gran general W. T. Sherman andaba por Monterrey de pedagogo de Escobedo (como luego veremos) escribíale a aquel un su hermano desde Wáshington: “México necesita de todo punto un Gobierno fuerte, si su población te eligiese *Emperador* o *Rey*, sería para México una gran fortuna” (9).

El espíritu religioso de la Asamblea se hizo patente cuando se dió lectura por el secretario Arango a la proposición siguiente que firmaba con dicho secretario, el obispo Ramírez y D. José María Andrade: “Se remitirá al Sumo Pontífice Pío IX copia del acta en que se proclama la monarquía, rogando a S. S. se digne bendecir la obra de regeneración verdadera que ahora se inaugura, y al Príncipe que ha elegido por soberano la nación.”

Nada es bastante, al decir de testigos oculares, para pintar el entusiasmo con que esta proposición fué acogida: la Asamblea se puso en pie por un movimiento simultáneo y universal; el nombre del inmortal Pontífice fué aclamado con la efusión más viva;

(8) Arrangoiz. Tomo III, págs. 125-126-129.

(9) The Sherman Letters. New York, 1894. John Sherman to W. T. Sherman (3 dec. 1866).

muchos rostros se veían cubiertos de lágrimas, y parecía que el cielo no podía negar su protección a una empresa que comenzaba de aquel modo. Era el grito universal y ardiente de un pueblo católico, que veía en la reparación del santuario el primero de sus deberes y la más dulce de sus esperanzas. No sé que la historia recuerde un hecho semejante (10).

Bien fueron las cosas hasta setiembre. Ormaechea con diplomacia y valor echó por tierra el decreto anti-religioso de Forey, y la calma de las conciencias se elevó a júbilo inmenso al saber que desembarcaban en Veracruz los dos egregios prelados el de México y el de Michoacán, grandes ciertamente entre los grandes que ha tenido la Iglesia Mexicana, y más aún esta vez, con el realce que les añadiera la persecución y el destierro.

Bien pronto, el arzobispo regente entró en la dolorosa carrera del desengaño. Sus fines habían sido patrióticos y grandiosos, pero ¡cuánto se había equivocado sobre las personas y cuán villanamente se le había engañado!

Se dice que tanto Napoleón III como Maximiliano habían convenido, en que no se haría nada tocante a bienes de la Iglesia sin previo acuerdo con Roma. Pues bien, Napoleón, faltando a su palabra, mandó al Mariscal Bazaine, sucesor en el mando *militar* de las fuerzas de Forey que pidiera a la Regencia un decreto para que entraran en circulación los *pagarés* otorgados por dichos bienes, y que los jueces admitieran las demandas contra los que no querían pagar los alquileres de las casas adjudicadas.

Pocas piezas oratorias podrán compararse con la protesta del señor Labastida, que leyó personalmente en presencia de sus compañeros de regencia. Esa protesta terminaba así: "En consecuencia de todo, yo considero estas medidas opuestas a la doctrina, los derechos y las libertades de la Iglesia Católica, y no puedo menos de resistirlas y protestar contra ellas; las considero como un golpe de muerte descargado sobre la parte sensata de la nación, que profesa los principios católicos y se gobierna por las máximas de la justicia: precisamente por esto ha estado en abierta lucha con el partido demagógico; por mi parte las repruebo; las considero como esencialmente contrarias a la conveniencia social, al sentir de la nación, y en consecuencia, como una causa de universal desaliento para toda ella; por lo mismo deseo ardientemente que

(10) Arrangoiz O. C. Tomo III, pág. 130.

no se lleven a efecto. Ellas importan que sólo se cambia de personal; personas necesita en este suelo Francia, y después de lo hecho, ¿cuáles le quedarán? Las mismas que acaban de huír, y que por muchas concesiones que se les hagan, nunca dirán que basta. La Francia grande, la Francia sabia, la Francia gloriosa, la Francia civilizadora, la Francia generosa, después de haber batido y deshecho las bandas demagógicas, y recibido en la frente de sus caudillos las frescas guirnaldas con que los agobiaba la gratitud de un pueblo libertado, ¿vendrá por último volviendo sus espaldas a este pueblo, a unirse con esas mismas personas, después de haber aceptado sus principios y ratificado sus hechos? Pero entonces hubieran podido ahorrarse al erario francés los millones invertidos en la guerra; a la nación francesa las vidas preciosas de sus ilustres hijos; a los mexicanos honrados los golpes sensibles que la facción despechada descargó sobre ellos; a los fieles el indecible tormento de ver burladas sus esperanzas, y a los pastores la pena y el vilipendio de volver de su destierro, bajo la salvaguardia de este nuevo orden de cosas, a presenciar la legitimación del despojo de sus iglesias y la sanción de los principios revolucionarios" (11).

El valor religioso y civil del arzobispo irritó a Bazaine sobremanera y dió orden a Salas y Almonte para que lo separasen de la "Regencia," como en efecto lo hicieron a pesar de la protesta de nulidad del acto con que los rechazaba el prelado. ¡Qué pasajes tan vergonzosos! Afortunadamente, Salas y Almonte nunca fueron hijos legítimos del partido conservador, ni representantes de la idea religiosa.

La posición del episcopado y miembros católicos de la Asamblea de Notables, era por demás peligrosa y difícil. Optaron por esperar, porque aquella intrusión irreligiosa de Bazaine (se decían) había de venir pronto por tierra, mediante una reprimenda de Napoleón III, y con la llegada de un momento a otro del auténtico y deseadísimos Maximiliano.

*
* *
*

Nuevo y tremendo desengaño. A los pocos días de haber llegado Maximiliano a la capital empezó a poner en práctica el programa acordado en las Tullerías, que tan bien servía a sus ambiciosos

(11) Arrangoiz O. C. Tomo III, pg. 163.

proyectos: el trono de México no era para S. M. más que el teatro de su estreno, en que se proponía dar a conocer a la Alemania ultraliberal que él era un soberano demócrata, como si monarquía y democracia pudieran existir juntas. ¡Monarquía democrática! Vana teoría, buena solamente para alucinar a algunos inocentes que sirven de escabel a los que la proclaman sin creer en ella; teoría en que no creía Maximiliano.

Uno de sus primeros decretos fué para mandar que se trabajara los domingos en las oficinas del gobierno.

Separó S. M. del mando de muchos departamentos, a los gobernadores nombrados por la Regencia: eran todos, personas de alta posición social y que se habían comprometido por la causa del Imperio; despidió del servicio activo a muchos oficiales que, desde el año de 1861, habían estado batiéndose contra las tropas republicanas; disgustaba a los generales; no los defendía de las pretensiones de los jefes franceses, los cuales, aunque sólo fueran coroneles o tenientes coroneles, querían mandar a los generales mexicanos, que cuando menos militarmente valían tanto como los franceses, y tenían sobre éstos la ventaja del conocimiento práctico del terreno.

En vez de limitarse S. M. a acoger a los republicanos que por sus cualidades personales merecieran confianza, y quisieran reconocer el Imperio, nulificó a todos los hombres más importantes de los conservadores, dejándolos a un lado con cierta ostentación: muy raras fueron las excepciones. Cometía S. M. la imprudencia, la falta de tacto de designar a los más notables del partido, con los vulgarísimos e injuriosos epítetos que les aplicaban los republicanos rojos, de *mochos* y *cangrejos*.

En todos sus actos, sus discursos, sus cartas y sus conversaciones se manifestaba S. M. francamente liberal y anticonservador; y para que no quedara duda de su plan, nombró para ministro de Negocios Extranjeros a don José Fernando Ramírez, republicano de los más rojos en un tiempo.

Un prominente masón dice: "Se supo que en el seno del Gran Consejo masónico, se había decidido ofrecer a Maximiliano de Austria la presidencia del futuro Supremo Consejo. Al efecto se nombró una comisión para que pasara a ofrecerle la presidencia y su contestación fué: que las circunstancias políticas del país no le permitían aceptar este puesto honorífico; (!) pero que estaba

dispuesto a aceptar el título de *protector* de la Orden; que mientras que sus ocupaciones y las referidas circunstancias políticas le permitieran asistir a los trabajos, vería con gusto que se afiliase en el Supremo Consejo, en *representación* suya, a los señores Federico Semeleder, su médico y Rodolfo Hunner su Chambelán.

“Se levantó una acta de esta declaración y en efecto se nombró oficialmente al referido Maximiliano, Protector de la Orden, así como se recibieron masones y fueron elevados inmediatamente al grado 33, los ya citados señores Semeleder y Hunner, que figuraron en junio de 1866 como miembros del susodicho Supremo Consejo” (12).

Tampoco podemos pasar por alto los desaciertos políticos y administrativo del emperador, pues los prelados eran mexicanos patriotas y debían ver también bajo ese punto de vista tantos dislates en tan poco tiempo acumulados. El gobierno en sus líneas generales estaba visiblemente, en manos francesas, los ministros mexicanos no servían más que de pantalla. Una camarilla con mucho de inmoral y despreciadora de todo lo mexicano era la que realmente despachaba. Todo lo de valer en el país, de adrede se tuvo alejado, mayormente tratándose de militares tan beneméritos como Miramón y Márquez, Taboada, y Vicario, que fueron en una forma o en otra desterrados de su propia patria y eliminados de su propio gran programa nacional.

Otra plaga traída por el Imperio fueron ciertos eclesiásticos pretensiosos, agresivos, y calumniadores contra el clero y el episcopado mexicanos. Los escritos de uno de ellos, el abate Testori, galicano pernicioso, sólo sirvieron de pedestal para su valiente impugnador, el incansable anciano jesuíta, P. Arrillaga.

El 7 de diciembre de 1864 llegó el Nuncio Apostólico, Monseñor Meglia. En su discurso de recepción reprobó, como era natural y oportuno, las leyes de Reforma; pintó la alegría que hubo en el Vaticano al oír de los mismos labios de Maximiliano “*Las más liasonjeras seguridades de la enérgica resolución que tenía de reparar los daños hechos a la Iglesia*” y terminaba: “*En nombre de Dios Omnipotente, que os ha elegido para gobernar esta nación Católica, os rogamos que pongáis manos a la obra y que hagáis a un lado toda consideración humana.*”

“Catorce días después Maximiliano hacía comunicar sus famo-

(12) Historia de la Masonería en México. J. M. Mateos. Pg. 173.

ses *nueve puntos* en materias eclesiásticas. “1o. El Gobierno mexicano tolerará todos los cultos que estaban prohibidos por las leyes del país; pero concede su protección especial a la religión católica, apostólica, romana, como religión del Estado.

“2o. El tesoro público proveerá para los gastos del culto, pagará a los ministros en la misma proporción y con el mismo derecho que los demás servicios civiles de la nación.

“3o. Los ministros del culto católico administrarán los sacramentos y ejercerán su ministerio gratuitamente, sin facultad de cobrar nada, y sin que los fieles estén obligados a pagar gratificaciones, emolumentos o cualquier otra cosa a título de derechos parroquiales, dispensas, diezmos, primicias u otra cosa.

“4o. La Iglesia cede al Gobierno todas sus rentas que provengan de bienes eclesiásticos, que han sido declarados bienes nacionales durante la República.

“5o. El emperador Maximiliano y sus sucesores en el trono, gozarán *in perpetuum* respecto a la Iglesia mexicana, derechos equivalentes a los concedidos a los reyes de España para sus iglesias de América.

“6o. El Padre Santo, de acuerdo con el Emperador, señalará cuáles de las órdenes eclesiásticas suprimidas durante la República, deban restablecerse, especificando de qué modo hayan de subsistir y con qué condiciones. Las comunidades de religiosas que hoy existen de hecho, podrán continuar; pero con prohibición de recibir novicias hasta que el Padre Santo, de acuerdo con el Emperador, haya especificado sus reglas y condiciones de existencia.

“7o. Jurisdicción del clero.

“8o. El emperador encargará se lleve, en donde lo crea oportuno, un registro civil de matrimonios, nacimientos y defunciones, por sacerdotes católicos, que se encargarán de esta misión como funcionarios civiles.

“9o. Cementerios.

El subsecretario de Justicia, *Francisco de P. Tabera*.”

El Nuncio respondió: “mis instrucciones eran las de reclamar la entera libertad de la Iglesia y los Obispos, en el ejercicio de sus derechos y en los del Santo ministerio; el restablecimiento y la reforma de las órdenes religiosas, cuyas bases les fueron comunicadas por el Padre Santo; la restitución de las iglesias y los con-

ventos, así como sus bienes; pedir, en fin, que como en el pasado, se reconociese a la Iglesia el derecho de adquirir, poseer y administrar su patrimonio.

“Analizando luego algunos puntos del proyecto, desaprobé el primero sobre la tolerancia de cultos, como contraria a la doctrina de la Iglesia y a los sentimientos de la nación mexicana, enteramente católica. En cuanto al segundo punto, hice considerar que el episcopado, el clero y la parte más sana de la nación, veían con horror la idea de una indemnización pasada por el Tesoro; que preferían vivir más bien de la caridad de los fieles; y finalmente, que la Iglesia, despojada ya en parte, no podía ceder voluntariamente los pocos bienes que le quedaban, y forman el más sagrado y legítimo patrimonio, destinado al culto divino y a la subsistencia de sus ministros y de los pobres. Declaré asimismo a S. M. y a V. E. que tanto menos había podido darme instrucciones sobre los puntos expresados la Santa Sede, cuanto que no podía suponer que el Gobierno Imperial los propusiese, y llevara a cabo por ese medio la obra empezada por Juárez. He asegurado a S. M. y a V. E. que jamás había oído hablar en Roma de semejante proyecto, ni por Su Santidad, ni por el Secretario de Estado, ni por las otras personas de la corte pontificia; y que estaba persuadido de que el ministro imperial, Sr. Aguilar, jamás hizo mención de él al Padre Santo, el cual habría ciertamente escrito una carta y dado otras instrucciones a su representante.” El veintinueve de diciembre le dirigieron una *Exposición* al Emperador los arzobispos de Méjico, y de Michoacán, y los obispos de Oaxaca, de Querétaro y de Tulancingo, muy bien escrita y razonada, relativa a los nueve puntos de la carta de S. M. a su ministro de Justicia, la cual terminaba pidiendo al Emperador que “hiciera cesar los gravísimos cargos e inconvenientes de anticipar a la llegada de nuevas instrucciones pontificias, una resolución que, sin el requisito de la concurrencia de los dos poderes, al resolver, dejaría en pie y aun aumentaría considerablemente los males que ya se sufrían; agravaría cada día más y más la situación, y no sabían hasta qué punto multiplicaría las dificultades con que estaba luchando el Emperador, para el restablecimiento completo de la paz y la consolidación del Imperio.”

Ningún efecto produjo la exposición en el ánimo de Maximiliano, cuya contestación fué una reprimenda amistosa, en tono jo-

coso, en la cual decía: “VV. no saben lo que ha pasado en Roma de Soberano a Soberano;” y mal podían saber lo que no había sucedido, porque nada había tratado Maximiliano con S. S. según verá el lector más adelante. Faltaba S. M. a la verdad descaradamente. Resuelto Maximiliano a no detenerse en su marcha anticatólica e imprudente, expidió el siete de enero el decreto siguiente: “Para fijar la forma en que debe obtenerse el pase de Bulas, Breves, Rescriptos y Despachos de la Corte de Roma, en la organización política que hoy tiene la nación.

“Hemos decretado y decretamos lo siguiente: “Artículo 1o. Están vigentes en el Imperio las leyes y decretos expedidos antes y después de la independencia, sobre pase de Bulas, Breves, Rescriptos y Despachos de la Corte de Roma.

“Art. 2o. Los Breves, Bulas, Rescriptos y Despachos se presentarán a Nos por nuestro ministerio de Justicia y Negocios Eclesiásticos, para obtener el pase respectivo.

“Este decreto se depositará en los archivos del Imperio, publicándose en el periódico oficial” (13).

* *

Solidario de Bulnes en la incalificable difamación del partido conservador, un escritor moderno pregunta: “Por no decir nada de Almonte, ¿cómo firmó Velázquez de León, jefe del partido católico, los artículos secretos del tratado de Miramar, que reconocían la desamortización de los bienes del clero? ¿Cómo la Junta Superior de Gobierno y la Asamblea de notables no protestaron en masa, ni tomaron una actitud franca, ante la proclama de Forey, la destitución del Ilmo. Sr. Labastida, la sanción de la desamortización hecha por Bazaine y la elección de un gabinete liberal por Maximiliano? ¿Era verdad, según afirmaba todo el Episcopado, que los que autorizaban y ejecutaban esas leyes, estaban excomulgados y obligados a la restitución?

“¿Cómo se doblegaron ante su Gobierno excomulgado, que gobernaba con las leyes de Reforma, exigía el *pase regio*, rompía con el Nuncio de S. Santidad, prohibía la vida religiosa y se rodeaba de enemigos de la Iglesia? ¿Una promesa vaga y falsa de un futuro arreglo con el Papa podía justificar el previo latrocinio de todo el patrimonio de los católicos Mexicanos? ¿Cómo aceptaban católicos y conservadores cruces, títulos, convites, bailes, procesiones,

(13) Arrangoiz O. C. Tomo III. pgs. 240-242-248-249-252.

Te Deum, funciones cívicas y religiosas de tal hombre? ¿Puede asentarse una monarquía, o una verdadera paz, sobre la injusticia, o el desprecio de los principios? La falta de instrucción religiosa y, por ende, de convicciones, esperanzas infundadas, intereses materiales y políticos, el escándalo del catolicismo barato francés, la prudencia cobarde y, sobre todo, la falta de valor civil y político, le hicieron cometer el más vergonzoso suicidio.”

Las respuestas a tan ligeras recriminaciones son: 1a. Ni Velázquez de León fué nunca *jefe* del partido católico, ni en el tratado secreto de Miramar hay tal reconocimiento de la desamortización. 2a. La Junta de Notables (que en gran parte no era la genuina representación del partido) no protestó contra los dislates de Bazaine, porque todo se tuvo como extra oficial, como un atropello transitorio, remediable en breve según las promesas escuchadas por el arzobispo, de los labios de ambos emperadores. 3a. Protestas contra la elección del Gabinete no les tocaba hacerlas, pues era de la elección personal del emperador. 4a. El emperador nunca fué excomulgado *vitando* y si los íntegros obispos eran los que entonaban esos “Tedeums” los fieles no *desentonaban* asistiendo a ellos. Si los santos jesuítas Cavalieri y compañía *se honraban* al lado de Maximiliano, no podía exigirse de nadie que se le alejase. Si el santo P. Arrillaga se dejaba condecorar por él, bien podían hacerlo otros.

No se coloca el aludido autor en la verdadera situación de aquel momento histórico. Creían todos y con razón, que todo aquel liberalismo se extinguiría al alejarse los franceses. Maximiliano se creía maleado por la influencia francesa. Hasta ya muy entrado el año 1865 no tuvieron forma legal ejecutiva los puntos antirreligiosos y entonces y antes, todo era *condicional* y pendiente de sus concordatos que a sus ojos no era sólo “una vaga y falsa promesa,” pues se hacían al efecto en Roma tramitaciones que ellos con razón suponían, que eran algo serio. Arrillaga y otros muchos hacían sus estudios y propuestas en ese sentido y a nadie le convenía dar la última palabra antes que la diese Roma.

El partido católico no eran ni todos ni solos los de la Asamblea. Sus mejores elementos estaban fuera, entre ellos nuestros *incomparables* generales y periodistas. A éstos no les faltó calma ni valor para publicar a la faz del mundo su honrado sentir que los vindica de tan ligeras acriminaciones.

De la pluma de un sincero representante del partido católico pasaron a la prensa en 1864 las siguientes ideas claras, serenas, íntegras: “La Iglesia por su parte tiene una amplia justicia para desear una devolución íntegra, es decir, una reparación completa: por el contrario, todos los poseedores de bienes eclesiásticos, aunque sin ella, sólo piensan en una nueva sanción de las leyes de Reforma que les asegure enteramente los bienes que adquirieron. Estas son dos pretensiones extremas: ambas violentas; y el Imperio tendrá que colocarse en medio de ellas, para moderarlas y resolverlas con arreglo a las exigencias del bien público. Mas nada puede hacer el Imperio por sí solo; antes de obrar debe arreglarse con la Santa Sede, sin cuyo acuerdo es de todo punto imposible resolver las cuestiones de este género de una manera conveniente. Las cuestiones eclesiásticas que afectan siempre la conciencia de los pueblos, son por su propia naturaleza de tal gravedad y tal carácter, que o se resuelven de una manera completa, o no se resuelven de ninguna: resolver mal una cuestión eclesiástica, es complicarla nuevamente.

“Cualesquiera que sean las combinaciones financieras que se hagan con respecto a los bienes del clero, por bien pensadas que se supongan las bases sobre las cuales deba descansar la reconciliación de tantos intereses encontrados como se agitan en esta cuestión, nada se habrá adelantado por parte del Imperio, mientras estos arreglos no se presenten sellados con la aprobación del Santo Padre. En la cuestión eclesiástica de México, no se trata sólo de intereses personales; se trata de principios que han sido y son la base de nuestra sociedad, y que no es posible tocar sin conmover a ésta. Un concordato, por tanto, con la Santa Sede, es la sola base sobre la que pueden descansar sólidamente, las varias combinaciones que se hagan con respecto a los bienes que fueron de la Iglesia.

“Si México procede de buena fe, nada será tan fácil como obtener de la Santa Sede un arreglo favorable en este punto, pues la Iglesia Católica, a pesar de las calumnias que le han lanzado sus enemigos, ha dado repetidas pruebas de que sus intereses no son los de este mundo. Los concordatos que ha celebrado a este respecto en épocas distintas y con varias naciones europeas, son claras muestras de que nunca la han preocupado los intereses de este siglo. Es de esperar, por tanto, que si al Santo Padre se le ase-

gura que el culto y el clero quedarán dotados de una manera conveniente con arreglo a los recursos del país, Su Santidad no tendrá inconveniente en perdonar lo pasado, legitimando así la enajenación de los bienes de la Iglesia. Contando ya con esta base, que repetimos, es indispensable, no es tan difícil fijarse en un temperamento capaz de conciliar todos los intereses diversos que entraña esta ardua cuestión” (14)

Encaje o no con la conducta de la Asamblea, el aludido autor nos endilga ahí un deseado desahogo contra el carácter mexicano. Defectos los tiene toda nación; pero ciertamente no era México el tipo clásico de sociedad corrompida y muchos de los defectos que adquirió desde por aquellas épocas nuestra alta sociedad católica, son producto exclusivo de su “destierro” en París.

Ponernos como modelos de organización a los partidos políticos católicos europeos, casi todos ellos soberanamente fracasados es contraproducente y hablarnos de políticos sudamericanos (que él no conoce) es herir por herir, es además cerrar los ojos al factor yanqui (origen de nuestros males) con el cual aquéllos no han tenido todavía que luchar.

*

* *

La respuesta de la Santa Sede a la comisión mexicana estuvo muy lejos de cerrar, (como se dice), las puertas a un decoroso arreglo, pues aseguraba el cardenal secretario: “Si se ve obligado el Santo Padre a notificar a la Corte Imperial de México, por medio del infrascrito, esta formal protesta, contra un punto de tan alta importancia, no pretende, sin embargo, rehusarse de modo alguno, a entablar negociaciones amistosas para establecer un acuerdo mutuo entre la Iglesia y el Estado, para impedir la reproducción de estos deplorables abusos. Las instrucciones dadas al nuncio apostólico sobre todos los puntos de disciplina eclesiástica, tienen precisamente ese objeto: dictadas por un espíritu de perfecta conciliación, deberán facilitar la solución de las cuestiones más difíciles y más arduas, como lo exigen los intereses bien entendidos de la Iglesia y del Estado.

“En virtud de las precitadas instrucciones, el nuncio apostólico está autorizado para recibir del gobierno imperial todo proyecto

(14) Cuevas, J. J. pg: 52-53.

de arreglo general de los asuntos religiosos, que responda a las necesidades reales y verdaderas de la Iglesia Mexicana, y que esté conforme con las máximas y los principios consignados en los diferentes convenios, celebrados con los gobiernos de las naciones católicas. La Santa Sede se hallará siempre dispuesta a acoger dichas proposiciones con benevolencia, y fiel guardadora del poder que Dios le ha conferido para edificar y no para destruir, se considerará dichosa estableciendo y sancionando con el concurso de su autoridad, la unión y la alianza entre los dos supremos poderes.

“Tal es la esperanza que aún alimenta el Padre Santo, por más que los últimos acontecimientos de México le hayan afectado muy profundamente. Su Santidad cree firmemente que para devolver la paz a los espíritus; para calmar la inquietud de las conciencias; para asegurar la prosperidad de la Iglesia; para consolidar, en fin, el orden civil mismo, es indispensable de todo punto, que los dos poderes se pongan enteramente de acuerdo, y que la autoridad civil, respetando la autoridad de la Iglesia, reciba de ésta un seguro y poderoso apoyo” (15).

¿Qué fin hubieran tenido las negociaciones, si idos los franceses, Maximiliano no se hubiese sostenido? ¿Quién sabe? La historia no se ocupa de futuribles. Con la caída de Maximiliano, todos los buenos deseos de Pío IX se quedaron esperando mejor ocasión.

Los franceses abandonaron a Maximiliano y faltaron a su palabra por miedo a los Estados Unidos. Las sabidísimas notas de Seward a Napoleón significaban guerra con Francia y guerra inmediata. Como todavía en 26 de noviembre de 1866 los franceses tomaron despacio el asunto de su retirada, Seward escribió que su Presidente está “sorprendido de que el prometido embarco ha sido aplazado” y añadía: “El embarazo que esto causa, ha aumentado considerablemente, por la circunstancia de que el Emperador ha tomado esta resolución sin haber conferenciado con los Estados Unidos, ni haberles dado aviso siquiera. Nuestro Gobierno no ha facilitado refuerzos de ninguna clase a los mexicanos, como parece que lo presume el Emperador” (16).

(15) Arrangoiz Tomo III. pg. 290.

(16) Arrangoiz O. C. Tomo IV. pg. 203.

Bazaine salió, pero no sin antes haber oído en pública Asamblea, del gran católico don Alejandro Arango y Escandón: “Nada habéis hecho por vuestro Soberano, nada por la Iglesia. Menos aún por vuestro honor, podéis retiraros.” Su conducta posterior en Metz fué la comprobación de la que había seguido en México.

Desde enero de 1867 se precipitaron acontecimientos enormes en el orden político y militar. Con la vuelta al país de Márquez y de Miramón, quien sin ser llamado se presentó, lleno de nobleza a salvar la idea católica de su patria, todo cambió. Maximiliano mismo, dígame en su honor, desde entonces ya no tuvo más que el gesto imperial cual lo hubiera tenido Carlos V; se decidió a quedarse en su México hasta la muerte, y a luchar en pro de los ideales por los que había sido llamado. Vuelve a México a cuyas puertas, o sea en la hacienda de la Teja, el arzobispo Labastida le estrecha entre sus brazos. Poco después llegaron los demás obispos a arreglar un concordato salvador.

El ejército imperial mexicano, con sus cinco generales de primer orden, con el aura popular en su favor, hubiera sido más que bastante para que los tristes jefes juaristas, no hubieran osado siquiera apartarse de sus barreras y del lado de sus eternos protectores.

Mas éstos, contra todo lo que acababa de asegurar el “honorable” Seward, a Napoleón III, ya tenían no sólo provistos, sino en marcha, armados y dirigidos por oficiales y jefes norteamericanos a los juaristas.

Mal les salió la cuenta a los historiadores de alquiler, que ocultan o esfuman esta intervención. El propio general Ph. H. Sheridan, astro de primera magnitud en la guerra antiesclavista de su país se vió transformado a fines del 66 en un vergonzante contrabandista de armas para Juárez. Con sencillez infantil nos dice que “su ejército apoyaba, estimulaba y proveía con abundancia, de Armas y bastimentos a los liberales mexicanos, *dejando a conveniente distancia junto al río, y del lado americano dichas armas y municiones para que cayesen en manos de los liberales, y así éstos. pudiesen hacer pie en sólidas bases.*” Si esta acción la comete un habitante de Tepito, se le llama *leperada*. Pocas páginas después narra Sheridan cómo “el coronel Sedgwick tomó posesión de Matamoros para apresar a González Ortega, Presidente legítimo según los liberales, y entregárselo por medio de Escobedo al ilegí-

timo Juárez.” Durante esta primavera e invierno (1866) añade, “de sólo el arsenal de Batone Rouge les mandamos *treinta mil fusiles* y termina su capítulo con estas palabras: “Al terminarse nuestra guerra (del norte contra el sur) había poca esperanza de salvación para los republicanos de México y en realidad hasta que nuestras tropas se concentraron a la orilla del Río Grande, no tenían *ninguna* esperanza. El presentarnos en pie de guerra *a lo largo de la frontera*, permitió a los cabecillas liberales refugiados citarse allí y promulgar sus planes, con seguridad; así que, el apoyo en tal forma prestado a la causa cuando ya toda esperanza había desaparecido, incitó al pueblo mexicano (léase “a los juaristas”) a renovar su resistencia” (17).

En ese mismo capítulo dice (porque no podía decir más) que le costaba mucho trabajo detener a sus soldados y *oficiales*, porque querían pasarse a pelear por Juárez. Tanto trabajo le costó que en efecto se le pasaron y mucha gente pudo dar testimonio de los que asistieron a la toma de Querétaro. Uno de los testigos fué Blasio el secretario de Maximiliano, como personalmente se lo contó al autor de esta obra y aun lo dejó estampado en su libro (18).

Don Guillermo Prieto en documento hológrafo, nos da un montón de noticiones a este respecto. Escobedo, mediante un abogado hermano de Sheridan negoció en Matamoros la entrega *oficial* de armas puesto que se hizo con bandera americana enarbolada, y con vales autorizados por el jefe militar de Brownsville. Vales que sin disimulo se enseñaban a todo el mundo. Hubo un banquete con esa ocasión en que Escobedo brindó con mil lisonjas a Sheridan, y con frases, dice D. Guillermo, *casi masónicas*.

Lo más negro viene después, el auténtico general Sherman, muy superior en rango y fama a Sheridan, en persona fué con Escobedo hasta Monterrey, en calidad de consejero.

No es creíble que los consejos de todo un general William T. Sherman a Escobedo hayan versado sobre metafísica o repostería,

(17) Personal Memoris of P. H. Sheridan. New York 1868 Vol. II. pg. 216-228.

(18) “Maximiliano Intimo”. . . . pgs. 375. Otro testigo de vista nos asegura que los oficiales y soldados americanos que apresaron los imperiales llevaban rifles de 16 tiros.

fueron sencillamente, todo el plan de campaña, en el cual según se dice, había también trabajado Ulises Grant (19).

Pero más que por el acero americano, por el oro americano, con que se compró la plaza de Querétaro, cayó Maximiliano en poder de Juárez.

Miramón y Mejía, sentenciados a morir con el Emperador, tuvieron secretas ofertas para que pudiesen salvar sus vidas. Ellos las renunciaron, si no se perdonaba también a su soberano. ¿Tenían los juaristas hombres de este temple? Momentos antes de salir para el cadalso, Miramón escribía a su señora... :

“Querida mía: He recibido a Dios y estoy lleno de confianza en su misericordia. Te he bendecido, así como a mis hijos; mi último pensamiento en la tierra será para ti, así como en el cielo, si Dios me lo concede, rogaré por ti y mis hijos. Te ruego tengas resignación, perdona a los que causan tu desolación; pidas en la tierra por el descanso de mi alma y veles por nuestros queridos hijos.—Miguel.”

El diecinueve, a las seis y media de la mañana, fueron sacados del convento de las Capuchinas, Maximiliano, Mejía y Miramón, y conducidos al Cerro de las Campanas, lugar en que tuvo lugar su fusilamiento. Sólo Mejía parecía abatido; pocos momentos antes de ser conducido al Cerro, había visto a su mujer desesperada, llevando en sus brazos a su hijo!

Maximiliano le dirigió las siguientes honrosas frases a Miramón, colocándole a su derecha y en medio de los tres: “General: un valiente debe ser respetado hasta por los Soberanos; permitidme, pues, que al morir os ceda el puesto de honor.” Y a Mejía le dijo: General: lo que no ha sido premiado en la tierra, ciertamente lo será en el cielo.” Antes de morir dió a cada uno de los soldados encargados de disparar sobre él, un Maximiliano de oro, moneda de a veinte pesos. Abrazó a sus compañeros de infortunio, y dijo con voz sonora: “Voy a morir por una causa justa, la de la independencia y libertad de México. ¡Que mi sangre selle las desgracias de mi nueva patria! ¡Viva México!”

(19) La copia autorizada del documento de Prieto, está en el Archivo García, Documentos de González Ortega, hacia el fin del libro. Son curiosas las cartas de Sherman y su hermano. O. C. pgs. 282-286.

Pero nótese la laguna desde noviembre 7 a diciembre 27 tiempo que pasó Sherman con Escobedo. La participación de Grant, aparecerá en un estudio a cargo de D. Carlos E. Castañeda.



Fusilamiento de Maximiliano, Miramón y Mejía. De fotografía directa.

Miramón, tendiendo la vista sobre el ejército republicano, y con la misma serenidad que si hubiera estado mandando una gran parada, pronunció con voz sonora las palabras siguientes: "Mexicanos! En el consejo mis defensores quisieron salvar mi vida. Aquí, pronto a perderla y cuando voy a comparecer delante de Dios, protesto contra la nota de traición que se ha querido arrojarme para cubrir mi sacrificio. Muero inocente de ese crimen y perdono a los que me lo imputan, esperando que Dios me perdone, y que mis compatriotas aparten tan fea mancha de mis hijos, haciéndome justicia ¡Viva México!"

La víspera de su muerte dirigió una carta muy respetuosa Maximiliano al Padre Santo, pidiéndole perdón por los disgustos que le había causado y que rogara a Dios por su alma. Su Santidad muy conmovido, hizo mención de esta carta en una alocución a los cardenales. Murió Maximiliano como un buen católico; no llamó al padre Soria para ver si podía entenderse con él sobre algunos puntos, como ha dicho un escritor francés, sino para disponerse como buen hijo de la Iglesia Católica, en cuyo seno tuvo la dicha de morir, a pesar de cuanto contra ella había hecho (20).

*

* *

Una de las ventajas obtenidas por los obispos mexicanos desterrados en 1862, fué la de poder hablar muy a su sabor y en toda calma con el Sumo Pontífice. Pío IX por su parte, correspondió en interés y solicitud, como podía esperarse del especial cariño que siempre demostró a la América latina cuya lengua, tradiciones y costumbres le eran tan conocidas desde su larga estancia en las Repúblicas del Sur.

Uno de los primeros tópicos fué el cardinal y antiquísimo de la creación de una diócesis. Las de San Francisco, California y San Luis Potosí, erigidas respectivamente en 1840 y 1854 y el Vicariato Apostólico de la Baja California en 1856 sólo cubrieron las más urgentes necesidades de la Iglesia en México, pero ahí quedaban clamando al cielo por todos los ámbitos del país regiones inmensas por cultivar. Por décadas y aun por centurias algunas de ellas, no tuvieron más respuesta que toda esa hojarasca de

papel con que gobiernos, cabildos y curiales parecían querer ocultar sus decidas o sus codicias.

Esta vez las erecciones fueron una realidad que inundó de alegría a los buenos mexicanos. En consistorio secreto habido el 16 de Marzo de 1863 fueron creadas siete nuevas diócesis tan importantes como son las de Chilapa, Tulancingo, Veracruz, Zacatecas, León, Querétaro y Zamora más el Vicariato Apostólico de Tamaulipas. Fué también entonces cuando Michoacán y Guadalajara fueron elevadas a arquidiócesis.

El 25 de mayo de 1880 por la bula "*Cum juxta apostolicum . . .*" se erigió la diócesis de Tabasco en lo que es estado político de este nombre. Novísimamente (1924) se le añadieron, separándolos de Chiapas algunos distritos al norte de este Estado.

La diócesis de Colima en el estado político de su nombre fué segregada de la arquidiócesis de Guadalajara a fines de 1881.

Cuernavaca, Tepic, Tehuantepec, Saltillo y Chihuahua deben sus erecciones a la paternal providencia de León XIII mediante la bula "*Aliud imprimis*" de 23 de junio de 1891.

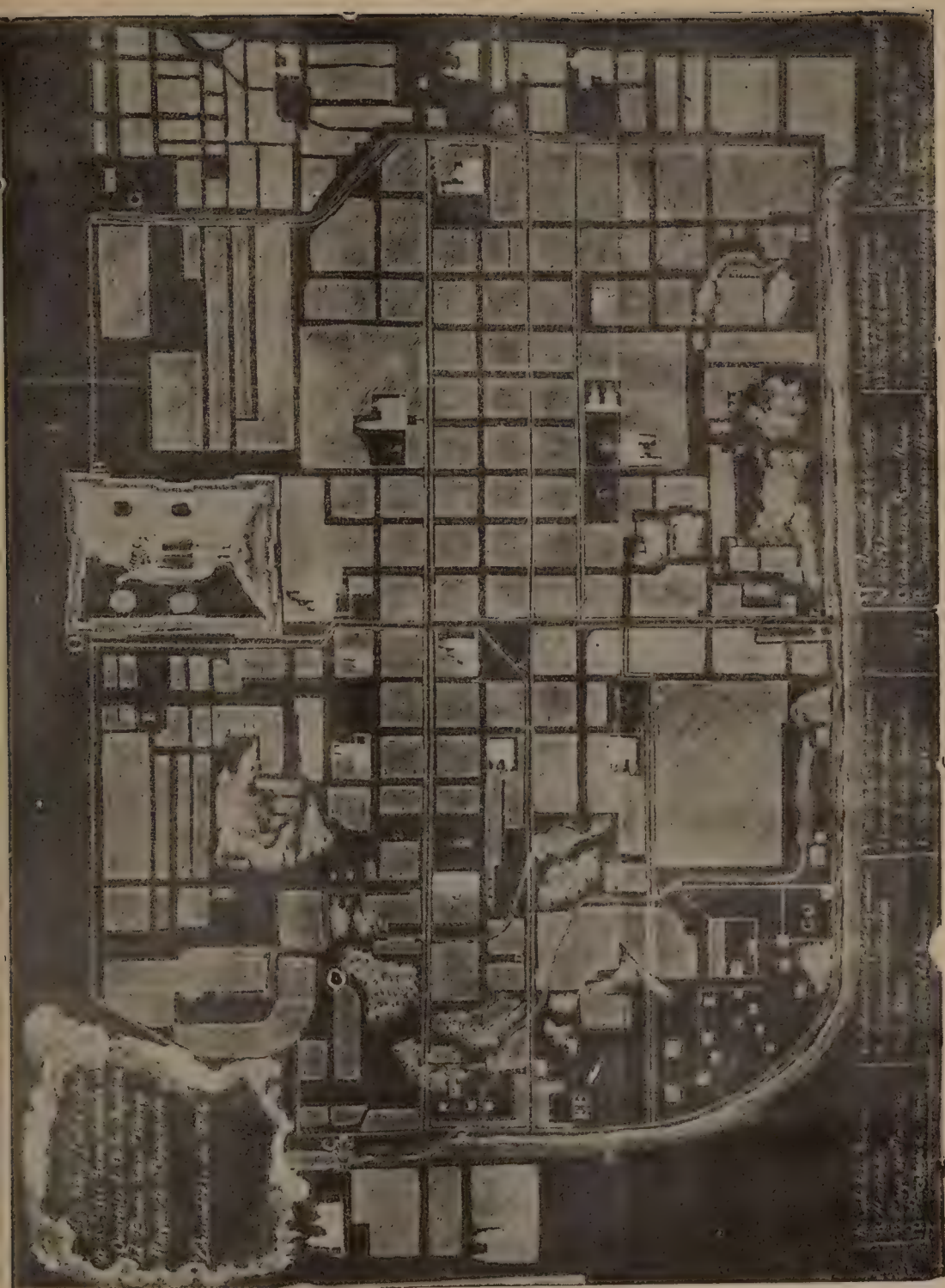
Campeche con toda su antigüedad y piedad cristianas no vino a ser diócesis sino hasta 1895. Cuatro años después vino al mundo eclesiástico la diminuta pero importantísima y benemérita diócesis de Aguascalientes. Hace muy pocos años se le adjudicaron importantes parroquias de Guadalajara.

En virtud de la bula últimamente mencionada, Oaxaca, Monterrey (antiguo de Linares) y Durango ascendieron a sedes arzobispales.

Huajuapán de León en territorio de Oaxaca y de Puebla, fué creada en 1902 como sufragánea de Oaxaca y pasó a serlo en tiempo del gran Pío X en 1903, de Puebla que entonces se erigió en arzobispado y dejó su antiguo título de Tlaxcala.

Yucatán tuvo análogo ascenso en 1907 y como sufragáneas las dos diócesis de la península, Campeche y Tabasco.

Pío XI felizmente reinante erigió al sur de Michoacán el obispado de Tacámbaro, entre San Luis Potosí, Veracruz e Hidalgo, el de Huejutla, ya conspicuo y muy querido de todos los católicos valientes; y por último el de Papantla.



Plano de la ciudad de San Luis Potosí.

CAPITULO IV

ALTO MOVIMIENTO INTELECTUAL

Reflexiones generales.—El P. Navarrete.—Fr. Manuel Nájera.—Beristáin.—Guridi Alcocer.—Portugal.—Arrillaga.—Pesado.—Carpio.—Arango.—Couto.—Bustamante.—Nuestros historiógrafos.—El Ilmo. Sr. Munguía.—Supresión de la Universidad.—Algunos autores modernos.—Historiógrafos.—El Barrerismo.—La Ciencia acerca de Dios.

BIBLIOGRAFIA ESPECIAL

BERISTAIN Y SOUZA JOSE MARIANO.—Biblioteca Hispano-Americana Septentrional.—Santiago de Chile, 1897.

CARRILLO Y ANCONA CRESCENCIO.—Reglamento de la Universidad Católica de Yucatán.—Mérida, 1890.

CUEVAS JOSE DE JESUS.—El Positivismo en México.—Zacatecas, 1885.

MEDINA JOSE T.—La Imprenta en México.—Sevilla, 1893.

MENENDEZ Y PELAYO MARCELINO.—Antología de poetas Hispano-Americanos.—Madrid, 1892.

MUNGUIA CLEMENTE DE JESUS.—Obras Completas (VII vol.)—Morelia, 1860.

OLAGUIBEL MANUEL DE.—Memoria para una bibliografía científica de México en el siglo XIX.

PIMENTEL FRANCISCO.—Obras Completas.—México, 1904.

SOSA FRANCISCO.—Biografías de Mexicanos Ilustres.—México, 1892.

VALVERDE TELLEZ EMETERIO.—Apuntamientos para la Historia de la Filosofía en México.—México, 1897.

SALGAMOS un poco de este ambiente de lágrimas y de sangre, para trazar, siquiera sea a grandes rasgos, el bosquejo de la vida intelectual, no de solos eclesiásticos, sino de tantos buenos hijos de la Iglesia como pusieron al servicio de su Santa Madre las armas naturales de su ingenio y laboriosidad.

Y no son mal centro histórico del tema, estos años alrededor del Imperio, ya que en ellos, salían las mejores ediciones de nuestros autores del primer tercio del siglo, estaban en plena florecencia los del segundo y esgrimía sus primeras armas la juventud que tanto nos había de honrar en el tercio último de la centuria.

*

* *

No se pueden hacer distinciones tan marcadas entre los cultivadores de las diversas ramas que suelen florecer en la Iglesia; primeramente, porque algunas dejaron completamente de cultivarse entre nosotros. Tal acaeció con el estudio directo de las lenguas indígenas, si exceptuamos la profunda y eruditísima disertación del padre Nájera, o el estudio que sobre lenguas del país presentó muy posteriormente D. Francisco Pimentel, estudio que consideramos como eclesiástico, ya que por mil conceptos, de la Iglesia recibió ese autor la parte de su trabajo que supone abnegación y esfuerzos.

Hubo muchos estudios basados en derecho canónico como lo iban requiriendo los trances en que nos vimos desde el principio del siglo. Mas, exceptuados los trataditos del arzobispo Garza y Ballesteros, sobre bienes de la Iglesia y Delegaciones Apostólicas, no tuvimos autores en la materia.

El cura Hidalgo, en su eruditísimo discurso sobre la manera de estudio de Teología, es lo único teórico sobre esta ciencia. Esto no significa que hubiera ni olvido ni negligencia en los estudios teológicos; sólo significa que había sentido común: cuando ya todo se está dicho, y bien dicho, es un verdadero privilegio poder escribir en la materia; el que sienta ser un Palmieri, un de la Taille o un Beraza, etc., sea bien venido a derramar nuevas luces sobre las ciencias de las ciencias. El resto de los humanos debemos contentarnos con estudiar y citar bien a los grandes autores y no andar llenando las bibliotecas de eternas repeticiones.

Otra razón de no dividir los campos, es porque en la realidad nuestros buenos sabios del siglo XIX tuvieron los pobres que ser polígrafos o improvisarse de tales, porque su fin en la mayor parte de ellos no fué su gloria propia, sino la gloria y la defensa de la Iglesia, donde y como los tiempos lo requerían.

*

* *

Abrió nuestro siglo literario el dulcísimo gorjeo de fray Manuel de Navarrete (1). Era poeta *a natura*, muy dueño y señor de la lengua castellana y bastante versado en la lectura de clásicos y contemporáneos. Sin que sean inmorales ni mucho menos, algunas de sus odas no dicen ciertamente bien “con el pardo sayal de San Francisco.” En donde el padre Navarrete raya a mayor altura, es en sus poesías morales y sagradas; discurre con mucha elevación, siente con cierto fervor melancólico que es como tibia aurora del sentimiento romántico.

Ojalá y pudiéramos decir lo mismo del canónigo Sartorio, el que si bien prestaba sus servicios de cajón en nuestra prensa, distribuciones de premios, veladitas y demás, sólo por momentos y como de prestado daba chispazos de numen poético.

De mejor madera y de mucho más alcance fué el humanista Nájera (2).

Desterrado Nájera a los Estados Unidos en 1831 leyó en latín a la “Sociedad Filosófica Americana” su sabia disertación sobre lenguas indígenas que probablemente dejó bizco al auditorio y que le valió ser recibido en varias academias norteamericanas y europeas. En 1835 y siendo prior de su convento de Guadalajara fué nombrado director de la Academia de pintura y escultura. Enriquecióla con los mejores cuadros que hoy conserva. El gobierno le dió también varias comisiones, entre ellas la de averiguar el origen de los temblores que frecuentemente afligían a Guadalajara, el examen de unos sepulcros antiguos que se descubrieron, y la

(1) Nació en Zamora de Michoacán, en 16 de junio de 1768 y murió el 19 de julio de 1809, siendo guardián del convento de Tlalpujahuá. Era hombre de muy afable trato y de gallarda presencia. De sus poesías, hay, por lo menos, dos ediciones, una de México 1823, y otra de París, 1835.

(2) Fray Manuel Crisóstomo Nájera, nació en la ciudad de México el 19 de mayo de 1803. El insigne fraile carmelita prior del Carmen de San Angel, cuya biblioteca enriqueció con preciosos volúmenes que trajo de su viaje por Europa y que hace poco se esfumaron....

consulta que el presidente de la República Peña y Peña le hizo sobre el grave negocio de la paz con los Estados Unidos.

Todo esto no impedía que Nájera tuviese tiempo de seguir sus correspondencias con varias personas, sobre materias literarias, favoreciendo al historiador Alamán con gran acopio de noticias y documentos de que hizo uso aquel en su obra. Fecunda asimismo fué esta época de la vida de Nájera en la oratoria sagrada; la fama que había adquirido hacía que no hubiere festividad solemne en la que él no tuviere que predicar. Son tan numerosos los discursos sagrados, científicos y literarios, del sabio a quien nos estamos refiriendo, que no podríamos dar noticia de ellos sin traspasar los límites que nos hemos impuesto. Baste decir que en ellos demostró siempre complexa sabiduría.

Nájera también tomó parte en el periodismo político en 1861.

Orador notable y aun más que Nájera fué por estos tiempos D. José Mariano Beristáin y Sousa, pero más que como orador fué célebre como bibliógrafo. Han sido muy injustos en general los literatos mexicanos para con Beristáin. En su bibliografía donde tanto trabajo personal puso, y tantos datos nuevos nos proporciona, no saben ver más que los defectos y las omisiones. Ni una estatua, ni una calle con su nombre, hace recordar a los mexicanos los méritos del incansable capitular. No podemos es verdad, aprobar su línea de conducta política, en el período más difícil de la independencia, mas no por eso hay derecho a esa ingratitud y en todos los terrenos.

Mucho más práctico en la tribuna, y bienhechor positivo de México en las cortes de Cádiz, había sido el cura del Sagrario Metropolitano, José Miguel Guridi y Alcocer, natural de Tlaxcala. Tuvo también algo escrito, aunque no llegó a ver la luz pública sobre historia y filosofía.

D. Cayetano Gómez de Portugal a quien ya hemos visto brillar entre lo más notable de nuestra jerarquía, es también muy de mencionarse como hombre de ciencia y como político.

Pero hombre fuerte de veras, en el primero y segundo tercio del siglo, fué el Padre Arrillaga. Leía, asimilaba y retenía, de una manera portentosa todo lo conectado con estudios eclesiásticos, mayormente con la apologética y ambos derechos. En cuanto nos es conocido tenemosle por el hombre más erudito que ha tenido en México la Iglesia de Dios. Si Arrillaga hubiese tenido carác-

ter para dirigir escritores secundarios subordinados, y un poco más de apoyo, él hubiera sido ciertamente el abogado a escribir la Historia Eclesiástica de México como tantos se lo pedían. Formó una riquísima biblioteca que después por malas artes fué a parar en buena parte, a la biblioteca nacional de México. A su querida Madre, la Compañía de Jesús, le estaría muy bien dar publicidad o reedición a tanto buen papel del P. Arrillaga como conserva.

*

* *

Sobre los personajes de estudios del primer tercio del siglo, los del segundo tenían la ventaja de que trabajaban unidos. Aunque procedentes de diferentes Estados, Alamán de Guanajuato; Munguía de Michoacán; Carpio y Couto de Veracruz; Pesado, Arango, y Salazar de Puebla; D. Luis Gonzaga Cuevas de México; como todos ellos se llevaban muy bien, unidos más que por otra cosa por la unidad y santidad de la causa que defendían, formaron un conjunto armónico que nos llena de consuelo y de un santo orgullo. Estos hombres valían de verdad y aparte de sus talentos tenían casi todos ellos excelentes bibliotecas y medios con qué publicar sus obras con la elegante presentación que no han igualado desde entonces las imprentas del país.

Por todos los flancos, nuestro baluarte moral de las ideas ofrecía entonces brillante resistencia y caballeresco ataque al enemigo. Si nuestros generales de entonces hubieran tenido en su terreno la intuición y la fidelidad de nuestros literatos, otra suerte hubiéramos corrido.

D. José Joaquín Pesado, natural de San Agustín del Palmar, aunque criado en Veracruz, fué en su juventud entusiasta liberal. Su conversión allá por los años del 38 obedece más que otra cosa, a lo que observaba y palpaba a su alrededor. Decente y elevado por su origen y sentimientos, no pudieron menos de asquearle el servilismo de esos políticos, la inmoralidad de esos militares y en particular las pretensiones y desenfrenos del blasfemadero de San Juan de Letrán.

Sin ser un genio, Pesado fué buen poeta, como rectamente lo juzga Menéndez y Pelayo, al paso que lo vindica de injustas inculpaciones. Algunas sin embargo, de sus poesías juveniles, pueden resultar algo peligrosas. Pero más que por lo poeta, los ca-

tólicos lo queremos como periodista de combate, como escritor tan principal del período “La Cruz.”

D. Manuel Carpio, veracruzano inferior a Pesado en la inspiración y corte de sus poesías, alcanzó empero, triunfos más populares. Carpio hasta hace poco se leía con cariño y con gusto, en todos los hogares mexicanos.

D. Alejandro Arango y Escandón el primer mexicano recibido en la Real Academia de la Historia no fué muy fecundo; pero sus producciones son en verdad como el título indiscutible de humanista y de hombre de consulta para tirios y troyanos. Copiamos de Menéndez y Pelayo las siguientes líneas: “El señor Arango, autor del mejor libro que tenemos sobre fray Luis de León, se le había propuesto por principal modelo, así en los estudios bíblicos a que fué muy inclinado, como en el estilo y en la dicción poética. Son modelos intachables de noble reparo, de suave efusión y de acrisolado gusto sus dos odas ‘En la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora’ la que tituló ‘Invocación a la Bondad Divina’ y otra en que glosa este texto: ‘*Domine, ut scuto bonae voluntatis coronasti me.*’ El tomito de sus poesías contiene, además, unos valientes tercetos felicitando a Couto por su defensa de la Iglesia, dos magistrales traducciones de las leyendas italianas de Luis Carrer, “El Caballo de Extremadura” y “La Venganza” y una pequeña serie de sonetos, entre los cuales, el dirigido a Germánico es una joya digna de la colección de Arguijo” (3).

La parte profunda de las discusiones con toda clase de enemigos, aparte de los trabajos de Arrillaga, que cubrieron dos generaciones, contaba además con los de D. José Bernardo Couto. Rico, talentoso, perfectamente bien relacionado, D. José Bernardo en otro país menos militarizado que el nuestro, habría llegado incluso a la Suprema Magistratura y con harto provecho de la Nación. Comprendió su papel providencial y en él se mantuvo luchando hasta su muerte a favor de la Iglesia Católica.

Su obra clásica fué un discurso sobre la “Constitución de la Iglesia,” respuesta que vino a ser de los ataques que el Lic. Baranda le dirigió colocado en el mal terreno de un evangelio y de unos cánones a gusto del consumidor. Hay que hacer estas últimas aclaraciones para los que censuran el discurso de D. Bernardo, tachándolo de ultraeclesiástico. Pero si de textos bíblicos o de los Santos

(3) Antología de Poetas Hispano-Americanos. Tomo I pág. 141.



P. Navarrate
P. Arrillaga
J. M. Roa Bárcena

P. Nájera
L. G. Cuevas

J. J. Pesado
J. B. Conto
• M. Orozco y Berra

Padres o de las decretales se servían sus adversarios, es claro que él había de contestarles “por los mismos consonantes.” Es magistral, eruditísimo, y contundente este discurso. Su lenguaje es castizo y armonioso. Su estilo elevado y digno, y en eso es de alabarse, pero hubiera sido de desear que D. Bernardo hubiese encargado a un su discípulo, por ejemplo, la redacción de un extracto de tan linda pieza, pero extracto popular vibrante y por lo tanto más eficaz. Lo peor del caso es que no era D. Bernardo solo el que se cernía por estas alturas inaccesibles. Fué defecto común, si defecto puede llamarse de todos los prohombres de su partido en aquella segunda época; para escribir se revestían no sé que toga medioeval y se perdían en un montón de libros del género rancio desde los versos de Argensola hasta el Fuero Juzgo y las extravagantes de Juan XXII y así eran ellos en todo su ser y vivir. No hay más que ver sus efigies semilevíticas. Su misma honradez y buena conciencia literaria era causa de que sus obras fueran relativamente escasas y de que llegasen muchas veces, *momentos después* de apagado el incendio. Mientras uno de estos caballeros en su elegante despacho discutía y limaba hasta la saciedad con su amigo el canónigo el producto de sus solemnes elucubraciones; jovenzuelos liberales de cierta estampa, frente a unas copas allá en el café del Cazador se despachaban por docenas articulejos en prosa y verso sin pizca de pudor literario, sin un libro de consulta, inventando textos escritos, sin ver por la honra de nadie, sin dárseles nada de que sus nietos les llamasen mentirosos y sin más fines que ganar la opinión del día con el impresionazo de la víspera. Algo de esta audacia, pero refrenada y moralizada es lo que nos ha hecho falta a los de la derecha. “Il faut faire des betises.”

*

* *

En su género, el grupo de nuestros historiadores valía más que el de literatos y apologistas, mas antes de meternos en el grupo, hablemos de un caballero católico ciertamente, pero que nunca formó grupo con nadie. Siempre cantó extra *chorum*: se trata de D. Carlos María Bustamante. Atenuándole su funesta aversión a Iturbide, porque no vió el horrible alcance de ella; el D. Carlos resulta un hombre de mérito en la historiografía mexicana. Sólo por dar a la luz pública libros tan importantes y tan perdidos como estaban los de Sahagún, Alegre, Cavo, etc., etc., etc., merece

bien de nuestra patria y no tanto denuesto como le propinan historiadores modernos. Porque es de saberse que en México después de los músicos, los más envidiosos y ensañados para juzgar somos los historiadores. D. Carlos María en sus obras propias tiene aunque mal hilvanados y llenos de pasión muchos elementos para construir historia. La Iglesia en especial tiene que agradecerle la defensa de su fuero, de la Compañía de Jesús y de la Aparición Guadalupeana.

El grupo mejor de historiadores, integrábanlo en el tercio segundo del siglo, muy principalmente D. Lucas Alamán, el general Tornel, D. José María Bocanegra y D. Luis Gonzaga Cuevas. Descartándole ciertas ideas fijas, impresiones imborrables de su niñez y de sus aberraciones políticas en su mayor edad, Alamán es un historiógrafo de primera fuerza. Que haya utilizado confesándolo él, los escritos que le cediera el canónigo Arechederreta o el padre Nájera, nada le quita de su principal mérito de seleccionar, distinguir y darle su luz propia a las verdades certificadas para luego con ellas construir, sobre un plan metódico, completo y atractivo. Todo esto lo tuvo D. Lucas en alto grado, tanto en sus 'Disertaciones' como en su Historia de México, obras ambas de grandes alientos, no sólo por el talento natural que tenía muy poderoso, sino por sus largos estudios previos, su *carrera*. Esto es precisamente lo que les ha faltado a muchos historiadores modernos; son unos 'destripados' o unos improvisados. La falta de lógica fundamental a cada paso les sale a la cara. D. Lucas fué además un gran investigador de archivos, y el material nuevo que aportó él personalmente es inmensamente mayor que el que le cedieron sus parientes. Sin el fuste de Alamán, Bocanegra y Tornel, como narradores de lo que vieron, son autores imprescindibles, si no en copia de noticias nuevas, sí en extensión de plan; D. Luis Gonzaga Cuevas superó a todos los anteriores en el realce que dió a las grandes figuras y acontecimientos que abarca su gran obra en 3 tomos intitulada "El Porvenir de México." Es más que historiador un filósofo de la historia, en estilo elegante y sobrio con trabazón lógica firme y natural. La obra de Cuevas resultó sin pretenderlo, una sólida y serena defensa de la Iglesia Mexicana que podría reimprimirse con harto provecho. Su estatua, que figuraba entre las de nuestros más o menos sabios, en la reja de la Biblioteca Nacio-

nal, tuvo la gloria de ser arrojada por decreto masón en 1891. *Ad honorem*, conste.

La importancia de nuestros historiadores de aquella época y a fortiori, la de los siglos anteriores fácilmente se puede echar de ver en el reflejo que vienen arrojando sobre lo que modernamente se escribe. Suprímase de nuestras historias modernas (hechas las debidas excepciones), lo que se investigó por Sahagún, Clavijero y Alamán. Suprímense las documentaciones facilitadas por los muy católicos Torres de Mendoza, Orozco y Berra, García Icazbalceta, etc., etc., y un buen número de los escritores del otro partido se quedan en el triste rango de estilistas cuando no de plagiarios. Una de las razones para explicar esta influencia, es que no se toman la molestia de ir a las fuentes ni menos a la búsqueda del material en bruto. En tanto archivo como hemos recorrido, los únicos investigadores a fondo con quienes hemos tropezado han sido los Sres. obispos Vera, Plancarte y Banegas. Los Sres. Icazbalceta, Troncoso Galindo y Villa y Carreño, todos ellos excelentes católicos y a los Sres. Rangel y Jenaro García. Y desengañémonos la Historia cuando no se saca de los archivos; o se plagia o se inventa.

Centro de cohesión de estos luchadores intelectuales y de otros muchos que en torno de ellos giraban, era el ilustrísimo señor Obispo de Michoacán, D. Clemente de Jesús Munguía, cuyos rasgos biográficos quedan ya en otra parte reseñados. De talento natural privilegiado, metódico en sus trabajos por reflexión, adquirió Munguía un pasmoso cúmulo de conocimientos que en 7 elegantes tomos perfectamente presentados, serán siempre una gloria para nuestra Iglesia docente.

Sobre sus obras literarias y canónicas, están sin duda las filosóficas:

a. Los principios de la Iglesia Católica comparados con los de las escuelas racionalistas en sus relaciones con la enseñanza y educación pública.

“b. Memoria instructiva sobre el origen, progresos y estado actual de la enseñanza y educación pública en el Seminario Tridentino de Morelia.

“c. Del pensamiento y su enunciación considerado en el mismo, en sus relaciones y en sus leyes, o sea—La Psicología, la Ideología, la Gramática general, la Lógica, la Retórica, la Poética, y

la Crítica, llamadas a la unidad de sus principios por un nuevo método de exposición.

“d. Estudios fundamentales sobre el hombre, considerado bajo el triple aspecto de la religión, de la moral y de las leyes.

“e. Examen filosófico sobre las relaciones del orden natural y el sobrenatural, ya entre sí, ya con la perfección intelectual, moral, y social de la especie humana.

“f. Del derecho natural en sus principios comunes y en sus diversas ramificaciones, o sea Curso elemental de Derecho natural y de gentes, público, político, constitucional, y Principios de legislación, por el Lic. Clemente Munguía, Rector del Seminario, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral, Provisor y Vicario general del obispado de Michoacán.—Obra escrita por disposición del Ilmo. Sr. D. Juan Cayetano Portugal, dignísimo Obispo de aquella Diócesis, para el uso de los cursantes de Derecho del mencionado colegio Seminario.—4 tomos.

“g. Del culto considerado en sí mismo y en sus relaciones con el individuo, la sociedad y el gobierno, o sea, Tratado completo de las obligaciones para con Dios. Por el Lic. Clemente Munguía, Rector del Seminario, Prebendado de esta Santa Iglesia Catedral, Provisor y Vicario general del obispado de Michoacán” (4).

De entre estas obras la más notable es sin duda “El Pensamiento y su Enunciación.” Ni en Munguía ni en ningún filósofo verdadero hay que exigir novedad en las tesis fundamentales. La verdad es única, y cuanto más se estudie, las ciencias se habrán de unificar más, precisamente porque convergen en la verdad. Esto es lo nuevo en la obra de Munguía; enlazar de tal manera los estudios filosóficos, históricos y literarios que los unos se apoyen y se mejoren con los otros.

Todo este plan expuesto con el desembarazo de quien piensa por cuenta propia, en estilo cálido y casi oratorio hacen que las obras de Munguía se lean con provecho y con gusto; pero... lo de siempre. Toda nuestra clase media que en punto a ciencias, es casi el ciento por ciento de los habitantes, se quedaba sin el fruto directo que era precisamente al que tendía su buena voluntad. “La razón,—nos dice él mismo—y la historia nos revelan de consuno, que los pueblos corren la suerte de las opiniones, y que éstas se

(4) Valverde. pgs. 232-233.



El Illmo. Sr. Dr. D. Clemente de Jesús Munguía, Obispo de Michoacán. Insigne filósofo.

forman por la difusión de las doctrinas, y que las doctrinas están en razón directa de los sistemas más generales de enseñanza y educación.”

Si tantas cosas buenas como se nos dicen en esos libros de Munguía, él u otro las hubieran puesto como hizo Sardá y Salvany con las obras de Balmes en lenguaje del pueblo, el triunfo hubiera sido completo. Sin embargo, las verdaderas grandes obras con sólo que el pueblo sepa que existen, producen ya un importante buen efecto: la confianza. El pueblo se dice: “Para caso dado tenemos quien responda por nosotros, tenemos *nuestros* libros de consulta, tenemos jefe al frente y bien cubierta la retaguardia.”

*

* *

Uno de los acontecimientos que amargaron los últimos años del obispo filósofo fué la completa supresión de la Real y Pontificia Universidad de México. Las logias extranjeras exigían su muerte. Farías, Comonfort y Juárez, fueron los ejecutores de tan innoble mandato. Algo semejante debió intimársele a Maximiliano, pues aun cuando el general Zuloaga la restableció en 1858 y la Regencia Imperial en sus comienzos, el débil Hapsburgo le dió en 1867 el último cerrojazo. Sólo la decrepitud del padre Arrillaga, su último rector, nos explica su debilidad al aceptar la condecoración que le diera Maximiliano para taparle la boca (5).

*

* *

No sólo la Universidad sino las bibliotecas, los archivos y si pudiera ser hasta el fósforo de los cerebros, hubiera sorbido Juárez a los católicos para quitarles hasta la posibilidad física de pensar. “*E pur si muove,*” tuvieron los juaristas que exclamar cuando al desaparecer uno de nuestros luchadores intelectuales otro tan bravo o más que él se presentaba en la brecha.

Ni poetas nos faltan. El angelopolitano D. Francisco Pérez Salazar, poeta y humanista, D. José María Roa Bárcena como lírico y biógrafo, más tarde y sucesivamente los obispos poetas Mon-

(5) Cuando el Lic. Justo Sierra ordenó que se derribase el edificio antiguo, proveyó que se numerasen las piedras principales para cuando se restaurasen. Así se nos afirma por persona fidedigna.

tes de Oca y Pagaza, los padres Rómulo Díaz, Escobedo y Fayolle van siendo una prueba no solamente de su elevada inspiración sino de que a la Iglesia ni en sus épocas más tristes, deja de acompañarla el sentido del arte y de la belleza.

Y aquí acordémonos de que las obras de arte pictórica de este tiempo, ya por sus temas, ya por sus autores, fueron brote del árbol de la Iglesia (6).

Mediante el eslabón de oro de Aguilar y Marocho, gran periodista en todos los tonos, integérrimo y oportuno, suceden a veteranos redactores de "La Cruz" hombres nuevos, es decir, ya más adaptables y más vivos. D. Rafael Gómez, D. José Sebastián Segura, D. Eustaquio O'Gorman, D. Victoriano Agüeros, D. Francisco Flores Alatorre, Lic. D. José de Jesús Cuevas, D. Trinidad Sánchez Santos, Lic. D. Francisco Pascual García, y otra pléyade de valientes, hijos de todos los Estados de la República, los cuales, perseguidos, despojados y sacrificados, precisamente por servir a la Iglesia, fueron una flagrante prueba de que la contradicción y la poda liberalesca produce un quinientos por ciento a favor de la incorruptible Iglesia de Jesucristo.

*

* *

¿Pues qué diremos sobre los historiadores del último tercio del siglo? El Ilmo. Sr. Carrillo y Ancona es imprescindible en materias relacionadas con Yucatán. El Sr. arzobispo de Monterrey, D. Francisco Plancarte y Navarrete, con cuarenta años de viajes de investigación y de estudios conquistó para la Iglesia el *primer puesto* entre los autores de la prehistoria mexicana. La terna de íntimos, el canónigo Andrade, el piadoso D. José María Agreda y con ellos y sobre ellos, D. Francisco del Paso y Tancoso que murió en la Compañía de Jesús, ganaron para la Iglesia Católica los primeros y casi únicos puestos de investigadores.

Como historiadores de fuste, toda la vida puede gloriarse la Iglesias Mexicana de sus fieles hijos; el incansable Orozco y Berra, el único geógrafo notable García Cubas, el verdadero sabio yucateco Molina y Solís, D. Primo Feliciano Velázquez, D. Alejandro Villaseñor y D. Joaquín García Icazbalceta, y otros muchos cuyas

(6) Véase Tomo IV. Cap. II de esta obra.

alabanzas habrán de contarse cuando pasen de esta vida miserable (7).

Decididamente dentro del campo de la historiografía, va la Iglesia progresando en cantidad y en calidad.

¿Pues qué sería si todos nuestros prelados hubieren podido proteger y enderezar a tantos buenos ingenios como han surgido en nuestras diferentes diócesis? Bien está el formular decretos como se hizo en el concilio de Antequera y de México sobre fomentar los estudios especiales; pero mejor estaría llevar esos decretos a su debido cumplimiento. Recordamos verdaderos genios para cronología y estadística sepultados 25 años en una parroquia de indios. Conocimos a un cerebro privilegiado cuyos viajes a Oriente y conocimiento de lenguas sagradas, tuvieron por todo campo las míseras capellanías de un hospital, cuando hubiera sido el martillo del Protestantismo. A otro extraordinario talento de nuestro clero llamado por la naturaleza y por la época a triturar y poner en ridículo a nuestros simplones positivistas se le amarró a una desesperante clase de álgebra donde *estábamos* 60 chicuelos, capaces de descorazonar al más intrépido idealista.

Por eso aunque exótico y soberanamente cursi, el positivismo mexicano por 17 largos años hizo destrozos en nuestra indefensa juventud sin que nadie del clero saliese con defensa proporcional al ataque.

Algo así como historia íntima del "Barredismo" salió de la pluma de un denodado católico seglar. Cargo de conciencia se nos haría no copiar aquí algunos de sus párrafos: "En estos días, (dice el autor, en 1885) se ha estado discutiendo entre los profesores de la Escuela Preparatoria, cuál texto debía elegirse para enseñar los elementos de filosofía en ese plantel, y los maestros positivistas de dicha Escuela han aprovechado esta ocasión para propugnar, con tanto escándalo como inoportunidad, lo que ellos modestamente llaman sus convicciones científicas y teorías filosóficas.

Esta ha sido la primera gran exhibición del positivismo en México; y si no por su brillantez, sí por la funesta transcendencia

(7) Nos creemos aquí en la obligación de hacer saber al público que la carta de D. Joaquín García Icazbalceta sobre la Aparición de la Virgen de Guadalupe, la tenía él encerrada y guardada, sin intención de publicarla, entre otras cosas, porque aún le cabía preparación y rectificación. Un verdadero acto de ratería sustrajo y dió a luz pública ese documento.

que pudiera tener, reclama la atención del público y muy especialmente de los padres de familia, cuyos hijos son las víctimas inocentes destinadas a los crueles sacrificios del nuevo ídolo, especie de Huitzilopochtli de la sabiduría o Moloc filosófico, erigido en México por algunos sabios novadores, que, a lo que dicen, encarna en ellos solos toda la sabiduría del porvenir del país... Para entender el positivismo y poderse entender con él, lo primero que se necesita es, como en la masonería, estar iniciado en el secreto de su lenguaje simbólico y misterioso. Lo que todo el mundo llama *períodos históricos*, el positivismo lo llama *regímenes de la humanidad*; las que en todas partes se han llamado *leyes naturales o de la naturaleza*, en lenguaje positivista se denominan *fuerzas inmanentes*; a los progresos intelectuales, los nombra *nuevas educaciones de las inteligencias*. El positivismo, que casi ha muerto ya en Europa, aún se agita en México, no se sabe sin con vagidos de recién nacido o con el estertor del moribundo. Los más delicados afanes y los más tenaces esfuerzos, no han podido darle secuaces, y parece encomendar ya a la presión y fuerza, lo que en quince o más años no ha podido conseguir por la persuasión y la elocuencia.

“Para su propagación en México, le estorbará siempre un anacronismo abrumador, en calidad de herejía tiene un retardo de cerca de veinte años, y como decoración de mejora progresista es ya un cadáver lo que trae en su furgón. Siéntale mal hablar del futuro y encomendar todas sus esperanzas al porvenir, desde una sepultura y trascendiendo a muerto... Lo que hace al positivismo más irritante y antipático, es que a pesar de todas sus jactancias y fatuidades, no es una novedad, ni un sistema, ni siquiera una teoría, sino una amalgama estrafalaria de negocios tomada de los otros cuatro sistemas de error, al capricho de un demente, sin cohesión entre sí, partiendo de supuestos tan absurdos como gratuitos, caminando de contradicción en contradicción, y sin llegar, aunque falsa, a ninguna conclusión siquiera lógica. Los positivistas no llegaron a saber ellos mismos a punto fijo en lo que consistía su programa, hasta que el R. P. Félix de la Compañía de Jesús tuvo que compaginarlo, para refutarlo una vez por todas, haciendo ver en qué consistía...

“Cuatro son las bases fundamentales y principios cardinales de toda la negación positivista; no decimos sistema, porque no lo es, ni programa siquiera, porque tampoco lo tiene positivo, sino negativo. Lo primero que proclama el positivismo es que, *No exis-*

te lo absoluto, lo que traducido al lenguaje común quiere decir: *No hay Dios*. Su segundo principio es, que *el alma es el resultado de las funciones del cerebro y médula espinal*, lo que en estilo más claro quiere decir: *No tenemos alma espiritual, inteligente y libre*. Su tercer gran principio es que *todos los seres vivientes no estamos sujetos más que a los dos instintos del egoísmo y del altruismo*, o lo que es lo mismo, que *no hay bien y mal que esencialmente se diferencien, ni recompensas y castigos eternos, ni moral alguna por tanto*. El último de sus axiomas es que *no podemos tener certeza los humanos sino de los hechos y de sólo los hechos*, o lo que es lo mismo, que *no hay más testimonio de verdad que la relación de los sentidos, ni pueden ser objeto de certidumbre más que los hechos que caen bajo su dominio*. Escarbando en la hojarasca con que se cubre, estas son las cuatro supremas negaciones, que constituyen el fondo del positivismo... Valiendo tan poco el positivismo filosóficamente, aun en su calidad de error, lo más natural sería abandonarlo a su propia absurdidad y arrojarlo al vasto archivo del olvido, para que allí se pudriera como tantos otros errores y herejías de la pravedad humana. Sería esto lo que debiera hacerse, si por desgracia en México no lo tornara singularmente peligroso y funesto, la especial manera que ha elegido para su propaganda.

“No es el objeto de este escrito herir personas, sino errores. Excepciones habrá y muy honrosas; pero en lo general, los doctores del positivismo en México, no simplemente son filósofos como los *escépticos* o *incomprensos* en Grecia, sino sectarios interesados y violentos. Los maestros o vedas del positivismo en el país, siendo poco numerosos y solidarios, en intereses y pasiones recíprocamente se otorgan diplomas de sabios, que no se traducen sólo en una lisonja apócrifa a la vanidad, sino que se convierten en un libramiento eficaz y constante contra el erario nacional. A la sombra de ese título colorado de graduados en sabiduría, acaparan destinos importantes y acumulan sueldos pingües, pues pocos de los bonzos positivistas, son simplemente propagandistas de la *nueva ciencia*, sino que al profesorado unen dos y aun más empleos honoríficos y lucrativos. De esta manera, en perjuicio del país, el positivismo se hace una masa infecta de empleos, sueldos y falsa sabiduría que convierten a sus derviches, en una especie de jerarquía anglicana en Irlanda, llena de privilegios y de rentas, arrancadas a las mismas víctimas de su predominio.

“Además de los doctores, la jerarquía positivista se compone

de los adeptos y de las víctimas. Pocos son los adeptos, porque no los encuentra, sino en espíritus de antemano minados por otros errores y pasiones, que como por la fuerza de gravedad de sus anteriores extravíos, se arrojan al tenebroso abismo positivista, creyendo encontrar en el silencio de la negación, el silencio de sus remordimientos, y encontrando en realidad su mayor castigo, en sus mayores inquietudes y más grandes y duras obcecaciones. Forman los adeptos o iniciados del positivismo, todas las excrescencias del libre pensamiento, materialismo, espiritismo y escepticismo.

“Si lamentable es la desgracia de todos, más digna de compasión es la tristísima suerte de las víctimas de la red positivista. El Positivismo no trata de persuadir en lo general, a hombres formados ya y capaces de rechazar sus asechanzas, refutándolo y confundiéndolo; sino que elige para sus víctimas jóvenes sin ciencia ni experiencia, casi párvulos, a quienes envenena engañándolos, dándoles el error por verdad, diciéndoles que son luz las tinieblas y que es triaca el tósigo. A ¿qué hombre de algunas letras y formado ya, ha llegado a conquistar el positivismo? En quince años no ha logrado formar positivistas, sino envenenando párvulos en la Escuela Preparatoria, no sólo por engaños, sino por la más aleposa de las violencias que es la coacción moral. El positivismo diciéndole a generaciones de niños, en la Escuela Preparatoria: *Os dejáis envenenar el alma u os dejo sin carrera profesional, desterrándoos para siempre del mundo científico*, ha sido más opresor y brutal que el islamismo gritando a los vencidos: *O crees o te mato*... Ciencia es la palabra mágica para deslumbrar a la juventud, y el positivismo sin cesar la invoca para engañar, a la de nuestro país. Todo lo hace por la ciencia y para la ciencia. Esta es su incesante protesta y el más innoble de sus fraudes. Si la ciencia es su sola aspiración y el único medio de llegar a ella, según el positivismo, es el sistema experimental, justo es aplicarle el mismo criterio de verdad para juzgarlo, y por sus frutos conocer lo que en México vale, en el orden de los hechos. ¿Qué maestros y qué discípulos ha producido? Esta pregunta es una legitimidad del talión.

“En más de doce años, la Escuela Preparatoria sólo ha enviado a las de enseñanza superior, inteligencias torcidas por el error e inhabilitadas para todo estudio serio... Esta ley vigente de 15 de mayo de 1869, previene, por una parte, que no podrán incorporarse las particulares a las escuelas públicas, y por la otra, que

sólo éstas tendrán derecho de expedir títulos profesionales. Bajo estas dos bases, ¿qué libertad de enseñanza es posible? Tan sólo la única, que tiranía alguna no puede impedir, la de aprender y pensar a solas, para después morir de hambre y en silencio. Su misma rigidez monopolista parecía obligar a esta ley a que fuese discreta y practicable, pero es, por el contrario tan absurda como impracticable. Está redactada con un espíritu no sólo fanáticamente positivista, sino monstruosamente enciclopedista.

“Su primero y más grande absurdo, fué establecer los mismos estudios preparatorios para todas las carreras profesionales, cuando la experiencia y la razón natural demuestran que cada una los exige distintos en su mayor parte; pues sólo la enseñanza elemental primaria puede ser común a todas. Las materias que señaló para cada carrera y para cada curso, son tales y tan numerosas, que la vida de sabios eminentes apenas bastaría para estudiar una sola de ellas. Las materias asignadas para cada carrera lo han sido por esa ley con tal desacierto, que si rigurosamente se hubiera cumplido, de no resultar todos omniscios hubieran resultado los abogados naturalistas, los ingenieros ideólogos, los artistas políglotas y los agricultores literatos. Sobre todo, tiende esa ley, contra la primera y más apremiante necesidad del país, a formar teóricos y no hombres de trabajo. Sabiendo todo lo que se preceptúa para cada carrera, podrá llegarse cuando más a ser un sabio eminente, pero no a ejercer esa carrera” (8).

*

* *

Hay algo muy singular en el movimiento intelectual de México. Los verdaderos pensadores, los talentos de primer orden en las diferentes ramas de las actividades mentales, por providencia especial de Dios, cerraron el curso de su vida regresando, aunque fuese a última hora al camino de la verdad (9).

(8) El Positivismo en México. Opúsculo del Sr. Lic. D. José de Jesús Cuevas.

(9) El número uno en derecho político y administrativo Lic. D. Ignacio Vallarta, hizo llamar a su lecho de muerte al santo canónigo D. Fernando Díaz García y como éste estuviese a su vez muriendo, otro sacerdote confesó al insigne jurisperito. El Lic. D. Jacinto Pallares, el maestro por excelencia de derecho internacional hizo su última confesión con el P. Tomás Ipiña, quien se lo refirió al autor de esta obra. El Lic. D. José María Iglesias formidable talento político, se confesó con el padre Manuel Angel Michelena quien se lo contó al autor de esta obra. El Lic. D. Juan A. Mateos el protolider fe-

En otros términos, que el movimiento intelectual, el estudio y la reflexión, nos llevan a la verdad eterna. Por mucho que se tuerzan y retuerzan, los ríos poderosos han de terminar su curso en el mar.

cundísimo se confesó para morir con el padre Manuel Díaz Rayón quien se lo contó al autor de esta obra. D. Guillermo Prieto "El Tirteo de la Revolución," confesóse en su lecho de muerte con el Sr. canónigo D. Melecio de Jesús Vázquez. El Ing. D. Francisco Bulnes, nuestro electrizante polígrafo hizo su confesión sacramental con el autor de estas líneas y le encargó que lo publicasen. Nuestro poeta más inspirado, Amado Nervo, se confesó fervorosamente para morir, y el político más próspero y más pacífico que hemos tenido, D. Porfirio Díaz hizo su confesión con el padre Carmelo Blay quien nos lo refirió.

D. Justo Sierra el más brillante de nuestros expositores poco antes de morir redactaba la preciosa carta sobre su visita a Lourdes, que vino a ser como un paso atrás.



CAPITULO V

BAJO EL GOBIERNO DE LERDO

De cómo Juárez se presentó ante el tribunal de Dios.—Organízase la Sociedad Católica de México.—Expulsión de los jesuitas.—D. José de Jesús Cuevas arrojado de las cámaras.—La llamada Reforma, pasa a constitucional.—Expulsión de las Hermans de la Caridad.—Los protestantes.—Los Fondos Píadosos de California.

BIBLIOGRAFIA ESPECIAL

AGUAS MANUEL.—Carta a D. Pelagio Antonio de Labastida. México 1871.

ANDRADE VICENTE DE P.—Noticias biográficas sobre los Illmos. Prelados de Sonora, Sinaloa y Durango. México, 1899.

BASURTO JOSE TRINIDAD.—El Arzobispado de México. México 1901.

CARRILLO Y ANCONA CRESCENCIO.—Orden circular contra la propaganda protestante. Mérida, 1885.

CUEVAS JOSE DE JESUS.—Carta a sus electores. México, 1873.

DUBLAN MANUEL Y LOZANO, JOSE MARIA.—Legislación mexicana, o colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia de la República. 34 vols. México 1876-1904.

GARCIA FRANCISCO PASCUAL.—Leyes civiles vigentes que se relacionan con la Iglesia. México 1893.

FLORES ALATORRE FRANCISCO.—El pueblo cautivo. Puebla 1884.

Refutación de los errores contenidos en una carta que el presbítero D. Manuel Aguas ha publicado al abrazar el protestantismo. Por un sacerdote católico. México 1871.

LERDO DE TEJADA SEBASTIAN.—Memorias inéditas del Lic. Don Sebastián Lerdo de Tejada. Brownsville, Texas, 1902.

Guía eclesiástica del Arzobispo de México. 1873.

RODRIGUEZ ESCANDON ARISTEO.—Breve reseña de la vida pública y hechos notables de los miembros del clero mexicano, en pro del sostenimiento y progreso de la Religión Católica. México, 1900.

VERA FORTINO HIPOLITO.—Colección de Documentos eclesiásticos de México. Amecameca, 1887.

BENITO Juárez, chorreando de sangre y a base de la más impudente bastardía política se entronizó en 1867. Dió entonces señales de sombras de tregua para la religión. Así dió por válidos ante la ley civil los matrimonios eclesiásticos celebrados durante “el llamado Imperio” (1). Desairó la denuncia de Plácido Blanco contra bienes de un eclesiástico (2). Se puso al lado del cura párroco de San Miguel en la defensa de la casa cural (3). Lo mismo hizo más tarde con el párroco de Huamantla. El artículo 974 del código penal (4), castigaba al que persiguiera una religión con tres años de prisión y multa de 200 a 1,500 pesos. Su hijo era educado por un eclesiástico, y se hizo pública la repulsa dada a cierto pretendiente de una de sus hijas para matrimonio civil, “porque su hija, decía él, era honrada y el matrimonio civil era un contrato de mancebía.”

¿Qué significaba todo esto? ¿Recordaba el pobre ex-sacristán zapoteca sus breves épocas de honradez y piedad allá bajo la tutela del eclesiástico que le mantenía? ¿Harían en él impresión de honor, o de remordimiento sus declaraciones de fe impresas treinta años antes; su pública procesión muy confesado y comulgado con los brazos en cruz por las calles de Oaxaca cuando el cólera morbus? ¿Sentiría ya los síntomas de su angina de pecho y buscaba manera de eludir su inmenso reato? Vuélase cuanto se quiera por la región de las hipótesis; la realidad durísima llegó: la muerte sin preparación religiosa conocida, le sobrevino estando solo y derrepente... Se dice que el señor obispo Sollano tuvo revelación de que Juárez se había condenado. No podemos documentar nada de esto, ni se lo deseamos, pero ciertamente en el caso tuvo que mediar todo un “Niágara” de misericordia divina para librarle del reservado que para los grandes destructores del derecho ajeno y corruptores de la conciencia nacional, existen en los apretados infiernos, por los siglos de los siglos...

Y, bien entendido: católico y juarista no se puede ser sin dar de lleno en el absurdo y en la cursilería.

(1) Ley de 5 de diciembre de 1867.

(2) Marzo 27 de 1868.

(3) Mayo 7 de 1868.

(4) De enero de 1871.

*

* *

Desterrado el señor arzobispo de México, dispersos o escondidos los demás, disueltos y saqueados los seminarios; la Iglesia Mexicana, durante unos diez meses después de la muerte de Maximiliano, pareció entrar en el estado de agonía. Así lo declaraban los tímidos, mas no un grupo de buenos católicos, que entonces mismo se organizaban para un nuevo género de lucha.

Los Sres. D. Alejandro Arango y Escandón, D. Luis Landa, D. José Dolores Ulibarri, y D. José de Jesús Cuevas, fueron el primer núcleo de la "Sociedad Católica de México." En largas conversaciones particulares a fines del año 68 y por juntas más numerosas después, vinieron al día de elecciones; el 25 de diciembre de ese mismo año. Quedó electo presidente el Lic. Cuevas, joven entonces de 26 años, célebre ya por su elocuencia, y por su integridad de principios.

Existe una memoria de dicha sociedad, bien pobre por cierto impresa el 77. Según dicho libro, entre las diversas secciones de la sociedad (catequistas, escuelas inferiores y superiores, visitas de cárceles, etc. . . .) manejaba la sociedad a unos 15,000 varones con un movimiento de caja de 125,000 pesos con valor adquisitivo doble del que tendría en la actualidad. Mas repetimos: no hay que juzgar a esta sociedad católica de varones, por sólo los datos de cuadrícula. La sociedad católica era el aliento, personificado en unos cien caballeros cuya fe y admiración vimos y palpamos. Era además la prensa católica, pues aunque lo niegue el Sr. Vergara, la valiente "Voz de México" vivía de la sociedad católica, y el mismo diario "El Tiempo" a ella debió sus mejores plumas y su difusión. Las escuelas preparatorias en que D. Bernardo Durán, D. Rafael Salinas, D. Agapito Espinosa, D. Alfonso Villagrán, D. Joaquín Aráoz, educaban católicamente a 2,000 jóvenes de la capital, fueron siempre consideradas como ramas de la "Sociedad Católica," y un brote nuevo por ella fomentado, fué la congregación de San Luis Gonzaga, desde entonces floreciente, y cada vez más benéfica.

Decayó ciertamente su administración e iniciativa a los seis o siete años de su fundación; porque todo lo humano decae y además porque según se veía la restitución a sus sedes de los obispos y el volver el clero a reasumir su frente, trasladaba a manos

de eclesiásticos lo que momentánea y accidentalmente habían tomado los seglares (5).

Infantil y algo más nos parece la afirmación de que la "Sociedad Católica" se habría sostenido, áhiriéndose a un aristócrata o a un plutócrata... y ésto por la eterna razón de que así se hace en el extranjero. Concediendo el hecho, nos preguntamos ¿qué han hecho adheridos a sus aristócratas, los carlistas, integristas, legitimistas, o los papalini del príncipe Massimo? ¿Dónde están ni con plutócratas ni sin ellos, los partidos católicos *militantes* de los Estados Unidos?

"La Sociedad Católica de Señoras y Señoritas," con mucho mérito de su director el P. Cavalieri, se organizó el 2 de febrero de 1869 en la casa de D. José Mariano Lara.

En 1873 contaba ya 159 sucursales en la República, con cerca de 20,000 socias, que sostenían numerosas escuelas católicas de las cuales aún se conservan algunas.

*

* * *

Sebastián Lerdo de Tejada fué sucesor de Juárez desde julio del 72 hasta diciembre del 76, cuando los tuxtepecanos le hicieron huír caballero en un jumento; aunque él lo niega en algunos pasajes de sus "Memorias." Fué masón como lo confiesa en otros, y como todo el mundo, incluso el autor de esta obra, púdolo ver en su masónica capilla ardiente.

Subió Lerdo por masón y aun se dice que supo y contribuyó a la muerte de Juárez decretada por las logias.

Para Sebastián Lerdo, lo mismo que para Ignacio Ramírez, la muerte de Juárez fué también prevista, según se desprende de la siguiente anécdota que refiere Cosmes: Poco antes de la muerte de Juárez, D. Sebastián Lerdo dijo al doctor D. Hilarión Frías y Soto: Doctor, hágame Ud. el favor de ir a la casa del licenciado D. Othón Pérez, y decirle de mi parte, que tenga la bondad de enviarme la ley que determina el ceremonial que debe observarse en los funerales del presidente de la República. Cumplí inmediatamente con el encargo, dice el doctor, y al dirigirme a la casa de

(5) Una de las causas de la decadencia de la Sociedad, fué la separación por varios años del Lic. Cuevas, llamado a Roma por el Papa Pío IX.



Illmo. Sr. Sollano

Mgr. Meglia
P. Miranda
Illmo. Sr. Loza Pardavé

Mgr. Montes de Oca

D. Sebastián, iba reflexionando en qué debía haber sido ya objeto de las conversaciones de ambos la probable muerte de Juárez puesto que tenían estudiada ya la ley relativa a sus funerales" (6)

Su período fué la continuación de la obra interrumpida de Juárez; pero con la doble malicia de haberse hecho a sangre fría y por un hombre de más luces y de mejores antecedentes de familia.

Sebastián Lerdo era el tipo vulgar del joven corrompido por la vía de los vicios bajos en que era connotado. Llegó por ellos derecho a la prostitución mental y de allí a lo que él mismo llamó "despotismo del estómago." "La dignidad política, escribió, se cuotiza en la tesorería. Fuera de este criterio no hay salvación" (7).

Uno de los primeros actos hostiles a la Iglesia que se le exigió a Lerdo por los que le habían elevado al poder, fué la expulsión de los jesuítas, a quienes él tantos favores y veneración debía. Era ex-alumno del colegio de San Ildefonso y sobrino del insigne jesuíta P. Ignacio Lerdo de Tejada, asistente de España en la "Curia Generalicia."

En medio de la desolación y dispersión de la Iglesia Mexicana, los hijos de San Ignacio, aunque pocos en número, hacían una labor de organización, altamente meritoria.

El P. Artola, su Visitador, con más o menos tacto y con muy discutibles simpatías, era como el centro de cohesión oficial que los mantenía unidos a su regla y a su espíritu, aunque viviendo separadamente, a causa de las leyes juaristas desde la caída del Imperio.

Los jesuítas en 1873 sin un hombre de estudios de la talla de Arrillaga que había fallecido el año 68, sin contar como años antes con un Lyon tan prestigioso y tan amado, eran sin embargo y hablando en general, hombres de actividad en los ministerios ordinarios. Aún hay señores en México y en Puebla, que recuerdan con lágrimas en los ojos el mérito de los padres Mario y Francisco Cavalieri, en sus ministerios especialmente con señoras. Aún quedamos muchos testigos de las simpatías, erudición y genialidades del P. José Soler, a cuyo valor se debió la conservación del seminario de México, los padres Velasco, Donadoni, y en particular

(6) Planchet O. C. pg. 265.

(7) S. Lerdo. Memorias. t. I pág. 12.

el santo padre Morandi, dejaron en la Iglesia Mexicana grato perfume de santidad.

Estos religiosos y otros pocos más, no eran como se dice, el coco de la masonería. No los desterraron por miedo, pues bien sabían los masones que no tenían arte ni parte en las supuestas cábalas políticas. Los desterraron por odio: para herirlos. En mayo de 1873 los extranjeros de la orden, aun los viejos y enfermos, sin trámite de ninguna clase, fueron arrojados del país a que habían consagrado sus trabajos y el resto de sus días. Los más de ellos se refugiaron en los Estados Unidos, parte en San Antonio, y parte en un pueblecillo llamado Seguin. ¡Qué valientes se muestran nuestros gobiernos con los indefensos! (8).

El compromiso de Lerdo, por lo visto fué, firmar desde sus alturas los decretos de las logias disfrazadas de mayoría parlamentaria, ante una minoría de católicos, única admitida al congreso por ser los escogidos, fluctuantes, débiles y degenerados.

Excepción de integridad entre todos los convocados a ese suicio congreso de 1873, fué el diputado electo por el distrito de Maravatío, Lic. José de Jesús Cuevas. Por no hacer la protesta de guardar y hacer guardar las leyes de Reforma, tuvo la honra de ser pública y oficialmente expulsado de aquellas cámaras. Al arrojarlo, según confesión de varios diputados, arrojaban a la "Sociedad Católica," de la que era presidente, y a la "sociedad católica" (así con minúscula) o sea a la Iglesia y al Pueblo Mexicano. Por lo trascendental del episodio y para ejemplo de nuestra juventud, copiaremos algunos párrafos de la carta que con este motivo escribió a sus lectores y corre impresa: "A la admiración que me causó ver aprobada mi credencial, reemplazó el presentimiento de que yo no pertenecería al H. Congreso de la Unión a pesar de haber sido declarada legítima y válida mi elección. Instintivamente adivinábase que era difícilísima la permanencia en una asamblea, de un principio contradictorio diametralmente a las ideas dominantes en ella. Y por mi parte, no sólo toda abdicación, sino toda flexibilidad era imposible. La verdad no es patrimonio, ni un derecho del hombre, del que éste puede disponer como de cosa propia para sacrificarla en condescendencias del mundo; y el hombre honrado no puede sacrificarla ni en un adarme, sin perderla por completo y

(8) Con más y mejores datos queda ya todo esto publicado por el P. Decorme O. C. t. II.

sin hacerse indigno de ella por el hecho mismo de no amarla íntegra... desde las juntas preparatorias se pensó en arrojarme de la asamblea, no a mí personalmente que en lo individual soy despreciado y realmente despreciable, sino a la idea que presentaba allí, y a la que sinceramente amo; porque no me la ha inspirado ningún género de codicia o de egoísmo, sino la más íntima de las persuasiones, la convicción más profunda y el más hondo y más abnegado sentimiento. El poder entre nosotros es ateo, y el mundo oficial, protestante, y yo con toda el alma creo, que sin catolicismo, México se pierde sin remedio. Me causa mucho pavor que Dios, en Su Indignación, si por miserables pasiones hacemos hacer apostar al país, castigue nuestro crimen de lujosa impiedad, haciéndonos a todos indios o yankees. Los unos o los otros son la reserva de la Providencia para cuando la copa se desborde.” “Se designó el día 15 de setiembre para que protestaran los diputados que no lo habían hecho el día 13. Esa protesta era exigida bajo una fórmula complicada, extraña y al parecer forjada, procurando intercalar en ella las palabras del artículo 9o. del reglamento, las del 121 de la Constitución y las del acuerdo de la junta preparatoria.

“Llegada mi vez de protestar, por orden del ciudadano presidente de la junta, el ciudadano secretario me hizo la siguiente pregunta: ‘¿Protestáis sin reservas, guardar y hacer guardar la Constitución política de los Estados Unidos Mexicanos, sancionada por el congreso general constituyente en el año de 1857, y las leyes que de ella emanen, y haberos bien y fielmente en el cargo de que la nación os ha encomendado, mirando en todo por el bien y prosperidad de la misma nación?’ No me cabe duda alguna que estas fueron las palabras bajo las que se me exigió la protesta; porque fueron las mismas bajo las que protestaron todos los miembros de la honorable junta preparatoria en los días 13 al 15 de setiembre. Las recuerdo además, con entera precisión y exactitud.

“A la pregunta del ciudadano secretario contesté diciendo: ‘Protesto cumplir bien y fielmente las obligaciones de mi encargo.’ Esta mi protesta la hice desde el lugar de mi asiento, puesto en pie y en voz alta y tan clara que pudieron percibirla no sólo los ciudadanos diputados, sino también los asistentes a las galerías, bastante concurridas en ese día.

“Al oír mi protesta el ciudadano presidente me dijo: ‘¿Sí o no?’ y dirigiéndose al ciudadano secretario añadió:—‘Vuelva Ud.

a leer la protesta para que proteste conforme a la ley.'—Dije entonces:—Pido la palabra para leer la ley vigente que es el documento que tengo en la mano.—No hay nada a discusión. No se concede la palabra.—Vuelva Ud. a leer, señor secretario, replicó el presidente.—La misma pregunta que antes me había hecho, tornó en efecto a hacerme el ciudadano secretario, y yo se la contesté diciendo:—Estoy en la ley, y lo que he protestado, eso mismo es lo que vuelvo a protestar.”

“Al oírme el ciudadano presidente repitió:—que diga sí o no; léale Ud. de nuevo la protesta, señor secretario, para que proteste bien.—‘Pido la palabra para un hecho,’ exclamé entonces.—Nada hay a discusión, repuso el ciudadano presidente, que proteste. Por tercera vez se me exigió la protesta con las palabras mismas que la primera, y entonces contesté diciendo:—Conozco mis derechos, repito que estoy en la ley, y lo que he protestado, protestado se queda. No se me dirigió ninguna otra pregunta.

“Pasados algunos minutos y después de haber hablado con algunos individuos de la mesa, el ciudadano secretario, colocado en una de las tribunas, leyó una ley y dijo: ‘Por orden del C. presidente se declara que el C. Cuevas no puede ejercer sus funciones de diputado por el distrito de Maravatío,’ y se continuó recibiendo la protesta a los otros ciudadanos diputados. Incorporándome, exclamé en el acto:—Si esa es la resolución de la mesa, en caso de estar apoyado, la reclamo y pido la palabra: Y volviéndome a los CC. diputados dije:—¿Ninguno me apoya? Los CC. Eduardo Castañeda y Prisciliano Díaz González lo hicieron poniéndose en pie.—No habiendo nada a discusión, no se concede la palabra.—repitió el ciudadano presidente, y las galerías interrumpieron entonces el orden gritando: ‘Déjenle hablar! ¡Que hable! ¡Que se defienda!’ Restablecido el silencio dije:—He reclamado la resolución, y a pesar de estar apoyado se me niega la palabra. La pido al menos para reclamar el orden.—De nuevo se me negó por el ciudadano presidente y de nuevo las galerías insistieron en que se me dejara hablar. Cuando se hubo restablecido en ellas el orden, se procedió a recibir la protesta a los ciudadanos diputados que aún no la habían prestado. En seguida se procedió al nombramiento de los individuos de la mesa que debía constituir el 7o. Congreso Constitucional. Habiendo sido omitido en el llamamiento que en voz alta, hacía el ciudadano secretario para que se procediese

a la votación por cédulas, de los miembros que debían formar la mesa, comprendí que el secretario ejecutaba ya la orden que declaró que no ejercería mis funciones de diputado y levantándome de mi asiento, salí del salón de la cámara . . . Cuatro disposiciones había en nuestra legislación, relativas a la protesta. El art. 9o., de la ley de 24 de diciembre de 1842; el art. 12 de la Constitución de 1857; el 9o. de la de 4 de diciembre de 1860, y la moción acordada en 3 de septiembre del presente año por la junta preparatoria al 7o. Congreso constitucional.

“La moción acordada por la junta preparatoria para que se presentase la protesta individualmente y sin reservas, carece de todo carácter de fuerza legal, y no debe fijarse en ella la atención.”

Después de analizar la flagrante ilegalidad del suceso, continúa: “Semejantes leyes que en el orden jurídico son una nulidad, son una herejía en el religioso, un absurdo en filosofía, una violencia cruenta en el orden social y una suprema inhabilidad en el político. . . Con mi conciencia religiosa jamás discuto, sino que la interrogo tan sólo para obedecer sus fallos. En la mía, que no pretendo sea de otro, sino que quede siendo exclusivamente mía, no caben las adiciones y reformas constitucionales, ni caben tampoco en mi corazón.

“Se ha creído que son liberales nuestras instituciones, y en el fondo, ni teóricamente lo son. Muchas reformas necesita la Constitución. Es anticatólica; pero no es liberal. Comienza por depositar el poder legislativo en un Congreso, a quien sin contrapeso de ningún género le confiere las facultades omnímodas casi de una convención, de manera que, como bien lo ha demostrado la experiencia, no hay ley capaz de contenerlo en el camino de la prudencia y la justicia.

“Así es como habían comenzado las persecuciones contra el catolicismo en todas las épocas y en todos los países; así comenzaban bajo los césares en los primeros siglos del Imperio Romano; comenzaron así en Alemania y aun en Francia, y así también comenzaron en Inglaterra. Hoy los católicos han sido privados de todo derecho, mañana serán ya dignos de las mayores penas por sólo serlo; hoy es un ultraje al poder el protestar, y mañana será ya un crimen enorme. Tras las leyes injustas vienen siempre los hechos bárbaros y en pos de los sofistas los perseguidores. El

que es ya paria en su propio país una línea le falta para que lo declaren reo. No podemos engañarnos, pues la Historia da fe de esa pavorosa escala. Primero las cavilaciones y los errores sostenidos por los sofistas, después las leyes injustas y los decretos atentatorios, en seguida los hechos brutales, y luego y derrepente, el destierro y las confiscaciones, las cárceles y los cadalsos y el asesinato en masa, hasta que Dios se cansa y pronuncia su última palabra. ¡Que en su bondad el Señor no llegue a pronunciarla nunca!. . . .

“La rebelión es un crimen y la inacción es otro. O’Connell el varón más avezado a contemplar el martirio en masa de una nación, no se cansaba de exclamar: ¡El hombre que comete un crimen da armas a su enemigo contra él! Aprovechémonos de la experiencia ajena. Los buenos fines no se alcanzan por medios malos, porque Dios no bendice sino lo que es íntegramente bueno. Nuestro secreto consiste sólo en tener siempre justicia, en no dejar nunca pasar la más mínima injusticia sin reclamarla y en aprovechar todas hasta las más pequeñas oportunidades de ejercitar nuestro derecho, de hacer el bien y de impedir el mal. O’Connell pensaba mucho y había sufrido demasiado. *No dejéis pasar, decía, una ley injusta sin hacer tantas representaciones contra ella, que la mesa del poder se rompa bajo su peso, para que al menos por el ruido que haga al quebrarse se acuerde de que la hemos reclamado.* ¡Cuántas hemos enviado nosotros al Congreso contra la protesta? . . . ¡impía? . . . Es una necedad, exclaman, oponerse a la corriente, y el buen sentido dicta que la justicia y la verdad para abrirse el buen camino necesitan hacerse un poco serviles y un poco adulatoras. ¡Qué imprudencia, añaden, qué imprudencia es tan grande, querer ahora una libertad para el Catolicismo, como antes que eran otros tiempos y en los que reinaban otras ideas!

“Yo también pregunto a mi vez. ¿Desde cuándo la víctima es el autor y responsable de la iniquidad ajena? ¿Desde cuándo la justicia se ha hecho mendiga y la verdad ha consentido en hacerse esclava? ¿Quién os ha dicho que es posible obrar el bien, haciéndose cómplice del mal? ¿Quién os ha autorizado a vosotros, para que sacrificuéis en transacciones imposibles, en las que triunfan siempre el mal y la mentira, para que tan torpe e innoblemente sacrificuéis la verdad y la justicia? La justicia no tiene épocas, ni la verdad conoce tiempos. Si algún tiempo ha llegado en efecto, es

el de las legítimas y francas resistencias y no el de los encorvamientos y genuflexiones.

“Como ser racional, no podía yo protestar lo que no entendía. Como hombre de bien no podía dar otra prenda de que cumpliría mi palabra, que mi palabra misma. Como hombre libre, yo no podía con mis actos rendir pleito-homenaje a la más despótica arbitrariedad y a una intolerancia tan feroz. Como hombre digno, yo no puedo entrar a ninguna asamblea adonde el pueblo me envía, arrastrándome como un reptil. Como diputado por Maravatío que me enviaba a guardar las leyes, yo no podía comenzar por pisotearlas a la faz de la nación. Como católico, en fin, no podía yo protestar a la faz de un pueblo creyente y civilizado, el error, la injusticia y la barbarie. Razón plena he tenido y de lleno he cumplido mi deber” (9).

Todo lo que quedó en la Cámara para defensa de la religión, con sólo el hecho de haber *protestado*, aunque haya explicado *después* su protesta, dieron *ipso facto* el rumbo que iban de hecho a seguir: defensas incompletas, o tímidas, con tinte marcadísimo de desaliento, salvo las raras excepciones de Maldonado, Esteva y Martínez de la Torre al discutirse el decreto de expulsión de las hermanas de la Caridad.

El 25 de setiembre el Congreso de la Unión y cada uno de sus diputados firmantes cometieron el gravísimo pecado mortal de elevar a constitucionales las leyes de Reforma a las que por rubor no quisiéramos dar cabida ni en nota: “Art. 1o. El Estado y la Iglesia son independientes entre sí. El Congreso no puede dictar leyes estableciendo o prohibiendo religión alguna. Art. 2o. El matrimonio es un contrato civil. Este y los demás actos del estado civil de las personas, son de la exclusiva competencia de los funcionarios y autoridades del orden civil, en los términos prevenidos por las leyes, y tendrán la fuerza y validez que las mismas les atribuyan. Art. 3o. Ninguna institución religiosa puede adquirir bienes raíces ni capitales impuestos sobre éstos, con la sola excepción establecida en el artículo 27 de la Constitución. Art. 4o. La simple promesa de decir verdad y de cumplir las obligaciones que se contraen, sustituirá al juramento religioso con sus efectos y penas. Art. 5o. Nadie puede ser obligado a prestar trabajos

(9) Carta que dirige a sus electores el C. José de Jesús Cuevas, Diputado del Congreso de la Unión, México 1873.

personales sin la justa retribución y sin su pleno consentimiento. El Estado no puede permitir que se lleve a efecto ningún contrato pacto o convenio que tenga por objeto el menoscabo, la pérdida o el irrevocable sacrificio de la libertad del hombre, ya sea por causa de trabajo, de educación o de voto religioso. La ley, en consecuencia, no reconoce órdenes monásticas, ni puede permitir su establecimiento, cualquiera que sea la denominación y objeto con que pretenda erigirse. Tampoco puede admitir convenio en que el hombre pacte su proscripción o destierro" (10).

Cuando Pío IX escuchó de labios del Lic. Cuevas la lectura de nuestra "Reforma" exclamó: ¡La peor del mundo, la peor del mundo! La reglamentación de esas leyes en 14 de diciembre de 1874 es algo nauseabundo. Desde entonces somos un pueblo que da lástima hasta en Turquía, y como es difícil hacer ver nuestra imposibilidad física de defensa y que un imperialismo extranjero inquebrantable es el que respalda a nuestros soberanos impíos, resulta así mismo difícil, desimpresionar a los indoctos o sea a la máxima parte de los mortales, de los injustificados epítetos que se van desde entonces prodigando a nuestra pobre nación.

*

* *

Juárez nunca quiso firmar el decreto de supresión de las hermanas de la Caridad. Lo firmó Lerdo después de un largo debate en la Cámara de Diputados, donde al lado de los defensores nobles y vigorosos que hemos apuntado, Juan José Baz y comparsa, con ponzoña de alacranes, se cebaron en blasfemar, y en difamar a esas pobres y amadísimas indefensas. Gonzalo Esteva en un bello discurso en el que dejó a Baz hecho un guiñapo, sintetizaba el lema del diputado y de todo el partido liberal en estas palabras: "No podemos vengarnos del fuerte, pues venguémonos en el débil."

Eran las hermanas de la Caridad así vilipendiadas, calumniadas y expulsadas 410, de ellas 355 mexicanas, asistían unas 15,000 personas en toda la República teniendo casa en las principales poblaciones de ella (11).

(10) Código de la Reforma, F. P. García, pgs. 374-377.

(11) Rivera Tomo III. pg.75 y Maldonado Diario de los Debates Sesión de 30 de Nov. 1874.



Lic. José de Jesús Cuevas

*

* *

En cambio se abrían amplia y oficialmente las puertas de nuestro país a los protestantes americanos. Siempre desde los tratados de Nueva Orleans, de 1835 había entrado este inciso en el programa.

Pasóse a la práctica por un tratado secreto de Gómez Farías, como vicepresidente en 1846. Así se deduce de una carta que sacamos del archivo privado de Farías (12):

De los protestantes aludidos en esta carta, debieron salir los *términos medios mexicanos* que se mostraron tan simpáticos al invasor al año siguiente. Uno de ellos, nos parece haber leído que fué el presbítero D. Agustín Palacios, excomulgado más tarde por su herejía con agravantes... (13).

De esa simiente debieron también proceder la apostasía de Gracida y del ex-dominico fray Manuel Aguas de quien oímos con horror en nuestra niñez que se le puso negra la lengua, después de predicar un sermón contra la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen.

(12) México, Octubre 15 de 1846.

Confidencial:

"Según la licencia que V. E. ha tenido la bondad de darme, le remito con éste una memoria sobre el establecimiento de un culto divino protestante en la capilla privada de la legación.

"Para dar mi parecer del asunto sin reserva ninguna, he preferido una forma que no tienen la cualidad de una nota oficial y que no obliga a V. E. a darme una respuesta en nombre del Gobierno supremo, si se encuentra acaso con dificultades o escrúpulos. Pero al contrario, si V. E. juzga que mis proposiciones merecerán y conseguirán la aprobación del gabinete y del Sr. Jefe actual de la República, haga V. E. con la memoria lo que parezca, tomándola también por comunicación oficial.

"Cuando más he pensado en la materia, no he hallado medio más conveniente de lo que acabo de exponer, para familiarizar el espíritu de los habitantes del país con ideas más liberales y tolerantes. En favoreciéndolo V. E. tendrá la satisfacción de obtener el reconocimiento del gran número de los cristianos protestantes que viven en el territorio de la República y que no sabrán darle señas bastantes de su agradecimiento.

"Con tal motivo reitero a V. E. las seguridades de la distinguida consideración con que estoy

Su atento servidor

F. Seifhart."

Al Excelentísimo Señor
Don M. Cr. Bejon
Ministro de Relaciones.

V. V.

(13) Después hemos sabido que en su ancianidad se arrepintió y fué recibido de nuevo en la Iglesia Católica por el Sr. Arzobispo Labastida.

Juárez tan deseoso siempre de servir a los Estados Unidos, sin trámites de ninguna clase les regaló a los protestantes el hospital del Salvador, San José de Gracia, y nuestro precioso templo de San Francisco. . . Con sumo impudor consigna el declarado "inmaculado," Matías Romero, que él mismo, "Siendo ministro de Hacienda, favoreció la implantación de una comunidad protestante para evitar los abusos del clero. . . "Tuve que mandar por los protestantes o traerlos acá, ya que sólo unos cuantos extranjeros tenían otra religión que la católica. . . Favorecí entonces una comunidad protestante regida por un Mister Riley que deseaba establecer una iglesia nacional mexicana, en competencia con la católica, romana. . . Con la cordial ayuda del presidente Juárez que participaba de mis propósitos, y que quizá era más radical que yo en estas materias, vendí la iglesia de San Francisco, una de las más bellas, levantada en el barrio mejor de México, y de la cual no se podía haber hecho una semejante sino a gran costo" (14).

Pero hasta entonces habían entrado como a hurtadillas; querían alguna apariencia de legalidad; y además y como siempre los masones querían herir, por eso Lerdo, en su bienvenida a los protestantes americanos, se rebajó a estampar en el Diario Oficial las siguientes frases: "Aunque el fanatismo de otras formas de religión puede suscitar disturbios populares contra los protestantes. . . la opinión de todas las clases ilustradas está en favor de la completa tolerancia. . . Tengo placer en decir que los predicadores de la doctrina protestante se han distinguido por su conducta como ciudadanos. . . ciñéndose a la generalización de doctrinas de sana moralidad y religión práctica. El Gobierno empleará todo esfuerzo para castigar toda infracción . . . y desea que los sacerdotes protestantes le pongan en aptitud de tomar medidas para prevención de abusos de esta clase. . . He tenido mucha satisfacción en conocer a unos caballeros que tan concienzuda y laboriosamente se han dedicado a un objeto de gran utilidad práctica" (15).

Estas palabras fueron por decirlo así, el colofón de nuestro

(14) La Intervención Protestante en México y Sudamérica; Regis Planchet pgs. 31-32.

(15) Diario Oficial 9 ag. 1873. La Intervención Protestante en México y Sudamérica.



De la Colección G. García.

martirologio, el fin de ese período ominoso, que se abrió con el plan de Ayutla.

Basta lo dicho respecto a los protestantes mexicanos; no son corporación religiosa ni se les educa para ello; desempeñan lisa y llanamente el papel de *términos medios* para la conquista moral de nuestro país.

Arrojar a las monjas de sus conventos; pegar a señoras y a señoritas; fusilar mexicanos sin formarles causa; destrozar o extraer a país vecino nuestros objetos artísticos y preciosos etc., etc., etc. . . . son acciones que no quieren hacer nuestros extranjeros enemigos con sus propias manos. Pero se han encontrado en México, como en otras naciones, suficiente número de *términos medios*. Para eso les vistieron y calzaron desde pequeños: ¡ayer hospicianos, hoy traidores! (16).

*

* *

Haremos aquí centro histórico para tratar sobre los famosos "Fondos Piadosos de California" ya que éste fué el período en que tuvo su principal trámite y se preparó el aparatoso desenlace de 1902.

En este año nuestra Cámara de Senadores aprobaba el com-

(16) Pocos días antes de escribir estas líneas, una comisión protestante, aunque de incógnito, se acercó al autor de esta obra preguntándole expresamente si el pueblo mexicano o si él personalmente verían con buenos ojos una gran misión extranjera civilizadora de México, previniéndome para no molestarme que esos civilizadores para nada traerían o tocarían asuntos religiosos. La respuesta fué la siguiente: "Ni el pueblo mexicano, ni yo en particular podemos ver con gusto, ni aun con dignidad, semejante misión. Con sólo dejar Uds. a México en paz, habrá bastante para que su propia cultura y progreso. Creo además, sin ofender a nadie que cuando se tiene que hacer en la propia casa, es preferible empezar por ella. No me explico además cómo pueden brindarse a civilizar a ningún país los que por término y flor de su propia civilización nos presentan el Birth Control; la destrucción legal, por medio del divorcio del 20% de sus hogares; 300,000 homicidios al año, y la paganización del 60% de sus habitantes. La flor y nata de la civilización de Uds. son sus universidades; lo más encumbrado en ellas son sus cátedras de psicología. Si éstas en masa o poco menos, profesan y propagan la evolución materialista, y por ende la irresponsabilidad y la impunidad del crimen, no tienen elementos lógicos para civilizar a nadie. Y suprimir a Dios y a la religión desde la portada misma del programa de Vds. es mala recomendación para querer civilizar a una tierra como México, cubierta con el manto de púrpura de la sangre de sus mártires.

Señores: cuando queramos en México recetas del "Wheat Cake" o de "Ice cream soda", tendremos mucho gusto en llamarles, y aun entonces será pagándoselas con las correspondientes recetas de guayabate y de charamuscas."

promiso celebrado entre México y los Estados Unidos para que el tribunal de arbitraje internacional de La Haya fallase definitivamente sobre el asunto.

Este se presentó así al dicho tribunal: "Los Estados Unidos de América entablan esta demanda, en nombre de la Iglesia Católica Romana, de la región que fué conocida antes como la Alta California, representada por el Arzobispo Católico Romano de San Francisco, Cal., y el Obispo Católico Romano de Monterrey, Cal., como los sucesores del Obispo anterior de las Californias.

"I. Los expresados demandantes manifiestan a este Honorable Tribunal, que el mencionado Arzobispo Católico Romano de San Francisco es una corporación constituida y autorizada por las leyes del Estado de California, y que el citado Obispo Católico Romano de Monterrey también es una corporación constituida y autorizada según las mismas leyes; que el Muy Reverendo Patrick W. Riordan es la persona a cuyo cargo está aquella corporación sobredicha, y que el Muy Reverendo George Montgomery está a cargo de la segunda corporación referida; y que son, el primero con tal carácter de Arzobispo y el segundo con el de Obispo, los sucesores del Muy Reverendo D. Francisco García Diego, Obispo anterior de las Californias ya difunto.

"En consecuencia de lo anterior, dichos demandantes pretenden que la República Mexicana es deudora de la Iglesia Católica Romana de esa region de los Estados Unidos, que antes se designaba y se conocía como la Alta California, representada por el Arzobispo y Obispo arriba citados, de una gran suma de dinero, a saber: \$1.420,689.67 en moneda de oro mexicano, por la porción de los intereses o réditos devengados desde el 2 de Febrero de 1869, sobre el capital del Fondo Piadoso de las Californias, correspondiente y perteneciente propiamente, a lo que era conocido antes como la Alta California, que hoy forma parte de los Estados Unidos de América.

"II. El Fondo Piadoso de las Californias fué una gran obra de caridad, fundada y dotada a fines del siglo XVII y a principios del XVIII, para la propagación de la fe católica en aquellas regiones españolas de la América Septentrional aún no pobladas, llamadas las Californias e incluía, como tenía por fin, toda la política de la conquista española en América, la conversión de indios a la fe católica, así como la erección de iglesias, sostenimiento

del clero y el mantenimiento del culto divino, según la fe y el rito de la Iglesia Católica.

“Este fin fué conferido a la Compañía de Jesús. Consta entre los documentos que van a ser presentados ante el Tribunal, copia del instrumento de su constitución, con la tradición relativa, y lo que sigue es un extracto de aquel instrumento.

“Esta donación hacemos a dichas misiones fundadas y por fundar de las Californias, así para la manutención de sus religiosos, ornato y decencia del culto divino, como para socorro de alimentos y vestuario a los naturales catecúmenos ya convertidos, según la costumbre del país, de tal suerte, que si en los venideros tiempos, con el favor de Dios, en la reducción y misiones mandadas, hubiere providencia de mantenimientos, cultivadas sus tierras, sin que se necesite llevar de éstas, vestuario y demás necesarios, han de aplicarse los frutos y esquilmos de dichas haciendas a nuevas misiones que deberán establecerse más tarde en las regiones aún inexploradas de las Californias referidas, al arbitrio del Reverendo Padre Provincial de dichas misiones, y que las haciendas expresadas sean perpetuamente inalienables y nunca vendibles, de tal manera que llegado el caso de que toda la California fuese civilizada y convertida a nuestra santa fe católica, han de aplicarse los frutos de dichas haciendas a las necesidades y sostenimiento de dichas misiones, etc.”

“En 1735 D. José de la Puente y Peña, Marqués de Villapiente, y su esposa Doña Gertrudis de la Peña, Marquesa de las torres de Rada, por escritura de donación *inter vivos*, transfirieron a la Compañía de Jesús en Nueva España, para el sostenimiento de sus misiones de las Californias, bienes raíces de gran extensión e importancia, valuados en más de \$400,000. Al Fondo así aumentado fueron agregadas las contribuciones enumeradas en “Las Tres Cartas,” y otras, que ascendían a más de \$130,000. Como los fines propuestos por los contribuyentes habían sido claramente expresados en el instrumento otorgado por el Marqués y Marquesa arriba citados, ese documento vino a ser visto y conocido como el instrumento de constitución de la obra pía, a pesar de que había sido precedido con anterioridad por contribuciones considerables. Siguió otra contribución cuantiosa al Fondo, como de \$120,000, donada por la Duquesa de Gandía, y todavía otra más

de gran valor, de Doña Josefa Paula de Argüelles, señora rica de Guadalajara, quien dejó en su testamento la cuarta parte de sus bienes al Colegio Jesuíta de Santo Tomás de Guadalajara, y las otras tres cuartas por partes iguales, a las Misiones de los jesuítas de Nueva España y en las Islas Filipinas.

“IV. El texto de la Pragmática Sanción, en virtud de la cual los jesuítas fueron expulsados de los dominios españoles se encuentra en la Novísima Recopilación, Lib. I, tít. 26, ley 3a. edición de Salvá, París, 1846, págs. 183, 184 y 185. Cuando la Corona tomó posesión de los bienes que habían tenido en fideicomiso, los tomó *cum onere*, o según se lee en la Sección 3a.; *sin perjuicio de sus cargas, (según la) mente de sus fundadores*, y así la administración de todo el Fondo Piadoso de las Californias (por falta de comisarios), careciendo de representación jurídica vino a ser asumida por la Corona, y aquella continuó bajo su cuidado y administración en calidad de fideicomisario del Fondo, en beneficio y para el sostenimiento de las misiones, por medio de una Real Comisión, hasta la consumación de la Independencia de México. Entonces pasó a poder del nuevo Gobierno, que lo administró hasta el año de 1836. En este año las Californias se erigieron en una diócesis, y el Reverendo Francisco García Diego fué nombrado y consagrado Obispo de la misma. Con tal carácter D. Francisco García Diego tuvo a su cargo el cuidado y administración del Fondo Piadoso, en virtud del decreto expedido el 19 de Agosto de 1836 por el Congreso mexicano. El General Santa-Anna, entonces Presidente interino de dicha República, con facultades extraordinarias, expidió el 8 de Febrero de 1842 un decreto en virtud del cual se devolvía al Gobierno mexicano, la administración del Fondo Piadoso, y exigía que todos los bienes fueran entregados al General D. Gabriel Valencia, comisionado al efecto por aquél, y a quien D. Pedro Ramírez, apoderado del Obispo, hizo entrega de los bienes, acompañada de un inventario o *instrucción circunstanciada*, de la cual, una copia formó parte de la prueba en el arbitraje anterior. Por otro decreto del mismo Presidente, fechado el 22 de Octubre de 1842, los bienes del Fondo Piadoso ingresaron al Tesoro Nacional de la República Mexicana y se ordenó que se vendieran, comprometiéndose la República al pago de un censo al 6 por 100 anual, del producto de la venta de dichos bienes. En 1846 estalló la guerra entre los Estados Unidos y México, que terminó

con el tratado de Guadalupe Hidalgo, firmado el 2 de Febrero de 1848, y la Alta California, comprendiendo todo el territorio reclamado originariamente por España, y después de su independencia por México, situado al Norte del Río Gila, y en una línea desde la embocadura de este río hasta el Océano Pacífico en un punto situado a una legua del Sur de la Bahía de San Diego, fué cedida por México a los Estados Unidos por la cantidad de quince millones de pesos, y de otras consideraciones que ascendieron a otros millones más.

“V. Durante los veinte años inmediatos a la celebración del Tratado de Guadalupe Hidalgo, se presentaron muchas reclamaciones de ciudadanos de cada República contra el Gobierno de la otra, por perjuicios provenientes de daños de diversas clases. Ajustóse entre ambas naciones una Convención para el arreglo de todas ellas, el 4 de Julio de 1868 (a la cual, como asunto de Derecho Público Internacional se hace referencia sin especificar sus estipulaciones), en virtud de la que fué creado un Tribunal Internacional para la determinación de todas esas reclamaciones, y se proveyó al pago de las mismas. Ese Tribunal comenzó sus sesiones en la ciudad de Washington el 31 de Julio de 1869. El Arzobispo Católico Romano de San Francisco y el Obispo Católico Romano de Monterrey, en que aquella fecha estaban en el ejercicio de sus funciones, como sucesores del Muy Reverendo D. Francisco García Diego, Obispo de las Californias, presentaron ante dicho Tribunal una reclamación en nombre de la Iglesia Católica Romana expresada por todos los réditos sobre el capital del Fondo Piadoso, devengados desde la fecha del Tratado de Guadalupe Hidalgo, a saber, desde el 2 de Febrero de 1848, cuando pertenecía propiamente a la Alta California. El plazo para fallar, según la Convención mencionada de 1868, limitábase al principio a dos años y medio, contados desde la primera reunión de la Comisión, esto es desde el 31 de Julio de 1869. Mas fué prorrogado dicho plazo, por diversas convenciones adicionales entre los dos países, fechadas el 19 de Abril de 1871, el 27 de Noviembre de 1872 y el 20 de Noviembre de 1874; de tal manera, que feneció definitivamente el plazo el 31 de Enero de 1876, con seis meses más después de esta fecha, dentro de los cuales facultóse al Arbitrio para rendir sus laudos en los casos en que los Comisionados no estuvieren de acuerdo en sus dictámenes.

“Entre tanto, después de una moción del Agente de México para que se desechara la reclamación citada ya del Arzobispo y Obispo mencionados, fundada en que la Comisión carecía de jurisdicción para este caso, exhibieron las pruebas y fueron presentados los alegatos de ambas partes.

“En 19 de Mayo de 1875, los Comisionados de México y de los Estados Unidos rindieron sus dictámenes sobre la misma. Se vió que estaban enteramente en desacuerdo; este último Comisionado opinaba que debería pronunciarse un fallo a favor de los reclamantes, por la mitad de los réditos al 6 por 100 anual sobre el capital del Fondo Piadoso, el cual monto determinó ser de \$1.436.033; y el Comisionado de México opinaba que no se les debería otorgar cantidad alguna. En consecuencia, y de conformidad con las estipulaciones de la referida Convención primitiva de Julio 4 de 1868, y de las otras diversas adicionales arriba citadas, la reclamación referida fué sometida a Sir Edward Thornton, Ministro Plenipotenciario entonces ante el Gobierno de los Estados Unidos, de la Soberana del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, quien había sido elegido y estaba funcionando como árbitro, a fin de decidir precisamente sobre las reclamaciones en que los Comisionados no estuviesen de acuerdo en sus dictámenes. No habiéndose pronunciado el laudo en la reclamación expresada, por el árbitro, dentro del plazo fijado por la Convención adicional de 20 de Noviembre de 1874, es decir, el 31 de Julio de 1876, se firmó entre ambos Gobiernos otra Convención adicional el 29 de Abril de 1876, por la que fué prorrogado hasta el 20 de Noviembre del mismo año, el plazo dentro del cual se concedía al árbitro la facultad de pronunciar sus laudos.

VI. “En 29 de Noviembre de 1875 dicho árbitro firmó su sentencia a favor de sus reclamantes. Esta fué comunicada al Agente de la República Mexicana, quien en Enero 29 de 1876 presentó ante el mismo árbitro un ocurso, en nombre de México, para que el asunto fuese tomado nuevamente en consideración; y apoyó su petición en Septiembre 19 del mismo año, cuando presentó un alegato extenso en que indicaba un error de mil pesos en la suma de las partidas que comprendía el capital del fondo aludido; el cual error fué corregido por el árbitro el 18 de Noviembre de 1876. En ese mismo día, el árbitro rindió su laudo definitivo en el asunto, a favor de los reclamantes por la suma de \$904,070.79, en moneda

de oro mexicana; siendo dicha suma el rédito por veintiún años al 6 por 100 anual sobre la mitad del capital de \$717,516.50; laudo que fué puntual y debidamente cumplido por la expresada República Mexicana, de conformidad con las estipulaciones de la convención referida, fechada el 4 de Julio de 1868.

“VII. Sin embargo, la mencionada República volvió a dejar de pagar los réditos devengados del Fondo Piadoso. Por este motivo, y a instancias de los actuales encargados (pues, entre tanto, el referido Joseph S. Alemany pasó a otra diócesis y después falleció, y fué reemplazado como arzobispo de San Francisco, por el Muy Reverendo Patrick W. Riordan; y el referido Thaddeus Amat, antecesor del Reverendo Francisco Mora, fué a su vez reemplazado en el Obispado de Monterrey por el Reverendo George Montgomery; y en la actualidad, este último es el encargado de dicha diócesis y el expresado Reverendo Patrick W. Riordan, de la de San Francisco), el Gobierno de los Estados Unidos exige el pago al de México, quien se ha rehusado a hacerlo, y de hecho permanece sin pagar el rédito anual de \$43,050.99 por cada año, a partir desde el año de 1868 hasta la presente. Los Estados Unidos, en nombre de dichos prelado, han insistido en que el laudo del árbitro en la Comisión Mixta creada por la Convención citada de 1868, determinó de una manera concluyente el monto de aquel rédito anual, así como la obligación de México de pagarlo en moneda de oro mexicano, en Octubre 24 de cada año, y todos los siguientes a partir de 1868, con autoridad de cosa juzgada. Por otra parte México niega tener tal obligación y rehusa considerar tal laudo como *res judicata*.

Esta cuestión, por acuerdo de las Altas Partes Contratantes, ha sido sometida a la decisión de este Honorable Tribunal en el Protocolo firmado el 22 de Mayo de 1902” (17).

La primera respuesta a esta reclamación que firmaba como Ministro de Relaciones Exteriores D. Ignacio Mariscal, quedó por él mismo extractada así: “el infrascrito, órgano autorizado del Gobierno de México pide que LA CORTE PERMANENTE DE ARBITRAJE DE LA HAYA deseche la reclamación por las razones siguientes:

“Primera. Falta de título en el Arzobispo de San Francisco

(17) “Reclamación del Gobierno de los Estados Unidos de América contra México Respecto del Fondo Piadoso de las Californias” México, 1903.

y en el Obispo de Monterrey para presentarse como legítimos comisarios del Fondo Piadoso de Californias.

“Segunda. Carencia de derecho de la Iglesia Católica de la Alta California para exigir réditos provenientes del supuesto Fondo.

“Tercera. Ineptitud o extinción de los títulos en que el Arzobispo y Obispo fundan su reclamación.

“Cuarta. Insubsistencia del objeto atribuído a la institución del Fondo en lo que respecta a la Alta California.

“Quinta: Facultad exclusiva del Gobierno mexicano para el empleo del fondo y disposición de sus productos sin la intervención de la Iglesia Católica de la Alta California.

“6a. Uso que el Gobierno hizo de dicha facultad, y

“Séptima. Exageración de la demanda” (18). Estos dos últimos incisos pretendía fundarlos Mariscal en el siguiente raciocinio: “En caso de que se resuelva (contra toda probabilidad) que el tratado de Guadalupe Hidalgo dejó vigente el crédito (the claim) de ciudadanos americanos contra México, relativamente al Fondo Piadoso, y existente según se alega, al celebrarse el Tratado, aún hay otro motivo por el cual se habría extinguido ese crédito, y de consiguiente el derecho de cobrar los réditos del capital. Sabido es que la República Mexicana, en uso de su soberanía y por razones de alta política, que explicó el Comisionado mexicana en su dictamen de 1875,, decretó en los años 1856 y 1859, primero, la desamortización y en seguida la llamada nacionalización de los bienes eclesiásticos, que no fué, propiamente hablando, sino la prohibición al clero de seguir administrando aquellos bienes nacionales. Si, como justamente se ha dicho, la validez y fundamentos de esta providencia se pueden disputar a la luz del derecho canónico, son incuestionables bajo el aspecto político y social, y no menos, en vista de los favorables resultados que esa determinación ha producido para consolidar la paz y promover el progreso de la República.

“Bajo el aspecto de derecho común y el internacional privado, parece claro que el capital cuyos réditos se demandan, en su carácter de censo consignativo o de censo en general, y debiendo ser considerado como bien inmueble (Sala. Dro. Real de España, tom.

(18) O. C.

1, lib. 2 tit. 14 y autores que cita,) estaba sujeto a la legislación del país donde se hallaba constituido, a la jurisdicción y fuero *rei sitae*, cualquiera que fuese la nacionalidad de los censualistas" (19).

Después de largos debates y deliberaciones, vista la documentación y argumentos, por ambas partes presentados, y que el curioso lector puede ver en el libro impreso que vamos copiando; en el Tribunal de la Haya se decidió y pronunció unánimemente lo que sigue:

"10. Que la mencionada reclamación de los Estados Unidos de América a favor del Arzobispo de San Francisco y del Obispo de Monterrey se rige por el principio de *res judicata*, en virtud de la sentencia arbitral de Sir Edward Thornton de 11 de Noviembre de 1875, y corregida por él el 24 de Octubre de 1876.

"20. Que conforme a esta sentencia arbitral, el Gobierno de la República de los Estados Unidos Mexicanos deberá pagar al Gobierno de los Estados Unidos de América la cantidad de un millón cuatrocientos veinte mil seiscientos ochenta y dos pesos de México y sesenta y siete centavos (1.420,862.67 pesos mexicanos) en moneda del curso legal en México, dentro del término fijado por el artículo X del Protocolo de Washington de 22 de Mayo de 1902.

"Esta cantidad de un millón cuatrocientos veinte mil seiscientos ochenta y dos pesos sesenta y siete centavos (\$1.420,682.67) constituirá el monto total de las anualidades vencidas y no pagadas por el Gobierno de la República Mexicana, esto es la renta anual de cuarenta y tres mil cincuenta pesos de México noventa y nueve centavos (\$43,050.99) desde el 2 de Febrero de 1869 hasta el 2 de Febrero de 1902.

"30. El Gobierno de la República de los Estados Unidos Mexicanos pagará al Gobierno de los Estados Unidos de América el 2 de Febrero de 1903, y cada año siguiente en la misma fecha del 2 de Febrero, a perpetuidad, la renta anual de cuarenta y tres mil cincuenta pesos de México y noventa y nueve centavos (43,050.99 pesos mexicanos) en moneda del curso legal de México.

"Hecho en La Haya, en el Palacio de la Corte Permanente de Arbitraje, por triplicado, el 14 de Octubre de 1902.

Henning Matzen.—Edw. Fry.—Martens.—T. M. C. Assor.—A. F. de Savornin Lohman" (20).

Desde entonces, el hecho histórico es que el gobierno mexicano tiene que ir pagando, anualmente y a perpetuidad a esos señores obispos sumas tan considerables, como fruto de su poco respeto para con los bienes de la Iglesia.

Otro hecho histórico es que en los dos arbitrajes el de 1875 y el internacional de 1902, se rechazó como inválido y nulo el argumento de la soberanía del gobierno mexicano sobre los bienes de la Iglesia, y como esta resolución de los tribunales la aceptó y firmó *a priori* D. Ignacio Pombo, Archipámpano de las logias mexicanas y D. Ignacio Mariscal, gran representante de la expoliación juarista, resultó que a perpetuidad e internacionalmente, vinieron a firmar estos caballeros, no contra México, que no tuvo culpa, sino contra entidades que ellos representaban en la Historia; su propia condenación, con los correspondientes epítetos que les quiera aplicar el diccionario popular de mexicanismos y aztequismos. ¡No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague!

Por si alguien cree ver en estas líneas algo así como falta de patriotismo, nos remitimos a lo que ya dejamos escrito sobre "Fondos Piadosos de California", en el IV tomo de esta misma obra, y añadimos: "En un tribunal internacional y en juicio contradictorio y exprofeso, se aceptó como válido el testamento de donación y su frase y su inciso importantísimo: *en caso de que la sagrada Compañía de Jesús, voluntariamente, o precisada dejase dichas misiones de las Californias, o lo que Dios no permita los nativos se rebelaran apostatando de nuestra Santa Fe, o en cualquiera otra contingencia, entonces, y en ese caso, se deja a la discreción del que en ese tiempo sea el reverendo Padre provincial de la Compañía de Jesús en esta Nueva España, el aplicar los rendimientos de dichos bienes, sus productos y mejoras, a otras misiones en partes no descubiertas de esta Norte América, o a otras de cualquiera parte del mundo, según él juzgue más grato a Dios Todopoderoso; y de tal manera, que el dominio y gobierno de dichos bienes continúe siempre y perpétuamente en la sagrada Compañía de Jesús y sus prelados, de suerte que ningún juez, eclesiástico ni secular,*

ejerza gobierno o intervención en los mismos; y se aplicarán dichas rentas y utilidades a los objetos y propósitos aquí especificados, es decir: la propaganda de nuestra santa fe católica. Y mediante esta donación, nosotros los otorgantes en consecuencia de eso, nos apartamos y desistimos de la propiedad dominio, señorío, acciones y derechos reales y personales, directos y ejecutivos; y otros cualesquiera que nos pertenezcan o por cualquiera otra causa, título o razón nos puedan tocar y pertenecer; y todos los cedemos, renunciemos y traspasamos a dicha sagrada Compañía de Jesús sus misiones de las Californias, sus prelados y religiosos, a cuyo cargo fuere el gobierno de dichas misiones y de esta provincia de Nueva España, ahora y en lo de adelante” (21).

Estando restablecida la Compañía de Jesús en 1875, época del primer fallo, y estando la Compañía de Jesús establecida y con provincial propio en México; no sabemos cómo el Tribunal de la Haya dejó de fijarse en los únicos administradores legítimos nombrados por el testante; no comprendemos cómo los Sres. obispos americanos se sustituyeron en esta administración.

Más difícil de entender todavía es cómo pudieron tener por donaciones en favor de la Alta California las que fueron hechas a favor de la Baja California; como queda ya tratado en otro lugar, en nuestro tomo anterior a este.

*

* *

Tal vez la actitud de Lerdo con respecto al no pagar después del primer arbitraje los fondos de California fué un determinante de su caída. Lo cierto es que arrojado del país por Porfirio Díaz, fué a devorar sus desprecios y sus remordimientos al país extraño donde murió.

Despechado contra los masones por el mal pago que le habían dado les soltó en sus memorias el siguiente testamento: “La masonería es una forma de despotismo, tanto más peligrosa cuanto más fraternal es en la apariencia: sí, despotismo de la idea, despotismo del individuo. Si quieren Vds. iniciarse en los ritos de la Masonería, necesitan pasar por las grotescas humillaciones de neófito, por la abyecta subordinación del aprendiz, por la opresión insolente del hermano, para descifrar este enigma de moral elemen-

tal: la Justicia o el amor son los dos Verbos que rigen la humanidad: Palabras! ¡Palabras! ¡Palabras! Garibaldi que vivió y murió entre sociedades sectarias, decía poco antes de morir a su hijo Giuseppe: "Es muy difícil ser soldado y ser libre; pero es más dificultoso ser masón y amar la libertad. Empuña la espada siempre que puedas Giuseppe pero nunca te bajas a recoger la escuadra y el compás."

"En los tiempos de Victoria, Posada, Gomez Pedraza, y Gorostiza la Masonería era en México una institución bondadosa y sincera; degeneró después, en camarillas demagógicas, hasta transformarse al presente, por una serie de evoluciones, en sociedades de caballeros de industria, sin más ideal que el del presupuesto" (22).


(22) Memorias Inéditas de don Sebastián Lerdo de Tejada. Tomo 1 pg. 25.



CAPITULO VI

BAJO EL IMPERIO DE D. PORFIRIO DIAZ

Entrada roja del General Díaz.—Su verdadero pensar.—Trabajos de paz.—Las obras de los padres Yermo, Villaseca y Plancarte.—Nuevos jesuítas.—El Pío Latino.—Actitudes masónicas.—La solemne Coronación de nuestra Madre Santísima de Guadalupe.—El Concilio Provincial Mexicano.—El Concilio Latino-Americano en Roma.

 QUI va el último capítulo de esta asendereada historia. Deliberadamente queda incompleto: todo lo que en él se diga es verdad, pero no se dicen en él todas las verdades. ¡La que se armaría! . . .

Porfirio Díaz que subió al poder en virtud y fuerza (mayormente *fuerza*) del plan de Tuxtepec en noviembre de 1876, se encontró a las primeras de cambio con la obligada gritería masónica acusándole de reaccionario y de “mocho.”

Con este motivo D. Protasio Tagle que por unos momentos se consideró el cerebro de Díaz, se descolgó en enero del 77 con las siguientes declaraciones: “El encargado del Poder Ejecutivo y cada uno de los Secretarios del despacho, tienen la íntima convicción de que las leyes que han sancionado la independencia del Estado y la Iglesia, las que garantizan la libertad de conciencia, las que limitan el culto al interior de los templos, las que separan el registro civil y los cementerios de la intervención eclesiástica, las que suprimen las comunidades religiosas, cualesquiera que sean su nombre, clase y condición, y todas las comprendidas bajo el nombre de leyes de Reforma, son el complemento necesario de la Constitución de 1857 y el resumen de los principios vitales de la revolución que hoy se consuma por los esfuerzos y el prestigio del C. general Porfirio Díaz y del ejército constitucionalista. Des-

conocer esas leyes que tantos sacrificios han costado a la República, equivaldría a romper todos los títulos del actual gobierno, que así se alejaría de los deseos y de la voluntad del pueblo mexicano.

“Esta declaración en manera alguna servirá para inaugurar una época de intolerancia ni de persecución; lejos de eso, el Ejecutivo federal no olvida que conforme a nuestras instituciones, la conciencia individual debe ser respetada hasta en sus extravíos; y por lo mismo, aunque firme y resueltamente decidido a cumplir la constitución y las leyes de reforma y a reprimir su desobediencia y transgresión, no permitirá que el desacuerdo en las opiniones religiosas sirva de pretexto para destruir la igualdad de derechos entre los ciudadanos. El cumplimiento de las leyes nos acercará a la concordia.

“Movido por estas consideraciones el ciudadano general encargado del Poder Ejecutivo de la Unión, me encarga excite el patriotismo de Vd. para que se cumplan con la más estricta y severa exactitud las prescripciones todas de la reforma constitucional de 25 de Septiembre de 1873 y las de la ley de 14 de Diciembre de 1874; no porque dude del liberalismo de Vd., sino porque en materia de tan grave trascendencia, como la observancia de estas leyes, ninguna excitativa puede parecer redundante.

“Protesto a Vd. las seguridades de mi atenta consideración.

“Libertad en la Constitución. México, Enero 15 de 1877.—P. Tagle.—C.”

Serenados los espíritus, Porfirio Díaz, enseñoreado de la situación, por el sentimiento de sincero patriotismo que siempre le acompañó, con vistas a la historia antigua y a la contemporánea, se puso a filosofar y a decir: “Las causas tan cacareadas de la persecución a la Iglesia, no existen. No hay tales cúmulos de dinero ni más sublevaciones que las del pueblo cuando injustamente se le hiere en sus imborrables tradiciones y en su muy legítima libertad de conciencia. Persecución a la Iglesia (entren o no entren los curas) significa guerra, y guerra tal que sólo puede ganarla el Gobierno contra su propio pueblo, mediante el apoyo humillante y despótico, costosísimo y peligrosísimo de los Estados Unidos. México sin su religión se pierde a todo perderse...” Consecuencia: ¡Término a la persecución religiosa!

Si este programa lo hubiese extendido D. Porfirio a todos

los terrenos de persecución; si como persiguió a los bandidos de camino real, hubiese nulificado a los corruptores de la juventud que en aulas y prensas seguían envenenando la atmósfera; el presidente Díaz habría podido llamarse con verdad, el héroe de la paz.

*

* *

Para la Iglesia Mexicana los 19 primeros años de este período relativamente pacífico, (1876-1895), fueron, dijo ligeramente un escritor, de inacción en la que una jerarquía amedrentada y un clero pusilánime perdieron la oportunidad de rehacerse y reencastillarse. ¡Como si la actividad estuviese siempre en razón directa del estrépito y de la ostentación!

Esos 19 años, sin perderse casi un solo día, con actividad lenta, pero segura, fueron ciertamente años de reconstrucción. Habían sido expulsadas 450 hermanas de la Caridad; mas en su lugar brotaban con raigambre mexicana las hermanas guadalupanas, fundación del enclarecido eclesiástico D. Antonio Plancarte y Labastida.

Con igual celo y tal vez con líneas más seguras, el P. José María del Yermo y Parres, fundaba su asociación, muy simpática y benemérita.

En una serie de cartas, escritas el año de 1904, refiere el Sr. Pbro. D. José M. del Yermo y Parres el origen de la "Congregación de las Siervas del S. Corazón," sus dificultades, luchas y alegrías, para aliento y edificación de las religiosas.

"Estando en la ciudad de León vió un día cómo los perros devoraban en las márgenes del río a unos parvulitos, abandonados por la misma madre. Su corazón bondadoso fué atormentado con agudo dolor y compasión, y entendiendo que otros muchos niños estarían expuestos a igual peligro, por ser no pocas las madres desnaturalizadas, determinó fundar en el cerro del Calvario, inmediato a la ciudad, un asilo para niños expósitos y abandonados. Su primer cuidado fué confiarlos a las "hermanitas de los pobres," pues no intentaba fundar un nuevo instituto religioso. Como no lograrse tener un arreglo con el fundador. R. P. Le Pailleur, resolvió sustituírlas con cuatro jóvenes abnegadas quienes dejando sus familias y hogares, se reunieron con 60 pobres en la casa contigua al templo del Calvario, y el 13 de diciembre de 1885, con autorización

verbal del Ilmo. Sr. Obispo de León, D. Tomás Barón y Morales. Así se formó el primer núcleo de las siervas del S. C. de Jesús y de los pobres. En atención al deseo que luego manifestaron de conseguir la satisfacción en el ejercicio de la caridad, les dió el P. Yermo un breve reglamento, que más tarde ha servido de base para redactar las constituciones.

Fué un designio providencial la elección de la casa del Calvario para cuna del Instituto: como si quisiera indicar el Señor que la verdadera Sierva de su Corazón debe labrarse en el Calvario, es decir en la abnegación de sí misma.

La piadosa Congregación fué creciendo poco a poco con otras jóvenes, que solicitaron agregarse a las primeras, para ayudarlas en su santa misión. Debido a ese aumento, pudieron aceptar en el año de 1888 la dirección de un asilo particular de caridad en la ciudad de Puebla. El 8 de junio, fiesta del Sacratísimo Corazón de Jesús, todas las hermanas de las dos casas se consagraron a Dios con los tres votos religiosos de pobreza, castidad y obediencia.

La terrible inundación que sufrió la ciudad de León ese mismo año fué como el bautismo de las hermanas y la demostración de que Dios había aceptado sus votos; pues les proporcionó el practicar la caridad con más de tres mil pobres, que albergaron en el templo y en la casa, durante varios meses, sustentándolos, a costa de grandes trabajos y sacrificios.

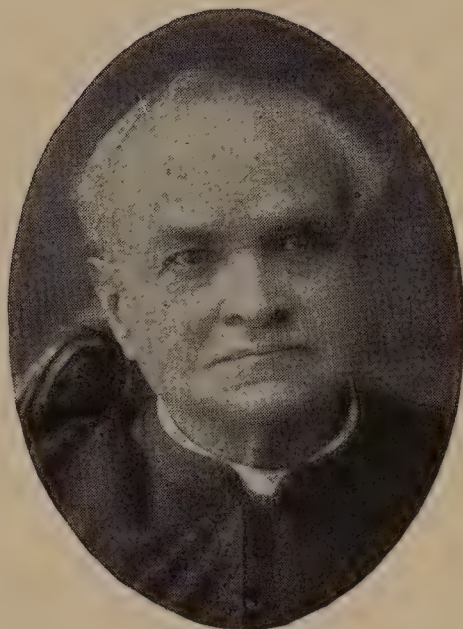
Con motivo de la persecución religiosa que en 1889 emprendió la autoridad civil, en León, hubo necesidad de trasladar a Puebla, el gobierno general y el noviciado, iniciándose allí el desarrollo del Instituto.

El grano de trigo sembrado y cultivado con todo afán por el fundador, se fué extendiendo a casi todos los Estados de la República, a Estados Unidos y a Cuba con un personal de más de 400 hermanas. La Santidad de Pío XI aprobó definitivamente las constituciones por decreto de la "S. Congregación de Religiosos," fechada el 19 de junio de 1925.

Al fin general de todas las órdenes religiosas, que es la santificación de sus miembros, mediante la práctica de los votos de pobreza, castidad y obediencia, y la observancia de las constituciones, agregan las siervas del Sagrado Corazón de Jesús, el fin especial del cuidado de las niñas pobres, sobre todo, de las huérfanas."



El Sr. Pbro. D. José M. del Yermo y Parres, fundador de la benemérita "Congregación de las Siervas del S. Corazón" que tantas buenas obras piadosas llevó a cabo; debido al celo del P. Yermo y Parres esta Congregación se extendió, de su humilde origen en León y Puebla, a todo el país mexicano y a Cuba y Estados Unidos.



El venerable P. José Villaseca, fundador de las dos congregaciones josefinas que continúan en hospitales, misiones, colegios y obras piadosas, recordando la abnegación y ejemplar caridad de este apóstol.



El Revdo. Padre D. Antonio Planarte y Labastida, entre cuyas muchas esclarecidas obras se cuenta la fundación de las "Hermanas Guadaluernas."



El ejemplar P. José Villaseca, benemérito español, enriqueció a la Iglesia Mexicana con sus dos congregaciones josefinas, que en colegios, misiones, hospitales, y toda clase de obras piadosas continúa multiplicándose hasta nuestros días y dando esperanzas de opimos frutos para el porvenir. Su casa en Roma y su capilla de Guadalupe son el áureo eslabón que nos une con la Ciudad Eterna. Sus moradores activísimos y serviciales deben figurar en primera fila en las huestes de la Iglesia Mexicana.

Los jesuitas como hemos visto en el capítulo anterior, habían sido tan dispersados como las hojas de otoño por el vendaval; pero allá escondido en la humilde parroquia de Tepetzotlán, había permanecido mirando al cielo y lleno de esperanza el Rev. P. José Alzola, varón de Dios de elevadísimo espíritu. Su exterior tan venerado y compuesto muchas veces nos hizo pensar en San Pedro de Alcántara o en el mismo San Ignacio de Loyola. Realmente no era hombre de este siglo.

A este insigne burgalés (1) tenía Dios deparada la misión de restablecer en México y con mexicanos, aunque muy poderosamente ayudados de padres españoles y extranjeros, la Compañía de Jesús que desde entonces va gracias a Dios aumentando en número, en prestigio y en fervor. El macizo de esta obra y lo más difícil de ella fué el de los 19 años mal llamados de inacción.

No podemos poner muy por las nubes a los seminarios de la República; harto hacían los pobres con vivir y con sostener un rendimiento anual de cien jóvenes ordenados *in sacris* con que cubrir las bajas, que la muerte violenta o el dolor habían hecho en el período de Juárez. Mas en cambio allá en Roma bajo la dirección de los insignes profesores que ilustraban entonces a la "Universidad Gregoriana," formábanse en virtud y letras, lo que andando el tiempo habían de ocupar las principales sedes de nuestro episcopado o notables puestos en sus cabildos o seminarios.

En este mismo período veían ya efectiva su erección episcopal Tabasco, Tehuantepec, Aguascalientes, Colima, Tepic, Saltillo y Chihuahua. Se erigieron más diócesis en los tiempos de D. Porfirio que en los de Felipe II. Las sociedades religiosas que en la antigüedad parecían todas ser la sociedad de la "*buena muerte*," desplegaron actividades de catequesis, cultos externos y aun de

(1) Nació en el Condado de Treviño Provincia de Burgos.

otras obras sociales a la moderna, con mucha devoción por lo menos y con muy buena voluntad. Después de la gracia de Dios, en lo humano contribuyeron al desarrollo los "hijos de la viuda" con su "Laissez-faire" muy pocas veces interrumpido, como por ejemplo con las bravatas de taberna de Sóstenes Rocha, o con las payasadas parlamentarias de D. Juan A. Mateos.

Muchos de estos caballeros, los recordamos como si los viésemos, arrastraban su vejez por las calles de México con un sello de tan profunda tristeza o remordimiento que quitaban las ganas a cualquier joven, de inscribirse en las sectas tenebrosas.

¿Debíase esta tregua, o como los masones mismos la llamaban, "tolerancia" a que Porfirio Díaz los controlaba? En parte sí, ya con su carácter de Gran Maestro, ya también y las más veces, por instinto de conservación; y que Porfirio Díaz, a pesar de los masones, tenía planes positivos de arreglo con la Iglesia, fué cosa pública y notoria, que demostró además dando un precioso báculo como regalo de sus "Bodas de Oro," al Sr. Arzobispo Labastida, y asistiendo personalmente a su sepelio. Espectáculo éste lleno de solemne dolor con que el pueblo mexicano manifestó sus creencias y su agradecimiento a tan ilustre prelado.

Claro que ni el prestigio ni el poder de nuestro Presidente hubieran bastado en otras circunstancias: Las logias de Nueva York y de Charleston de las que continuaban dependiendo las de aquí, hubieran hecho resurgir la pactada persecución de la Iglesia hasta su aniquilamiento, pero mediaron entre tanto varios factores a los que tal vez se deban las circunstancias de los poderes ocultos nortños, para posponer nuestra ruina. Entre tales factores puede contarse lo que llaman en los mismos Estados Unidos, período de reconstrucción, en que medrosos de provocar otra nueva guerra con los Estados del Sur, se sumergieron en su industrialismo y por consiguiente en la invasión industrial en México, la que ciertamente no podía tener lugar sin paz religiosa. Luego, desde el año de 80 hasta 1910 harto ocupados estuvieron en revolver Colombia, las Antillas, y las Filipinas para obtener sus "adquisiciones" que todos conocemos.

Molestar entonces a México era pues, contraproducente, y además la persecución aplazóse para cuando aquellas "anexiones" se hubieran consolidado.

*

* *

Como a pesar de tan precario estado de cosas, la doctrinación del pueblo y la frecuencia de sacramentos aumentaron: la intensidad de la vida cristiana visiblemente se dejaba sentir. Necesitaba ya una explosión de devoción y de afecto el sentido cristiano de la nación. En estos casos, por un impulso de su sangre, México dirige sus miradas instintivamente hacia el Tepeyac.

Desde el año de 1886 a raíz de la coronación de Ntra. Sra. de la Esperanza, en el pueblo de Jacona, diócesis de Zamora, varios eclesiásticos allí presentes, entre ellos el Sr. Arzobispo Labastida, tuvieron o renovaron el deseo de que la Virgen Santísima de Guadalupe fuera canónicamente coronada con todo el esplendor que podía esperarse del entusiasmo y magnanimidad del pueblo mexicano. Así se hubiera hecho desde luego, si no hubiese terciado la iniciativa de ensanchar y renovar la Colegiata de Guadalupe. Por fin se convino en ello, después de largas discusiones, razón por la cual la coronación de la Virgen se difirió por siete años, que a todos los mexicanos nos parecieron siglos.

El celo y abnegación demostrados por D. Antonio Plancarte y Labastida en la colecta de fondos y dirección de los trabajos de la Colegiata, fueron ciertamente notorios y edificantísimos. Pero, ¿fué realmente paso acertado en todos sus detalles esta reconstrucción? ¿Unos cuantos metros más añadidos a la Iglesia, metros que apenas si puede disfrutar el pueblo, eran el *desideratum* para poder contener a esas multitudes con desahogo y con devoción? El dinero que se enterró en cubrir grietas subterráneas y amarrar muros viejos ¿no hubiera bastado para hacer un nuevo templo o poco menos, en la cumbre del Cerrito? Sin negar el valor artístico de alguna parte del decorado, éste ciertamente resultó heterogéneo, exótico, lúgubre, y en su conjunto inferior al antiguo que entonces se inutilizaba.

Además, ya que se emprendió una colecta nacional debía haberse hecho con más esplendidez y más orden. Se perdió entonces la gran ocasión de sabernos organizar para hacer bien una colecta. Empezar por los ricos es mal sistema.

Terminado el arreglo del templo, tanto el Sr. arzobispo de México que ya era D. Próspero María Alarcón y Sánchez de la Barquera, como los demás prelados de la República, dieron a sus dioce-

sanos la deseadísimas nuevas al mismo tiempo que les daban sus respectivos programas para las fiestas de la Coronación. Llevada en procesión por el templo la magnífica y preciosísima corona, hecho el juramento de fidelidad por el venerable cabildo de la Colegiata, cantadas por el soberbio orfeón de Querétaro los dísticos que el Papa León XIII personalmente compuso en honor de la Augusta Reina de los mexicanos; ante un concurso de 10,000 personas, prostrados de hinojos más de cuarenta prelados nacionales y extranjeros, que pusieron materialmente sus mitras a los pies de la Virgen; los dos ilustrísimos sucesores de fray Juan de Zumárraga y de D. Vasco de Quiroga, colocaron sobre el cuadro de la Virgen su rica corona de Emperatriz de la Nación Mexicana. Oigamos a un espectador del acto: “Un viva agudo, penetrante, enérgico, vigoroso, atronador, indefinible brotó de todos los labios, armonizado por los más hondos suspiros que exhalaban todos los pechos y por los latidos que despedazaban todos los corazones . . . Viva . . . Madre . . . María . . . eran las palabras que podía escuchar el oído en aquel himno del alma; en aquel arranque de entusiasmo; en aquella manifestación de fe; en aquel testimonio de ternura; en aquel homenaje de amor . . . Y este grito se exaltaba, se sostenía, se perpetuaba, robusto, sostenido, vigoroso, interminable, y para expresar una emoción tan grande, insuficiente; pues entre tanto todos los labios gritaban, todas las manos aplaudían y todos los ojos derramaban lágrimas.

“Los Obispos con las rodillas en el suelo, las frentes inclinadas, destilaban de sus ya cansados ojos lágrimas de ternura, estaban tan inmóviles por la emoción, como la estatua de su inolvidable hermano nuestro amado Arzobispo, y en aquellos instantes venturosos, sin la más ligera hipérbole lo decimos, pues en la más profunda convicción lo aseguramos; todos los fieles que tuvieron la dicha de hallarse en ese templo no permanecieron en la tierra, todos sintieron un destello de la bienaventuranza; todos contemplaron un tránsito del cielo. Eran las 11.45 de la mañana.”

Uno de los designios del Sr. arzobispo Alarcón como nos lo dice en su pastoral convocatoria de 31 de mayo de 1895 era “contribuir (con la Coronación) a que se estreche con nuevos vínculos de religiosa atención la verdadera fraternidad que debe existir entre los diferentes pueblos de este Nuevo Mundo con la nación mexicana . . .” ¡Grandioso y utilísimo programa por cierto, si su efec-

to hubiese sido un congreso, no precisamente eclesiástico ni político, sino católico-social de los verdaderos pensadores y hombres de acción latino-americanos. Nada de esto hubo, sino una docena de señores obispos a quienes México les tendrá siempre deuda de cariño, y el decorativo cuerpo diplomático cuyos beneficios y crédito en México, dejamos con la mar de gusto, a los historiadores de lo internacional.

La presencia de los poderes públicos no la deseó nadie. Aunque en el concepto liberal práctico *mandatario* significa *mandón*; en el del diccionario de la lengua castellana no significa sino *mandadero* y la familia puede muy bien celebrar sus grandes eventos y sostener sus júbilos sin la augusta presencia de sus mandaderos.

Fué desacierto nacional de Díaz no presentarse, como fué desacierto no felicitar al Papa en sus "Bodas de Oro." Los que se gloriaron de que México fué la única nación que no saludó al Pontífice, recuerdan a la madre de cierto recluta cuando se gloriaba de que su hijo era el único que llevaba bien el paso de marcha. Todos los demás estaban equivocados.

Fruto de esta época guadalupana fueron el grupo de escritores que tanto publicaron entonces. Descuellan entre ellos, el Ilmo. Sr. Vera por su documentación, Don Agustín de la Rosa por su lógica y el P. Antícoli por su fervor guadalupano.

Pensado de antemano o inspirado ahí por la Virgen Santísima, el Concilio Provincial Mexicano tenido en 1896 se considera y con mucha razón, como uno de los mejores frutos de las fiestas nacionales en honor de nuestra Soberana Reina y Señora.

Presidiólo el Ilmo. Sr. Alarcón con asistencia de sus sufragáneos los Ilmos. Sres. Ibarra, Armas, Vera y Pagaza, Obispos respectivamente de Chilapa, Tulancingo, Cuernavaca y Veracruz. Por enfermedad y muerte durante el Concilio, del Ilmo. Sr. Dn. Francisco Melitón Vargas obispo de Puebla, vino el M. I. S. Vito Modesto Barreda. Era secretario el Dr. D. Leopoldo Ruiz, hoy dignísimo arzobispo de Michoacán, y consultores, los más distinguidos eclesiásticos del arzobispado.

Puesto que la Santa Sede en la Confirmación le llama también V Concilio así le llamaremos, mas entendiendo según nota la misma Revisión, *Quinto secundum quid*, ya que el llamado cuarto no fué válido, porque no se sujetó a la revisión prescrita por la bula "Im-

mensa" de Sixto V (2).

Más que a los historiadores, toca a los juristas analizar y saborear los 805 decretos que integran la parte preceptiva. El orden de ellos, según la pauta canónica, la distinción y propiedad en los conceptos y términos y la misma elegante latinidad con que fueron presentados nos confirmaron en las justas y laudatorias apreciaciones que del Concilio hizo la Sagrada Congregación del Concilio Romano.

Como a varios de los prelados participantes y a la misma corporación se haya tildado injustamente de cierta debilidad, no está por demás que aquí reproduzcamos algunos párrafos que tal prejuicio desmientan. Son además estos párrafos de mucha miga histórica y moral:

"71.—Las escuelas en que del todo se suprime la enseñanza religiosa pueden dividirse en tres clases. Al primer género pertenecen aquellas en que en vez de religión se enseñan a los alumnos falsas y erróneas doctrinas; en vez de amor a la Iglesia, se les inculca aborrecimiento; y se les educa en cierta decantada bondad natural y no en la firme, constante, sana y sólida virtud, que se apoya en la fe.

"72.—Se comprenden en el segundo género, aquellas en que no se ataca directa y abiertamente la religión y buenas costumbres, pero por medios indirectos y ocultos, se infiltra mortífero veneno en las almas de los alumnos, e insensiblemente se priva a su corazón del natural horror que todo hombre honrado suele experimentar, siempre que con ánimo tranquilo y libre de preocupaciones, considera los males que amenazan difundirse en todas direcciones, sobre la sociedad que quebranta todo freno de religión. De aquí se sigue, que faltando ese remordimiento, carezcan los jóvenes de horror a la corrupción de costumbres y perversidad de corazón, y que por el contrario, poco a poco se hundan en peores vicios y pierdan el tesoro de la fe. A nadie se oculta que estas escuelas son tanto más peligrosas que las otras, cuanto mayor es la astucia que se emplea en apartar de la verdad al entendimiento de los alumnos y en corromper sus tiernos y delicados corazones.

"73.—Entran en el tercer género aquellas en que ni indirectamente se impugna la religión, sino que de tal manera se prescinde

(2) "*legis vim obtinere non valuit quia revisioni subjectum non fuit. Quinto Concilio Provincial Mexicano. México 1900*".

de ella, que no se enseña ni la menor idea de la doctrina cristiana.

“74.—Además de estas escuelas que por subsistir a expensas del gobierno civil suelen llamarse *oficiales*; hay otras establecidas generalmente por los protestantes u otros sectarios, con pretexto de enseñar las letras y ciencias naturales, a que se les ha dado el nombre de *mixtas*; porque asisten a ellas indistintamente tanto católicos como herejes, sean cuales fueren sus creencias. Ahora bien, como estas escuelas sin dificultad se incluyen en los tres géneros mencionados, debemos juzgarlas lo mismo que a las otras.

“75.—Son de lamentar los estragos que esas escuelas originan tanto a la Iglesia como a la sociedad civil! Por tanto, cuiden diligentemente los Obispos y los Párrocos de que los niños católicos sean enviados sólo a las escuelas católicas, y por ningún motivo permitan que frecuenten las escuelas de maestros impíos, mixtas o laicas. Si se presentan gravísimas dificultades que en determinados casos particulares y por el momento aconsejan alguna tolerancia, los Obispos tendrán presentes los decretos y declaraciones de la Santa Sede, sobre todo las Instrucciones del Santo Oficio a los Obispos de Suiza, en 26 de Marzo de 1866; y a los Obispos de los Estados Unidos de la América del Norte, en 24 de Diciembre de 1875; y en los casos más difíciles recurran a la misma Santa Sede, exponiendo todas y cada una de las circunstancias” (3).

El decreto 190 contra la mala prensa, no peca en manera alguna de debilidad, pero como todo lo remite a las encíclicas pontificias resultó que en lo práctico la intimación y divulgación del decreto fueron casi nulos y los resultados fatales.

Mal pueden escudarse algunos tímidos con el decreto 398 sobre el modo de portarse los clérigos en asuntos políticos: (4)

Lo que en él se prohíbe es “inmiscuirse en aquellos asuntos políticos en que según los fines de la doctrina católica y las leyes cristianas, puede darse libertad de ideas.” En estas frases casi expresamente se indica que donde las leyes católicas y cristianas no dan li-

(3) O. C.

(4) “398.—Por ningún modo se permitirán los clérigos inmiscuirse públicamente en asuntos políticos en que según los fines de la doctrina católica y las leyes cristianas, puede darse libertad de ideas; sobre todo deben preverse de atacar injusta e imprudentemente en los papeles públicos o en diarios o periódicos, los actos de las autoridades civiles; y en cuanto a los diarios, tendrán presente así las instrucciones y mandatos del propio Obispo, como y principalmente el art. 42 de la Const. *Officiorum et munerum* de 21 de Enero de 1897”



Ilmo. y Revmo. Sr. Dr. D. Francisco Orozco y Jiménez
Arzobispo de Guadalajara

bertad de pensar, hay que estar por ellas mezclándose si es necesario y aunque sea públicamente, en la política.

*

* * *

Cerróse el siglo XIX para la Iglesia Mexicana con su honrosa participación en el Concilio Plenario Latino Americano.

Convocado por el inmortal Pontífice León XIII mediante letras apostólicas auténticas, dadas en San Pedro el día de la Natividad de N. S. Jesucristo de 1898, se cerró el 9 de julio del año siguiente firmando los 54 prelados que a él asistieron 998 decretos, llenos todos de sabiduría y de espíritu cristiano.

Contentándonos con recomendar la lectura de documento tan eximio, lo hacemos de una manera especial tratándose del capítulo VII de título II (decretos 166 a 178) donde de una manera unánime como quien habla con conocimiento experimental condena todas las sectas masónicas por “perniciosas a la religión, a la república y a toda la sociedad” “peste nefaria” “morbo pestilencial” etc., y renueva las penas de la excomunión para los que en ella se inscriban o le presten ciertos auxilios. Docé de los 54 prelados eran mexicanos (5).

No dejaremos de decir, tratándose de tan importante asamblea, que en su reunión décima (10 de julio) se convino en que el Santuario de Guadalupe es un tesoro y monumento de la devoción a María Santísima común a toda la América Latina.

Lo único de desearse respecto a concilios latino-americanos es que se repitan y cada vez con más frecuencia y con más vida y eficacia. Si la Santa Iglesia y nuestros obispos no salvan la fe y la independencia de la América por lo visto (marzo 28 de 1928) no los salva nadie. Los políticos y diplomáticos latinoamericanos sin

(5) Ilmos. Sres. D. Jacinto López, Arzobispo de Linares, D. Próspero Ma. Alarcón, de México, D. Santiago Zubiría y Manzanera de Durango, D. Ignacio Montes de Oca y Obregón, de San Luis, D. Rafael Camacho de Querétaro, D. José M. Portugal, del Saltillo, D. Atenógenes Silva, de Colima, D. Ignacio Díaz, de Tepic, D. José de Jesús Ortiz, de Chihuahua, D. Francisco Campos, de Tabasco, y D. Homobono Anaya de Sinaloa. El Sr. Montes de Oca fué uno de los secretarios del Concilio y el Sr. Plancarte relator y los Sres. Silva y Campos únicos promotores de oficio. Los hoy dignísimos arzobispos de Guadalajara y de Michoacán, Sres. Orozco y Ruiz fueron notarios del Concilio y según se nos dice verdaderos cireneos a la hora del trabajo. Sin quitarles nada de su mérito a los padres del concilio hay que agradecer buena parte del trabajo al Emmo. Cardenal Vives, así como sus principales consultores los jesuitas Bucceroni y Wernsz. Cuique suum.

fe van a ser los primeros que entreguen nuestras veinte patrias hermanas al sacrificio o lo que es peor a la esclavitud moral y la memoria nuestra al vilipendio.

Si estas nuestras pobres páginas obtienen sólo la realización de un tal Concilio o Congreso que nos una, nos esfuerce y nos salve, por bien pagados tendremos nuestros esfuerzos y buena voluntad.

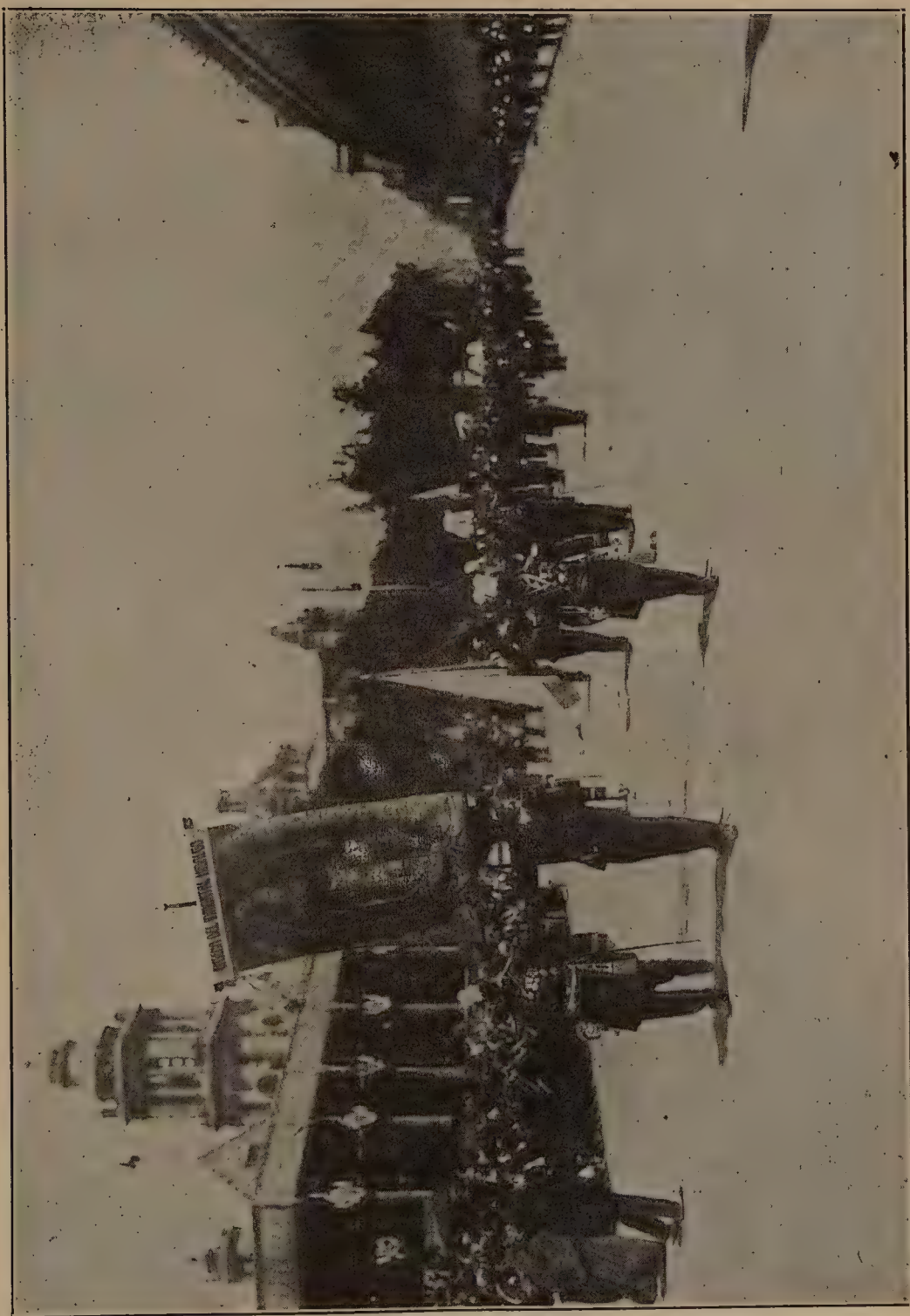
*

* *

El primer decenio de este siglo XX no fué solamente la continuación del período anterior pacífico y próspero por el no cumplimiento de las leyes de Reforma; el progreso de la Iglesia diríase que desde 1900 creció en proporción geométrica: México llegó a sentirse de nuevo país católico.

Así comparando época con época la del frenesí masónico de Juárez con la de los desengaños de Díaz, pudo con harta razón el muy Ilustre Sr. Olaciregui deán de Michoacán exclamar ante numeroso auditorio, que “aquellas persecuciones de su juventud habían sido poda saludable para que con más bríos retoñase la Iglesia de Dios en México, hasta obtener esa florecencia y opimos frutos que alcanzó en su respetable ancianidad; porque, decía, en vez de 1600 sacerdotes había cerca de 5,000, treinta y seis prelados en vez de cuatro, diecisiete seminarios serios, numerosos colegios, misiones entre fieles e infieles, congregaciones y cultos solemnísimos como jamás se habían visto en nuestro suelo ni en los mejores días del tiempo colonial”.

Es que los protestantes extranjeros, amos de Juárez y de su “prole” no meten nunca en sus cuentas un factor decisivo: el instinto de fe y dignidad religiosa que la Virgen plantó en el fondo del corazón mexicano. Se creyeron que habíamos de sucumbir como sucumbió toda su sangre ante las horcas de Enrique VIII y.... ¡qué desengaño al ver que sus mismos eternos lacayos por un noble impulso de sangre echaron materialmente sus sombreros al aire entusiasmados y doblaron ambas rodillas persignándose por los cuatro costados, a lo indio, cuando triunfante por las calles de la capital el 16 de setiembre de 1910 dió su paseo de Reina y de Madre, la Santísima Virgen de Guadalupe.



La Santísima Virgen de Guadalupe, lábaro de nuestra independencia
fué en 1910. el centro de las fiestas del Centenario.

APENDICES



Junta Directiva del Partido Católico Nacional.

APENDICE PRIMERO

La Casa Impresora de este libro no puede menos de respetar el criterio de su autor, el R. P. Mariano Cuevas, S. J., cuando éste afirma que sólo después de sosegar-se los ánimos se podrá redactar la presente etapa de la Historia Eclesiástica.

Mientras él discute, ordena e ilustra el cúmulo de documentos que recibe, mientras se sosiegan los ánimos, nosotros ofrecemos un imperfectísimo suplemento, en atención a los deseos de muchos lectores y para presentar una obra en alguna manera, por lo menos cronológicamente, completa.

Nada más a propósito para dar idea de las vicisitudes de la Iglesia en México, que los vívidos párrafos escritos por el Ilmo. Sr. Dn. Francisco Kelly (The Book of Red and Yellow. Chicago, 1915.)

Porfirio Díaz había dado la paz a México; pero había gobernado el país como un dictador. La revolución contra él de Francisco Madero, tuvo éxito y el que la encabezaba fué elegido legalmente Presidente de la República. Tal vez sea Madero el primer presidente elegido efectivamente por el pueblo.

El asesinato de Madero, fué una villanía; pero no se ha llegado a probar que el general Huerta, su sucesor, haya tomado parte en él.

Huerta a su vez, fué elegido para suceder a Madero en conformidad con todas las formas de la ley. Huerta era un hombre enérgico, democrático y a todas luces recto. Su gobierno fué una dictadura como la de Díaz, pudiéndose asegurar de él que hubiera podido dar la paz a México. Se lo impidió, sin embargo, el levantamiento del gobernador Venustiano Carranza, cuya rebelión era fomentada por los Estados Unidos. No hay otra manera de hacer en México una revolución; pues se carece de facilidades para proveerse de armas y municiones. Las que usó Carranza en su levantamiento armado le fueron dadas por casas americanas, cuyas firmas se conocen y a las que fácilmente se les hubiera podido prohibir semejante aprovisionamiento. Para acabar en México con una revolución, no hay más que impedir el paso de armas de los Estados Unidos al país. Las fuerzas de Carranza estaban pertrechadas ilimitadamente tanto de armas, como de dinero para comprarlas. Llegaron, pues, a triunfar, siendo ayudadas en su triunfo por la ocupación del Puerto de Veracruz por las tropas americanas, el cual quedó cerrado para Huerta.

Al principio los ultrajes cometidos por las tropas de Carranza eran pocos; pero ya en Durango se vió con toda claridad que el primer paso que daría la revolución, sería la destrucción completa de la Religión.....

Grupos de gente armada entraron en la iglesia de los padres jesuitas profanándola; mientras que las madres carmelitas fueron insultadas y horriblemente ultrajadas. Los restos de los arzobispos y obispos, cuyos despojos habían sido depositados en la Catedral, fueron tirados juntamente con sus insignias. No contentos con ésto, se acercaron al palacio arzobispal, dirigiéndose al arzobispo con un lenguaje soez, y exigiéndole por vía de impuesto \$500,000 suma que le era imposible presentar, siendo inmediatamente, no obstante el hallarse casi moribundo, conducido a la cárcel. En la celda de la prisión, no se le ofreció cama ni silla, dejándosele abandonado en el suelo. Estos hechos y otros semejantes, llenaron a la ciudad de consternación, que se aumentó al oírse de otros ultrajes que se habían cometido contra las familias, y especialmente al saberse que se había puesto presos a algunos padres, por el solo hecho de ser sacerdotes, y por no poder pagar el dinero que se les exigía.

*

* *

EN GUADALAJARA

El seminario conciliar, uno de los mejores edificios de la ciudad, fué ocupado por tropas y caballos el mismo día que se habían posesionado del colegio de los jesuitas. En seguida oficiales y soldados, se dieron al pillaje: los libros eran arrojados por las ventanas o vendidos a diez centavos el tomo, a cualquiera que quisiera comprarlos. Mucho peor fué la ocupación del Colegio de las Damas del Sagrado Corazón. Dicho colegio es un establecimiento inglés; pero las protestas del cónsul fueron en vano, y la bandera de su país no fué respetada..... El 21 de julio el gobernador Diéguez dió la orden de detener a viva fuerza a todos los sacerdotes de la ciudad y de tomar posesión de todas las iglesias.

Grupos de soldados de 50 hombres fueron destacados por toda la ciudad, apresando no sólo a los sacerdotes, sino a los encargados de la limpieza de las iglesias y aun a los simples fieles que estaban orando.

Apresaron a los hermanos maristas con muchos niños que estaban jugando en el colegio. Detuvieron también buen número de criadas y hasta algunas costureras, a quienes acusaban de haber proporcionado disfraces a los sacerdotes. Los pobres prisioneros se vieron obligados a pasar la noche en barracas, o aherrojados en inmundos calabozos, donde tenían que estar de pie, o sentados entre los soldados borrachos, que villanamente los insultaban, y brutalmente los amenazaban apuntándoles con el fusil.

Una vez en la prisión, eran despojados de todo, dinero, relojes, libros, y hasta de los anteojos. Entre los presos había algunos enfermos, que habían sido llevados en camillas, todo para cumplir las órdenes del gobernador Diéguez, dadas a sus sanguinarias hordas. Los soldados estaban siempre listos para hacer fuego sobre cualquiera que fuere señalado por un oficial borracho o frenético.

Al día siguiente llenaban ya la cárcel "Escobedo" los sacerdotes en número de más de ciento veinte, de todas nacionalidades. Entre ellos se encontraba el obispo de Tehuantepec, Mons. Ignacio Plasencia, que estaba visitando la ciudad. Los acusadores no conocían a los presos, ni siquiera de nombre. Se improvisaron tres tribunales, que ridículamente salvaban las formas judiciales. Más adelante declararon "NO HABER HABIDO CAUSA PARA PROCEDER EN CONTRA." Entre tanto, los prisioneros eran puestos en sucios calabozos, incomunicados entre sí, durante seis o siete días, contra todas las leyes del país. A los amigos que preguntaban qué delito habían cometido los padres, qué cargo se hacía contra ellos se les respondía: "son órdenes del general Diéguez....."

*

* *

Documento oficial, dirigido al Hon. Secretario de Estado, Williams Jennings Bryan, y puede verse, por tanto, en los archivos del Departamento de Estado en Washington. "Washington, D. C., octubre 8 de 1914. A su Excelencia, el Hon. W. J. Bryan, Secretario de Estado. Señor: El 22 de Julio último he tenido el honor de dirigirme a V. E., hablándole de la persecución que hacen a los Católicos de México las facciones revolucionarias que actualmente dominan en aquel país.

"El tercer Asistente del Secretario de Estado, con fecha 24 de Julio, acusó recibo de mi carta.

"Entonces fué cuando conocí al R. P. R. H. Tierney, editor de la revista católica "América," que se publica en Nueva York, el cual me ha escrito que visite a V. E. para tratar esa cuestión, pues que V. E. desea oírme sobre dicho punto. Pero me ha parecido para comodidad de V. E. señalar los puntos principales, advirtiéndome que no hay nada escrito que no tenga plenamente averiguado, y que no haya yo personalmente comprobado. He vivido en México 28 años, soy alemán por nacimiento, luterano de religión, y tengo 60 años de edad.

"Sé de sacerdotes católicos, que bajo pena de muerte han sido forzados a barrer las calles de una ciudad y prestar servicios propios de un criado, a soldados vulgares e ignorantes.

"De un Obispo de setenta años de edad, que fué deportado a una colonia penal de la costa del Pacífico.

"De muchos sacerdotes que en Monterrey fueron encarcelados hasta el 30 de Agosto último.

"De un párroco octogenario, quien fué martirizado hasta el punto de perder la razón.

"De muchos deportados a Texas, así mexicanos como extranjeros.

"De sacerdotes y religiosas que fueron ahorcados o estrangulados.

"De un sacerdote que en su escondite fué solicitado falsamente para confesar a una persona, y llevado a la cárcel con ese pretexto.

"De 40 Hermanas de la Caridad que fueron violadas; de cuyo número, cuatro me son conocidas, una de las cuales se volvió demente.

"Yo ayudé a salvar de idéntico peligro a seis Hermanas y a siete niñas alumnas.

"Sé de un inglés que por haber tratado de salvar los útiles personales de estas trece jóvenes, fué multado con \$2,000.

"Sé que todos los confesonarios de las iglesias de Monterrey fueron amontonados en una plaza pública y quemados.

"De cuadros de valor robados de las iglesias y llevados por filibusteros a los Estados Unidos, según parece.

"Sé que soldados constitucionalistas mandados por un hombre que es ahora gobernador de un Estado en México, hicieron en un altar cosas que la decencia no me permite exponer.

"Que lo mismo hicieron en otra iglesia, dentro de un cáliz y obligando a que bebiere de él a un sacerdote.

"Que los actualmente Gobernadores de los Estados, han dado decretos prohibiendo la práctica de la Religión, y clausurando iglesias, conventos y escuelas.

"Soy de V. E. respetuosamente su humilde servidor.

(firmado) Martín Stecker."

*

* *

YUCATAN

Sin medios algunos de defensa, amordazada la prensa, se procedió libremente a la destrucción de la Iglesia. Los obispos y sacerdotes, fueron desterrados, siendo los sacerdotes extranjeros, por supuesto, los primeros. Todos los que residían en el Estado de Yucatán por menos de treinta años, tenían que salir en el espacio de cinco días. 65 llegaron a Cuba sin un centavo. Los que no salían sin reclamar eran amenazados con la fuerza. En Campeche tuvieron que acudir a ésta. Los sacerdotes fueron pues, expulsados como "extranjeros perniciosos", pero no sin que se protestara. Las señoras de Yucatán tomaron la causa por su cuenta, dirigiéndose al gobernador.

*

* *

MORELIA

Esta ciudad es la capital de Michoacán, Estado muy rico y populoso, pues tiene más de un millón de habitantes, y es insuperable por su agricultura y sus minas. Durante muchos años, se ha hecho notar por su fervorosa y sólida piedad.

Gertrudis Sánchez, hombre impío y salvaje, que había tomado parte en la revolución de Madero, ordenó la expulsión de los salesianos, fundados por D. Bosco, y la confiscación de su colegio.



Calzada de Guadalupe (Morelia) donde cayeron los primeros mártires en tiempo de Obregón.

Los salesianos son muy queridos del pueblo, que se levantó para defenderlos, armado de rifles, palos, piedras y cuanto hallaba a la mano, y llegó a intimidar a los jefes, hasta el punto de que revocaran la orden, y por unos cuantos días no molestaron a los pobres desterrados.

Pero Sánchez que había ido a México y había conferenciado con Carranza, bebiendo rabia impía en su misma fuente, a su regreso a Morelia convocó de noche y sigilosamente no sólo a los salesianos, sino a todo el clero, al cual le comunicó la orden de expulsión, dando naturalmente como razón que los sacerdotes estaban fanatizando al pueblo.

Pero el animoso pueblo estaba preparado y muchos miles de hombres se agrupaban frente al palacio del gobernador. (Téngase en cuenta que la población de la ciudad es de unas 50,000 almas).

Todos se habían armado lo mejor que habían podido, todos estaban preparados para pelear y morir, y cuando el gobernador, temblando de rabia, (no diré de miedo, pues no era un cobarde) salió al balcón y trató con bellas frases de calmar a los que con toda justicia se habían amotinado, no oyó otra cosa que un grito salido de miles de gargantas: "¡Ladrón, inicuo, impío, desalmado, o nos dejás libres a nuestros padres, o vamos a destruir tu palacio!"

Me parece que los soldados de Sánchez simpatizaban con el pueblo, porque él mismo, tan desalmado como es, no intentó resistir. Por el contrario, tuvo que pasar por la humillación de revocar el decreto que de palabra se había dado ya. Los sacerdotes fueron llevados en triunfo a sus casas por sus valientes libertadores, que juraron no permitir jamás para su clero, tan salvajes y sacrílegos tratamientos.

Los periódicos carrancistas, ni una palabra dijeron de todo esto, que pasó en el mes de octubre. (el día 17 fué cuando por segunda vez se amotinaron; pero el hecho se supo, y servirá de lección a otras muchas ciudades tan católicas como Morelia.

.....

El porqué de toda esta persecución

Yo he visto un documento presentado por los representantes constitucionales en Nueva York, con el cual pretendían probar que la Iglesia se metía en política. La carta es de fecha 11 de julio de 1913.

Es del arzobispo de la ciudad de México, Sr. Mora, al Sr. Urrutia. Dice así: "Puede Ud. estar seguro una vez más que todos los párrocos y sacerdotes de mi jurisdicción, en cumplimiento de su deber, se apresurarán en hacer cuanto puedan por satisfacer las aspiraciones de la gente buena de la República, quien anhela por la paz y tranquilidad de la querida Patria. Y digo que lo harán así en cumplimiento de su deber, porque la Iglesia desea la paz y evita el derramamiento de sangre, cooperando todos a alcanzar el fin último de la sociedad, que es el bienestar de todos sus miembros." — ¿Hay por ventura en estas palabras algo que indique otra cosa

que un deseo de trabajar por la paz del país, bajo una forma, ya existente, de gobierno? Esta es, pues, toda la prueba presentada por los constitucionalistas para justificar asesinatos, destierros, encarcelamientos y otros ultrajes, que no son para decir, contra personas inocentes. Pero ¿qué tribunal aceptará pruebas semejantes? ¿Robespierre mandó a una sola persona a la guillotina, basándose en una prueba como ésta? Y si él lo hizo, ¿quién hay que quiera ser clasificado al lado de Robespierre?

La verdad es que los constitucionalistas pasaron adelante, aun sin contar con pruebas probables. Pasaron adelante aun teniendo delante una carta escrita en la ciudad de México por algunos obispos, que protestaban con energía, cuando aún Huerta estaba en el poder, de que ni la Iglesia ni el clero habían tomado parte en la revolución, ni se habían mezclado en política.—Como me dijo a mí un arzobispo: “Estos hombres han adoptado el lema de Voltaire: echad fango, que algo pegará.”

.....

La afirmación de que la reciente revolución estaba sostenida con dinero y armas proporcionados por capital de Estados Unidos, la oye uno repetir constantemente en todas partes. No sé que nadie la niegue, aun en nuestro propio país. Los americanos no se toman la molestia de negar lo que a ellos les parece verdadero.—Siendo ésto así, ya nada me queda que hacer. Como ciudadano de los Estados Unidos, lo deploro profundamente; pero mi discusión se refiere sobre todo, a los ultrajes contra la Religión.

Dos influencias extrañas fueron puestas en juego, durante años, para hacer mal a la Iglesia Católica en México. Una de éstas es la influencia de las sociedades secretas, y la otra la influencia de la Sección Americana del Protestantismo.

Hay una sección protestante que representa a los sectarios incultos y fanáticos del Protestantismo. Nada menos que la destrucción total de la Iglesia Católica en América es lo que quisieran, y para conseguirlo, no dudarían en hacer revivir las iniquidades de pasados tiempos, cuando la política de las naciones estaba tan ligada con la religión, que en nombre de ésta, miles de personas eran condenadas a muerte.

Esta sección tiene muchos periódicos y revistas, consagrados a la hostilidad contra la Religión. Uno de estos periódicos tienen una tirada de millón y medio. Contra esta campaña han protestado los protestantes honrados, horrorizados por las viles calumnias que estos órganos del fanatismo han proferido contra la Iglesia y su sacerdocio. Seis protestas han sido sostenidas una y otra vez por hombres como el Dr. Washuerm Gladden. Los periódicos seculares ya no se servirán de las columnas de su tirada, pero continuarán su obra repartiendo sus infames libelos.

Al Papa lo llaman “El jefe de los esclavos blancos.” A los sacerdotes los tratan como monstruos de iniquidad; las casas religiosas, como antros de prostitución. Llevan su sello de infamia hasta manchar el puro y virtuoso sexo femenino católico, infamia manifiesta, que aun los peores libertinos es-

tán dispuestos a reconocer espontáneamente. Esos impresos difamatorios circulan libremente por nuestros correos, con franqueo de 2a. clase. Por consiguiente están virtualmente subvencionados por el gobierno, y aun sostenidos con las contribuciones de los católicos. El Dominio del Canadá prohibió que circularan semejantes papeles por sus oficinas postales, y aun por otros conductos. Nosotros lo permitimos en nombre de una prensa libre; pero no es en verdad la libertad de prensa lo que apoyamos, sino el principio de una desenfrenada licencia. Las viles calumnias de esta gente se han propalado en México. Las cuentas nebulosas se han impreso en castellano para desviar a los católicos mexicanos de su fidelidad a la Iglesia. Ellos, por medio de misioneros protestantes han publicado en México, que los Estados Unidos es un país protestante, pero protestante en un sentido propio; así que cuanto se haga en contra de la Iglesia Católica, es con seguridad aprobado por ellos. Una corte de los "Defensores de la Libertad", la fanática sociedad que tiene por jefe al Gral. Meles, envió a Villa la siguiente carta:

Alamo. — Corte Núm. 1.—

"La patriótica organización de ciudadanos americanos: 'Defensores de la Libertad de Texas,' que tiene cortes en todas partes de Estados Unidos, y que se propone el mantenimiento de la Constitución de éstos, y la completa separación de la Iglesia y el Estado, desea expresar a Ud. y a los demás patriotas mexicanos nuestra cordial aprobación por su proceder y por el gran bien y servicios que a su pueblo y a su patria ha prestado Ud. y continúa prestando.

"De un modo especial aprobamos que haya librado Ud. a su país de los sacerdotes católicos, los abominables buitres humanos. Como se obliga a las mujeres a confesarse en secreto con un hombre que no es casado ni entiende lo sagrado que es el hogar y la mujer, claro está que ésto se presta a la inmoralidad y que, a menos que esta práctica sea abolida, es imposible que se levante una generación en que reine el amor libre, la moral, la inteligencia y el patriotismo.

"Reiterando a Ud. mi aprecio por los incalculables méritos para con su país, y esperando que continuará Ud. su buena obra en favor del pueblo hasta que éste se vea libre en realidad de lo que es la raíz de sus males, la Iglesia Católica Romana, gritaremos, diciendo las palabras de un patriota: "¡Viva México por Villa!"

Así abiertamente se les entusiasmaba, como sabía uno muy bien que se hizo secretamente durante mucho tiempo. Todo esto se hizo en nombre del protestantismo americano, y de tal modo, que de ello resultan responsables los protestantes americanos. Las misiones protestantes en México, tienen también parte en la culpabilidad por las persecuciones.

*

* *

Coronamiento y finalidad de la revolución carrancista fué el implantar

la llamada Constitución de 1917, impuesta desde 1835 por el protestantismo americano.

Victoriano Huerta la rechazó, y por eso el dinero y armas de Norte América levantaron a Carranza. — Catorce ministros protestantes y un montón de forajidos en sesiones ilegalmente convocadas bajo la presión de las armas y contra todo derecho, promulgaron en Querétaro su imposición, cuyos artículos contra el alma de México, la Iglesia, son los siguientes:

“Art. 3o.—La enseñanza es libre; pero será laica la que se dé en los establecimientos oficiales de educación, lo mismo que la enseñanza primaria, elemental y superior que se imparta en los establecimientos particulares.

“Ninguna corporación religiosa, ni ministro de ningún culto podrán establecer o dirigir escuelas de instrucción primaria.

“Las escuelas primarias particulares sólo podrán establecerse sujetándose a la vigilancia oficial.

“En los establecimientos oficiales se impartirá gratuitamente la enseñanza primaria.

“El Estado no puede permitir que se lleve a efecto ningún contrato, pacto o convenio que tenga por objeto el menoscabo, la pérdida o el irrevocable sacrificio de la libertad del hombre, ya sea por causa de trabajo, de educación o de voto religioso. La ley, en consecuencia, no permite el establecimiento de órdenes monásticas, cualquiera que sea la denominación u objeto con que pretendan erigirse.

“Art. 24.—Todo hombre es libre para profesar la creencia religiosa que más le agrade y para practicar las ceremonias, devociones o actos del culto respectivo, en los templos o en su domicilio particular, siempre que no constituyan un delito o falta penados por la ley.

“Todo acto religioso de culto público, deberá celebrarse precisamente dentro de los templos, los cuales estarán siempre bajo la vigilancia de la autoridad.

“II.—Las asociaciones religiosas denominadas iglesias, cualquiera que sea su credo, no podrán en ningún caso tener capacidad para adquirir, poseer o administrar bienes raíces, ni capitales impuestos sobre ellos; los que tuvieren actualmente, por sí o por interpósita persona, entrarán al dominio de la Nación, concediéndose acción popular para denunciar los bienes que se hallaren en tal caso. La prueba de presunciones será bastante para declarar fundada la denuncia. Los templos destinados al culto público son de la propiedad de la Nación, representada por el Gobierno Federal, quien determinará los que deben continuar destinados a su objeto. Los obispados, casas curales, seminarios, asilos o colegios de asociaciones religiosas, conventos o cualquier otro edificio que hubiere sido construido o destinado a la administración, propaganda o enseñanza de un culto religioso, pasará desde luego, de pleno derecho, al dominio directo de la Nación, para destinarse exclusivamente a los servicios públicos de la Federación o de los Estados, en sus respectivas jurisdicciones. Los templos que en lo sucesivo se erigieren para culto público, serán propiedad de la Nación.

“III.—Las instituciones de beneficencia, pública o privada, que tengan por objeto el auxilio de los necesitados, la investigación científica, la difusión de la enseñanza, la ayuda recíproca de los asociados o cualquier otro objeto lícito, no podrán adquirir, tener y administrar capitales impuestos sobre bienes raíces, siempre que los plazos de imposición no excedan de tres años. En ningún caso, las instituciones de esta índole, podrán estar bajo el patronato, dirección, administración cargo o vigilancia de corporaciones o instituciones religiosas, ni de ministros de los cultos o de sus asimilados, aunque éstos o aquéllos no estuvieren en ejercicio.

“Art. 130.—Corresponde a los Poderes Federales ejercer en materia de culto religioso y disciplina externa la intervención que designen las leyes. Las demás autoridades obrarán como auxiliares de la Federación.

“El Congreso no puede dictar leyes estableciendo o prohibiendo religión cualquiera.

“El matrimonio es un contrato civil. Este y los demás actos del estado civil de las personas, son de exclusiva competencia de los funcionarios y autoridades del orden civil, en los términos prevenidos por las leyes, y tendrán la fuerza y validez que las mismas les atribuyan.

“La simple promesa de decir verdad y de cumplir las obligaciones que se contraen, sujeta al que la hace, en caso de que faltare a ella, a las penas que con tal motivo establece la ley.

“La ley no reconoce personalidad alguna a las agrupaciones religiosas denominadas iglesias.

“Los ministros de los cultos serán considerados como personas que ejercen una profesión y estarán directamente sujetos a las leyes que sobre la materia se dicten.

“Las legislaturas de los Estados únicamente, tendrán facultad de determinar, según las necesidades locales, el número máximo de ministros de los cultos.

“Para ejercer en México el ministerio de cualquier culto, se necesita ser mexicano por nacimiento.

“Los ministros de los cultos nunca podrán, en reunión pública o privada constituida en junta, ni en actos del culto o de propaganda religiosa, hacer crítica de las leyes fundamentales del país, de las autoridades en particular, o en general del gobierno; no tendrán voto activo ni pasivo ni derecho para asociarse con fines políticos.

“Para dedicar al culto nuevos locales abiertos al público, se necesita permiso de la Secretaría de Gobernación, oyendo previamente al Gobierno del Estado. Debe haber en todo templo un encargado de él, responsable ante la autoridad del cumplimiento de las leyes sobre disciplina religiosa, en dicho templo, y de los objetos pertenecientes al culto.

“El encargado de cada templo, en unión de diez vecinos más, avisará desde luego a la autoridad municipal, quién es la persona que esté a cargo del referido templo. Todo cambio se avisará por el ministro que cese, acompañado del entrante y diez vecinos más. La autoridad municipal, bajo pena de destitución y multa hasta de mil pesos por cada caso, cuidará del cum-

plimiento de esta disposición; bajo la misma pena llevará un libro de registro de los templos, y otro de los encargados. De todo permiso para abrir al público un nuevo templo, o del relativo a cambio de un encargado, la autoridad municipal dará noticia a la Secretaría de Gobernación, por conducto del Gobernador del Estado. En el interior de los templos podrán recaudarse donativos en objetos muebles.

“Por ningún motivo se revalidará, otorgará dispensa, o se determinará cualquier otro trámite que tenga por fin dar validez en los cursos oficiales, a estudios hechos en los establecimientos destinados a la enseñanza profesional de los ministros de los cultos. La autoridad que infrinja esta disposición, será penalmente responsable, y la dispensa o trámite referidos, será nulo y traerá consigo la nulidad del título profesional para cuya obtención haya sido parte la infracción de este precepto.

“Las publicaciones periódicas de carácter confesional ya sea por su programa, por su título o simplemente por sus tendencias ordinarias, no podrán comentar asuntos políticos nacionales ni informar sobre actos de las autoridades del país, o de particulares, que se relacionen directamente con el funcionamiento de las instituciones públicas.

“Queda estrictamente prohibida la formación de toda clase de agrupaciones políticas cuyo título tenga alguna palabra o indicación cualquiera que la relacione con alguna confesión religiosa. No podrán celebrarse en los templos reuniones de carácter político.

“No podrá heredar por sí ni por interpósita persona ni recibir por ningún título un ministro de cualquiera culto, un inmueble, ocupado por cualquiera asociación de propaganda religiosa, o de fines religiosos o de beneficencia. Los ministros de los cultos tienen incapacidad legal para ser herederos, por testamento, de los ministros del mismo culto o de un particular con quien no tengan parentesco dentro del cuarto grado.

“Los bienes muebles o inmuebles del clero o de asociaciones religiosas, se regirán, para su adquisición, por particulares, conforme al artículo 27 de esta Constitución.

“Los procesos por infracción a las anteriores bases, nunca serán vistos en jurado.”





El Batallón Rojo en los tiempos de Carranza profanando el altar de Santa María de Orizaba. En el centro (4a. fila y de pie) el leader extranjero. Todos fueron aniquilados en el combate de el "Ebano".

APENDICE II

PROLOGO

Los Angeles, Cal., julio 10 de 1928.

Sr. Director de "El Diario de El Paso."

Muy señor mío:—Admito que Uds. publiquen como apéndice a mi quinto tomo los grabados referentes a los últimos triunfos de la Iglesia en México.

Aun así incompletos, en un bello desorden y sin la preciosa documentación que se prepara para una completa historia, gustarán y animarán a toda la cristiandad.

A mí en particular, como escritor de la obra que precede, me resulta muy útil: Ahora sí se dirá que vale la pena haber dado a conocer la historia de un árbol que tales flores y frutos ha producido.

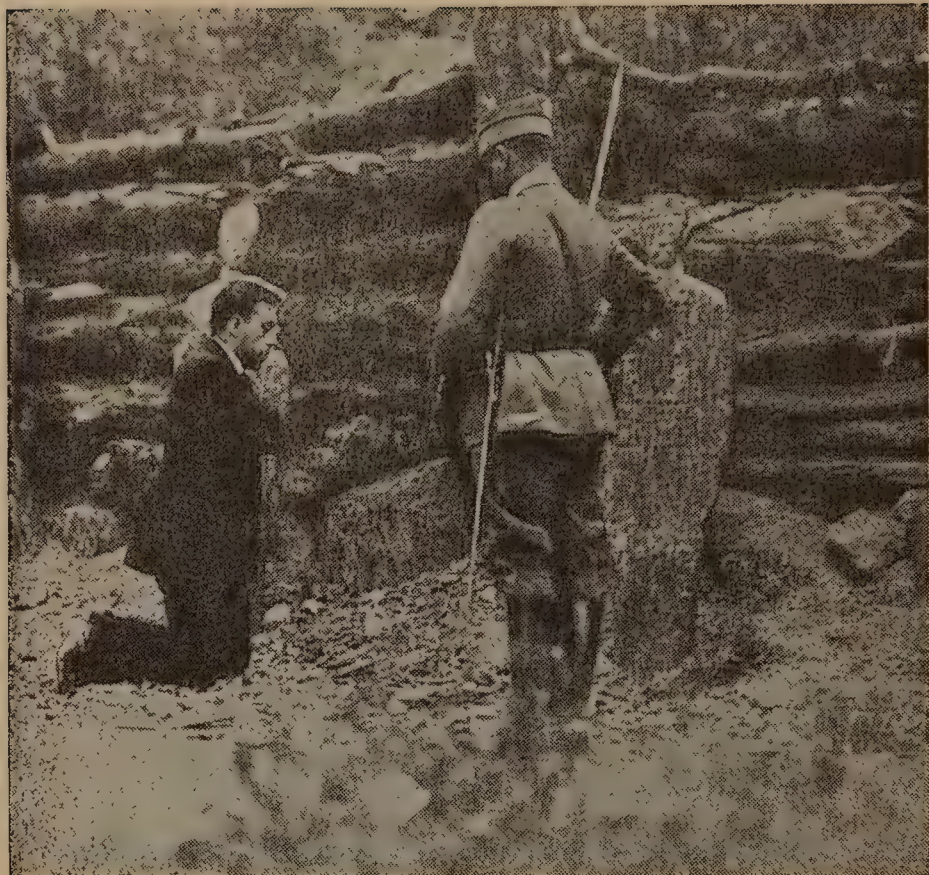
De Uds. affmo.

M. CUEVAS, S. J.



SR. CURA D. GUMERSINDO SEDANO

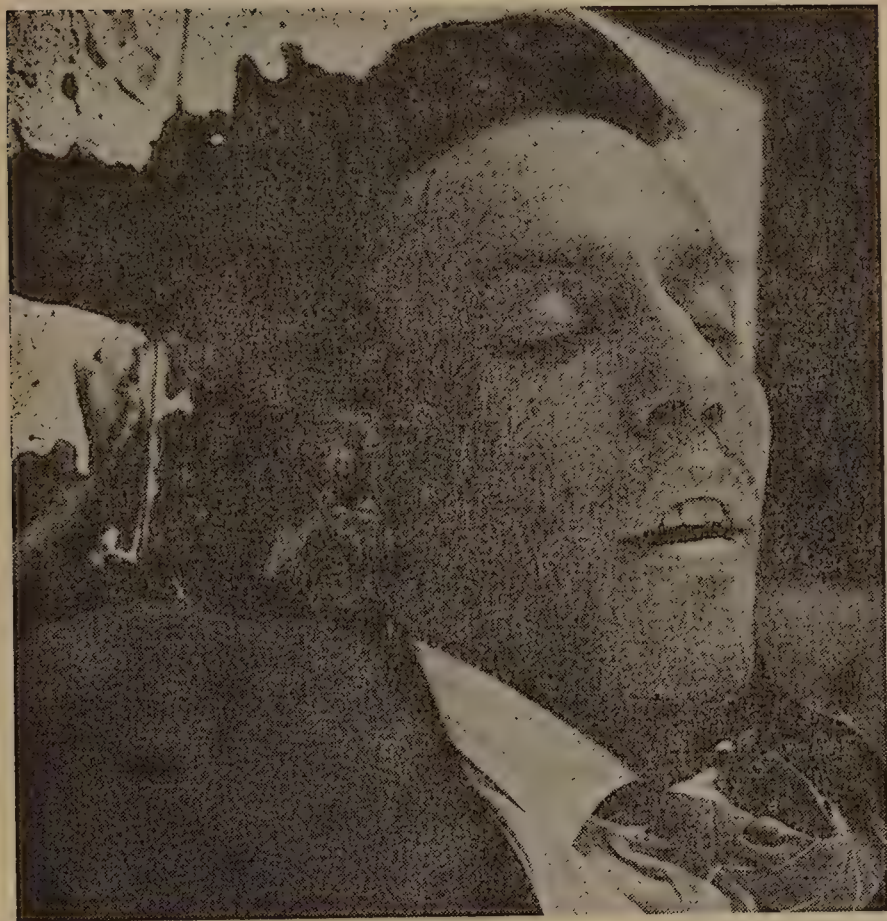
sacrificado y bárbaramente despedazado por los enemigos de Cristo en Ciudad Guzmán (Jalisco) el 6 de setiembre de 1927. El capitán Urbina, no contento con darle cruel muerte, mandó colgar el cadáver en un lugar público para que sirviera de blanco a la soldadesca ebria hasta que quedó completamente despedazado.



R. P. MIGUEL AGUSTIN PRO, S. J.

El R. P. Miguel se arrodilló humildemente antes de morir para orar y entregar su alma al Creador. Aquí se le ve orando frente al paredón donde fué sacrificado. Un sayón de la tiranía le urge para que se ponga de pie, pues precisa asesinarlo cuanto antes. El Padre Pro se levantó serenamente, y antes de recibir la descarga sacrílega proclamó ante Dios y ante el mundo que era inocente del delito que se le imputaba. Extendió los brazos en cruz y recibió las balas que Calles había ordenado disparar en su pecho lleno de caridad y de altas virtudes cristianas.

Este sacerdote era un apóstol cuya caridad lo llevaba a todos los hogares donde hacía falta un consuelo. La prueba de que era incapaz de cometer un atentado de la naturaleza del que se le imputaba está en que el pueblo de México formó un cortejo de quince mil personas para acompañar su cuerpo al cementerio y se disputaban el honor de tocar a su ataúd algunos objetos piadosos para conservarlos con veneración.



EL CADAVER DEL R. P. PRO, S. J.

Rev. Padre Miguel Agustín Pro, S. J., uno de los ciento cuarenta y siete sacerdotes asesinados por Calles durante su gobierno. El Padre Pro era un joven sacerdote jesuita recién llegado a México, procedente de Bélgica, donde había hecho sus últimos estudios.

El día trece de noviembre de 1927 estallaron dos bombas cerca del automóvil de Alvaro Obregón, sin causarle daño alguno, por lo que se supone que esas bombas sólo fueron un pretexto para cometer nuevos crímenes con personas a quienes Calles y Obregón odiaban ferozmente. Dos días después fué hecho prisionero el Padre Pro. A las tres de la mañana asaltó su casa la policía, obligándole a salir aun sin ropa. Con el P. Pro fueron aprehendidos dos hermanos suyos.

Se les internó en los sótanos de la Inspección general de Policía acusados de haber sido ellos los que arrojaron las bombas. No se les juzgó; no se les consignó a ningún juez civil; no se les concedió el derecho de defensa; ni se les dijo que iban a ser asesinados.

El día 23 del mismo mes fué sacado violentamente de su calabozo y conducido al patio de la Inspección, donde había gran aparato de fuerza. Se le colocó frente a un pelotón de soldados y se le asesinó cobardemente contra toda ley, contra toda justicia, contra los elementales postulados de la civilización.



LUIS SEGURA VILCHIS

Fusilado en la Ciudad de México el día 23 de noviembre de 1927

Hé aquí el cadáver del joven Segura, sobre la plancha del hospital, después del fusilamiento. Luis Segura fué cruelmente atormentado antes de morir, y fusilado juntamente con el P. Pro. El señor Segura era miembro de una distinguida familia metropolitana. Cursó sus primeros estudios en el Colegio Francés de México, haciéndose notable por su talento y buena conducta. Ingresó en la escuela de Ingeniería siendo aún muy joven y pronto obtuvo su título de ingeniero. No contaba aún veintiún años y ya estaba ejerciendo su profesión en la Planta Eléctrica de Necaxa, donde se hizo apreciar por sus conocimientos técnicos, por su educación irreprochable, por su trato afectuoso, y sobre todo, por su honradez sin tacha.

La Compañía de Tranvías de México le llevó a su departamento de ingenieros y era allí el más joven de todos, gozando a pesar de eso de general estimación por su bondad y talento. De allí fué arrancado por los verdugos para ser asesinado.

El joven Segura pertenecía a la A. C. J. M. y, como en otro lugar decimos, también en ella sobresalió por sus virtudes. Ese fué su verdadero delito para ser asesinado.

Segura sólo es uno de los setenta y cuatro jóvenes que han sido matados en la misma forma en diversos lugares de la República.

En nuestro grabado puede verse claramente el cuerpo de Segura empapado en sangre. Esa sangre es una afrenta para la civilización y un bochorno para el continente americano, porque es la sangre de un hombre honrado, porque es la sangre de un hombre útil a la patria y a la sociedad, porque es la sangre de un inocente.



HUMBERTO PRO

He aquí otro joven víctima de la ferocidad persecutoria: el señor Humberto Pro, hermano del sacerdote asesinado.

Veinticuatro años tenía este mártir del salvajismo. Era, como Luis Segura, de una honorabilidad completa: había sido hijo modelo, caballero sin tacha, hombre útil a la sociedad. Desempeñaba hasta hacía poco, por su honradez y conocimientos, el puesto de cajero en el Banco de México. Nadie tuvo queja contra él ni por incompetencia ni por mala conducta. Fué arrancado de su hogar por los sicarios y sacrificado con una ilegalidad igual a la que se empleó con los otros mártires.

Humberto Pro era también miembro de la A. C. J. M. (Asociación Católica de la Juventud Mexicana) y esto le atrajo el odio de los que quieren en México impedir que se tengan creencias religiosas.

En el fusilamiento de este joven, hubo detalles especialmente crueles. Fué el último en ser asesinado y tuvo que colocarse junto al cadáver de su hermano el sacerdote, pisando su sangre.

Humberto Pro juró hasta el último momento que era inocente. Sin embargo, era necesario hacerlo caer para satisfacer al tirano, cuya sed de sangre parece insaciable.



JUAN TIRADO ARIAS,
el mártir queretano, el humilde obrero bárbaramente atormentado y sacrificado en la Inspección de Policía de la Ciudad de México el 23 de Noviembre de 1927.



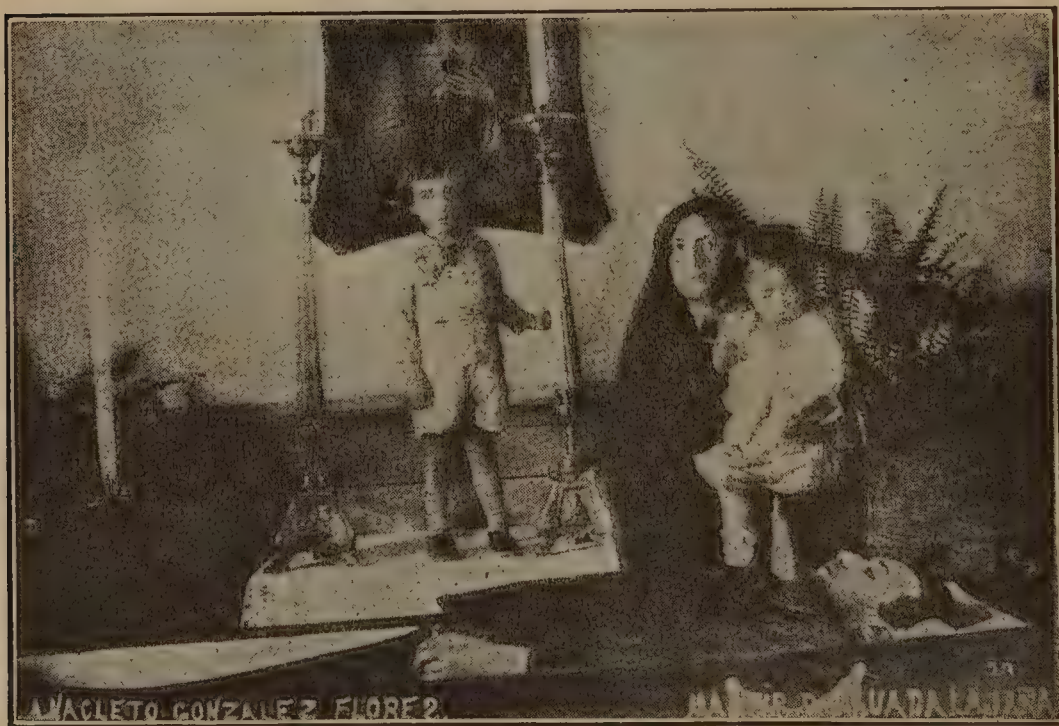
LIC. ANACLETO GONZALEZ FLORES

Asesinado en Guadalajara, en abril de 1927. El mártir nació en Tepatitlán, hizo sus primeros estudios en el Seminario de San Juan de los Lagos y los terminó en el Seminario de Guadalajara y en la Escuela Libre de Jurisprudencia. Durante diez años fué el alma de la acción católica en Jalisco. Fué Presidente durante algún tiempo de la A. C. J. M. en el Estado. Recorrió todos los pueblos de la región haciendo intensa obra de organización y propaganda. Era orador de gran elocuencia y escritor brillantísimo. Consagró

al periodismo mucha atención. Sufrió cuatro encarcelamientos. Cuando la Liga Defensora de la Libertad Religiosa se organizó, él fué su jefe en el Estado. Descubierto por la policía en el escondite en que vivía días antes de su muerte, fué llevado al Cuartel Colorado, y allí sujeto a cruel martirio, en unión de otros connotados católicos. Se le cortaron los dedos de las manos, se le colgó, se le acuchilló infamemente. Murió con extraordinaria fortaleza cristiana, pronunciando antes de morir palabras proféticas para la liberación de su pueblo. Entregó su vida y su sangre por Cristo y por su patria.

Lic. Anacleto González Flores, de regreso del martirio al amor del hogar.

Epílogo sublime de la vida de un mártir. El cadáver de Anacleto fué recibido por su esposa y muy pronto aquella casa se convirtió en un jardín de flores. Cuando todo estaba en silencio, la joven viuda acercó a sus hijos al cadáver de su padre; les mostró aquel rostro con las manchas moradas de los golpes alevosos; aquellos labios que tantas veces los habían besado, pálidos y con sangre coagulada; aquellas manos que tantas veces los habían acariciado, desarticuladas por el martirio; aquel pecho abierto por las heridas; aquellos ojos inmóviles como en éxtasis; y ante aquellas reliquias, doblemente veneradas por ser del padre y de un Santo, "Mira, exclamó la viuda dirigiéndose a su hijo mayor, ese es tu padre; ha muerto por confesar la Fe; prométe sobre ese cuerpo que tú harás lo mismo cuando seas grande, si así Dios lo quiere."





EL SR. PBRO. D. DAVID V. URIBE,
martirizado el 12 de abril de 1927, a la edad de 38 años, siendo Vicario
Foráneo de Iguala, Gro.



FRAY HUMILDE

(A la izquierda)

religioso lego franciscano, sacrificado en la Ciudad de Zamora (Michoacán) en los primeros días del mes de Febrero de 1928, por los enemigos de Cristo, que lo son todos los militares asesinos de sacerdotes y de católicos indefensos.

M. R. P. FR.
JUNIPERO DE LA VEGA,
(O. F. M.)
(A la derecha)

un santo sacerdote muy conocido en la Ciudad de Querétaro por sus virtudes, su sencillez y celo por la salvación de las almas, quien en los días de su ancianidad mereció la palma del martirio, sacrificado cruelmente en Zamora (Michoacán), en uno de los primeros días del mes de febrero del presente año 1928.





HNOS. SALVADOR Y EZEQUIEL HUERTA

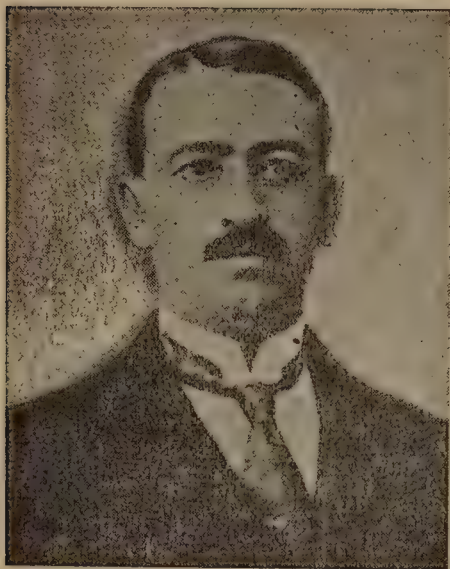
Ezequiel fué cantor de varias iglesias de Guadalajara y fusilado junto con su hermano Salvador, de oficio mecánico, el día 3 de abril de 1927 (Domingo de Pasión).

Todavía asistieron llenos de santo entusiasmo al entierro de Anacleto González Flores, sintiendo tal vez, en sus corazones el deseo de seguir sus santas y ensangrentadas huellas, como se efectuó a los tres días.

Ambos fueron excelentes católicos. El pretexto para matarlos fué el ser hermanos de dos Sacerdotes, Párrocos ambos, el uno de la Parroquia de Jesús en Guadalajara, y el otro de La Barca, Jal., a los cuales buscaban los esbirros inútilmente pues lograron huir a E.E. U.U.

Dejan entre los dos veinte huérfanos. Cuando los soldados se prepararon para fusilar a Salvador, éste pidió una vela que sostuvo con una mano, mientras con la otra se descubrió el pecho diciendo: "He aquí este corazón que está dispuesto a morir por Dios, porque lo ama mucho."

La ejecución se verificó en el Cementerio Municipal.



LEONARDO PEREZ,
martirizado en S. Joaquín,
el 25 de abril de 1927.



D. RAFAEL CHOWEL,
fusilado en León, Guanajuato,
en mayo de 1927.



JOAQUIN CORNEJO
obrero católico y miembro de la
Asociación Católica de la Juventud
Mexicana, martirizado en Morelia,
el 12 de mayo de 1927.



FRANCISCO GUZMAN,
obrero católico y miembro de la
Asociación Católica de la Juventud
Mexicana, martirizado en Parras, el
día 10 de enero de 1927.



BRINDANDO DESDE EL PULPITO



CIVILIZACION MILITAR MEXICANA.

Banquete sacrilego efectuado en el templo de San Joaquín y presidido por el
Ministro de la Guerra Gral. Joaquín Amaro, el día 15 de mayo de 1928,
México, D. F.



Una de tantas misiones de "good will" con que los Estados Unidos sostienen su obra "civilizadora" en México



LOS MARTIRES DE LEON.

Las inscripciones manuscritas son autógrafo y firmadas de S. S. Pío XI.

Allá en la ciudad de la Madre de la Luz Increada, en donde se abrieron por primera vez nuestros ojos a la luz de este mundo, seis valientes jóvenes: José Valencia Gallardo, Salvador Vargas, Nicolás Navarro, Ezequiel Gómez, Antonio Romero y el niño Agustín Ríos, de trece abriles solamente, — todos miembros de la gloriosa A. C. J. M. — se disponen a tomar las armas en defensa de la causa de Cristo; pero Dios, que vela sobre los destinos de sus criaturas y sobre la suerte de los pueblos, destinaba a estos invictos jóvenes a una victoria mil veces más grande que la que hubieran conquistado en los campos de batalla.

La víspera de la ejecución se alimentaron con el Pan de los Fuertes; y de aquel Sagrado Banquete salieron tan esforzados para la lucha, que alguien los oyó exclamar: “¡ESTAMOS DISPUESTOS A DAR LA VIDA POR LA CAUSA QUE DEFENDEMOS, PORQUE ES JUSTA Y SANTA!”

Nicolás Navarro, antes de dirigirse a la lucha, pidió la bendición de su madre, y, como en aquel momento se le presentase la esposa con su pequeño hijo en los brazos diciéndole: “¡Y TIENES CORAZON PARA DEJARME A MI Y A TU HIJO?”, el mártir la contesta: “CUANDO MI HIJO CREZCA, LE DIRAS: ‘TU PADRE HA MUERTO POR LA RELIGION! NO ME PUEDE NI DEJARTE A TI NI DEJAR HUERFANO A MI PEQUEÑO HIJO: LO QUE ME INTERESA ES DEFENDER LA CAUSA DE JESU-CRISTO.’”

Ezequiel Gómez dice a su madre al despedirse: “YO DESEO MORIR, PORQUE SE QUE EL SEÑOR QUIERE MI SANGRE PARA SALVAR A LA PATRIA.”

Estaban aquellos invictos macabeos listos para lanzarse a la lucha santa, cuando el 3 de enero de 1927 fueron traicionados por un esbirro de alma negra en quien habían depositado su confianza. A Navarro tratan de quitarle algunos documentos; él se los come antes que entregarlos. Los satélites le golpean la boca hasta romperle los dientes y hacerle saltar la sangre por los ojos. Después de haber disparado sobre la gloriosa víctima, ésta se incorpora, y, con un valor cristiano inenarrable, exclama: “¡ANIMO, COMPAÑEROS, ACUERDENSE DE LA CAUSA QUE DEFENDEMOS; SI: YO MUERO POR CRISTO QUE NO MUERE JAMAS, y lanzando un estentóreo ¡Viva Cristo Rey! expira despedazado a cuchilladas.

El niño Agustín Ríos se atemoriza un tanto y comienza a llorar copiosamente. Valencia Gallardo increpa enérgicamente a los verdugos, y les llama la atención, sobre la tierna edad de la víctima; con palabras llenas de dulzura y cristiana fortaleza, exhorta a sus compañeros a morir valientemente por Cristo. Vitorea al Rey de los Cielos y a la Virgen Guadalupana. No había aún terminado de pronunciar estos dulcísimos nombres, cuando los nuevos sarracenos se arrojan sobre él y le arrancan la lengua; y, juntando el sarcasmo a la crueldad, le dicen: “HABLA AHORA.” El mártir, haciendo un esfuerzo para confesar de nuevo su fe, ya que no puede balbucir el Santo Nombre de Dios, rompe las cuerdas que le atan las manos y señala con el dedo la patria de los bienaventurados, la Ciudad del Señor. Igual suerte corrieron todos aquellos invencibles campeones.



AGUSTIN CALOCA, Pbro.,
martirizado en Tototlán, el 25 de
mayo de 1927.



PBRO. JENARO SANCHEZ,
ahorcado en Tamazula el 17 de ene-
ro de 1927.



CRISTOBAL MAGALLANES,
Pbro., Párroco de Teocaltiche, mar-
tirizado en Tototlán, el 25 de mayo
de 1927.



PBRO. JOSE Ma. ROBLES,
ahorcado en Quila, (Jal). el 26 de
junio de 1927. Cura de Tecolotlán,
Jal. De mucho talento. Fundador de
las "Víctimas del Corazón Eucarís-
tico".—El mismo bendijo su sepul-
tura.



JESUS J. LOPEZ

De Puruándiro; uno de los primeros Mártires de esta persecución.

Murió con gran valor al grito de ¡Viva Cristo Rey!. Su esposa y su hijito presenciaron la ejecución a muy corta distancia.

Fué de clase humilde, pero la verdadera nobleza, la del alma, quedó de relieve con su heroica muerte.



Sr. Dn David Roldán.
Sr. Dn. Salvador Lara.

Sr. Dn. Manuel Morales
Sr. Cura. Dn. Luis Batis

La sangre sacerdotal también se ha derramado a torrentes en esta sublime epopeya. En menos de dos años, muy cerca de dos centenares de hombres ungidos con el óleo santo han dado testimonio de la fe de Cristo con la más invencible constancia y cristiano valor. Esforcémonos en trazar la figura moral de algunos de aquellos invencibles campeones.

En Chalchihuites, arquidiócesis de Durango, el Párroco don Luis G. Batis supo dar al mundo un testimonio elocuente de que el sacerdote de Cristo debe ir a la cabeza de los fieles en la confesión de la fe. La noche del 14 de agosto de 1926, le aprehenden estando dormido, y se apoderan de los poquísimos objetos, que posee generalmente entre nosotros, el pobre cura de aldea.

A la madrugada del 15, fiesta de la Asunción de Nuestra Señora, es llevado juntamente con Manuel Morales, Salvador Lara y David Roldán al lugar del suplicio, estos tres jóvenes debían ser los testigos y participantes del cáliz de amargura que la Providencia preparaba a aquel invencible sacerdote. El pueblo cristiano, al saber la noticia, se arremolina y en su cólera santa, habría hecho pedazos a la escolta, a no haberlo impedido con sus mansas y elocuentes palabras el santo ministro del Señor. Para hacerse más semejante al Maestro, pronunció estas palabras: "MATENME A MI, SI QUIEREN; PERO, POR AMOR DE DIOS, NO HAGAN MAL A ESTOS JOVENES.— Así habla siempre la cristiana caridad en los momentos trágicos de la muerte.— "PIENSEN QUE ESTE, (Manuel Morales) ES CASADO, TIENE MUJER Y TRES HIJOS PEQUEÑOS. ESTOS DOS JOVENES (Roldán y Lara) SON EL UNICO SOSTEN DE SUS FAMILIAS, Y DEJARIAN A SUS ANCIANAS MADRES PRIVADAS DE TODO APOYO EN EL MUNDO." Los dos jóvenes solteros replican: "NO, SEÑOR CURA: QUEREMOS MORIR CON USTED. SABEMOS QUE MORIMOS POR CRISTO."

Y Manuel Morales agrega a su vez: "NO, SEÑOR CURA: YO DOY GUSTOSO MI VIDA, O MEJOR DICHO, LA DEVUELVO A DIOS. EL VELARA POR MI ESPOSA Y POR MIS HIJITOS. ¡HAGASE SU SANTA VOLUNTAD!"

El protagonista exclama entonces:

"¡MURAMOS POR LA CAUSA DE DIOS! NUESTRA MUERTE NO IMPORTA: OTROS VERAN EL TRIUNFO. ¡VIVA CRISTO REY!

Y en seguida los cuatro repiten en coro: ¡VIVA CRISTO REY!

Se oyen dos disparos y caen en tierra el sacerdote y Morales.

Lara y Roldán son obligados todavía a recorrer un buen trozo de camino; por fin reciben el golpe mortal y quedan revolviéndose en su propia sangre . . .

El Diplomático norte-americano Horacio G. Knowles en la Conferencia de Williamstown dijo en setiembre de 1927: "Hemos impuesto nuestra fuerza bruta sobre naciones débiles, sin defensa y sin esperanza y hemos matado a millares de sus ciudadanos... Hemos utilizado la Doctrina Monroe para impedir que vengan en su auxilio cuando de ellas abusamos, las naciones europeas que se compadecen de ellas. — En cada ca-



Horacio C. Knowles

so de intervención hemos sido reos de violación de los derechos soberanos vigentes entre pueblos vecinos y reos también de proceder contrariamente a los principios reconocidos de Derecho internacional... En vez de enviarles ayudadores lo que les hemos enviado son cazadores de concesiones, banqueros usureros sin conciencia, financieros avariciosos, cohechadores, comerciantes tracaleros, asesinos, soldados degenerados e introductores de enfermedades contagiosas. En lugar de educar y mejorar a los habitantes de esos pueblos y hacerles más patriotas, hemos convertido a muchos de ellos en tramposos y traidores y todo para que nuestros banqueros sin escrúpulos, capitalistas y Washington puedan mangonear en los gobiernos y negocios de esas naciones." — Publicado en el Literary Digest 17 Set. 1927. pg. 13.



¿Protección Absoluta?



PBRO. JOSE ISABEL FLORES

Degollado en Zaplotanejo el 21 de junio de 1927. Cura de Matatlán, (Jal.) De mucho carácter, de una gran alma, de excelente espíritu sacerdotal.



ARMANDO TELLEZ

A. C. J. M.

Fusilado el 4 de enero de 1926. Murió gritando "Viva Cristo Rey." Nació en Mixcoac, murió en el Estado de México.



D. APOLONIO GONZALEZ
de la A. C. J. M. muerto en Talpa
(Jal.)



D. ANTONIO ACUÑA
Fusilado en Coahuila

León, la tierra de la Virgen, santificada ya con la sangre de los Romeros y Valencia Gallardos, era menester que recibiera su consagración definitiva con la sangre también noble y generosa de los ungidos del Señor.

Andrés Solá, sacerdote religioso de la Congregación de los misioneros Hijos del Corazón de María, fué uno de los agraciados con la aureola del martirio. Su caridad era inmensa, su celo incansable. Durante la sangrienta etapa de la persecución pasaba la vida consolando a los tristes, alentando a los pusilánimes y robusteciendo a las almas con el Pan de los Fuertes. Del oratorio de una virtuosa dama pasó al cuartel en compañía de Leonardo Pérez, joven empleado que acababa de comulgar y a quien tomaron por sacerdote.



RDO. P. ANDRES SOLA, C.M.F.

e "MI UNICO DELITO, dice a los verdugos, ES EL HABER CUMPLIDO CON EL DEBER DE UN MISIONERO! NO ME PUEDEN USTEDES MATAR, PORQUE SOY EXTRANJERO."

"TAMBIEN TENEMOS BALAS PARA LOS EXTRANJEROS."

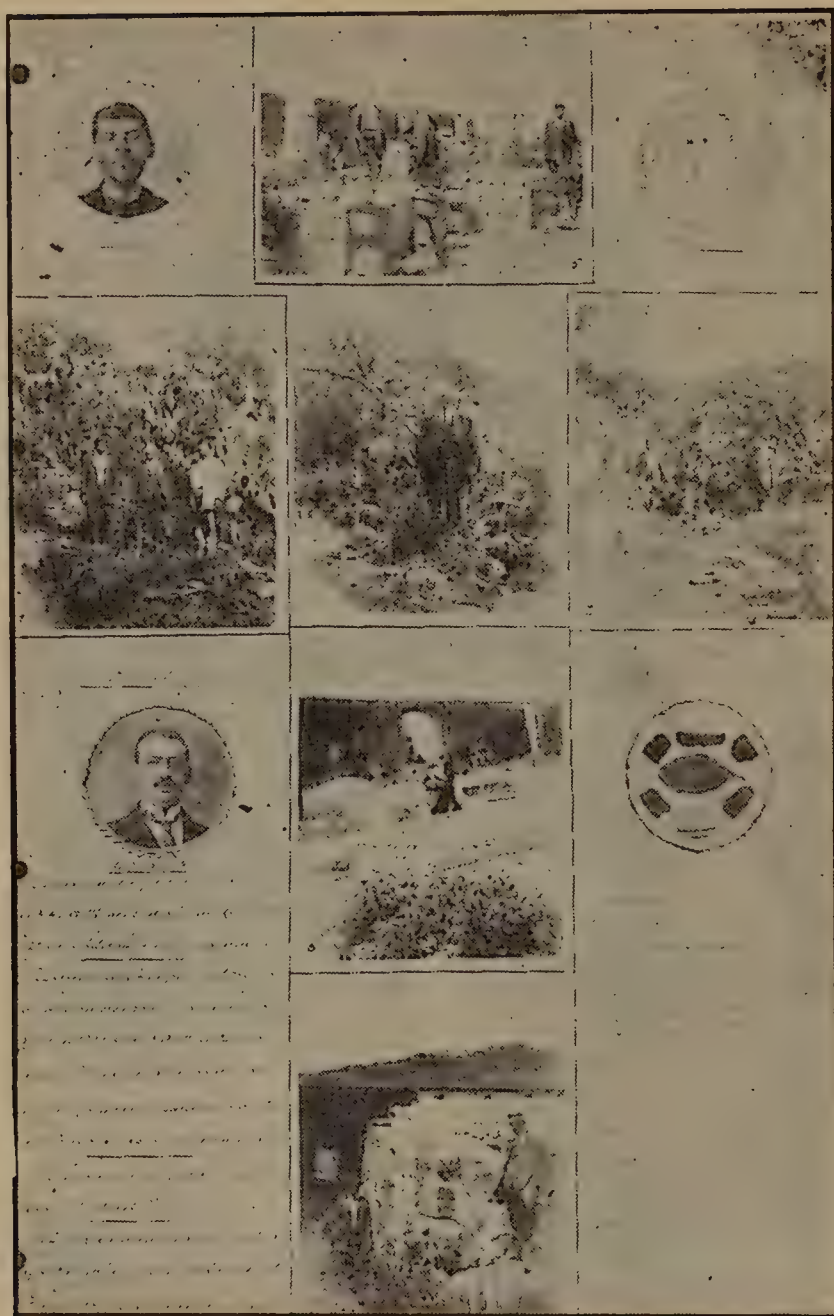
"SI ASI ES, DISPUESTO ESTOY A ARROSTRAR LA MUERTE POR CRISTO."

"ADELANTE, dice dirigiéndose a sus compañeros, ¡VALOR! EL SUFRIMIENTO ES DE SOLO UN MOMENTO, Y LA GLORIA ES ETERNA. DECID A MI MADRE QUE TIENE UN HIJO MARTIR."

Cuando las balas atravesaban su noble corazón, salió de sus labios aquel grito sublime que es la esperanza de los que mueren y el terror de los que persiguen: ¡VIVA CRISTO REY!

Al lado de este intrépido confesor de la fe, hagamos conmemoración de otros dos gloriosos mártires sacerdotes, que con no menor valor y entereza mueren por Cristo: el uno, orando por sus propias ovejas, y el otro, sellando sus labios después de prolongados tormentos, con el silencio elocuente de los más grandes sacrificios. Gregorio Gutiérrez y Trinidad Rangel son los nombres de aquellos invencibles campeones de la causa católica.

El padre Angel Martínez y su hermano Agustín son otras dos fragantes rosas arrancadas del vistoso jardín de la Iglesia leonesa. Cogidos prisioneros



en una villa cercana a la ciudad de Irapuato, pasan toda la noche en oración, y al día siguiente, cuando ya el sol tocaba a la mitad de su carrera, fueron conducidos a un cercano monte.

Y ¿Qué decían aquellos esforzados campeones a su paso hacia el nuevo Calvario?

¡Ah! Rezaban devotamente el TE DEUM de las grandes victorias, porque la muerte es una ganancia para los confesores de Cristo. Y mientras aquellos abortos del infierno descargaban sus armas contra los gloriosos hermanos, Angel los bendecía amorosamente con la ternura infinita del Mártir del Gólgota.



PBRO. JULIO ALVAREZ.

fusilado en S. Julián, (Jal.) el 30 de Marzo de 1927. "Era un hombre sencillo manso y humilde, un verdadero sacerdote, muy estimado de sus superiores y de los fieles. Ntro. Señor Jesucristo hubiera dicho de él lo que de Natanael."
(Mons. de la Mora)



D. BRIGIDO GONZALEZ

Fusilado el 12 de octubre de 1927. Tenía 16 años. Ni tormentos ni promesas le hicieron apostatar.

Dedicatoria de Bonilla en un retrato a su hermana:— ..

“Mercedes: He ofrecido mi vida a Dios y lucho por su causa santa, principalmente por los míos. Espero que El acepte mi sacrificio....” Manuel.

Agotados todos los medios pacíficos para lograr la libertad de la Iglesia y la reconquista de los derechos humanos, Manuel Bonilla, como la mayor parte de los mexicanos, vió que no le quedaba otro recurso que lanzarse a la lucha armada, y se lanzó a ella con ánimo magnánimo y generoso. El diario que durante los días de la campaña llevó nos revela la nobleza de miras que le impulsaron a la defensa armada, a la vez que las horas amargas y terribles pruebas que en ella sufrió aquel corazón noble y generoso, es verdad, pero al mismo tiempo dotado de una sensibilidad exquisita.

El 15 de abril, al amanecer, es capturado por las tropas del perseguidor. De su prisión nos habla él mismo en estas lacónicas frases a su hermana, escritas desde el cuartel, poco antes de su muerte: **“Hoy es Viernes Santo, día de recuerdos tristes. Hoy me han hecho prisionero, y tal vez me fusilen. Pide y reza por mí.”**

Cerca de las doce del día, Bonilla es conducido al suplicio, donde la soldadesca ebria de odio a Jesucristo, va a mofarse parodiando las escenas de la Pasión, precisamente en el día y hora en que conmemoramos la muerte de Jesucristo.

Al llegar al lugar designado para el sacrificio, el mártir, sintiendo ya las alegrías del triunfo, escribe estas sublimes palabras: **“La materia impide al alma remontarse, bañarse en lo perfecto . . . El alma quiere gozar de paz, de dicha eterna, para llenar el vacío que deja la vida material... Quiere la vida perfecta. Por eso no asusta la muerte: alegra su llegada.”** A continuación pide que le dejen orar por última vez. Se arrodilla, ora, pasa lentamente el Rosario por sus dedos, y escribe en un trozo de papel estas palabras, epitafio sublime escrito por el mismo mártir: **“Muero por Dios.—Manuel Bonilla.”**



JUAN MANUEL BONILLA



MANUEL MELGAREJO



D. JOAQUIN SILVA

Al lado de la ancianidad venerable que esplende en la confesión de la fe, cual crepúsculo vespertino, surge espontánea y radiante, la aurora de un nuevo día, el tributo que la juventud ardorosa y vehemente rinde al Cristo del Señor casi en los umbrales de la humana existencia. Silva y Melgarejo son dos purpúreas rosas en botón que no han abierto aún sus corolas al contacto del sol de salida, sino que reservan sus fragancias para el ósculo eterno del Sol de Justicia. El Divino Jardinero quiso arrancarlas cuanto antes del rosal de este mundo, para presentarlas al Padre de familia como primicias de aqueste vergel de la Iglesia Mexicana.

Llenos de santas ilusiones dirigíanse a Zamora el 12 de setiembre de 26, para trabajar por la causa santa de Cristo. La madre del primero, estrechándolo contra su pecho amoroso, no se resignaba a dejarle partir y derretíase en amargo llanto. El mártir la dice con acento angustioso, pero lleno de santa resolución: "MIRA, MAMA, ES MEJOR QUE MURAMOS ANTES DE CONSEGUIR EL TRIUNFO; PUES QUIZA EL DINERO, LOS HONORES..... PUEDAN ENVANECERNOS Y DESVIRTUAR NUESTRAS RECTAS INTENCIONES." y luego añadió imperturbable: "MAMA, LE DICES A PEPE (un hermano suyo que se hallaba en Estados Unidos) QUE LO ESPERO EN EL CIELO."

Animábanse los jóvenes mutuamente en el largo camino a luchar valerosamente por el triunfo de Cristo, cuando uno de los esbirros del tirano, vestido de piel de oveja, logra hipócritamente sorprenderlos para descubrir todos sus planes.

Al tocar el viaje a su término, cambia bruscamente, y en tono airado les dice: "AMIGOS, ESTAN USTEDES PERDIDOS; DENSE POR PRESOS."

Joaquín le replica: "A MI, MATEME O HAGA LO QUE QUIERA; PERO A ESTE JOVEN QUE TIENE SOLO DIECISIETE AÑOS DEJELE LI-

BRE." Entonces Melgarejo se abraza a Joaquín, y le dice: "NO, JOAQUIN; YO QUIERO MORIR CONTIGO."

"SI SE RETRACTA USTED DE TODO LO QUE HA DICHO—replica el esbirro—y promete no meterse en tonterías, QUEDARAN LIBRES INMEDIATAMENTE."

"NUNCA ME RETRACTARE DE MIS PALABRAS," contesta Joaquín.

Al momento los héroes son conducidos al cuartel.

El esbirro se desconcierta ante la intrepidez de sus víctimas y consulta al tirano qué partido tomar.

"¡FUSILELOS!" ruge la Bestia apocalíptica.

Los jóvenes van al suplicio rezando el rosario de la Virgen.

¿VAN USTEDES AL PATIBULO? pregunta alguien.

"No, contesta Joaquín; VAMOS AL CALVARIO."

Llegados al lugar del martirio, los esclavos pretenden vendar a Joaquín los ojos; pero éste les increpa diciendo: "¡NO ME VENDEN LOS OJOS! ¡NO SOY UN CRIMINAL! YO MISMO LES DARE LA SEÑAL PARA DISPARAR. CUANDO DIGA: ¡VIVA CRISTO REY! ¡VIVA LA VIRGEN DE GUADALUPE! ENTONCES PUEDEN TIRAR."

El héroe exhorta a los soldados y les brinda el perdón. Uno de ellos, tocado por la gracia, lanza en tierra el arma asesina, y dice: "YO TAMBIEN SOY CATOLICO." Al día siguiente se asocia a los mártires de Cristo.

Los soldados se alínean y preparan sus armas; los mártires se descubren; Joaquín, con voz firme y vibrante, vitorea a Cristo y a su Madre. Sus últimas palabras son interrumpidas por el fragor de las balas asesinas. Al ver ésto, Melgarejo se desmaya, y estando así, tendido en tierra, le descargan sus armas aquellos infelices mahometanos.



JOSE Ma. ROBLES, Pbro.,
martirizado en Tecolotlán, el día 25
de junio de 1927.



EL PADRE FRANCISCO VERA EN EL MOMENTO DE SER FUSILADO.

Dos Santos del mismo molde. — Acontece con los Santos lo que pasa con las flores, que, pasado el frío invierno, vuelven a florecer en primavera con la misma galanura de colores y fragancia de aromas, como si aquellos marchitos pétalos que deshojó el vendaval de otoño, hubieran recobrado la vida y primera frescura. Así sucede con estas dos almas gemelas, el Beato Natal Pinot y el Mártir Francisco Vera. El mismo espantajo de ley que oprimió al primero, ha tenido una segunda edición en Méjico, sacrificando al segundo, quien, lo propio que el Abate francés, desechó la estúpida pretensión del Poder civil, desempeñando, aun a costa de la vida, el Ministerio Sacerdotal por todas las alquerías de la redonda, en donde los cristianos se congregaban, sedientos de los auxilios espirituales, y confortando a los que desmayaban, a vista de las atrocidades con que se castigaba el delito de ser católico . . . Y por serlo tanto, no hay sitio seguro en Méjico, ni aun recóndito de las habitaciones particulares, donde se puedan pasar las cuentas de un Rosario, sin ser asaltados inesperadamente y encarcelados o pasados a cuchillo . . . En Francia sólo se practicaban estas pesquisas con los sacerdotes que se habían cerrado en banda, como el Beato Pinot; el cual, precedió con el ejemplo al Mártir Vera en andar errante de caserío en caserío, sufriendo privaciones sin cuento, por remediar las de los infelices, desposeídos de todo asilo por los rigores de la persecución. Este celo y sacrificio les hizo a entrambos merecedores de una misma corona, esmaltada de la misma pedrería, dignos de la misma apoteosis, exclusivamente propia, suya entre todos los que forman la pléyade brillante de Mártires del Cristianismo.

Del altar al cadalso.—Se disponía a celebrar la misa el Beato Pinot, cuando fué aprehendido por la denuncia de uno de los que había alimentado con sus limosnas. “Sus jueces—dice el abate Gruget, que presencié la escena—le preguntaron si, para mayor realce del espectáculo, no sería preferible que fuese con las vestiduras litúrgicas al suplicio.”—“Sí—les respondió—; eso será para mí una gran satisfacción.”—“Bien—replicaron los verdugos—, saldrás por esas calles revestido, y serás ejecutado con ese traje ridículo.”

Sacerdote y Víctima.—A punto estaba de dar comienzo la escena de la Pasión de Cristo, cuando fué asaltada la casa en que se iban a celebrar los Sagrados misterios; y empujado a golpes y denuestos el abnegado sacerdote Vera, fué conducido por la soldadesca criminal al lugar del suplicio. Allí, emocionado también de verse con los sagrados paramentos, juntó las manos ante el pecho, levantó su mirada al altar de la Majestad de Dios, en donde son escuchadas las plegarias de justos, y pronunció el versículo, sublime síntesis de su ofrenda y sacerdocio “Introibo ad altare Dei”: “Ascenderé hasta el Altar de Dios”. Irguiéronse los fusiles amenazantes, y al grito entusiasta y fervoroso de “¡VIVA CRISTO REY!”, se consumó aquel precioso sacrificio, confundiendo en uno sacrificante y hostia, a imitación del Sacrificio del Sumo Sacerdote Jesucristo que consagró el leño de la cruz en ara del holocausto, hecho a la vez víctima y Sacerdote...

LUIS PADILLA

Fué Secretario de la Unión Popular de Jalisco, cuya organización y heroísmo en los momentos actuales demuestran las cualidades de sus directores. Compañero inseparable del Lic Anacleto González Flores en los trabajos de organización Católico-Social, en la muerte también fué digno compañero del “MAESTRO”. Con él fué aprehendido, con él sufrió heroicamente, como él murió mártir de Cristo Rey, fusilado en Guadalajara el viernes primero de abril de 1927.

Luis Padilla no solo fué un apóstol, sino un modelo de vida interior, magnífico hijo y hermano. cuya conducta fué siempre muy elogiada en la Sociedad Tapatía.





HNOS. JORGE Y SALVADOR GONZALEZ VARGAS

Fueron aprehendidos junto con Anacleto tres hermanos González Vargas. El menor de ellos fué indultado. Por un error el militar separó del cuadro de la ejecución al de enmedio, creyendo que era él el indultado.

Cuando regresó éste con los cadáveres de sus hermanos a la casa recién abandonada, la madre de los mártires se acercó al hijo que le quedaba, diciéndole: "Ay, hijito, qué cerca estuvo de tí la corona y no la alcanzaste. Necesitas ser más bueno para merecerla."

Fueron fusilados en Guadalajara el primero de abril de 1927, juntamente con su primo el Lic. Anacleto González Flores.

SALVADOR CALDERON

Murió fusilado a los 23 años de edad, el 22 de febrero de 1927, en Morelia.

Meses antes de entregarse a los trabajos de defensa religiosa se preparó con una vida de recogimiento y oración para recibir la palma del martirio.

Su buena madre estuvo a su lado casi hasta el momento en que murió. Cuando oyó la descarga recitaban sus labios maternos esta estrofa: "Dulce Madre, no te alejes, la vista de él no apartes..."





PBRO. ROMAN ADAME,

Fusilado en Yahualica (Jal.), el 21 de abril de 1927. Cura de Nochistlán (Jal.). Sacerdote ejemplar e insigne bienechor. Junto con él murió un soldado que no quiso disparar.



PBRO. SABAS REYES.

Lo tuvieron tres días amarrado a un árbol en la plaza de Tototlán, (Jal.) sin permitir que le dieran ni una gota de agua. Le desollaron las plantas de los pies. Lo fusilaron en el panteón y rociaron su cuerpo con bencina, quemándolo luego.

Fusilado el 14 de abril de 1927.



PBRO. RODRIGO AGUILAR

Ahorcado en Ejutla (Jal), el 28 de octubre de 1927. Era cura de Unión de Tula, (Jal.) Muy inteligente e ilustrado. Poeta. Excelente sacerdote.



PBRO. PEDRO ESQUEDA,

fusilado en Tecualtitán, (Jal.) el 22 de noviembre de 1927. Sacerdote virtuosísimo y modelo. Antes de fusilarlo lo martirizaron cruelmente.



PBRO. MATEO CORREA

El sábado 29 de enero de 1927, caía lentamente el astro del día cuando era llamado a administrar los últimos auxilios de la gracia a un moribundo labriego, el Párroco don Mateo Correa, de sesenta y dos años de edad y adscrito a la Diócesis de Zacatecas.

El santo Ministro se apresura a llevar consigo el viático santo, único Amigo que queda a los viajeros de la eternidad. Escoge los senderos más ocultos y escabrosos para huír de los soldados sarracenos. ¡Todo en vano! el sacerdote cae en manos de sus enemigos, y éstos, viendo que llevaba sobre su pecho al Santo del Señor, arremeten con furia para profanar el gran Sacramento y derribar al héroe de esta gloriosa jornada.

El sacerdote, con una intuición superior, comprende los infernales designios del sarraceno y exclama con acento de santa indignación:—"ANTES ME MATARAN USTEDES QUE DEJARLES COMETER SEMEJANTE SACRILEGIO." Vuelve un poco atrás y consume prontamente la Hostia Santa.

Los soldados, furiosos, se lanzan contra él y quisieran devorarlo; pero una voz de mando les ordena llevarle al general sarraceno Eulogio Ortiz.

Iban a ser fusilados en aquellos momentos algunos soldados prisioneros del Ejército Libertador.

"PRIMERO, —dice el satélite,— VA USTED A CONFESAR A ESTOS BANDIDOS REBELDES QUE VE ALLI Y QUE VAN A SER FUSILADOS EN SEGUIDA; DESPUES VEREMOS LO QUE HACEMOS CON USTED.

El buen pastor confiesa y alienta a aquellos generosos católicos.

"AHORA, dice el general al sacerdote, VA USTED A REVELARME LO QUE ESOS BANDIDOS ACABAN DE DECIR."

"JAMAS LO HARE,"—contesta el mártir del sigilo de la confesión.

"¿COMO QUE JAMAS? VOY A MANDAR QUE LO FUSILEN EN SEGUIDA."

"PUEDEN USTED HACERLO, PERO NO IGNORE QUE UN SACERDOTE DEBE GUARDAR EL SECRETO DE LA CONFESION. ESTOY DISPUESTO A MORIR."

A los pocos momentos, oíase el estruendo de las balas asesinas que traspasaban aquel noble pecho, santuario de fidelidad y de valor cristiano.



Monumento de Cristo Rey, antes y después de la destrucción

Pruebas monumentales de que el protestantismo, padre de esta persecución odia a N. S. Jesucristo. Las estatuas caídas se vuelven a levantar y mejores. Los tiranos caen y no se levantan más que para ser juzgados y confundidos.

LA DESTRUCCION DEL MONUMENTO A CRISTO REY

La odiosa destrucción del monumento que la fe del Pueblo Mexicano había levantado, mediante una suscripción popular fervorosamente atendida, en el Cerro del Cubilete, centro geográfico de la República Mexicana, fué una hazaña de carácter oficial que representa el odio gubernativo contra la Iglesia católica, llevado a excesos verdaderamente inconcebibles.

La relación de los hechos basta para demostrar hasta dónde llega el odio sectario y el afán desecristianizador del gobierno de Calles.

El día 26 de enero de 1928 el subteniente Alvaro Villanueva Burgos, comunicó la orden de que deberían ser desocupadas todas las rancherías cercanas al Cerro del Cubilete, en el Municipio de Silao, Guanajuato. El pretexto para esa desocupación fué el siguiente: las autoridades militares habían ordenado que se bombardeara por medio de aeroplanos esa comarca a fin de limpiarla de insurrectos.

El día 28 del mismo mes, el propio subteniente Villanueva Burgos, del 86 Regimiento de Caballería a las órdenes del general Daniel Sánchez, acompañado de seis soldados, de los gendarmes municipales Ricardo Negrete y Agapito Romero y el policía secreto Ignacio Nieves fueron a la montaña antiguamente llamada del Cubilete y denominada ahora "Montaña de Cristo Rey", a fin de capturar al encargado de las obras de construcción del monumento, conduciéndolo inmediatamente a Irapuato. Se le condujo amarrado y con una pintura de la imagen de Jesucristo colgando de la espalda, como señal de burla. Los aprehensores se apoderaron de todos los "milagros" de plata que había en la capilla del monumento.

El día 30 del propio mes, a las seis de la tarde, se hicieron explotar dos bombas de dinamita al pie del monumento provisional, en cuya cúspide estaba la imagen de Jesucristo. Otras dos bombas colocadas en la base de monumento definitivo aún sin terminar, no hicieron explosión.

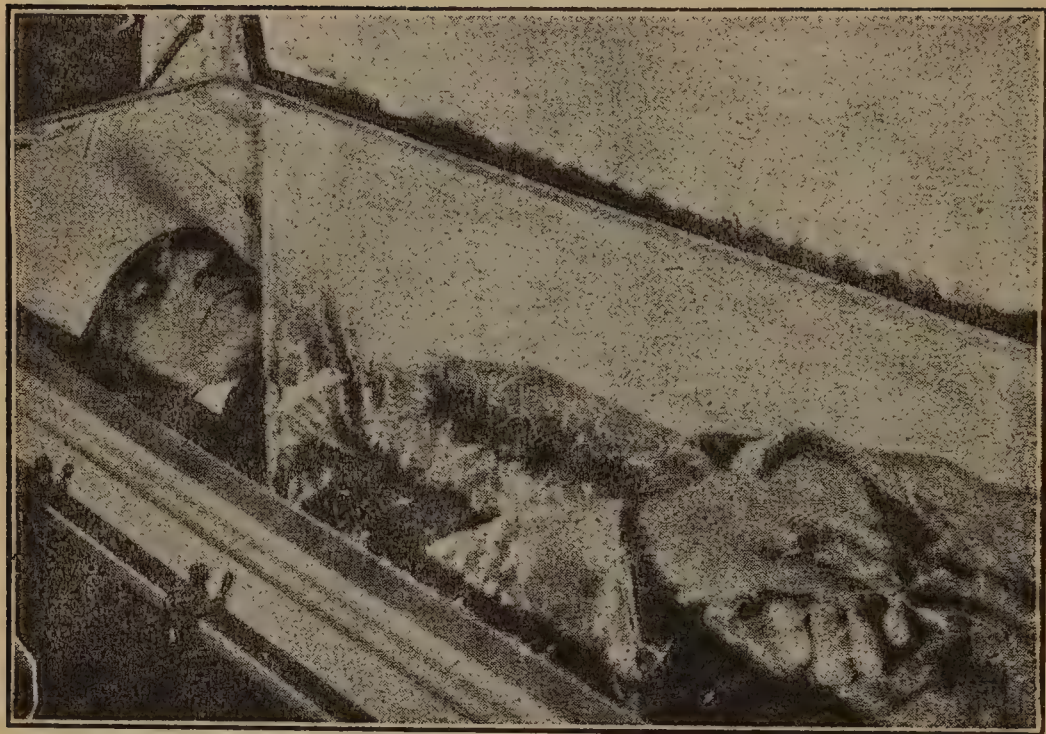
En la vergonzosa hazaña estuvieron presentes varios funcionarios del Estado de Guanajuato, figurando entre ellos Alberto Manríquez, inspector de policía, Eduardo Chávez, pagador de la policía, Zeferino Romero, cabo de la gendarmería montada, Ignacio Nieves policía secreto que colocó las bombas y a quien se le atribuye haber hecho varios disparos sobre la estatua de Cristo, Víctor Quintana, regidor del Ayuntamiento, Estanislao Barón, diputado; José García Gutiérrez, diputado; José Ortiz, diputado; Arturo Sierra, Director General de Instrucción Pública; José de Jesús Rodríguez, diputado; Miguel Martínez Ríos, diputado; Francisco Salgado, expresidente municipal de esa ciudad, y el que estableció la masonería.

Además de estas personas asistieron varias mujeres de mala conducta, las cuales regresaron como a las siete de la tarde en completo estado de ebriedad, trayendo aún varias botellas de vino del que llevaron para su orgía en la montaña.

Se dice que uno de los soldados echó un lazo a la cabeza de la imagen del Sagrado Corazón de Jesús para derribarlo a cabeza de silla; pero por más que le jaló no podía ni moverse; pues dijo que sentía las manos tan tiesas que no podía jalar."

Después de destruído el monumento jugaron a la pelota con la cabeza de la imagen y la trajeron a la ciudad como un trofeo de guerra. Por la noche del mismo día treinta de enero, en la casa del señor Demetrio Martínez se reunieron todos los masones de la localidad y los empleados del municipio que fueron a la montaña para celebrar con una borrachera el triunfo, que según ellos, habían obtenido. Después han estado yendo a traer, en carros, que a la salida de la población quitan a los dueños por la fuerza, todo el material que había en el cerro, como tubos para la cañería del agua, vigas, tablones de madera, alambre de púas y cables de acero.

La cabeza de la estatua del Sagrado Corazón de Jesús permaneció algún tiempo en la casa del señor Claudio Fuentes, después en la casa del señor Demetrio Manríquez y por último fué remitida a Irapuato al jefe de Operaciones en el Estado, Jaime Carrillo.



ILMO. Y REVMO. SR. DR. DON JOSE MARIA MORA Y DEL RIO
DMO. ARZOBISPO DE MEXICO.

Nació en Pajacuarán en 1854. Hizo sus estudios en el Seminario de Zamora, y en el Colegio Pío Latino Americano de Roma doctorándose en Teología y en Derecho Canónico. Fué ordenado Sacerdote en 1879. A su regreso fué Secretario del Illmo. Sr. Labastida. En 1893 fué preconizado primer Obispo de Tehuantepec; trasladado en 1901 al Obispado de Tulancingo; en 1907 al Obispado de León; y finalmente en 1909 ocupó la Sede Metropolitana de México. Tuvo el nombramiento de Asistente al Trono Pontificio y Presidente del Episcopado Mexicano.

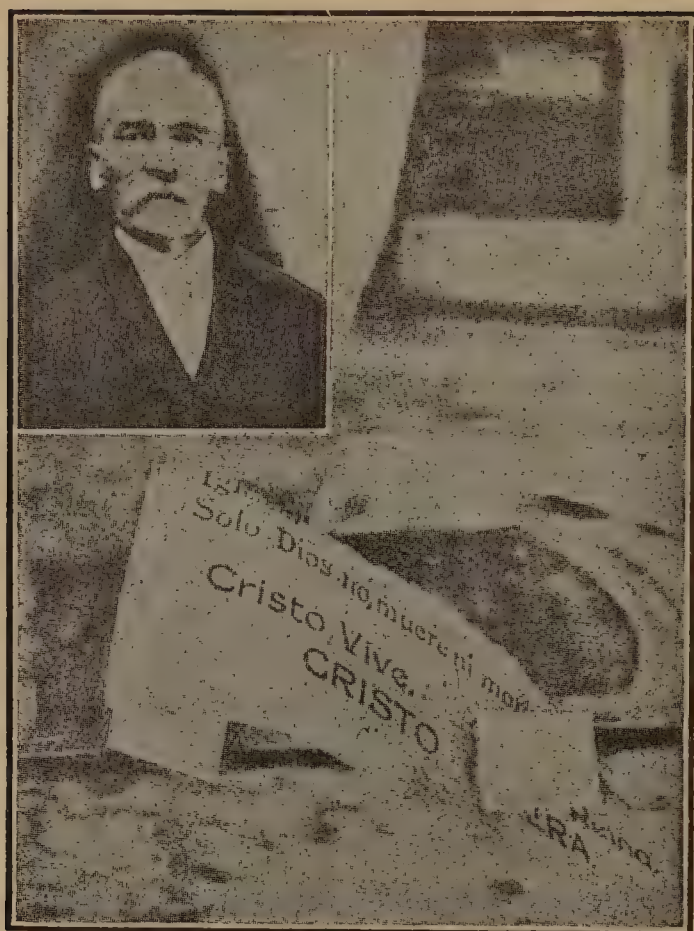
Es imposible reducir a pocas líneas la labor benéfica y paternal de Mons. Mora, sus trabajos y privaciones, su inmensa caridad para los pobres y desvalidos, su sencillez y aun pobreza en su vida íntima. Colaboró empeñosamente para mejorar la condición de los obreros, según los principios de justicia y caridad. A su mismo físico había trascendido su bondad; y su sonrisa, su mirada amable y tranquila, su misma faz descarnada, hablaba elocuentemente de su espíritu.

Acusado calumniosamente por el Gobierno como "asaltante de trenes" fué aprehendido y al instante expulsado del Territorio Nacional. Radicó en San Antonio, Tex., en la Habana, y de nuevo en S. Antonio donde expiró plácidamente el 22 de abril de 1928, exclamando: "Dios mío, Dios mío, ven pronto."

Mártir es el que sufre con entereza y muere víctima de los perseguidores de Cristo.....



Retratos de las personas que defendiendo la causa de Cristo fallecieron en las estribaciones del "Volcán de Colima," fulminados por la dinamita.



JOSE GARCIA FARFAN

Era comerciante, y movido de celo por la santa causa, retaba a los tiranos con un gran letrero puesto en su escaparate: ¡Viva Cristo Rey! Destacábase allí también la frase inmortal del hombre más grande de América, Gabriel García Moreno: “¡Dios no muere!” Paseaba por allí el general Amaya, jefe de los milicianos, y viendo escrita en grandes caracteres su sentencia condenatoria, arremete contra el indefenso anciano y pretende herirle con su bastón de mando. El héroe se defiende, arrojándole lo primero que hubo a la mano. Uno de los esbirros pretende vindicar, revólver en mano, el honor de su amo, y dispara sobre Farfán sin hacer blanco. Entre tanto Amaya, colérico y fuera de sí, abre el escaparate, y con sus propias uñas arranca el cartel, mientras los de su séquito se apoderan del valiente para conducirlo al suplicio. Al día siguiente sacan a Farfán del presidio, y simulando un ataque del enemigo, le dan muerte los villanos a la mitad del camino.

“¡A VER COMO MUEREN LOS CATOLICOS!”, cuentan que dijo el jefe de la escolta.

“¡ASI—CONTESTO EL MARTIR—LOS PERDONO!” Y APRETANDO CONTRA EL PECHO EL CRUCIFIJO, CAYO ATRAVESADO POR LAS BALAS ASESINAS.

Cuentan que en el escaparate quedaron estas palabras que no fueron tocadas por las uñas del tirano: “¡DIOS NO MUERE! ¡CRISTO VIVE, CRISTO REINA, CRISTO IMPERA!” ¡Terrible amenaza para los perseguidores de Cristo!



CATOLICOS AHORCADOS EN JALISCO

Los católicos de Jalisco dando ejemplo de heroísmo al mundo entero saben defender vigorosamente su fe, no sólo con las plegarias, no sólo con desagravios, sino derramando a torrentes su sangre generosa.

INDICE DE MATERIAS

LIBRO PRIMERO

LA IGLESIA Y LA INDEPENDENCIA NACIONAL.—1800-1821.

	Págs.
AL LECTOR	11
DATOS CRONOLOGICOS PARA LA MAS FACIL INTELIGENCIA DE ESTE VOLUMEN	17
BIBLIOGRAFIA GENERAL	21
CAPITULO PRIMERO.—EL CLERO Y EL PUEBLO AL COMEN- ZAR EL SIGLO XIX.—Datos estadísticos.—Formación del Clero.—Inmu- nidades.—Personal local y real.—Los vales de consolidación.—Descripción de nuestras tres clases sociales.	33
CAPITULO II. — ASPECTO RELIGIOSO DE LA INDEPENDEN- CIA NACIONAL.—Primeras juntas de Valladolid.—Extinción de la domi- nación política española.—Los conatos de 1808.—Segundas juntas michoa- canas.—D. Miguel Hidalgo y Costilla.—Sobre las supuestas excomuniones. —Muerte de Hidalgo.—El sentir religioso de Allende y de Bravo.—Nues- tro Clero en las Cortes de Cádiz.	47
CAPITULO III.—SEGUNDO PERIODO DE LA INDEPENDENCIA. —Don José María Morelos.—La junta de Zitácuaro.—Morelos legislador.— Fernando VII en 1814.—Toma de Oaxaca.—Defensa religiosa de Morelos.— Sobre su proceso.—El supuesto cisma.—El Clero en la independencia.— Trabajos electorales y parlamentarios.	73
CAPITULO IV. — CONSUMACION DE LA INDEPENDENCIA.— Situación del país y de España a la muerte de Morelos.—Pastoral del señor Fonte.—Monteagudo, Bárcena y Pimentel.—Las Juntas de la Profesa. —Iturbide prepara el terreno.—Los ideales de Iturbide.—Labor del padre Pimentel.—Entrada del ejército trigarante.—Acta de Independencia.—El manifiesto de Bárcena.—Fracasos en las Cortes de Cádiz.	97

LIBRO SEGUNDO

DE LA INDEPENDENCIA A LA REFORMA.—1821-1855.

CAPITULO PRIMERO. — PRIMEROS DIAS DE MEXICO INDEPENDIENTE.—Instalación y actividades de las juntas de gobierno.—Cesa oficialmente el Real Patronato.—Instalación y oposiciones en el Congreso Constituyente. — Proclamación del Imperio Mexicano.—Consagración de Iturbide.—Las traiciones masónicas contra el libertador de la Patria. 115

CAPITULO II.—ORIGENES DE LA MASONERIA EN MEXICO.—Poinsett ante Iturbide.—Vuelve Poinsett como Embajador.—Tertulias políticas.—Instalación de las Logias Yorkinas.—Poinsett es arrojado del país.—Orígenes del Rito Escocés en México.—Fusión de los ritos.—Irreligiosidad de las logias.—Propaganda.—Oposición militar y parlamentaria.—Episodios.—Crítica del Dr. Mora. 130

CAPITULO III.—PRIMERA DECADA REPUBLICANA.—Las Sedes vacantes.—Nuestro enviado secreto a Roma.—Misión de D. Francisco Pablo Vázquez.—Los clérigos liberales.—Otra vez el patronato.—La famosa Encíclica del Papa León XII, "ETSI JAM DIU".—El ocaso del Patronato.—Conatos de cisma.—Nepomuceno Cumplido.—Glosando Estadísticas.—Creencias y moral del pueblo.—Texto de la Encíclica "ETSI JAM DIU." 154

CAPITULO IV.—CAMPAÑA Y VICTORIA DE 1833.—La primera jerarquía mexicana.—El gobierno no era eclesiástico.—Rasgos biográficos de Gómez Farías.—Se desencadena la persecución.—Su carácter íntimo.—Manifiesto de D. Gabriel Durán.—Conducta de los obispos y cabillos.—Ataques secundarios.—Caída de Farías. 188

CAPITULO V.—EL PACTO SECRETO DE NUEVA ORLEANS.—Prenuncios documentados.—Aviso de D. Miguel Santa María.—En la prensa de Nueva Orleans.—Juntas masónicas del 3 y 4 de setiembre de 1835.—Plan de persecución religiosa.—Confirmación de Farías con su hológrafo sobre Texas.—Confirmación de la Cancillería Mexicana.—Confirmación de los yorkinos mexicanos.—Confirmación de Alpuche.—Análisis del pacto secreto de Nueva Orleans.—¿Dónde está el Acta Oficial?—Otras hazañas de Farías..... 210

CAPITULO VI.— UN PERIODO DE DESCANSO.— Observaciones sobre los gobiernos.—Nuevas intenciones de patronato.—Actividades del Ilmo. Señor Vázquez.— Giro práctico de las relaciones con Roma.—Memoria del Ministerio.—El Plan de Tacubaya.—El Clero en 1845.—El Arzobispo de México en el gobierno de Paredes.—Vida de la Iglesia hasta 1846. 233

CAPITULO VII.—LA IGLESIA Y SUS ENEMIGOS ANTE LA INVASION NORTEAMERICANA.—Palabras de Ulises Grant.—La voz del Episcopado.—La defensa en manos de los liberales.—El mensaje de Atocha.—Relaciones de Farías con los invasores.—La carta a Rejón.—Por qué el Clero retrasa su donativo.—El Gobierno de Farías agota al ejército mexicano.—Los verdaderos polkos.—La peor parte del brindis del Desierto.—Los mártires irlandeses.	247
--	-----

CAPITULO VIII.— LA TRANSICION DEL PODER.— Mejoran las relaciones con Roma.—Util lección.—Armonía entre la Iglesia y el Estado. Cuadros generales.—Ambigüedad de Arista.—La admisión oficial del Delegado Pontificio.—Por quiénes volvió Santa Ana.—Restablecimiento de la Compañía de Jesús.—Hermanas de la Caridad.—Católicos distinguidos.	268
---	-----

LIBRO TERCERO

DESDE LA REFORMA HASTA EL CENTENARIO

CAPITULO I.—AYUTLA Y LOS BIENES DEL CLERO.—Manejos secretos de Gómez Farías.—Doblado contra el Plan de Ayutla.—Primer destierro del Sr. Labastida.—Ley de desamortización.—Renta de la Iglesia.—La pésima estadística de Miguel Lerdo.—La mal copiada estadística de Otero.—La dolosa estadística de Mora.—La frenética estadística de Farías.—La que se tragó la Srita. Fiphs.—La arbitraria estadística de Duarte.—De acuerdo con Humboldt, Zamacóis y Rivera.—Alhajas de la Catedral de México.—Distribución de los bienes del Clero.—Raciocinio sobre las manos muertas. — Protestas del Episcopado. — Dilapidación nacional.	283
--	-----

CAPITULO II.—PRIMEROS PASOS DE LA CONSTITUCION DE 1857.—Sacrílego juramento de la constitución.—Protesta del obispo de Guadalajara.—Discútnense los artículos anti-religiosos.—De la muy solemne retractación de Comonfort.—Principia la guerra de tres años.—Osollo y Miramón.—Zuloaga y los Estados Unidos.—Episodios de la guerra de tres años.—Los tratados McLane-Ocampo y Mon-Almonte.—La ley de nacionalización.—Lo que confesó D. Francisco Mejía.—Fuerzas yankees en Antón Lizardo.—Nuestros mártires.—Palabras del Papa Pío IX.	309
--	-----

CAPITULO III.—EL IMPERIO.—Inmoralidad del gobierno juarista.—Programa católico.—Primeros desaciertos de Forey.—Actitud de los jefes mexicanos conservadores.—Juarismo de los franceses.—La junta de Notables.—Las torpezas e infidelidades de Maximiliano.—Su conducta con el Nuncio Apostólico.—Actitud del partido conservador.—El Papa quiere un arreglo.—Salen los franceses y entran los yankees.—Sherman y Sheri-	
---	--

dan contra el ejército imperial.—Fusilamiento de Maximiliano., Miramón y Mejía.—Nuevas diócesis. 337

CAPITULO IV.—ALTO MOVIMIENTO INTELECTUAL.—Reflexiones generales.—El P. Navarrete.—Fr. Manuel Nájera.—Beristain.—Guridi Alcocer. — Portugal. — Arrillaga. — Pesado. — Carpio. — Arango. — Couto.—Bustamante.—Nuestros historiógrafos.—El Ilmo. Sr. Munguía.—Supresión de la Universidad.—Algunos autores modernos.—Historiógrafos.—El Barredismo.—La ciencia acerca de Dios..... 363

CAPITULO V.—BAJO EL GOBIERNO DE LERDO.—De cómo Juárez se presentó ante el tribunal de Dios.—Organízase la Sociedad Católica de México.—Expulsión de los jesuitas.—D. José de Jesús Cuevas arrojado de las cámaras.—La llamada Reforma, pasa a constitucional.—Expulsión de las Hermanas de la Caridad.—Los protestantes.—Los Fondos Piadosos de California. 381

CAPITULO VI.—BAJO EL IMPERIO DE D. PORFIRIO DIAZ.—Entrada roja del General Díaz.—Su verdadero pensar.—Trabajos de paz.—Las obras de los padres Yermo, Villaseca y Plancarte.—Nuevos jesuitas.—El Pío Latino.—Actitudes masónicas.—La solemne Coronación de nuestra Madre Santísima de Guadalupe.—El Concilio Provincial Mexicano.—El Concilio Latino-Americano en Roma. 407

APENDICE PRIMERO

Bajo la tiranía de la Revolución 423

APENDICE SEGUNDO

Los Mártires 433
 Indice de Materias 475
 Indice de las Ilustraciones 479
 Indice Alfabético 493



INDICE DE ILUSTRACIONES

A

	Tomo.	Pág.
Acta minuta de la inauguración de las cátedras universitarias.....	II	289
Acta de la incorporación en claustro del P. Fr. Alonso de la Veracruz y reconocimiento de sus grados universitarios	II	291
Acueducto de Cempoala	II	435
Acuña (D. Antonio).....	V	456
Adame (Pbro. Román).....	V	466
Aguilar (Pbro. Rodrigo).....	V	466
Aguirre, Ilmo. Sr. D. Juan, Obispo de Durango	III	95
Alavés, Restos del P. Luis, Mártir de Tepehuanes.....	III	375
Albuquerque, Ilmo. y Rvmo. Sr. don Fr. Bernardo de.....	II	79
Alvarez Bernardino, fundador de la Sagrada Religión de la Caridad	II	448
Alvarez (Pbro. Julio).....	V	459
Alzola, Ilmo. Sr. Fr. Domingo de	II	86
Anales mexicanos	I	273
Antigüedades indígenas del Anáhuac, Diversas formas de cruces en	I	82
Aparicio, B. Sebastián de y Convento de San Francisco de Puebla	II	439
Archivo General de la Nación, México (Índice general de las causas del Tribunal de la Inquisición).....	II	283
Arteaga, Ilmo. Sr. D. Juan, primer Obispo (nombrado) de Chiapas....	I	306
Arte y Diccionario.....	I	42
Arte en lengua mixteca	I	44
Arte de la lengua mexicana	I	47
Arte de la lengua de Michoacán	II	402
Arte en lengua zapoteca	II	404
Arte mexicano	II	406
Arte y pronunciación en lengua Timucua y castellana	III	461
Arte de lengua mexicana	III	461
Arte mexicano por el Padre Diego de Caldo Guzmán	III	462
Arte de lengua mexicana por el Bachiller D. Antonio Vázquez Gastelum	III	462
Arte de lengua mexicana por el Padre Treviño	III	463
Arzobispado de México (Mapa Geográfico del).....	IV	97
Asalto del gran Teocali de México	I	145
Atlas eclesiástico del Arzobispado de México	IV	455
Autógrafo de Sigüenza y Góngora	I	280
Auto de Fe en el siglo XVII	III	166
Auto General de la Fe	III	452
Áyala, Ilmo. Sr. D. Fr. Pedro de	II	83

E

Banquete sacrílego en el templo de San Joaquín.....	V	447
Bárcena (Sr. D. Juan Manuel de la)	V	100
Barrientos Lomelín, Ilmo. Sr. D. Pedro, insigne canonista de la Universidad de México	III	199
Batis (Sr. Pbro. D. Luis).....	V	453
Baz (Portada de la sátira contra Juan José). Sobrepuesto en la vo- luta superior el retrato de su autor, Aguiar y Marocho.....	V	315
Beato Felipe de Jesús, Proto mártir del Japón	II	470
Bonilla (Juan Manuel).....	V	460
Breve de Urbano VIII, última página del "Alias felicis . . ." de 7 de febrero de 1625	III	302
Brindando desde el púlpito.....	V	447
Bula de Benedicto XIV, que concede misa y oficio propio (primera página de la)	IV	39
Bula de erección de la Colegiata, portada de la.....	IV	41
Bula del Santo Pontífice Paulo III en favor de la libertad y racio- nalidad de los indígenas.....	I	229

C

Calderón (Salvador).....	V	465
Calendario Azteca, El	I	63
Calle de San Francisco (Plano del templo y convento).....	IV	121
Calmecac, El. "Educación de la Juventud Azteca"	I	65
Caloca (Pbro. Agustín).....	V	452
Camino del siglo en lengua mexicana	III	461
Cano Sandoval, (Ilmo. Sr. D. Juan), Obispo de Yucatán	III	135
Capilla de las siete naves para naturales, estado actual	I	377
Capilla del Rosario, (Bóveda de la), Oaxaca.....	II	155
Capilla del Sr. de Chalma, anexa a San Agustín, México, D. F.	III	203
Capilla de la Concepción, Cuexpopam, México, D. F., típico estilo colonial	III	423
Capilla del Cerrito de Guadalupe	IV	29
Capilla del Pocito, Guadalupe	IV	29
Carta del definitorio franciscano de México, en abono del Padre Fr. Franco de Rivera.....	II	179
Carta del Padre Pedro de Morales de la Compañía de Jesús	II	338
Carta eclesiástica 1880.....	V	409
Cartilla y Doctrina cristiana	I	46
Castorena y Urzúa, (D. Ignacio)	IV	257
Casulla del siglo XVI	II	213
Catacumbas de Lucila (figura de las), Roma	I	86
Catecismo de la doctrina cristiana en jeroglífico	I	217
Catecismo impreso en 1543 por orden y a costa del Ilmo. Sr. Zumárraga	I	247
Catedral de Guadalajara (detalle de la primitiva fachada de la) Siglo XVII	III	78

Catedral de Guadalajara (interior de la)	III	79
Catedral de Mérida, Yucatán	III	75
Catedral de México (base de un pilar de la primera)	III	45
Catedral de México (coro de la)	IV	117
Catedral de México (datos)	III	61
Catedral de México (un libro de coro de la).....	IV	245
Catedral de México (precioso ornamento de la)	IV	53
Catedral de México (planta de la primera)	III	49
Catedral de México (restos de las piedras fundamentales y colum- nas de la primitiva, según estaban en 1923)	III	44
Catedral de México (primera página de la erección de la).....	II	108
Catedral de México (sacristía de la)	III	39
Catedral de México (tíbor que perteneció a la)	IV	58
Catedrales de México y Puebla (plantas de las bóvedas)	III	66
Catedrales de México y Puebla (sección transversal).....	III	67
Catedral de Puebla de los Angeles	III	311
Catedral de Puebla (ciprés de la)	IV	57
Catedral de Puebla (gobelinos de la Sala Capitular de la) regalados por el Emperador Carlos V	II	59
Catedral de Puebla de los Angeles (Interior de la)	III	295
Catedral de Puebla (riquísima capilla de la)	IV	317
Catedral de Puebla (sillería de la)	IV	125
Catedral de Zacatecas (fachada en barroco desaforado de la).....	III	95
Cempoala (bautismo de).....	I	138
Cervantes Carvajal, Ilmo. Sr. D. Leonel de, Obispo de Guadalajara....	III	127
Cervantes Salazar (trabajos de Francisco)	II	418
Cirujía (recopilación de)	II	400
Cirujía (Suma recopilación de)	II	400
Civilización azteca (en el apogeo de la) Sacrificio ordinario. San- gre y más sangre. Vistiendo pellejo ajeno. Empalando. Destri- pando. Despellejado vivo. El águila se queja	II	263
Civilización azteca (en el apogeo de la) Vivían con la muerte. Esclavos de la serpiente. Ciudadanos libres. La piedra de los sacrificios. El benigno Moctezuma . . . “y no eran caníbales”.....	II	263
Civilización hispano cristiana en México, (Comienzos de la). A trabajar y a cantar. Los antiguos sacrificadores. Fervet opus. “Muy primo maestro platero.” Batiendo el cobre. Ojo al dibujo	II	267
Civilización hispano cristiana en México (comienzos de la). Culti- vóse la seda. Vajilla de Talavera. No es mal sastre. Casa ya y no jacal. En cada pueblo hubo hospital. Doctor del país	II	275
Claustro de San Agustín, Querétaro	IV	131
Clavijero, el P. Francisco Javier	IV	453
Clero (Los valores que por diversos títulos han correspondido al), de bienes productivas (notas).....	V	293
Cobrando los tributos	II	234
Códice Cospiano, (figura del). Códice Vaticano	I	85

Códice Cospiano de Bolonia, (una página del)	I	89
Códice Borjiano	I	85
Códice Vaticano	I	85
Colegio de la Compañía de Jesús, hoy Colegio del Estado, Querétaro	III	279
Colegio de los jesuitas.—Chihuahua.—Destruído.....	V	67
Colegio de San Pedro y San Pablo, su parte más antigua.....	II	335
Colegio de Santa María de Todos los Santos	II	440
Colegio de Tlaltelolco (inscripción colocada en la entrada del).....	IV	256
Colegio de las Vizcaínas, (patio del)	IV	264
Colegio de las Vizcaínas, (plano del)	IV	263
Colegio Apostólico, (plano del) presentado por Fr. Mariano Pimentel	IV	437
Coloquios de la paz y tranquilidad cristiana en lengua mexicana....	II	412
Comisión conservadora en el Castillo de Miramar (La).....	V	337
Concilio IV Mexicano (El llamado)	IV	421
Convento de Huejotzingo, Puebla (claustro del)—de los primeros que se construyeron en Nueva España—estado actual	I	281
Convento de Acolman, (claustro interior del)	II	83
Convento franciscano de Mani, Yucatán	II	259
Convento de Santo Domingo, (coro del), México, D. F.	III	215
Convento de los Padres Franciscanos; Santa Anita, Jal.	III	231
Convento de Nuestra Señora de la Merced, (claustro principal del) ...	III	351
Convento de N. P. S. Domingo (altar en la iglesia del).....	IV	123
Convento de San Cosme, México	IV	126
Convento de San Agustín, (sillería en la iglesia del), México	IV	141
Convento de San Fernando, (ruinas del), México	IV	145
Convento de Jesús María, (ruinas del), México	IV	182
Convento de Santa Inés, (ruinas del)	IV	183
Convento de San Agustín, Puebla, (claustro del)	II	355
Convento de Acolman, (portada del)	II	439
Convento de Capuchinas, (ruinas del)	IV	186
Convento de la Concepción, San Miguel Allende.....	IV	197
Convento de Santa Clara (ornamentación del), Puebla.....	IV	357
Coolidge y Calles.....	V	455
Cornejo (Joaquín).....	V	446
Cortés plantando la Santa Cruz en Tlaxcala	I	115
Cortés, Hernán, de rodillas	I	409
Correa (Pbro. Mateo).....	V	467
Cristo de los Conquistadores, (El)	I	117
Cristo Rey (Monumento de)	V	468
Croquis de un plano del interior de la Catedral en 1743	III	77
Cuauhtémoc, (último suplicio del Emperador)	I	110
Cuauhtémoc (último suplicio del Emperador)	II	451
Cuauhxicalli (vaso donde depositaban los corazones de los sa- crificados)	I	73
Cuevas, S. J. (R. P. Mariano)	V	3
Cuevas (Lic. José de Jesús).....	V	393
Cuchillo de sacrificar, con empuñadura de mosaico de turquesas	I	73

CH

Chavarría (Casa del Capitán don Juan de).....	III	508
Chávez, Ilmo. (Sr. Dr. D. Fr. Diego de)	II	80
Chowel (Rafael).....	V	446

D

Decreto de la Congregación de la Beatificación y Canonización de Sor María de Jesús	IV	209
Dialectica resolutio cum textu	II	422
Diálogo de Doctrina	II	407
Diezmos (Página de una relación sobre). Parece ser la fuente de información del consulado.....	V	295
Diez de la Barrera (don Ignacio), insigne canonista.....	III	487
Diosa de la muerte	I	70
Discurso Político-Histórico	III	457
Doctrina cristiana en la lengua	II	408
Doctrina Cristiana (Edición de la) en tres idiomas. Año de 1576.....	I	41
Doctrina Cristiana impresa en México en 1565 por mandato del Ilmo. Fr. Alonso de Montufar	II	407
Doctrina cristiana breve y compendio	II	408
Doctrina cristiana muy cumplida	II	409
Doctrina cristiana en lengua zapoteca	II	410
Doctrinalis fidei.....	II	410

E

Edificio Universitario, (en un montón de escombros convirtió Justo Sierra el)	II	395
Eguíara y Egurén, (El bibliógrafo)	IV	245
Encarnación, (patio de la)	IV	184
Escudo agustiniano. Acolman. Interpretación nahuatl del estilo mudéjar	III	87
“Espejo de Casamientos” por el R. P. Fr. Alonso de la Veracruz impreso en 1556.	II	414
Estrella del Norte de México, La (tratado)	IV	430
Esqueda (Pbro. Pedro).....	V	466
Expresión gráfica de tributos exigidos a los indígenas.....	I	255

F

Farías (Hológrafo original o adaptación de).....	V	219
Felicidad de México	IV	29
Felipe de Jesús (Beato)	II	470
Fernández de Santa Cruz, (Ilmo. Sr. Don Manuel)	III	479
Fernández Fiallo (Don Manuel).....	IV	285
Flores (Pbro. José Isabel).....	V	456
Font, (P. Juan), Mártir de Tepehuanes	III	383

Forma Administrandi Viaticum	III	467
Fragmento final del memorial de quejas y agravios elevados a la corona por los indios principales de la ciudad de México	II	251
Franciscanos en Michoacán (Primera labor de los).....	I	181
Freyre (Pbro. D. Antonio), primer capellán de la ermita de Guadalupe	I	288

G

Gaceta de México	IV	258
Gante, (Fr. Pedro de,) ante un grupo de indios	I	157
Garcés, (El Ilmo. don Fray Julián,) primer obispo de Tlaxcala	I	329
Generales Conservadores (Los) Miramón, Mejía, Orihuela, Méndez, Oronoz	V	313
Gil de Talavera, (Ilmo. Sr. D. Pablo)	II	76
Gómez de Cervantes, (Ilmo. Sr. Don Juan,) Obispo de Oaxaca	III	159
Gómez de Portugal (El Ilmo. Sr. D. Juan Cayetano) obispo de Michoacán y nombrado Cardenal de la S. R. I.....	V	189
Gómez (Ezequiel)	V	449
Gómez Farías (Fragmento de un hológrafo de) sobre la educación de sus hijos.....	V	194
Gómez Farías (Fragmentos hológrafos de): Plan de constitución para México firmado en logia masónica extranjera.....	V	229
Gómez Farías, (fragmento hológrafo de)	V	231
Gómez Maraver (Ilmo. Sr. Don Pedro), primer obispo de la Nueva Galicia	I	333
Gómez Parada (Ilmo. Sr. D. Juan).....	IV	101
González (D. Apolonio)	V	456
González, Albencerraje, (D. Calixto)	IV	26
González, D. Brígido	V	459
González Flores, (Lic. Anacleto)	V	441
González Flores (Sra. e Hijos del Lic. Anacleto)	V	442
González, (el canónigo Juan) y el diácono Fernando Bocanegra	II	111
González Vargas, (Hnos. Jorge y Salvador)	V	465
Guzmán Francisco	V	446
Gráfico representativo de la distribución de la masa total de diezmos en cada diócesis	II	122
Grammatica Maturini	II	417
Gramática de Alvarez	II	417

H

Hidalgo, (Autógrafo de)	V	59
Historiadores japoneses contemporáneos de San Felipe de Jesús, (documentos de los).....	II	464
Hospital de la Limpia Concepción de Nuestra Señora, hoy de Jesús Nazareno, exterior	I	405
Hospital de Jesús, (interior del)	I	406

Hospital de Jesús (plano del).....	I	407
Hospital "Alcalde", (plano del). Guadalajara	IV	480
Huitzilopochtli o Mexitli, dios de la guerra de quien tomó su nombre la ciudad de México	I	142
Huitzilopochtli (estatua de portaestandarte de), popularmente conocida con el mote de "El Indio Triste"	I	143
Humilde (Fray O. F. M.)	V	444
Huerta (Sr. Salvador)	V	445
Huerta (Sr. Ezequiel).....	V	445

I

Idolos zapotecas	I	401
Iglesia de Atotonilco, (detalle del pórtico de la) Hidalgo	II	209
Iglesia de Actopam, Hidalgo, estilo morisco. Reminiscencia del Alcázar de Córdoba	III	51
Iglesias de la ciudad de México, (planimetría de algunas)	III	81
Iglesia de Churubusco, D. F. Empleo colonial de azulejo sevillano. Portada y bautisterio	III	83
Iglesias de la ciudad de México (planimetría de algunas).....	III	82
Iglesia del Carmen, Puebla	III	319
Iglesia del Colegio de los jesuitas.—Destruído.—Chihuahua	V	67
Iglesia de Noroyáchit, Tarahumara, Chih., estado actual	III	360
Iglesia de Nonoava, Chihuahua	III	374
Iglesia de Carichic, antes de la reconstrucción	III	385
Iglesia de San Agustín, hoy Biblioteca Nacional	III	447
Imagen polícroma labrada de plumas, siglo XVI	I	57
Imperio mexicano y Señoríos tributarios (mapa del) con los reinos de Acolhuacán y Michoacán	I	34
Implantación de la Santa Cruz por Hernán Cortés	I	125
Independencia (Lábaro de nuestra)	V	420
Indios Yaquis, estado actual	II	377
Indios tarahumaras con el superior actual de las misiones P. José Mier y Terán, S. J.	III	355
Indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales, (origen de)	III	457
Indio Triste y Moneda, (esquina del)	III	495
Indios tarahumaras (Grupo de).....	III	362
Inmaculada Concepción (Catedral de Guadalajara).....	IV	405
Inquisición de México (primer escudo de la Santa).....	I	225
Inquisición (remate de portada en el edificio de la) Cárceles de Picazo	IV	61
Inquisición (reverso de inscripción de una portada de la)	IV	229
Inscripción de piedra que como padrón de ignominia fué colocada en el solar donde estuvo la casa de los Dávila.....	II	31
Interpretación mexicana de estilo barroco.....	III	71
Iturbide. (Inscripción en honor de D. Agustín de) producción hológrafa de D. Valentín Gómez Farías	V	127

J

Jesús María y Acequia (esquina de).....	III	478
Juicio Final y el Infierno (El). Fresco en el claustro de Acolman	II	51

K

Knowles (Horacio C.)	V	455
----------------------------	---	-----

L

Ladrón de Guevara (Carta del Sr. Obispo de Michoacán al Sr. Joaquín)	V	255
Landa (Ilmo. Sr. don Fr. Diego).....	II	88
Lanziego y Eguilas (Ilmo. Dr. D. José)	IV	69
Lara (Sr. D. Salvador)	V	453
Lenguas de Anáhuac (cuadro de las) en su parte evangelizada hasta 1548.....	I	37
Lengua española y mexicana (La).....	II	406
Libros de texto impresos en México por los Jesuitas del siglo XVI.....	II	337
Libros litúrgicos en México en el siglo XVI.—Missale romanum ordinarium.—De Sacramento Matrimonii.—Feria Tertia.—Introitus —Manuale Sacramentorum	II	415
Llegada de los españoles al Anáhuac	I	104
López de Zárate (Ilmo. Sr. don Juan) primer obispo de Oaxaca.....	I	337
López (el Siervo de Dios Gregorio) y a su derecha el virtuoso Pbro. Francisco Losa.....	II	147
Los Sirgeros de la Virgen sin Original Pecado (Obra del Bachiller Francisco Bramón)	III	440

M

Madre Santísima de los Remedios.....	I	137
Madre Santísima de Guadalupe.....	I	289
Madre María de Jesús (Venerable) Convento de la Concepción Puebla	IV	221
Mapa del País por donde pasaron los españoles en su marcha a México	I	133
Magallanes (Sr. Cristóbal)	V	452
Margil de Jesús (El Santo Misionero Fray Antonio).....	IV	373
Mártires franciscanos: Fr. Juan Calero, Fr. Juan Franco, Fr. Francisco Lorenzo, Fr. Antonio Cuéllar	II	443
Martirologio Franciscano	III	450
Martínez de Tejeda (Ilmo. Sr. D. Fr. Francisco), obpo. de Guadalajara	IV	93
Matanza de Cholula.....	I	139
Matrícula de don Pedro y don Lope de Castilla, estudiantes fundadores de la Real y Pontificia Universidad Mexicana	II	294
Maximiliano, Miramón y Mejía (Fusilamiento de) De fotografía directa	V	361
Medallón de la Santísima Virgen que perteneció a Cortés	I	112
Medicina (primer título de doctor en), concedida en México y en su Santa Iglesia Catedral a favor del Dr. Pedro López.....	II	314

Melgarejo, (Manuel)	V	461
Meinas y Santo Dominga (esquina de).....	III	487
México (Catedral de) a mediados del Siglo XIX	V	264
Merced y Correo Mayor (esquina de la).....	III	478
Mesa Colonial, Sacristía de Santa Clara, Querétaro.....	IV	173
Michoacán en el tiempo de D. Vasco de Quiroga (escenas de).....	I	316
Michoacán (El Rey de) visita a Cortés	I	154
Misioneros Franciscanos (Los doce primeros).....	I	169
Misión de "Good will"	V	448
Misión de las Pimerías.....	III	343
Misión de Nío, Sinaloa (ruinas de la).....	III	353
Misiones de Pimería y Sonora (mapa de las).....	III	359
Misiones del Norte (El centro de las).....	IV	309
Misiones de California (Remanentes de las antiguas).....	IV	389
Mitra polícroma de arte plumaria. Siglo XVI.....	I	345
Monja que estableció la hermosa devoción de la Hora Santa en toda la República	V	395
Montúfar (Ilmo. Sr. don Fr. Alonso).....	II	72
Montalvo (Ilmo. Sr. don Fr. Gregorio).....	II	88
Monte de los mártires (Al pie una capilla en su honor, Mangasaki, Japón)	II	459
Morales (Sr. D. Manuel)	V	453
Morelia, (Calzada de Guadalupe) donde cayeron los primeros mártires en tiempos de Obregón	V	427
Morelos (Objetos que pertenecieron al cura).....	V	72
Morelos (Certificado de ejercicios en favor de) (autógrafo)	V	75
Moya de Contreras (Ilmo. Sr. don Pedro).....	II	54
Munguía, (El Ilmo. Sr. Dr. D. Clemente de Jesús) obispo de Michoacán. Insigne filósofo	V	373

N

Navarrete, (P.) P. Nájera, J. J. Pesado, P. Arrillaga, J. B. Conto, J. M. Roa Bárcena, L. G. Cuevas, M. Orozco y Berra	V	369
Navarro, (Nicolás)	V	449
Neófitos de Michoacán (diversos episodios entre los).....	I	173
"Noticias Sacras y Reales de los dos Imperios", (memorial y compendio breve del libro intitulado).....	III	453
Nuestra Señora de Guadalupe de Arte plumario sobre papel de maguey (imagen del siglo XVI de)	I	297
Nuestra Señora de Zapopan.....	I	429
Nuestra Señora de San Juan de los Lagos	I	445
Nuestra Señora de los Angeles del original que se venera en el santuario de la ciudad de México.....	II	363
Numariza, cerca de Nonoava.....	III	377

O

Obispado de Nueva Galicia (Mapa del) Año de 1550	II	379
--	----	-----

Obispo de Guadalajara (Palacio del). En Zapopán, Jal. Puerta del Oratorio.....	III	63
Obispado de Michoacán, Siglo XVIII.....	IV	89
Obispos en tiempo del Imperio (Los Ilmos. Sres.) (Colina, Ormaechea, Arciga, Guerra, Barajas, Vereas, Labastida, Espinosa)	V	345
Objetos de culto a usanza del siglo de la Conquista.....	I	105
Olid (Entrada de Cristóbal de) en el reino de Michoacán.....	I	149
Olmos (Elu. P. F. Andrés de)	I	48
Ocuituco (pintura del pueblo de), de mediados del siglo XVI, con la primera iglesia de Agustinos en Nueva España.....	I	361
Osollo (Gral. Luis G.)	V	297
Oración del Padre Nuestro en jeroglífico (La).....	I	186
Orden de Nuestro Seráfico Padre S. Francisco (crónica de la).....	III	448
Orden del P. San Agustín (crónica de la).....	III	449
Oriental planeta-evangélico-Epopeya	III	459
Orozco y Jiménez (Ilmo. Rvmo. Sr. Dr. D. Francisco) Arzobispo de Guadalajara	V	419

P

Padre Gonzalo de Tapia (lugar del martirio del) antiguamente Sinaloa, región de Tepehuanes.....	III	410
Padilla (Luis)	V	464
Partido Católico Nacional (Junta Directiva del)	V	423
Página del libro de cuentas de la Parroquia de Santa Catalina, Texupan, Oaxaca, 1550-1564.....	II	127
Palacio prehistórico de Palenque (Ruinas del) Chiapas, Méx.....	I	65
Palacio prehistórico de Palenque (Relieve del) llamado cruz de Palenque	I	83
Papa Paulo III (El).....	I	236
Paraíso occidental	III	452
Patente de misionero extendida por el Visitador Gálvez.....	IV	445
Pérez (Bernardo)	V	446
Persecución que hubo en la Iglesia del Japón y de los insignes mártires (relación de la).....	III	459
Phisica Speculatio	II	422
Piedra sagrada zapoteca. En la parte inferior: La Cruz Teutónica	I	85
Pila bautismal del siglo XVI.....	II	203
Plancarte y Labastida (R. P. Antonio)	V	410
Plaza mayor de México y edificios circundantes en el último tercio del siglo XVI.....	III	31
Plaza Real de México (Un ángulo de la). Fines del siglo XVIII.....	IV	469
Pons asinorum de la Dialéctica del P. de la Veracruz.....	II	421
Portada del primer catecismo impreso, utilizado por los dominicos en Nueva España.....	I	221
Primitiva pila bautismal de los franciscanos	I	193
Primera piedra del edificio de la Real y Pontificia Universidad de México.....	II	298

Primeras matrículas de teología en la Universidad de México.....	II	308
Problemas y secretos maravillosos de las Indias (1a. parte de los).....	II	30
Pro (Humberto)	V	439
Pro (R. P. Miguel Agustín)	V	436-437
Procesión en México en el primer tercio del Siglo XIX (Una)	V	144
Provincia de San Nicolás de Tolentino (Historia de la).....	III	450
Provincia de Santiago, México (Historia de la fundación y discurso de la).....	III	450
Provincia de San Diego (Crónica de la Santa).....	III	451
Provisiones y cédulas reales (edición de) impresas en México en 1563	II	49
Psalterium	II	416
Puebla (Plano de). Siglo XVIII.....	IV	125
Pueblo Mexicano (Consagración del) a la Virgen de Guadalupe (autógrafo)	V	414
Purísima Concepción (La). Miniatura de Vega Lagarto.....	IV	213
Purísima Concepción (La). Miniatura de Luis Vega Lagarto.....	IV	205

Q

Quejas de los indios contra el corregidor Magariño.....	II	240
Quetzalcoatl (diversas representaciones de). Según códices precortesianos	I	95
Quetzalcoatl (según Duarte y Torquemada).....	I	96
Quiroga (Entrada de D. Vasco de) en Tzintzuntzán	I	310
Quiroga (D. Vasco de).....	I	313

R

Real cédula gráfica para fijar los asientos de las autoridades en la Catedral de México.....	II	57
Recognitio Summularum	II	420
Regina (Placa en el muro de).....	IV	181
Reja de estilo mudéjar	III	75
Relación universal legítima.....	III	453
Relicario de marfil, reconocido como del siglo XVI.—Figuran las cuatro apariciones de Ntra. Sra. de Guadalupe.....	I	285
Religiosos, religiosas, niñas y criadas (Estado general que manifiesta el número total de) que han existido respectivamente en cada uno de los años desde 1829 hasta fin de 1834, en la República.....	V	177
Regulares en 1843 (Estados que muestran el número y haberes de los)	V	241
Restos de Misión (Chihuahua).....	III	358
Reyes (Sabás Pbro.)	V	466
Robles (Pbro. José M.)	V	452
Robles (Pbro. José María)	V	462
Robles Pezuela (General Don Manuel)	V	342
Roldán (Sr. D. David)	V	453
Romano (Ilmo. Sr. D. Diego)	II	78

Ruiz de Morales (Ilmo. Sr. don Antonio).....	II	80
Ruiz de Ahumada (El noble caballero don Pedro), fundador del Colegio de Tepotzotlán.....	II	331
Ruiz de Alarcón y Mendoza (D. Juan). Insigne dramaturgo mexicano	II	423
S		
Sacrificios humanos entre los aztecas (Manera de ejecutar).....	I	71
Sánchez (R. P. Pedro), primer provincial de la Compañía de Jesús en México.....	II	332
Sahagún (Fray Bernardino de). De retrato al óleo perteneciente al Colegio de Tlaltelolco.....	I	81
Sahagún (Fr. Bernardino de). Escultura del notable artista mexi- cano, Sr. I. C. Tovar	I	392
Salvatierra (El Padre Juan María de).....	IV	325
San Agustín (Querétaro, Templo de). Interpretación mexicana del "Churriguere"	III	183
San Felipe de Jesús (Calle de).....	III	482
San Francisco (Ante Sacristía de). México.....	IV	127
San Francisco de Asís (Estatua del siglo XVI). Propiedad de José Julio Barbosa	II	205
San Francisco de Borja.....	II	339
San Francisco de México (Antiguo coro de).....	IV	119
San Francisco, Pintado por Murillo.....	IV	165
San Francisco (Ruinas de) Zacatecas.....	IV	128
San Francisco Javier (Interior de la Iglesia de). Tepotzotlán.....	III	247
San Hipólito Mártir, en cuya fiesta, el 13 de agosto se conquistó la ciudad de México (De rodillas Hernán Cortés).....	I	129
San Ignacio de Loyola (Firma del Santo).....	II	322
San Javier (Retablo del templo de), B. C.	IV	355
San Jerónimo (Ruinas de), Puebla.....	IV	194
San Juan de Palafox (Decreto sobre la beatificación de).....	III	311
San Juan en Patmos.—Martín de Vos.....	IV	85
San Luis Potosí (Plano de la ciudad de)	V	362
San Miguel Arcángel, Puebla (Fuente pública de).....	III	503
San Pedro, pintado por Zurbarán.....	IV	293
San Sebastián (Púlpito de), México, D. F.	IV	61
Sanctum Concilium Mexici Celebratum.....	III	465
Sánchez (Pbro. Jenaro)	V	452
Santa Catalina Mártir, patrona de los estudios de Filosofía, Siglo XV	II	291
Santa Clara, Qro. (Cúpula de). En los ángulos ángeles con indu- mentaria azteca.....	III	87
Santa Clara (Un ángulo del templo de).....	IV	181
Santa Cruz de Querétaro (La).....	I	150
Santa Cruz (Soledad de).....	III	491
Santa Inés e Indio Triste (esquina de)	III	482
Santa Isabel.....	IV	191

Santamaría (Lápida sepulcral de don Juan de), Indio de Xochimilco, Tecpanlatóani, o sea, maestro de escuela, 1565.....	II	243
Santa Rosalía, Leonardo de Vinci	IV	157
Santo Domingo, México, D. F. (Iglesia de).....	III	119
Santo Domingo, México, D. F. (Iglesia de).....	III	167
Santo Domingo, Oaxaca, Estilo mixteco-herreriano.....	III	211
Santo Domingo (Patio de la torrecilla), Oaxaca.....	IV	125
Santo Domingo (Púlpito de), Puebla.....	IV	413
Sarmiento y Hojacastro (Ilmo. Sr. Don Martín).....	II	77
Sedano (Sr. Pbro. Gumersindo)	V	435
Segura Vilchis (Ing. Luis)	V	433
Sermonario en lengua mexicana.....	II	409
Sermonario Dominical y Santoral en lengua mexicana (1ra. parte).....	III	461
Sigüenza y Góngora (el P. Carlos) de la Compañía de Jesús.....	I	278
Silva (Joaquín)	V	461
Solá (R. P. Andrés)	V	457
Sor Juana Inés de la Cruz.....	III	439
Sumo Pontífice, S. S. Adriano VI (El)	I	164
Suárez de Peralta, Juan.—Descubrimiento de Indias. Autógrafo.....	I	285

T

Tajón (Piedra de los sacrificios).....	I	73
Tapia (Cráneo y brazo del P. Gonzalo de), mártir de Sinaloa.....	II	387
Téllez (Armando)	V	456
Templo de Huitzilopochtli y de Tezcalipoca (Estacado de calaveras de los sacrificados).....	I	75
Templo mayor de México, 1521.....	I	200
Templo franciscano de Tzintzuntzán (Portada del) Michoacán.....	II	47
Templo de Santo Domingo (Bóveda bajo el), Oaxaca.....	II	91
Templo mayor de Xochimilco (Primera piedra del).—Arriba flor esterilizada del pueblo nahuatl.—Abajo, en idioma nahuatl: "ahora miércoles a los 15 días del mes de octubre de 1567, aquí se colocó".....	II	227
Templo mayor de Tlaxcala (Ruinas del) Azteco mudéjar.....	III	63
Templo de la Santísima (Costado del).....	III	487
Templo de Loreto (Obra de Tolsa).....	IV	56
Teocali (Destrucción de un).....	I	146
Teología (Acta minuta de la primera cátedra de).....	II	302
Teología en la Universidad de México (Primeras matrículas de).....	II	308
Tepotzotlán y sus contornos (Mapa primitivo de)	III	263
Tercera ermita y contornos, Siglo XVII	IV	25
Tesoro espiritual en lengua de Mechuacá.....	II	413
Tesoro espiritual.....	II	416
Testimonio del Comisario Gral. Fr. Francisco Guzmán, en abono en abono del P. Francisco de Rivera	II	187
Texto japonés de la sentencia de Taikosama contra S. Felipe de Jesús.....	II	469
Tipos de indios de pura raza.—Tlaxcalteca, mixteca, tarasco, otomí....	I	33

Tipos de indios de pura raza.—Chinanteca, zapoteca, azteca, mixé....	I	41
Tipos de indios de pura raza.—Maya, chiapanecos, chontales, maya-huastecos	I	49
Tipos de la época (Códice Sahagún).....	II	249
Tirado Arias (Juan)	V	440
Tlaltelolco (Templo y convento de). Estado actual.....	I	387
Tlaxcala (Escudo imperial de España). Hoy entre las ruinas del templo mayor.....	III	103
Toral (Ilmo. Sr. Don Fr. Francisco de).....	II	87
Tovar (P. Hernando de) Mártir de Tepehuanes.....	IV	341
“Triumpho parthenico” por don Carlos de Sigüenza y Góngora.....	III	447
Triunfo de Jesucristo (El). Pintor Mexicano.....	IV	37
Tzintzuntzán (La ciudad de), el lago de Pátzcuaro y sus contornos....	I	313

U

Universidad de México (Patio de entrada de la).....	II	395
Uribe (Sr. Pbro. David V.)	V	443

V

Valencia Gallardo (José)	V	449
Valladolid, hoy Morelia. Año de 1794.....	IV	103
Vargas (Salvador)	V	449
Vega O. F. M. (Fray Junípero de la)	V	444
Vega (Pbro. Francisco)	V	463
Veracruz (Fray Alonso de la), O. S. A.	I	361
Veracruz (Párrafo del P. Ildefonso de la).....	II	419
Villaseca (V. P. José).....	V	410
Visita de Cortés al templo de Huitzilopochtli	I	141
Villagómez (Ilmo. Sr. D. Bernardo).....	II	77
Virgen María Madre de Guadalupe (Imagen de la).....	IV	28
Virgen del Apocalipsis. Correa.—Tepotzotlán.....	IV	349
Vocabulario en lengua castellana y mexicana.....	I	39
Vocabulario en lengua de Mechuacán	I	45
Vocabulario de lengua mexicana y castellana.....	II	403
Vocabulario en lengua zapoteca.....	II	404
Vocabulario en lengua mixteca.....	II	405

Y

Yermo Parres (Sr. Pbro. José María del)	V	410
Yucatán (Historia de).....	III	450

Z

Zumárraga (Ilmo. Sr. D. Fray Juan de)	I	233
Zumárraga (Carta del Ilmo. Fray Juan de).....	I	281
Zumárraga (Sentencia final de Fray Juan de) contra el cacique Don Carlos.....	I	369

INDICE ALFABETICO

- ABAD Queypo, Manuel, 34-65 pa-
ssim, 101, 290.
ABURTO, Coronel, 142.
ACAPULCO, 83.
ACATEMPAN, 96.
ACULCO, 57, 79.
AGUAS, Fray Manuel, 393.
AGUASCALIENTES, 103-4, 329, 411.
AGUEROS, Lic. D. Victoriano, 374.
AGUILA NEGRA, Sociedad del, 148.
AGUILAR, 352.
AGUILAR y Marocho, 314, 374.
AGUIRRE, Oidor, 57.
AGREDA, D. José Ma. 374.
AGUSTIN—Independencia Sn. 105
ALAMAN D. Lucas 112, 155, 157-8,
242, 276, 366, 370.
ALARCON y Sánchez de la Barque-
ra, Próspero Ma. 413, 415, 419.
ALBANI, Cardenal, 159, 172, 184.
ALCALA D. José de, 94.
ALDAMA 60.
ALEJANDRO VI, 163.
ALEMANIA, 311, 349.
ALEMANY, Joseph S., 401.
ALFARO y Beaumont, Canónigo, 57.
ALFONSO X, El Sabio, 39.
ALFONSO XIII, 167.
ALMELA, Coronel, 139.
ALMONTE JUAN N., 252-3, 344,
348, 353.
ALPUCHE, D. Manuel, 133, 141-42,
147, 149, 161-62, 223.
ALVAREZ, D. Juan N., 228, 263,
ALZOLA José, 411.
284-88, 310, 314, 317.
ALLENDE, D. Ignacio, 59-60, 68, 74,
79.
ALLENDE, Sn. Miguel, 59.
AMAT Thaddeus, 401.
AMBUIS, D. José, 327.
AMPUDIA, Gral. D. Pedro, 329.
ANAYA, Ilmo. Sr. D. José Homobo-
no, 419.
ANDRADE, José Ma. 318, 345-46.
ANDRADE y Pastor, Dr. D. Manuel,
278.
ANDRADE, Vicente de P., 374.
ANGELES, Ntra. Sra. de los. 244.
ANGOSTURA, La, 250.
ANTICOLI, Esteban, jesuíta, 416.
ANTONELLI, Cardenal, 190.
ANTONIO, el Infante D. 51-52.
APAM, Llanos de, 316.
APARTADO, marqués del, 112.
APATZINGAN, 79.
APODACA, Virrey, 96, 100-3, 139.
ARANDA, Ilmo. Sr. 190.
ARANGO y Escandón, D. Alejandro,
345, 46, 358, 368, 383.
ARANJUEZ, 51, 54.
ARAOS, Lic. D. Joaquín 383.
ARMAS, Ilmo. Sr. D. José Ma.
ARECHEDERRETA, capitular, 204,
370.
ARGENTINA, provincia, 246.
ARGUELLES, Dña. Josefa Paula
de, 398.
ARIAS, 104.
ARIO, 81.
ARRILLAGA, Basilio, 118, 162, 171,
173, 200, 235, 250, 254, 277-78, 366,
374, 385.
ARRILLAGA, D. Mariano Paredes,
232, 240-42, 252-53.
ARISTA, D. MARIANO, 205, 252-53,
269, 274-75.
ARMENTE, 68.
ARROYO, Zarco, 96.
ARTOJA, jesuíta, visitador, 385.
ASTURIAS, 45.
ATLIXCO, 189.

- ATOCHA, D. Alejandro, Virrey, 251-53.
 ATOTONILCO, 59.
 AUSTIN, Esteban F., 221, 225, 246.
 AVALOS, Juan N. 330.
 AYUTLA, 285, 395.
 AZCARATE, 57, 117.

 BALBONTIN, 316.
 BAMONDE, cura michoacano, 204.
 BANEGAS Galván Ilmo. Sr. D. Francisco, 371.
 BARAJAS, Ilmo. Sr. D. Pedro, 332.
 BARANDA, Ministro, 368.
 BARCENA, D. Manuel de la, Canónigo, 55, 57, 100, 108, 116.
 BARLOVENTO, 71.
 BARON y Morales, Ilmo. Sr. D. Tomás, 410.
 BARRAGAN, Gral. D. Miguel, 149, 244.
 BARREIRO, 316.
 BARREDISMO, 375.
 BARROSO, jesuíta, 277.
 BASADRE, 276.
 BATONE Rouge, Arsenal de, 359.
 BAUZA, Coronel español, 101.
 BAYONA, 51, 54, 82.
 BAZ, Juan José, 307, 314, 392.
 BASAINE, Francisco Aquiles. mariscal, 344, 347-48, 353-54, 358.
 BELAUNZARAN y Ureña, Ilmo. Sr. D. José Ma. de Jesús, 190-91, 198, 200.
 BELEN, 264.
 BELEMITAS, 107.
 BENEDICTO XIV, 87, 163.
 BERAZA, Blas, jesuíta, 364.
 BERISTAIN y Sousa, D. José Mariano, 366.
 BERGOSA y Jordán, Ilmo. Sr. D. Antonio, 34, 93-94.
 BEZA, Teodoro de, 201.
 BIENPICA, Obispo, 34.
 BIGELOW, Mr. 346.
 BLANCO, Plácido, 382.
 BLASIO, 359.
 BLAY, Carmelo, 380.
 BLOIS, Obispo de, 171.
 BOCANEGRA, D. José Ma. 138, 155, 173, 370.
 BOHOME, 325.
 BOLEA, Sánchez de Tagle, 279.
 BONAPARTE, José, 52, 62-63.
 BONAPARTE, Napoleón, 51-52, 54, 62, 76, 81-82, 84, 166.
 BONITAS, Colegio de las, 278.
 BORBON, Cardenal de, 63.
 BORDA, José de la, 298-99.
 BORROMEO, Sn. Carlos, 246.
 BOSTON, 86, 211.
 BOYER, 224.
 BRANTZ, Mayer, 252.
 BRAVO, D. Nicolás, 61, 104, 132, 141, 147-49.
 BRIGIDA, Calle de Sta., 264.
 BROWNSVILLE, 359.
 BUCCERONI, Jenaro, 419.
 BUCHELI, Dean, 204.
 BUENROSTRO, 265.
 BULNES, D. Francisco, 321, 353, 380.
 BUSTAMANTE, D. Anastasio, 155, 159, 191-92, 234, 237, 239.
 BUSTAMANTE, D. Carlos Ma. 369.
 BUTLER, D. Antonio, 138.

 CABAÑAS, Ilmo. Sr. D. Juan Ruiz de, 34, 93.
 CADIZ, 54-166 passim, 277, 266.
 CALAPIZ, 254.
 CALDERON, Puente de, 60, 79, 96.
 CALIFORNIA, 234, 238-40, 269, 272, 305, 341, 405.
 CALIFORNIA, Diócesis de San Francisco, 361.
 CALIFORNIA, Vicariato Apostólico de la Baja, 361.
 CALIFORNIA, Fondos Piadosos de, 292, 305, 395, sigs.
 CALIFORNIA, misiones de, 196.
 CALVINO, 201.
 CALLCOTT, 289-90.
 CALLEJA, del Rey, D. Félix Ma., 77, 89-92, 94-95, 101.
 CAMACHO, Ilmo. Sr. D. Rafael, 419.
 CAMILO, Convento de San, 272.
 CAMPANAS, Cerro de las, 360.
 CAMPECHE, 191.
 CAMPILLO, Obispo, 34.
 CAMPOS, Ilmo. Sr. D. Francisco, 419.
 CANARIAS, 109.
 CANOVAS del Castillo D. Antonio, 171.
 CANSECO, Dr. D. Juan José, 275.
 CANTON, jesuíta, 277.
 CAÑEDO, D. Juan de Dios, 147-48.
 CAPUCHINAS de Querétaro, Convento de las, 350.
 CARACUARO, 74.
 CARLOS, Duque de San, 84.
 CARLOS III, 276.
 CARLOS IV, 39, 41, 52.
 CARLOS V, 358.
 CAROLINA del Sur, 131.
 CARPIO, D. Manuel, 368.

- CARRANCO, 89.
 CARRANZA, D. Venustiano, 318.
 CARREÑO, D. Alberto Ma., 371.
 CARRER Luis, 368.
 CARRILLO y Ancona D. Crescencio, 374.
 CASAUS, D. Fray Ramón, 68.
 CASTAÑEDA, D. Antonio, 71.
 CASTAÑEDA D. Eduardo, 388.
 CASTAÑEDA D. Marcelino, 312.
 CASTAÑEDA y Nájera 262.
 CASTAÑIZA, 56.
 CASTAÑIZA, José María de, 277.
 CASTAÑIZA, Obispo, 34, 93.
 CASTILLO, 147.
 CASTRO, Agustino, 72.
 CAVALIERI, jesuíta, 354.
 CEBALLOS, 86.
 CELAYA, 59, 96, 101.
 CISNEROS, 56.
 CLAVERIA, Sn Antonio, 278.
 CLAVIJERO, jesuíta, 58.
 CLAY, 136, 142.
 CLEMENTE VIII, 87.
 CLEMENTE X, 87-88.
 CLEMENTE XII, 163.
 CLEMENTE, Monseñor Luis, 274-75, 332.
 COBOS, 56.
 CODORNIU, Médico, 140.
 COLIMA, 411, 419.
 COLINA, Ilmo. Sr. D. Carlos Ma.
 COLOMBIA, 170, 276, 413.
 COMITAN, 190.
 COMONFORT, Dn. Ignacio, 262, 285-86, 314-16, 318, 373.
 CONCILIO Plenario Latino Americano, 419.
 CONCORDATO, de 1737, 40.
 CONSALVI, 157, 158.
 CORDOVA, 104-6, 193.
 CORONA, D. Antonio, 331.
 CORONA, Juan María, Clérigo, 173.
 CORONA, Gral. D. Ramón, 330.
 CORTINA, Conde de la, 278.
 CORTAZAR, D. Manuel, 94, 112.
 CORTES, Eugenio, 105.
 CORVERA, 93.
 CORWIN, Tomás, 323, 328, 338.
 COSCOMATEPEC, Sn. Juan, 329.
 COSS, Dr. 82, 87.
 COUTO, D. Bernardo, 161, 275, 318, 368.
 COVARRUBIAS, Dr. D. Manuel, 173.
 CRUCES, Monte de las, 59, 79, 95-96.
 CRUZ, 82, 84.
 CRUZ, Simón de la, 148.
 CUADROS, José, 204.
 CUAUTLA, 77, 79, 140, 263.
 CUBA, 104, 410.
 CUELLAR, juarista, 329.
 CUELLAR, Obispo, 34.
 CUEVAS, Lic. D. José de Jesús, 374, 383, 386-391.
 CUEVAS, Lic. D. Luis G., 318, 370.
 CUMPLIDO, Juan N. 172.
 CURA Desconocido, 38.
 CHALCO, 263.
 CHAMARTIN de la Rosa, 62.
 CHAPINGO, 302.
 CHAPULTEPEC, 250, 263, 317.
 CHARLESTOWN, 211, 412.
 CHAVEZ, D. Manuel, 57.
 CHESSMAN, 318.
 CHIAPAS, 202, 238, 273, 279, 300, 362.
 CHICONCOAC, Sn. Vicente, 322.
 CHIHUAHUA, 411, 419.
 CHILAPA, 362, 419.
 CHILE, Provincia de, 246.
 CHILPANCINGO, 76, 78, 84-86.
 CHIMALHUACAN, 329.
 CHURUBUSCO, 262.
 DAVILA, Gregorio, 276.
 DAVILA, Mr. John, 225-26.
 DAVIS, 325.
 DECORME, Gerardo, 278.
 DEFAUDIIS, barón de, 228.
 DEGOLLADO, Santos, 318-19, 331.
 DESIERTO, brindis del, 263-64.
 DIAZ, Porfirio, 380, 405, 407, 409, 411-12, 416.
 DIAZ, Ilmo. Sr. D. Ignacio, 419.
 DIAZ, Rómulo, jesuíta, 374.
 DIAZ DE BONILLA, D. Manuel, 235.
 DIAZ GARCIA, D. Fernando, 320.
 DIAZ GONZALEZ, Prisciliano, 388.
 DIAZ DE LEON, fray José Antonio, mártir, 246.
 DIAZ RAYON, Manuel, jesuíta, 380.
 DIMAS, mineral de San, 322.
 DOBLADO, D. Manuel 285-86, 315, 324.
 DOLORES, 79, 93, 96.
 DOMINGUEZ, D. José, 105.
 DONADONI, jesuíta, 385.
 DUARTE, Félix Ramos, 292.
 DURAN, Bernardo, 383.
 DURAN, Gral. D. Gabriel, 198-200, 204.
 DURANGO, 190, 202, 270, 272, 300, 419.

- EJERCITO TRIGARANTE, 105, 116.
 ELGUERO, Lic. José Hilario, 275, 318.
 ELIZONDO, 60, 93.
 ECHEAGARAY, 315.
 ENRIQUE VIII, 85-86, 420.
 ESCALADA, Gral. D. Ignacio, 198, 204.
 ESCOBEDO, Federico, 374.
 ESCOBEDO, Gral. D. Mariano, 346, 358, 359.
 ESPAÑA, 338, 345.
 ESPERANZA, Ntra. Sra. de la, 413.
 ESPINOSA, 117.
 ESPINOSA, D. Agapito, 383.
 ESPINOSA, D. Pedro, 279, 311.
 ESTADOS UNIDOS, 357, 384-85, 408, 410, 412, 418.
 ESTEVA, 142, 391.
 ESTEVEZ, obispo, 34, 93.
 ESTRADA, 56.
 EDW. Fry, 404.
 FAGOAGA, D. Francisco, 112.
 FAGOAGA, D. José Ma., 117.
 FAYOLLE, Juan Pedro, jesuíta, 374.
 FEDERICO II, el Grande, 145.
 FEIJOS, 71.
 FELIPE II, 49, 411.
 FELIX, jesuíta, 376.
 FERNANDO VII, 52-186 passim, 277.
 FERNANDEZ, fray José, 56.
 FERNANDEZ DE LARA, José Mariano, 324.
 FERNANDEZ LIZARDI, 39, 179.
 FERNANDEZ MADRID, Ilmo. Sr. D. Joaquín, 318.
 FILADELFIA, 86, 143, 230.
 FILIPINAS, islas, 109, 398, 412.
 FILISOLA, 142, 222.
 FISHER, George, 212, 220, 222, 224, 232.
 FLORENCIA, 159.
 FLORES, inquisidor, 89.
 FLORES ALATORRE, D. Francisco, 374.
 FLOREST Conde de la 82.
 FLORIDAS, las, 50.
 FONTE Y HERNANDEZ, Ilmo. Sr. D. Pedro José, 34, 91, 98, 116, 118, 202, 243.
 FOREY, mariscal, 341-42, 344, 347, 353.
 FORSYTH, Mr., 318-19.
 FRASO, 44.
 FRAGEIRO, diácono, 36.
 FRANCIA, 108, 228, 234, 278, 311, 338, 340, 345, 347.
 FRANKLIN, 146.
 FREIRE, chileno, 171.
 FRIAS Y SOTO. Dr. D. Hilarión, 384.
 GALICIA, 45.
 GALEANAS, 74.
 GANDIA, duquesa de, 398.
 GARCIA, 147.
 GARCIA D. Francisco, gobernador, 197.
 GARCIA, Jenaro, 371.
 GARCIA, Lic. D. Francisco Pascual, 374.
 GARCIA, Julio, asesino, 330.
 GARCIA, Praxedis, 330.
 GARCIA CUBAS, D. Antonio, 302-3, 374.
 GARCIA DIEGO, Ilmo. Sr. D. Francisco, 305, 396, 398-99.
 GARCIA GUILLEN, Ilmo. Sr. Dr. D. Luis, 190.
 GARCIA DE LEON, Porfirio, 319-20.
 GARCIA TORRES, D. Vicente, 262.
 GARCIA DE ZACATECAS, 262.
 GARIBALDI, 406.
 GARIBAY, D. Pedro, 56.
 GARZA Y BALLESTERO, Ilmo. Sr. D. Lázaro de la, 270, 275, 303, 305, 332-33, 367.
 GEOGRAFIA Y ESTADISTICA, S. M. de, 289.
 GERMAN, D. Juan, 263.
 GERVET, Ignacio, 204.
 GUERRA, Ilmo. Sr. D. José Ma., 191.
 GUERRERO, Estado de, 314.
 GUERRERO, Ignacio, asesino, 330.
 GUERRERO, D. Vicente, 104, 5, 137, 149, 155, 159, 162, 191-92.
 GINEBRA, 107.
 GIUSEPPE, 406.
 GOMEZ, D. Rafael, 374.
 GOMEZ DE LA CORTINA, Dña. Mariana, 278-79.
 GOMEZ FARIAS, D. Valentín, 133-294 passim, 373, 393.
 GOMEZ NAVARRETE, 112.
 GOMEZ PEDRAZA, 112, 137, 149, 192, 199, 262, 406.
 GONDRA, Isidro R., 232.
 GONZALEZ, Toribio, canónigo, 173.
 GONZALEZ DEL CAMPILLO, Manuel Ignacio, obispo, 93.
 GONZALEZ ORTEGA, Jesús, 323-24, 329, 358.
 GORDOA Y BARRIO, Dr. D. José Miguel, 190.
 GOROSTIZA, 406.
 GRACIDA, 393.

- GRANADITAS, Alhóndiga de, 59, 60, 95, 96.
 GRANT, Ulises, 248, 360.
 GRAVINA, nuncio, 63.
 GREGORIO XVI, 182, 191, 235, 238, 246.
 GREGORIO, colegio de Sn., 278.
 GUADALAJARA, 60-61, 107-365 *passim*, 419.
 GUADALUPANAS, 148, 409.
 GUADALUPE, Madre Sma. de, 70, 83, 96, 195, 249, 272, 413, 420.
 GUADALUPE-HIDALGO, tratado de, 399, 402.
 GUANAJUATO, 79, 260, 285, 324.
 GUATEMALA, 132, 238.
 GURIDI Y ALCOCER, D. Miguel, 79, 116, 174, 366.
 GUTIERREZ, Gabino, 330.
 GUTIERREZ DEL CORRAL, jesuíta, 235, 277.
 GUTIERREZ ZAMORA, Manuel, 315.
 HABANA, la, 50, 251, 253, 328.
 HALL, 224.
 HAMMOND, jefe invasor, 265.
 HAPSBURGO, Fernando Maximiliano de, 338, 40-41, 46-50, 52-54, 57, 60, 61, 73, 383.
 HARO Y TAMARIZ, D. Antonio, 286.
 HARRKINS, 224.
 HEERMANS, 224.
 HERAS, 172.
 HEGEWISH, Dr., 264-65.
 HENNING, Matzen, 404.
 HERRERA, 132.
 HERRERA José Joaquín, 240, 269.
 HERMANAS de la Caridad, 273, 278, 392.
 HERRERA LASSO, D. Manuel, 63.
 HIDALGO Y COSTILLA, D. Miguel, 57-96 *passim*, 240, 364.
 HOOPE, 224.
 HUAUCHINANGO, 330.
 HUAMANTLA, párroco de, 382.
 HUERTA, Epitacio, 318, 19.
 HUMBOLDT, 178, 292.
 HUNNAR RODOLFO, chambelán, 350.
 ICAZA, jesuíta, 278.
 ICZBALCETA, D. Joaquín García, 374-75.
 IGLESIAS, D. José Ma., ministro, 314, 327, 379.
 IGUALA, 96, 101, 105-7, 116, 139-40, 193-94, 346.
 ILDEFONSO, colegio de Sn., 277, 385.
 IMPARCIALES, sociedad de, 148.
 IMPERIO MEXICANO; Acta de Independencia del, 106.
 INFANTADO, duque del, 170.
 INGLATERRA, 311, 338, 345.
 INQUISICION, 62, 89, 90-1, 106.
 INZA, Agustina, sor, 279.
 IPIÑA, R. P. Tomás, 380.
 IRISARRI, 204.
 IRISARRI Y PERALTA, D. Manuel, 248, 262.
 ISABEL de Inglaterra, 311.
 ITALIA, 277.
 ITURRIGARAY, 56.
 ITURBIDE, D. Agustín, 100-297 *passim*.
 ITURBIDE, D. Joaquín, 235, 294-96.
 ITURRIBARRIA, D. José Ignacio, 68.
 ITZCUINTLA, Santiago, 330.
 IZQUIERDO, 68.
 JACINTO, Sn., 266.
 JACINTO, batalla de Sn., 222, 285.
 JACONA, 413.
 JALA Y REGLA, conde de, 105.
 JALAPA, 50.
 JAUREGUI, 117.
 JECKER, 341.
 JERWIS, 328.
 JESUITAS, 107, 278.
 JESUS, Compañía de, 85, 276, 287, 397, 404-5, 411.
 JIMENEZ, 60.
 JOCOTEPEC, 330.
 JORGE JUAN, cosmógrafo, 178.
 JUAREZ, ley, 285.
 JUAREZ, Benito, 299, 302, 319, 322-24, 327, 329, 338-39, 345-420 *passim*.
 KENDAL, 225.
 KNOX, Juan, 144.
 KEYES, Eduardo L., 267.
 L'ABEILLE, 213.
 LABASTIDA, D. Antonio Plancarte, 409, 413.
 LABASTIDA, Luis G., 324.
 LABASTIDA Y DAVALOS, Ilmo. Sr. D. Pelagio Anto., 279, 286, 332, 341, 344-358 *passim*, 412-13.
 LAFRAGUA, 262.
 LANBERG, 315.
 LANDA, D. Luis, 383.
 LANDERO Y COS, Francisco de, 284, 85.
 LANE, Mc, 319, 321.
 LARA D. José Mariano, 384.
 LARDIZABAL, 55.
 LARES, D. Teodosio, 345.
 LARRAINZAR, Manuel, 318, 332.

- LEON, 362, 409, 410.
 LEON, isla de, 81.
 LEON don Nicolás, 250.
 LEON XII, 157-58, 164-65, 167-70, 182.
 LEON XIII, 415-16, 419.
 LEON, Sn., 182, 185.
 LE PAILLER R. P., 409.
 LERDO, Ignacio, jesuíta, 174, 277, 385.
 LERDO DE TEJADA, Miguel, 274, 276, 287-89, 292, 302-3, 306.
 LERDO DE TEJADA, Sebastián, 384-85, 394, 405.
 LIMA, 111.
 LIMANTOUR, T., 325.
 LINARES, 190, 198, 200, 279, 419.
 LINARES, duque de, 178.
 LINARES, gobernador de Querétaro, 324.
 LISBOA, 275.
 LIZANA Y BEAUMONT, Fco. Javier, 34, 57, 93.
 LOBATO, 149.
 LOMBARDINI, 275.
 LONDRES, 157, 212.
 LOPERENA, 325.
 LOPEZ, 68.
 LOPEZ BRAVO y Pimentel, M. R. P. fray Mariano, 100, 103, 106.
 LOPEZ, fray Juan, 208.
 LOPEZ, Ilmo. Sr. D. Jacinto, 419.
 LOZA Y PARDAVE, Ilmo. Sr. D. Pedro, 331-333.
 LUIS POTOSI, Sn. 240, 254, 260.
 LUISIANA, la, 50, 192, 212-225 *passim*.
 LUNA, D. Juan, agricultor, 327.
 LUTERO, 201.
 LYON, Ignacio, jesuíta, 277-78, 385.
 LLANO, D. Ciriaco de, 107.
 LLANO, obispo, 93.
 LLAVE, D. Pablo de la, 42.
 MADRID, 46, 63, 107-10, 156.
 MADRID, Ilmo. Sr. D. Joaquín, 270.
 MALDONADO, 391.
 MALO, José Ramón, 318.
 MANEIRO, 174.
 MANGA de Clavo, Hda. de, 204.
 MANIAU, capitular, 204.
 MANILA, 50.
 MANNING, 136.
 MARCHENA, José Ma., 141, 157.
 MARIN, D. Tomás, 328.
 MARIN, Primo Feliciano, 93.
 MARAVATIO, 386, 391.
 MARISCAL, Lic. D. Ignacio, 401, 402, 404.
 MARISCALA, casa de la, 278.
 MARQUEZ, jesuíta, 243.
 MARQUEZ, Gral. D. Leonardo, 316, 320, 350, 358.
 MARTINEZ, D. Mariano, 74.
 MARTINEZ ARAGON, D. Felipe, 140.
 MARTINEZ de Castro, Luis, 266.
 MARTINEZ DE LA TORRE, 391.
 MASCOTA, 330.
 MATAMOROS, 89, 96.
 MATAMOROS, población, 158-9.
 MATEHUALA, 250.
 MATTHEWS, Mr, 339.
 MATEOS, Lic. Juan A., 379, 412.
 MATEOS, D. José Ma., 64, 137, 140, 145, 155, 222, 317.
 MAZIO, 158.
 MCKENEY, 212.
 MEGLIA, monseñor, 350.
 MEJIA, D. Francisco, 324.
 MEJIA, D. José Antonio, 133, 141-42, 149, 212-232 *passim*.
 MEJIA, Mariano, mártir, 329.
 MEJIA, D. Tomás, 315, 338, 343, 360.
 MENDEZ, 316.
 MENDEZ, D. Santiago, 232.
 MENDIOLA, capitular, 204.
 MERCADO, cura insurgente, 96.
 MERIDA, 232.
 METZ, 358.
 MICHELENA, Manuel Angel, pbro., 380.
 MICHELENA, José Mariano, 57, 112.
 MICHOACAN, 198, 202, 204, 265, 270-71, 333, 362, 420.
 MIER, fray Servando de Teresa y, 160, 164, 171.
 MINA, Francisco Javier, 98.
 MINISTERIO DE ULTRAMAR, 35.
 MIRAMON, Gral. D. Miguel, 316, 319 320-361 *passim*.
 MIRANDA, mercedario, 36.
 MIRANDA, Francisco J., 318.
 MIRAMAR, tratado de, 353-54.
 MIXCOAC, 267.
 MOCTEZUMA, 133.
 MOHUA, Pablo, 105.
 MOLINA Y SOLIS, 374.
 MON-ALMONTE, tratado, 321-22.
 MONROE, doctrina, 341.
 MONJARDIN, 172.
 MONJARDIN y Siliceo, 306.
 MONTAÑO, coronel, 148.
 MONTEAGUDO, Dn. Matías Dr., 100-101, 116.
 MONTECABALLO, 158.
 MONTERREY, 273, 329, 346, 359.
 MONTES DE OCA y Obregón, Ilmo. Sr. M. Ignacio, 373, 419.

- MONTGOMERY, George, 396, 401.
 MONZON, calle de, 278-79.
 MORA, Francisco, 401.
 MORA, Dr. D. José Ma. Luis de la, 147-61 passim, 270, 299-300.
 MORALES, Hda. de Sn. Juan de Dios de los, 104.
 MORALES, Puente, 325.
 MORANDI, jesuíta, 385.
 MORELIA, 61, 74, 319.
 MORELOS, D. José Ma., 74-105 passim, 240.
 MORNY, ministro, 341.
 MUNGUÍA, Ilmo. Sr. D. Clemente de Jesús, 270, 277, 279, 333, 347, 371, 373.
 MURAT, gran duque de Berg, 52, 54.
 MURULANDA, subdiácono, 36.
 MURPHY, 86.
- NAJERA, fray Manuel Crisóstomo de, 365.
 NANTES, edicto de, 131.
 NAPOLEON III, 340-41, 346-48, 357-58.
 NAVARRETE, fray Manuel de, 365.
 NAYARIT, misiones del, 239.
 NEGRETE, D. Pedro Celestino, 81, 103, 155, 173.
 NERVO, Amado, 380.
 NICOLAS, Colegio de Sn., 57, 64.
 NOVENARIOS, 148.
 NORMA, Lic. D. Agustín, 306.
 NUEVA GRANADA, 112.
 NUEVA ORLEANS, 192-242 passim, 310, 319, 330, 393.
 NUEVA YORK, 211, 221, 230, 299, 412.
 NUEVO LEON, 270.
 NUEVO MEXICO, misiones de, 239, 270.
- OAXACA, 238, 300, 317, 382.
 OBESO, D. José Ma., 57.
 OBRAJE, Sn. Felipe del, 243.
 OCAMPO MELCHOR, 169, 274, 290, 320, 324-25.
 O'CONNELL, 390.
 O'DONOJU, 104-5, 111, 116, 140.
 OGAZON, D. Pedro, 324.
 O'GORMAN, D. Eustaquio, 374.
 OJEDA, Félix, 330.
 OLACIREGUI, deán 420.
 OLAGUIBEL, 174.
 OLLER, Dr., 173.
 ORATORIO de Sn. Felipe Neri, 272.
 ORBEGOSO, coronel, 116.
 ORRANTIA, M. Iltre., 202.
 ORIHUELA, 316.
- ORMAECHEA, Juan B., 318, 344-45, 347.
 OROÑOZ, 316.
 OROZCO Y BERRA, 374.
 OROZCO Y J., Ilmo. Sr. Dr. D. Francisco, 419.
 ORTIZ, Ilmo. Sr. D. José de Jesús, 419.
 OSOLLO, Gral. D. Luis, 286, 316.
 OSORES, 172, 174.
 OTAÑO, Pedro Ruiz de, 105.
 OTERO, D. José Ma., 289.
- PAGAZA, Ilmo. Sr. D. Joaquín Arca-
 dio, 373.
 PALACIOS, 68, 265.
 PALACIOS, D. Agustín, Pbro., 392.
 PALMAR, Sn. Agustín del, 367.
 PALMIERI, Domingo, jesuíta, 364.
 PALLARES, Lic. D. Jacinto, 379 (?)
 PANAMA, 319.
 PARDO, palacio real del, 170.
 PARIS, 160-61, 279.
 PARRA, Gral. José de la, 318.
 PASE REGIO, 118.
 PASO TANCOSO, Francisco del, 374.
 PATRICIO, batallón de Sn., 265.
 PAUL, Sn. Vicente de, 278.
 PAYNO Y FLORES, Manuel, 274, 315.
 PEMUSSIC, 224.
 PENJAMO, 82.
 PEÑA, 162.
 PEÑA, José Ildefonso, jesuíta, 182, 246.
 PEÑA BARRAGAN, general, 261-62.
 PEÑA, Dña. Gertrudis de la, marquesa de las Torres de Rada, 397.
 PEREDO, D. Francisco Antonio, 86.
 PEREZ, obispo de Puebla, 172.
 PEREZ, Bernabé, 330.
 PEREZ, Joaquín Antonio, 34, 71.
 PEREZ, Lic. D. Othón, 384.
 PEREZ HERNANDEZ, 291.
 PEREZ SALAZAR, D. Francisco, 373.
 PESADO, D. José Joaquín, 275, 318, 367.
 PERU, 71, 111-12.
 PIA UNION del Sdo. Corazón, 243.
 PICHUCALCO, 329.
 PIEDRAGORDA, Sn. Pedro de, 189.
 PIMENTEL; véase López Bravo y Pimentel.
 PIMENTEL, D. Francisco, 364.
 PIMERIA, misiones de la, 239.
 PIO VI, 108.
 PIO VII, 157, 277.
 PIO VIII, 157, 159.

- PIO IX, 269-280 passim, 331, 346, 357, 361, 378.
 PIO XI, 410.
 PIO LATINO-AMERICANO, Colegio, 280.
 PHIPS, señorita, 292.
 PLANCARTE Y NAVARRETE, Ilmo. Sr. D. Francisco, 344, 419.
 PLUNKERT, 224.
 POBLANOS, los, 107.
 POINSETT, Joel R., 131-138, 141-143, 145-225 passim.
 POLK, Jaime K. 251-52.
 POLKOS, batallones de, 261-62.
 POMBO, D. Ignacio, 404.
 PORTUGAL, Ilmo. Sr. D. Juan Cayetano 174-208 passim, 271, 366.
 PORTUGAL, Ilmo. Sr. D. José María, 419.
 POSADA Y GARDUÑO, Ilmo. Sr. D. Manuel, 174, 241, 243.
 PRADT, arzobispo de Malinas 171.
 PRIETO, D. Guillermo, 251, 262, 266, 274, 318, 322, 359, 380.
 PRIM-DOBLADO, Tratado, 322.
 PROPAGANDA FIDE, Colegio de, 272.
 PUEBLA, batallón de, 205.
 PUEBLA DE LOS ANGELES, 71, 235-300 passim, 315, 332, 334, 410.
 PUEBLITA GENERAL, 329.
 PUENTE Y PEÑA DE LA, D. José, marqués de Villapiente, 397.
 PUERTO RICO, 50.
 QUERETARO, 302.

 QUERETARO, 324, 329, 338, 360, 362.
 QUERETARO, JUNTA, de, 57, 59, 415, 419.
 QUEVEDO, D. Mariano, 57.
 QUIRINAL, Sn. Andrés del, 280.
 QUIROGA, D. Vasco de, 415.

 RAMIREZ, obispo, 346.
 RAMIREZ, D. Fernando, 266.
 RAMIREZ, Ignacio, 398.
 RAMIREZ, D. José Fernando, 349.
 RAMIREZ, D. Pedro, 385.
 RAMOS ARIZPE, Miguel, 112, 142, 160-61, 196, 204, 297.
 RAYON, D. Ignacio, 86.
 REAL PATRONATO, 118-19.
 RECOPILACION DE CASTILLA, ley XVI, 40.
 REDONDA, Sta. María la, 245.
 REIGADAS, 84.
 REJON, 180.
 REJON, D. Crescencio, 254-256.

 ROSENDI, agustino, 72.
 REY, Molino del, 263.
 REYES Vermendi, 232.
 RILEY, Mr., 394.
 RIORDAN, Patrick W., 396, 401.
 RIVA PALACIOS, D. Mariano, 263.
 RIVA Y RADA, D. José Ma., canónigo, 173.
 RIVAS, jesuíta, 278.
 RIVERA, D. Agustín, 297, 320.
 RIVERA, C., 286.
 RIVERA, Cayetano, comerciante, 327.
 ROA BARCENA, D. José Ma., 263, 373.
 ROBINSON, Mr. Henry Wormoth, 225-26.
 ROBLES PEZUELA, Gral. D. Manuel, 284, 342.
 ROCHA, Ilmo. Sr. D. Juan Ignacio de la, 298.
 ROCHA, Sóstenes, 412.
 RODRIGUEZ DE SAN MIGUEL, Juan, 318.
 ROJAS Antonio, 329.
 ROMERO, D. José Antonio, 237.
 ROMERO, D. Matías, 394.
 ROSA, D. Agustín de la, 416.
 ROSARIO, Virgen del, 325.
 RUBIO Y SALINAS, Ilmo. Sr. Dn. Manuel José, 299.
 RUIZ, subdiácono mercedario, 35.
 RUIZ Y FLORES, Ilmo. Sr. D. Leopoldo, 419.
 RUIZ DE LA MORA, 162.
 RUIZ DE LA MOTA, D. José, 245.
 RUSSELL, lord, 329.

 SAAVEDRA, D. Francisco de, 53.
 SAINT JAMES, 85.
 SALAS, presidente, 253, 344, 348.
 SALCEDO, 68.
 SALINAS, D. Rafael, 383.
 SALTILLO, 263, 419.
 SALVADOR, hospital del, 394.
 SAN ANGEL, martirizados en, 266-67.
 SANCHEZ, sacerdote insurgente, 96.
 SANCHEZ, Ilmo. Sr. D. José Ignacio, 270.
 SANCHEZ OCHOA, 316.
 SANCHEZ SANTOS D. Trinidad, 374.
 SAN FRANCISCO, iglesia de, 394.
 SAN HIPOLITO, religiosos de, 107.
 SAN JUAN DE DIOS, religiosos de, 107.
 SAN JOSE DE GRACIA, 394.
 SAN LUIS POTOSI, diócesis de, 361, 419.
 SAN MARTIN, obispo, 34, 83.

- SAN PEDRO Y SN. Pablo, colegio de, 298.
 SANT' Angelo, 212, 221.
 SANTA ANNA, D. Antonio López de, 149, 190, 192, 198, 204-285 passim, 398.
 SANTA MARIA, D. Miguel, 212.
 SANTA MARIA, Puerto de, 84.
 SANTIAGO, Dr. D. José María de, 244.
 SANTO DOMINGO, 50.
 SANTO TOMAS, colegio de (Guadalupe), 398.
 SARDA Y SALVANY, D. Félix, 373.
 SARTORIO, D. José Manuel, 116.
 SARTORIO, canónigo, 365.
 SAUCEDO Flores, Francisco, 330.
 SCOTT, 260, 264, 266, 269.
 SEDGWICK, coronel, 358.
 SEGUIN, 385.
 SEGURA, D. José Sebastián, 374.
 SEIFHART, F., 393.
 SEMELEDER, Dr. Federico, 350.
 SEVILLA, junta de, 52-53, 109.
 SEWARD, 357-58.
 SHERIDAN Ph. H., Gral., 358-59.
 SHERMAN WILLIAMS, T., 346, 359.
 SIERRA, Lic. D. Justo, 317, 380.
 SIERVAS del Sdo. Corazón y de los Pobres, 409-410.
 SILVA, Ilmo. Sr. D. Atenógenes, 419.
 SINALOA, 419.
 SIXTO V, 416.
 SMITH, gobernador militar, 265.
 SOCIEDAD CATOLICA de México, 383.
 SOLANA, fray Manuel Gutiérrez, 86.
 SOLER, José, jesuita, 385.
 SOLORZANO, 44.
 SOLLANO, Ilmo. Sr. D. José Ma. de Jesús Díez de, 382.
 SONORA, 238-39, 272, 341.
 SORIA, sacerdote, 361.
 SOTO, subdiácono, 36.
 SUAREZ, 86.
 SUAREZ IRIARTE D. Francisco, alcalde, 264.
 SUAREZ Iriarte, Lic., 325.
 SUIZA, 418.
 TABASCO, 362, 411, 419.
 TABERA, Francisco de P., 351.
 TABOADA, 316, 342, 350.
 TACUBAYA, 265, 278.
 TACUBAYA, camino de, 264.
 TACUBAYA, mártires de, 321.
 TACUBAYA, plan de, 239, 315.
 TAGLE, 132.
 TAGLE, D. Protasio, 407.
 TAILLE, 364.
 TALAMANTES, 56.
 TAMAULIPAS, 200, 362.
 TAMPICO, 199, 215-16, 218, 260.
 TAP Y NUÑEZ, 53.
 TARAHUMARA, misiones de la, 239.
 TAYLOR, 253-54, 256, 260, 262.
 TEHUANTEPEC, 318, 411.
 TEJA, Hda. de la, 358.
 TEJEDA, 170.
 TEPEYAC, 413.
 TEPIC, 330, 411, 419.
 TEPITO, 358.
 TEPOTZOTLAN, colegio de, 298.
 TEPOTZOTLAN, parroquia de, 411.
 TERESA, la Antigua, Sta., 279.
 TESTORI, abate, 350.
 TEXAS, 212-253 passim.
 THORNTON, sir Edward, 400, 403.
 TINOCO, 68.
 TIZOC, 314.
 TLALPAN, 198.
 TLALPUJAHUA 86, 365.
 TLALTELOLCO, 297.
 TLAPA, 70.
 TLAQUEPAQUE, 267.
 TLAXCALA, 315, 366.
 TOLUCA, 263.
 TONILA, 329-30.
 TORNEL, D. José Ma., 132, 135-36, 276, 370.
 TORRES, Pbro. José Anto., 81, 104.
 TRES CARTAS, las, 397.
 TRIDENTINO, Concilio, 85.
 TRINIDAD, 50.
 TULANCINGO, 362.
 TULANE, Universidad de, 56, 225.
 TURQUIA, 392.
 TUXTEPEC, plan de, 407.
 ULIBARRI, José Dolores, 383.
 ULUA, 228, 284.
 ULLOA, cosmógrafo, 178.
 UNIVERSIDAD Gregoriana, 411.
 VALENCIA, 160.
 VALENCIA, Gral. D. Gabriel, 265, 398.
 VALERA, Manuel, 105.
 VALERO, coronel, 140-41.
 VALIENTE, 71.
 VALLADOLID (Morelia), 48, 57-59, 61, 74, 100, 108.
 VALLARTA, Lic. D. Ignacio, 371.
 VARGAS, Ilmo. Sr. D. Fco. Melitón,
 VARGAS, Laguna, 167, 182-183.

- VASCONCELOS, Lic. D. José, 302.
 VAZQUEZ, D. Francisco Pablo, 158-59,
 162, 172, 178, 182, 187, 191, 235.
 VAZQUEZ, D. Melecio de Jesús, 380.
 VELASCO, 56.
 VELASCO, canónigo, 86.
 VELASCO, jesuita, 385.
 VELAZQUEZ, D. Primo Feliciano, 374.
 VELAZQUEZ DE LEON, 353-54.
 VELEZ, 155.
 VENEGAS, virrey, 48, 57, 82, 139.
 VENEZUELA, 104.
 VERA, presbítero, 36-37.
 VERA, Ilmo. Sr. D. Fortino Hipólito,
 416.
 VERACRUZ, 110, 149, 212-362 passim.
 VERDUZCO, 96.
 VERA, Ilmo. Sr., 279.
 VERGARA, Sr., 383.
 VICARIA Castrense, 87.
 VICARIO, 350.
 VICTORIA, D. Guadalupe, 132, 137,
 142, 148, 155, 161, 165, 168, 406.
 VIESCA, 232.
 VIGIL, D. José Ma., 286, 289.
 VILLA PANCHO, 318.
 VILLAGRAN, D. Alfonso, 383.
 VILLANUEVA, clérigo, 171.
 VILLASECA, R. P. José, 411.
 VILLASEÑOR, Manuel, Pbro., mártir,
 329.
 VILLASEÑOR Y VILLASEÑOR, Lic.
 D. Alejandro, 328, 374.
 VIVES, cardenal, 419.
 WASHINGTON, Jorge, 133-34, 146,
 148, 151, 314, 323.
 WASHINGTON, protocolo de, 403.
 WERNZ, R. P. Francisco Javier, 419.
 WICLEF, 201.
 WILCOX, 133.
 WORTH, general, 250.
 WYKE-DOBLADO, tratado, 322, 339.
 XALPAN, 302.
 YERMO Y PARRES, José Ma. del,
 409.
 YUCATAN, 191, 239-40, 300, 374.
 YUCATAN, gobernador de la mitra
 de, 202, 230.
 ZACAPOAXTLA, cura de, 286, 317.
 ZACATECAS, 197, 215, 260, 317, 323,
 362.
 ZACATULA, 74.
 ZACOALCO, 330.
 ZAMACOIS, 264, 297.
 ZAMORA, 362, 365.
 ZAMBRANO, D. Juan, 327.
 ZAPATA, Feliciano, asesino, 329.
 ZARAGOZA, General, 342.
 ZAVALA, Lorenzo de, 112-161, 211-
 224 passim.
 ZAVALETA, convenio de, 198.
 ZERECERO, Anastasio, 232, 254.
 ZITACUARO, 76, 79, 82, 87, 96.
 ZOQUIAPAN, 302.
 ZOZAYA, 172.
 ZUBIRIA Y ESCALANTE, Dr. D.
 Antonio, 190, 270.
 ZUBIRIA Y MANZANERA, Ilmo. Sr.
 D. Santiago, 419.
 ZULOAGA, D. Félix, 317- 19, 373.
 ZUMARRAGA, fray Juan de, 415.
 ZWINGLIO, 201.



[illegible]

L. B. Cat. No. 1137

MARYGROVE COLLEGE LIBRARY
Historia de la iglesia en Mexico
277.2 C89



3 1927 00045093 9

277.2 Cuevas, P.M.

C89 Historia de la ig-

v.5 lesia en Mexico

277.2

C89

v.5



